

CATEPEC

AÑO 3/4 PRIMAVERA-INVIerno

NUEVA ÉPOCA / 1986



REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES U A E M.

17 marzo 86

COATEPEC

EL DARIO A DIARIO

Un señor toma el tranvía después de comprar el diario y ponérselo bajo el brazo. Media hora más tarde descende con el mismo diario bajo el mismo brazo. Pero ya no es el mismo diario, ahora es un montón de hojas impresas que el señor abandona en un banco de piedra.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que un muchacho lo ve, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que una anciana lo encuentra, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Luego se lo lleva a su casa y en el camino lo usa para empaquetar medio kilo de acelgas, que es para lo que sirven los diarios después de estas excitantes metamorfosis.

[Julio Cortázar, *Historias de cronopios y de famas*, Alianza-Literaturas, p. 27]

PIDA LA PALABRA, PERO TENGA CUIDADO

Cuando el catedrático doctor Lastra tomó la palabra, ésta le zampó un mordisco de los que te dejan la mano hecha moco. Al igual que más de cuatro, el doctor Lastra no sabía que para tomar la palabra hay que estar bien seguro de sujetarla por la piel del pescuezo sí, por ejemplo, se trata de la palabra *ola*, pero que a *queja* hay que tomarla por las patas, mientras que *asa* exige pasar delicadamente los dedos por debajo como cuando se blande una tostada antes de untarle la manteca con vivaz ajeteo.

¿Qué diremos de *ajeteo*? Que se requieren las dos manos, una por arriba y otra por abajo, como quien sostiene a un bebé de pocos días, a fin de evitar las vehementes sacudidas a que ambos son proclives. ¿Y proclive, ya que estamos? Se la agarra por arriba como a un rabanito, pero con todos los dedos porque es pesadísima. ¿Y *pesadísima*?

De abajo, como quien empuña una matraca. ¿Y *matraca*? Por arriba, como una balanza de feria. Yo creo que ahora puede usted seguir adelante, doctor Lastra.

[Julio Cortázar, *Último round*, t. II, Siglo XXI, p. 150]

EDITORIAL

Con la entrega a nuestro público-lector de este número doble (3-4) de nuestra revista, cumplimos cinco años de labor editorial. Cinco años que han servido no sólo para publicar y difundir en forma cada vez más amplia, tanto nacional como internacional, lo que nuestros investigadores y académicos —elementos clave de nuestra institución—

REVISTA COATEPEC



Coordinación de Difusión Cultural / Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)
CP 50000 Teléfono: 9172 13 14 07 Fax: 9172 13 15 33
Suscripciones: Lorena Paz Valderrábano

Estampilla

lectores al ofrecerles dos nuevas secciones en nuestra revista: la **Agenda Cultural**, con la que esperamos mostrar otra faceta más de nuestro desarrollo como Facultad de Humanidades: las diversas actividades de Difusión Cultural que realizamos; y la **Galería de Artes Plásticas**, que nos brinda la oportunidad de difundir algunas de las manifestaciones artísticas de nuestro país. Y que mejor inicio de sección que la que nos ha brindado en esta ocasión el maestro Dimayuga al darnos la posibilidad de presentar una pequeña muestra de su obra, muestra que manifiesta fehacientemente la calidad de uno de los más destacados pintores tanto de nuestro estado como de nuestro país.

EL DIRECTOR DE LA REVISTA

COATEPEC

EL DARIO A DIARIO

Un señor toma el tranvía después de comprar el diario y

REVISTA COATEPEC



Orden de Suscripción

Suscripciones anual(es) a la Revista Coatepec de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México

SUSCRIPCIÓN

Nacional N\$ 40.00 ☐

Internacional \$13.00 Dlls ☐

Adjunto Cheque ☐

o Giro Postal ☐

GASTOS DE ENVÍO

Nacional N\$ 20.00 ☐

Internacional \$40.00 Dlls ☐

NOMBRE / NAME

DIRECCIÓN / ADDRESS

COLONIA

CIUDAD / CITY

CÓDIGO POSTAL / ZIP CODE

MUNICIPIO

DELEGACIÓN

PAÍS / COUNTRY

ESTADO / STATE

FAX

TELÉFONO / PHONE

FIRMA / SIGNATURE

sostiene a un bebé de pocos días, a fin de evitar las vehementes sacudidas a que ambos son proclives. ¿Y proclive, ya que estamos? Se la agarra por arriba como a un rabanito, pero con todos los dedos porque es pesadísima. ¿Y pesadísima?

De abajo, como quien empuña una matraca ¿Y matraca? Por arriba, como una balanza de feria. Yo creo que ahora puede usted seguir adelante, doctor Lastra.

[Julio Cortázar, *Último round*, t. II, Siglo XXI, p. 150]

EDITORIAL

Con la entrega a nuestro público-lector de este número doble (3-4) de nuestra revista, cumplimos cinco años de labor editorial. Cinco años que han servido no sólo para publicar y difundir en forma cada vez más amplia, tanto nacional como internacional, lo que nuestros investigadores y académicos —elementos clave de nuestra institución— producen como parte de su labor docente y de investigación, sino también para aunar nuestros esfuerzos con el de las autoridades de la Facultad, en particular, y de la universidad, en general, para enfrentar los retos que nuestra facultad, nuestra universidad, nuestro estado, nuestro país, nuestro continente y nuestro mundo nos exigen día a día.

Cinco años que han sido estimulados con la labor realizada por los miembros de nuestra facultad, al coadyuvar y hacer posible que se cuente hoy en día con 5 licenciaturas, 2 maestrías en funciones (una de ellas integrada al padrón de excelencia del CONACYT), otras 2 en proceso de reapertura, y un doctorado de próxima promoción; que cuente con un personal cada día más capacitado (el número de profesores con grado de doctor es cada día mayor); que nuestras instalaciones hayan crecido y mejorado en todos sus aspectos. . . Y que mejor prueba de todo ello, que la enorme producción de libros editados por nuestra Facultad en estos años: más de 50 títulos, entre los que se incluyen tanto el resultado de los trabajos de investigación, como los de difusión y apoyo a la docencia, así como los de creación literaria.

Resulta, pues, un doble honor para nosotros la publicación de este número de Primavera-Invierno 1996: tanto por el cumplimiento de su primer lustro de existencia, como por ser el órgano difusor de la institución que representa. Honor que queremos compartir con nuestros lectores al ofrecerles dos nuevas secciones en nuestra revista: la **Agenda Cultural**, con la que esperamos mostrar otra faceta más de nuestro desarrollo como Facultad de Humanidades: las diversas actividades de Difusión Cultural que realizamos; y la **Galería de Artes Plásticas**, que nos brinda la oportunidad de difundir algunas de las manifestaciones artísticas de nuestro país. Y que mejor inicio de sección que la que nos ha brindado en esta ocasión el maestro Dimayuga al darnos la posibilidad de presentar una pequeña muestra de su obra, muestra que manifiesta fehacientemente la calidad de uno de los más destacados pintores tanto de nuestro estado como de nuestro país.

EL DIRECTOR DE LA REVISTA

CREDITOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
M. en D. Marco Antonio Morales Gómez

SECRETARIO ACADÉMICO
Ing. Gilberto Cortés Bastida

SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Ing. Uriel Galicia Hernández

COORDINADOR GENERAL
DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS AVANZADOS
M.C. Ezequiel Jaimes Figueroa

COORDINADOR GENERAL
DE DIFUSIÓN CULTURAL
Lic. Armando Guadarrama Garduño

DIRECTOR DE
LA FACULTAD DE HUMANIDADES
Dr. Samuel Morales Sales

SECRETARIO ACADÉMICO
Lic. Gerardo Meza García

DIRECTOR DE LA REVISTA
Mto. Fco. Xavier Solé Zapatero

CONSEJO EDITORIAL
Dr. Alberto Saladino García
Dr. Francisco Lizcano Fernández
Lic. Fco. Javier Beltrán Cabrera
Lic. Elvia Estrada Lara
Lic. J. Humberto Florencia Zaldívar
Lic. Lino Martínez Reballar

CONSEJO DE REDACCIÓN
Lic. Antonio Cajero
Lic. J. Humberto Florencia Zaldívar

RELACIONES PÚBLICAS
Lic. Lorena Paz Valderabano

ADMINISTRACIÓN
Lic. Miguel Ángel Flores Gutiérrez

DISEÑO
Mto. Fco. Xavier Solé Zapatero

TIPOGRAFÍA Y FORMACIÓN
Liudmila Rosales
Mirella Arévalo
Nadia Valencia
Aidé Rocío Sánchez

COATEPEC es un órgano académico de difusión y divulgación de las ciencias sociales y humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, abierta al debate y a la crítica. Recibe colaboraciones para su publicación, previa aceptación por parte del Consejo Editorial de la Revista.

Las ideas manifestadas en los artículos son responsabilidad absoluta de los autores, por lo que no necesariamente reflejan el punto de vista de la institución.

Se autoriza la reproducción y/o la utilización de los materiales haciendo mención de la fuente.

Tiraje: 1 000 ejemplares

Oficinas: Facultad de Humanidades, UAEM
Ciudad Universitaria. Tel: (9172) 314 07. Fax: (9172) 315 33

Impreso en ELMSA. Editora López Máñez, S.A. de C.V.
Av. José Ma. Morelos y Pavón, núm. 300 Ote.
Toluca 50000 México. Tel.: 15 21 90

Precio al público: México: N\$40.00; extranjero: \$13.00 USD

- * Portada y Cornisas: Francisco Mejía
- * Ilustraciones: Gonzalo Utrilla
Jorge Sanabria
Juan Sacristán
Alfonso Lara
Virgilio Valdés
Fidel Orozco Soto
Arturo Araiza
Enrique A. Ortega
- * Coacartón: Gumaro Foglia

SUMARIO

FILOSOFÍA

*Atisbos científicos
de Juana Inés de Asbaje
y Ramírez de Santillana*
Alberto Saladino García
• 5

*Konstantín Leontiev:
romántico de la idea
conservadora*
Mijaíl Máijshév/
Manola Sepúlveda
Garza
• 22

*Notas en torno a
la antropología de
Bartolomé de las Casas*
Miguel Ángel Sobrino
• 31

*Democracia
autogestionaria*
Antonio Colomer
Viadel
• 40

HISTORIA

*Los territorios del actual
Estado de México en
las primeras décadas
del siglo XVI*
María del Refugio
Cabrera Vargas
• 48

*La inmigración vasca
y la constitución de
redes familiares en
Centroamérica
a mediados del siglo XVIII*
Teresa García Giráldez
• 57

*México frente al Caribe
en la perspectiva histórica:
El siglo XIX*
Laura Muñoz M.
• 67

*Aculturación en los grupos
sociales favorecidos de
la ciudad de México
durante la intervención
francesa y el Imperio*
Edgar Castañeda
Crisolis
• 72

Magonismo y fin de siglo
Hilario Topete Lara
• 84

*El Partido Socialista del
Trabajo y la vida política
en el Estado de México,
1920-1932*
Jenaro Reynoso Jaime
• 90

*Historia y
Ciencias Sociales
en América Latina*
Marta E. Casaús Arzú
• 99

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Más allá del derrumbe
Gabriel Vargas Lozano
• 116

*Insurgencia y democracia:
el caso de Venezuela*
Felicitas López Portillo T.
• 121

ESTUDIOS LITERARIOS

*La picaresca mistificada:
el Gil Blas de Lesage*
Felipe Reyes Palacios
• 127

*Las posibilidades
cognoscitivas de lo cómico
en las fábulas de
Augusto Monterroso*
Pablo Rodríguez Cabello
• 131

Mijaíl Mijáilovich Bajtín
Boris Emelianov
• 139

*Las historias de la
narrativa hispanoamericana:
criterios, métodos
y ausencias*
Lauro Zavala
• 145

*El lenguaje y
la lingüística
en la obra de
Claude Levi Strauss.
Miradas distantes.
Miradas cruzadas*
Pedro Marín Silva
• 150

ARTE DRAMÁTICO

*Dos formas de abordar
el diseño coreográfico:
danza y naturaleza/
danza y objeto*
Yolanda Mejía
• 157

CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

*Trabajo científico
y comunicación*
**Judith Licea
de Arenas**
• 171

*El papel profesional
del bibliotecario*
**Hugo Figueroa
Alcántara/
Fernanda Sordo
Fernández**
• 177

EDUCACIÓN

*Reflexiones sobre
la Tecnología Educativa*
Ana María Oehler
• 182

*Educación especial
en comunidades rurales*
**María del Rocío
Páez Gómez**
• 191

CREACIÓN LITERARIA Y ARTÍSTICA

El general Joaquín Martínez
[CUENTO]
David Lugo Pérez
• 200

Borrar la orilla
[Poesía]
Cristina Gómez
• 204

El oficio
[Poesía]
Oliverio Arreola Ceballos
• 206

*Imágenes del estado de
Hidalgo de principios
de siglo XX*
[PORTAFOLIO FOTOGRÁFICO]
Anónimo
• 207

Canto a la vida
[GALERÍA ARTES PLÁSTICAS]
Dimayuga
• 221

reseñas noticias y acontecimientos

*Acerca del culto, las empresas
y la asistencia social
en el México colonial*
[Reseña]
René García Castro
• 226

*El encuentro de lenguas
en el Nuevo Mundo*
[Reseña]
Miguel Ángel Sobrino
• 227

Ciencia y prensa
[Reseña]
J. Omar Moncada Maya
• 231

*"Amor, culpa y muerte":
dimensiones vivenciales*
[Reseña]
**J. Humberto Florencia
Zaldivar**
• 233

*Prisma de voces: Epistolario,
de José Gorostiza*
[Reseña]
Celene García Ávila
• 234

AGENDA CULTURAL
• 236

Atisbos científicos de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana

ALBERTO SALADINO GARCÍA

*No es saber, saber hacer
discursos sutiles, vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.*

Juana Inés de la Cruz,
Romances filosóficos y amorosos

I. Introducción

Todo intelectual verdaderamente grande ha dicho Octavio Paz refiriéndose a Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana en la ceremonia del tricentenario de su muerte no sólo expresa su tiempo, sino que lo sobrepasa, idea con la que enriquece la formulada hace varios años: "No basta con decir que la obra de sor Juana es un producto de la historia; hay que añadir que la historia también es un producto de esa obra".¹ Quizá estas reflexiones estén motivadas en la necesidad de superar los meros calificativos que obstaculizan el acercamiento a la obra de esta mujer novohispana del siglo XVII.

Qué bueno que estos planteamientos provengan de un eminente poeta, porque han sido los literatos quienes han construido las principales expresiones de admiración acerca de Juana de Asbaje y su obra: gloria literaria, décima musa, monja virtuosísima, inspirada

poetisa, Fénix de América, honra de Nueva España, ingenio prodigioso, etc. Claro que existen fundamentos para estos calificativos, pero se requiere de otras perspectivas teóricas para dar cuenta de su importancia cultural.

Algunas interpretaciones más esclarecedoras de la obra de Juana Inés enfatizan la explicación de que sus intereses intelectuales superan su eminencia como artista y que su preocupación por las ideas fue superior a la que tuvo por la creación artística.² Así lo han hecho



ALBERTO SALADINO GARCÍA. Profesor-Investigador y exdirector de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Autor de diversos libros y artículos sobre temas de la historia de la ciencia en México, así como de otros variados temas de historia y filosofía.

literatos que respaldan y clarifican su pasión por conocer, al apuntar que fue "... incapaz de prescindir del concepto como en su tiempo se llamó al entusiasmo de hilvanar ideas, ráfagas de inteligencia, endebles o recios raciocinios que se tejen para formar, a veces en sí mismos, la armazón de los versos o de una prosa. ... su necesidad es la de comprender el misterio del universo. ..."³

Lo mismo puede decirse de interpretaciones realizadas sobre sus textos por filósofos y científicos. En el primer caso, incluso se ha planteado que su interés por conceptualizar, esto es racionalizar, la realidad, la convierte en precursora de la modernidad americana, toda vez que "... reduce la vida a la mera actividad de la inteligencia y, de paso, reflexiona sobre el conocimiento. ..."⁴ En el segundo, tenemos que las explicaciones de su obra se hacen como reto para dilucidar sus razonamientos, para clarificar sus planteamientos intelectuales la racionalización que hace del cosmos; de tal suerte se ha establecido que el conocimiento cultivado por Juana Inés de Asbaje y Ramírez no es fundamentalmente filosófico sino científico, en particular en *Primer sueño*.⁵

Continuando dicha perspectiva interpretativa sustentamos la idea de que es factible demostrar que la manera como Juana Inés entendió y explicó la sabiduría es más laica por los criterios racionales y experimentales que le adjudicó, por lo cual puede ensayarse una *interpretación epistemológica* de los planteamientos de esta creativa mujer acerca del conocimiento racional, o sea el científico; pues podemos probar que en sus preocupaciones intelectuales se localizan los fundamentos para considerarla enriquecedora de la cultura nacional y universal. Debe tenerse, por consiguiente, como una *mujer de significación universal*.

El carácter epistemológico de esta lectura radica en que consideramos la epistemología como la disciplina abocada al estudio de la investigación científica y su resultado, el conocimiento científico, y porque proporciona el instrumental teórico con el cual es factible analizar y clarificar los conceptos propios del saber científico y discernirlos de los que no lo son. La necesidad de concretar una lectura epistemológica de la obra de Juana Inés se respalda en el hecho de que en su época la cultura estuvo imbuida de determinantes religiosos, lo que demanda efectuar una criba rigurosa en el intento por destacar sus inclinaciones y nociones científicas.

Para demostrar los atisbos científicos de Juana Inés primero presentaremos datos sobre su vocación de saber; a continuación sistematizaremos su conceptua-

ción sobre el conocimiento científico; enseguida fundamentaremos la información que manejó en varias ciencias; posteriormente enlistaremos la vida y obra de las científicas que citó y, finalmente, reflexionaremos sobre su significado en la cultura novohispana, ubicándola como gestadora de la renovación científica.

II. Vocación de saber

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, según la inscripción de una copia fiel de un autorretrato perdido que se encuentra en el Museo de Arte de Filadelfia, por la adquisición que en 1883 hizo Robert R. Lam-born:

Nació el día 12 de Nov. de el año de 1651 a las / onse de la noche. Recibió el Sagrado Habito de el Maximo Dr. Sr. Sn. Geronimo en su Convento de / esta Ciudad de Mexico de edad de 17 años. Y murió Domingo 17 de abril de el de 1695 de edad de 40, y 4. años, cinco meses, cinco días, y cinco horas. Requiescat in pace. Amen.⁶

Su padre fue Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, vizcaíno de origen, y su madre Isabel Ramírez de Santillana, analfabeta y administradora de una hacienda. Juana Inés, además de bella, fue talentosísima, capaz de aprehender todo, debido a su genio, en el que sustentó su pasión por el saber: aprendió a leer a la edad de tres años, y rápidamente aprendió a aprender para saber, de manera autodidacta. Su testimonio es más elocuente de lo que se pueda decir sobre su formación intelectual:

... no había cumplido los tres años. ... me encendí yo de manera en el deseo de saber leer. ... y supe leer en tan breve tiempo. ...

... siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenia de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer. ... Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir. ... oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico. ... empecé a matar a mi madre con. ... ruegos sobre que, mudándome el traje [vestida de hombre], me enviase a Méjico. ... para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer. ... pero yo despiqué el deseo de leer muchos libros varios que tenía mi abuelo. ...

Empecé a deprender gramática. ... yo me cortaba [el cabello]. ... cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. ... que no me parecía razón que estuviere vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno. ...

... proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descansoso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros. ...⁷

La curiosidad es su signo; desde niña la revela y explota, por ser curiosa del mundo y de sí misma; esta curiosidad, por su disciplina, la transformó en pasión intelectual.⁸ Su erudición, concreción de su curiosidad intelectual, empezó a llamar la atención de la élite cultural desde entonces hasta nuestros días. En su época la llevó a erigirse en la predilecta de la virreina.

Su inclinación por el saber y los aprendizajes que lo gró fueron vistos por sus contemporáneos como atípicos, pero también por algunos de sus estudiosos. Básicamente el cuestionamiento que se le hace estriba en su delirio amoroso, su reclusión como monja y sus tendencias hacia la masculinidad. Antes que considerar su inclinación cognoscitiva como muestra de su masculinidad hay que apuntar que la cultura colonial, como lo ha sido siempre la sociedad occidental desde sus orígenes en las culturas clásicas, fue de hombres y, fundamentalmente, para hombres. Juana Inés, para saber, debía imitar el comportamiento masculino.⁹

Su inclinación por el saber científico, más que por el filosófico, lo explican también las condiciones culturales de la centuria en que vivió. Resulta que durante el siglo XVII en Nueva España no se editó ningún libro de filosofía significativo, no obstante la existencia de grandes profesores como Ildefonso Guerrero o Diego Marín de Alcázar. En tanto, textos de contenidos científicos empiezan a descollar, y lo mismo puede decirse de cátedras de ciencias y prominentes científicos de ideas renovadoras. Por ejemplo se publica la *Libra astronómica y filosófica* en 1690; mucho antes, en 1637, por mandato expedido el 22 de febrero, se otorgó el nombramiento de matemático a Diego Rodríguez, quien inició sus enseñanzas sobre esta ciencia el día 26 de marzo de dicho año, curso que estuvo asociado con contenidos de astronomía; descuella la labor de dicho catedrático, de Carlos de Sigüenza y Góngora y de Eusebio Francisco Kino, religioso jesuita que llegó a Nueva España. Es indudable que su contacto con Sigüenza, quien le otorgó enseñanzas científicas, y Kino le abrieron perspectivas para una comprensión más amplia del saber racional y su práctica, lo que resulta evidente en la revisión de sus principales textos: *Carta Atenagórica*, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* y *Primer sueño*.

Entonces, su obra no sólo se restringe al campo de la poesía, sino que abarca otros rubros como el dominio del latín, el estudio del lenguaje, la práctica de las artes, la redacción de obras de teatro, reflexiones filosóficas, teológicas y científicas. Todas ellas son manifestaciones de su insaciable actitud intelectual ante la realidad.

III. Conocimiento científico

Si bien la trilogía de textos mencionados de Juana Inés de Asbaje y Ramírez denotan su actitud pensante, no son los únicos en que se puede sustentar su concepción sobre el saber, más aún cuando su poesía parece ser un instrumento, el principal medio a través del cual desparra sus conocimientos; pero sí son las fuentes fundamentales para retratar la idea que cultivó del conocimiento científico.

1. *El saber es un bien*. Cualquier conocimiento, del ámbito divino o del de la realidad, es por sí mismo bueno, y tiene como fin otorgar las bases para elegir lo sano. O sea, tiene una función instructiva. De ahí que lo oponga, como lo ha cultivado la sociedad occidental, a la ignorancia. De esta suerte advierte como obstáculos del deseo de saber las dificultades que enfrentó por su condición de mujer al quejarse, en palabras de San Jerónimo: "De cuánto trabajo me tomé, cuánta dificultad hube de sufrir, cuántas veces desespere, y cuántas veces desistí y empecé de nuevo, por el empeño de aprender; testigo es mi conciencia, que lo que he padecido, y la de los que conmigo han vivido",¹⁰ como las confesiones que hace de que el saber la desquiciaría¹¹ y que le prohibieran estudiar:

Una vez lo conseguieron con una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición y me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libros toda esta máquina universal.¹²

Ante éstos y otros muchos obstáculos, consignó como provechoso que quienes cuenten con la virtud de saber, sean hombres o mujeres, se les estimule su cultivo porque "... la sabiduría... es el mejor alimento y vida del alma"¹³ e, incluso, reprodujo una cita bíblica para consignar que en alma maligna no entra la sabiduría. Pensando al saber como dador de virtuosidad, expuso que su propósito de "... estudiar [era] para ignorar menos..."¹⁴

2. *El conocimiento es producto de la capacidad de aprendizaje de las personas*. Juana Inés parte de la idea gnoseológica de que el hombre es capaz de conocer, ciertamente distingue entre quienes se encuentran mejor dotados para el aprendizaje, de quienes no. De ahí que la diferencia que establece, a partir de su condición, no sea por la simple pertenencia al sexo masculino, porque, señala, también existen hombres sin aptitud para cultivar el conocimiento.

Obviamente distingue grados en el proceso cognoscitivo de manera tal que señala a los conocimientos científico y filosófico como herramientas para acceder al teológico, pues suscribió que el fin al cual aspiraba era internarse en los tópicos de la teología, por lo que profundizaría tanto como las circunstancias se lo permitieran tópicos de filosofía y, muchos por cierto, de las diferentes ciencias, así, precisa: "... proseguí... los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas..."¹⁵

Si bien reduce el conocimiento científico a la posición de intermediario para acceder a otro tipo de saber, sus textos evidencian que le dedicó parte importante de sus referencias y reflexiones. Para el efecto, hay que consignar que en *Primero sueño* aparece una cantidad significativa de palabras cuyos contenidos tienen que ver con tópicos de diversas ciencias y, de manera específica, con concepciones científicas. Acerca de éstas destacan las palabras categoría, concepto, conocimiento, disciplina, discurso, información, investigar, máquina del mundo, naturaleza, orbe, recursos naturales.¹⁶

3. Señala al pensamiento como la capacidad del conocimiento. En efecto, si bien Juana Inés de Asbaje denomina a la aptitud para conocer entendimiento y lo reconoce en todas las personas, tanto hombres como mujeres, plantea que algunas han sido dotadas con mayor capacidad que otras, de tal suerte que la visualiza como un *don* que se expresa en el aprendizaje, que no es sino la acción del pensamiento, potencia libre que permite el discernimiento en la determinación de la verdad.¹⁷ El empleo de la palabra entendimiento es abundantísimo. En realidad en todos sus escritos aparece mencionada esta palabra. Entre otras razones porque en su autognosis ha concluido que ella posee ese don, pues es lo que explica su irresistible, dice,

... inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones que he tenido muchas, ni propias reflexas que he hecho no pocas, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí. Su Majestad sabe por qué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña. Sabe también Su Majestad que no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi entendimiento, y sacrificársele sólo a quien me le dio...¹⁸

Pero lo realmente importante que destaca Juana Inés radica en que concibe al entendimiento como la facultad de la virtud, la que da distinción, toda vez que

quien más entiende es quien es más,¹⁹ quien tiene más ser. O sea, es una capacidad que aporta humanidad.

La expresión del entendimiento es el pensamiento, por lo cual lo identifica como *cogito* pues habla de cogitaciones, como parte de su actividad cognoscitiva.

4. El conocimiento científico se singulariza por su racionalidad. Recurre a la razón, a la capacidad procesadora del pensamiento, en todas sus exposiciones e incluso para cuestiones de fe. En la réplica del sermón del P. Antonio de Vieira en verdad fue a Antonio Núñez de Miranda, su confesor, al que le aplicó una "lógica de granito"²⁰ que tituló *Crisis de un sermón*, pero que por obra del obispo poblano Manuel Fernández de Santa Cruz, quien la editó *motu proprio*, pasó a la historia con el título de *Carta Atenagórica*, apunta que: "Mi asunto es defenderme con las razones de los tres Santos Padres..."²¹ San Agustín de Hipona, Santo Tomás de Aquino y San Juan Crisóstomo, a quienes Vieira cuestiona en ciertos argumentos.

Si bien utiliza como sinónimos los términos entendimiento y razón, plantea como característica del conocimiento, por su origen como por su explicación, su carácter racional, al grado de imaginar, para luego reflexionar sobre lo racional del saber que:

... Si Aristóteles hubiera guisado mucho más hubiera escrito. Y prosiguiendo en mi modo de cogitaciones, digo que esto es tan continuo en mí, que no necesito de libros, y en una ocasión que, por un grave accidente de estómago me prohibieron los médicos el estudio, pasé así algunos días, y luego les propuse que era menos dañoso el concedérmelos, porque eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones que consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días; y así se redujeron a concederme que leyese...²²

El empleo de la palabra racional como facultad intelectual, proceso de discernimiento y, por ende, expresión de la generación de conocimientos también se encuentra referida en varios versos de *Primero sueño*.²³

Precisamente, por el uso, concepción y adhesión a la razón es lo que respalda las interpretaciones en las que se le caracteriza como cartesiana y precursora de la Ilustración novohispana, pero lo más importante estriba en que haya identificado la capacidad racional como esencia de la génesis y explicación de todo conocimiento científico.

5. Considera la experiencia como fuente del conocimiento racional. La realidad sensible representa en Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana fuente de conocimiento, por lo que quien pretenda aumentar sus explicaciones tiene el reto de desentrañar su lógica, sus diferencias y semejanzas. Entre los ejemplos que

se pueden transcribir deben ser destacados los que esbozó a partir de sus propias vivencias:

... nada veo sin segunda consideración. Estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo, y apenas yo vi el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura, a considerar el fácil moto de la forma esférica, y como duraba el impulso ya impreso e independiente de su causa, pues distante la mano de la niña, que era la causa motiva, bailaba el trompillo; y no contenta con esto, hice traer harina y cernerla para que, en bailando el trompo encima, se conociese si eran círculos perfectos o no los que describía con su movimiento; y hallé que no eran sino unas líneas espirales que iban perdiendo lo circular cuanto se iba remitiendo el impulso. ...

Pues ¿qué os pudiera contar... de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almidón; ver que para que el azúcar se conserve fluida hasta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria; ver que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias, que en los unos, que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no. ...²⁴

Por consiguiente, resulta recurrente en ella que erija su experiencia como criterio de veracidad, como medio de persuasión de sus planteamientos.

También son significativas las referencias conceptuales y los términos empleados para sustentar lo empírico como medio, fuente y referencia de conocimiento en el poema que venimos citando, de tal suerte que los versos, expresiones y palabras allí contenidas así lo testimonian: conocimiento corporal, empírico, experiencia, investigar la naturaleza, sensible, sentidos,²⁵ son todos conceptos que denotan en quien los formula contacto con la realidad o producto de esa relación.

6. *El conocimiento es ordenado.* La palabra orden, más que el término método, es la que emplea en varias ocasiones para consignar la lógica del saber científico. Porque en el empleo del término método más bien reluce, para esa época, su carácter escolástico, su raigambre tradicional, al que recurre en la exposición de su argumentación, por ejemplo, del cuestionamiento de las interpretaciones de Antonio Vieyra.²⁶

El concepto orden es empleado por Juana Inés cuando pretende otorgar claridad a lo confuso, de ahí que lo perciba como instrumento teórico para formular explicaciones y lo relacione con términos como caos, difuso, informe, inordinado, mal formado, sin orden. Sirva para corroborar lo expresado el fragmento siguiente:

*no de otra suerte el Alma, que asombrada
de la vista quedó de objeto tanto,
la atención recogió, que derramada*



*en densidad tanta, aun no sabía
recobrase a sí misma del espanto
que portentoso habla
su discurso calmado,
permitiéndole apenas
de un concepto confuso
el informe embrión que, mal formado,
inordinado caos retrataba
de confusas especies que abrazaba
sin orden avenidas,
sin orden separadas,
que cuanto más se implican combinadas
tanto más se disuelven desunidas,
de diversidad llenas,
ciñendo con violencia lo difuso
de objeto tanto, a tan pequeño vaso
(aun al más bajo, aun al menor escaso).²⁷*

Entonces resulta pertinente sustentar que el orden sea considerado como principio de conocimiento, sin orden éste es imposible.

7. *La actitud crítica representa punto de partida del conocimiento* que cultiva esta mentalidad novohispana del siglo XVII. Incluso convierte esa actitud en modo de vida, con lo cual asimila el principio cuestionador que le es connatural a la investigación científica.

Diversos pasajes de sus textos dan cuenta de esta

actitud racionalizadora de la máquina universal, como le gusta denominar a la naturaleza, a la realidad:

... Nada veía sin reflejar; nada oía sin consideración, aún en las cosas más menudas y materiales. ... Así yo, vuelvo a decir, las miraba y admiraba todas; de tal manera que de las mismas personas con quienes hablaba, y de lo que me decían, me estaban resaltando mis consideraciones: ¿De dónde emanaría aquella variedad de gentes e ingenios, siendo todos de una especie? ¿Cuáles serían los temperamentos y ocultas cualidades que lo ocasionaban? ...²⁸

Es obvio que su postura crítica no la restringió al conocimiento que ella desplegó de la realidad, toda vez que también la aplicó a su conducta y al conocimiento de sí misma, al grado de reconocer sus límites, así como sus dotes. La crítica es parte de su posición intelectual y orientadora de su comportamiento. Para sintetizar su posición al respecto recurre a una máxima de San Agustín de Hipona: "No hay que creer ni al amigo que alaba ni al enemigo que vitupera".²⁹ Parece, entonces, evidente esta actitud por las situaciones de presión que padeció: las presiones de envidia para que abandonara sus actividades intelectuales o los reconocimientos y admiraciones que le tributaron incluso miembros del poder virreinal.

8. *Explicó la verdad científica como esfuerzo del proceder de la razón* y, por tanto, elemento de la sabiduría. Juana Inés de Asbaje erigió la verdad como norte de su conducta intelectual al explicitar:

... Y, a la verdad, yo nunca he escrito violentada y forzada y sólo por dar gusto a otros; no sólo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe; y así, es la ordinaria respuesta a los que me instan, y más si es asunto sagrado. ...

El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: *Vos me coeigistis*. Lo que si es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos, y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad). ... fue... la inclinación a las letras. ...³⁰

O sea, la verdad es producto de la capacidad de conocimiento, del discernimiento de las personas. Claro que esta interpretación no desconoce el hecho palpable de que la verdad racional, en el pensamiento de Juana Inés, se encuentra supeditada a la verdad divina. De todas formas no queda duda de que la verdad en la ciencia es producto del ejercicio de la razón en confrontación con la realidad mundana.

9. *La práctica del conocimiento científico implica el cultivo de la tolerancia* y, por consiguiente, soporte del cuestionamiento del principio de autoridad, tan caro a

la cultura escolástica. El conocimiento racional por sí mismo conlleva la crítica del autoritarismo. Juana Inés, al cultivar el saber científico y su lógica finamente contribuyó a restar validez al saber dogmatizado.

Algunos de los fundamentos de estas apreciaciones las externó nuestra autora con clarividencia al sugerir la necesidad de trascender el discurso especulativo.³¹ Este antiescolasticismo es, a decir verdad, sólo un atisbo de su proceder racional.

Lo mismo puede afirmarse de la penetración y sutileza con que planteó la crítica al principio de autoridad:

... ¿Llevar una opinión contraria de Vieyra fue en mí alrevimiento, y no lo fue en su Paternidad llevarla contra los tres Santos Padres de la Iglesia? Mi entendimiento tal cual ¿no es tan libre como el suyo, pues viene de un solar? ¿Es alguno de los principios de la Santa Fe, revelados, su opinión, para que la hayamos de creer a ojos cerrados. ...?³²

Contra las reacciones ante semejante herejía, la de cuestionar por vía racional el principio de autoridad, Juana de Asbaje apuntó: "... la paciencia vence tolerando y triunfa sufriendo..."³³ El cultivo de la tolerancia lo presenta como una virtud porque si bien las calumnias a veces la mortificaron, nunca le hicieron daño, como se comprueba trescientos años después.

10. *El conocimiento científico es un saber elitista* que sólo quienes desarrollan la capacidad intelectual de que han sido dotados, sean hombres o mujeres, pueden acceder a él. Lo demuestra con su propio caso: saber, haber accedido a la lógica del conocimiento, fue producto del desarrollo de su ingenio, el cual explica a partir de su natural inclinación a las letras.

De esta manera defiende para las mujeres dotadas, pero puede verse como una sugerencia para los hombres de la misma situación, que:

... estudiar, escribir y enseñar. ... es. ... muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas, sino con aquellas a quienes hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia y que fueren muy provechosas y eruditas y tuvieran el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo. Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios. ...³⁴

El saber es, por consiguiente, una virtud, un don, pero sólo se logra si se educa la capacidad intelectual de las personas para que cumplan su cometido de aprehenderlo y ampliarlo.

Por lo enumerado, pensamos, queda claro que en Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana no existe exclusión ni contraposición entre su sensibilidad y

creatividad artística con la racionalidad con que enfrenta el desentrañamiento de la realidad mundana. Es más, fusiona ambos dones para acceder al saber, el cual debe ser comprendido como la esencia y razón de sus preocupaciones intelectuales. De ahí que no sea exagerado afirmar que parte de su poesía pero puede ampliarse a otros textos que normalmente los estudiosos los revisan sólo como literarios la erigió como instrumento para despatramar su concepción y erudición científica.

IV. Ciencias

Las pruebas de sus conocimientos científicos aparecen por doquier en su obra. Dos textos resultan deslumbrantes: *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* y *Primero sueño*. La epístola porque, además de consignar el proceso de su desarrollo intelectual, contiene amplias referencias acerca de su concepción de la ciencia, así como información que puede tenerse como abundante sobre las ciencias. El poema porque revela que esta forma literaria fue empleada intencionadamente como medio para expresar y transmitir conocimientos, y puede identificarse como un verdadero compendio de conceptos científicos.

Entonces, además del dominio exquisito del lenguaje, Juana Inés contó con una amplia información de los tópicos de varias ciencias, en particular de las exactas. Por lo cual, a estas alturas, podemos sostener que más bien parece una mera justificación de ella decir que, para acceder al saber de la ciencia de las ciencias, esto es, a la teología, debió recurrir a los saberes racionales puesto que se explaya sobre éstos de manera imparable, con los cuales demuestra sus progresos intelectuales.

El mejor testimonio al respecto es la transcripción siguiente:

... ¿Cómo sin Lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo sin Retórica entendería sus figuras, tropos y locuciones? ¿Cómo sin la Física, tantas cuestiones naturales de las naturalezas de los animales de los sacrificios, donde se simbolizan tantas cosas ya declaradas, y otras muchas que hay? ... ¿Cómo sin Aritmética se podrán entender tantos cómputos de años, de días, de meses, de horas, de hebdómadas misteriosas. ... y otras para cuya inteligencia es necesario saber las naturalezas, concordancias y propiedades de los números? ¿Cómo sin Geometría se podrán medir el Arca santa del Testamento y la Ciudad Santa de Jerusalén, cuyas misteriosas mensuras hacen un cubo con todas sus dimensiones, y aquel repartimiento proporcional de todas sus partes tan maravilloso? ¿Cómo sin Arquitectura. ...? ¿Cómo sin grande conocimiento de réglas y partes de que consta la Historia se entenderían los libros históricos? ... ¿Cómo sin grande noticia

de ambos Derechos podrán entenderse los libros legales? ¿Cómo sin grande erudición tantas cosas de historias profanas?³⁵

Además, sus conocimientos abarcaron tópicos astronómicos, médicos y de historia natural, según se puede constatar con el empleo de conceptos cuyos usos semánticos, fundamentalmente, corresponden a éstas y otras ciencias.

Evidencias de su erudición en los campos de la matemática, la física, la astronomía y la medicina, aunque pueda semejar una paradoja, se localizan en el único texto que reconoce haber escrito por voluntad propia, con un placer del que se ufana y donde sintetiza sus gozos y progresos intelectuales. El 35 por ciento de los 975 versos de que consta *Primero sueño* contienen palabras comunes en el estudio de las ciencias, en especial las señaladas, lo cual me permite respaldar la apreciación de que la información manejada por Juana Inés es erudita, rica y precisa.

De estas cuatro ciencias que tomamos como base para probar nuestra interpretación es la *matemática* la que destaca en la cantidad de referencias conceptuales y términos que parecen exclusivos de sus informaciones. En este sentido debe apuntarse que prueban la alta estima y dominio que buscó tener de sus contenidos. Reconocemos, empero, que las palabras que vehiculan los tópicos de cada ciencia no siempre son distintas aunque en su núcleo duro existen algunas que se reservan como propias de ciertas ramas del conocimiento. Así es como ordenamos el glosario de términos científicos en las áreas en que, parece, mayor dominio tuvo.

En dicho poema destaca el uso de casi doscientos términos fácilmente asociables a cuestiones de las diversas disciplinas de la matemática, de modo especial con la aritmética y la geometría. Un racimo de ellos es el siguiente: agregar, asimetría, aumentar, cálculo, cantidad, centrar, círculo, circunferencia, compás, cóncavo, contar, contrapuesto, contrario, convexo, cuadrante, desigual, dimensión, dimidiaba, distancia, dividir, entero, escala, esfera, esférico, figura, forma, graduación, grande, igual, línea, longísimo, más, mayor, medir, menor, menos, mensura, mitad, mixto, multiplicar, nivelar, números, operación, orden, parte, pequeño, pirámide, potencia, proporción, punto, recta, serie, tamaño, todo, triplicado, unión, unidad.

Destacan, como es factible corroborar, las palabras cuyos campos semánticos se ubican dentro de la aritmética y geometría, y algunos que trascienden el empleo exclusivo de la matemática. Puede ser mera coincidencia el hecho de que la poetisa haya recurrido a ellos para hacer rimar sus versos, sin embargo no es

una extrapolación insistir en que el empleo recurrente de varios de ellos hasta completar esas dos centenas de referencias evidencian su amplia información en el ámbito de la matemática, ciencia que, por lo demás, ha sido considerada paradigmática por su rigor, precisión, exactitud y por ser instrumento para revelar la realidad, idea que estaba siendo cultivada en esa época, pues el siglo de Juana Inés es el de Galileo Galilei, quien afirmaba que la naturaleza sólo se aprehende matemáticamente, porque su lenguaje lo expresan círculos, esferas, líneas, superficies, triángulos, etc., y todos ellos son caracteres cuantificables, mensurables, es decir, inteligibles.

Por lo que respecta a la física, ésta debe ser considerada como una ciencia de importancia significativa para nuestra escritora, porque le proporcionó elementos cognoscitivos para escudriñar las creaciones divinas. Estuvo imbuida de la concepción aristotélica, pues era la única que se enseñaba en los círculos académicos de la época. Téngase presente que para Aristóteles esta ciencia tenía el cometido del estudio de la naturaleza terrestre, la cual interesaba a Juana Inés en tanto encarnación de la creación divina. El espectáculo de la naturaleza pretendió comprenderlo a partir del dominio de las principales categorías de esta ciencia.

El empleo de casi cien palabras vinculadas, de algu-

na manera, con los conocimientos y tópicos de la física, ciencia que en el siglo XVII aún amparaba cuestiones de química, refuerzan la pertinencia para hablar sobre su rica información científica. Una lista de los términos extraídos de los versos que componen *Primero sueño* y expresan conocimientos de física es la que enlistamos a continuación: agua, aire, altura, aparato, ardiente, ascender, átomo, calor, causa, color, comprimir, compuesto, contrapeso, contrario, corpulencia, cuerpo, desunión, dilatar, disolver, distancia, efecto, elevar, espacio, fuerza, húmedo, impulso, inanimado, lugar, luz, máquina, mover, movimiento, mudar, naturaleza, nube, objeto, opacar, producir, rayo, recurso natural, regular, sentido, separar, sustancia, suelo, peso, tierra, unión, viento, vapor.

Si por su énfasis en la razón ha sido catalogada como cartesiana, con el empleo del término átomo podría ser señalada como gassendista, toda vez que por estos mismos años se iniciaba el desempolvamiento de las tesis de Leucipo y Demócrito, vía la filosofía de Epicuro, en Europa. Qué pensar: ¿Juana Inés estaba tan actualizada o esta mención representa simplemente otra de sus intuiciones? Nos inclinamos, en la respuesta, por la primera situación, ya que Pierre Gassendi vivió entre 1592-1655 y, además de ser religioso, fue profesor de filosofía y de matemáticas, y cultivaba con pasión la física y la astronomía. Intentó conciliar su ortodoxia católica con el epicureísmo, defendiendo la concepción atomista del universo y sosteniendo los cambios físicos, pero defendiendo la permanencia del átomo; para él los átomos eran creación divina.

Sobre *astronomía* término que por demás en su época no era usual y sus contenidos académicos y populares estaban asociados a la astrología igualmente efectúa diversos apuntamientos de temas que se ubican dentro de esta rama científica.

Efectivamente, en el poema que tomamos como fuente para revelar sus profundas inclinaciones científicas, se localizan más de treinta palabras que pueden conceptuarse como usuales en los estudios de astronomía. Entre ellas destacan las siguientes: astros, brillar, centellear, cielo, día, esfera [celeste], estrellas, globo, Júpiter, Luna, luminosidad, movimiento, mundo, naves, Neptuno, planeta, orbe, rayos, resplandor, Sol, tiempo, universo.

Dos hechos singularizan sus referencias a tópicos astronómicos: a) la imaginación sorprendente que tuvo y consignó en los versos 271-272 cuando habla de naves estelares que surcaban Neptuno, y b) la mención de astrónomos encarnados en el prototipo de Claudio Ptolomeo. Si por el primer señalamiento parece que



Juana Inés se anticipó a su época, como en muchas otras cuestiones, en el segundo se palpa el tipo de información tradicional que logró sobre esta ciencia: no trascendió la concepción geocéntrica del universo.

Mucho de lo acotado se explica porque tuvo como instructor en ciencias a Carlos de Sigüenza y Góngora, el hombre de ciencia más importante del siglo XVII novohispano. Para comprender el significado de este sabio cabe traer a colación una interpretación novedosa que propaló y que cupo a Isaac Newton, su contemporáneo: matematizar, y con cuyo aporte coronó la llamada revolución científica. Por esta coincidencia fortuita en cuanto a la preocupación de un mismo tópico, el de la gravedad, caro a la ciencia moderna, no resisto la tentación de transcribir la interpretación de Sigüenza:

Presupongo, . . . el que la gravedad de las cosas es una conatural apetencia que tienen a la conservación del todo de que son parte: de que se infiere que de la misma manera que, si se llevase algo de nuestro globo terráqueo al globo de la Luna, no había de quedarse allí sino volverse a nosotros, así cualquiera cosa que sacasen de la Luna o de otra cualquiera estrella, había de gravitar y caer en el todo de que era parte. . . .³⁶

Si compartió o no todos los temas científicos de vanguardia de Carlos de Sigüenza y Góngora es un asunto que quedará sin solución, pero no disminuye la erudición científica de Juana Inés en astronomía como en las demás ramas de la ciencia que hemos indicado, ya que su información fue superior al promedio de los intelectuales de su siglo, más aún cuando recién se había establecido la enseñanza sistemática de dicha ciencia.

En cuanto a sus informaciones de *medicina* hay que consignar que contó con ellas, puesto que así se evidencia en algunos de sus escritos, de manera comprimida en *Primero sueño*, donde se cita una decena de términos que normalmente se ubican en este campo del conocimiento científico. Ellos son: alimentos, ciego, cuerpo, desvalido, entumecido, humores, mortífero, nervios, pereza, salvar, veneno. Asimismo, hace mención de uno de los sistematizadores de los conocimientos de medicina, el científico Galeno (130-201), quien nació en Pérgamo, se instruyó en Corintio y Alejandría, y desempeñó su labor en Roma, con lo cual se deduce el tipo de información médica que llegó a poseer.

Como se puede observar, las informaciones que sobre varias ciencias refirió Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana expresan la situación de transición de su época, pues en ella confluyeron conceptos científicos novedosos y tradicionales. Lo significativo no lo representan las nociones que popularizó sobre conte-

nidos tradicionales, sino los atisbos que sobre contenidos de la nueva concepción científica que se estaba consolidando en el siglo XVII se localizan en sus obras, con lo cual queda respaldada la idea de que su labor intelectual tuvo como consecuencia promover la modernidad, al anticiparla.

V. Científicas

El feminismo de Juana de Asbaje encarnó una suerte de programa de su desenvolvimiento intelectual que consistió en sugerir, destacar, desde esa postura, los aportes de las mujeres a través de la historia para clarificar su igualdad frente a los hombres, específicamente en el plano cultural, que el género masculino se había reservado como exclusivo. Su práctica feminista, liberadora de prejuicios, tomó dos orientaciones: por una parte, igualarse con algunos de los prominentes intelectuales de sexo masculino y, por otra, destacar los aportes culturales de mujeres a lo largo de la historia.

En diversos pasajes de su prosa como de sus versos cita tanto a filósofos y teólogos como a científicos, entre los cuales se encuentran Agustín de Hipona, Aristóteles, Galeno, Juan Crisóstomo, Parménides, Ptolomeo, Séneca, Tomás de Aquino. Si bien llega a manifestar humildad frente a ellos, Juana de Asbaje, implícitamente radiografía su postura fémina de igualdad intelectual. Con apoyo en uno de los apóstoles clarifica las posibilidades intelectuales de las mujeres y, en particular, la de ella frente a Agustín de Hipona y Aristóteles, al suscribir:

... dice el Apóstol: "Pues por la gracia que me ha sido dada, digo a todos los que están entre vosotros que no sepan más de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza y cada uno como Dios le repartió la medida de la fe". Y en verdad no lo dijo el Apóstol a las mujeres, sino a los hombres; y que no es sólo para ellas el callar, sino para todos los que no fueren muy aptos. Querer yo saber tanto o más que Aristóteles o que San Agustín, si no tengo la aptitud de San Agustín o de Aristóteles, aunque estudie más que los dos, no sólo no lo conseguiré sino que debilitaré y entorpeceré la operación de mi flaco entendimiento con la desproporción de objeto.³⁷

La argumentación es convincente en su contribución al reconocimiento de que las mujeres, contando con el don intelectual, tienen el mismo derecho que los hombres de enriquecer el saber.

Para respaldar su posición femenina liberadora y, a la vez, demostrar su erudición sobre los aportes de las mujeres a la cultura se dedica a inventariar una nutrida pléyade de humanistas y religiosas como Abigail, Ana,

Blesila, Deborah, Ester, Fabiola, Falconia, Gertrudis, Nicostrata, Paula, Pola Aregentaria, Rahab, Sabá, Sibilas, pero resalta, porque ninguna mujer lo había establecido antes, la relación de prominentes científicas:

Si revuelvo a los gentiles... Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas... Veo a Cenobia, reina de los Palmirenos, tan sabia como valerosa. A una Arete, hija de Aristipo, doctísima... A una Aspasia Milesia que enseñó filosofía y retórica y fue maestra del filósofo Pericles. A una Hipasia [Hipatia] que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría. A una Leoncia, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció. A una Lucía [Julia], a una Corina, a una Cornelia; y en fin a toda la gran turba de las que merecieron nombres, ya de griegas, ya de musas, ya de pitonisas; pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales. Sin otras infinitas, de que están los libros llenos, pues veo aquella egipcia Catarina, leyendo y convenciendo todas las sabidurías de los sabios de Egipto... Sin otras que omito por no trasladar lo que otros han dicho (que es vicio que siempre he abominado), pues en nuestros tiempos está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima...³⁸

Su erudición griega es envidiable, pero también su información contemporánea como lo muestra la última referencia. Con la intención de valorar a Juana Inés de Ashaje y Ramírez de Santillana en su justa dimensión dentro de la historia de la cultura nos parece pertinente complementar las informaciones que proporciona de las científicas que cita.

Enriquecer sus datos nos lleva a reconocerla como la primera historiadora de la ciencia que rescata el significado de las mujeres en el ámbito del saber científico. De las intelectuales, diosas o constelaciones, que cita puede agregarse alguna información. Presentaremos lo que de ellas hemos localizado, siguiendo un orden alfabético.

Arete de Cirene vivió entre los años 370-340 a.n.e., fue hija de Aristipo, el fundador de la escuela cirenaica de filosofía. Ella asistió a la Academia en Atenas, institución de educación refinada fundada por Platón. A la muerte de su padre se le responsabilizó la dirección de la institución que había establecido. Acerca de su productividad tenemos la información siguiente:

Se dice que enseñó ciencia natural, filosofía moral y ética durante 35 años en Ática, y que escribió por lo menos cuarenta libros, entre los cuales había tratados sobre Sócrates, sobre agricultura y educación. Entre sus alumnos se contaban unos 110 filósofos. En su epitafio se decía que era el "esplendor de Grecia" y que tenía la hermosura de Helena, la virtud de Tirma, la pluma de Aristipo, el alma de Sócrates y la lengua de Homero.³⁹

O sea, se erigió en verdadero símbolo de la cultura griega.

Aspasia de Mileto nació en 470 y murió en 410 a.n.e., jónica que estuvo en Atenas y vivió con Pericles desde el año 445 hasta el 429, año en que murió este político ateniense; fue una mujer liberal que recibió una educación esmerada y estuvo en contacto con Anaxágoras y parece que con Sócrates, dos de los grandes pensadores de la antigüedad. Lo destacable para los efectos de nuestra exposición estriba en que a esta mujer se le adjudica haber escrito la famosa oración fúnebre de Pericles en el año 430. Asimismo, su nombre aparece citado por Platón como maestra de su maestro, Sócrates, en tanto que otros la mencionan como maestra sofista y, si esto es verdad, enseñó retórica a nobles atenienses:

... "A veces el propio Sócrates iba a visitarla, con algunos de sus conocidos; y los que la frecuentaban llevaban consigo a sus esposas para que la escucharan." Y esto a pesar de que su ocupación era "poco encomiable", pues Aspasia tenía un salón o, como decía Plutarco, "una casa de jóvenes cortesanas", donde se reunían los dirigentes de la Atenas clásica para hablar de cuestiones políticas y científicas...⁴⁰

Esta mujer, como lo fueron los filósofos de la naturaleza jónicos, abrió camino para el desarrollo intelectual y la racionalización de la realidad. Fue la primera mujer científica de la que se tiene noticia en la historia de la cultura occidental.

Carina no refiere el nombre de una persona de existencia histórica, sino que es el término usado desde la antigüedad para denotar información astronómica. Se emplea para identificar cuerpos celestes ubicados en el hemisferio sur. Esta constelación de la familia de las Aguas Celestes (Argo Navis), a las cuales pertenecen, entre otras, las constelaciones Delphinus, Esquuleus, Eridanus, Piscis Austrinus y Columba, contiene la estrella brillante Canopus.

Catarina o Catalina de Alejandría (siglos III-IV) fue una persona refinada en sus conocimientos, adquirió tempranamente conocimientos enciclopédicos; de noble familia, murió en 307 de nuestra era defendiendo a los cristianos a manos de los paganos,⁴¹ en la que intervino el emperador Maximino quien, conociendo su elocuencia y sabiduría, envió a filósofos para convencerla de que abjurara de la fe cristiana, pero como salió triunfante de la controversia se le decapitó. Esto tuvo lugar en una época en que los cristianos sufrían persecuciones, por lo que actuaban en la clandestinidad; se le convirtió en santa y patrona de los estudiantes y filósofos, cuya celebración se fijó, en el calendario cristiano, el día 25 de noviembre.

Cenobia o Zenobia, nombre latinizado del arameo Bat Zabbai, vivió en el siglo tercero de esta era. Perte-

neció a la nobleza del medio oriente, fue reina de Palmira:

... usó desafiar por años en su oasis a las legiones romanas, pues conocía toda la ciencia, la historia y las artes militares.⁴⁰ Quien dirigía sus estudios era su principal consejero para asuntos de Estado, el famoso sabio griego Longino. Después del asesinato de su esposo, el rey Ordenato, en 267, Zenobia prosiguió sus proezas militares, proclamándose reina de Oriente y provocando al emperador Aureliano a declararle la guerra. Después de años de sitio, fue derrotada y llevada cautiva a Roma, en 273. Ahí fue perdonada y llevó la vida de una matrona romana. Su erudita hija se convirtió en la emperatriz de Aureliano, y su nieta fue reina de Persia. Estos antecedentes reales fueron los que introdujeron la medicina griega a Persia...⁴²

No sólo destacó por su capacidad militar, sino que pudo practicar conocimientos médicos y heredar sus inclinaciones intelectuales a sus descendientes.

Cornelia Scipio vivió entre los años 189-110 a.n.e.; también perteneció al grupo de matronas romanas, como Cenobia, tuvo una educación refinada, pues fue hija de Escipión el Africano y madre de los Gracos, destacó en tópicos de geometría y filosofía⁴³ como en literatura griega y latina, lo que le valió el reconocimiento de Cicerón por el bello estilo de sus cartas. Renunció a la corona de Egipto para dedicarse al cuidado de sus doce hijos y al cultivo de manifestaciones culturales.

Cristina Alejandra, hija de Gustavo Adolfo II, nació en Estocolmo el 8 de diciembre de 1626 y murió en Roma el 19 de abril de 1689 Juana Inés de Asbaje aún la consideraba viva cuando escribió su *Respuesta... a Sor Filotea de la Cruz* en 1691; fue reina de Suecia a partir de los seis años, pero sólo se hizo cargo del gobierno en 1644 y abdicó en 1654 el trono a favor de su primo Carlos Gustavo, debido a su reticencia a contraer matrimonio y por su conversión al catolicismo.

Ha pasado a la historia cultural fundamentalmente por la relación que tuvo con René Descartes, al proponerle y conseguir que acudiera a Estocolmo para transmitir sus conocimientos y porque a ella le dedicó su libro *Tratado sobre las pasiones*. Sin embargo, esta mujer a más de sus dotes y poderes reales de varias maneras manifestó sus inclinaciones por el estudio racional: su actividad de coleccionista de libros manuscritos, varios de ellos científicos, que pasaron a formar parte de la Biblioteca del Vaticano; haber invitado a Descartes en calidad de maestro suyo, para que le explicara personalmente sus interpretaciones filosóficas,⁴⁴ y porque durante sus últimos años de vida en Roma fundó la Academia dell'Arcadia, dedicada a estudios filosóficos y literarios.

Hipatia de Alejandría es el nombre correcto de *Hispasia*, que cita Juana Inés de Asbaje. Hipatia es, sin lugar a dudas, la más creativa en el campo de las ciencias en la antigüedad. Le otorgó a Alejandría renovación cultural y, por tal significación, es de todas las mujeres dedicadas a la ciencia en la antigüedad quien ha recibido mayor atención, en especial como profunda conocedora de los estudios de matemáticas, e incluso se le tiene como la última representante de la escuela matemática alejandrina.⁴⁵

Hipatia nació en 370, ya en nuestra era, fue hija de Teón, un importante matemático que desarrollaba su actividad en el Museo de Alejandría el primer centro de investigación científica en la antigüedad, quien le otorgó una educación rigurosa que la convirtió en mujer excepcional en una época poco propicia para el cultivo de las explicaciones racionales:

... Viajó a Atenas y a Italia, impresionando a todos los que la conocieron por su inteligencia y su belleza. Al volver a Alejandría, se dedicó a la enseñanza de las matemáticas y la filosofía... Hipatia enseñaba a miembros de todas las religiones, y quizá haya sido titular de una cátedra municipal de filosofía. Según el enciclopedista bizantino Suidas, "fue oficialmente nombrada para explicar las doctrinas de Platón, Aristóteles, etc." Los estudiantes iban a Alejandría a asistir a las lecciones de Hipatia sobre matemáticas, astronomía, filosofía y mecánica. Su casa se convirtió en un centro intelectual, donde se reunían los estudiosos para discutir cuestiones científicas y filosóficas.⁴⁶

Respaldó su actividad docente con la redacción de textos para uso de sus alumnos, aunque ninguno ha sido rescatado completo; es más, la mayoría se ha extraviado.

De sus intereses y producción científica destacan los tópicos de álgebra. Escribió un comentario sobre la *Aritmética* de Diofanto, en trece libros en los que presentó soluciones alternas a las del citado matemático. También redactó un tratado sobre la geometría de *Las cónicas* de Apolonio de Perga, en ocho libros, con el interés de su popularización.⁴⁷ Después de ella nadie atendió el estudio de las secciones cónicas sino hasta el siglo XVII, la centuria de Juana Inés de Asbaje. Además ayudó a Teón en la revisión de los *Elementos de geometría* de Euclides, escribió junto con él un tratado sobre éste y uno de los libros de Teón sobre Ptolomeo; asimismo elaboró tablas sobre los movimientos de los cuerpos celestes conocidas como *Canon astronómico*.⁴⁸ Igualmente construyó instrumentos científicos como un astrolabio plano, empleado para medir la posición de las estrellas, los planetas y el Sol, calcular el tiempo y el signo ascendente del zodiaco, así como un aparato para destilación de agua, un instrumento para

medir el nivel del agua, y un hidrómetro para determinar la densidad de los líquidos.⁴⁹

Hipatia revisó el comentario de su padre a los Libros III y siguientes del *Almagesto* Claudio Ptolomeo, su autor, lo había titulado simplemente *Tratado matemático*, pero los traductores árabes lo retitularon con éste de la gran composición, y pudiera ser la autora de un método de división sexagesimal, más afín al de los babilonios que al de su padre. Sin embargo, es imposible precisar cuestiones adicionales sobre lo que ella aportó en los textos que se asignan a su padre. Básicamente, la información que se ha divulgado de Hipatia procede de las siete cartas que le dirigió Síneio de Cirene entre 394 y 413, a quien debemos su inmortalidad.⁵⁰

Hipatia fue una neoplatónica en filosofía, explicaba públicamente la obra de cualquier filósofo, como las tesis de Platón y Aristóteles, según Hesiquio el Hebreo;⁵¹ pero destacaba su inclinación por la ciencia, tal como se puede apreciar en su obra enlistada, y como mujer de ciencia siempre se orientó por los criterios de objetividad y precisión.⁵²

Su conducta, inteligencia, su participación como consejera en asuntos públicos y su condición de mujer en un medio cada vez más intolerante por la elevación del cristianismo a religión de Estado por Constantino y no obstante de que Juliano, su sucesor, gobernaba cuando vivía Hipatia, llegó al obispado de Alejandría Cirilo, uno de los padres de la iglesia católica, quien creó las condiciones para acabar con el saber pagano y la influencia de los judíos; a éstos los expulsó de Alejandría y la científica fue asesinada por móviles fanáticos. Al respecto el historiador cristiano del siglo V, Sócrates el Escolástico, efectuó la descripción que transcribimos:

Todos los hombres la reverenciaban y admiraban por la singular modestia de su mente. Por lo cual había gran rencor y envidia en su contra, y porque conversaba a menudo con Orestes, y se contaba entre sus familiares, la gente la acusó de ser la causa de que Orestes y el obispo no se habían hecho amigos. Para decirlo en pocas palabras, algunos atolondrados, impetuosos y violentos cuyo capitán y guía era Pedro, un lector de esa iglesia, vieron a esa mujer cuando regresaba a su casa desde algún lado, la arrancaron de su carruaje; la arrastraron a la iglesia llamada Cesárea; la dejaron totalmente desnuda; le talaron la piel y las carnes con caracoles afilados, hasta que el aliento dejó su cuerpo; descuartizaron su cuerpo; llevan pedazos a un lugar llamado Cinaron y los queman hasta convertirlos en cenizas.⁵³

Lo dicho aconteció en marzo de 415. Con su muerte se extinguió la época antigua y el interés por la racionalidad científica, su lugar lo ocuparía el misticismo; había empezado el medievo.

Siguiendo a Octavio Paz, es obvio reconocer las semejanzas entre Hipatia y Juana Inés: hermosas, jóvenes, castas, sabias, perseguidas por prelados intolerantes,⁵⁴ intelectualistas, elocuentes, modestas, muertas casi a la misma edad, Hipatia a los 45, Juana Inés a los 44. En fin, dos vidas paralelas, separadas en el tiempo por mil cien años.

Julia debe ser la persona a quien se refiere Juana Inés de Asbaje con el nombre de Jucia. En la época antigua destacaron cuatro mujeres con este nombre: Julia Domna, Julia Maesa, Julia Mamaca, todas ellas emparentadas, y Julia Anicia. Con mucha seguridad, se refirió a la primera, aunque también pudo haber sido a la última. En el caso de *Julia Domna* porque al revisar su vida encontramos los datos siguientes: fue la segunda esposa del emperador romano Séptimo Severo, formó un círculo intelectual donde se divulgaron conocimientos de geometría, filosofía y otras ciencias. A su salón asistieron personajes notables de cultura como el historiador Diógenes Laercio y el médico Galeno.⁵⁵ Si bien no localizamos la fecha de su nacimiento, sí en cambio encontramos la de su muerte, la cual sucedió en Roma en el año 217. De las otras dos mujeres romanas que han pasado a la historia con el nombre de Julia, se les recuerda: a Julia Maesa por ser esposa del senador Julio Avitus, y a Julia Mamaca por ser hija de Julia Domna.

Por lo que respecta a la posibilidad de que la referencia haya sido sobre la última, la información que la respaldaría sería ésta: en Bizancio, en el siglo V, en la etapa de decadencia de los estudios científicos, perduró un poco más la tradición cultural griega, y una de sus continuadoras fue *Julia Anicia*, perteneciente a la realeza y, junto con otras mujeres, efectuó estudios de medicina y ciencias naturales.⁵⁶

La *Leoncia* citada por Juana Inés de Asbaje existió con el nombre de *Leontio*, quien participó, hacia el año 300 a.n.e., de las enseñanzas de Epicuro, personaje al que se debe el resurgimiento del atomismo de Leucipo y Demócrito. La presencia de Leontio en la escuela de Epicuro se explica porque otorgaba igualdad de trato a hombres y a mujeres:

Leontio fue discípula y probablemente compañera de Epicuro. Escribió una crítica de Teofrasto que fue alabada por Cicerón. Aunque admitía que Leontio era una estudiosa reconocida, Boccaccio afirmaba que su crítica estaba obviamente inspirada en los celos. . . "Si hubiera preservado el honor femenino", escribió, "su nombre hubiera sido mucho más espléndido y glorioso, pues tenía grandes dotes intelectuales". . . 57

El regateo de Boccaccio hay que considerarlo como parte de la cultura machista tan enraizada en la cultura

occidental, a la que él contribuyó al efectuar este mérito de Leontio.

Junto a estas mujeres y la constelación, de existencias comprobadas, Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana incluye a *Minerva*, diosa romana, la Palas Atenea, por simbolizar la sabiduría en general. Diosa de la agricultura, por la que se le asocia con la invención del arado y la brida, enseñó a los griegos a usar el yugo y a domesticar a los caballos. Creó el olivo; produjo el aceite; inventó la carreta, las armas de hierro, los números, enseñó a los humanos a hilar y tejer, y fue superior a todas las mujeres y diosas:

... se cuenta la historia de Arene de Colofón, una campesina asiática que descubrió la utilización de la tela tejida y fue la inventora de las redes para cazar peces o aves. Pero era una mujer temeraria que presumía de ser mejor tejedora que Minerva. La diosa, al saber esto, la retó a una competencia de tejido. Algunos dicen que Arene perdió; otros que las dos fueron juzgadas iguales. Sea como fuere, Minerva en su furia rasgó la red de Arene, golpeándola con una lanzadera. Arene, avergonzada, se ahorcó, y Minerva la transformó en araña para que pudiera seguir tejiendo (...)⁵⁸

Minerva ha sido identificada, sobre todo, como una deidad protectora e inspiradora de la cultura.

Con lo explicitado puede apreciarse que Juana Inés contribuyó, por ser pionera, al surgimiento de la tradición feminista de recuperar los aportes de las mujeres a través del tiempo, destacadamente en el campo que tanto la cautivó, el del conocimiento científico, aunque no fue exclusivo.

También debe considerarse este interés de Juana Inés de Asbaje por encontrar justificantes a su actividad. Ciertamente extrajo lecturas, particularmente del caso de Hipatia, a quien más se asemeja en su creatividad por cuanto a que ambas comprendieron como misión del científico aprehender el mensaje del universo. Ella fue la moderna Hipatia, de sus mismas dimensiones, y podría consignarse, en contrapartida, que Hipatia fue la Juana Inés de la antigüedad, para enfatizar sus paralelismos. Su interés por rescatar los aportes de mujeres a la cultura en general y la ciencia en particular, justifica nuestro señalamiento sobre la sabia novohispana de ser una mujer de significado universal, más aún cuando fue quien más se aproximó en las tierras americanas durante el siglo XVII al ideal renacentista de *homo universalis*.

Por estos datos es factible sustentar que Juana Inés es precursora indiscutible de los conocimientos sobre historia de la ciencia en México, pues nadie antes que ella había apreciado la significación de las mujeres en el cultivo del saber científico.

Es evidente que para Juana Inés el recuento de mujeres de cultura en la historia tiene propósitos ilustrativos, tanto para comprobar la igualdad de capacidades intelectivas con los hombres, como porque pretendía institucionalizar la participación de la mujer novohispana como trabajadora de la cultura. En este último sentido, téngase en cuenta que apuntó la pertinencia de que fueran las mismas mujeres quienes instruyeran al género femenino para evitar problemas de relación con los hombres. En las referencias sobre las científicas que hemos enlistado se observa que varias de ellas tuvieron como labor fundamental desempeñarse como instructoras y demostraron sus cualidades como eminentes maestras, incluso de hombres.

En el planteamiento sobre si debiera permitirse que las mujeres se instruyeran, Juana de Asbaje participaba de la idea de que sería benéfico que ellas se encargaran de la educación de las personas de su propio género. Lo apuntó en los términos siguientes:

... si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades, de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios, porque con la intermediación del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. Por lo cual, muchos quieren más dejar bárbaras e ineultas a sus hijas que no exponerlas a tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas...

Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas?...⁵⁹

Su advertencia puede tenerse como una manera exquisita y argumenta para asegurar la ilustración de las mujeres, como real posibilidad para que pudieran demostrar su igualdad intelectual ante el género masculino. Así usó la ciencia y el ejemplo de mujeres que la cultivaron en todas las épocas, insistimos, para contribuir en la liberación intelectual de las personas de sexo femenino, y con el fin de dotarlas de libertad para la superación de los prejuicios a través el ejercicio del entendimiento y, al mismo tiempo, proporcionarles una nueva ocupación: desempeñarse como instructoras.

V. Epílogo

Iniciamos esta parte preguntando, ¿por qué sin condiciones propicias Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana se convirtió en la anunciadora de la modernidad novohispana, y con ese haber en un hito de la

cultura universal? Para intentar responder dicho planteamiento se precisa considerar las condiciones históricas, porque ellas permiten respaldar la valoración encomiable de la notable obra intelectual de Juana Inés que hemos planteado.

Ciertamente, a finales del siglo XVI se institucionalizó la censura cultural mediante la creación del Tribunal de la Inquisición en el año de 1571. Con tal mediación, el de la censura, sólo fue permitido el cultivo de la concepción aristotélica del saber científico, que había predominado por siglos, por lo que la divulgación de las ideas de la nueva concepción científica se topó con obstáculos casi infranqueables. Así las hipótesis revolucionarias, por ejemplo, de Nicolás Copérnico, fueron escasamente propaladas por los astrónomos novohispanos para evitar ser reconvenidos.

Esa situación inhibió, claro, la práctica de la ciencia moderna, pero no impidió que se filtraran y cultivaran ideas renovadoras en dicho ámbito a lo largo de esta centuria, y que al final se llegara a una situación sorprendente que diera lugar a los atisbos científicos de Juana Inés. El contexto que refuerza nuestra interpretación ha sido expresado por connotado especialista de dicho siglo en los términos siguientes:

La situación de la Nueva España hacia fines del siglo XVII no era de las más propicias para hacer germinar los brotes de modernidad que en otros lugares habían ya alcanzado positivo y notable desarrollo. En contraste con un selecto y reducido grupo de ilustrados en germen, la atmósfera cotidiana era de ignorancia, superstición y fanatismo; características de las que no estaban exentos ni la mayoría de los clérigos, ni la mayoría de los letrados. La atmósfera que se respiraba era "esencialmente medieval", fenómeno que se agravaba por la lejanía de los centros de efervescencia modernista. . . La capital del virreinato de la Nueva España, "la Atenas del Nuevo Mundo, como la ciudad orgullosamente se denominaba a sí misma, estaba muy alejada de los centros cultos de Europa, y era influida sólo ligeramente por las corrientes de pensamiento que habían empezado a circular allí". No obstante todo, los destellos ilustrados que alumbraban más intensamente a medida que agoniza el siglo XVII. . . se dejan sentir en varios autores de intachable inspiración. . .⁶⁰

Uno de ellos fue Juana Inés de Asbaje. En su época la religión representó el saber dominante, pero las interpretaciones científicas cobraron importancia no para rivalizar con las explicaciones religiosas, sino para iniciar el camino que permitiera conocer racionalmente la naturaleza y la realidad mundana como maravillas divinas. Entonces, el peso de la espiritualidad medieval fue enfrentado con la prudencia del uso del entendimiento, de orientarlo fundamentalmente al cultivo del saber.

La vocación de saber de Juana Inés estuvo respal-



dada en su innata capacidad intelectual, que le ayudó para enfrentar ese medio hostil al desarrollo de la ciencia moderna y, también, para aprovechar las luces de científicos de la talla de Carlos de Sigüenza y Góngora. A estos elementos hay que agregar otro de los fundamentos que le fortaleció su lucha por saber: la integración de una biblioteca que puede tenerse como de las más dotadas en Nueva España, pues incluso algunos la calculan en casi cuatro mil volúmenes; sí formó un fondo bibliográfico importante de suyo por el uso tan elocuente que evidencian sus aportes, pero la cantidad de volúmenes que acopió es imposible determinarla. En apoyo a su interés bibliotecario hay que mencionar que durante la época colonial fueron los religiosos los principales tenedores de libros, por lo que se explica que Juana Inés pudiera haber reunido un amplio fondo bibliográfico. En su siglo, dicho sea de paso, se formó una de las colecciones novohispanas más grande de libros a cargo del obispo de Puebla, Juan Palafox y Mendoza, que alcanzó casi ocho mil volúmenes.

La humildad que despliega en su conducta como en sus razonamientos la llevan a externar juicios que evitan insinuar situaciones comprometedoras, como la justificación para dirigirse al destinatario de su epístola autobiográfica al inclinarse intelectualmente y externarle: "... ¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención? . . ."⁶¹ Sin embargo, su hu-

mildad es una actitud ante el saber. Esa posición intelectual ocupó no sólo al alto dignatario religioso que comprendió la profundidad de razonamientos de la hija de San Miguel Nepantla, sino a todos los que se han ocupado o lleguen a toparse con su obra, por su trascendente valor gnoseológico.

En efecto, uno de los aspectos donde se visualiza la importancia epistemológica de los textos de Juana Inés de Asbaje y Ramírez lo constituye la posibilidad de dosificar los *rasgos del conocimiento científico*. Como nadie antes en la Nueva España, pero también en otras latitudes, adelantó la percepción de que este tipo de saber tiene singularidades que lo diferencian del religioso y el filosófico, como lo hemos pretendido explicar.

Haber destacado, mediante un análisis cuasihermenéutico, porque percibe el saber científico como positivo por ser un bien, es producto de la capacidad racional de las personas; localiza en la experiencia una fuente para su desarrollo; es ordenado hoy decimos sistematizado; lleva implícito una actitud crítica hacia sí mismo; erigió la razón como criterio de verdad; contribuyó a la ambientación de la tolerancia y, para cerrar el círculo, sustentó que sólo los mejor dotados de entendimiento son quienes lo hacen progresar, concluimos: la *poetisa* entregó una concepción precursora y original del conocimiento.

Juana Inés obtuvo una información erudita de las ciencias, porque estuvo dotada de una capacidad intelectual excepcional, que apreció y cultivó, la cual la convirtió en la primera mujer mexicana versada en *tópicos de ciencias*, al contar con abundante información de aritmética, astronomía, física, geometría, medicina, según se puede constatar en las referencias de conceptos, temas y autores que utiliza y refiere en sus escritos, tanto los redactados en verso como en prosa. Su aportación al respecto no estriba en haber enriquecido este tipo de conocimiento, sino más bien en haber tenido la intuición de su importancia y convertirlo en recurso para llenar de contenido su obra escrita. Su erudición científica queda, así, corroborada.

Junto a su concepción del conocimiento científico y su erudición de las ciencias exactas, Juana Inés reveló su genio al recuperar, por ser la primera estudiosa americana, la importancia y ejemplo de mujeres versadas en el campo de las ciencias desde la antigüedad hasta sus días. En este sentido, haber efectuado el recuento de las *científicas* o patronas de la ciencia de la importancia de Arete de Cirene, Aspacia de Mileto, Catarina, Cenobia, Cornelia, Cristina Alejandra, Hipatia, Julia y Leontio, estuvo respaldado en el recono-

cimiento de que trazó todo un programa novedoso para escribir la primera historia de las contribuciones de las mujeres al desarrollo de las ciencias.

Mucho antes de que naciera la historia de la ciencia como disciplina, surgió en México la posibilidad de empezar a concretarla con sólo identificar y glosar las aportaciones de las inteligentes mujeres citadas por Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana. Precisamente, con el señalamiento de las cualidades culturales de las científicas que enlistó, se matiza otra peculiaridad de su actitud: el feminismo, al cual conceptualizamos ahora valoró como la posibilidad de que las mujeres poseyeran las mismas oportunidades que los hombres para cultivar el entendimiento. Incluso lo llevó a mostrar esa igualdad entre los géneros al citar a prominentes hombres de cultura, no sólo mujeres.

De lo anterior se desprende que Juana Inés, al referir a científicos y científicas destacados por sus contribuciones al desarrollo de la cultura en las diferentes épocas históricas, reflejó su estatura intelectual, es decir, tuvo conciencia de su significación cultural y, en los hechos, aportó los elementos para fundamentar que se igualó a ellos y, junto a la labor de novohispanos como Diego Rodríguez y Carlos de Sigüenza y Góngora, es factible considerar que contribuyó en la constitución de las bases que permitirían, un siglo después, el desenvolvimiento de la ciencia moderna durante la época colonial, toda vez que su obra intelectual representó un enriquecimiento indiscutible de argumentos contra los saberes tradicionales y en favor de la renovación cultural.

Sostener que *se erigió en un hito en la historia de la cultura universal* tiene como base el hecho de que supo ubicarse en la vanguardia del pensamiento científico moderno, dentro de un ambiente y una región cuya situación colonial le impedía lograr una posición cultural trascendente, lo cual no le inhibió, a pesar de los obstáculos, descollar en el ámbito de la literatura, sino que incluso su rica información científica le sirvió para otorgarle mayor profundidad a sus escritos literarios. El valor universal de la *poetisa* estriba en esa confluencia de habilidades e intereses en el cultivo de la ciencia y del arte que se expresa en su estupenda prosa y su genio poético, al grado de ser considerada la última gran escritora del barroco.

Varias referencias sobre Juana Inés las hemos acompañado de sus apellidos, pues su preferencia por el conocimiento científico es una manifestación de su mentalidad laica y, por tanto, el empleo de su nombre conventual nos parece injustificado para un tema de esta naturaleza. Reconocemos la popularidad de tal

nombre, con el que se le identifica casi exclusivamente: Sor Juana Inés de la Cruz, pero pensamos que esconde, por cierto, no sólo su identidad familiar, sino su obra intelectual, pues ha servido para forjarle el estereotipo de una monja que por, amor divino, cegó su vida.

Por lo anterior, como otro mínimo homenaje, debe

ser priorizado el empleo de su nombre verdadero y dejar el conventual como mero apelativo. Para el efecto, téngase presente que es su obra cultural la que respalda su recuerdo y tantos merecidos homenajes. Antes que *hermana* religiosa, Juana Inés fue una mujer de conocimiento racional, por su capacidad y por la herencia cultural que nos legó •

Notas

- ¹ Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 15.
- ² Leonard, Irving A., *Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 71.
- ³ Fernández, Sergio, "Prólogo", en Sor Juana Inés de la Cruz, *Textos: poesía, teatro, ensayo. Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982, p. 9.
- ⁴ Moreno, Rafael, "Filosofía moderna en Nueva España", en AA. VV., *Estudios de historia de la filosofía en México*, 2ª edición, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1973, p. 4.
- ⁵ Trábulse, Elías, *El círculo roto. Estudios históricos sobre la ciencia en México*, México, SEP 80/Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 82.
- ⁶ Citado por Luis González Obregón, en *México viejo. Época colonial. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*, 2ª ed., México, Alianza Editorial, 1992, p. 278.
- ⁷ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ob. cit.*, pp. 314-316.
- ⁸ Paz, Octavio, *ob. cit.*, p. 108.
- ⁹ *Ibid.*, p. 94.
- ¹⁰ Cruz, Sor Juana Inés de la, *ob. cit.*, p. 320.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 321.
- ¹² *Ibid.*, p. 327.
- ¹³ *Ibid.*, p. 332.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 337.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 316.
- ¹⁶ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Primero sueño", en *ibid.*, pp. 46, 47, 49, 53, 57, 59, 61, 64, 69.
- ¹⁷ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Carta Atenagórica", en *Obras completas. Comedias, sainetes y prosa*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Biblioteca Americana, Serie Literatura Colonial, 1957, t. IV, p. 413.
- ¹⁸ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de una poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ob. cit.*, p. 314.
- ¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 324.
- ²⁰ Trábulse, Elías, "La guerra de las finezas. La otra Respuesta a Sor Filotea en un manuscrito inédito de 1691", *La Jornada Semanal*, Nueva Época, núm. 9, México, 7 de mayo de 1995, p. 4.
- ²¹ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Carta Atenagórica", en *ob. cit.*, p. 413.
- ²² Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ibid.*, p. 329.
- ²³ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Primero sueño", en *ibid.*, pp. 51, 55, 56, 62, 64, 66.
- ²⁴ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ob. cit.*, p. 328.
- ²⁵ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Primero sueño", en *ob. cit.*, pp. 48, 57, 58, 61, 64.
- ²⁶ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Carta Atenagórica", en *ibid.*, p. 414.
- ²⁷ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Primero sueño", en *ibid.*, p. 58.
- ²⁸ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ibid.*, p. 327.
- ²⁹ *Ibid.*, p. 343.
- ³⁰ *Ibid.*, pp. 313-314.
- ³¹ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Carta Atenagórica", en *ibid.*, p. 414.
- ³² Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ibid.*, p. 338.
- ³³ *Ibid.*, p. 342.
- ³⁴ *Ibid.*, p. 331.
- ³⁵ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ibid.*, p. 317.
- ³⁶ Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Libra astronómica y filosófica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 47.
- ³⁷ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ob. cit.*, pp. 332-333.
- ³⁸ *Ibid.*, pp. 330-331.
- ³⁹ Alic, Margaret, *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del Siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1991, p. 40.
- ⁴⁰ *Ibid.*, pp. 39-40.
- ⁴¹ *Ibid.*, pp. 58, 62.
- ⁴² *Ibid.*, p. 49.
- ⁴³ *Ibid.*, p. 45.
- ⁴⁴ *Ibid.*, nota 3 de la p. 22. Ludovico Geymonat, *Historia de la filosofía y de la ciencia. Del Renacimiento a la Ilustración*, Barcelona, Editorial Crítica, 1985, p. 131.
- ⁴⁵ Hofmann, Joseph Ehrenfried, *Historia de la matemática*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1978, t. I, p. 46.
- ⁴⁶ Alic, Margaret, *ob. cit.*, p. 59.
- ⁴⁷ Vera, Francisco, *Científicos griegos*, Madrid, Aguilar, 1970, t. II, p. 306.
- ⁴⁸ *Ibid.*, t. II, pp. 1020-1021.
- ⁴⁹ Alic, Margaret, *ob. cit.*, pp. 60-61.
- ⁵⁰ Sarton, Georges, *Ciencia antigua y civilización moderna*, México, FCE, Breviario 155, 1980, pp. 99-100.
- ⁵¹ Citado por Margaret Alic, *ob. cit.*, p. 61.
- ⁵² Sarton, George, *ob. cit.*, p. 126.
- ⁵³ Citado por Margaret Alic, *ob. cit.*, p. 62.
- ⁵⁴ Paz, Octavio, "Nota sobre Hipatia", *La Jornada*, México, 19 de abril de 1995, p. 26.
- ⁵⁵ Alic, Margaret, *ob. cit.*, p. 45.
- ⁵⁶ *Ibid.*, p. 64.
- ⁵⁷ *Ibid.*, p. 41.
- ⁵⁸ *Ibid.*, p. 30.
- ⁵⁹ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ob. cit.*, p. 334.
- ⁶⁰ Trábulse, Elías, *Ciencia y religión en el siglo XVII*, México, El Colegio de México, 1974, p. 24.
- ⁶¹ Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz", en *ob. cit.*, p. 310.

Konstantin Leontiev: romántico de la idea conservadora

MIJAÍL MÁLISHEV / MANOLA SEPÚLVEDA GARZA

*¿Hay que tomarse la Historia en serio o asistir a ella
como espectador? ¿Hay que ver en ella un esfuerzo
hacia una meta o el juego de una luz que se aviva
y palidece sin necesidad ni razón?
La respuesta depende sobre nuestro grado
de ilusión sobre el hombre. ...*

E. M. Cioran

Konstantin Leontiev (1831-1891)... Ningún otro pensador en la cultura rusa provocó opiniones tan diametralmente opuestas como esta figura solitaria de terrateniente empobrecido, médico, diplomático, escritor y filósofo. "Nietzscheano antes de Nietzsche", "José de Maistre de ortodoxia rusa", "Torquemada político", "rebelde del Renacimiento luciferino", "romántico loco", "Gran Inquisidor", "apologista apasionado del culto a la fuerza", "eslavófilo desilusionado", "intelecto brillante y paradójico", "alma solitaria y única en su género", he aquí algunas opiniones de los contemporáneos y descendientes de Leontiev.¹ De estos epítetos se desprende que su obra provocaba reacciones muy extremas: casi ninguno de sus estudiosos logra contener sus emociones, a veces empapadas de admiración pero, más frecuentemente, saturadas de odio o de desdén. Sus ideas o, más bien, sus predicciones proféticas tendrían que esperar muchos años para regresar al debate ruso después del olvido casi total. El he-



cho de que sus ideas no tuviesen una amplia resonancia puede explicarse porque fue un tipo conservador que desafió y atacó los valores democráticos, se burló de las ilusiones liberales y marxistas referidas a la llegada de la "gran armonía común". La apreciación adecuada de sus ideas tampoco se vio favorecida por el clima intelectual de su época y de las décadas posteriores. Según Nicol Verdines Leontina fue mal entendido y mal interpretado porque reflexionaba sobre la "humanidad poética" y no sobre la "humanidad sufriente", lo

MIJAÍL MÁLISHEV / MANOLA SEPÚLVEDA GARZA. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM, quien ha publicado diversos libros sobre temas de filosofía, y Profesora-investigadora de la ENAH.

que era totalmente ajeno al espíritu social que prevaleció en aquel entonces entre la *intelligensia* rusa.

Konstantin Leontiev nació en enero de 1831 en una modesta familia de la nobleza de Kaluga, cerca de Moscú. Recibió la educación doméstica de su madre, una mujer inteligente y erudita, que ejerció profunda influencia en su vida. El padre, contrariamente, fue un hombre frívolo que se desatendió de la formación de su hijo. Después del gimnasio Konstantin, por el consejo de su madre, ingresó a la facultad de medicina de la Universidad de Moscú y, aunque no sintió gran entusiasmo por esta carrera, visitó las clases asiduamente. Años después, decía que el estudio de la fisiología y anatomía le dejaron un gran provecho, ya que en sus investigaciones históricas siempre utilizó los métodos de las ciencias biológicas. En aquel entonces Leontiev sintió más inclinación hacia la literatura. Sus primeras composiciones las llevó al famoso literato Turguenev, quien las aprobó y le ayudó con sus valiosos consejos. Cuando estalló la guerra en Crimea (1853) Leontina voluntariamente se enlistó como médico en las filas militares. En Crimea inició una relación con una muchacha bella, aunque simple y casi inculta, hija de un pequeño negociante griego, y después de seis años se casaron. Hay que advertir que Leontiev fue un hombre bastante guapo y tuvo muchos romances en su vida. Después del matrimonio, no dejó de tener aventuras amorosas. Según Berdiaev, Leontiev

era un hombre apasionado, pero eróticamente no tenía un gusto refinado. Conoció bastante bien la Afrodita Vulgar, pero no la Celestial. . . Durante toda su vida Konstantin Nikolaevich no pudo escoger un objeto único de amor, tampoco pudo encontrar una vocación única, un hogar estable ni un círculo de amigos fieles. En este mundo fue un peregrino. . .²

En 1863 Leontiev empezó a trabajar en el Departamento Asiático del Ministerio de Relaciones Exteriores y durante diez años ocupó diversos cargos diplomáticos en las provincias cristianas de Turquía. En 1871 se enfermó y en un momento de peligro mortal detuvo su mirada en un icono de la Virgen y le rogó ayuda. Después de algunas horas se sintió mejor y creyó que su convalecencia era obra de la Divina Providencia. Con este acontecimiento revisó críticamente toda su vida y, en un arrebato de desesperación, echó al fuego el manuscrito de su novela *El río del tiempo*. Poco tiempo después, ingresó a un monasterio ortodoxo en la montaña Afon, en Turquía, donde pasó casi un año. Empero su deseo de ser monje no se cumplió. En 1874 se trasladó a Rusia, donde volvió a intentar el sendero del asceta. Pero, como en la primera vez, fracasó.

De 1875 a 1880 vivió en su pequeña hacienda, Kudinov, ocupándose del trabajo literario. En estos años salieron sus obras principales, entre otras: *El bizantinismo y el eslavismo*, y cuentos y novelas sobre la vida de Oriente, que luego fueron publicados en tres volúmenes bajo el título: *De la vida de los cristianos en Turquía*. En 1880 Leontiev aceptó ser adjunto de redactor en un periódico de Varsovia y, luego, pasó al comité de la censura estatal de Moscú. En 1887 dimitió y se trasladó al monasterio "Optina Pústín". Alrededor del pensador solitario surgió un pequeño círculo de jóvenes con quienes mantuvo amplia correspondencia, además de que lo visitaban de vez en cuando en su casa detrás de la muralla monasterial. El verano de 1891 Leontiev aceptó el monacato en "Optina Pústín", en esta ocasión definitivamente, y pronto se trasladó al convento "Sérguiev Posád", cerca de Moscú. Pero en el nuevo lugar se enfermó y murió en noviembre de 1891.

En su enfoque culturoológico Leontiev se apoyó en el trabajo de Nicolai Danilevsky *Rusia y Europa* que fue publicado en 1869. Como Danilevsky (y luego Spengler) Leontiev aspiró a introducir el principio natural en el análisis de la historia, trazando paralelos entre el desarrollo de la sociedad y el de la naturaleza. Según Danilevsky, el concepto de humanidad como idea abstracta carece de sentido, más bien es una noción marcada por el realismo medieval. La humanidad como ser colectivo y finito se presenta como una serie de tipos concretos histórico-culturales que pueden subdividirse según el grado de su desarrollo. Tales tipos civilizaciones auténticas que han revelado su presencia en la historia son diez: egipcio, asirio-babilonio-fenicio (semítico antiguo), chino, hindú, iraní, hebreo, griego, novosemítico (árabe), romano-germánico, eslavo. El último el eslavo es joven y aún no despliega todas sus potencialidades, por lo que le espera un futuro prometedor. Leontiev reconoce la existencia de tipos histórico-culturales, pero a diferencia de Danilevsky considera que los tipos no están vinculados con una etnia o una nación. Admite que "la humanidad fácilmente puede mezclarse en un tipo cultural común".³

Leontiev es autor del término: "complejidad floreciente", lo introdujo en la filosofía de la historia para designar un estadio superior en el desarrollo de cualquier fenómeno vivo. Este concepto lo aplica tanto al mundo de la Naturaleza como al de la Historia. Según su opinión, en la vida de cada fenómeno orgánico se observan tres fases: 1) la simplicidad inicial; 2) la complejidad floreciente, y 3) la simplificación secundaria. Para él, el proceso de desarrollo significa la ascensión

paulatina de lo simple a lo complejo, el crecimiento de la autonomía en relación con el mundo circundante y la separación de los fenómenos afines. Es decir, es un tránsito gradual que va de la insipidez y simplicidad hacia la originalidad y complejidad. El pensador ruso aplica esta tríada a toda evolución de la humanidad: a los fenómenos del espíritu humano, a las naciones y a los Estados.

La complejidad floreciente cúspide del desarrollo encarna el triunfo de la unidad saturada por la diversidad. En el Estado floreciente ésta se revela en: estructura social multiforme, pluralidad de las corporaciones, variedad de modos de producción, diversidad regional, carácter multicolor de las costumbres, ritos, hábitos, gustos, originalidad y variedad del tipo de folklore, y la madurez de la jerarquía social. Estas diversidades son abarcados por una organización o "forma" que representa "el despotismo de la idea interna que no permite disipar la materia".⁴

La forma, como principio que limita y contiene, incluye algún significado y cuando aquella se une con éste adquiere un sentido correspondiente. A la vez, el fenómeno obtiene su fisonomía individual. Así pues, la diversidad de forma y la complejidad de los fenómenos que se encuentran en el proceso del desarrollo son equivalentes a su sentido interno; ellos se animan y, de este modo, aumenta su contenido vital. Contrariamente, la disolución de los límites, que separan y resisten a la mezcla de elementos, es equivalente a la muerte de éste, puesto que la eliminación de todas las fronteras conduciría a la desaparición del sentido que lo vivifica. Cuando los elementos se mezclan, los fenómenos se homogenizan y se simplifican. La superación parcial de la diversidad es ya un índice de agonía; la destrucción de los límites mediante los cuales algún fenómeno vital se preserva del medio ambiente significaría la terminación de su existencia. No diferenciado de nada ni de nadie cesará de ser él mismo.

Leontiev aplica esta tríada a la vida histórica de diferentes culturas, al desarrollo de la literatura, filosofía y religión. Por ejemplo, lo observa en la historia del arte:

a) un período de simplicidad inicial en donde predominan fenómenos como: construcciones ciclópicas y tumbas cónicas de los etruscos, casas típicas de campesinos rusos, orden dórico... canciones épicas de las tribus salvajes, pintura primitiva de iconos, xilografía, etc.; b) un período de complejidad floreciente; en éste señala el Partenón, y grandes templos como los de: Diana de Efeso... , Strasburgo, Reims, Milano, de San Pedro y San Marcos, grandes edificios de Roma Antigua, y personajes como Sófocles, Shakespeare, Dante, Byron, Rafael, Miguel Ángel, etc.; c) un período de mezcla que conduce a una simplificación secundaria decadente; en éste sitúa: los edificios de la época de tránsito, el estilo romano... , todas las construcciones utilitarias

contemporáneas tales como cuarteles, hospitales, escuelas, estaciones ferroviarias, etc. En la arquitectura de este período reina lo ecléctico. En las épocas florecientes las construcciones también pueden ser multiformes, pero en marco de un estilo determinado; no hay lugar ni a la mezcla ecléctica ni a la simplicidad decrepita insulsa. Lo mismo se observa en la poesía: Sófocles, Esquilo, Eurípides, todos tienen un estilo; después todo se mezcla ecléctica y frías, se rebaja y degrada.⁵

Semejantes regularidades se observan en las religiones: éstas nacen en guisa de la creencia en un Ser superior espiritual y en la existencia de un mundo en el más allá como premio o castigo por buena o mala conducta y terminan, en esencia, con las mismas creencias ya que el deísmo del filósofo y el fetichismo del salvaje coinciden entre sí en la simplicidad de su contenido espiritual. Contrariamente, un culto floreciente posee jerarquías complicadas y diversidad en conceptos teológicos. En esta fase la fe penetra en todas las formas espirituales de la vida social y la fecunda con sus símbolos. Con un lenguaje sagrado se expresan la alegría, tristeza y toda una gama de emociones y valores de la vida humana, lo que explica por qué en la historia se ha derramado tanta sangre.

Desde el punto de vista de Leontiev la armonía no es un unísono pacífico sino una lucha, a veces cruel y sangrienta, pero siempre fructífera y creativa. El verdadero progreso es la marcha de lo simple a lo complejo y no un movimiento hacia "adelante" sin más. La pluralidad de los individuos, clases y naciones y la diversidad de las culturas son premisas para el desenvolvimiento progresivo y multilateral. Sólo en un ambiente de diversidad cultural florece, se expresa originalidad y su producto superior, la genialidad. Los genios fueron, son y siempre serán, una pequeña minoría; pero ellos poseen propiedades más originales que todos los demás representantes del género humano. Leontiev constata con alarma el proceso de homogeneización que se está dando en las culturas europeas y lo considera hostil a la individualidad. Destaca que la tendencia que prevalece en estos países es tratar la mediocridad como un valor supremo de la sociedad. Se refiere con simpatía a las invectivas de John Stuart Mill, quien sostuvo que

en nuestros tiempos, toda persona, desde la clase social más alta hasta la más baja, vive como baja la mirada de una censura hostil y temible. No sólo en lo que concierne a otros, sino en lo que solamente concierne a ellos mismos, el individuo o la familia no se preguntan: ¿qué prefiero yo?, o ¿qué es lo que más convendría a mi carácter y disposición?, o ¿qué es lo que más amplio campo dejaría a lo que en mí es mejor y más elevado, permitiendo su desarrollo y crecimiento?, sino que se preguntan: ¿qué es lo más conveniente a mi posición?, ¿qué hacen ordinariamente las per-



sonas en mis circunstancias y situaciones económicas? o (lo que es peor) ¿qué hacen ordinariamente las personas cuyas circunstancias y situaciones son superiores a la mía?⁶

Según el pensador ruso, Europa ya entró en la tercera fase de su desarrollo, esto es, en el periodo de "simplificación mezclada secundaria", lo que significa lenta vejez y paulatina muerte. Lo que los liberales, demócratas y socialistas llaman "progreso", en realidad, es descomposición. Desde su punto de vista,

entre el movimiento progresivo 'igualitario-liberal' y la idea de desarrollo, no existe ninguna semejanza lógica; más que esto, el proceso igualitario-liberal es la antítesis de un proceso de desarrollo. En éste, la idea interna mantiene el material social en sus brazos organizativos despóticos y limita su aspiración centrifuga y dispersa. El progreso que lucha contra cualquier forma de despotismo contra estamentos, gremios, monasterios y hasta riqueza, no es otra cosa que el proceso de simplificación secundaria de integridad y mezcla de las partes integrantes. ...⁷

Leontiev compara los fenómenos igualitarios-liberales con la putrefacción y la patología que llevarán, a fin de cuentas, a la degeneración del género humano. La

simplificación secundaria puede llevar a la sociedad a nuevas formas de opresión total.

Puede ser profetiza Leontiev que surgirá una esclavitud peculiar, una esclavitud de formas nuevas, probablemente, se dará un sometimiento cruel de los individuos a las pequeñas y grandes comunidades y éstas, al Estado.⁸

Según su opinión, antes de que llegue la época de florecimiento es mejor que uno sea una vela o una caldera de vapor; después, cuando el Estado entre en la fase de la simplificación secundaria, es más conveniente que uno sea el freno o el ancla. Antes del periodo de "complejidad floreciente" todos los progresistas tienen razón y todos los reaccionarios están equivocados. Después, en la fase de mezcla de los elementos de la organización estatal, todos los progresistas se equivocan en la teoría aunque triunfen en la práctica. No tienen razón porque, al intentar corregir, destruyen y triunfan en la práctica porque se dejan llevar por la corriente, ruedan cuesta abajo. Contrariamente, los amigos de la reacción tienen razón en teoría, puesto que quieren proteger el organismo de la mezcla secundaria que, por sí misma, es un síntoma de malestar. Y no es su culpa que la nación no sea capaz de soportar la disciplina de la idea despótica del Estado. De esto se deriva la fórmula del pensador ruso:

Es necesario creer en el progreso, pero no como en un mejoramiento inminente, sino sólo como en una transformación de las fatigas de la vida en nuevos sufrimientos y dificultades humanas. La fe auténtica en el progreso debe ser pesimista y no algo benigno que espera la llegada de una nueva primavera.⁹

Desde el punto de vista de Leontiev, después de intensas luchas, a la humanidad le conviene anhelar una reconciliación, un descanso profundo en espera de nuevos obstáculos que tiemplan su espíritu más que una paz eterna. La gente erróneamente interpreta los sufrimientos como algo casual y secundario que se puede fácilmente eliminar, con lo que es posible liberarse de todas las desdichas en esta tierra. Pero esto no es así. Al quitar un dolor, tarde o temprano aparece otro. Cuando los hombres logran, por algún momento, eliminar sus sufrimientos y carencias externas se convierten en duros e implacables unos contra otros e, incluso, les agrada contemplar los sufrimientos ajenos. Contrariamente, cuando ellos sufren, se engendran sentimientos nobles, aparece la atención al dolor ajeno, la piedad y la compasión. Así pues, los sufrimientos son inseparables de la dignidad humana y aunque podamos estar mejor, no debemos convertirnos en seres satisfechos, contentos de nosotros mismos. La Voluntad, más sabia que la nuestra, puso fin a esta presunción. Pero

nosotros ignoramos esta Voluntad, evadimos las leyes invisibles que vinculan nuestra naturaleza con la vida y ciegamente aspiramos a una felicidad total garantizada. Generación tras generación quiere alcanzar este fin anhelado sin comprender que la propia naturaleza humana es el obstáculo principal en su realización. La gente se inclina a interpretar la historia como el arte que es capaz de tapar el saco de la existencia humana en aquella parte donde se encuentra el dolor y los sufrimientos, y abrirlo ampliamente ahí donde está la alegría y la felicidad. Leontiev no quiso construir ilusiones optimistas. Sostuvo que los que profesan los principios del realismo no son consecuentes cuando creen en el ideal quimérico de la felicidad común. La Historia, al igual que la Naturaleza, vive por la diversidad y el antagonismo, y de ahí saca su armonía. Es absurdo ser realista en ciencias naturales y, a la vez, tener una visión utópica. Toda la experiencia humana, según el pensador ruso, nos enseña la imposibilidad de realizar el ideal del bienestar y la felicidad para todos.

Para Leontiev la idea del progreso social es una aberración, dice:

Tengo derecho de despreciar a esta humanidad anémica y mezquina, sin vicios, sin virtudes y no quiero hacer ni un paso para coadyuvar a tal progreso. ¡Más que esto! Si no tuviera poder, sonaría apasionadamente vejar el ideal de la igualdad universal y al movimiento absurdo que pretende realizarlo; si tuviera el poder, destruiría este orden, pues ¡quiero demasiado a la humanidad para desearle un futuro, quizá, tranquilo, pero mezquino y humillante!¹⁰

Desde este punto de vista, el progreso social que conduciría al triunfo de la uniformidad, a una mezcla secundaria no significaría sólo la victoria del mal, sino también, la de la fealdad. La principal ley de la belleza es la diversidad en la unión. El valor estético es sinónimo de la vitalidad de los fenómenos sociales. Berdiaev dice que Leontiev consideraba que

el mismo Dios quiere desigualdad, contraste, diversidad. La aspiración a la igualdad, a la mezcla, a la homogeneidad es hostil a la vida y va en contra del orden divino. La estética demoníaca está más cerca a Dios que la moral niveladora.¹¹

Para Leontiev los criterios estéticos son superiores que las virtudes morales, ya que presuponen individualización, diversidad y jerarquía. Esto quiere decir que las virtudes morales deben ser diversas en las diferentes clases y capas sociales. El sentido de la dignidad personal conducen al desarrollo de cualidades caballerescas en las clases superiores, mientras que en la clase obrera esta misma característica engendra envidia que instiga a motines y revueltas encaminados al estableci-

miento del reino mítico de la igualdad para todos. Este razonamiento platónico significa que Leontiev identifica justicia con gobierno y privilegios de una clase superior. En efecto, el principio, de que cada clase o estamento debe tener sus propias virtudes morales significa, lisa y llanamente, que el Estado es "justo" (y por tanto, posee una complejidad floreciente) si cada uno respeta su lugar: la élite gobierna, el trabajador trabaja, y cada uno atiende sus asuntos propios, según su nivel en la jerarquía social.

El estetismo aristocrático del pensador ruso niega una posible reconciliación no sólo con el progreso democrático sino, también, con el triunfo de las metas del cristianismo. El mundo se marchitaría y se descoloraría si todos sus habitantes se hubieran convertido al cristianismo. En su carta a Rózanov dice: "... Tanto la prédica cristiana, como el progreso europeo aspiran a matar la estética de la vida en la tierra, es decir, la misma vida."¹² Como creyente Leontiev aconseja "ayudar al cristianismo (incluso contrariamente a la apreciada estética) por razones de egoísmo trascendental y por el miedo ante el juicio final".¹³

Esta actitud contradictoria ante la estética de la vida



le condujo a una interpretación del cristianismo en el plano escatológico. Según Florovsky, para Leontiev

el cristianismo no era la luz de la razón, no decía nada al respecto, igualmente pocas veces se refería a dogmas. Tampoco hablaba frecuentemente sobre Cristo. Buscaba en el cristianismo y en la fe no la verdad sino la salvación. Precisamente la salvación del infierno y de la muerte, aquí y allá, pero no una nueva vida. ... Para Leontiev el cristianismo es sólo una religión del fin y la profecía sobre éste no es tema para la vida; en el cristianismo no hay una buena nueva sobre y para la historia. ... Leontiev no vio en la historia ningún sentido religioso, en esta esfera fue estético y biólogo y encontró su profunda satisfacción.¹⁴

El pensador ruso intervino contra la profecía reconciliadora de los hombres en Cristo. Esta consigna, según su opinión, no es propia de la Iglesia sino del humanismo. "El origen de la sabiduría (es decir, una fe auténtica) radica en el miedo, y el amor es sólo su fruto. No se puede evaluar el fruto por la raíz ni la raíz por el fruto."¹⁵

Al rechazar la prédica del bien personal y la ética del imperativo categórico, Leontiev se inclina por el "pesimismo triste" que nos enseña una humildad valiente ante la imposibilidad de erradicar el mal en esta tierra. La verdad absoluta es una y válida para todos los tiempos: todo lo existente inexorablemente debe perecer. Así que la tragedia penetra en la vida como parte de su esencia y no como algo que pueda resolverse por un ajuste racional: albergar la esperanza de eliminarla no es más que engañarse a uno mismo, apartar la mirada de una verdad eterna. Por consiguiente, ¿para qué preocuparse tanto por el bien terrenal de las futuras generaciones? ¿Qué sentido tienen los sueños utópicos y entusiasmos febriles sobre el reino de una justicia general? Hay que ser paciente y, en el mejor de los casos, preocuparse sólo por los asuntos prácticos personales y del prójimo, señalaba Leontiev. En nombre de la misma vida aconseja:

¡Sé paciente! Nunca llegará el bien para todos. A algunos les irá mejor, y a otros peor. ¡Esta fluctuación entre dicha y dolor es la única armonía posible sobre la tierra! Y no esperen más. Recuerda que todo tiene su fin; hasta las rocas de granito se corroen y se erosionan; hasta los gigantescos cuerpos celestiales perecen. ... Si la humanidad es un fenómeno vivo y orgánico tendrá que llegar algún día a su fin. Y si llegará el fin entonces, ¿para qué preocuparse sobre el bien de las generaciones lejanas que nos son totalmente incomprensibles? ¿Cómo podemos soñar sobre el bien de nuestros biznietos cuando no somos capaces de comprender y colmar por medio de la razón a la generación más cercana a nosotros hijos e hijas? ¿Cómo podemos confiar en la justicia moral cuando la verdad teórica o la solución de la vida terrenal todavía se nos oculta detrás de cortinas impenetrables; cuando los grandes intelectos y naciones enteras permanentemente se equivocan, se desilusionan y llegan a otros fines, total-

mente diferentes de los que han buscado?¹⁶

Desde el punto de vista de Leontiev, la humanidad no quiere aceptar su filosofía pesimista porque todavía no ha pasado a través de todas las ilusiones y no ha experimentado plenamente las desdichas que son inevitables en la búsqueda de la armonía social. "El socialismo (es decir, una revolución profunda y en parte violenta en la esfera económica y en la vida cotidiana) predice Leontiev al parecer, es inminente, por lo menos, para una parte de la humanidad".¹⁷

Después de una serie de pruebas y experimentos sociales que conducirán a la humanidad a catástrofes terribles, ésta, quizás, llegará a las verdades definidas por algunos de sus profetas y refutará no sólo el ideal socialista, sino la misma idea de progreso igualitario y democrático que está en su base. Aconseja Leontiev: la armonía hay que buscarla en la vida, ahí se combinan eternamente desdichas y alegrías, tragedias y comedias, crimen y hazaña, envidia y benevolencia, ofensas y consolaciones. Quizás, sólo en el más allá, en el Reino prometido por El Salvador, se nos otorgará todo lo que soñamos vanamente conseguir en este mundo.

Según el pensador ruso, esta esperanza se desprende de la fe establecida por la ortodoxia eclesiástica y dirigida en contra al "cristianismo de rosa". Según Leontiev, Dostoievski en su discurso pronunciado en 1880 durante la inauguración del monumento a Puschkin intentó interpretar al cristianismo en el espíritu del amor a la humanidad en Cristo. Pero este "cristianismo humanitario" con su tendencia de perdonar a todos, con su cosmopolitismo y su amor confuso sin dogmas estrictos y sin temor a Dios es equivalente a la idea liberal del progreso igualitario y conduce, a fin de cuentas, a la eliminación de las antinomias sociales y al triunfo de la homogeneidad melosa. Desde el punto de vista verdaderamente cristiano, considera Leontiev, el establecimiento en la tierra de la paz perpetua, el bienestar y concordia significaría el triunfo de la fe eudemoníaca y la antropolatría.

Partiendo del criterio estético, Leontiev se indigna del ideal equitativo del burgués europeo quien, según su opinión, es

algo mediocre e incierto: no es ni campesino ni gran señor, no es guerrero ni sacerdote, no es bretón ni vasco, no es tirol ni chetqués, no es marqués en terciopelo y plumas ni asceta en cilicio ni prelado en brocado. ... El burgués está contento de aquel pequeño y medio tipo cultural al cual pertenece según su posición en la sociedad y su modo de vivir. Este hombre no sabe ni entiende las leyes de la belleza, pues este tipo mediocre siempre y en todas partes es menos expresivo en el sentido estético, menos



hermoso intensiva y extensivamente, menos heroico en comparación con los tipos complejos o más extremos. . . El criterio estético es más cierto, porque tiene carácter general y puede ser aplicado a todas las sociedades, épocas y religiones.¹⁸

El pensador ruso invariablemente reservaba al burgués sus sarcasmos más duros, no tanto por odio personal sino porque los consideraba pedantes y filisteos; en breve, los pensaba representantes de un tipo vulgar, estéticamente más repugnantes que cualquier mendigo o vagabundo. Dicho estetismo lo condujo, incluso, a preferir al noble enemigo (que es inmensamente superior) que al filisteo pacífico y benévolo.

Según Leontiev, el Occidente es peligroso para Rusia y no por su amenaza militar sino por la propaganda de valores democráticos e ideales quiméricos de felicidad, igualdad y fraternidad. Estas ideas, conducen a la formación de un tipo de personalidad mediocre para quien la belleza de la vida, en sus formas nacionales, no tiene ya ninguna importancia. Como a José de Maistre, le gustaba el pasado de Europa: sus instituciones aristocráticas, monarquía, caballería y romanticismo. Pero la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, según el conservador ruso, tergiversó

la complejidad floreciente y mató la poesía social de la vida europea. El ideal de la democracia le parece prosaico, carente de toda cualidad estética. Él considera que la sociedad rusa estaba más diversificada y que los principios bizantinos eran capaces de preservarla de la decadencia de la simplificación mezclada.

Las reflexiones sobre Rusia, su trayectoria histórica, su suerte y su predestinación ocuparon un lugar central en la obra de Leontiev. Para él la historia de Rusia, por su origen y rasgos nacionales, religiosos y gubernamentales, está estrechamente vinculada con el Bizancio. Su futuro es imposible de comprender si se parte sólo de la situación en que se encontraba el país en la segunda mitad del siglo XIX. Su destino se podrá entender mejor tomando en consideración una amplia trayectoria histórica; esto es lo que puede explicarnos, según Leontiev, la peculiaridad de organización de su poder, religión, tradiciones y mentalidad.

Si Danilevsky y los eslavófilos consideraban que la idea de nación forma la esencia de un tipo socio-cultural y el Estado y la religión ocupan un lugar secundario, para Leontiev la idea de nación se deriva de los principios estatales y religiosos. Según su punto de vista, en la base de la civilización rusa se encuentra la autocracia bizantina, la ortodoxia griega y tradiciones populares que, también en su mayoría, llegaron de Bizancio. El espíritu bizantino es un tejido complejo del sistema nervioso que se extendió en todo el organismo del país.

Las ideas y sentimientos bizantinos consolidaron a una Rusia semibarbárica en un cuerpo íntegro. El bizantinismo nos dio fuerza para aguantar la devastación tártara durante el largo período de su yugo. ¡La imagen bizantina del Salvador consagró las banderas del gran príncipe Dimitri cuyas tropas, por primera vez, mostraron que Rusia Moscovita no es ya un país fraccionado y destruido! El bizantinismo nos dio la fuerza en nuestra lucha contra Polonia, Suecia, Francia y Turquía. ¡Bajo sus banderas si les fuéramos fieles podríamos, indudablemente, soportar la amenaza de toda Europa internacional, si ésta, al destruir en sí todo lo noble, se atreviera en alguna ocasión imponernos la podredumbre de sus nuevas leyes que nos relatan sobre la bienaventuranza mezquina y la omniabarcadora vulgaridad terrenal!¹⁹

El espíritu bizantino, según Leontiev, es internamente provechoso para Rusia ya que constituye su eje nacional. En su historia hubo épocas en que las discordias políticas amenazaron la existencia de la autocracia, por ejemplo, en los "años turbios" del siglo XVII. Pero la ortodoxia bizantina despertó el patriotismo, reunió el pueblo y salvó al país del caos. La ortodoxia le otorgó al poder monárquico ruso bases espirituales y legitimidad moral. No es casual que todos los motines campe-

sinos que estallaron en Rusia tuvieron un carácter monárquico, porque "el principio monárquico es el único organizador para nosotros, es el instrumento básico de disciplina y, al mismo tiempo, es bandera de revueltas."²⁰

Desde este punto de vista, los valores de la democracia nunca podrán integrarse al sistema político de la Rusia autocrática y ortodoxa sin destruir el fundamento de su vida cultural y civil. "Me atrevo, incluso, a decir sostiene Leontiev que ninguna revuelta polaca, ningún motín de Pugachev pueden causar tanto daño a Rusia como podría causarlo una constitución democrática, pacífica y legítima."²¹

El gobierno despótico del Zar, la concentración del poder en una sola persona, según tal opinión, es infinitamente preferible a su dispersión de acuerdo con las normas democráticas. El pensador ruso considera que a través del despotismo se alcanza el poderío y el florecimiento de la vida, mientras que la libertad y el individualismo son adversos al desarrollo de la individualidad original. Anticipando las invectivas iracundas de Nietzsche, Leontiev escribe:

El pensamiento europeo se reverencia ante el hombre en calidad de ser humano y no quiere reverenciarlo como héroe o profeta, rey o genio. No se reverencia ante el alto desarrollo de la personalidad, sino simplemente ante cualquier individuo, y a cualquier persona quisiera hacerle feliz (aquí en la tierra), igual, segura, escrupulosamente honesta y libre en el marco de cierta moral.²²

Según tal opinión, el individualismo que predica la moral humanista es adverso al desarrollo de los caracteres verdaderamente originales. El auténtico individualista no es el que dice sí a todo, sino aquella persona que puede negar y, en este acto, afirma la vida en su eterna dinámica transfigurada.

Esta posición condicionó la actitud de Leontiev hacia la idea de Dostoievski de que el "amor fraternal" a todos los pueblos y ante todo a las naciones europeas es un rasgo distintivo del espíritu nacional del pueblo ruso. Para Dostoievski (expresado con gran elocuencia en su discurso dedicado a Puschkin) es inherente a los rusos una misión universal de servicio abnegado y fraternal en aras del bien para todos los pueblos. Dostoievski sostiene:

Sí, el sino de los rusos es, indiscutiblemente, universal; ruso auténtico, integral, sólo él puede llamarse un hermano de todos los hombres, un omni-hombre, si os place. . . A un ruso auténtico le son Europa y el destino de toda la gran raza a la vez tan caros como Rusia misma, cual la suerte de su propio país, pues precisamente nuestro destino si es lícito expresarse así se cifra en la realización de la idea unitaria en la Tierra, pero no mediante la espada, sino

por el poder del amor fraternal y de nuestro fraternal esfuerzo por la unión de los hombres de lograda unidad. . . Yo creo firmemente que. . . de ser un ruso auténtico no significa otra cosa que afanarse por conciliar en sí mismo definitivamente las antítesis europeas, mostrarle a la nostalgia europea su salvación en la omni-humana y omniconciliadora alma rusa, albergar en esa alma a todos con el amor fraternal, y de ese modo decir acaso la última palabra de la grande, general armonía, de la fraternal inteligencia de todos los pueblos, según la evangélica ley de Cristo.²³

Leontiev advierte que el *pathos* de este discurso contradice a otros enunciados sobre Rusia contenidos en las grandes novelas del mismo escritor y marcados con tono severo y trágico. Le reprocha la propaganda del amor cosmopolita, ya que considera que no es una "predestinación noble" sino, al contrario, una suerte lamentable y signo de decadencia. Sustituir la originalidad del pueblo ruso por una compasión empalagosa; limitar su futuro cultural por la conciliación de las antítesis europeas, no introduciendo nada específicamente nuevo en el patrimonio mundial, ¿no sería esto una aportación mezquina e insignificante para una nación que pretende tener un papel mesiánico? La universalidad y omni-humanidad del genio de Puschkin, en opinión de Leontiev, no tiene nada que ver con la armonía melosa expresada en el sacrificio voluntario por toda



la humanidad. El "amor universal" extático conduce a la debilidad, flojedad y enturbiamiento de los sentimientos, borra la identidad nacional y es pernicioso para una colaboración respetuosa entre los pueblos. El desarrollo histórico confirmó la actitud crítica de Leontiev a la prédica del "amor universal". Al especular alrededor de la "solidaridad de todos los pueblos", el internacionalismo soviético enmascaró con la fraseología socialista los intereses de la cúpula partidista y, de esta manera, explotaba cínicamente el humanismo del pueblo ruso.

Durante mucho tiempo Leontiev creyó que a Rusia le esperaba la misión de sustituir la Europa podrida, para mostrarle al mundo un tipo superior de cultura floreciente. Él exhortaba el desarrollo de una gran civilización eslava asiática que podría encabezar la vida social e intelectual de toda la humanidad. Pero, si analizáramos más atentamente su doctrina, resulta que Leontiev, en realidad, no tenía gran confianza en la originalidad del pueblo ruso. Él no creía tanto en Rusia sino en la idea bizantina. Como subraya atinadamente Berdiaev, a Leontiev no le agradaba Rusia como tal, sino la ortodoxia bizantina, la autocracia y el espíritu aristocrático. Según Leontiev, toda la fuerza de Rusia proviene de los principios asimilados de Bizancio y no de sus valores originales.

... Parece que en la historia no ha habido un pueblo menos creativo que nosotros, quizás, a excepción de los turcos. Nosotros, los rusos, somos bastante originales en cuanto a nuestro temperamento psíquico, pero no pudimos crear nada verdaderamente original y ejemplar para los demás. Es verdad que hemos creado un gran Estado, pero en este reino no existe un sistema estatal nuestro, no existen relaciones políticas intrínsecas que sean nuestro producto y que pudieran ejercer influencia a los demás, como ocurrió en Roma pagana, en Bizancio, en la vieja Francia monárquica y en Gran Bretaña.²⁴

Así pues, a diferencia de los esclavófilos Leontiev no creyó en la creatividad del pueblo ruso y consideró que todo lo grande y original en su país fue hecho por iniciativa del gobierno, desde arriba. Según su opinión, el poder zarista fue la fuente principal de la desigualdad y diversidad que obstaculizaba una mezcla unificadora. Hasta a la fe rusa le negó cualquier originalidad.

A la cultura religiosa bizantina en general, le pertenecen todos los tipos principales de santidad cuyos modelos posteriormente usaron los rusos. ... Todos nuestros santos fueron sólo discípulos, imitadores y seguidores de los santos bizantinos.²⁵

Igual que a Chaadaev, a Leontiev le fueron propios los pensamientos amargos y pesimistas sobre Rusia y su futuro. La diferencia consiste en que Chaadaev busca-

ba una salida en los principios católicos, mientras que Leontiev quiso encontrarla en el espíritu bizantino.

En los últimos años de vida, la mirada estética del pensador ruso fue dirigida exclusivamente al pasado, mientras que al futuro le predecía el triunfo del Anticristo. Esto es, la transformación de la sociedad rusa sobre la base de los principios que desdeñaba tanto: la libertad y la igualdad del pueblo. A la primera la asociaba con el anarquismo y la irresponsabilidad. Desde su punto de vista, la libertad sólo era un don para los monarcas, mientras que el pueblo no podía darse este derecho sin degenerar en el caos. La libertad del soberano se expresa en la libertad del poder que debe ser indivisible, puesto que si se distribuyese no habría centro de autoridad y la sociedad pronto se desmoronaría. El pensador ruso no quiso observar que el poder ilimitado del soberano sobre sus súbditos inevitablemente engendra una situación que empequeñece a los hombres, iguala a todos en la esclavitud y, por consiguiente, conduce a la mediocridad colectiva que le inspira tanta repugnancia.

La "complejidad floreciente" no excluye la libertad. Lo que se vio obligado a reconocer Leontiev. Pero en



su comprensión la libertad debe ser permitida como un privilegio que el monarca dota a sus súbditos y nada más. Para él "todo lo que no está permitido, está prohibido", lo que evidentemente limita la autonomía moral de los hombres y los priva de iniciativa y dignidad.

El Estado escribe no se mantiene por una sola libertad o por un solo constreñimiento y rigurosidad, sino por una armonía (todavía imperceptible para las ciencias sociales) entre la disciplina de la fe, el poder, las leyes, las tradiciones y costumbres, por una parte, y aquella libertad real de la persona que es posible incluso en China en condiciones de la tortura. . . 'No hagas lo que está prohibido. . . , pero si no temes haz lo que quieras'. Esta elección era posible en todos los tiempos y los hombres, en efecto, elegían.²⁶

El filósofo no pudo ver que el régimen en el cual predomina este principio, no permite restringir la arbitrariedad burocrática e impedir que el poder estatal se degenera en despotismo que arrebató a los hombres no sólo la libertad sino, también, la diversidad como un valor intrínseco *sui generis*. El pensador ruso consideró que la belleza es el principio del desarrollo entendido como una expresión de la complejidad, variedad y diversidad de las formas espirituales, sociales y naturales de la vida y, al mismo tiempo, contrariamente a esta su

tesis, exhortó a congelar el desarrollo democrático de Rusia, defendiendo las instituciones caducas de la autocracia zarista.

Como a Platón, lo único que le importa a Leontiev es el todo colectivo como tal y no el hombre concreto. Para él, el individuo ha sido creado en función del Estado y no el Estado en función del individuo. Si es así, si el individuo no es sino una pieza dentro del engranaje del Estado, entonces la moral no será sino un intento de ajustarlo a las formas más adecuadas del todo. El criterio de la moralidad es el fortalecimiento del poderío estatal. Interpretado de esta manera la moral no es sino la estética política basada en la fuerte jerarquía social. El pensador ruso no quiere advertir que el verdadero florecimiento de las formas creativas es posible

en sociedades que tienen una textura abierta, en las que la variedad no se tolera simplemente sino que se aprueba y se estimula; que el desarrollo más fecundo de las potencialidades humanas sólo pueden alcanzarse en sociedades en las que haya una amplia gama de opiniones, en la que haya libertad de pensamiento y de expresión, en la que puntos de vista y opiniones choquen entre sí, sociedades, en las que los roces y hasta los conflictos estén permitidos, aunque con reglas para controlarlos e impedir la destrucción y violencia²⁷ •

Notas

- ¹ Hemos tomado algunas de estas características del artículo de Glushkova, Tatiana, "Tengo miedo que la historia me justificará", en *Nuestro contemporáneo*, 1991, núm. 1. (En ruso)
- ² Berdiaev, Nicolai, "Konstantin Leontiev. (Ensayo de la historia del pensamiento religioso ruso)", en N. A. Berdiaev, *Sobre la filosofía rusa*, vol. I, Universidad de Ural, Sverdlovsk, 1992, p. 162. (En ruso)
- ³ Leontiev, Konstantin, *Cartas escogidas*, San Petersburgo, El Fondo de Puschkin, 1993, p. 552. (En ruso)
- ⁴ Leontiev, Konstantin, *Obras escogidas*, Moscú, El obrero moscovita, 1993, p. 75. (En ruso)
- ⁵ *Ibid.*, p. 73.
- ⁶ Mill, John Stuart, *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1993, p. 132.
- ⁷ Leontiev, Konstantin, *Obras escogidas*, p. 76.
- ⁸ *Ibid.*, p. 179.
- ⁹ *Ibid.*, p. 179.
- ¹⁰ Citado en Berdiaev, Nicolai, *ob. cit.*, p. 193.
- ¹¹ Berdiaev, Nicolai, *ob. cit.*, p. 201.
- ¹² Leontiev, Konstantin, *Cartas. . .*, p. 586.

¹³ *Ibid.*, p. 586.

¹⁴ Florovsky, Gueorgui, *Vías de la teología rusa*, París, YMCA PRESS, p. 304. (En ruso)

¹⁵ Leontiev, Konstantin, "Sobre el amor universal", en *La idea rusa*, Moscú, República, 1992, p. 152. (En ruso)

¹⁶ Leontiev, Konstantin, *Obras escogidas*, p. 155-156.

¹⁷ *Ibid.*, p. 156.

¹⁸ *Ibid.*, p. 156-157.

¹⁹ *Ibid.*, p. 34-35.

²⁰ *Ibid.*, p. 36.

²¹ *Ibid.*, p. 36.

²² Citado en Berdiaev, Nicolai, *ob. cit.*, p. 201.

²³ Dostoyevski, Fiodor, *Obras completas*, t. IV, México, Aguilar, 1991, p. 855.

²⁴ Leontiev, Konstantin, *Obras escogidas*, p. 386.

²⁵ *Ibid.*, p. 379-380.

²⁶ *Ibid.*, p. 178.

²⁷ Berlin, Isaiah, *El fuste torcido de humanidad. Capítulos de historia de las ideas*, Barcelona, Península, 1992, pp. 61-62.

Bibliografía

- BERDIAEV, N. A., *Sobre la filosofía rusa*, vol. I, Universidad de Ural, Sverdlovsk, 1992.
- BERLIN, Isaiah, *El fuste torcido de humanidad. Capítulos de historia de las ideas*, Barcelona, Península, 1992.
- DOSTOYEVSKI, F., *Obras completas*, México, Aguilar, 1991.
- FLOROVSKY, Gueorgui, *Vías de la teología rusa*, París, YMCA PRESS.

- LEONTIEV, Konstantin, *Cartas escogidas*, San Petersburgo, El Fondo de Puschkin, 1993.
- , *Obras escogidas*, Moscú, El obrero moscovita, 1993.
- , *La idea rusa*, Moscú, República, 1992.
- STUART MILL, John, *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1993.

Notas en torno a la antropología de Bartolomé de las Casas

MIGUEL ÁNGEL SOBRINO

De todos los escritores del siglo XVI Bartolomé de las Casas es quizá el más impugnado, no sólo por su posición personal y doctrinal, sino también por la información que presenta sobre los hechos del Nuevo Mundo. Son muchos los escritores que han señalado la imprecisión de los datos que aparecen en los escritos de Las Casas y no resulta difícil contraponerlos con los datos que ofrece un Motolinía o un Sahagún. También se ha señalado el uso repetido que hace de otros autores, en especial de Motolinía o de Francisco López de Gómara. Esta situación de Las Casas nunca fue desconocida y el mismo Clavijero, con la seriedad que le es característica, se expresa así de Las Casas:

Los terribles escritos presentados por este venerable prelado a los reyes Carlos V y Felipe II en favor de los indios y contra los españoles conquistadores, impresos en Sevilla y después traducidos y reimprimados a competencia, en odio de los españoles, en varias lenguas de Europa, contienen algunos puntos de la historia antigua de los mexicanos, pero tan alterados y exagerados, que no puedo descansar sobre la fe del autor, aunque, por otra parte, muy respetable. El demasiado fuego de su celo, difundió luz con humo, esto es, lo verdadero, mezclado con lo falso, no porque de intento solicitase engañar a su rey y a todo el mundo, pues que sospechar de él tanta maldad, sería hacer injuria a su virtud, reconocida y respetada aun por sus enemigos, sino porque no habiendo presenciado lo que refiere de México, se confió demasiado de los informes de otros, lo que haré ver en algunos lugares de esta historia.¹

Dejando de lado toda la polémica en torno a la persona y los escritos de Las Casas hay, sin embargo, muchos

puntos de gran importancia para la historia de la ética y la antropología en la Nueva España que conviene señalar, y que muchas veces han quedado ocultos en esta polémica.

El primer aspecto importante es el contenido general de su obra. Contemporáneo de otros cronistas de Indias como Sahagún y Landa, sus escritos, sin embargo, son bien diferentes. Las Casas no escribe una monografía al estilo de los demás cronistas de Indias: se trata, al menos en su obra más importante, *La apologética historia sumaria*, de un estudio de tipo transcultural, en el que se hace un análisis de la gran variedad de culturas en América. Aunque la obra contiene descripciones bastante detalladas sobre las culturas de las islas del Caribe, de México, del Perú y de las culturas de California, además de muchas otras, su libro no puede considerarse como la descripción intensa de una sola cultura. Con una visión que atraviesa varias culturas, juntándolas dentro de un cuadro comparativo, Las Casas se interna en las discusiones teóricas, que hoy día se pueden llamar de tipo etnológico, que los otros autores han descuidado.

Una parte importante de ese recorrido transcultural es su método comparativo. Muy repetidamente, y en cada uno de los temas que está desarrollando, Las Casas manifiesta su intención de hacer una comparación entre las formas culturales de los indios de América, con las culturas de los pueblos del viejo mundo. Tal comparación hace posible no sólo la inteligencia propia de las culturas indígenas, al mostrar que hechos que han sido considerados por los españoles como verdaderas aberraciones, han sido normales y se han dado históricamente en otras culturas, consideradas superiores por los europeos, sino que, además, le permite

MIGUEL ÁNGEL SOBRINO. Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Sociales y Humanidades de UAEM.



mostrar la superioridad de la cultura indígena en muchos aspectos.

De mayor relevancia para la historia del pensamiento antropológico y ético es la segunda característica de la obra de Las Casas: sus planteamientos teóricos. Esta parte de su obra lo coloca en un plano diferente a todos los demás cronistas de las Indias. Sólo el jesuita José de Acosta, que escribe a fines del siglo XVI su *Historia natural y moral de Indias*, comparte con él esta preocupación teórica, cuando trata de pasar de la simple descripción a la formulación de una filosofía y al adoptar un enfoque racionalista, buscando generalizaciones y el entender las causas, conforme al orden de la naturaleza.

Es en este plano teórico en donde el aporte antropológico de Las Casas es inigualable; sin embargo, no está por demás aclarar que no se trata de una actitud teórica en abstracto, sino de una respuesta concreta, teórica y práctica, a la situación del contacto colonial. Se pueden señalar los siguientes aportes específicos del pensamiento de Las Casas:

- la visión evolutiva de la cultura y de la sociedad
- el análisis anticolonialista del contacto cultural

- la visión comparativa y evolutiva de la religión
- el enjuiciamiento crítico de las instituciones coloniales: los repartimientos y encomiendas, la esclavitud y los repartimientos forzosos de servicios personales
- su juicio sobre la conquista
- el análisis de los resultados del contacto cultural: desorganización y anomía social
- su doctrina sobre la unidad específica del género humano
- el método de evangelización y colonización
- las relaciones entre los gobiernos indígenas y la Corona española
- y, finalmente, su mismo compromiso práctico.

Estudiar la noción que sobre el hombre tiene Las Casas, desde el punto de vista de la historia de las ideas, es el objetivo del presente artículo. Con este objetivo voy a referirme a una de las primeras controversias que se levantaron en el siglo XVI, la dada entre Juan Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas,

La dignidad de los hombres en cuestión

Sabemos que la legislación indiana en el siglo XVI fue precedida de largas y profundas discusiones entabladas en España. Se discutía sobre los derechos naturales en la relación hombre-mujer y sus limitaciones, sobre el Derecho de Gentes, la legitimación de la Conquista,² etc. Bajo la perspectiva de la filosofía de los derechos humanos el estudio del pensamiento que se desarrolló en la Nueva España, y aun en la misma España, en torno al hombre-mujer del Nuevo Mundo, se vuelve interesante y rico en aportaciones, sobre todo cuando su conocimiento en la actualidad puede significar llenar un vacío existente en el proceso histórico que el hombre-mujer latinoamericano ha realizado con el fin de dejar de ser un "hombre actor" para ser el hombre autor de su propia historia que debe ser comprendido a partir de sus producciones.³

La polémica, de vital importancia para el origen del Derecho de Gentes, entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, suscitada en Valladolid, España, en 1550, se inserta en este marco y se puede afirmar que es el último episodio llamativo y exterior de una larga lucha entablada entre los partidarios de la absoluta libertad de los indios y los que no acababan de convencerse de que los días de la esclavitud y del dominio despótico estaban contados; entre los partidarios de una entrada pacífica a las nuevas tierras y los partidarios del empleo de la fuerza contra los indios del Nuevo Mundo.⁴ La posición de ambos sectores tuvieron como

insignes representantes a fray Bartolomé de las Casas y a Juan Ginés de Sepúlveda. Ellos se asomaron a la aventura del Nuevo Mundo compartiendo directa o indirectamente su destino incipiente al crear con su pensamiento controversia y originalidad por sus diversas posiciones en torno al hombre-mujer indígena. El conocimiento de sus posiciones intelectuales se hace tanto más necesario para comprender mejor la visión antropológica desarrollada en el siglo XVI y de la cual somos en gran parte herederos.

La cuestión teórica de la legitimidad del empleo de la fuerza tenía como principal defensor al doctor Juan Ginés de Sepúlveda, canónico de Córdoba, traductor de Aristóteles, que se había constituido como abogado de los conquistadores. Sus tesis a favor del uso de la fuerza para dominar a los indios de la Nueva España son expuestas en un tratado escrito en latín en 1547: el *Democrates alter. De justis belli causis apud indos*.⁵ La obra presenta en escena a dos personajes: Demócrates y Leopoldo, que conversan en el palacio del príncipe heredero Felipe, en Valladolid. El paso causal del célebre Fernando Cortés, gobernador de México, suscita en los interlocutores un debate: ¿han sido legítimas las guerras entre Cortés y sus rivales? "Demócrates" (es decir, Sepúlveda) mantiene la tesis de que la guerra contra los indios es lícita e incluso recomendable, basándose en cuatro argumentos: los indios son idólatras, bárbaros, "esclavos por naturaleza", su previa sumisión facilita la predicación de los misioneros; por fin, hace falta liberar a los inocentes que hacen morir, ofreciéndolos como sacrificio a sus dioses.

Frente a dichas tesis sustentadas por Ginés de Sepúlveda, Las Casas emplea todo su ardor polémico para oponerse. El primer resultado de su oposición fue lograr que la obra de Sepúlveda fuera examinada por las universidades de Alcalá y Salamanca, las cuales prohibieron su impresión en España.

Como las distintas posiciones tocaban de fondo las mismas expediciones de España, el rey Carlos V convoca a una reunión de catorce teólogos en Valladolid, con el fin de definir las normas del avance español en el Nuevo Mundo. En agosto de 1550 se reúnen bajo la presidencia de Domingo de Soto, a ella se presentan los dos opositores, fray Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. No se da un enfrentamiento directo entre ellos, sino que cada uno toma la palabra a su tiempo. El primero en hacerlo es Ginés de Sepúlveda, quien lee un resumen de su *Democrates alter*. A continuación, Las Casas emprende la lectura de la *Apología* especialmente compuesta para la ocasión; la fatiga que supuso en el auditorio la lectura de tan enor-



Juan Ginés de Sepúlveda

me volumen, hizo que al cabo de cinco días se interrumpiera. Los debates son suspendidos y Domingo de Soto se encarga de ordenar y resumir por escrito las posiciones contrarias, haciéndolo con claridad y objetividad perfectas. El sumario compuesto es enviado a cada uno de los miembros deliberantes, invitándolos a dar su posición con calma y por escrito. Sin embargo, el debate no acabó nunca, cada uno de los adversarios pretendió haber triunfado sobre el contrario. Una larga y compleja historia.

Exponer el contenido doctrinal de la controversia Ginés de Sepúlveda-Bartolomé de las Casas se sale por ahora de nuestros objetivos; sólo hemos optado por exponer los fundamentos antropológicos de uno de ellos, haciendo a un lado las otras opiniones en pugna. Lo anterior significa que no abordaremos la polémica en sí misma, ni siquiera la totalidad del pensamiento del autor escogido, sino que vamos a fijarnos sólo en un aspecto de su pensamiento: el que se refiere concretamente a su noción de hombre. Sin embargo, quisiéramos aclarar que al optar por exponer el pensamiento lascasiano, la visión del humanista e historiador español Juan Ginés de Sepúlveda acerca del hombre

del Nuevo Mundo, así como otras teorías que se encuentran en juego en dicha polémica, sólo servirán como punto de referencia y ubicación.

Después de más de quinientos años la figura del fraile dominico, obispo de Chiapas, se manifiesta con múltiples facetas: como conquistador, encomendero, sacerdote y obispo; poseedor de un espíritu tenaz, obsesionado y coherente con sus ideales, al mismo tiempo que violento, que lo condujo a concebir la plenitud de una meta inalcanzada y sugerida a través de la historia: defender la dignidad del hombre. Para lograrlo toma como base la unidad del género humano, no una igualdad numérica, sino substancial, donde los derechos y libertades de la naturaleza humana se explican por la igualdad de todos los hombres a partir de una misma esencia.

El fondo filosófico de fray Bartolomé de las Casas

Fray Bartolomé denota en su pensamiento un bagaje filosófico en el cual se deja ver el conjunto de una serie de corrientes filosóficas que lo influyeron: Aristóteles, santo Tomás de Aquino, los pensadores de la escuela de Salamanca y otras del pensamiento medieval o, mejor dicho, del llamado "siglo de oro del pensamiento español". Los elementos heredados de estas corrientes ayudaron a conformar en su pensamiento su noción de hombre, hasta el grado de presentar un matiz muy especial y ser la base generatriz de las demás partes de su pensamiento, es decir, "siempre basó sus ideas políticas y catequéticas en un concepto filosófico del hombre, en unos atributos esenciales de la naturaleza humana, y en sus consecuencias decisivas de tales conceptos".⁶ Según parece, todo este bagaje filosófico, en el que destaca primordialmente el pensamiento aristotélico-tomista, lo adquirió de forma autodidáctica en su retiro dentro de los muros del convento dominicano de La Española.

El pensamiento tomista llegó a dominarlo tanto que toda su obra está matizada por puntos doctrinales de él; y en la polémica con Ginés de Sepúlveda trata el asunto, en la opinión de Menéndez y Pelayo, "como teólogo tomista".⁷ Dicho aspecto del pensamiento lascasiano no se puede perder de vista para una correcta valoración.

El concepto lascasiano de hombre y sus atributos

La primera afirmación de fray Bartolomé de las Casas acerca del hombre, afirmación fundamentalísima en su

pensamiento antropológico, es la de la específica unidad del género humano; ella se encuentra en sus diversas obras, pero la más precisa tal vez sea la que se encuentra en la *Apologética* y que recoge de la tradición:

... porque todas las naciones del mundo son hombres, y de todos los y de cada uno de ellos es una no más la definición, y ésta es que son racionales; todos tienen los principios naturales o simientes para entender y para aprender y saber las ciencias y cosas que no saben, y esto no sólo en los bien inclinados, pero también se hallan en los que por depravadas costumbres son malos; todos se huelgan con el bien, y sienten placer con lo sabroso y alegre, y todos desechan y aborrecen el mal, y se alteran con lo desabrido y que les hace daño. ... Así que todo linaje de los hombres es uno, y todos los hombres en cuanto a su creación y a las cosas naturales son semejantes, y ninguno nace enseñado; y así todos tenemos necesidad de los principios ser de otros que nacieron primero guiados y ayudados.⁸

Para Las Casas todas las naciones y todos los seres humanos que poblaron, pueblan y poblarán la tierra, son hombres y pertenecen a un mismo género de seres creados. La misma idea permanece en otra de sus obras cuando ha de definir a los infieles: "todo hombre, tanto infiel, como fiel, es un animal racional y social y, por consiguiente, la sociedad o el vivir en sociedad es para todos ellos natural".⁹ Así, el hombre es concebido como un ser o animal racional que vive en sociedad y que tiene implícita en su naturaleza la tendencia a lograr los fines para los cuales ha sido creado. Para lograr estos fines o mejor dicho su fin último que es el bien, "puesto que, saliendo del Bien se dirigen a su vez al mismo Bien"¹⁰ cuenta con un conjunto de atributos esenciales como son la racionalidad, la libertad y la sociabilidad.

Las Casas considera a la "racionalidad" como la característica fundamental del hombre, que lo diferencia de los demás seres creados a la manera de Boecio. Aparejada a ella coloca a la voluntad. La inteligencia hace que el hombre pueda aprender y discernir entre el bien y el mal; por medio de ella el hombre apetece las cosas en el libre ejercicio de sus sentidos externos e internos. En estas afirmaciones se deja ver ya claramente una influencia escolástico-tomista, heredada a través de su formación como fraile dominico.

En la concepción del ser humano formulada por Las Casas se percibe con definida claridad que la naturaleza humana es única para todos los hombres, tanto para los moralmente buenos como para los depravados, y no hay diferencias substanciales entre ellos; todas las diferencias que existen son accidentales y resultado de la educación o corregibles por ella misma. Dentro de este concepto de hombre cabe señalar la importancia

que da Las Casas a la sindéresis, ya que, como hemos señalado, considera que todos los hombres están inclinados al bien naturalmente: "Porque en el corazón del hombre está naturalmente plantada el ansia del verdadero bien. . ."¹¹ Por tanto, podemos decir, partiendo de este primer atributo, que todos los hombres poseen una misma dignidad y que los errados mediante una corrección adecuada pueden obrar el bien al que naturalmente tienden.

El segundo atributo esencial que considera es la "libertad". El hombre es libre por naturaleza, y este carácter le viene dado por ser criatura de Dios, creado a imagen y semejanza de él, que es la suma libertad; es decir, Dios tiene como atributo entitativo el ser libre, y se lo ha comunicado a los hombres desde la creación:

Todo hombre, toda cosa, toda jurisdicción y todo régimen o dominio, tanto de las cosas como de los hombres, de que tratan los dos referidos principios, son, o, por lo menos, se presumen que son, libres, si no se demuestra lo contrario. Pruébese porque dentro de su origen todas las criaturas nacen libres, y porque es una naturaleza igual Dios no hizo a uno esclavo de otro, sino que a todos concedió idéntico arbitrio; y la razón es que a una criatura racional no se subordina a otra, como por ejemplo, un hombre a otro hombre. . . Porque la libertad es un derecho ingerido en los hombres por necesidad y por sí desde el principio de la criatura racional, y es por eso de derecho natural.¹²

La libertad es, así, una característica inherente al ser humano; considerada de este modo no se puede afirmar la existencia del hombre sin afirmar al mismo tiempo su libertad: el hombre es libre por naturaleza y goza de ella por derecho natural.

Dado que la libertad es un atributo esencial del hombre no se pueden dar diferencias en la participación de ella por los diferentes hombres. Por lo tanto, un hombre es libre cuando goza de la facultad de disponer libremente de su propia persona y de sus cosas para alcanzar su fin último, todo ello conforme a su propia voluntad: "*Unde facultatem libere de personis propriis et rebus disponendis prout volunt*". Este disponer de la propia persona y de las cosas hay que entenderlo dentro del marco del bien común.

El tercer atributo fundamental que fray Bartolomé le atribuye al hombre es la "sociabilidad"; es decir, la tendencia natural del hombre de asociarse con los demás hombres para favorecer el desarrollo de su propia naturaleza: "Natural es empero al hombre el ser un animal sociable, lo cual se muestra en el hecho de que uno solo no es suficiente para todo lo necesario a la vida humana. Por lo tanto, todo aquello sin lo cual no puede conservarse la naturaleza humana es naturalmente conveniente al hombre."¹³

Así, las limitaciones del ser humano y su imposible autosuficiencia le obligan a vivir en sociedad. En este punto fray Bartolomé sigue la tradición basada en el pensamiento de Aristóteles sobre el origen de la sociedad,¹⁴ porque el hombre no puede realizar más que en la sociedad la virtud y la felicidad. Por ello, el origen de la sociedad está en la raíz de la naturaleza humana, lo que hace imposible que se pueda pensar metafísicamente a un hombre aislado; porque el hombre necesita de la asociación para desarrollarse y conservar su naturaleza. La asociación se tiene que dar de una forma permanente y no esporádica. El hombre, para poder evolucionar, necesita incluirse en un cuerpo mayor, perdurable y no transitorio.

Los tres atributos mencionados por Las Casas nos conducen a un concepto de hombre formado por tres aspectos: animal racional, animal político y sujeto de libertad. Estos tres aspectos del hombre se funden en uno solo que se inscribe dentro del ámbito de la filosofía cristiana según la concibe San Agustín, razón por la cual la religión alcanza una importancia considerable dentro del pensamiento lascasiano, pues para fray Bartolomé el hombre está naturalmente inclinado por la potencia intelectual o primer atributo esencial de la naturaleza humana a la búsqueda de Dios, según la feliz expresión agustiniana: "*Fecisti nos ad te et inquietum cor nostrum donec requiescat in te*" (*Conf.* 1, 1, 1).

Este hecho remite a considerar de nuevo el papel tan importante que da Las Casas a la inteligencia y obliga a delimitar mejor su función como potencia del hombre. La inteligencia, según Las Casas, puede alcanzar verdades por sí misma, que le conduzcan al Dios verdadero, pero difícilmente podrá llegar por ella misma al verdadero conocimiento, pues las verdades que proporciona son confusas; surge entonces la necesidad de la predicación de la verdad a los hombres para que puedan conocerla. Aparece aquí el problema de la adquisición del conocimiento y, como es de esperar, fray Bartolomé lo estudia y resuelve dentro del marco de la tradición tomista.

Por otro lado, Bartolomé de las Casas admite que el hombre puede conocer de dos formas fundamentales: la primera se corresponde con el conocer de los que se llaman principios fundamentales, que se puede definir como conocimiento connatural, ya que surge en el hombre por el mero hecho de ser tal. Dentro de este nivel se inscriben el hábito de los primeros principios morales y los tres principios de la lógica tradicional; para la adquisición de este tipo de conocimiento el hombre no tiene que realizar ninguna clase de raciocinio:

Decimos que nuestro entendimiento entiende naturalmente, cuando entiende algo sin que haya precedido ningún raciocinio. En este modo de entender, el entendimiento no puede disentir una vez que haya entendido los términos respectivos; ni tampoco puede la voluntad dejar de creer que sea verdad lo que se le propone como verdadero. Tal sucede con las proposiciones primeras, dignidades o primeros conceptos del alma. . .

Se dice que estas proposiciones se entienden naturalmente, porque el entendimiento, en fuerza de su propia naturaleza, es decir, por la virtud o la luz natural del entendimiento agente, está en aptitud de recibir el conocimiento de tales proposiciones, sin necesidad de un previo raciocinio, sino mediante solamente el conocimiento de los términos respectivos. . .¹⁵

La segunda vía está constituida por el conocimiento voluntario que se basa en el razonamiento, en actos de entendimiento y la verdad que se alcanza no se propone a la mente como evidente en sus mismas formulaciones, sino que es necesario un cierto margen de raciocinio para que la inteligencia la admita:

Decimos que el entendimiento conoce voluntariamente, cuando aquello que conoce no se le manifiesta inmediatamente como verdadero, siendo entonces necesario un previo raciocinio para que pueda aceptar que se trata en el caso de una cosa verdadera. Así, tenemos que el entendimiento no admite las proposiciones de esta categoría como verdaderas, a no ser que así lo quiera y que haya raciocinio suficientemente sobre ellas, movido por la voluntad y obrando de propósito.¹⁶

Como esta vía no da un conocimiento evidente es necesario que se dé un proceso, en el cual juegan un papel importante las cuatro potencias de la razón: el sentido común, la imaginación, la cogitativa y la memoria sensitiva. Estos sentidos internos reciben las impresiones de alguno de los cinco sentidos externos. Como se ve, Las Casas acepta el principio aristotélico: "*nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*", principio que lo lleva a describir el acto intelectual del modo siguiente:

La razón es esto porque como el entendimiento humano (según está ya visto dos veces) tenga necesidad para formar sus actos de entender, de ser movido y dispuesto inmediatamente de las dichas cuatro potencias como de inmediatos principios, que es decir (como el Filósofo en el 3º *De Anima* dice) especular o convertirse sobre los fantasmas, que no es otras cosas sino recibir las imágenes o formas o especies y semejanzas de las cosas que han entrado por alguno de los cinco sentidos exteriores que son: ver, oír, oler, etc.; las cuales semejanzas pasan por algunas y están reservadas y repuestas en otras de las dichas cuatro potencias interiores. . . para ejercer sus actos y sensaciones y representar las especies y formas, fantasmas y semejanzas fueren. . .¹⁷

Las Casas tiene un marcado sabor aristotélico-tomista en su pensamiento, y lo único que hace es tomar los principios filosóficos de la tradición medieval para fortalecer su punto de vista sobre la igualdad del género humano.

Fray Bartolomé de las Casas es el único autor, entre los innumerables escritores de su tiempo, que asume una perspectiva evolucionista en el estudio de la cultura indígena. Para demostrar que en todos los aspectos los indios son racionalmente capaces toma el esquema aristotélico de la prudencia, entendida como capacidad racional de organización. Aristóteles distingue tres tipos de prudencia: la prudencia monástica, que es el régimen racional de sí mismo; la prudencia doméstica o económica, que es el régimen racional de la familia; y la prudencia política, que es el régimen racional de la sociedad.

Después de haber demostrado que los dos primeros tipos de prudencia se dieron plenamente entre los indígenas, al pasar al estudio de la organización política, parte de los requisitos que según Aristóteles se necesita para que una sociedad sea temporalmente perfecta. Se trata de la estructuración de la sociedad en seis clases sociales: labradores, artesanos, guerreros, ricos, sacerdotes, jueces y gobernantes. Clases que presuponen la existencia de una vida urbana.

Las Casas se propone estudiar detalladamente cada una de estas categorías dentro de la sociedad indígena. Pero al comenzar a hacer su estudio, presenta un





importante cambio en el análisis: se decide por una visión histórica. Es el gran cambio de una visión estática de la sociedad, tal como ha sido presentada por Aristóteles, a una visión dinámica, en la cual se demuestra que los pueblos, partiendo de etapas iniciales, han llegado a cierto nivel estructural. Esta ruptura con la visión estática de la sociedad le permite hacer sus aportaciones dentro de una corriente de pensamiento evolutivo. Un ejemplo simple da una idea de la importancia de esta nueva óptica: si bien es cierto que se necesitan agricultores dentro de la sociedad perfecta, Fray Bartolomé recuerda que en un principio, los hombres no fueron agricultores, sino simples recolectores y que la agricultura fue una invención posterior, a la cual se siguieron otros resultados importantes, como la aparición de las ciudades.

Las fuentes a partir de las cuales argumenta las distintas etapas del desarrollo cultural son dos: a) los estudios históricos de los pueblos del Viejo Mundo, haciendo acopio de descripciones de grandes historiadores como Herodoto y Tácito, son considerados como fuentes valiosas de información; y b) los distintos niveles culturales, observados en el Nuevo Mundo. Así como los españoles encontraron y se admiraron ante

culturas tan desarrolladas, espiritual y materialmente como la de los nahuas, había otros pueblos, como los indios de La Florida, que todavía no habían salido de aquel primitivo estado en que estuvieron otras naciones.

Por la misma razón natural, los indígenas llegaron a tener repúblicas perfectas y a conseguir el fin de la vida social, llegando a tener una verdadera vida urbana. Sin embargo, todavía se encuentran pueblos que viven esparcidos. Fray Bartolomé encuentra una explicación a esta diversidad:

De esta manera solían vivir antiguamente los hombres, desparcidos los principios, no por falta de razón, sino por no tener aún experiencia de los inconvenientes y necesidades, que después con el tiempo les ocurrían y también no se les ofrecer las comodidades que para vivir juntos menester habían.¹⁸

Afirma que tal fue el caso de los germanos, según lo relata Tácito, en donde se manifiesta que en un tiempo ellos vivían sin ciudades. "Después, andando los tiempos, experimentadas las necesidades que ocurrían de guardar las haciendas y también las personas de las bestias fieras y de las violencias de los malos hombres, cayeron que les era necesario juntarse y estar cerca los unos de los otros".¹⁹

El hecho, por tanto, de que algunos grupos indígenas vivan esparcidos, no se puede interpretar como falta de ingenio ni de razón, sino que hay muchas otras causas que pueden explicarlo. Tal situación puede explicarse, porque pueden ser tierras recién pobladas por grupos que se han segregado de otros grupos; o porque la tierra no es apta para que vivan en esos tipos de concentraciones, o porque tal forma de vivir es más apta para suplir sus necesidades o, finalmente, porque tal es la fertilidad de la tierra, que permite la provisión de lo necesario para cada casa.

Fray Bartolomé parte del hecho de que ningún hombre nace enseñado. Los pueblos que ocupan la tierra han sufrido etapas progresivas en su desarrollo, hasta llegar al estado actual. Es mediante la experimentación como nosotros mismos hemos llegado a ser prudentes, sutiles y políticos. No ha habido pueblo, ni de los actuales ni de los pasados, que en un principio no haya vivido sin organización política y cometiendo grandes errores, viviendo sin casas y sin ciudades, casi como animales brutos, aunque ahora sean pueblos que se consideran muy políticos y cristianos.

Es necesario destacar aquí con toda claridad el supuesto de Fray Bartolomé de que todos los pueblos, en sus inicios, fueron feroces y salvajes, sin tener asentamientos concentrados. Son varios los mecanismos señalados por él que posibilitan el que un pueblo pudiera

salir de estos estados primitivos: el mismo paso del tiempo, la experimentación de acuerdo con las necesidades, el ir adquiriendo las comodidades que hacían más fácil el vivir juntos, los nuevos poblamientos originados por segregación, las estrechas relaciones entre patrones de asentamiento y de agrupación con las posibilidades ofrecidas por el medio ambiente, la experiencia propia adquirida por los hombres, mediante el desarrollo de su capacidad racional, la invención, la ayuda venida de fuera y la educación. Se puede sacar a los hombres de su estado de dispersión mediante la ayuda e induciéndolos a vivir en sociedad. En la historia se han dado ejemplos de esta manera de atraer a los hombres, que en los primeros tiempos vivían de una manera ruda y grosera. Otra de las ideas claves del pensamiento antropológico lascasiano es la noción de "evolución de los hábitos y costumbres de los hombres". Es decir, acepta la posibilidad de que el hombre puede evolucionar y buscar la perfección. Advierte que el hombre ha vivido y vive de acuerdo con muy diversas costumbres y postula que todos los pueblos han pasado por etapas progresivas, de acuerdo con el principio de que nadie nace sabiendo:

... no hubo generación o gente de las pasadas ni antes del diluvio ni después, por política y discreta que fuese, que a sus principios no tuviese muchas faltas felinas e irracionales, viviendo sin política, y después de la primera edad exclusiva, abundase de gravísimos y nefastos delitos que a la idolatría se siguen, y otras muchas, que hoy son bien políticas y cristianas, que antes de la fe se les predicase, sin casas y sin ciudades y como animales brutos vivían. Y porque así como la tierra inculta no da fruto sino cardos y espinas, pero contiene virtud en sí para que cultivándola produzca de su fruto doméstico, útil y conveniente, por la misma forma y manera todos los hombres del mundo, por bárbaros y brutales que sean como de necesidad (si hombres son), consigan uso de razón, y de las cosas pertenecientes a hombres capacidad tengan y así de instrucción y doctrina, consiguiente y necesario cosa es que ninguna gente pueda ser en el mundo, por bárbara e inhumana que sea, ni hallarse nación que, enseñándola y adoctrinándola por la manera que requiere la natural condición de los hombres, mayormente con la doctrina de la fe, no produzca frutos razonables de hombres ubérrimos.²⁰

El sentido de evolución cultural es la resultante de una impulsión natural, intrínseca a la propia naturaleza humana que se orienta al bien, al cual tiende el hombre como ya hemos señalado. Esta evolución se da primero por los propios medios que posee el pueblo, pero también con la ayuda de la gente que viene de otras partes. Este concepto de evolución cultural encuentra en el pensamiento de Las Casas una atenta consideración bajo la denominación de costumbre, la cual toma de Aristóteles y define como una segunda naturaleza.

También admite fray Bartolomé que algunos hábi-

los o costumbres se incorporan a la naturaleza humana y se transmiten de padres a hijos:

... y hoy día los ginoveses, gentes como sabemos tan política y sabia, tienen la misma costumbre e industria de hacer las cabezas altas, ahusadas o empinadas. De la costumbre que se tuvo e industria de hacer y disponer lenguas las cabezas por mucho tiempo, después la tal costumbre se convirtió en naturaleza; por manera que sin la industria ni obra de las mujeres dicha, ya nacían naturalmente de aquella forma y manera las cabezas.²¹

Si se considera el rasgo cultural como una segunda naturaleza humana, arraigado e implícito a su propia naturaleza, es posible suponer que Las Casas lo trata como si fuera un aspecto físico del hombre que es modificable mediante la educación, donde la enseñanza de la religión cristiana juega un papel importante.

Podemos señalar, por último, cinco planteamientos antropológicos del estudio de fray Bartolomé: la religión como un fenómeno universal; la religión como un proceso de desarrollo de la razón humana; los diversos estadios de desarrollo religioso; la correspondencia entre un mayor nivel de desarrollo religioso con un mayor grado de desarrollo racional y de desarrollo cultural; y, finalmente, el estudio comparativo de las religiones. Estos planteamientos lo llevan a enfocar de una manera diferente ciertos fenómenos de la cultura religiosa de los habitantes del Nuevo Mundo, que para los otros cronistas habían constituido una piedra de tropiezo: los sacrificios humanos y la antropofagia.

Los sacrificios humanos no son un hecho aislado entre las culturas mesoamericanas. Su método comparativo permite a fray Bartolomé demostrar que estos hechos que tanto violentaron la sensibilidad de los españoles también se dieron en otras culturas, como entre los franceses, los cartaginenses y los mismos españoles. No se trata, por tanto, de un absurdo aparecido entre los indios, a causa de su debilidad mental, sino de un hecho común en varias culturas. Más acertadamente se puede afirmar que es la manifestación de un conocimiento natural que tuvieron de Dios, al cual sinceramente querían ofrecer lo mejor. El argumento de fray Bartolomé, repetido hasta la saciedad es el siguiente:

Pero las naciones que a sus dioses ofrecían en sacrificio hombres, por la misma razón mejor concepto, formaron y más noble y digna estimación tuvieron de la excelencia y deidad y merecimiento (puesto que idólatras engañados) de sus dioses y por consiguiente, mejor consideración naturalmente y más cierto discurso y juicio de razón, y mejor usaron de los actos del entendimiento que todas las otras y a todas las dichas hicieron ventaja, como más religiosas, y sobre todos los del mundo se aventajaron los que por bien de sus pueblos ofrecieron en sacrificios a sus propios hijos.²²

La antropofagia también ha tenido lugar en otros pueblos, como en España. La de los indios de la Nueva España no se explica por qué tengan una naturaleza corrupta y enfermiza, como algunos afirman; "En la Nueva España o la comían de propósito, según tengo entendido, sino la de los que sacrificaban, como cosa sagrada, más por religión que por otra causa".²³

El hecho mencionado no significa que esta gente no se pueda gobernar por sí misma. En otras palabras, el argumento que está esgrimiendo Las Casas es el siguiente: se trata de una antropofagia ritual, desarrollada dentro de un contexto religioso específico, y no de una simple aberración. Finalmente, hay otro hecho a favor de la religión de los indígenas: la moral, en la práctica religiosa, es totalmente limpia, a diferencia de los griegos, judíos y romanos, que cayeron en toda clase de torpezas. Los indios, en esto también, mostraron ser más racionales que ellos.

A manera de conclusión

La breve exposición de estas notas sobre el pensamiento antropológico de fray Bartolomé de las Casas que hemos hecho da cuenta de que el argumento usado por el dominico señala en la más pura línea de la antropología filosófica tomista: los principios para

construir una ciencia del hombre por comparación, al plantear la objetividad de un postulado ontológico que se impone universalmente a la inteligencia, todos los hombres participan por igual de una esencia que los distingue de los demás seres vivos; en este punto su pensamiento no es aportativo, pues lo único que hace es reformular los principios heredados del pensamiento medieval, pero es indudable que la manera adoptada para hacerlo da un matiz especial a toda su argumentación, colocándola bajo la perspectiva de la lucha por la dignidad de la persona humana. Desde su antropología pretende defender a los indígenas, a quienes considera como lo más importante del cosmos al haber sido creados a imagen y semejanza de Dios; para esto Las Casas hace uso de su visión cristiana del hombre: "el hombre nuevo resurgido a partir de Jesucristo".

Fray Bartolomé se encuentra imbuido de las soluciones diversas que el tomismo teológico y jurídico ofreció a la Edad Moderna; soluciones que le llevan a plantear una cosmovisión cristiana sobre el puesto del hombre en el mundo, sobre la pluralidad de sus relaciones y en su proyección trascendente; pero sin amputarle valor alguno ni yuxtaponiéndole categorías independientes de su objetiva y real limitación y perfeccionamiento. Tal visión presenta valores para el ámbito del pensamiento filosófico en torno al hombre. ■

Notas

¹ Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de Méjico*, Prólogo de Mariano Cuevas, México: Porrúa (8ª ed.), 1987, pp. XXVIII y ss.

² Cfr. Friede, Juan, *Bartolomé de las Casas: precursor del anticolonialismo*, México, Siglo XXI, 1976, p. 17.

³ Rubio Angulo, Jaime, *Antropología filosófica*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás de Aquino, 1976, p. 5.

⁴ Cfr. Hanke, Lewis, *Uno es todo el género humano*, México, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1974, p. 23; LOPEZ-GUIE-ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia en América Española*, Madrid, La Editorial Católica, t. 1, 1963, p. 85.

⁵ Existe traducción al español: Juan Ginés de Sepúlveda, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941 [1ª reimpresión, 1979]. Creo necesario llamar la atención sobre el hecho de que no puede considerarse al doctor Ginés de Sepúlveda como un acérrimo defensor de la esclavitud de los indios, ni como un mercenario al servicio de los intereses de los conquistadores. Para comprender su pensamiento frente a las cuestiones jurídicas planteadas por el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo tiene que ser visto desde su contexto filosófico de las corrientes de su época. Sepúlveda aborda el mismo problema en otras obras: *De Rebus Hispaniarum gentis ad novum orbem Medicumque* y en *De Regno et regis Officio*.

⁶ Queraltó Moreno, R., *El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de las Casas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976, p. 97.

⁷ Véase su opinión en la edición de la obra de Ginés de Sepúlveda: *Tratado sobre las justas causas de las guerras contra los indios*, México, FCE, 1979, p. VIII.

⁸ Casas, Bartolomé de las, *Obras escogidas*, 5 tomos. Texto fijado

por Juan Pérez de Tudela y Emilio López Oto; estudio crítico preliminar y edición por Juan Pérez de Tudela, Biblioteca de Autores Españoles. Los tomos III y IV corresponden a la *Apologética Historia*; aquí, tomo III, cap. XLVIII; pp. 165-166.

⁹ "Algunos principios que deben servir de punto de partida en la controversia destinada a poner de manifiesto y defender la justicia de los indios colegidos por el obispo fray Bartolomé de las Casas", en *Tratados de fray Bartolomé de las Casas*; prólogos de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández, transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso y traducciones de Agustín Millares Carlo y Rafael Moreno, México, FCE, 1962, t. II, p. 1247.

¹⁰ *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, edición y anotación del texto latino por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1975, p. 9.

¹¹ *Ibidem*, p. 78.

¹² Casas, Fray Bartolomé de las, *Algunos principios*, ..., pp. 1249-1251.

¹³ *Ibidem*, p. 1241.

¹⁴ Cfr. Aristóteles, *Política*, I, 2, 125b, 28.

¹⁵ Casas, Bartolomé de las, *Del único modo*, ..., pp. 80-81.

¹⁶ *Ibidem*, p. 81.

¹⁷ Casas, Bartolomé de las, *Apologética historia*, ..., t. III, xxvi, p. 84.

¹⁸ *Ibidem*, p. 246.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ Casas, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, t. I, p. 11.

²¹ *Ibidem*.

²² *Idem*, CXXXIII, pp. 244-245.

²³ *Idem*, CCV.

Democracia autogestionaria

ANTONIO COLOMER VIADEL*

I. El origen de la democracia y sus evoluciones

Vivimos una democracia reducida al mecanismo del sufragio, en donde la sensación de impotencia al no poder decidir sobre los problemas que nos importan de nuestra vida nos lleva a adjetivar la democracia, pretendiendo así que sea un modo de vida más sustancial con nuestras ilusiones, esperanzas y proyectos.

Tal vez olvidamos que los "inventores" de la democracia, los griegos, hace dos milenios y medio, concibieron ésta como un conjunto de libertades para participar, como una virtud cívica de asumir responsabilidades públicas, y tener el honor de contribuir al ser colectivo, a la comunidad de pertenencia. El mayor signo de indignidad era anteponer los negocios privados al interés público, y la mayor gloria desempeñar alguna magistratura en tu ciudad, a lo que muy pocos ciudadanos eran ajenos.

En civilizaciones y culturas distantes y diferentes también arraigó una idea de la comunidad política, en donde la jefatura era funcional y circunscrita a las ocasiones de necesidad y de ordinario la comunidad tomaba, colectivamente, las grandes decisiones.

La investigación antropológica de Clastres sobre los tupi-guaraníes, nos describe esa jefatura vinculada al don de la palabra, sin fuerza coactiva, ni judicial, sólo la del convencimiento para resolver los conflictos y problemas.

El franciscano Fray Bernardino de Sahagún, en la *Historia de las cosas de la Nueva España*, transcribe el testimonio de los ancianos aztecas sobre su sociedad basada en la donación y la reciprocidad. La generosidad del don era el soporte del prestigio moral, y éste, de la jefatura.

Tales hábitos se encuentran también en culturas andinas y amazónicas, y dejan su huella en las sociedades criollas, y la fuerza de sus tradiciones comunales que, políticamente, encuentra su crisol en el cabildo, institución mestiza del comunalismo indígena y el municipalismo español, sin olvidar la propia tradición comuna ibérica.

Ello explica la divertida paradoja de que algunos de los más fervientes afrancesados próceres de la Independencia, como Miranda y Bilbao, propugnen una federación libre de municipios libres, para organizar políticamente la América independiente, esquema libertario tan alejado del Estado jacobino, centralizado, igualitario y vertical.

En esa encrucijada decisiva de la historia que fue la Revolución francesa también la democracia y su alcance sufrió un giro radical.

Una primera interpretación radical, de inspiración roussoniana, convertía a ésta en el espacio político de intervención de todos los ciudadanos, cualesquiera que fuera su condición económica, social o cultural, ya que todos eran, y en idéntica porción, titulares de una soberanía popular que por su propia naturaleza era inalienable e indelegable.

Las consecuencias democráticas eran la participación directa de la ciudadanía en la toma colectiva de

ANTONIO COLOMER VIADEL. Profesor Titular de Derecho Constitucional. Universidad de Valencia. Miembro del Instituto E. Mounier.

* El presente artículo fue publicado originalmente en la *Revista Acontencimiento*, España, Verano, 1995.



decisiones. "El grupo en fusión", como define Sartre, en la *Crítica de la razón dialéctica*, a la democracia directa. Y si excepcionalmente había que recurrir a representantes, éstos, meros ejecutores del pueblo soberano, serían elegidos por sufragio universal.

El triunfo político de esta tesis hubiera arrebatado a la burguesía el triunfo de plenitud histórica que venía preparando desde finales de la Edad Media.

En consecuencia se invirtió el proceso: la representación política y parlamentaria y su corolario, el gobierno representativo, tuvo que convertirse en el sistema ordinario, y el recurso a la participación directa del pueblo, en lo excepcional.

Para ello hubo que construir el artificio de la Nación, como persona moral titular de la soberanía, lo que permitía incorporar a la condición de representante de ésta los requisitos de propiedad, renta y riqueza como garantía de imparcialidad y eficiencia.

La hegemonía burguesa redujo los censos electorales al uno por ciento de la población en edad de votar, y aun menos.

Asistimos a un largo proceso de entropía democrá-

tica, símil extraído de la termodinámica, en donde se define la entropía como el fenómeno de descenso de energía participativa, para nuestro supuesto que provoca un desorden molecular en nuestro caso, las luchas sociales y políticas, en reivindicación de derechos y libertades, de los que se había excluido a una inmensa mayoría de la población, o aún mejor, que se habían arrebatado a unos pueblos, que por un momento habían creído tocarlos con sus manos.

Una doble tentativa de invertir este proceso en una visión globalizadora de la historia y el mundo, movidos o por la lucha de clases, o por la ley del valor, y la de la oferta y la demanda en el mercado, sea desde el optimismo o desde el pesimismo antropológico, se resume en la pretensión de Marx de alcanzar una sociedad inmóvil y perfecta, o en la pretensión de Ricardo, de alcanzar una sociedad inmóvil y mediocre como resumió genialmente Michel Foucault, en su obra *Las palabras y las cosas*.

II. El incremento de la energía participativa y sus resistencias

Entre estos polos han crecido multitud de tentativas de incrementar la participación democrática, de combinarla con procesos representativos, de ensalzarla o condenarla.

En el campo educativo y moral han existido múltiples ensayos valorizadores de experiencia de democracia participativa. Desde perspectivas políticas y filosóficas han llegado más frecuentemente los ataques o los reproches de "colaboracionistas" con el sistema político burgués.

Si pudiéramos resumir ventajas, elogios y ataques en esta larga polémica que dura casi dos siglos, nos referiríamos a los planos individual, grupal y público organización política institucional.

Las ventajas de la participación para el individuo se centran en liberar energías, y despertar una sociabilidad constructiva, por medio de la preocupación por lo comunitario. Cuando las organizaciones sociales no participativas constriñen esta incorporación, generando rebeldes destructores o sumisos apáticos.

En el plano de la vida de los grupos, la participación es un excelente medio de toma de conciencia y sensibilización sobre exigencias colectivas. A la vez que el análisis compartido de los problemas supone una pedagogía política, social y económica, y refuerza la identidad personal y su relación con el grupo.

En el plano político institucional, las clases dirigentes han visto siempre con desconfianza el incremento de participación. Un resumen de sus argumentos contra ella serían:

La masa no posee la competencia necesaria para hablar o emitir juicios sobre problemas tan complejos como los políticos. De ahí que sea mucho mejor dejarlos en manos de expertos y profesionales; es decir, de la clase política y tecnocrática.

Las masas despolitizadas y poco informadas sólo participarían para defender sus intereses particulares, perdiendo de vista los generales y el bien común; como todos sabemos a ellos se dedican abnegadamente los miembros de clase política y tecnocrática.

Una excesiva politización haría caer al sistema en una crisis total y terminaría destruyéndolo.

Una constante actividad contestataria resulta perjudicial y dañina, pues multiplica los conflictos, y paraliza la actividad económica y política. ¡Llor a la sociedad funcionalista y aconflictual!!

¡Atención, bomba final, argumento de autoridad y experiencia histórica!: en todas las sociedades históricas siempre existieron minorías en las que las mayorías se han confiado.

Contra estos argumentos se han apuntado los beneficios de la participación y el error de los gobernantes al no verlos.

Aumenta las garantías de estabilidad y permanencia del régimen político, mediante una adecuación activa y perenne del mismo, por la incorporación de los ciudadanos en tareas de gobierno.

Resulta la mejor fórmula para aprovechar todos los recursos humanos. Permite a las sociedades rentabilizar su capital humano.

Incrementa el realismo político: los ciudadanos participantes son más conscientes de las dificultades y problemas.

Máxima división y difusión de poderes, ya que la mayor toma de conciencia hace más difícil el abuso del poder o corrupciones de toda índole.

Es el mejor antídoto contra todo intento destructor. El pueblo que vive la política como actividad propia, se resiste más eficazmente a minorías que quieren arrebatársele tal actividad, y también a demagogos, que sobre todo movilizan a grupos marginados.

Existiría mayor información y transparencia sobre los datos públicos para los ciudadanos, y se conocería mejor lo que opinan y sienten los ciudadanos.

Sin lugar a dudas, todo incremento de energía participativa reduciría el riesgo de entropía democrática. Ahora bien, sin negar el carácter benéfico de este

injerto participativo en el tronco del sistema representativo, el sentido integral o autogestionario de la democracia va más allá. Tal vez la primera consideración a hacer es que ésta debe impregnar toda nuestra vida y no reducirse a algún aspecto aislado.

Llegado aquí posiblemente debemos centrarnos en los seis problemas que condicionan el avance hacia una sociedad autogestionaria. A lo que Pierre Rossignon llamó *las condiciones políticas de la autogestión*.

III. Las condiciones políticas de la autogestión

La cuestión de la publicidad del poder

Históricamente es consustancial al poder su carácter de secreto. La opacidad misteriosa de lo oculto inspira respeto, cuando no miedo.

De ahí la necesidad ineludible de la transparencia del poder, del carácter público de mecanismos, exortante de sus oficiales tenebrosos.

Peligro de metáforas alienantes —el poder de los trabajadores o del proletariado— tras las que se agaza-



pan las camarillas de carne y hueso, suplantadoras de un colectivo impreciso.

Hay que alcanzar el realismo de la sociedad lúcida sobre ella misma, que no renuncia a ninguna crítica tanto sobre poderes operantes como sobre poderes aspirantes.

La cuestión de la autoridad del poder

Es sabido que el poder se sustenta más sólidamente en la inercia de obediencia que en su capacidad coactiva. La autoridad es tanto más interiorizada que impuesta.

A veces los más autoritarios son aquellos súbditos que tras su mentalidad de sometimiento quieren encontrar la coartada para renunciar a todo espíritu crítico y responsable. Acurrucados en la seguridad del manto protector del poder, esconden su miedo a la libertad, y construyen la peana para los poderes más despoticos.

No se trata, pues, simplemente de desmontar el mecanismo de estreñimiento organizado, sino de superar la sumisión fetichista al autoritarismo interiorizado en conciencias infantiles.

De ahí nace esa práctica de chantaje político por la que el jefe institucionaliza su irremplazabilidad como precio de su protección.

No se trata de rechazar toda autoridad. Al contrario, hay que valorar la autoridad moral, la autoridad del conocimiento, y el sentido funcional de esos desempeños temporales de autoridad, que por ser asumidos por nuestros iguales como una virtud cívica y una honrosa obligación comunitaria deben ser profundamente respetados.

El rechazo debe ir contra esa personalización mitomana de la autoridad salvadora. Ni siquiera podemos caer en la trampa de siempre: el camino de emancipación justificaría medios de liderazgo autoritario. Los caudillismos nos llevan siempre al abismo, y los libertadores de ayer se trocan en los opresores de hoy.

La cuestión de la competencia y de la jerarquía

El viejo monopolio de saberes ha sido históricamente una fuente de poder. Incluso los lenguajes iniciáticos, las jergas profesionales, inaccesibles para los profanos, mantenían la continuidad del conocimiento restringido, y de ahí la valoración jerárquica de sus poseedores.

La ideología de la competencia, del dominio del saber reservado, ha sido fundamento de jerarquización social.

El saber fuente del poder. Existe también una carga mítica en esta ecuación saber-decisión. En muchas

ocasiones como se demuestra en las llamadas huelgas de celo el cumplimiento exacto y riguroso de las instrucciones o reglamentos diseñados por los "sabios" provoca el colapso del sistema. Lo que pone en evidencia que en tales procesos existe una multitud de intervenciones que adaptan y reorientan tales aplicaciones para hacerlas efectivamente funcionales, a partir de la propia experiencia.

Hay que romper con esa concepción mitológica del saber, único origen legítimo de las decisiones, y clarificar aquellos procesos de decisiones y permitir la reversibilidad de ciertas decisiones-elecciones diluidas en procesos que no han sido controlados.

En esta cuestión capital conviene distinguir los problemas específicos de organización en sociedad, que son claves del poder en la sociedad.

Estas cuestiones no tienen un alto contenido técnico; al contrario, la experiencia práctica y el sentido común nos permiten aproximaciones certeras. De ahí que en este campo la democratización generalizada de información, de formación y de las decisiones es un horizonte razonable a alcanzar.

En cuanto a la información más técnica, es necesaria, al menos, una verdadera difusión entre las personas concernidas. En muchas empresas la jerarquía se basa solo en un acceso selectivo a la información.

Una sociedad que quiera difundir socialmente el poder debe abrirse a múltiples posibilidades de acceso y generación de información. Solo así podrían alcanzarse las condiciones para una igualdad ante la decisión política y la decisión organizativa.

La clásica jerarquía de funciones es producto de la división del trabajo, y esta división es fruto de obstáculos técnico-sociales que deberían invertirse, y nada avala su inmutabilidad.

La cuestión de la dirección y de los dirigentes

La dirección se transforma, a veces, en una abstracción a la que pueden achacarse todos los males o atribuirse todas las virtudes y aciertos, como una suerte de Oráculo de Delfos, con unos días inspirados y otros nefastos.

Bajo tales estructuras míticas lo que existe, sin embargo, son hombres y mujeres, a los que es posible sustituir y reemplazar. Es un error considerar tanto que la mejor dirección es la que no existe, como considerar a la dirección insustituible e irremplazable. Los viejos principios autogestionarios de la rotación y la revocación siguen siendo válidos, idealmente válidos.

¿Por qué no podemos pretender una circulación

fluida de trabajadores y ciudadanos por diferentes puestos y responsabilidades?

¿Qué legitimidad democrática impide que un representante elegido, que incumple manifiestamente sus compromisos, o es desleal con sus electores, no sea sustituido revocado por la asamblea de trabajadores o ciudadanos?

Ciertamente los mandatos de plazos no excesivos, la no reelección, definitiva o temporal, también ayuda a esta circulación vivificadora y renovadora.

Algunos problemas se plantean cuando el acceso a la dirigencia supone un cambio de estatus social y económico al existir una resistencia a perderlo e incluso un temor inicial a acceder a esa promoción.

De ahí la necesidad de limitar al máximo el cambio de situación económica y social por el desempeño de la función de dirigente. El estigma del privilegio.

Otra cuestión es la dificultad de disponer de una reserva de cuadros potenciales, sobre todo en niveles importantes.

De ahí que el desarrollo de la democracia autogestionaria exige la más grande movilidad posible de dirigentes, sin privilegios.



Juan Jaramba
1966

Esta gran reserva potencial de dirigentes, a mi modo de ver, sólo se alcanzaría si desde la infancia, en la socialización familiar y en la escuela, a la vez que interiorizamos hábitos de cooperación y apoyo mutuo, formamos tanto en saberes técnicos y organizativos, como en aspectos psicológicos y éticos a los niños, para asumir algunas responsabilidades comunitarias, como un servicio comunal obligatorio de dirigir, que es una virtud cívica, vivida como una dignidad y una honra.

La cuestión de la dimensión

Recordemos que los griegos consideraban irrealizable la democracia más allá de los muros de la ciudad. Los grandes territorios eran el espacio del despotismo y la barbarie.

La emergencia del Estado coactivo y autoritario entre los guaraníes es fruto de una doble revolución: en el crecimiento demográfico y en la concentración urbana.

La idea de que la democracia es un modo de vida más que un régimen político, y en consecuencia necesita un entorno entrañable, una comunidad pequeña, en donde los lazos sociales vinculan al grupo, por medio del conocimiento mutuo y el sentimiento y la conciencia de pertenencia a la comunidad compartida, se ha revitalizado, hoy en día, en medio de las enormes megalópolis y Estados. De ahí la preocupación generalizada por la descentralización, las autonomías, los poderes locales.

Existe sin embargo un doble riesgo: una estructura caótica descentralizaría el caos y la división de organizaciones autoritarias, permaneciendo intacto el mecanismo generativo del autoritarismo. Estados liliputianos, con idénticas actitudes represivas y coactivas que su modelo originario.

La posibilidad de articular las micro-democracias con las macro-democracias globales exige un profundo equilibrio entre autonomías y coordinación, y una difusión social del poder y de la información en todas las direcciones y escalas, para alcanzar un tejido social homogéneo.

Con todo, esa articulación de pequeñas unidades democráticas implica, por el mecanismo de la representación y la delegación del poder, un cierto riesgo de entropía democrática: en la cascada de representaciones, algo de poder representado se pierde en cada escalón.

En consecuencia, en esta articulación federativa deben tenerse hoy en cuenta también las observaciones que se hicieron sobre el papel de la dirigencia en general.

La cuestión del emplazamiento del poder

Del mismo modo que se dijo que el poder colectivo no debía ser confiscado por un pequeño grupo aislado, legitimado por sus títulos de propiedad o de saber, hay que evitar a toda costa la concentración del poder en determinados y restringidos lugares, mediante la difusión de los emplazamientos del poder.

Se retorna a la sociedad civil lo que el Estado le ha arrebatado con técnicas vampirísticas, y ésta se emancipa de sus tutores seculares, y se moviliza por medio de sus organizaciones e instituciones naturales.

Los focos de interés y prioridad en esa sociedad política descentralizada pueden ser múltiples, y esta apertura plural de opciones enriquece al conjunto.

Lo que debe proponerse es el verdadero desarrollo de la sociedad civil y el fin de su satelización respecto a la organización política y para ello debe constituirse en red de afines entre las organizaciones civiles: asociaciones, cooperativas, mutuales, etcétera.

El desarrollo del tejido asociativo de la sociedad civil y el mantenimiento de su entramado federativo es condición necesaria para una efectiva descentralización de poderes.

Si la vida económica, social, educativa fuera regida por la autoorganización libre e igual de sus participantes, el mecanismo letal del predominio de intereses se habría desmontado, y entonces los partidos políticos podrían ser expresión auténtica de creencias y opciones políticas, ya que no estarían mediatizados por objetivos parciales e interesados. Para ello, las nuevas relaciones entre sociedad civil y sociedad política deberían quedar configuradas.

IV. El paradigma de la comunidad de los libres

No se trata de alcanzar mágicamente la fórmula perfecta y definitiva. Es más bien un proceso abierto, evolutivo, que pretende encontrar el punto de equilibrio por medio del incremento de la conciencia crítica, ante la tentación proveniente de ese individualismo que ve el entorno sólo como obstáculo o escala y el colectivismo gregario en donde se disuelven los perfiles personales a cambio de la seguridad del clan o donde se desconfía del disidente que quiebra el orden cerrado, siempre presto para la movilización histerica.

A menudo la invocación del enemigo externo enmascara los problemas internos; o actúa como levadura aglutinadora, disciplinadora y homogeneizadora.

Nuestra indagación paradigmática se centra en la



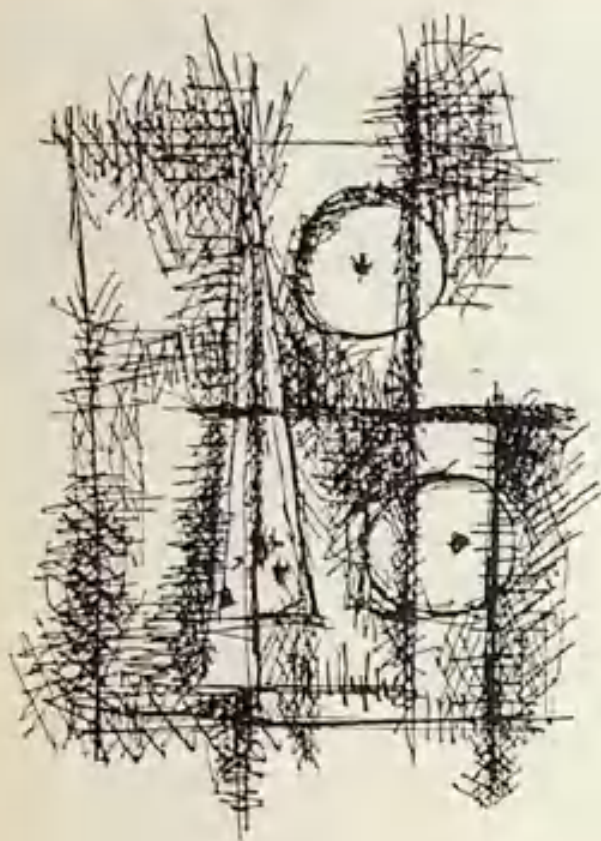
Pura Fajardo
76

construcción del ser colectivo entrelazado de relaciones afectivas y sensitivas y también de conocimiento recíproco y de tareas compartidas, hasta multiplicar en este entramado comunitario las posibilidades de nuestro desarrollo personal.

Al mismo tiempo esta convicción comunal, sentida como dimensión necesaria de nuestra realización personal, se construye por un acto libre y voluntario de integración, sin renunciar a nuestro ser diferencial, ni al espacio para nuestra soledad, territorio de reflexión y sentimiento íntimos, pero también de meditación sobre la vida y el futuro de la comunidad.

De ahí nace una ética natural, basada en el crecimiento, mejora y perfeccionamiento de la especie humana, en el que ningún valor humano nos puede ser ajeno ni potencialidad humana disipada, sin oportunidad de expresión libre.

La sociedad del bien ser escribí hace ya tiempo ha de tender a un equilibrio abierto y dinámico, construido por las acciones creadoras de todos y cada uno de los elementos personales que la constituyen, en una galaxia de quehaceres que se influyen y ajustan, y tienden hacia una unidad viva, palpitante, en movimiento y constante mutación, nunca igual y siempre fiel a una



complementariedad esencial. Equilibrio que en sus impulsos diferenciales y en sus creatividades diversas encuentre la energía de su crecimiento vital como una unidad renovada.

Una trayectoria también convergente es la de Rossanvalon en su alegato por una sociedad dinámica de la experimentación colectiva de nuevas formas de vida y trabajo. Se trata de un proceso con tanteos, hallazgos, esfuerzos, innovaciones y también fracasos.

Hay que abrir ese horizonte de experimentación libre, sin que ningún grupo o institución pueda arrogarse el monopolio de su ejercicio o regulación.

La sociedad autogestionaria y potencialmente, cualquier sociedad, pese a las trabas es un organismo vivo, un laboratorio social.

Los únicos límites a este derecho a la experimentación deben fundarse en la moral natural antes aludida.

Sugerencias Bibliográficas

- ARAD DE SANTILLÁN, D., *El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930-38*, Madrid, Ayuso, 1976.
- ARIAS BUSTAMANTE, Lino, *La democracia y la revolución en la sociedad comunitaria*, Buenos Aires, Natuel, 1966.

Pierre Rossanvalon, en su obra clásica, los ubica en tres:

- La experiencia de una colectividad no debe lesionar a otra.
- La experimentación no será sino producto de la decisión del conjunto del grupo afectado.
- La experimentación no puede tener como consecuencia una forma cualquiera de apropiación privada o personal.

Debemos recuperar la sensibilidad para las artes y los saberes, y la afectividad para la comunicación fraternal con "los otros".

Simbólicamente consideré a Ulises y sus acompañantes los primeros de nuestros "argonautas": una acción, pensamiento, concepción y ejecución, a la vez que vinculan sus tareas a un proyecto final, que da sentido a sus vidas como culminación de sus posibilidades humanas y que es un proyecto compartido, un entramado de esfuerzos en los que están engarzadas las tareas de todos, en la entremezcla de pasiones, sentimientos, convicciones que existen y se guardan en la interioridad de todos los hombres.

Al desactivar los conflictos latentes en las relaciones económicas y laborales hasta ahora basadas en el intercambio desigual y la acumulación compulsiva, y en el manejo de los hombres y su fuerza de trabajo como simples herramientas de ejecución mecánica mediante la autogestión generalizada en la vida económica productiva y en las profesiones y servicios, la vida política recobraría su misión natural de expresar el pluralismo de ideas y creencias, y las opciones sobre la toma de decisiones colectivas.

En aquellos países de institucionalización débil, con grandes desafíos de desarrollo, y graves desigualdades de partida, esta energía participativa y esta fuerza experimental se convierte en recurso imprescindible para acelerar el paso histórico. Una alianza simbiótica entre tradición comunal e impulso autogestionario puede convertir a la periferia marginada en el espacio donde sea posible el ensayo fructífero de la democracia autogestionaria, y desde allí se inicie la renovación periférica de nuestros mundos.

"Desde orillas lejanas se anunciaron las trompetas salvadoras..." •

- , "La democracia participativa", en *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal (RI-DAA)*, núm. 1, Madrid, INAUCO, 1983, pp. 65-92.
- , *Alternativa comunitaria*, Madrid, Sala, 1975.

ARISTÓTELES, *La constitución de Atenas*, Madrid, Estudios Políticos, 1951. (Varias ediciones.)

———, *Política*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1949. (Existen múltiples ediciones.)

BOURDET, Yvon, *La délivrance de Prométhée, pour une théorie politique de l'autogestion*, París, Editions Anthropos, 1970.

CLASTRES, Pierre, *La société contre l'Etat*, París, Les Editions de Minuit, 1974.

COLOMER VIADEL, Antonio, *El retorno de Ulises a la comunidad de los libres*, Madrid, Madre Tierra, 1993.

———, *Sociedad solidaria y desarrollo alternativo*, Madrid, FCE, 1993.

ESPINOSA, Juan G., *Democracia económica*, México, FCE, 1984.

GARCIA SANMIGUEL, Luis, *La sociedad autogestionada: una utopía democrática*, Madrid, Seminario y Ediciones, 1972.

GUILLÉN, Abraham, *Economía autogestionaria*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1990.

KAPLAN, Marcos, *Modelos mundiales y participación social*, México, FCE, 1994.

LABORIT, Henri, *Société informationnelle. Idées pour l'Autogestion*, París, Ed. du Cerf, 1973.

LEVAL, Gaston, *Las colectividades libertarias*, Madrid, Anagrama, 1970.

———, *Práctica del socialismo libertario* (traducciones, notas y estudios preliminares de Antonio Colomer), Madrid, Madre Tierra, 1990.



LIZCANO PELLÓN, Manuel, "España ante la democracia comunal avanzada", en RIDAA, núm. 1, Madrid, INAUCO, 1983, pp. 35-59.

MINTZ, Franz, *La autogestión de la España revolucionaria*, Madrid, La Piqueta, 1977.

OLASO, Luis, "La participación política", en RIDAA, núm. 4, Madrid, INAUCO, 1985.

PANIAGUA, Xavier, *La sociedad libertaria*, Barcelona, Crítica, 1982.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás, *Las democracias participativas*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.

ROSSANVALÓN, Pierre, *L'âge de l'autogestion, ou la politique au poste de commandement*, París, Ed. du Seuil, 1976. (Hay traducción española.)

ROUSSEAU, J.J., *El contrato social*, Buenos Aires, Aguilar, 1962. (Existen múltiples ediciones.)

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia de las cosas de la Nueva España*.

SIEYES, Emmanuel J., *El tercer Estado y otros escritos de 1789*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

SZÉLI, György (Ed.), *Concise Encyclopaedia of Participation and Comanagement*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 1994.

TEMPLE, Dominique, *Estructura comunitaria y reciprocidad*, La Paz, Hisbol-Chitakolla, 1989.

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1952. (Existen otras ediciones.)

VANCK, Jaroslav, *La economía de participación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.





Los territorios del actual Estado de México en las primeras décadas del siglo XVI

MARÍA DEL REFUGIO CABRERA VARGAS

Para hablar de los territorios del actual estado de México en las primeras décadas del siglo XVI es necesario retomar los estudios mesoamericanos y de éstos, en particular, las investigaciones sobre el Estado mexica que tienen ya una larga historia. Durante largo tiempo los enfoques teóricos que se emplearon para esta problemática fueron desde la teoría jurídica principalmente; sin embargo a mediados de los años sesenta surgen los análisis de lo político en antropología, dando un nuevo sesgo a los estudios sobre el Estado. Si bien para la teoría jurídica los elementos a considerar son población, territorio, gobierno y soberanía, la antropología política centra su análisis en el *poder* y el ejercicio del mismo; en esta última perspectiva todos los otros aspectos políticos, incluyendo el Estado, son una variable.

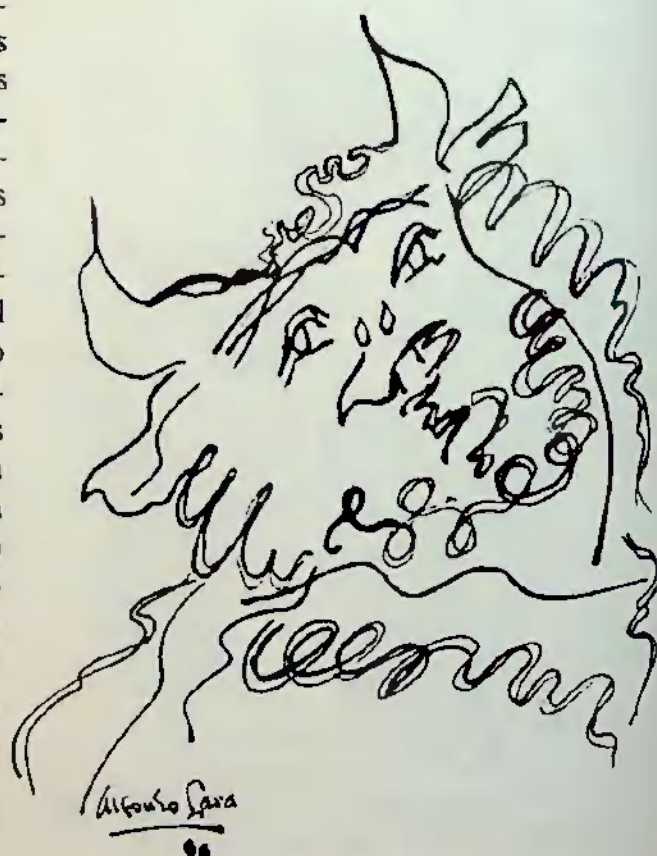
Múltiples son los trabajos que podríamos mencionar dentro de uno u otro enfoque. Sin embargo,

ya sea desde el derecho o desde la antropología política, pocos son los trabajos que han subrayado la importancia del territorio y el concepto que de la territorialidad tuvieron los mesoamericanos, aspecto que desde nuestra perspectiva se presenta como esencial si se pretende adquirir un conocimiento sobre el Estado en la Mesoamérica prehispánica.

Sin perder de vista que abordar esta temática conlleva múltiples problemas, decidimos investigar cómo se manifestó el *poder* del Estado mexica sobre los territorios que conquistó y que actualmente pertenecen al estado de México, lo que nos llevaría a precisar un poco más las características de su política estatal. Para ello tomamos como punto de partida la antropología política y a su interior la posición marxista que subraya la política como una *característica histórica, localizada en el tiempo*

y correlativa al surgimiento de las clases, antagonismo y lucha de ellas, y el planteamiento de que el Estado es producto de esas contradicciones. (Fábregas, 1983:11)

De esta proposición lo que rescatamos para este trabajo es la política como una *característica histórica, localizada en el tiempo*, es decir, la política mexica ubicada en su



MARÍA DEL REFUGIO CABRERA VARGAS.
Profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Autora de diversos textos sobre temas históricos.

CUADRO I. Hablantes por entidad territorial

Chalco-Amaquemecan	náhuatl
Acolhuacan	náhuatl, "aunque hay algunos otomites. . ."
Hueypachtla	otomí predominante y "algunos hablan mexicano"
Quauhltitlan	náhuatl
Atotonilco	otomí y mazahua
Xilotepec	otomí
Xoxotitlan	otomí, mazahua y matlazinca
Quauhacan	otomí y matlazinca
Toluca (Tollocan)	matlazinca y otomí
Ocuilan	ocuilteco y matlazinca
Malinalco	matlazinca y ocuilteco

FUENTE: Barlow, *ob. cit.*

momento histórico, lo que nos llevará a definir cómo se manifestó lo político, y de esto, sólo el aspecto relacionado con el territorio en el momento de mayor cohesión de este Estado, es decir, con Motecuzoma Xocoyotzin durante las primeras décadas del siglo XVI en los años previos a la conquista española.

Para ello partimos de los pocos trabajos que han centrado su atención en el territorio del Estado mexicano como totalidad. Hasta el presente el investigador que se preocupó por la reconstrucción histórica de los territorios de esta organización estatal y su localización fue Robert Barlow en su trabajo *La Extensión del Imperio Culhua-Mexica*; por desgracia desde nuestro punto de vista este autor confundió la organización económica que registran el *Código Mendocino* y la *Matrícula de Tributos* con la geopolítica sobre la cual la regionalización económica del grupo dominante se impuso, oscureciendo de esta forma la relación que las diferentes organizaciones políticas locales tenían con sus antiguos territorios y las características que las cualificaron.

El problema entonces es más complejo de lo que con una visión simplista de la realidad parece, ya que si el objetivo de este trabajo es definir las características de la polí-

tica territorial del Estado mexicano, debemos tener en consideración que ésta va a encontrarse en contradicción permanente con la política territorial de las organizaciones socioterritoriales previas a la constitución de este Estado, lo que nos lleva a distinguir entre la composición territorial y los límites impuestos, de aquellos que ya existían antes de la expansión mexicana, y al movernos ya no en el ámbito del Estado como entidad abstracta, sino en el gobierno.

Y aquí es donde se plantea como esencial definir el concepto de territorialidad tanto en el grupo dominante, como en las organizaciones políticas locales. De acuerdo con Barlow, y con esto quiero decir el *Código Mendocino* y la *Matrícula de Tributos*, en el actual territorio mexiquense se asentaban once entidades territoriales, las que, con excepción de dos pobladas exclusivamente por hablantes de náhuatl, presentan la característica de ser lo que hoy llamaríamos multiétnicas. (Cuadro I)

La hipótesis que manejamos es que una característica de la política territorial mexicana para el ejercicio del poder fue dividir las unidades político-territoriales antiguas para debilitar los grupos de poder local. Esto se apoya en una hipótesis anterior que supone unidades territo-

riales uniculturales, esto es, unidades otomíes, matlazincas o nahuatl. Evidentemente plantearlo en estos términos requiere de datos que mínimamente sostengan esta proposición. Como el problema al que nos enfrentamos no es reciente, en los últimos años reconstruimos para el siglo XVI las unidades territoriales de los ahora llamados nahuas de la Huasteca meridional veracruzana y de los chinantecos de la sierra de Juárez, lo que ha permitido destacar algunas características de la relación de estos grupos con su territorio.

Para los primeros, los nahuas, su espacio político-territorial se encontraba delimitado por "cerros", en realidad tapones volcánicos que se consideran sagrados hasta la actualidad (Cabrera, 1984:13, 14); entre los chinantecos los límites fueron un encinal y varios arroyos y ríos (Cabrera, 1987:12), lo que significa que sí existieron límites geográfico-políticos claros y precisos de estos grupos. Cuando fueron conquistados por los ejércitos de la Triple Alianza, sobre esta organización territorial se superpuso otra correspondiente a los fines político-económicos de los conquistadores. Con los chiuantecos es donde se hace más evidente el procedimiento político-territorial mexicano que registran los documentos mencionados, la llamada Chinantla Grande aparece registrada en el *Código Mendocino* y en la *Matrícula de Tributos* junto a localidades mazatecas y cuicatecas formando una unidad económica-política.

Podría argumentarse que son pocos elementos para utilizarlos como conclusiones primeras, sin embargo, para nosotros hacen las veces de hipótesis de trabajo y partiendo de ella se puede preguntar: ¿las once divisiones territoriales que señalan el *Mendocino* y la *Ma-*

trícula de Tributos ocupando en el siglo XVI los actuales territorios mexiquenses se superpusieron a otras uniculturales? De ser cierto, ¿cuáles fueron éstas?...

La duda lleva a una relectura de las fuentes, además a tratar de definir, hasta donde sea posible, el concepto de territorialidad que manejaban las unidades socioculturales y cuál les fue impuesto por los mexicas; sin embargo no hay que olvidar que los territorios a que hacemos referencia en la época previa a la consolidación del poder mexica fueron objeto de invasiones, ocupaciones temporales y escenario de movimientos de población hacia el este y sur, lo que podría plantearse como explicación de ciertas características multiétnicas de algunas unidades territoriales. Finalmente que el ejercicio del poder mexica sobre los pueblos del actual estado de México se inició en la etapa posterior a Izcóatl, con Motecuzoma I.

Anterior a la división territorial impuesta por la llamada Triple Alianza es posible distinguir, de acuerdo con la información obtenida hasta el momento, tres distribuciones espaciales previas:

- A) La primera anterior a 556, fecha de la fundación de la organización social tolteca (según Ixtlixóchitl); donde los grupos otomíanos habitaron prácticamente todo el actual valle de Toluca y parte de la cuenca de México.
- B) La organización tolteca con sus cuatro grupos de cinco pueblos cada uno, algunos de ellos asentados en el actual territorio mexiquense.
- C) Una tercera, de gran movilidad, que se inicia con la destrucción de Tollan (1168) seguida de



grandes migraciones hacia la cuenca de México y sitios aledaños y que culmina con la conquista tepaneca de Acolman-Texcoco en 1418. Es decir, una nueva organización espacial con Azcapotzalco como ciudad detentadora del poder político.

- D) Una última que se inicia con la derrota de los tepanecas en 1428 a manos de los ejércitos aliados con Tenochtitlan y donde los vencedores imponen una organización que solamente será fragmentada después de 1521 por los españoles.

Es necesario señalar algunos puntos que parecen importantes. En primer lugar la territorialidad es un aspecto que es necesario definir, ya que no tiene la misma significación en los diferentes momentos del proceso histórico.

En todos los casos se trató de espacios donde la población mantuvo relaciones de diversa índole a su interior, conformando una uni-

dad. Estas relaciones (de parentesco, políticas, económicas, etc.) dieron cierta homogeneidad al territorio. A su vez, se relacionaron con otras unidades territoriales, en algunos casos como iguales, en otros dependiendo política o económicamente de ellos o haciendo depender de ellos a los otros; el territorio fue siempre de gran importancia en tanto se obtuvo de él lo necesario para vivir caza, pesca, productos de la tierra, etcétera.

Para la organización pre-tolteca aún no se han obtenido datos que den una idea precisa sobre este asunto; para la organización tolteca existe la ya mencionada información de la distribución en cuatro grupos de cinco "pueblos" y es posible su localización geográfica aproximada, permaneciendo sin embargo indefinidos sus límites. En algunos casos, los linderos de los pueblos o de los grupos de cinco pueblos aparecen señalados con fortificaciones, caso del grupo de la llamada Huasteca.

Existió para los toltecas un gran territorio sin población humana, la *Teotlalpa*, la tierra de los dioses.

A la caída de Tula se inician las migraciones de los que fueron importantes centros de población tolteca, casi simultáneamente los otomíame recién llegados bajo la dirección de Xolotl fundan nuevas poblaciones, incluso dentro de la Teotlalpa; en esta época surgen unidades territoriales como Huey-puchtla. Es también en esta época que se fundan ciudades que llegaron a tener una gran importancia en la última fase de desarrollo de la Mesoamérica prehispánica: Texcoco, Tenochtitlan. Hasta donde hemos llegado en el análisis de los datos, parece que ésta fue la última

ocupación de nuevos territorios en el actual estado de México por parte de la población ajena a los mismos.

A partir de este momento la territorialidad estará más definida y cada una de las que hemos llamado unidades territoriales colocaron mojoneras en sus límites, por ejemplo cuando Cuauhtitlán en la guerra contra Xaltocan corre sus "línderos".

Después de este momento la territorialidad y su organización dependerá de los tepanecas, que dominaban la cuenca de México y el valle de Toluca; y Azcapotzalco, su ciudad, fue el centro emisor de proyectos organizativos y control político.

Cuando estos tepanecas fueron a su vez conquistados, el centro de poder se trasladó a Mexico Tenochtitlan y la distribución, organización y control territorial dependieron de los intereses del naciente Estado mexica-tenochca. Pero los territorios, de acuerdo con la información obtenida hasta el momento, permanecieron en las condiciones de extensión aproximada que tuvieron antes de 1418 en que fueron conquistados por el tepaneca Tēzozomoc, y fueron también los que encontraron los españoles a su arribo a Mesoamérica.

Concluyendo, de 1168 a 1418 aproximadamente la división territorial al interior de lo que es actualmente el estado de México se configuró en forma definitiva y estuvo formada de este a oeste por

- Chalco Amaquemecan
- Acolhuacan
- Hueypachtla
- Cuauhtitlan
- Ocuilan
- Xilotepec
- Xocotitlan

- Quauhuacan
- Tolfocan
- Malinalco

Participando también una pequeña porción de Atotonilco al norte y Tlachco al sur.

Otro aspecto que nos parece importante señalar es que si bien la población que inicialmente ocupó la cuenca de México y el valle de Toluca perteneció a la familia lingüística otomiana —matlazincas, mazauas, ocuiltecas y otomíes— con las migraciones llegaron otros miembros de la misma familia pero que carecían de cultura mesoamericana: los otomíes de los grupos de Xolotl; además otros núcleos de hablantes de lenguas pertenecientes a la familia yuto-nahua que se asentaron definitivamente en estos lugares.

De acuerdo con nuestra información, desde los primeros siglos de la era cristiana, los grupos de la cuenca de México y del valle de Toluca han mantenido relaciones eco-

nómicas, religiosas y políticas, lo que los hace realmente partícipes de una cultura mesoamericana y esto es lo importante, pero también lo que invalida el tipo de estudios que se orientan hacia la comprensión de culturas aisladas donde es relativamente fácil definir lo "matlazinca", lo "mazahua", lo "otomí", etcétera.

No es propósito del presente trabajo discurrir este problema teórico, simplemente queremos dejarlo señalado, porque es quizá la piedra de toque de gran parte de estudios que tienden a ser "etnicistas", viendo a las etnias como algo aséptico, puro; o bien "clasistas", restándole importancia a las particularidades étnicas, que a pesar de los siglos de contacto interétnico aún son tan importantes.

Volviendo a la periodización inicial cada una de las distribuciones espaciales mencionadas muestra características distintivas, no solamente de los grupos que las conformaron, también de las relaciones que se establecieron a su interior, las que fueron cualitativamente diferentes. Trataremos de mostrar algunos aspectos de estas relaciones.

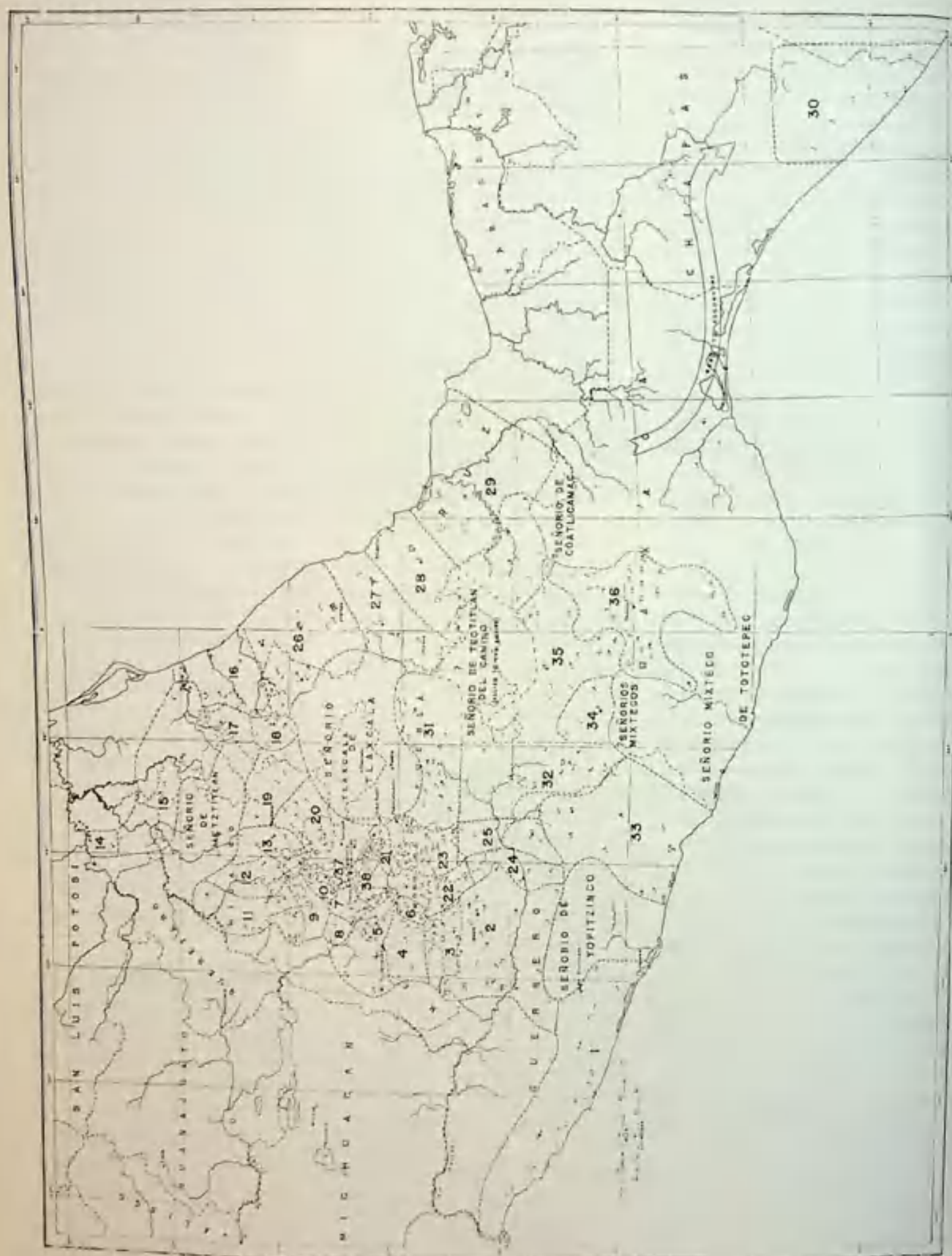
A) Anterior a 556

Para la primera época los datos aún no son suficientes para emitir un juicio, por provisional que sea.

B) Organización tolteca

Territorialidad: si bien hasta el momento en nuestra reconstrucción los territorios no muestran límites precisos entre uno y otro, se hace evidente una organización multiétnica dividida, "regionalizada", podríamos decir, en cinco regiones, teniendo cada una de ellas una ciudad importante donde se asentó el poder político-religioso que se





• **EL IMPERIO DE LA CULTURA MEXICA**

Clave:

- CHIHUATLAN = Cabecera
CHIHUATLAN = Pueblo enumerado como tributario en el *Códice Mendocino*
Aneulico = Pueblo enumerado como tributario en otras fuentes

- Las letras minúsculas se refieren a un sólo lugar.
— La interrogación significan que la locación es incierta

• **FRONTERAS TARASCAS**

1. Cihuatlan
 1. ÇACATLAN
 2. APANCALENAG (?)
 3. YZTAPAN
4. (Corrección: ver Cihuatlan [núm. 9] en el texto)
5. XIHUACAN
6. PETLATLAN
7. XOLOCHIHUYAN
8. COYUCAC
9. CHIHUATLAN o PANOTLAN
10. Nochoc
11. Citlatomaua
12. Aneulico
13. Acapulco
 - a) Punta de Izapa
 - b) Bahía de Cihuatanejo
 - c) Tepetitla
 - d) Coyuca de Benítez
 - e) Chiantepepec (?)
2. Tepequacuico
 1. Otlatlan
 2. Tlacotepec
 3. Zotupanco
 4. Chilapan
 5. Tetela
 6. OHUAPÁ
 7. CUEÇALAN
 8. ATENANCO
 9. Tenepantla
 10. Tototitepec

• **EL VIEJO DOMINIO**

- TEPANECA**
7. Quahuacan
 1. QUAHUACAN
 2. Tlalchco (?)
 3. Huitziçilapa
 4. CHICHICUAUTLA
 5. HUIZOULOCAN
 6. ACAXOCHIC
 7. Cuauximilpan
 8. AMEYALCO
 9. QUIHPANOAYÁ
 10. Ocoyoacac
 11. Atlapulco
 12. Capulhuac
 13. TLALATLAUHCO
 14. COATEPEC
 8. Xocotitlan
 1. XOCOTITLAN
 2. xiquipilco
 9. Atotonilco de pedraza
 1. Otlazpá
 2. Tepexic
 3. Apaxco
 10. Quauhtitlan
 1. Tepoxaco
 2. QUAHUHTITLAN
 3. Tepotzotlan
 4. TEHULOYOCÁ
 5. Huahuetoca
 6. CUEZCOMAHUACÁ
 7. XILOÇINCO
 11. Xilotepec
 1. Tlámilpa
 2. XILOTEPEC
 3. TZAYANALQUILPAN
 4. Tula
 5. MICHMALOYAN
 6. TEPETITLAN
 7. ACAXOCHITLA
 8. Nopala
 9. Atlán
 10. Hueichiapan
 11. Tecoçauhtla
 12. Zimapan
 12. Axocopan
 1. AXOCOPAN
 2. TEMOHUAYÁ
 3. TETEPANCO
 4. TLAHUILPÁ
11. TELOLOAPAN
12. CHILACACHAPÁ
13. COCOLAN
14. Mayanala
15. TEPEQUACUILCO
16. Huitzoco
17. Yoallan
18. TLACHMALACAC
19. OZTOMA
20. YOH-CATEOPÁ
21. ALAHUIZTLA
a) Apaztla
22. Tonalli imoquetzayar
3. Tlachco
1. TZICAPUÇALCO
2. TEOTLIZTACAN
3. TLACHCO
4. TLAMACAZAPÁ
5. TETENANCO (?)
6. ACAMILXYTLAHUACÁ
7. NOCHTEPEC
8. TETICPAC
9. CHONTALCOATLAN
a) Alahuítlan
10. Çacualpá
4. Ocullán
1. Temazcaltepec
2. Zoltepec
3. COATEPEC
4. TONATIUHCO
5. TEQUALOYAN
6. TENANTZINCO
7. OCUILAN
5. Tuluca
1. Xicaltepec
2. Calixtlahuacá
3. TULUCA
4. Tzinacantepec
5. METEPEC
6. CACALOMACA
7. MITEPEC
8. CALIMAYAN
9. TEPEMAXALCO
10. TEOTENANCO
11. ÇOQUITZINCO
12. Valle de Bravo
13. Villa Victoria
6. Malinalco
1. MALINALCO
2. ÇONPAHUACÁ

19. Atotonilco el Grande

1. ATOTONILCO
 2. QUACHQUEÇALOYÁ
 3. ACAXOCHITLA
 4. TULANCINGO
 5. HUEYAPAN
 20. Acolhuacan
 1. Pachuca
 2. EPAÇOYUCÁ
 3. TLAQUILPÁ
 4. Tezontepec
 5. CENPOALAN
 6. Tetlyztaca
 7. Tepapulco
 8. Tçayucá
 9. HUIÇILAN
 10. TENAÇÇALAPÁ
 11. TEACALCO
 12. TONANYTLA
 13. TEOTHUACAN
 14. MATIXCO
 15. ECATEPEC
 16. TEPECHPA
 17. TEÇOYUCA
 18. TEPETLAOZTOC
 19. (Nombre omitido)
 20. Chimalhuacantoyac
 21. Chicuiloapan
 22. Coatepec Chalco
 - a) Acolman
 23. ACOLHUACÁ
 24. Otompan
- **EL VIEJO DOMINIO ACOLHUA: AL SUROESTE**
21. Chalco
 1. CHALCO
 2. QUAHUXUMULCO
 3. TEPUZTLAN
 - a) Amaquemecan
 22. Quauhnhuac
 1. HUIÇILAPA
 2. QUAHUHNHUAC
 3. XIUTEPEC
 4. ACATLYCPAC
 5. MIACATLA
 6. XOCHITEPEC
 7. COATLAN
 8. Atipoyecan
 9. ATLICHOLOAYAN
 10. Maçatepec

5. ATENCO

6. Tezontepec
 7. Mizquiyahuala
 8. TEPATEPEC
 9. TEZCATEPEC
 10. YZMIQUILPA
 13. Hueypuchitla
 1. TEQUXQUIAC
 2. TETLAPANALOVÁ
 3. HUEYPUJCHITLA
 4. XICALHUACAN (?)
 5. XOMEYOCAN (?)
 6. TEZCATEPECTONCO
 7. ACAYOCÁ
 8. Itzcuincuitlapilco
 9. Toinacuchitla
 10. ATOCPAN
- **EL VIEJO DOMINIO ACOLHUA: AL NORTE**
14. Oxtipan
 1. Oxtipan
 15. Cizicoac
 1. COZCATECUTLAN
 2. Chapulhuacan
 3. YCHCATLAN
 4. Huexotla de Hidalgo
 5. CIZICOAC (?)
 6. XOCOYOCAN (?)
 7. Molanco
 8. Tamapachco
 16. Tuchpa
 1. Tenexicipac
 2. TUCHPA
 3. MICTLAN
 4. MIHUAAPA
 5. ÇIHUATEOPA
 6. PAPANTLA
 - a) Castillo de Teayo
 17. Atlán
 1. ATLA
 2. Metatoyuca
 18. Tlapacoyan
 1. Xicotepac
 2. Cuauhchinanco
 3. Chila
 4. TLAPACOYAN
 5. XOCHICUAUHTITLAN
 6. XILOXOCHITLAN
 7. ACAÇACATLA

CUADRO II. Tributos

	Cada seis meses		Cada año							SAL			
	TEXTILES		TEJIDOS DE FIBRA VEGETAL	AGRICULTURA/ SIVCULTURA			CAZA/ RECOLECCIÓN	MADERA					
	Mantas Hene- quén cargas	Gitipiles cargas	Naguas	Max- tlal	Troxes maíz	Troxes frijoles	Troxes chian	Troxes de miel espesa	Águilas vivas		Espejas	Tablo- nes	Morri- llos de madera de lena
Chalco	800				12	8	8	8					
Alcolhua	2 800	400	400	400									
Hucypuchila	400	1 200			1	1	1	1	400				
Cuauhuitlan	1 200			4 000	2	2	2	2	400				
Xilotepec	2 000	400	800		2	2	2	2	304				
Xicotilán		400			1	1	1	1					
Quahuacan	800	800			1	1	1	1			1 200	1 200	1 200
Tollocan	400	1 200			4	3	3	2					
Ocuilán					1	1	1	1					20 000
Malinalco		1 200			1	1	1	1					

FUENTE: R. H. Barlow, *ob. cit.*

La inmigración vasca y la constitución de redes familiares en Centroamérica, a mediados del siglo XVIII

TERESA GARCÍA GIRÁLDEZ



El presente constituye un estudio sobre las élites locales, tema que en los últimos años ha gozado de gran interés. Por lo que se refiere a Centroamérica, los estu-

TERESA GARCÍA GIRÁLDEZ. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid.

dios de D. Balmori, S. Voss y M. Wortman, de M. Casaús, C. M. Vilas, D. Euraque y S. Stone han contribuido a esclarecer el comportamiento de las oligarquías centroamericanas en los dos últimos siglos.

El marco teórico del presente análisis hace referencia fundamentalmente al concepto de redes familiares, cuyo fundamento lo constituyen las alianzas de familias y negocios, la proximidad local o regional y el factor socio-racial como criterio diferenciador de otros grupos con quienes entran en con-

tacto. El nuestro es un trabajo comprendido dentro de la corriente elitista, y para su realización nos hemos apoyado en fuentes primarias españolas y centroamericanas, lo que ha facilitado nuestro trabajo.

Hemos utilizado el método prosopográfico y el estudio de genealogías aplicados al grupo vasco, por considerar que mediante el estudio

colectivo de sus vidas, intereses y alianzas se han ido conformando como un grupo social que crea sus redes familiares en el marco de una realidad compleja, que abarca aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. Partimos del supuesto de que los vascos integraron un segmento de la élite de poder, por lo que resulta más fácil delinearlos e identificarlos dentro del marco de los grupos estructurados, conformados en redes familiares y, en nuestro caso concreto, constituye un grupo que adquiere carácter de estructura de larga duración. El elemento vasco perdura incluso actualmente como parte del imaginario regional y ha sido el que nos ha servido de hilo conductor del estudio.

Los inmigrantes vascos proyectaron en Centroamérica, tratando de reproducirlos, conceptos e ideas que eran válidos en el espacio peninsular. Integraron en Centroamérica la élite y fueron capaces de unir fortuna y calidad, favorecidos por un imaginario local deseoso de adquirir, además del poder económico, la apariencia de *status* social, como dirá Pilar Sanchez.¹ Representaban el grupo, cuyas relaciones de negocios y matrimoniales consti-

tuían una de las estrategias más sólidas de control de poder.

El sistema hereditario vasco, aunque expulsa a sus miembros del seno de la familia, no los abandona completamente a su suerte y les da la posibilidad de seguir perteneciendo al linaje, en la medida en que contribuyan al éxito del grupo. La aceptación del sistema hereditario hace que la lejanía no constituya un obstáculo para la búsqueda de la continuidad del apellido.

La colonización de América, que proporcionó beneficios a quienes carecían de hidalguía, alcanzó con el grupo vasco uno de los objetivos buscados mediante las alianzas matrimoniales y de negocios: la unión del prestigio y la fortuna en las familias enriquecidas.

En el impulso inmigratorio de los vascos confluyeron tres expectativas: la ocupacional, la de enriquecimiento y la de continuidad de los linajes. Para los emigrantes era claro que el sistema de familia alargada y su numerosa descendencia contribuían a la consolidación de la propiedad; y que ésta, indivisible por lo que se refiere a su detentación, podía ser explotada de forma diversificada por más miembros de la familia.

Ayudaba a todo ello la concepción utilitaria del trabajo y, como consecuencia de ello, la presencia multiocupacional y la dispersión espacial de los vascos. Sirva de ejemplo, y en apoyo a este hecho, que en el siglo XVIII, cuando se abren más posibilidades de hacer comercio y entrar en la burocracia, hay una gran presencia en el Consulado de Sevilla de individuos de origen vasco. Como cargadores había en ese Consulado 40 sobre 240 entre 1720-1723 (17%); y en el Consulado de Cádiz 385 de 1523

entre 1743-1778 (25.9%), lo que les facilitó el paso a Indias gracias, además, a la prerrogativa que se les concedió de poder vender *in situ*.

Por lo tanto los fundamentos de su éxito fueron: hallarse en los puestos neurálgicos para el comercio, estar próximos al poder metropolitano y actuar como grupo compacto y homogéneo. De ello derivó su incorporación inmediata a la aristocracia criolla. A través de los negocios lo hicieron Barrutia y Ur-

los vascos que participaron en la conquista y colonización de Guatemala acabaran formando parte de la élite dominante, española o criolla. Algunos obtuvieron encomiendas y después las perdieron. Otros decidieron volver a su país de origen y, con lo recaudado en Indias, consolidaron su linaje. Otros, en fin, se perdieron por el camino. Era inevitable que así sucediera, siendo Guatemala, según palabras de Stefan Webre, "*una sociedad de inmigrantes, fundada por inmigrantes y continuamente reforzada por la inmigración*".² Dado que muchos de ellos eran marineros no figuraban en los viajes como pasajeros, pero una vez en América, probablemente se convirtieron en colonizadores y pobladores. Es posible que muchos más de los que conocemos llegaron a América a lo largo del siglo XVI, sin que haya quedado constancia de ello.

De estos inmigrantes, estudiaremos los que consiguieron tener éxito, en el sentido de que han permanecido ocupando una posición privilegiada, a pesar de las crisis que sacudieron a este país, a lo largo de los siglos.

Había vascos en los puntos neurálgicos del comercio y de la política, y muchos de los residentes en Cádiz se trasladaron a América como comerciantes: Marticorena, Aycinena, Beltranena, Urrutia, Isasi, Irisarri, Arce, Urrutia, Batres,³ Barrutia, Arribillaga, etcétera.

El análisis de la posición social que ocuparon los emigrantes definitivos y los que regresaron a sus sociedades de origen, puede darnos una base concreta para el estudio de la transmisión y transformación de las estructuras sociales y las acti-



quina; a través del matrimonio: Aycinena, Marticorena, Irisarri, Arzú, Díaz de Arcaya, etcétera.

La presencia de los vascos en Centroamérica, aunque no fue muy numerosa, en los primeros decenios de la conquista, contó con individuos y organizaciones que le permitieron perdurar a lo largo del tiempo. Muchos de los individuos que componían la inmigración vasca adquirieron gran prestigio y una posición privilegiada. No quiere ello decir, sin embargo, que todos

tudes culturales durante el proceso, así como para esclarecernos los procesos de cambio o continuismo social de la misma sociedad vasca.

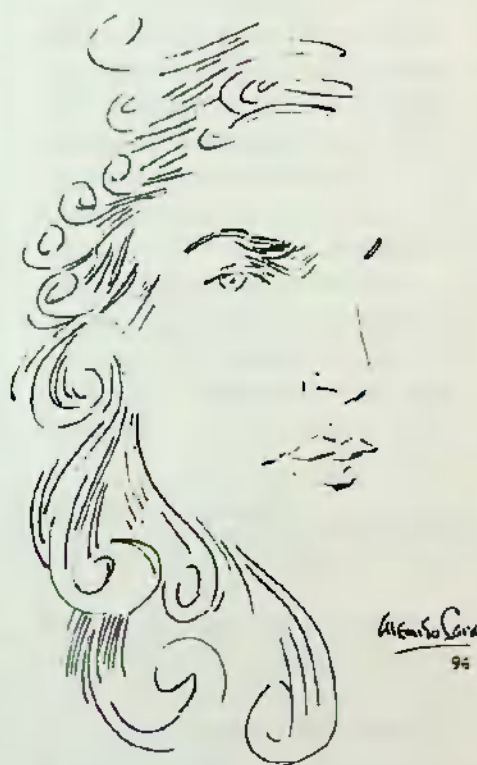
La inmigración vasca en Guatemala fue, como otras inmigraciones, el agregado de muchos movimientos más pequeños. Dice Ida Altman respecto a las emigraciones extremeñas, y consideramos que es válido para todas:

estos movimientos regionales y locales tenían elementos comunes y algunas conexiones directas. Pero también nacieron de unas circunstancias concretas ligadas a cada localidad y punto de origen, así como del grado de relación y conocimiento de las Indias que poseían los habitantes de cada lugar.⁴

En el caso de los vascos, no sólo conocían la realidad americana, sino que su sistema de relaciones familiares les permitía elegir la zona a la que convenía ir en el momento en que lo decidían. Lo que hizo el grupo de los vascos más afortunados, fue incorporarse a la aristocracia criolla, participando en el despojo del indio y de sus recursos, de la tierra y el trabajo, apropiándose de la comercialización de sus productos.

Algunos ejemplos de la capacidad de integrarse en la sociedad agraria de estos vascos los proporciona, ya en 1712, en Totonicapán, el hecho de que fueran propietarios de grandes explotaciones. Situada cerca del pueblo de indios de Chiantla, había una explotación de 69 caballerías de extensión, un terreno dedicado a cría y pasto de ovejas con más de 12 000 cabezas, que pasó a manos de Barrutia, que ya poseía dos en la región y otras más en Sololá. En 1797 se consideraba que en esta hacienda había más de 30 000 ovejas y de

ellas se obtenía la lana más fina de la región, que se empleaba como materia prima en los obrajes situados en el pueblo de Quetzaltenango.⁵ En la alcaldía mayor de Sololá, se verificaba otro modo de acaparamiento de la propiedad, su número de explotaciones agrícolas privadas era muy pequeño (cinco haciendas), según un *Informe* de 1765, pero tres de esas haciendas pertenecían a un mismo propietario: Francisco Ignacio Barrutia, que



había llegado a Guatemala por otros motivos, es decir con el nombramiento de alcalde mayor de Tegucigalpa en 1744. Además de las propiedades anteriormente indicadas Barrutia tenía otras tres haciendas en la alcaldía de Totonicapán: dos de ellas eran de ganado mayor y la otra contenía un ingenio de caña de azúcar. Otra de aquellas haciendas, llamada "Argueta" (probablemente de algún descendiente de Pereña-Elgueta), la había adquirido Juan de Carrascosa: era una

hacienda de labores, de trigo y maíz, la más importante abastecedora de Santiago de Guatemala, en cuya producción participaban indígenas de repartimiento.

Un documento de 1773, firmado por Juan de Carrascosa, propietario de Argueta, decía lo siguiente:

Don Ignacio de Urbina y yo somos los que a más de proveer todo el año con regularidad de tan precisos abastos en las más urgentes ocasiones somos el asilo y fuente de este socorro como lo acredita la experiencia.⁶

El arzobispo Cortés y Larraz por su parte, añade: "... el dueño de la hacienda, Ignacio de Urbina tiene estrecha amistad con el alcalde mayor. El alcalde mayor es demasiado codicioso y Urbina muy rico." Dice también de esta hacienda: "... anualmente las fanegas de trigo y maíces que produce se cuentan por muchos miles."⁷

En la época del auge del añil, 1750-1800, serían y se asentaron en el espacio centroamericano quienes serían los representantes más cualificados de las clases dominantes centroamericanas: Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen (1753), el coronel Antonio Arzú y Díaz de Arcaya (1756), Pedro José de Beltranena y Aycinena (1778), Juan de Barrutia Irisarri (1770), el capitán Gregorio Urruela y Angulo (1780), vascos y navarros que, junto con el extremeño Cayetano Pavón, el catalán José Piñol y el gaditano Pedro Carrillo, constituyeron las familias con mayor poder social, económico y político durante los siglos XVIII y XIX. Se introdujeron en algunas instituciones, a las que dieron un nuevo impulso. El renacimiento del cabildo en los años 1761-1763 se debió, en gran parte, a una nueva

y más poderosa alianza alrededor de la figura de don Juan Fermín de Aycinena,⁸ la transformación de algunas unidades de producción correspondió a otros representantes vascos, como Arribillaga, Batres, Barrutia, Urbina, Olaverria.

Lo que les atrajo de Centroamérica y favoreció su asentamiento en esta región, a mediados del siglo XVIII, fue el añil, cuyo ciclo expansivo Pinto Soria sitúa en 1750-1800.

Centroamérica se había destacado desde los tiempos de la conquista por la producción de este tinte. Nicaragua había sido citada ya entonces como la región de la Audiencia de Guatemala con más cantidad de añil silvestre. También San Salvador y San Miguel fueron zonas en las que se desarrolló la producción del colorante, porque siendo zonas en las que no había habido gran expansión de plantaciones de cacao, tenían un suelo más fértil. Muchas de las plantaciones y obras de añil del siglo XVII estaban atendidas directamente por sus dueños españoles y criollos, y constituyeron la industria dominante de la vida económica de Centroamérica durante este período, dado que se exportaron grandes cantidades de colorante a Europa, México y Perú.

Aunque se trataba de una actividad que requería menos mano de obra que la plantación de cacao o las minas, y su trabajo era estacional, de pocos meses, esta industria se vio siempre amenazada por las catástrofes naturales propias de la región y por las plagas de langosta,⁹ así como por las medidas de la Corona que se mostraba seriamente preocupada por la caída demográfica de los indígenas.¹⁰ Sin embargo el añil era la producción que se adaptaba mejor a la escasez de trabajadores, aunque fuera también causa de su mortandad, por la insa-

lubridad de los métodos de elaboración del colorante. De cualquier manera las autoridades locales estuvieron muy interesadas en este tipo de producción,¹¹ y hubo trabajos relacionados con este producto, como el de alcaldes mayores, que se convirtieron en cargos apetecibles y económicamente rentables.

Las estrategias que emplearon los vascos para introducirse en la élite local y ocupar puestos relevantes en las instituciones coloniales integraron un proceso gradual, pero con características distintas de las de otras áreas latinoamericanas, en las que la oleada masiva de inmigrantes del siglo XVIII acabó alterando por completo el panorama de la clase dominante y transformándolas en sociedades mercantiles ilustradas.

Aquí los vascos recién llegados produjeron también un impacto notable, pero las familias, las prácticas y las instituciones tradicionales no desaparecieron, sino que si-

guieron siendo fuertes.¹² Lo que hicieron los recién llegados fue fusionarse con ellas, no suprimirlas.

Los burócratas borbónicos, militares, comerciantes y mineros que llegaron a lo largo del siglo XVIII, y sobre todo a partir de 1750, se integraron en la posición económica de los viejos grupos de terratenientes formando lo que Balmori, Voss y Wortman llaman la "clase notable".¹³ En poco más de dos generaciones se apoderaron de la economía y de la política de la región, estableciendo una hábil estrategia de alianzas matrimoniales con viudas y ricas herederas criollas y desarrollando una poderosa red de negocios con otras familias vascas que emigraron a América durante este período. Aunque el caso de los Aycinena es el más significativo, otros vascos ocuparon también los cargos locales.

Algunos de estos puestos no estaban bien retribuidos, pero el hecho de que en ellos aparecieran las

CUADRO I. Familias, individuos y alcaldías

<i>Familias e individuos</i>	<i>Alcaldía Mayor</i>	<i>Año</i>
Francisco Ignacio Barrutia Olabeagoitia	Tegucigalpa	1744
Familia Gálvez	San Salvador	1761
Lorenzo Montúfar Montes de Oca	Sacatepéquez	1786
Familia Coronado	Chimaltenango	1806
Cayetano José Pavón Muñoz	Chimaltenango	1810
Familia Arribillaga	Chichimul Verapaz	1810 1818
Ignacio Batres Muñoz	Chimaltenango	1814
Familia Lara	Totonicapán	1815
José Nájera Batres	Sonsonate	1818

FUENTE: Elaboración propia.

familias importantes, quería decir que eran cargos desde los que se podía manejar alguna forma de poder y que, a la larga, se convertiría en una fuente de riqueza. Señalamos, por lo tanto, algunos individuos y familias que ocuparon el puesto de alcalde mayor con sus respectivas alcaldías (Cuadro 1).

El vasco Francisco Ignacio Barrutia, que había llegado a Guatemala como Alcalde Mayor de Tegucigalpa en 1744, era diez años más tarde Alcalde primero del Cabildo de Santiago de Guatemala. Felipe Manrique y Guzmán que era Alcalde mayor de Totonicapán en 1737, ocupó también el puesto de alcalde segundo en 1749. Murdo Macleod sostiene:

en realidad el añil fue sólo una solución parcial al problema de encontrar un artículo dinámico de exportación que no dependiera del trabajo de las poblaciones desaparecidas (...). El añil permitía que las exportaciones continuaran y constituyó un pequeño soporte financiero para los españoles locales; pero la verdadera prosperidad —aun para unos pocos— tenía que esperar el resurgimiento de la población.¹⁴

Pero la vena del añil estaba destinada a agotarse, porque la falta de mercados cercanos obligó a los comerciantes de ese producto a volver la vista hacia Europa, en particular hacia España, mercados demasiado lejanos en los que el tinte se exponía a los problemas y peligros propios de la larga distancia. Se habilitó el puerto de Honduras para ello, pero como se acabó dando prioridad a los cargamentos de plata sobre los de tinte, los contactos con este puerto se hicieron cada vez más esporádicos. Todo ello provocó el estancamiento del comercio del añil, para cuya exportación, así como para la de los metales hondureños, se estaban utilizando las rutas de Veracruz y Granada, lo que

encarecía ulteriormente el producto.¹⁵

Los datos reportados por Castellanos Cambranes sobre la producción de añil durante los años que van de 1772 a 1781 arrojan un promedio anual de 697 200 libras y de 1783 a 1892 de 972 189.

Por lo tanto fue el floreciente mercado del tinte, ya patente en 1749, y cuyo precio se había triplicado a lo largo de la década de 1750, lo que constituyó el motor de desarrollo de dicha producción. Esta que atrajo una oleada de emigrantes vascos, la cual se asentó en América Central a mediados de siglo y empezó a producir grandes cantidades de tinte, porque estaba al corriente de la demanda de dicho producto en Europa, sobre todo debido al desarrollo de la actividad y de la industria textil inglesa.

Con la revolución comercial, según Balmori, Voss y Wortman se produjeron los siguientes resultados:

- Se generó una corriente sin precedentes de capital, gente e influencia intelectual hacia el Nuevo Mundo.
- Las reformas del gobierno de los Borbones modificaron las reglas coloniales y trajeron una nueva y nutrida clase de burócratas.
- El crecimiento de la población cambió las dimensiones de la sociedad colonial.
- Las redes de transporte y comunicación se ampliaron: caminos, puertos, métodos de transporte marítimo, etcétera.
- Los diarios propagaron la Ilustración, desde el centro comercial de Guatemala hacia el resto de la región.¹⁷

Las reformas borbónicas, además de promover la oferta de añil, atrajeron a nuevos comerciantes con capital para invertir en esta región,

considerada una de las mejores zonas productoras de él. Todo el espacio fue concebido como terreno propicio para el cultivo de añil, sobre todo en El Salvador. Gran parte de los terrenos se dedicaron a la producción del tinte y, en un primer momento, todos los tipos de productores se dedicaron a ello. Más tarde se prescindió de los pequeños productores, pero no de sus tierras, que fueron absorbidas por los grandes plantadores. Las otras regiones acabaron por transformarse en proveedoras de productos de apoyo a la producción de añil. Y los productores se encontraron a merced de los comerciantes de Guatemala. Esto desató el antagonismo entre los grupos del interior, de los sectores productivos con la clase mercantil.

El crecimiento de las exportaciones de añil fue el motor que hizo despertar la economía centroamericana y que trajo, por unos años, gran prosperidad a la élite comercial residente en la ciudad de Guatemala. Un fuerte y bien instalado grupo de comerciantes residentes en la capital controlaba mayoritariamente el proceso de comercialización y exportación del añil. Y no sólo ello sino que, como sostiene Palma Murga,¹⁸ esos mismos comerciantes-exportadores controlaban la producción de dicho fruto mediante un sistema bien establecido de créditos y habilitaciones de los agricultores-productores.

Las *habilitaciones* consistían en préstamos en dinero efectivo o en mercancías a los pequeños y medianos cultivadores, con la garantía de las cosechas y a cambio del compromiso de que les reservaran la venta de la producción.¹⁹

En este tipo de préstamos, Juan Fermín de Aycinena constituyó un ejemplo emblemático. Los créditos que concedió a los añileros de San

Salvador, entre 1780 y 1800, le permitieron controlar más de la cuarta parte de las exportaciones del tinte y convertirse en el mayor productor tras haber adquirido muchos de estos obrajes por falta de pago de dichos préstamos. Ello le permitió, además, manejar y controlar los precios internos del añil y, en el caso de no poder ser devueltos, cumplir con sus compromisos, apropiarse de las fincas de los deudores.

El grupo de los recién llegados contó con un número elevado de cargadores comerciantes, que se trasladaron a esta región centroamericana como particulares o como agentes de las casas comerciales gaditanas, catalanas o vascas.

Juan Fermín tenía parientes tanto en Cádiz como en Guatemala. Su agente de Indias, Aguirreurena, jugó un papel muy importante en la comercialización del añil de los obrajes guatemaltecos, propiedad de los Aycinena en Guatemala. Tradicionalmente las empresas mercantiles eran empresas familiares con alcance internacional. Aycinena no hizo sino utilizar la organización basada en el parentesco y en los lazos familiares para introducirse en el ámbito de las familias tradicionales guatemaltecas: Ana Carrillo y Gálvez, Micaela de Nájera y Mencos y Micaela Piñol y Muñoz fueron las esposas que le permitieron esta veloz escalada social. Dice, a este propósito, Marta Casarís,

observamos cómo el matrimonio estratégico en un momento adecuado, juntamente con el "boom" internacional del añil permite al joven empresario navarro explotar las plantaciones de índigo heredadas de los Gálvez a través de su mujer, en Guatemala y El Salvador.²⁰

El incremento comercial favorecido por el establecimiento del libre comercio, que permitió el intercambio de añil y plata por textiles

ingleses baratos, en definitiva, contribuyó a la destrucción de la industria textil indígena.

En el último tercio del siglo XVIII los recién llegados habían logrado imponerse con habilidad y trabajo, amasando enormes fortunas. Pero a principios del siglo XIX, el añil sufrió una grave crisis de la que no se pudo sobreponer. La situación europea interrumpió la llegada de los barcos, la producción disminuyó a causa de las sequías y los precios bajaron. Se había convertido en un producto de costo elevado y ya no era rentable en el momento en que se estaban descubriendo los colorantes artificiales.

Sin embargo las viejas tradiciones no murieron como el colorante, a pesar de las reformas borbónicas. Siguió la búsqueda de privilegios y títulos y el modo de conservarlos; seguían valiendo el título y la limpieza de sangre, y a través de las redes familiares se fueron extendiendo los negocios y el poder. El privilegio duradero lo daba el control de la tierra; el poder emanaba de la tierra;²¹ pero sin la alianza con los comerciantes no se podía mantener el ideal de la hacienda, de ahí que se abriera un periodo de exogamia entre las familias tradicionales respecto a los vascos recién llegados. Si hubo aumento del poder mercantil sobre el agrícola, se debió a la transformación de la economía de subsistencia en otra basada en el comercio internacional.²² De la primera generación de vascos que había llegado a Guatemala, entre 1715-1808, algunos eran mercaderes y otros militares y funcionarios.

Al estudiar a algunos de los personajes vascos que entraron a formar parte de la clase privilegiada gracias a sus conexiones comerciales o burocráticas, se puede ver la importancia que para ello tuvieron

algunas instituciones locales y cómo proyectaron y ampliaron su influencia a otros ámbitos y espacios de la región.

Manuel Cobos Batres, citando a G.A. Thompson, Esq., exsecretario de la Comisión mexicana de Su Majestad Británica y Comisionado para informar al Gobierno británico sobre el estado de la República Central, entre otros muchos informes publica una lista de las principales familias de la ciudad de Guatemala, con el valor estimado de sus caudales en 1825. Comprende esta lista 35 capitalistas, de los cuales los principales nombres encontrados son los que se muestran en el Cuadro II.

Los capitales de todos los demás no llegaban a los 500 000 pesos por persona, sumando la lista en total 7 780 000 pesos. Al pie de la lista se lee: "*N.B. El cálculo del valor de los caudales, propiedades y empleos, está muy por debajo del que me dieron personas que tenían los medios para estar bien informadas sobre su naturaleza y cuantía.*"²³

Volvemos, por lo tanto, a encontrar nombres que empiezan a resultarnos familiares. No sólo como decíamos, los Aycinena. También la familia Batres, a quien vemos figurar entre las 35 familias más importantes de la ciudad con ingenios de azúcar por un valor de 500 000 pesos, además de hallarla desempeñando cierto tipo de cargos, como el de la alcaldía mayor de Chimaltenango.

Algunos de ellos establecieron alianzas matrimoniales y de negocios con los Arce, ya presentes en el Consulado de Comercio de Sevilla y en la Audiencia, con los Arribillaga, comerciantes vascos con mayorazgo desde 1656. En 1740, los Arribillaga, se alían con los Irisarri, otros comerciantes vascos, y juntos crearon una compañía de

CUADRO II. Principales familias: actividad y fortuna

<i>Familias</i>	<i>Actividad</i>	<i>Valor estimado (pesos)</i>
Asturias	comercio, haciendas	750 000
Aycinena	comercio, haciendas	750 000
Balles	añil, comercio	600 000
Batres	ingenios de azúcar	500 000
García Granados	comercio, añil, haciendas	650 000
Olaverria	comercio, haciendas	750 000
Pavón	comercio, añil haciendas de ganado	1 250 000

FUENTE: Elaboración propia.

comercio, que después quebró. Ocuparon puestos en el cabildo en 1771 y 1785 y fueron cónsules en el Consulado de Comercio. Uno de sus parientes, José Antonio Arribillaga Batres, era subteniente de milicias y otro pariente, José Ignacio Larrazábal Arribillaga, teniente.

El personaje indudablemente más interesante de esta primera ola de vascos, cuya trayectoria existencial conviene resumir, fue Juan Fermín de Aycinena, navarro²⁴ procedente de Nueva España en 1748. Casó en primeras nupcias en 1755 con una criolla emparentada y descendiente de vascos (Barón de Berrieza y Carrillo y Mencos y también con los Mícheo). Llegó a ser alcalde segundo en 1759 y fue alcalde primero en 1784. A través de su hermana emparentada con otros vascos, los Beltranena, presentes en Guatemala ya en 1770. Pero además de ello tuvo conexiones con la administración fiscal, con vascos comerciantes de ganado (Batres) y de tejidos (Marticorena). Ocupó personalmente cargos en la administración local, y en la peninsular, en la intendencia, e indirectamen-

te, a través de sus innumerables parientes entraron en la Sociedad Económica.

Con ocasión del traslado de la capital y por haber ayudado a la Corona fue recompensado. Juan Fermín fue prior del Consulado de Comercio en 1794 y su hijo José, cónsul en 1798 y coronel de milicias.

Los Barrundia llegaron como comerciantes en 1770, procedentes de Navarra, y ocuparon cargo en el Cabildo. Del comercio extendieron su actividad a la ganadería, habiendo adquirido varias haciendas en el sureste de Guatemala. El primer Barrutia, Francisco Ignacio, llegó a Guatemala en 1744 como alcalde mayor de Tegucigalpa y fue después alcalde de Guatemala en 1754 y 1758. Esta familia estuvo presente en el cabildo más de veinte años. También Basilio Barrutia Roma fue capitán de los dragones provinciales y su hermano, Luis Francisco, capitán de voluntarios distinguidos.

Los Batres, que se instalaron en Guatemala a mediados del siglo XVII, obtuvieron cargos en el cabildo de esta ciudad durante dos generaciones. Se emparentaron con los

Arribillaga y los Montúfar en el siglo XVIII; entraron en alianzas con Aycinena y con los Burrutia y controlaron el comercio textil. Eran ganaderos. Juan José Batres Arribillaga fue canónigo de la catedral de Guatemala en 1760, maestrescuela en 1767, chantre en 1773, arcediano en 1776 y deán del cabildo eclesiástico en 1779. Fue propuesto para obispo de Santa Marta (Colombia), pero renunció. Además de ello fue Rector de la Universidad en 1773, 1778, 1788, 1792 y 1793. Otro pariente, José Antonio Arribillaga Batres estuvo en las milicias con el título de subteniente.

Los Beltranena y los Irisarri, vascos y comerciantes rivales de los Aycinena, realizaron alianzas matrimoniales con Aycinena y uno de sus hijos se casó en 1794 con una Arribillaga. Juan Bautista fue también cónsul del Consulado de Comercio en 1796.

Siguiendo la misma trayectoria Manuel Juarros, que llegó en 1752, desempeñó el cargo cónsul del Consulado de Comercio en 1794 y en 1804. Otro pariente, Juan de Dios, fue rector de la Universidad y canónigo en 1769, maestrescuela en 1784, chantre en 1793 y arcediano en 1797. En las milicias encontramos a Antonio Juarros Lacunza con el título de subteniente.

Representando a los vascos con agentes en la península, el piloto naval Larrazábal fue un comerciante de textiles y plata. Casó con una criolla descendiente de colonizadores. Mantuvo relaciones con los Arribillaga, con Aycinena y Montúfar. Antonio Larrazábal Arribillaga fue Rector de la Universidad en 1805 y 1821, así como Diputado en las Cortes de Cádiz. En las milicias con el título de teniente estaba otro pariente, José Ignacio Larrazábal Arribillaga.

Los Marticorena y los Mencos,



ambos navarros y descendientes de navarros, se emparentaron entre compatriotas. Establecieron alianzas familiares con los Aycinena y Delgado de Nájera y Mencos. Los Delgado de Nájera constituyeron el punto de confluencia de los vascos con éxito en Centroamérica, en los siglos XVII y XVIII.

Los Micheo, navarros también, se establecieron en Guatemala a mediados del siglo XVIII. En las dos últimas décadas lo hicieron los Urruela, vascos procedentes de Alava, que ocupan el cabildo en 1780.

Los Vidaurre son vascos también del XVIII con conexiones comerciales con Cádiz, cuyo patriarca realiza el matrimonio con la hija de un comerciante criollo de Nicaragua y hermana del deán de la catedral de León, uno de los exportadores más fuertes de la Capitanía. El matrimonio de un hijo lo remontó a familias de conquistadores, cabil-

dantes y eclesiásticos. Detentaba éste la doble actividad de comerciante y funcionario local. Sus descendientes se relacionaron con ilustrados militares, Pedro Vidaurre era teniente de milicias, y ejercen el poder local como miembros del cabildo.

Dice Palma Murga que el ayuntamiento, la burocracia, la Universidad y la Iglesia fueron las instituciones en que se concentraron las energías y las inversiones. La política de alianzas matrimoniales fue el elemento de consolidación y afianzamiento de aquéllas.

Es difícil establecer, cuando se trata de comerciantes, el tiempo que tardaron en afianzarse en el poder centroamericano, a causa de la movilidad de esta actividad. Con respecto a quienes ocuparon cargos en el Cabildo, en la Audiencia o en otras instituciones públicas y privadas, resulta más fácil su identificación. Si tenemos en cuenta los datos del Cabildo de Santiago en relación con los criollos y los recién llegados, como élites establecidas permanentemente en la colonia, vemos que casi desde el principio ambos grupos compartieron muchos intereses económicos y que buscaron defenderse contra la autoridad central del imperio. Las modalidades de ascenso a la categoría de grupo dominante fueron distintas, dado que no todos los vascos que se trasladaron a América, como funcionarios de la Corona o como comerciantes, se quedaron allí, pues una de las aspiraciones de los emigrantes era la de poder me-

jorar la situación económico-social en su país natal. Otros, sin embargo, una vez finalizado su cargo administrativo decidieron permanecer establemente. Otros, en fin, habían elegido quedarse en el espacio centroamericano como meta consciente.

Uno de los motivos por los que pudieron realizar las inversiones agrícolas que posteriormente los convertirían en hacendados, se debió a los ingresos que en concepto de sueldos de altos funcionarios²⁵ algunos percibían. Nada impedía la inversión agraria, a pesar de que existía la prohibición expresa de hacer negocios con los locales, de poseer haciendas e indios y realizar directa e indirectamente cualquier tipo de negocio. Su posición privilegiada les brindaba la oportunidad para articular su poder político con los privilegios económicos y la posibilidad de actuar indirectamente a través del conjunto de familiares y amigos que habitualmente les acompañaban. Esto motivó que se violaran continuamente tales disposiciones. Los ejemplos de inversiones en agricultura son numerosos: Álvarez, Mencos, Osorio, Maldonado,²⁶ Nájera, Asturias, Batres, Marroquín,²⁷ Zavaletas, Arribillaga.²⁸

En este proceso de capitalización de la agricultura, Bernardo Belzunegui sostiene que estos funcionarios,

incluso en los casos en los que no se prolongó su permanencia en el país, y, al terminar en su cargo, se deshicieron de sus propiedades y exportaron la inversión inicial junto con las ganancias acumuladas, contribuyeron a la capitalización agrícola al constituirse en vehículos para la introducción de cultivos y técnicas europeos. Promovieron nuevas formas de gestión de las haciendas y sirvieron como elementos de renovación de esos hacendados de la Colonia (criollos).²⁹

Podemos concluir que, aunque no fueron numerosos, los vascos que llegaron a Guatemala a mediados del Siglo de las Luces consiguieron integrarse en la élite de poder y establecer un sistema de alianzas que les permitió sobrevivir y reproducirse aun en los momentos de crisis, gracias a su capacidad de reaccionar y gestionar el poder económico y político. Por ello algunas de las conclusiones a que hemos llegado se pueden resumir como sigue:

1. El abandono del espacio vasco y la ocupación del centroamericano comporta un proceso de identificación étnica por parte de los vascos, cuya proyección en el nuevo espacio se traduce en un

modo concreto de actuar, en el que se manifiestan de forma evidente el prejuicio socio-racial y la presunción de la superioridad de su monoetnia, alimentado todo ello por una fuerte endogamia.

2. La presencia de los vascos coadyuva a la modificación del espacio, mediante la creación de redes formales e informales de poder, de lo que se deriva su modo de apropiarse de los recursos centroamericanos.

3. Los canales de acceso a la élite de poder los constituyen las instituciones políticas y religiosas y las asociaciones gremiales. La estrategia utilizada consiste en la combinación de alianzas matri-

moniales y de negocios, mediante las cuales las redes familiares garantizan su pervivencia.

4. Las redes familiares vascas, constituyen, por tanto, estructuras de larga duración en la medida en que los procesos de cambio, que han tenido lugar en la sociedad guatemalteca, tienen constantemente como protagonistas a los miembros de estas redes familiares, constituyendo ello un elemento que perdura, una variable que permanece, aunque sufriendo variaciones aparentemente poco perceptibles. Los pactos interelitarios que han sellado esta larga duración constituyen un ulterior objeto de análisis que ya nos hemos propuesto •

Notas

¹ Sánchez Ochoa, P., *Los hidalgos de Guatemala. Realidad y apariencia en un sistema de valores*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976.

² Webre, Stephen, "El Cabildo de Santiago de Guatemala en el siglo XVII: ¿una oligarquía criolla cerrada y hereditaria?", en *Mesoamérica*, Antigua, junio 1981, Cuaderno núm. 2, p. 8.

³ Los hallamos como cargadores de Indias: a Manuel Antonio de Arce en 1753; a José Orosio de Arce en 1775, y a Juan José Urrutia en 1748.

⁴ Altman, Ida, *Emigrantes y sociedad. Extranjería y América en el siglo XVI*, Alianza América, Madrid, 1992, p. 18.

⁵ Solorzano F., J. C., "Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII", p. 101.

⁶ Bird Simpson, Lesley, "Studies in the administration of the Indians in New Spain", pp. 104, 106, y 158-161.

⁷ Cortés y Larraz, Pedro, *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala hecha por su arzobispo en el tiempo que la visitó (1769-1770)*, t. II, p. 105. Véase también "Año de 1763. Autos formados para que esta Real Audiencia con la brevedad y reserva posible remita una relación individual de los corregimientos y Alcaldías Mayores de este Reyno", p. 283. Era la de Urbina una de las haciendas que atraía ladinos en periodo de cosecha y que constituyeron poco después la población de Salcajá.

⁸ Webre, Stephen, "El Cabildo de Santiago de Guatemala en el siglo XVII: ¿una oligarquía criolla cerrada y hereditaria?", *ob. cit.*, p. 12.

⁹ Macleod, Murdo J., *Historia socio-económica de la América Central española, 1520-1720*, Guatemala, 1980, p. 156.

¹⁰ *Ibid.*, p. 158. Prohibición que los indígenas trabajasen en obrajes de añil en 1581; imposición de las visitas de inspección en los obrajes en 1592; incompatibilidad de cargos públicos para los propietarios de obrajes.

¹¹ Los alcaldes mayores eran los encargados

de realizar las visitas a los obrajes de añil para ver si se cumplían las disposiciones reales. El Alcalde Mayor de San Salvador se opuso continuamente a la intrusión de la Audiencia en esta función de control y contó a menudo con el apoyo de la Corona, *ibid.*, p. 159.

¹² Balmori, D., Voss, S., y Wortman, M., *Alianzas de familias...*, p. 74.

¹³ *Ibid.*, p. 260.

¹⁴ Macleod, Murdo, *ob. cit.*, p. 163.

¹⁵ Las autoridades de Veracruz impusieron en 1669 una cuota de 10 pesos por caja de añil guatemalteco, además de a otros pro-

Alonso Lara
96

- productos, *ibid.*, p. 170.
- ¹⁶ Castellanos Cambranes, Julio, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*, Ed. Universitaria, Guatemala, 1985, p. 26.
- ¹⁷ Balmori, Voss y Wortman, *ob. cit.*, p. 81.
- ¹⁸ Palma Murga, Gustavo, "Núcleos de poder local y relaciones familiares en Centroamérica", en *Mesoamérica*, Antigua Guatemala, 1986, p. 288.
- ¹⁹ Belzunegui Ormazábal, Bernardo, *Pensamiento económico y reforma agraria en el Reino de Guatemala, 1797-1812*, Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (CIGDA), Guatemala, 1992, p. 34.
- ²⁰ Casaús Arzú, María E., *Guatemala: Linaje y racismo*, San José de Costa Rica, Flacso, 1992, pp. 78-79.
- ²¹ Balmori, D., Voss, S., y Wortman, M., *ob. cit.*, p. 257.
- ²² *Ibid.*, p. 262.
- ²³ Criado por Otazu y Llana, Alfonso, *Hacendistas navarros en Indias*, Gráficas Ellacuría, Bilbao, 1970, p. 314.
- ²⁴ Vascos y navarros en Guatemala se consideraron del mismo grupo local.
- ²⁵ A principios del siglo XVIII el presidente de la Audiencia de Guatemala tenía un sueldo de 5 000 ducados, los oidores 2 750 pesos y el fiscal 1 835 pesos. A final del siglo al presidente se le duplicó, los oidores recibieron 3 300 pesos y los intendentes 4 000. Todos ellos obtenidos de la renta misma del país. Belzunegui, Bernardo, *Pensamiento económico y reforma agraria en el Reino de Guatemala, 1797-1812*, p. 28. Y eso a pesar de las reformas burocráticas de 1718 que redujeron los sueldos en las Audiencias, para disminuir sus gastos.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 29.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 30.
- ²⁸ Luján Muñoz, Jorge, "Los caciques-gobernadores de San Miguel Petapa (Guatemala), durante la colonia", en *Mesoamérica*, Antigua Guatemala, ene.-jun., 1980, Cuaderno núm. 1, pp. 58-59. La hacienda de Sebastián de Zavaletas que producía gran cantidad de azúcar, consenta esclavos en la propiedad. El mayor de los ingenios de azúcar era de don Tomás de Arbillaga que, según Fuentes y Guzmán, producía con el de los dominicos de San Jerónimo Verapaz de 17 a 18 000 arrobas anuales.
- ²⁹ Belzunegui, Bernardo, *ob. cit.*, p. 29.

Bibliografía

- ALTMAN, Ida, *Emigrantes y sociedad. Extremadura y América en el siglo XVI*, Madrid, Alianza América, 1992.
- AZCONA PASTOR, J. M., *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, 1992.
- AA. VV., *Familias novohispanas en Nueva España*, El Colegio de México, México, 1991.
- BAHAMONDE, A., y CAYUELA, J., *Hacer las Américas, las élites coloniales cubanas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza América, 1992.
- BALMORI, Diana, VOSS, Stuart, y WORTMAN, M., *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE, México, 1990.
- BELZUNEGUI ORMAZÁBAL, Bernardo, *Pensamiento económico y reforma agraria en el Reino de Guatemala, 1797-1812*, Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (CIGDA), Guatemala, 1992.
- BIRD SIMPSON, Lesley, "Studies in the administration of the Indians in New Spain".
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena, "La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas", en *Centroamérica. Balance de la década de los 80. Perspectiva regional*, CEDEAL, Madrid, 1993.
- , *Guatemala: linaje y racismo*, FLACSO, San José de Costa Rica, 1992.
- CASTELLANOS CAMBRANES, Julio, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*, Editorial Universitaria, Guatemala, 1985.
- ISRAEL, Jonathan I., *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, 2a ed., FCE, México, 1980 (1a ed., 1975).
- LUJÁN MUÑOZ, Jorge, "Los caciques-gobernadores de San Miguel Petapa (Guatemala), durante la colonia", en *Mesoamérica*, Antigua Guatemala, ene.-jun., 1980, Cuaderno 1.
- MACLEOD, Murdo J., *Historia socio-económica de la América Central española, 1520-1720*, Guatemala, 1980.
- OTAZU Y LLANA, Alfonso, *Hacendistas navarros en Indias*, Gráficas Ellacuría, Bilbao, 1970.
- PALMA MURGA, Gustavo, "Núcleos de poder local y relaciones familiares en Guatemala", en *Mesoamérica*, Antigua, 1986.
- SANCHIZ OCHOA, Pilar, *Los hidalgos de Guatemala. Realidad y apariencia en un sistema de valores*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976.
- SMITH S., Robert, "La producción y el comercio del añil en el Reino de Guatemala", en Jorge Luján, *Economía de Guatemala, 1750-1940. Antología de lecturas y materiales*, 1980.
- SOLÓRZANO F., Juan Carlos, "Haciendas, ladinos y explotación colonial Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII", en *Anuario Centroamericano*, Universidad de Costa Rica, núm. 10, 1984.
- STONE, J., *An open elite: England, 1540-1880*, Nueva York, 1986.
- STONE, Lawrence, *Famiglia, sesso e matrimonio in Inghilterra, tra Cinque e Ottocento*, Einaudi, Turín, 1983.
- STONE, Samuel, *La dinastía de los conquistadores*, EDUCA, San José de Costa Rica, 1975.
- WEBRE, Stephen, "El Cabildo de Santiago de Guatemala en el siglo XVII: ¿una oligarquía criolla cerrada y hereditaria?", en *Mesoamérica*, Antigua, junio 1981, cuaderno núm. 2 y "Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: una élite colonial" (*mimeo*).

México frente al Caribe en la perspectiva histórica. El siglo XIX

LAURA MUÑOZ M.

Introducción

A partir de la década de los setenta y fundamentalmente en la de los ochenta de nuestro siglo, la política exterior mexicana empezó a manifestar un interés creciente por la región del Caribe. Para México, la llamada Tercera Frontera se convirtió en objetivo prioritario de su política.¹ Si bien es cierto que nunca había adquirido este nivel, no es la primera vez que México otorga a la región un papel destacado en el diseño de su política. Como es bien sabido, las relaciones de México con el Caribe han sido múltiples y de larga data.

El objetivo de este trabajo, sin embargo, no es hacer una historia de las relaciones políticas que han existido entre ambas regiones, ni un recuento pormenorizado del volumen del intercambio económico y comercial entre ellas, sino reflexionar acerca de esas relaciones, ver a qué responden, en qué marco se inscriben y precisar la significación de la región caribeña para Mé-

xico. Me interesa hacer referencia al siglo XIX, porque se encuentra ahí el nacimiento de la conducta mexicana respecto a la región, que con ligeras variantes se ha mantenido constante hasta nuestros días.

Contrariamente a lo que se cree, el Caribe no fue, en el siglo pasado, una región ajena, desconocida o de poca importancia para México.² Lo que ocurrió fue que México no pudo, ni pretendió, llevar a cabo una política expansionista que marcara su presencia en la zona, más allá de ciertos proyectos que deben explicarse dentro del marco de una actividad defensiva. Es indudable que, sobre todo en el siglo pasado, por su importancia estratégica y geopolítica, la región caribeña representaba un área de interés para el nuevo país independiente. Era la entrada al territorio nacional y en esa medida debía cuidarse, tanto porque por ahí cruzaban las rutas comerciales como porque desde esa zona se podían hacer presentes los afanes de reconquista española o los expansionistas de cualquier otra potencia europea y de la norteamericana.

En mi opinión, el carácter de la política exterior de México hacia el Caribe no debe analizarse como si

se tratara solamente de relaciones bilaterales con las islas, sino como una manifestación de la política mexicana en el contexto internacional. Por una parte, responde a la definición de la política mexicana hacia ciertos países europeos y, por otra, está determinada por la política mexicana hacia los Estados Unidos y por la presencia norteamericana en la región caribeña.

El Caribe como región

El espacio caribeño puede definirse como la intersección de tres grandes conjuntos: la América Anglosajona, la América Latina y el conjunto euroafricano. Es, ante todo, un espacio de frontera, donde se ha manifestado la dominación de las potencias europeas.

Desde el siglo XVI, el Caribe fue centro de confrontación entre potencias extrarregionales. En el XVII, las islas fueron cada vez menos importantes para España, que estaba más interesada en sus posesiones en el territorio continental, mientras para el resto de las potencias europeas el Caribe era cada vez más ambicionado, tanto por su situación geográfica como por su potencialidad económica. Al paso

LAURA MUÑOZ M. *Profesora-investigadora del Instituto Mora.*

del tiempo, el Caribe empezó a jugar un papel secundario para las potencias metropolitanas ocupadas en los reacomodos del continente europeo. Entonces, durante el siglo XIX, los Estados Unidos empezaron a tender su control sobre el área caribeña.

Al iniciarse el siglo XIX, la gran región del Caribe que existió durante el período colonial como una unidad española alrededor de dos ejes fundamentales: la defensa del territorio, y el tráfico comercial y de materias primas, se había fragmentado. Otras potencias europeas habían consolidado su presencia en varias islas antillanas, los Estados Unidos habían obtenido dos regiones importantes: La Luisiana y la Florida, y la Nueva España se había independizado. Los Estados Unidos consideraron el Caribe como la puerta de entrada a su territorio porque ahí desemboca el río Misisipi, importante vía de comunicación, y conforme fueron creciendo, lo vieron como un espacio natural de expansión. A mediados del siglo, la influencia norteamericana empezó a sentirse con fuerza en la región, dedicada a eliminar o a neutralizar los poderes europeos en el espacio Caribe, lo que finalmente logró con la intervención en Cuba y la posesión de Puerto Rico, en 1898, últimos reductos de España en la región a los que ésta había dedicado todos sus esfuerzos, para mantener los centros estratégicos de La Habana y San Juan, que guardaban los pasos entre las Antillas Mayores.

Me parece conveniente formular algunas consideraciones acerca de la región que nos ocupa. Primero, para el análisis de las relaciones políticas, he partido de dos nociones imprescindibles: una, que los espacios geográficos y culturales no siempre corresponden a los límites

políticos³ y, dos, que las regiones no son estáticas sino que, y es claro en el caso de México y del Caribe durante el siglo XIX, pueden tener fronteras móviles. Segundo, cuando se habla de Caribe en este trabajo, se hace referencia al archipiélago de islas que se extienden desde las penínsulas de Florida y Yucatán hasta Venezuela. Es decir, las grandes Antillas, las islas de Barlovento y las de Sotavento y, por supuesto, el mar. El mar hizo posible la comunicación, el tráfico y el compás de la vida, el traslado de gente (ya fueran ejércitos, mano de obra o éxodos), el tránsito de las ideas, de la cultura, de las costumbres, de las mercancías y, además determinó ciertos ritmos debido a los fenómenos naturales que se desarrollaron en su seno.

Esta delimitación se ha escogido por tres razones: una, porque corresponde con lo que en el siglo pasado la Secretaría de Relaciones Exteriores —y antes el Ministerio o el Despacho de Relaciones Exteriores— denominaba zona del Golfo y Caribe; dos, porque las rutas marítimas del comercio durante el XIX, en su camino a Estados Unidos y a Europa, obligaron a un mayor contacto con las islas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo y con este motivo México mantuvo relaciones con ellas y, tres, pero no la menos importante, porque —como ya hemos señalado— la gran región del Caribe de los tiempos de la dominación española se había desintegrado, dando paso al proceso de formación de los estados nacionales.

Para México, ya desde el siglo pasado, el Caribe no era una entidad homogénea. Es importante señalar que su relación con las islas fue cambiando durante el siglo, tanto por su significación en la política exterior mexicana, como por

la extensión del área considerada. Además, se distinguían dos subregiones: por una parte, las islas de origen hispano como Cuba y Puerto Rico y, por otra, el resto de las islas, que respondían a la colonización de diferentes metrópolis europeas. La óptica que utilizamos parte del interés de México por la región en el juego de los poderes internacionales. Es importante destacar que, más allá del interés por alguna isla en particular, el interés era por la región, por la significación de la ubicación geográfica del área caribeña, por el mar. El acercamiento de México al Caribe estuvo basado, pues, en la importancia de éste como conjunto por su situación geográfica.

México y el Caribe en el siglo XIX

El período estudiado se inicia y se cierra con un marcado interés geopolítico de México por la región, y en él la independencia de Cuba juega un papel determinante.

Durante el siglo XIX, del gobierno de Iturbide al de Porfirio Díaz, hubo varios períodos claves en los que la actividad política mexicana destinó todos sus esfuerzos para atraerse a la región caribeña como aliada, ya fuera para defender la independencia y la seguridad del nascente Estado, para contar con refuerzos en la lucha interna, como apoyo político para proteger los intereses de la República y como zona geográfica vital en el juego del poder entre México y los Estados Unidos. Podemos decir que en el siglo XIX el Caribe jugó un papel importante en el diseño de la política mexicana. Al ser la puerta de entrada al territorio nacional, el mar Caribe y el Golfo de México recibieron atención de los gobiernos mexicanos de acuerdo con los re-

cursos y con la coyuntura política del momento. Sin embargo México, pendiente de su situación política interna, perdió presencia en la zona del Caribe, a diferencia de lo que ocurría con Estados Unidos y con algunos países europeos.

¿Qué significaba el Caribe para México en el siglo XIX?

En primer lugar, era parte del entorno en el que se definía la supervivencia de México como país independiente. En los primeros años después de la independencia, la zona del Golfo y del Caribe constituyó el espacio geográfico desde el cual España hostilizó a su antigua posesión.⁴ La atención de la política mexicana a los acontecimientos en las Antillas respondía al interés por preservar su propia seguridad.

Se pensaba que lo que ocurriera en la región caribeña podía alterar la situación interna del país, por ello la política exterior estaba muy atenta a los cambios en la región. La posesión de Cuba por los españoles era considerada por México

como una amenaza a la independencia y a la seguridad nacional, porque en ella podían organizarse y abastecerse las expediciones militares en su contra. En consecuencia, fue cobrando fuerza la idea de luchar por la independencia de Cuba, creyéndose que podía ser un recurso efectivo para alejar a España del área. E incluso en las negociaciones entre México e Inglaterra, llevadas a cabo en 1823, se mencionó la posibilidad de que Cuba se uniera a México, lo que, por cierto, le conferiría a México un poderío extraordinario, por la situación privilegiada de la isla para las comunicaciones marítimas con América del Sur y con Europa, y por el control sobre las relaciones comerciales y políticas de la región. De hecho, nunca dejó de considerarse al Caribe en general, pero en especial a Cuba, como una región de la que dependía la seguridad de México. Cualquier cambio en la relación de Cuba con otros países podía afectar la situación mexicana, sobre todo si los Estados Unidos se apoderaban de la isla.⁵

La posición mexicana respecto al Caribe no estaba vinculada solamente a la amenaza española, también lo estaba a la de los intereses de otras potencias con posesiones en la región, como Inglaterra o Francia,⁶ y por supuesto, a las ambiciones de los Estados Unidos.⁷ La presencia de otras potencias europeas en diferentes islas del Caribe constituía una amenaza para la seguridad de México, porque además de ser puntos de apoyo del comercio internacional, cumplían la fun-

ción de bases de aprovisionamiento de las escuadras de las potencias, por ejemplo, Cuba y Martinica.

En segundo lugar, existía indudablemente un interés geopolítico por el área. En el siglo pasado, la supervivencia política y el establecimiento del estado nacional fueron los objetivos fundamentales de México. Para ello debió desplegar hábilmente, entre otras cosas, una política exterior apropiada. En ella el Caribe no fue la región prioritaria, pero en la medida en que era la llave de acceso al territorio, nunca fue desatendida. Cuba, en particular, era importante por su posición geográfica en la que contaba la significación política y el que fuera, además, paso de la ruta marítima comercial. Aunque México no tuviera recursos para sostener una presencia en la región, no podía ignorar la importancia que dicha zona tenía para países más desarrollados de Europa y en especial para Estados Unidos, que al apoderarse de la isla cerrarían la salida natural de México. Así pues, hacia la segunda mitad del siglo pasado, paralelamente a la política norteamericana cada vez más agresiva e interesada en la zona del Caribe y en particular en Cuba, México para mantener su presencia en el área aprovechó el establecimiento de viceconsulados en diferentes islas del Caribe.

Las representaciones se hicieron a cuenta de ricos comerciantes locales que pagaban la instalación de las oficinas y se hacían cargo de la representación enviando continuamente informes políticos, además de cumplir con las funciones consulares correspondientes. En realidad, los encargados de estas oficinas no eran diplomáticos representando a un país, sino agentes comerciales pendientes de favorecer una actividad lucrativa. No obs-



tante, en más de una ocasión excedieron el ámbito consular y actuaron como diplomáticos.

En tercer lugar, México también buscaba en el Caribe apoyo político y reconocimiento. Esto fue particularmente evidente cuando se buscó establecer relaciones con el gobierno revolucionario de Haití, en la década de los años veinte⁸ y durante el conflicto entre liberales y conservadores, a mediados del siglo. Para los conservadores, el Caribe representaba una potencial fuente de aprovisionamiento militar y en particular el emperador Maximiliano, con su visión europea, consideró al Caribe como una zona en la que México debía tener presencia, por su posición frente al resto del continente.

En esa época, hubo otro interés por la región, dada la cercanía y mayor comunicación. Las islas caribeñas, que eran paso obligado para los viajeros, se convirtieron en refugio de muchos mexicanos involucrados en la política interna, los cuales se instalaban temporalmente en ellas y desde Cuba, Jamaica, Martinica o Santo Tomás enviaban sus manifiestos y proclamas. Pareciera que la región caribeña era considerada como una extensión del territorio nacional, en la que se podían mover libremente y desde la que era factible incidir en la política del país. Así pues, pareciera que la frontera mexicana que debería llegar al litoral del Golfo, se extendía mar adentro, como si el mar y las islas fueran una prolongación natural del territorio.

Por otra parte, desde el punto de vista económico, a México le interesaba mantener, en primer lugar, el tráfico comercial y marítimo a través del espacio caribeño, cruzado por las principales rutas del comercio y también con las islas del Caribe. Cuba y Jamaica eran las in-

termediarias del comercio español e inglés, y Santo Tomás era un centro de intercambio de capitales muy importante. Hacia los años cincuenta, el tráfico de mercancías cobró un fuerte impulso y para los años setenta, la ruta comercial del Caribe fue, para México, la segunda en importancia. Los principales puertos en el Caribe fueron Kingston y La Habana y, después, Martinica, Curazao y Santo Tomás.⁹ Este interés económico llevaba implícito otro estratégico: la libre circulación por el mar Caribe era esencial para la economía y la seguridad mexicanas, y en el contexto de la confrontación con los Estados Unidos se corría el peligro de que éstos convirtieran al Caribe en un lago americano, sobre todo al Golfo de México, si tomaban posesión de Cuba.

Mediante el establecimiento de viceconsulados en el Caribe, se intentó controlar el tráfico comercial y marítimo en la región, tarea urgente, porque a partir de los años cuarenta del siglo pasado, la situación económica desastrosa del erario nacional era mayor y la recaudación de las aduanas del Golfo, donde se encontraban los puertos marítimos más importantes por el volumen del tráfico comercial, era cada vez menor.

Sin pretender afirmar que las oficinas consulares en las islas del Caribe eran un sostén para el erario nacional, si podemos decir que uno de los criterios para establecerlas fue tratar de recuperar los ingresos que se perdían porque no se tenía un buen control sobre el tráfico comercial legal y, por supuesto, menos del ilegal, que se movía por el Caribe. La oficina de La Habana fue una de las que cumplió mejor esa función logrando ingresos importantes durante varios años.

A partir de los años setenta y

hasta finales de siglo, el Caribe volvió a tener una relativa importancia en la concepción de la política exterior de México. Los acontecimientos en el Caribe, entre los que se encuentran las transacciones de algunas potencias europeas que negociaban sus posesiones, la lucha de Cuba por su independencia y la amenaza de ser invadida por Estados Unidos, produjeron en el gobierno mexicano preocupación por el efecto que podrían tener en la soberanía nacional.

La situación de Cuba en lucha por su independencia se convirtió en uno de los temas de la política mexicana hacia el Caribe. Volvió a considerarse en algunos círculos la posibilidad de que Cuba se anexara a México con lo que México, pensaban, podría convertirse en un contrapeso para enfrentar la preponderancia de los Estados Unidos, ayudando a lograr el equilibrio.¹⁰ Sin embargo, no hubo una declaración oficial al respecto, explicable por la neutralidad asumida por el gobierno mexicano ante los acontecimientos en Cuba. Conviene recordar que el interés mexicano por Cuba tuvo en el siglo pasado dos grandes momentos divididos por el reconocimiento español a la independencia de México. En la primera etapa, anterior al reconocimiento, el interés de México por la isla fue más activo y estuvo encaminado a que aquélla lograra su emancipación del dominio colonial español. En la segunda los vínculos con Cuba se inscribieron en el marco de las relaciones oficiales con España, adquirieron un carácter diplomático y todas las acciones abiertas de apoyo oficial a la lucha independentista de la isla fueron abandonadas. Los gobiernos mexicanos adoptaron desde entonces, y oficialmente, una posición de neutralidad ante los disturbios domésticos cubanos.

En las postrimerías del siglo, caracterizado por ser un período de gran agresividad del intervencionismo norteamericano en la zona, México quiso jugar el papel de potencia media, para delimitar sus relaciones con los Estados Unidos.

En este contexto se explica la migración de fuerza de trabajo afroantillana a nuestro país, que se presenta como una especie de "depositario de la solución" de un problema que las metrópolis no atienden o no pueden resolver y que está relacionado también con los intereses imperiales y los vínculos con México.

Igual que a principios del período independiente, el Caribe como región recuperó, a finales del siglo, su significado como conjunto, como el espacio en el que se salvaguardaba la seguridad y la soberanía del país.

Conclusiones

Una de las características de la política oficial de México hacia el Caribe es que ha respondido a la presencia de potencias imperiales en la región. Debemos considerar que para México la vecindad con los Estados Unidos fue determinante, país que precisamente durante el siglo pasado desarrolló su carrera

expansionista, primero sobre territorio mexicano y, después, en el Pacífico y en el Caribe considerado como zona de expansión y de dominio. Asimismo, debemos tener presente que durante gran parte del siglo pasado, México sufrió los embates del exterior, ya fuera como amenazas a su independencia (de España) o con invasiones directas (de Francia y de Estados Unidos) que, al interior del país, iban unidas a una sucesión de revueltas que parecía no tener fin.

En ese contexto, México en el siglo pasado concibió al Caribe como una región de importancia económica, política, geopolítica y estratégica y, en esa medida, manifestó un interés constante hacia la región. Por ello, el espacio fue dividido en áreas de observación y vigilancia, y las oficinas mexicanas se convirtieron en puestos generadores de información. Ese control que México obtenía, se explica por la necesidad de preservar la seguridad, y no por la ambición de poder o por un afán expansionista, además de servirle para normar su conducta diplomá-

tica. México, más preocupado por la situación interna del país, sin un proyecto expansionista y sin una marina apropiada, no pudo manifestar un interés más agresivo, pero tampoco mantenerse al margen. En esa medida, aprovechó todas las condiciones a su alcance para mantener su presencia en el área, desempeñando una posición de atención pasiva en ciertas épocas y de acercamiento en otras. Pasó de la simple observación a la interacción estrecha •



¹ *Plan Global de Desarrollo*, México, Secretaría de la Presidencia, 1989 y *Memoria del I Seminario sobre el Caribe. El Caribe: nuestra tercera frontera*, México, SRE, 1990, p. 144.

² Rodríguez P. Javier, "Geopolítica y poder en el Caribe a través de la historia", en *Memoria del 2º Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, pp. 596-607.

³ Cfr. Pérez Herrero, Pedro, *Región e historia en México*, Instituto Mora-UAM, 1991, p. 264.

⁴ Cfr. la correspondencia entre Michelena y Alamán, en Sanluis, E., *La diplomacia mexicana*, vol. 1, México, SRE, 1913.

⁵ AGN, L-(729.1-0)-3, 1901-1903; -12, 1887-1888; L-(729.1-5)-19, 1891-1892; -20, 1895-1896.

⁶ Es evidente que el Caribe representaba la avanzada europea en la zona, por ejemplo la Martinica, era para los franceses un punto dentro del mar que, en los hechos, funcionaba como un mar interno, desde ella podían movilizar a sus tropas e, incluso, en algún momento, dar alojamiento a las tropas españolas.

⁷ Cfr. la correspondencia de Pablo Obregón, enviado en Estados Unidos.

⁸ Bocanegra, José María, *Memorias para la historia de México Independiente 1822-1846*, t. II, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1892, 852 pp.

⁹ Cfr. Inés Herrera Canales, *El comercio exterior de México, 1821-1875*, México, El Colegio de México, 1977, 194 pp.

¹⁰ Citado en Isidro Fabela, *Los Estados Unidos contra la libertad. Estudios de historia diplomática americana*, Barcelona, Talleres Gráficos Lux, 312 pp.

Aculturación en los grupos sociales favorecidos de la ciudad de México durante la Intervención francesa y el Imperio

EDGAR CASTAÑEDA CRISOLIS

Introducción

La historia de las costumbres, de la vida cotidiana, de las mentalidades y de la vida privada constituyen una historia que cae en el terreno de lo poco aprehensible, de lo etéreo, de aquello en donde sólo podemos pensar a partir de conceptos difíciles de definir, útiles en la medida en que sirven como puntos de apoyo para encauzar cierta actividad intelectual, pues en lo general se tornan nebulosos cada vez que nos adentramos en la vida material de las sociedades.¹

Un trabajo como el presente exige, de entrada, dos procesos epistemológicos:

a) crear un pequeño marco teórico que permita definir qué entendemos por costumbres y explicar cómo es que éstas se convierten en tales;

b) la necesidad de explicar por qué es importante trabajar una



nueva historia donde se rescaten nuevos elementos que permitan tener una visión más amplia de un determinado período histórico.

La escuela historiográfica francesa ha producido infinidad de trabajos dedicados a la revaloración de ciertos aspectos de la historia como el

que nos interesa desarrollar.² Lo anterior es la consecuencia natural de la vitalidad inyectada por Fernand Braudel al ver a la historia como una totalidad, donde ningún aspecto histórico debe desdeñarse; por el contrario, todo el pasado es digno de estudio.³ Lo anterior y los trabajos que ha desarrollado Agnes Heller sobre historia y vida cotidiana sirven como elementos teóricos para el desarrollo del presente.⁴

Dentro de las estructuras de las sociedades, existen algunas que se manifiestan en cortos, medios y largos períodos, donde la dinámica social adquiere características propias de acuerdo con el lugar y momento en que se desarrollan. Dentro de estas estructuras existen etapas que provienen de un pasado lejano, mientras que otras son recientes y están destinadas a seguir evolucionando o modificándose hasta el extremo de volverse irreconocibles por su origen o pasan a formar parte de las costumbres de los pueblos.

Las costumbres son la antesala de la vida cotidiana; aparecen por la problematización y crisis de los

EDGAR CASTAÑEDA CRISOLIS. Profesor Facultad Humanidades de la UAEM.

estereotipos de comportamiento y pensamiento; en épocas dinámicas existen hábitos que aparecen y desaparecen a partir de prejuicios sociales concretos que son, en gran parte, de procedencia histórica.⁵ Algunas ocasiones los cambios que se suscitan en una sociedad son muchos, incluso en una sola generación, tomando en consideración que ninguna sociedad es estable, siempre están en constante transformación.

Las costumbres no están fuera de la historia; por el contrario, al arraigar en las sociedades, se convierten en esencia de la sustancia social cuando llegan a formar parte de la vida cotidiana.⁶ De acuerdo con lo anterior, entendemos por costumbres: los hábitos y estereotipos manifiestos en la comida, el vestido, los juegos, las formas de expresión, las diversiones, los días de campo, etcétera, en una sociedad determinada. Son producto de la imitación o de la producción de nuevas formas y maneras de recrear el espacio sociocultural.⁷

Ahora, ¿por qué nos proponemos estudiar las costumbres?, ¿qué tiene de importante?, ¿a quién sirve un trabajo como éste? Creemos, sin duda, y con cierto temor de convertirnos en historiadores-sociólogos,⁸ que la importancia estriba en que, todo fenómeno social es parte inmanente de la humanidad, además de que forma parte del legado histórico que estudiándolo de manera científicamente organizada, permite comprender mejor esta parte de la historia muchas veces desdeñada pues, como dice Patricia Galeana: "... la profesionalización de la historia nos obliga a abordar todos los hechos que conforman

nuestro pasado y constituyen nuestro presente. ..."⁹

Tratar de comprender mejor y de una manera más amplia, con la ambición de abarcar una mayor cantidad de historias, nos vemos obligados a trabajar en un tema poco estudiado como el que está en cuestión.

Estamos en un terreno donde la sensibilidad y las emociones en el oficio de historiar van más allá, ya que trata de llegar al alma de la sociedad y, como dice George Duby: "... porque la historia es una ciencia a la vez un arte. La historia exige claridad, lucidez, paciencia y a la vez estilo e imaginación. ..."¹⁰ En este tenor guiamos nuestro trabajo.

Consideramos que es necesario encontrar, salvaguardar y rescatar la esencia misma de la sociedad y, sobre todo, este período de la historia que permite, en última instancia, reconstruir con mayor amplitud el cuadro de una sociedad que fue

cómplice de uno de los episodios más controvertidos de la historia nacional.

Desde la independencia, la fracción conservadora de la sociedad mexicana tenía una serie de costumbres, herencia de nobleza novohispana que seguían practicando hasta bien entrado el decimonono; estas costumbres eran interrumpidas durante breves períodos cuando la lucha con los liberales se hacía más difícil, por ejemplo durante la Guerra de Tres Años.

Hasta ahora no conocemos ningún trabajo que se dedique a estudiar las costumbres de México durante esa época ni en ninguna otra, salvo algunas páginas que Luis González escribió en el libro *Historia mínima de México* y que utilizamos como el antecedente más inmediato para el presente; costumbres propias del siglo XVIII y que sirven de igual forma para conocer el origen de las tertulias.



... En el séquito de los gobernantes españoles, vienen cocineros, peluqueros, y sastres franceses. Por influencia francesa se ponen de moda los saraos y las fiestas campestres, el cortejo y la marcialidad. Para no ir a la saga de París, se instalan en México billares, fondas, casas de truco, botillerías y cafés. A las mujeres de la alta sociedad, antes austeras e introvertidas, encerradas en un hogar del que sólo salían de visita a la iglesia, les da por reunirse en tertulias, dejarse cortejar y comer liviandades. Las mujeres del pueblo siguieron más o menos como siempre, pero sus maridos dieron la costumbre de la embriaguez. ...¹¹

No pretendemos dar una idea definitiva y acabada de las costumbres de la época, dado que este es el primer intento que más adelante profundizaremos, puesto que el tiempo, en este caso, es el factor desfavorable para la realización completa de un estudio más pro-

fundo, elemento que nos deja un sentimiento de impotencia.

Los bailes durante el Imperio

Con la entrada del ejército francés a la Ciudad de México el 10 de junio de 1863, la alta sociedad volvió a sentirse tranquila. La presencia de las fuerzas invasoras significaba algo más que la garantía de una paz social, significaba la estabilidad político-social y, por ende, el momento ideal para practicar la vida mundana digna de su clase para poder sacar a flote su estatus social con una serie de eventos donde dejaban mostrar la influencia de una nobleza trasnochada a través de bailes, tertulias, días de campo y paseos por "La Alameda".

Poco después de la entrada del general Forey a la capital, el 29 de junio, la oficialidad francesa, junto con los miembros de la regencia, organizaron un baile donde el lujo y la ostentación no tuvieron límites; varios periódicos de la capital relataron al día siguiente la crónica del evento.¹² Crónica que reviste singular importancia ya que refleja el entusiasmo de la clase alta.

... El adorno del Teatro Nacional, en que tuvo lugar el baile supera todo elogio. Nivelado el piso del escenario y del patio, toda la parte del primero quedó convertido en un bosque artificial, cuya oscuridad relativa hacía más visible la claridad del resto de la sala, adornado de cortinas, banderas, guirnalda de flores, espejos, escudos militares y trofeos formados con piezas de artillería de montaña, bombas, rifles, balas, pistolas y baquetas, primorosamente agrupadas en forma de columnas, grandes candelabros coronados de centenares de luces puestas en las bocas de las armas de fuego en el puño de las bayonetas. . .¹³

Según la misma crónica, asistieron poco más de 3 500 personas, donde resaltó la presencia de las familias

más notables. Este acontecimiento fue el inicio de una serie de eventos que se realizaban de manera periódica.

Los bailes eran grandes concentraciones de familias ávidas de diversión. Había ocasiones en que los bailes comenzaban a las ocho de la noche y terminaban a las cinco o seis de la mañana.¹⁴ Las piezas musicales que se bailaban durante la época eran zarzuelas, todas ellas con nombres populares como: "La iglesita", "Zarzuela corregidor", "Buenas noches Don Simón", "La herencia del barbero" y "La flor de Sevilla". Las piezas más comunes eran: "El sirenito", "La seriecita", "La taja y el perrito", "Tu ilusión", "Tomó chinito", "No hay novedá", entre otras. Y se decía de estos bailes: "... este baile no es del agrado de algunos hijos de las regiones heladas de nuestro globo, pero las costumbres de los pueblos tocan muy de cerca con su clima para que en la zona tropical pretendamos tener exigencias propias de los países más septentrionales. . ."¹⁵

La oficialía francesa también organizaba bailes con mucha frecuencia, principalmente el Mariscal Forey en su casa que tenía por el rumbo de San Cosme, donde asistían únicamente personas selectas. El jardín se acondicionaba al estilo europeo para no extrañar la tierra de la "grande armée",¹⁶ los fuegos artificiales hacían más atractivas las veladas.

El juego que la clase alta inventó para sentirse bien consigo misma al tratar de imitar a la nobleza europea —y lo era en cierta forma— en una sociedad en donde no encajaba, de ahí el desprecio que manifestaba por lo popular; después de todo aun con la llegada de los franceses seguía practicando las contradanzas habaneras, aunque estaba al tanto de la moda que se tenía al

otro lado del Atlántico para importarla e imitarla y, así, desprestigiar a aquellos que no estaban al corriente. A finales de 1863 pareció un nuevo baile llamado "Baile de la duquesa" y se decía de él: "... comparado con la contradanza habanera y la zimpampa es muy digno de la clase alta, ya que los primeros son dignos de la clase baja, de las gentes de nuestras costas. . ."¹⁷ Cuando la "gente decente" hacía suya una costumbre le daba tanta importancia que los comentarios hacían demás, por ejemplo de este dichoso baile aparecieron muchos comentarios en la prensa como el siguiente: "... El baile es bastante bonito, serio y majestuoso; su movimiento es mensurado, por lo que no fatiga ni molesta en las personas que lo ejecutan, y facilita al caballero el no pisar y maltratar el vestido de la dama, y es muy propio para los bailes de gran tono. . ."¹⁸

Durante la "paz francesa"¹⁹ la diversión de la clase alta no tenía límites; se dedicaban con desenfreno a organizar bailes; pretextos, no faltaban. Después de todo, ¿qué importaban los disidentes? Pues se gozaba de cierta paz. Había un Emperador seguro, se tenía que acostumar a la vida y la diversión de la nobleza europea. Los bailes de máscaras y de piñata precedidos de grandes desfiles de disfraces, previo a la Semana Santa, en que solamente participaban "gentes de buenas costumbres". Durante los años de 1863, 1864 y 1865 los meses de febrero y la mitad de marzo eran de carnaval en la capital del Imperio. Los participantes se disfrazaban de toda clase de personajes donde la mofa hacia ciertas personalidades estaba presente, aunque había estricta vigilancia por parte de las autoridades de la Regencia que prohibió, entre otras cosas, vestirse imitando a los santos.²⁰

Después del recorrido que realizaban por la ciudad, la concurrencia llegaba al teatro Iturbide donde se realizaban los bailes.²¹ Éstos también tenían nombres y la prensa se preocupaba mucho por ellos: "parece que el domingo habrá otro llamado 'La moza', deseamos a los empresarios que éste sea más animado que 'La vieja', ya que como vieja estuvo muy frío y sin vida..."²²

La participación de los franceses se hacía presente a través de los músicos. Por supuesto, la intención de la gente era crear un ambiente de "gran cordialidad" y amistad con los invasores. La preocupación de los empresarios organizadores para que las cosas salieran bien rebasaba la exageración, por eso hacían malabares para improvisar grandes orquestas con músicos nacionales y extranjeros como lo advertimos en la siguiente nota: "... Una numerosa y gran orquesta, como la que se reúne para las grandes óperas, en cuyo seno figuran los mejores profesores del país, tocando junto con músicos del 81 de línea, orquesta formada por todo género de instrumentos..."²³ El círculo social se hacía más estrecho, los festejos de las fiestas sólo eran para ellos; había un celo enorme para "abrirse", pues el desdén hacia el resto de la población se expresaba de manera abierta y sin disimulo, en comentarios como éste: "... A fin de que la concurrencia sea decente los empresarios han encargado que los billetes de entrega se repartirán en las peluquerías, cafés y estancuillos, y que sólo se den a personas que inspiren confianza por su vestir y educación..."²⁴ Además, ¿cuántos del pueblo podían pagar un real por una pieza bailada?

Pasada la semana mayor, los bailes de "máscaras" y de "piñata" juntamente con el carnaval se dejaban para el siguiente año. La eminente

llegada del Emperador hizo sentir a la sociedad más seguridad y tornó su ambiente más agradable, parecía que todo marchaba sobre ruedas. Al respecto, un periódico de Estados Unidos decía: "... Desde la aceptación y llegada del Emperador son hechos oficiales, el horizonte se ha serenado como por encanto, y da gusto ver sin optimismo preconcebido, que las más serias esperanzas se agregan al régimen que acaba de inaugurar Maximiliano I..."²⁵

La llegada del Emperador y su "Augusta esposa" era esperada con ansia en la capital del imperio; en tertulias y días de campo se comentaba tan agradable noticia. ¡Por fin, lo esperado!, el 28 de mayo de 1864, los emperadores pisaron suelo mexicano; el 5 de junio llegaron a Puebla, donde fueron esperados por una multitud que los miraba con curiosidad.

La ciudad fue adornada con todos los elementos que la imaginación podía proveer al clero y a la alta sociedad. El populacho fue partícipe de este magno acontecimiento, pero no invitado al baile que en honor de los recién llegados se celebró. Éste no era su lugar, era un espacio reservado solamente para la gente "patriota".²⁶ El 25 de junio el Emperador y su esposa hicieron entrada triunfal a la capital, donde primeramente visitaron la Basílica de Guadalupe.

El baile de bienvenida a los Emperadores se celebró el 19 de junio en el Gran Teatro Imperial,²⁷ el Ayuntamiento de la ciudad mediante un comunicado oficial recordaba a los invitados que deberían ser puntuales. Durante los primeros meses, después de la llegada de Maximiliano, los bailes cundían por doquier, ya sea por los susodichos nobles o por los oficiales franceses; todos querían mostrar a los so-

beranos la tranquilidad de la situación que privaba en todo el país.

Llamaba mucho la atención la manera en que se adornaban los salones de bailes; esto se hacía de tal forma que pareciera darse una imagen de que efectivamente la situación estaba bajo control y reinaba la prosperidad; no contentos con los informes verbales o por escrito que se entregaban a Maximiliano, los oficiales franceses querían mostrar al Emperador de manera más convincente lo anterior, aunque para lograrlo entraran al terreno de lo simbólico. "... Pudimos ver unos trofeos hechos con los arneses de los guerrilleros del país, sillas vaqueras, cananas, espuelas, mosqueteros, reatas y otros objetos por el estilo, sirvieron para aumentar la ornamentación del salón donde se realizó magnífico baile..."²⁸

La llegada del Emperador con todo su séquito mostró a la sociedad una nueva faceta en la percepción del mundo que los rodeaba; trajo hasta aquí lo que se conocía acerca de las costumbres de la nobleza europea; era un mundo que deseaban conocer y, sobre todo, vivir, ya que sentían que ése era su lugar; no por casualidad los que llegaban a participar en las actividades que hacían los soberanos se consideraban parte de la "realeza".²⁹ Después de todo tenían un monarca que se preocupaba mucho por las formas y las reglas de la buena sociedad.³⁰ Maximiliano y Carlota representaban el prototipo, la reencarnación de los ideales sublimes de hombres y mujeres. En los bailes ningún detalle sobre la vestimenta de los Emperadores pasaba desapercibido: "... La Emperatriz llevaba un traje de punto de seda, vaporoso y blanco recogido con dos flores encarnadas. Ceñía una riquísima diadema de esmeralda, brillantes y rubíes, y pulseras de

la misma clase de pedrerías, tres rosas de un lindísimo rojo. . ."³¹

Las tradiciones de la nobleza europea ya estaban en México; esas formas serias, casi litúrgicas, se convirtieron en un rito; ese ceremonial hacia todo y por todo al que estaban acostumbrados los Emperadores no conjugaba en una sociedad como la mexicana y hasta era visto con ridículo por la prensa satírica de la época. Lo lúdico tomado muy en serio pasa a formar parte de la vida social del imperio y, como dijo Johan Huizinga: "... Si alguna vez un siglo se ha tomado a sí mismo y a toda la existencia en serio, éste es el siglo XIX. . ."³² Paradójicamente, mientras la "gente decente" se sentía realizada asistiendo a las reuniones sociales "a la europea", los Emperadores lo hacían en las reuniones "a la mexicana".

Los bailes de la corte redujeron el círculo de los asistentes a ellos, ya que sólo estaban invitados los

agentes representantes de los gobiernos y un reducido número de mexicanos; los más allegados a la familia real, gran parte de la clase alta, tenían que conformarse con la asistencia a las tertulias. A pesar de la "estabilidad" de la situación política, el primer baile de corte se realizó hasta 1865. Fue un acontecimiento muy novedoso para la sociedad, como se advierte en el siguiente párrafo:

... Antes de ayer tuvo lugar en el Palacio Imperial el primer gran baile de corte, escusando [sic] es decir que a él concurrieron la más alta sociedad y extranjera [sic] residente en la capital. A las 8 salieron S.S.M.M. de sus habitaciones, acompañados del gran servicio de honor, pasaron a la sala de Iturbide, en la que formaban corro los miembros del cuerpo diplomático, S.E. el Mariscal Bazaine, los ministros y las señoras de algunos de estos personajes. Detrás de los ministros extranjeros los convidados de sus respectivos países, que debían ser representados por ellos. S.S.M.M. conforme a las costumbres de otras Cortes, observaron por primera vez en México, según la cual los extranjeros deben ser invitados a la Corte por conducto de sus representantes. . .³³

Pocos bailes de corte se realizaron en la capital del imperio, pues a partir de principios de 1866 la situación del país se tornó más difícil. Las relaciones con Francia se hicieron tensas y los bailes donde participaban los gobernantes empezaron a declinar respecto de la pomposidad de antaño. A partir de esa época las noticias y las crónicas de los bailes empezaron a escasear en los periódicos.

Las tertulias

Las tertulias llegaron a México a finales del siglo XVIII, por influencia francesa,³⁴ durante gran parte de este siglo fueron parte de las costumbres que la alta sociedad tenía bien arraigadas; sin embargo, durante la primera mitad del XIX parecía que éstas habían desaparecido. A propósito de las tertulias, un periódico de la época escribía: "... Así demostramos de manera incuestionable, que en México no se ha perdido, como algunos suponen, las tradiciones de las antiguas tertulias que dieron a nuestra sociedad, un renombre en toda la América Española. . ."³⁵

Al igual que las tertulias, los convites también se realizaban muy a menudo, quizá por las características de éstas, ya que organizar una tertulia o un convite no requería de mucho dinero porque participaban pocas personas, comparándola con las de los bailes; eran reuniones especiales, más íntimas; exceptuando las familiares. Éstas significaban el momento ideal para entablar conversaciones y relaciones sociales que "tanta falta" hacían a la alta sociedad.

Durante la segunda mitad de 1863, por disposiciones de la Regencia, las tertulias organizadas por los miembros de ella, debían de ser los jueves de cada semana, a excepción de las organizadas por los oficiales franceses. Estas disposiciones invitaban a la gente a pasar a saludar al presidente de la Regencia antes de empezar la diversión, con el fin de que él observara que la concurrencia fuera de traje de tertulia o uniforme. Así mismo pretendía hacer creer a la gente que todas las tertulias deberían tener el carácter de amistosas y se verificaría que todos los actos se realizaran con entera espontaneidad.³⁶ En estas reu-



niones se practicaba la apología a la personalidad y se ponía de manifiesto la necesidad de que los impulsores del Imperio fueran reconocidos por su gran labor realizada.

... sólo se pronunciaron tres brindis; el primero fue dirigido por el Señor Almonte al Señor Obispo y a los prebendados mexicanos que, como él han comido el amargo pan de la emigración. En su contestación el Señor Labastida contestó que la nación mexicana debía a su majestad el Emperador de los franceses por los constantes esfuerzos que hacía por la felicidad y engrandecimiento de nuestra nación. El Señor General Bazaine tomó la palabra para brindar por la prosperidad del Imperio...³⁷

Las tertulias también eran consideradas como sinónimo de las buenas costumbres para los jóvenes:

... con la repetición de estas tertulias se reanudaron de nuevo aquellas relaciones de buena sociedad que tan agradables eran antes. La frecuentación de buena sociedad contribuye además a darnos mayor cultura limando y puliendo, por decir así, las asperezas de la civilización de café y estanquillos que tanto se ha generalizado en nuestra juventud...³⁸

El desprecio de la "gente decente" por las multitudes se hacía a través de comentarios que traspasaban las fronteras de sus círculos sociales, y se extendía a la población a través de artículos periodísticos. Sin duda, preferían tener contacto con la civilización y no juntarse con el pueblo, porque tenían pésimos gustos: "... el buen gusto viene de la sensibilidad del alma; el mal gusto por la corrupción del alma..."³⁹ También juntarse con miembros de la clase baja implicaba perder los finos modales. "... El hombre de finos modales y esmerada educación que llega a rozarse con la gente rústica, y se aparta del trato de la fina sociedad, pronto pierde sus distinguidos modales y llega a adquirir los

de la gente ordinaria con quien se complace en tratar..."⁴⁰

A estos eventos asistía un reducido número de personas; se preparaban cubiertos solamente para veinticinco o treinta asistentes, raras veces rebasaban esa cantidad, salvo algunas ocasiones como la tertulia celebrada en El Casino Español,⁴¹ o las tertulias dramáticas.⁴²

En estas veladas se bailaba y se charlaba acompañados por la música interpretada por pequeños grupos musicales de cuerda, muchas de las veces se tomaba té y nieve, los de mayor edad se entretenían jugando al *Wisk**; también era el lugar para atrapar algún oficial francés o para recrear la mirada y echar andar la imaginación con la concurrencia femenina; en las crónicas que aparecían al día siguiente se decía: "... Había entre ellas una jovencita que bailaba la contradanza habanera con tan suaves movimientos, era tan suave y flexible su talle";⁴³ también servía para comentar la manera en que las jóvenes vestían "los colores fuertes empiezan a cambiarse por los colores claros..."⁴⁴

Muchos hijos de las buenas familias sentían la necesidad de estar presentes en tan agradables reuniones, por eso la misma sociedad creó una especie de acuerdo en donde los asistentes a las tertulias no fueran siempre las mismas personas sino que se rotaban; así, la oportunidad de ir a bailar fue extensiva a un número cada vez mayor. Por eso se escuchaban comen-



tarios como el siguiente: "... La concurrencia se renueva sin que se vean siempre las mismas caras..."⁴⁵ La preocupación porque cada tertulia organizada saliera mejor que las anteriores, era el reto que tenía que asumir quien organizara la siguiente, puesto que los comentarios eran inmediatos: "... La próxima tertulia será mejor que las anteriores, porque habiendo fallado la anterior, la otra debe mejorarse para el agrado de nuestros invitados..."⁴⁶

Los participantes a estas veladas necesitaban hacer creer que no estaban despegados del grueso de la población; ante la mirada de los extranjeros querían mostrar que ellos eran parte de ese México que tanto despreciaban, y que la sencillez y la honradez eran atributos de toda la sociedad mexicana. Por eso, ante la exageración de algunas familias en sus vestidos y el exceso de joyas que traían consigo, provocaban la críti-

ca de sus mismos compañeros de diversiones. Lo anterior se explica porque la mayoría de los participantes apenas ontraban a ese mundo y no poseían iguales recursos para vestir de manera lujosa, o bien, era una manera de congratularse ante sus visitantes. Aunque los asistentes solían hacer énfasis en la sencillez de sus atuendos en un comentario se escuchaba decir: "es necesario renovar la toilette y presentarse cada noche de diferente modo. Esta exageración es permitida a los opulentos."⁴⁷

Durante los meses que precedieron a la llegada de Maximiliano las tertulias eran la moda. La espera de familiares exiliados o de familias notables representaban acontecimientos importantes que se festejaban en grande. Cuando los personajes pisaban suelo nacional se informaba a la población el itinerario de los viajeros. Un caso, el del Señor Almonte, señalaba que cuando estaba en espera de su familia que venía de Europa, se preparaba una gran tertulia en su casa y los periódicos publicaban lo que la familia haría ese día.⁴⁸

Mientras más avanzaba el tiempo, las tropas francesas seguían llegando para hacer los preparativos de la venida del Emperador. Las tertulias ya no cumplían el papel de antaño; ahora los recién llegados embajadores, representantes de gobierno y el cuerpo administrativo del Emperador querían divertirse a la usanza europea. Los convites y tertulias se organizaban prácticamente para ellos; la sociedad capitalina casi no tenía acceso, solamente participaban los "notables" y los altos oficiales franceses.⁴⁹ Así, entre la misma sociedad se observaba una clara división en las diversiones, por un lado, todos los diplomáticos convivían con la gente de más alta jerarquía del ala conservadora;

por otro, los oficiales franceses preferían convivir con la otra parte de la sociedad, donde las aventuras amorosas estaban al orden del día como es el caso del capitán Carl Khevenhüller.⁵⁰

La llegada de Maximiliano marcó una especie de ruptura en estos eventos. Las distracciones que la oficialia francesa llevaba a efecto con algunos sectores de la población se vio empañada por la formalidad casi litúrgica del Emperador; hanquetes diplomáticos, donde asistían únicamente representantes de las naciones amigas,⁵¹ o los brindis preparados por los ministros para los suplentes de las casas comerciales,⁵² o los que ordenaba el Emperador en su palacio de Chapultepec, sólo con sus allegados y miembros de las legaciones. A los conciertos que organizaba en su alcázar asistía únicamente gente muy selecta: los diplomáticos y el servicio imperial. Es importante conocer cómo se efectuaban esas reuniones por el impacto que causaban en la población, por el papel muy en serio que asumían los invitados conservadores con la instauración de su fallido imperio.

... los convidados se dividieron en dos grandes hileras compuestas la una de señoras, la otra de caballeros empezando en las puertas de las habitaciones imperiales y continuando a lo largo de los salones. La Emperatriz recorrió la fila de las señoras dirigiendo afectuosamente la palabra a la mayor parte de ellas, lo mismo hizo él, enseguida ocuparon su asiento y el concierto empezó. . .⁵³

Lo anterior ocurría durante el tiempo que el Emperador mantuvo buenas relaciones con el clero; perdidas éstas, los convites y los bailes dejan de ser importantes para la prensa, puesto que las tensiones políticas y los problemas económicos juntamente con la resistencia de los disidentes hacían que las pre-

ocupaciones por la situación política y social fueran más importantes que las recreaciones.

La alameda y los paseos

Durante la permanencia de los invasores extranjeros en la capital del país, éstos demarearon muy bien su territorio de esparcimiento; hubo lugares que se embellecieron y acondicionaron para distracción de ellos y de la "gente decente" de la ciudad, manifestando rechazo a todo lo que oliera a gente rústica y ordinaria. Los paseos de las damas de la alta sociedad y los conciertos en la plaza de armas eran espectáculos dignos de admiración para los rústicos que sólo podían gozarse de lejos.

Durante la estancia del general Forey en la ciudad de México, que fue muy corta —de junio a octubre de 1863—, la Alameda adquirió importancia como centro de recreación y esparcimiento. El mismo general se preocupaba de que ésta estuviera bien arreglada y para tal efecto se emitían decretos como el siguiente: "... durante toda la estación de lluvias, la música de la guarnición toque los martes y jueves en la Alameda, de las ocho a las nueve de la mañana. . ."⁵⁴

Por las tardes y las mañanas las elegantes damas y acompañantes, extranjeros generalmente, hacían su recorrido por el lugar. La relación del bello sexo con ellos era propagada por los redactores de los periódicos conservadores. Notas como la siguiente aparecían en los diarios:

... Cuanto más se conoce uno, se conoce mejor, cuanto más trato hay, más pronto viene la intimidad; todo lo que hace a las gentes accesibles entre sí contribuye a humanizar las masas desarrollando la sociabilidad, es digno de aplausos y de duración. Abrigamos pues la esperanza

de que no cesará esta risueña institución después de la partida del Mariscal. . .⁵⁵

Los constantes disturbios políticos y militares que se manifestaban en la capital del Imperio mantenían en malas condiciones los lugares que se utilizaban para pasear, los cuales eran frecuentados por los rústicos. Llegada la invasión y posteriormente el Imperio dichos espacios fueron recobrados por la "gente decente", quienes por necesidad de obtener lugares de recreo que estuvieran de acuerdo a su categoría se esmeraron en arreglarlos y convertirlos en bonitos centros de reunión. En un periódico se decía de la Alameda: "... Repugnante era el aspecto que presentaban los teatros, títeres en este sitio de recreo en que sólo debe haber jardines cuyas flores aromaticen la atmósfera y los árboles que den agradable sombra a las glorieta y calles que la embellecen. . ."⁵⁶

La preparación y embellecimiento que se hacía a la ciudad con motivo de la recepción del Emperador, urgía a la prefectura política arreglar y acondicionar la Alameda para tal ocasión. "... De orden de la Regencia del Imperio se convocan pastores para el arreglo de la Alameda y el jardín del palacio presentando sus propuestas a esta prefectura, en la que darán instrucciones necesarias; en la inteligencia que no se va a permitir ninguna pasados ocho días. . ."⁵⁷

La Alameda fue centro de reunión, también el lugar en donde se festejaban las fiestas patrias, donde se escuchaba la voz oficial del Imperio, el lugar donde partían los desfiles oficiales. El 11 de junio de 1864 fue el punto de encuentro para marchar a recibir a Maximiliano

y Carlota cuando entraron por vez primera a la ciudad de México.⁵⁸

La mayor parte de la población desconocía la música francesa y, en general, la del otro lado del océano; por lo que se quedaba anonadada escuchando la música que interpretaba el 25 de línea bajo la dirección de M.E. Demanje.⁵⁹ Así mañanas y tardes los paseos se tornaban más



agradables escuchando piezas como: "El paso redoblado", "La perla de México", "Mosaico de ópera", "Polka de los osos", "Fantasía de Norma" y "Cuadrillas de Orfeo". Sin embargo, la gente también pedía música mexicana: "... veríamos con gusto que ustedes pusieran un artículo indicando a las autoridades competentes los deseos que tienen muchas familias de ver que la música mexicana sea tocada en la Alameda el domingo por la mañana. . ."⁶⁰

En época de lluvias, por órdenes

del Mariscal se cambiaba el horario de los conciertos, mediante disposiciones como la siguiente: "... El Exmo. General en jefe del cuerpo expedicionario ha tenido a bien se cambien las horas de música en la Alameda, debiendo tener lugar de cuatro y media a seis de la tarde los domingos, martes y jueves. . ."⁶¹ Después de la partida del general Forey, los paseos aminoraron un poco, puesto que el mariscal daba vida y encanto a dichas salidas.

Otro sitio donde la gente acudía a escuchar música era la Plaza de Armas, donde se deleitaban con piezas como: "Marcha Juana de Juzman", "Aires de cephiro", "Lombardica-bantino", "Merleau", "Binuras-cuadrillas", "La transa de las hachas", "Polka de los paisanos", "Los recuerdos de París", "Las Azucenas" y "El beso".⁶²

Esta última era muy solicitada y su partitura se vendía en cinco reales. En este mismo lugar se construyó un gran salón en el centro y con lona, y sólo se podía acudir a pasear y escuchar música a los suscriptores a la obra y con boletos.⁶³ En la medida en que se adquiría más confianza sobre el

triunfo del Imperio, los espacios de diversión eran negados al pueblo.

Los paseos por la ciudad en carros lujosamente ataviados, donde viajaban jóvenes de ambos sexos, fueron muy comunes en la época, como el que se realizó a la llegada de Maximiliano: "... 2 000 jóvenes elegantemente vestidos desfilaron por la capital para echar porras al Emperador, con hachas de cera alumbraban su fotografía. Todos iban en lujosas carrozas abiertas en que lucían sus finos vestidos. . ."⁶⁴

Los paseos tenían un recorrido de

la Alameda a Chapultepec y finalizaban frente al Palacio.

La llegada del Emperador motivó en la población un gran regocijo y cada quien lo festejó a su manera; como el día de campo organizado por la gente decorosa para divertirse a sus anchas y poder expresar su alegría que no tenía término.

... Desde las once de la mañana se empezaron a llenar los vagones del ferrocarril de hermosas jóvenes elegantemente vestidas. A eso de las doce empezó el baile con una de esas danzas tan agradables. En la glorieta dispuesta para el baile había dos músicas; una de instrumentos de cuerda que la componía la banda de uno de los regimientos mexicanos. Empezando la comida, la música escogió piezas escogidas, sin más interrupción que cuando se pronunciaba un brindis. Terminada la comida, la concurrencia volvió al jardín para continuar el baile. Pasada una hora se sirvió un riquísimo y agradable café y se siguió bailando hasta la caída del sol. Para terminar, y después de haber vuelto a México, la oficialidad provista de hachones y acompañada de las dos músicas, recorrió desde las diez de la noche varias calles de la Ciudad vitoreando a S.S.M.M. a la Patria, a la Independencia, y al Ejército.⁶⁵

En un ambiente como el antes descrito llegó Maximiliano a México, a un mundo lleno de ilusiones y falsas esperanzas.

La fuerte influencia francesa en la alta sociedad capitalina se manifestó en todos los aspectos: peinados, comidas, vinos y licores, vestido, etcétera. Esto fue posible gracias a la apertura comercial de México durante ese período y, sobre todo, a la importancia que Francia concedió a las comunicaciones entre las dos naciones.

Poco después de la llegada del ejército invasor, el 14 de abril de 1862, se inauguró la línea trasatlántica Saint-Nazaire-Veracruz, que contribuyó para que la sociedad mexicana se acostumbrara a consumir artículos europeos; como dice Arnaud:

... No debe descartarse en cuanto a telas, ropa confeccionada, sombrero, calzado y otros accesorios, la importancia de la moda en el vestir que la presencia francesa desarrolló en México. Muchos mexicanos adquirieron el gusto por las modas francesas, comprando por lo consiguiente, los artículos novedosos y de lujo que los almacenes estaban importando de Francia. . . .⁶⁶

Así en México se podían encontrar muchos artículos que se consumían en Europa. Constantemente, varios periódicos de la época invitaban al público acudir a las casas comerciales para comprar la última novedad del otro lado del océano.

... La tienda "La Elegancia" invita al público para que pase a comprar los artículos más nuevos que nos han llegado de Europa: perfumes, quincallería, artículos de tocador, estratos de Buquet de la Emperatriz Eugenia, peinados de flores de los más selectos que se han encontrado en París, peinetas de Carey y de oro dorado, redcillas de cabello invisible.⁶⁷

La ropa llegaba en grandes cantidades, prendas para todos gustos y de todos precios. Gran parte del vestido usado por las señoras de la alta sociedad era encargado especialmente de las tiendas de París; las que no podían hacerlo se conformaban con la adquisición de ropa de lujo y medio lujo que se vendía

en los almacenes de la ciudad.⁶⁸ Los vinos que se consumían en las reuniones eran: "Aricat francés", "Chateau torrense", "Laffite", varias marcas de champagne y cognac. También traían quesos finos, pescado tratado, aceitunas, jamón, etcétera. Artículos a los que sólo tenían acceso las clases pudientes.

La influencia también se dejó sentir en el ejército: "... los soldados mexicanos, después de ver la elegancia de los uniformes franceses empezaron a vestirse con ropa similar, así como los hacendados y buena parte de los habitantes capitalinos. . . ."⁶⁹ Ante esto las autoridades publicaron las normas que debían observar los soldados mexicanos.⁷⁰

De Europa llegaron artículos que atentaban contra la moral de la época. Uno de los periódicos publicaba la prohibición que hacía el Ayuntamiento para impedir la circulación de una fotografía obscena, de la que se decía: "... y se pide se castigue ese tráfico obsceno que corrompe la moral, pervierte las costumbres siembra en el corazón de los jóvenes el germen de visiones degradantes que producen en la sociedad males de gran trascendencia. . . ."⁷¹ Este tipo de prohibi-



ciones era extensivo a todo tipo de material que atentara contra las buenas costumbres de la sociedad.

... La obra de Federico Hollick, intitulada "guía de casados" que anunciaban los periódicos de México, está prohibida por la congregación del índice y por muchos obispos católicos, entre ellos el prelado de la Habana, en virtud de cuyas observaciones prohibió su venta la autoridad civil...⁷²

Si bien es cierto que la apertura comercial de México se dio en gran proporción, hubo artículos que el clero y la "gente decente" no permitieron que llegaran a manos de la población, por ese respeto a las buenas costumbres, como dijo Carlos Monsiváis: "... A mediados del siglo XIX, los conservadores monopolizaban el sentido de la tradición, sinónimo del respeto a los sentimientos de orden y decoro, de honor y de familia, tal como se miran a la luz del dogma religiosos y de la herencia hispánica..."⁷³

Ese intenso comercio que se generó hizo posible que el bello sexo asistiera a los bailes y a las tertulias con los labios coloreados con la pomada rosa alpestre, y además perfumadas con las fragancias de *bouquet* Eugenia y Carlota, con las uñas laqueadas con polvos o arregladas con "essences concentrées" para lucir bonitas.

Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto, podemos dividir al período estudiado en tres fases: a) de la llegada del ejército invasor: de principios de 1862 al 10 de junio de 1863, día en que las tropas entraron a la Ciudad de México; b) la que va del 10 de junio de 1863, fecha en que Carlota partió hacia Europa para no volver jamás; c) la comprendida del 8 de julio de 1866 al 19 de junio de 1867, final del Imperio. Las dos primeras fases fueron las más importantes

para la clase alta; fue la época de las grandes diversiones, los bailes suntuosos, los formidables días de campo, etcétera. La última, después de la partida de Carlota, inició la debacle que terminó con el fusilamiento de Maximiliano.

La clase alta de la Ciudad de México no concibió que la situación político-social hubiera cambiado drásticamente con el México independiente. Las luchas intestinas por las que tuvo que pasar el país hacia la conformación de un verdadero Estado trajeron consigo el triunfo de los liberales sobre los conservadores.

Durante la intervención francesa y el Imperio, la clase alta hizo el último intento desesperado por mantener el estado de cosas vigente en la sociedad mexicana hasta esa época y conservar supremacía sobre el resto de la población. El desprecio que sentía por los "rústicos" y la "gente ordinaria", lo manifestaba en las distracciones: tertulias, bailes, paseos por la Alameda y días de campo; por eso crearon espacios de recreo exclusivos, muchas de las veces arrebatándoselos al pueblo. La "gente decente" vivió un mundo fantasioso y virtual. Con la finalidad de lograr sus propósitos, no les preocupó llegar hasta lo ignominioso; importar un príncipe extranjero que viniera a "civilizar" al "pobre pueblo mexicano", y les trajera las costumbres y las "buenas maneras" de vivir que caracterizaban a la nobleza europea. Lo anterior sólo podían lograrlo con ayuda externa, porque si bien es cierto que la "alta sociedad" tenía costumbres añejas en este período se experimentó un auge singular de nuevas costumbres sociales. Había una paz impuesta por los extranjeros que sirvió, entre otras cosas, para que practicaran una vida social "digna" de su clase.

En el proceso de afrancesamiento intervinieron muchos factores favorables, uno de ellos fue el buen servicio que prestaba la compañía naviera, pues con los nuevos barcos de vapor el viaje de Veracruz-Saint Nazaire demoraba sólo 25 días; de esta manera la "alta sociedad" estaba al tanto de los recientes productos de moda que se usaban en Europa. Los vestidos, las joyas, los perfumes, los polvos para laquear las uñas y los diversos tipos de maquillaje se convirtieron en verdaderas necesidades para el bello sexo. En su afán por mostrar sólo la apariencia de la verdadera situación que imperaba en el país, los conservadores, desde antes de la llegada del Emperador, habían maquillado la realidad; por eso cuando el ilustre jerarca llegó a la capital se le presentó un cuadro idílico que no distanciaba nada del que había conocido en labios de aquellos que se entrevistaron con él en su castillo de Miramar.

La lucha se libraba en todos los órdenes, desde el militar hasta aquel que se ubica en el terreno de lo simbólico; los paseos por la Alameda, los bailes, las tertulias, los días de campo y el desfile de máscaras en la Semana Mayor, mostraron las verdaderas intenciones del grupo conservador: mantener el estado de cosas presentes durante la época colonial. No es exagerado pensar que también existía un racismo no explícito en el discurso de la "gente decente" pero que estaba presente en sus actos.

La llegada de Maximiliano con su fastuosa corte y sus exageradas ceremonias no dejaron ninguna huella importante. El triunfo de los republicanos acabó con esa quimera. La instauración del Imperio fue el canto del cisne de una sociedad que estaba en contra del desarrollo de la historia nacional. ■

Notas

- ¹ Cfr. Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, México, FCE, 1986, pp. 9-46.
- ² Un ejemplo sencillo lo podemos encontrar en el texto de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Entre historiadores*, México, FCE, 1989, 365 pp. En este libro el autor presenta una serie de reseñas de textos publicados anteriormente en los periódicos: *Le Monde* y *Le Nouvel Observateur* de París durante la década de 1970. También en el libro de Robert Danton, *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, 1987, 267 pp.
- ³ A lo largo de toda su obra Braudel enfatiza mucho sobre la historia total, por ejemplo en: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2 vols.), FCE, México, 1987. *Civilización material, economía y capitalismo* (3 vols.), Alianza Editorial, España, 1985. Su obra es vasta y no es objeto del trabajo.
- ⁴ Las obras de Agnes Heller que sirvieron para elaborar este trabajo son: *Historia y vida cotidiana*, Enlace-Grijalbo, México, 1985, 166 pp., y *Teoría de la historia*, Fontamara, México, 1989, 277 pp.
- ⁵ Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana*, Enlace-Grijalbo, México, 1985, p. 86.
- ⁶ *Ibid.*, p. 42.
- ⁷ Ha sido difícil definir el término "costumbre", ningún diccionario hasta ahora consultado propone un significado aceptable, por ejemplo: El *Diccionario Enciclopédico Universo*, dice: "costumbre, hábito adquirido, uso, práctica". Por su parte el *Diccionario Pequeño Larousse*, aporta como costumbre: "hábitos de todos los días". Y así, por lo general, otros diccionarios siguen por el mismo sentido. El concepto que vertimos es el resultado de la comparación de lo que se entiende por historia de la vida cotidiana, historia de la vida privada y por historia de las mentalidades. La exposición de qué se entiende por cada una de estas "historias" no la haremos aquí; sin embargo, leerlo ha sido de gran utilidad. Los textos que hemos utilizado son los siguientes: *Historia y vida cotidiana* de Agnes Heller; Georges Duby (coord.), *Historia de la vida privada*, vol. I y VIII, Taurus, Buenos Aires, 1990. Georges Duby, *Los tres órdenes de lo imaginario del feudalismo*, Taurus-Humanidades, España, 1992, 459 pp. Y el artículo de Jacques Le Goff, "Las mentalidades, una historia ambigua", en *Hacer la historia*, vol. II, Lya, España, 1985, pp. 81-98.
- ⁸ Le Roy Ladurie, Emmanuel, *ob. cit.*, p. 9.
- ⁹ Patricia Galeana, *Las relaciones Iglesia-Estado durante el segundo imperio*, UNAM, México, 1991, p. v.
- ¹⁰ George Duby, "Historia desde la anécdota", *El nacional (Suplemento dominical)*, México, núm. 90, 9 de febrero de 1992, p. 34.
- ¹¹ González, Luis, *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 1981, p. 77.
- ¹² Véase *El pájaro verde*, México, núm. 62, 3 de julio de 1863, p. 3; *El cronista de México*, México, núm. 17, 1 de julio de 1863, p. 2.
- ¹³ "Crónica de un baile", en *El cronista de México*, México, núm. 18, 2 de julio de 1863, p. 3.
- ¹⁴ "Variedades", *ibidem*, México, núm. 36, 24 de agosto de 1863.
- ¹⁵ "Tertulias de la Regencia", en *El cronista de México*, México, núm. 43, 4 de julio de 1863, p. 4.
- ¹⁶ "El baile", *ibidem*, México, núm. 65, 25 de agosto de 1863, p. 3.
- ¹⁷ "Baile de la Duquesa", en *El pájaro verde*, México, núm. 25, 25 de agosto de 1863, p. 2.
- ¹⁸ "La duquesa, nuevo y elegante baile de salón", en *El cronista de México*, núm. 90, 23 de septiembre de 1863, p. 4.
- ¹⁹ Le llamamos así porque durante 1863, después de la entrada del ejército a la ciudad de México, el país estaba pacificado, principalmente la zona cercana a la capital. Para 1865 los problemas financieros, la recuperación de algunas plazas por parte de los republicanos y, por consecuencia, la salida en gran proporción el ejército invasor para controlar a los disidentes, los bailes descendieron de manera notable.
- ²⁰ En el periódico *El cronista de México* del 27 de enero de 1864 se hizo público un reglamento, cuyos puntos más importantes indicaban la manera como debía bailar, la música y las sanciones a quienes infringieran las normas.
- ²¹ "Baile de máscaras", en *El cronista de México*, México, núm. 13, 15 de enero de 1864, p. 2.
- ²² "La vieja", en *El cronista de México*, México, núm. 47, 25 de febrero de 1864, p. 3.
- ²³ "Elegante baile de máscaras", en *El cronista de México*, México, núm. 31, p. 3. También véase *La Orquesta*, México, núm. 14, 17 de febrero de 1866.
- ²⁴ "Baile de máscaras", en *La Orquesta*, México, núm. 15, 18 febrero 1866, p. 3.
- ²⁵ Masseras, Emmanuel, *Ensayo de un imperio en México*, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, 1984, p. 15.
- ²⁶ Véase *El Cronista de México*, México, núm. 26, 10 de junio de 1864, p. 4, donde se reproduce una nota muy amplia, además de la crónica del viaje de los Emperadores a la ciudad de México. La clase alta se hacía llamar la "gente patriótica", y a las reuniones que tenían con el Emperador les llamaban "reuniones patrióticas".
- ²⁷ "Gran baile del domingo", en *El cronista de México*, México, núm. 42, 18 de junio de 1864, p. 2.
- ²⁸ "El gran baile del martes", en *El Cronista de México*, México, núm. 52, 30 de junio de 1864, p. 2.
- ²⁹ "Los invitados", en *El cronista de México*, México, núm. 52, 30 de junio de 1864.
- ³⁰ Una crítica que aparece mucho en los textos que tratan el período es la preocupación de Maximiliano por su "Código de etiqueta", al respecto véase: Emmanuel Masseras *Ensayo de un imperio en México*; Egon Casar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota* (traducción de Vicente Caridad), FCE, México, 1984, 705 pp. Brigitte Hamann, *Con Maximiliano en México diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867* (traducción de Angelica Scherp), FCE, México, 1989.
- ³¹ "La Emperatriz", en *El cronista de México*, México, núm. 64, 30 de junio de 1864, p. 3.
- ³² Huizinga, Johan, *Homo Ludens* (traducción de Eugenio Imaz) Alianza-Emecé, España, 1984, p. 227.
- ³³ "Gran baile en el palacio", en *El diario del Imperio*, México, núm. 159, 12 de julio de 1865, p. 2.
- ³⁴ González, Luis, *ob. cit.*, p. 77.
- ³⁵ "Nobles costumbres", en *El cronista de México*, México, núm. 180, 27 de junio de 1863, p. 2.
- ³⁶ "Tertulias de la Regencia", en *El pájaro verde*, México, núm. 84, 22 de octubre de 1863.
- ³⁷ "Tertulias", en *El pájaro verde*, México, núm. 84, 22 de octubre de 1863.
- ³⁸ "Jóvenes en la fiesta", en *El cronista de México*, México, núm. 1126, 4 de noviembre de 1863, p. 4.
- ³⁹ "Sobre el buen gusto", en *El cronista de México*, México, núm. 65, 15 de julio de 1864, p. 2.
- ⁴⁰ *Ibid.*, p. 3.
- ⁴¹ Según el periódico *El cronista de México*, en el número 142 del 23 de noviembre de 1863, los concurrentes a esa tertulia que

- se hizo en honor al cumpleaños de la reina española, pretendían de algún modo celebrar todos juntos este acontecimiento, razón por la que se reunieron más de 500 invitados.
- 42 "Tertulias", en *La Orquesta*, México, núm. 1027, 18 de abril de 1866, p. 3 (se celebró en el Teatro Iturbide).
- * El *Wisk* era un juego de naipes de diversas variedades que se practicaba entre cuatro jugadores, divididos en dos bandos.
- 43 "Tertulias de la Regencia", en *El pájaro verde*, México, núm. 126, 25 de octubre de 1866, p. 3.
- 44 "Jóvenes en la fiesta", en *El cronista de México*, México, núm. 126, 4 de noviembre de 1863.
- 45 "Todos asisten", en *El cronista de México*, México, núm. 130, 9 de noviembre de 1863, p. 2.
- 46 "Tertulias en la Regencia", en *El cronista de México*, México, núm. 152, 7 de febrero de 1865, p. 4.
- 47 "El lujo", en *El pájaro verde*, México, núm. 301, 5 de julio de 1864, p. 4.
- 48 Entre estas actividades estaban programados los honores que debían hacer los invitados a los señores de la casa. Sobre lo mismo véase el periódico *El cronista de México* del mes de diciembre de 1863.
- 49 Sobre el mismo tema, véase *El diario del Imperio*, México, núm. 146, 24 de octubre de 1865, p. 3; también *El cronista de México*, México, núm. 231, 28 de octubre de 1866, p. 2.
- 50 Véase Hannann, Brigitte, *ob. cit.*, pp. 127-153.
- 51 Véase *El diario del Imperio*, México, núm. 246, 24 de septiembre de 1865, p. 2.
- 52 Véase *El cronista de México*, México, núm. 126, 28 de septiembre de 1866, p. 4.
- 53 "Concierto en el palacio", en *El diario del Imperio*, México, núm. 193, 9 de diciembre de 1866, p. 2.
- 54 "Mensaje del cuartel general a la población", en *El cronista de México*, México, núm. 31 de julio de 1863, p. 4.
- 55 "Variedades", en *El pájaro verde*, México, núm. 74, 10 de octubre de 1866.
- 56 "La Alameda", en *El diario del Imperio*, México, núm. 85, 9 de mayo de 1864.
- 57 "La Alameda", en *El cronista de México*, México, núm. 12, 14 de mayo de 1864, p. 2.
- 58 Al respecto, véase *El cronista de México*, México, núm. 35, 10 de junio de 1864.
- 59 "La Alameda", en *El cronista de México*, México, núm. 69, 29 de agosto de 1863.
- 60 "Música en la Alameda", en *El pájaro verde*, México, núm. 69, 13 de septiembre de 1864.
- 61 "Música en la Alameda", en *El cronista de México*, México, núm. 126, 4 de noviembre de 1863, p. 2.
- 62 "Música extranjera", en *El pájaro verde*, México, núm. 5, 5 de enero de 1866.
- 63 "Paseos de noviembre", en *El cronista de México*, México, núm. 123, 31 de octubre de 1864, p. 2.
- 64 "Recibimiento de Maximiliano", en *El cronista de México*, México, núm. 40, 16 de junio de 1864, p. 4.
- 65 "Día de campo", en *El cronista de México*, México, núm. 32, 7 de junio de 1864.
- 66 Arnaud, François, *Les Barcelonnettes au Mexique. Extrait des documents et notions historiques sur vallée de Barcelonnette*, s.l., s.c., 1891, p. 37.
- 67 "Novedades de Europa", en *La sociedad*, México, núm. 923, 2 de enero de 1866, p. 3.
- 68 "Ropa", en *El pájaro verde*, México, núm. 7, 5 de enero de 1866, p. 2.
- 69 Arnaud, François, *ob. cit.*, p. 38.
- 70 Véase *El pájaro verde*, México, núm. 9, 10 y 24 de 1866. Sobre lo mismo, véase *El diario del Imperio*, mes de febrero de 1866.
- 71 "Estampas obscenas", en *La sociedad*, México, 1024, 10 de agosto de 1866, p. 2.
- 72 "Gula de casados", en *La sociedad*, México, núm. 958, 5 de febrero de 1866.
- 73 Véase la ponencia que presentó Carlos Monsiváis en el Coloquio de Invierno, "Cultura, tradición y modernidad", publicada en *El perfil de la jornada*, sábado 15 de febrero de 1992.

Bibliografía y hemerografía

Bibliografía

- ARIÉS, Philippe, Georges Duby, *Historia de la vida privada*, vol. I y VIII, Taurus, Argentina, 1990.
- ARNAUD, François, *Les Barcelonnettes au Mexique. Documents et notions historiques sur la vallée de Barcelonnette*, s.l., s.c., 1991.
- BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986, 127, pp. (Breviarios 427).
- CONTE CORTI, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, FCE, México, 1984, 707 pp.
- DARTON, Robert, *La gran matanza de los gatos y otros episodios de la cultura francesa*, FCE, México, 1987, 167, pp.
- GALENA DE VALADÉS, Patricia, *Las relaciones Estado-Iglesia durante el segundo Imperio*, UNAM, México, 1991, 206, pp.
- HANNAN, Brigitte, *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*, FCE, México, 1989, 237, pp. il., retrs.
- HELLER, Agnes, *Historia de la vida cotidiana*, Enlace-Grijalbo, 1985, 166 pp.
- _____, *Filosofía de la Historia*, Fontamara, México, 1986, 274 pp.
- HUIZINGA, Johan, *Homo ludens*, Alianza-Emecé, España, 1985, 269, pp.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Entre historiadores*, FCE, México, 1989, 245 pp.
- MASSERAS, Emmanuel, *Ensayo de un Imperio en México*, Libros del Bachiller Sansón, México, 1984, 251 pp.

Hemerografía

- El cronista de México*, México, junio-diciembre de 1863; enero-diciembre de 1864; enero-diciembre de 1866.
- La orquesta*, México, abril de 1862; mayo-diciembre de 1863.
- El pájaro verde*, México, junio-diciembre de 1863; enero-diciembre de 1864; marzo-abril de 1865; enero-diciembre de 1866.
- La sociedad*, México, junio-diciembre de 1863; enero-diciembre de 1864; abril-mayo de 1865.

Magonismo y fin de siglo. (Apuntes para aproximarse a una investigación acerca de los libertarios mexicanos del grupo Regeneración

HILARIO TOPETE LARA

• Quién de nosotros puede acaso ignorar aquel fragmento de Joan Manuel Serrat que dice: "... sin utopía, la vida sería un ensayo para la muerte"? O más pedantemente, ¿quién puede menospreciar que un filósofo tan polémico, por cuanto tiranológico, como Cioran expresó: "A la larga, la vida sin utopía es irrespirable", a la vez que reconocía que los únicos utopistas respetables eran los anarquistas? ¿Quién, por otro lado, puede desconocer que el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, además de ser el más hereje, el más sorprendente por cuanto desarrollo científico, tecnológico, literario, sociopolítico y filosófico, fue también el más saturado de utopías y convulso de cuantos le antecedieron? La respuesta es, a no dudar gran cosa: "casi nadie".

El caldo de cultivo

En efecto, el siglo XIX está saturado de fascinación. Los adelantos científicos asombran al mundo pe-

se a que en ocasiones se realicen sin pleno conocimiento de las causas y leyes que originan los fenómenos. En menos de medio siglo los anales de la ciencia dieron la bienvenida, en genética, a las leyes mendelianas de la herencia (1865) y los estudios sobre los cromosomas (Boveri, 1904); en química, al sistema periódico de Mendeleiev (1869), a la placa de bromuro de plata de Maddox y Eastman (1871), a los rayos X (Roentgen, 1895) y a los estudios con *radium* (Curie, 1898). La ciencia de la salud se vio beneficiada con el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis por Krebs y Löffler (1882) y el de la peste (Kitasato, 1894), con las primeras prácticas asépticas de Mergman (1885) y la producción del suero antidiftérico (Behring, 1893). La física se enriqueció con el descubrimiento de las ondas electromagnéticas (Hertz, 1888) y la radioactividad (Rutherford, 1903); pero, sobre todo, trasciende con la aportación einsteniana: la teoría de la relatividad enunciada en 1905.

El hombre del segundo medio del siglo XIX, cuya capacidad para pasarse fue puesta constantemente a prueba, pasó de un asombro a otro con el desarrollo de la

tecnología: contempló, en materia de comunicación, desde los primeros estudios sobre la telefonía (Reis, 1861), hasta el diseño del teléfono (Bell/Gray, 1876), y la invención de la telegrafía sin hilos (Marconi, 1897); a la fototipia (Albert, 1869), sucedió la autotipia (Meisenbach, 1881), la máquina de componer para tipografía (Mergenthaler, 1884) y la fototelegrafía (Korn, 1902); el fonógrafo (Edison, 1877) llamó poderosamente la atención preservando el sonido, y el cinematógrafo de Lumière (1895) capturó la imagen en movimiento. La industria de guerra dio la bienvenida al torpedo de Whitehead (1866), la dinamita (Nobel, 1867) y la ametralladora (Maxim, 1883). La ingeniería monumental hacía posible el Canal de Suez (1856), y el hormigón armado (Monier, 1867) iniciaba un largo camino donde habría de encontrarlo el tubo sin soldadura (Mannesmann, 1885). Sin embargo, en eso de anotar, la mecánica se llevó las palmas: al motor de cuatro tiempos de Otto (1876) sucedió la invención de la locomotora eléctrica (Siemens, 1879), el motor a gasolina (Daimler/Maybach, 1884), con lo cual se hace posible echar a rodar

HILARIO TOPETE LARA. Profesor-investigador de la EHAH-INAH.

los primeros automóviles (Daimler/Benz, 1885); asimismo, Zeppelin (1900), al hacer volar sus primeros dirigibles, estimuló la creación de los primeros aeromóviles de los hermanos Wright (1903). Los motivos para la tecnolatría se anunciaban incesantemente.

La filosofía ha alcanzado su clímax en Alemania: la dialéctica y la fenomenología hegelianas, los estudios iconoclastas de Feuerbach, los postulados de la razón práctica, el imperativo categórico, la dialéctica trascendental, los juicios apriorísticos y la estética trascendental kantianos, dejan su paso al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, al positivismo y al nihilismo. Marx, Comte, Nietzsche, seguidores y detractores (libertarios incluidos) salen a la palestra del pensamiento filosófico y sociopolítico para enquistarse en el segundo medio del XIX, y más.

Las letras acudieron al sepelio del neoclasicismo y saludaron al romanticismo, al realismo y al modernismo. Es el siglo en el cual se rompen las reglas para dar paso a lo espontáneo y mirar no al mundo grecolatino sino hacia oriente o hacia lo nacional; es el espacio para recuperar el paisaje y hacer concordar al hombre con la naturaleza; es el tiempo para subrayar el subjetivismo y el lirismo autorales; es el lapso en que los poetas y los narradores no tienen empacho en encomendarse la denuncia de los males sociales y la regeneración humana; es la oportunidad de mezclar el costumbrismo con el idealismo romántico. Vates y bohemios deambulan por calles y tabernas mostrando con orgullo su inadaptación social y su anhelo de crear un arte individualista, irrepetible, alejado de las formas y las normas. La renovación también está allí, entremezclada con la creación y la libertad: "¡No a

las tiranías!", aunque provengan de Galdós, Víctor Hugo o Darío, parece ser grito unánime.

La pintura tiene nuevas propuestas: el paisajismo, el romanticismo, el naturalismo, el impresionismo y el expresionismo, conocerán un "siglo de oro" más para Francia. El gusto por los temas modernos, por el oriente, la iconoclasia y el color no es privativo de George Sand, Stendhal, Renan, Chateaubriand, Musset, Baudelaire o Gautier. El rumbo es París: allí se ha librado una de las últimas reacciones neoclásicas y se ha instaurado el academicismo francés en pintura, pero David e Ingres bien pronto vieron a Girodet y Gros tomar los pinceles para perfilar la vanguardia romántica, mientras Rude, Barye hacían lo propio en la escultura y Percier y Fontaine imponían al estilo imperio su unidad arquitectónica y ornamental. El paisajismo que brotó de esta convulsión dio a luz a un Turner con su genialidad para el manejo del color, al pintor de lo campirano, Millet, y al maestro del paisaje, y anunciador de impresionismo, Corot; pero el iconoclasta Gericault desoyó el academicismo e inauguró un ro-

manticismo del cual serían indiscutibles luminarias Chasseriau (el último de los románticos) y Delacroix, otro anunciador del impresionismo. Al romanticismo hubo de sucederle, en esta obsesiva búsqueda, la maestría de Courbet y el instaurador indiscutible del impresionismo: Manet; tras ellos, una cauda integrada por Monet, Pissarro, Sisley, Renoir, Turner, Degas, Bernard, Cezanne y Gauguin entre otros. El expresionismo maduro del joven impresionista Münch es, por supuesto, la respuesta de otra genialidad rebelde a lo Nietzsche, a lo Dostoyevsky, Ibsen, Strindberg y Darío, cuya fuente de inspiración no quiso ubicarse, plenamente, en la Ciudad Luz.

El rumbo es París, y una de las evidencias son las "ferias mundiales" del siglo pasado, entre las cuales la única ciudad que repitió como sede fue la cuna de la Revolución Francesa, en 1878, 1889 (en ocasión del Centenario) y 1900: Aún más: otras exposiciones fueron una copia de aquella en la cual la Torre Eiffel rasgó los cielos como símbolo y homenaje al progreso, a la expansión imperial y al nacionalismo, como lo evidenció la feria internacio-



nal de Chicago en 1893, una calca de su homónima parisina de cuatro años atrás.

El rumbo es París porque Renan, Víctor Hugo y Michelet, entre muchos otros han hecho de Francia el mundo. Se irradia romanticismo literario y pictórico, se contagia impresionismo y modernismo, a falta de un desarrollo científico y tecnológico que, como queda claro, se concentraba en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. París es cosmopolita y culta: se pasea orgullosa en el concierto de las naciones mostrando en su chauvinismo exhibicionista ser la única heredera del enciclopedismo ilustrado: las ferias lo mismo exponen un motor que a un bosquiano; una obra arquitectónica que un traje típico. El oriente, la América y África, con todo su "exotismo" son expuestas como las tierras ignotas, vírgenes y de promisión para los inversionistas y colonizadores blancos: París es el espejo en el cual las naciones no civilizadas pueden proyectar su futuro siempre y cuando se acepten las reglas del juego y se propicien las condiciones para la inversión y la inmigración.¹

Pero las convulsiones sociales también están a la orden del día: a la fiebre independentista de las colonias americanas les sobrevienen las pugnas internas y las que tienen que librar contra los ejércitos filibusteros y neocolonialistas. México, sin ir muy lejos, ha librado una guerra anticolonialista contra España, ha debido sufrir las asonadas de William Walker y Gastón Tousey; ha soportado una doble invasión francesa y otra norteamericana; ha atravesado por dos fugaces imperios, dos dictaduras prolongadas y múltiples guerras intestinas. Asimismo, la guerra de las ideas se ha trasladado, hacia la segunda mitad del XIX, a la definición del mo-

delo de Estado-nación deseado por las partes internas en conflicto. El triunfo de los liberales garantizó un país moderno sólo en el papel: las garantías individuales, el reinado de la constitución, la soberanía popular, la educación gratuita y laica, y muchos otros postulados, todos fueron componentes de una mitología creada y recreada a antojo y conveniencia de los liberales; el poder no radicaba en el gobierno sino en los caciques regionales, en los jefes políticos, con los cuales el gobierno tenía que negociar frecuentemente para garantizar cierto equilibrio. Esta lucha no cesaría sino hasta el advenimiento del porfiriato. El Estado nacional liberal, limitado pero fuerte, nunca pudo superar esta contradicción.

Para que esos extremos pudieran conciliarse, hubo necesidad de articular eclécticamente ideas antiguas con modernas; esto es, el pensamiento liberal y la pseudofilosofía positivista, la liberalidad con la moderación, el orden preservador con el progreso antiestático, un ejecutivo fuerte con un sistema de normas anticentralizadoras. Los artífices fueron, a no dudar, los integrantes de La Unión Liberal: Francisco Bulnes, Pablo Aceedo, Ignacio Bejarano, Ives Limantour, Joaquín D. Casasús, Justo Sierra, Manuel Zamacoña, Juan de Dios Peza y Manuel Gutiérrez Nájera, quienes en el primer número declaraban airosoamente que ya "ha pasado la edad heroica; la nación entra en plena faz industrial", y que "en las democracias más

perfectas el poder no emana jamás de la masa de la Nación, aún suponiéndolo ilustrado."²

Pero esa nueva generación de ideólogos ignora que las posibles combinaciones del liberalismo no desembocan exclusivamente en el positivismo, como también desconoce que fuera del grupo existen otros intelectuales que hacían una lectura más consecuente y radical del liberalismo: el liberalismo social; entre estos hombres, habría que destacar a Ignacio Ramírez e I.M. Altamirano, cuyas ideas habrían de elevarse hasta alcanzar puntos de contacto en una generación posterior que supo engarzar al liberalismo con La Idea, con el Espíritu del Siglo, con el anarquismo.

Los libertarios y los liberales mexicanos

Hayden White ha hecho notar que el anarquismo se ha presentado allí



donde el romanticismo ha hecho su aparición.³ Ciertamente, no habría objeción alguna si se refiere al movimiento literario, filosófico y artístico de los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del novecientos, con todas las especificidades que la circunstancia sociocultural imprimió en cada rincón del planeta donde se presentó. En efecto, si pensamos que, en términos generales, se considera al optimismo, al titanismo, al providencialismo y al tradicionalismo como caracteres comunes y fundamentales de todas las manifestaciones del romanticismo, las coordenadas del socialismo libertario y las románticas, muestran algunas intersecciones espacio-temporales. Sin embargo, de ello no se deriva que unas sean consecuencias de otras; no al menos para el caso mexicano. Veamos.

Uno de los ingredientes del romanticismo se vincula con la exaltación de la tradición y las instituciones en que ella se encarna; a esta acción se debe en muy buena medida el retorno a la Edad Media, para el caso de Europa, y el rescate de la indianidad y el mestizaje desde las profundidades de un pasado precortesiano y novohispano, para el caso de América; ella la exaltación de la tradición explica en buena medida, también, el surgimiento de las primeras formas de nacionalismo. En efecto, el concepto de nación se constituye entonces con elementos tradicionales como la raza, la lengua, las costumbres, la religión y el paisaje (amor al terruño) que no pueden negarse sin sentir el peso de la traición; por el contrario, todos son dignos de exaltarse.

Otro rasgo se vincula estrechamente con la historia. Ésta es el plano providencial del mundo, es un proceso necesario en el cual la razón infinita (Yo, Espíritu de la Épo-

ca, Humanidad, Idea, Autoconciencia) se manifiesta o se realiza; por tal razón, no hay en ella nada irracional ni inútil y sí, al contrario, de verdad y perfección. La historia es infinita perfección de cada momento suyo y no progreso infinito; de no ser así, resultaría que cada momento previo es muestra de imperfección, lo cual contradiría la afirmación inicial. Bajo esta postura, su exaltación del pasado, claro deviene responsabilidad ineludible aunque en ello se juegue la presencia del individuo y sus libertades en la historia y sólo logre rescatar "héroes", "próceres" y otros sujetos de quienes se ha valido la providencia para realizar de mejor manera sus finalidades. En este sentido, tradicionalismo y nacionalismo se enquistaron en la piel común del providencialismo romántico.

Un tercer elemento observable entre los románticos es la firme idea de que la realidad "es todo lo que debe ser" y el deber ser se relaciona con la racionalidad y la perfección. Hay en ello una visión optimista que permite exaltar el dolor, la infelicidad, el mal y la muerte; la polifacilidad tanática también forma parte de la manera de manifestarse el espíritu en su infinitud, pero en su perfección la supera y la concilia con su opuesto: la polifacilidad erótica.

Por último, el romanticismo tiene entre sus aspectos fundamenta-



les, al más notorio y llamativo: la visión prometeica (titanismo). Y no podría ser de otra manera: la exaltación de lo infinito genera en el hombre dosis de sufrimiento e insatisfacción de lo finito, raíces mediante las cuales se nutre un espíritu rebelde ante las reglas, los límites y todo aquello dispar o inadecuado con lo infinito.

Visto así, este movimiento descendiente directo de la *Sturm und Drang*⁴ muy pocos encuentros tiene, de manera directa, con el anarquismo. En efecto, al revisar la literatura y la política del siglo XIX, son más las afinidades del romántico con el liberal que con el libertario. Así, por ejemplo, cuando Fernando Calderón se vio arrastrado por el romanticismo a mediados del siglo XIX, escribió, en el *Soldado de la libertad*,

*Entre hierros con oprobio
Gocen otros la paz:
Yo no, que busco en la guerra,
La muerte a la libertad.⁵*

el autor se sabe un luchador social intolerante contra las dictaduras. En su *Sueño del tirano*, composición sombría, implacable, farragosa, pone en claro la mezcla de odio y terror que le inspira un monstruo de esa envergadura, y se propone castigarlo mediante su conciencia:

*Del lecho se lanza
Con grito doliente,
Se inunda su frente
De frío sudor.*

*Sus ojos cansados
Anhelan el llanto;
Mas nunca su encanto
Probó la maldad.*

*Al cielo levanta
La diestra homicida,
Con voz dolorida,
Clamando piedad.*

El tema es recurrente; así, en *Adela* clama por la gloria de combatir al tirano en aras de la libertad:

*Yo también a los libres unido,
Vibraré denodado la espada
Y mi frente será coronada
De laurel y de palma inmortal.⁶*

Pero la libertad que busca el combatiente liberal, como hubo muchos, no es la del libertario; ni ocurre que la denuncia social que uno y otro realizan persiga el mismo objetivo. Como ocurrió a A. Q. Quintana Roo, F. M. Sánchez de Tagle, G. Prieto, I. Ramírez, A. F. Cuenca y otros más que hicieron de las letras una barricada para defender la libertad: la del liberal se agotó en ocasiones en el arte⁷ o, en el más político de los casos, en la consoli-

dación de un Estado con el menor poder y lo más reducido posible en su campo de acción.⁸ Asimismo, cuando I. M. Altamirano denunciaba que "las tropas del gobierno, en caso de matar, mataban a los hombres de bien", y cuando fustiga a El Zarco en tanto exalta a Nicolás el herrero, lo que pretende es una regeneración del hombre mediante el trabajo y las virtudes.⁹

Conviene aquí aclarar que hubo liberales que no fueron románticos y románticos que no fueron liberales; sin embargo, el contexto sociocultural mexicano propició que una buena parte de los hombres de letras lo fueran de la política y, en ocasiones, de las armas. En esta forja y en esta concepción del mundo, el romanticismo pudo ir al encuentro del liberalismo, aunque, a medio camino, la exaltación del Estado llevaría a un grupo de liberales a coincidir con otra criatura del romanticismo: el positivismo.¹⁰ Sin embargo, una fracción del ala más exaltada de los liberales, aquella que no cayó en el culto a la tecnología, a la ciencia y al progreso en general, en la adoración del "materialismo" (según se entendía en la época), colocaron su vista en otra faceta del hombre y de lo humano,

en lo humanista sociocultural (ética filosófica incluida como eje de primer orden), a la manera de los románticos liberales y exaltados de Francia y España, y a la manera en que apostarían luego los regeneracionistas españoles de fin de siglo (¿No ocurre que el órgano de difusión de esta nueva generación de críticos se llama *Regeneración*, homónimo del ibero?) El resultado: apostaron el ideal del progreso al mejoramiento material, cultural y social de las clases desposeídas; ante un crecimiento que rápidamente vislumbraba una distopía, opusieron una utopía en la cual se articularon los más ricos elementos del liberalismo social y los de *La Idea*.

Los modernos prometeos, apóstoles —hasta el martirio— de la nueva "palabra rebelada" del socialismo libertario, sin embargo, hicieron del sentimiento nacionalista un simple punto de partida para lanzar su grito emancipador más allá de las fronteras del Estado nacional: la circunstancia del exilio amplió, de cierta manera, el horizonte de la lucha y el proyecto sociales. Como utopistas no podían profesar ni distopías, ni ucronías: no podían compartir el tradicionalismo romántico a plenitud, aunque su faceta liberal



los empujara a rescatar elementos de una formación social pasada que no reñían con el anarquismo. La historia no es para ellos racionalidad entera ni perfecta: el providencialismo romántico carece de razones para existir debido a que clausura los lugares para el individuo y sus libertades tan caros a la concepción ácrata. La forma que adquiere el optimismo en el libertario no es aquella convicción del romántico de que la realidad debe ser y es, en todo momento, racionalidad y perfección; el optimismo deriva, por el contrario, del eros utópico y no de la distopía tanática del momento y las circunstancias. Queda en pie, como puente, un Prometeo como símbolo del titanismo romántico: la imagen del desafío y de la rebelión.

Adoradores románticos de la autoridad y prometeos libertarios, sin embargo, comparten un cierto culto y una exaltación de lo infinito: y el no contentarse con menos que con la infinitud es una característica del espíritu romántico. El positivismo, por supuesto, no lo rechaza: el positivismo extiende el concepto de progreso a toda la historia y esto

significa, en efecto, "evolución". Los libertarios mexicanos, formados en un ambiente positivista "a la mexicana" no encuentran, claro, grandes incompatibilidades entre esta concepción y *La Idea*, cuya utopía estaba marcada por el "espíritu de la época", un espíritu impregnado de la evolución y del progreso.

Los "ismos" de la segunda mitad del novecientos son iconoclastas, rebeldes, aunque unos lo son más que otros; no basta, por tanto, recurrir al manoseado argumento del "espíritu de la época" para explicar fenómenos *sui generis*: su especificidad se diluye; no bastan tampoco las analogías para explicarse un movimiento particular: la historia de las ideas tiene que echar mano de otros recursos que vayan más allá de la genealogía ideológica. La semiótica y el análisis del discurso devienen también insuficientes.

La generación de los magonistas mexicanos es un buen ejemplo. Nos muestra un panorama diferente de aquel que se presentó en España y en Francia. Si bien es cierto que en otras latitudes y tiempos romanti-

cismo y anarquismo (mejor, la concepción que del anarquismo se tiene, y al parecer no la más adecuada) han coincidido, como lo señala H. White, para el caso de los Flores Magón, Guerrero, Sarabia y Rivera es menester seguir ese movimiento que va, por un lado, de la Ilustración, al liberalismo, cierta faceta romántica, liberalismo radical, cierta faceta positivista y terminar en el anarquismo hasta conformar, previa comprensión del contexto, el "filum" del magonismo, y no buscar como erróneamente se ha intentado la explicación de la praxis del bloque *Regeneración* en una simple correspondencia mecánica anarquismo-magonismo; esa línea es tan estéril como aquella que parte de la radicalización de un cierto grupo de liberales merced a las incesantes persecuciones y encarcelamientos a que fueron sometidos (ocasionalmente incentivados por Bazora, Goldman, Malato u otros más). Las constelaciones de ideas, sus contextos, sus diálogos y movimientos aún esperan: los magonistas, pese a lo apuntado, no son la excepción •

Notas

¹ México, entre otras naciones, asistieron con cierta asiduidad a las Ferias Mundiales con la finalidad de obtener inversionistas e inmigrantes (de "gran nervio"). Para ello, Porfirio Díaz no escatimó esfuerzos para construir, desde dentro y desde fuera, mediante la prensa y equipos profesionales para el montaje de los *stands*, la imagen de un Estado moderno, ideal para los extranjeros en cuanto a materias primas explotables, herencia histórica apreciable, fuerza de trabajo utilizable, etcétera.

² La Unión Liberal, núm. I, México, 13/III/1992.

³ White, H., *Metahistoria. La imaginación en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992, p. 33.

⁴ *Tempestad e ímpetu*, título del drama de Maximilian Klinger. La expresión se aplica a un movimiento filosófico-literario de la segunda mitad del siglo XVIII, cuyo sur-

gimiento, arraigo y desarrollo fue más notorio en Alemania.

⁵ Citado por F. Montes de Oca (ed.), *Poesía mexicana*, Porrúa, México, 1971, p. 76.

⁶ L.L. R.R., "Parnaso mexicano, obras poéticas de Don Fernando Calderón", en *El museo mexicano*, t. IV, 1845, p.p. 42 a 444, citado por Fernando Tblá. *La crítica de la literatura mexicana en el siglo XIX*, México, UNAM-Universidad de Colima, 1987, pp. 49-55.

⁷ El arte como medio de emancipación "por sí mismo, por su autonomía y valor propio", como una "esfera de la libertad frente a la necesidad", navegó en la *Weltanschauung* de la época y se evidenció en Kant, Hegel, Schiller y Goethe, entre muchos otros. Vid. A. Sánchez Vázquez, "Modernidad, vanguardia y posmodernidad", en *La jornada semanal*, núm. 233, México, 28/I/93, p. 27. Cuando Manuel Gutiérrez Nájera demanda de Sancho

Polo, pseudónimo con el cual publicó *La bola* Emilio Rabasa, que "siendo joven es forzoso que ame la libertad", por citar un caso específico, se refiere exactamente a esa concepción del arte.

⁸ A la manera de los estoicos (*Res publica*), ciceroniana y, en cierta forma, roussoniana y en general, de los contractualistas.

⁹ I. M. Altamirano, *El Zarco*, México, Océano, 1986, p. 90.

¹⁰ Este fenómeno, fruto de los pregones comtianos en *Système de politique positive*, en una línea francamente hegeliana, no fue exclusivo de México: alcanzó a algunos de los jóvenes estados latinoamericanos y, en cierta medida, tiene su correlato con la España liderada por la Unión Liberal (¡Ah extraño colofón de una receptividad tantas veces satanizada por románticos-liberales!), con sus obvias distancias.

El Partido Socialista del Trabajo y la vida política en el Estado de México (1920-1932)

JENARO REYNOSO JAIME

Introducción

La década de los veinte tuvo gran importancia histórica porque durante esta época se crearon las bases para consolidar el Estado mexicano moderno a través de la centralización de funciones y la organización de instituciones económicas, sociales y políticas.

En el caso del Estado de México el proceso de institucionalización política puede rastrearse desde el triunfo del constitucionalismo en la revolución, porque a partir de su estancia en el poder se elaboraron una constitución y una ley electoral, que fueron los fundamentos legales dentro de los cuales se buscó hacer participar a la sociedad civil en la lucha por el poder.

La formación de clubes y partidos, al principiar la década, inició junto con el arribo a la entidad de un grupo político aliado al obregonismo que, bajo una estrategia de cooptación, cobijó a muchos de aquéllos, organizó un partido esta-

tal y así logró mantener el poder por mucho tiempo.

Con base en la ley electoral de 1919 se organizaron: el Partido Socialista de Obreros y Campesinos del Estado de México, el Partido Agrarista del Estado de México, el Partido Liberal Independiente del Estado de México y el Partido Socialista del Trabajo, los que reflejaban el grado de estabilidad y apego al proyecto oficial de Estado en su plataforma política que se proponía conseguir el poder para llevar a cabo las reformas sociales que demandaba la constitución de 1917.

El que incluía casi todos los aspectos constitucionales en su proyecto de gobierno y se basaba, al mismo tiempo, en las ideas del socialismo fue el Partido Socialista del Trabajo; pero su importancia radica en que fue organizado desde el gobierno para mantener el control de los municipios, la gubernatura y la cámara local en un ambiente de fraude y abstencionismo, y ejercer el poder de manera autoritaria y represiva.

La hegemonía que el PSTEM logró con esta práctica sirvió para que el presidente Calles lo considerara representante en la entidad de la organización del Partido Nacional

Revolucionario; sin embargo, cuando se quiso dar cobertura nacional y base social a este último en 1932, hubo necesidad de movilizar a los grupos políticos locales y sus partidos, como sucedió en el Estado de México.

I. Posibilidades democráticas en la legislación electoral

La institucionalización del poder político, que se había diluido durante el movimiento armado revolucionario, tuvo sus antecedentes en la supresión de los reductos zapatistas en la entidad: en el proyecto de Estado plasmado en la constitución de 1917 y en las leyes reglamentarias que se derivaron. En particular, la ley electoral reafirmó al sufragio universal como medio de legitimación y consenso.

La primera legislación que permitió la participación de la sociedad en proceso legal de dicha política fue la *Ley Orgánica Electoral Estatal*, aprobada en 1919 durante el gobierno del general carrancista Agustín Millán.¹ Ésta se fundaba en la idea de la libertad y la igualdad de los individuos para gobernar, organizándose en partidos políticos

JENARO REYNOSO JAIME. Coordinador de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades de la UAEM

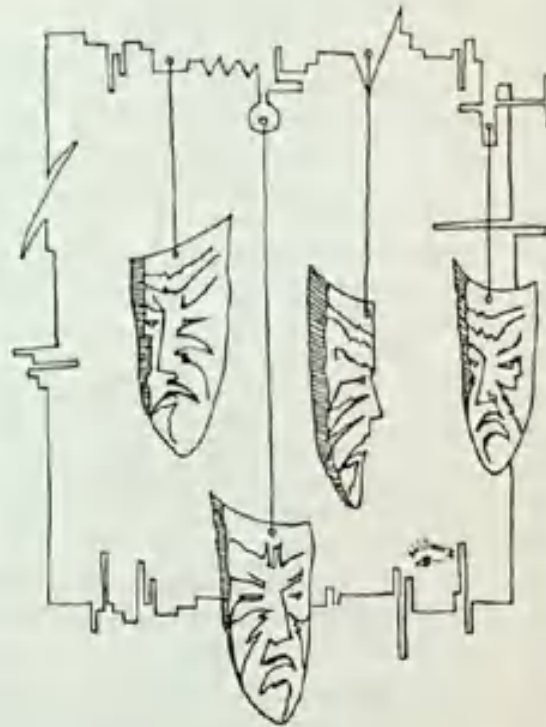
de por lo menos 50 individuos que deberían registrarse ante el ayuntamiento y la secretaría de gobierno. Las elecciones directas y populares en las que los partidos podían participar con sus candidatos eran las de gobernador, diputados, ayuntamientos y jueces conciliares, cada cuatro, dos y un año respectivamente. (Arts. 1, 3, 8, 13 y 22.)

De hecho, la importancia histórica de los artículos citados es que se facilitaba la interacción de la sociedad en la disputa por el poder a través de elecciones, máxime si se recuerda que no había existido un régimen de partidos y no estaba acumulada ninguna experiencia social en la práctica democrática. Sin embargo, previendo para que: "el pueblo ejerciera el más precioso de sus derechos, eligiendo por sí y ante sí a sus mandatarios", se daba la posibilidad legal de presentar candidatos independientes, sin el respaldo de partido alguno. (Art. 45)

La ley electoral, por otra parte, no procuraba la creación de una institución expresa que, por su imparcialidad, hiciera de la organización, de la votación y del escrutinio un proceso transparente y creíble, los comicios se dejaban prácticamente en manos de las autoridades municipales.

Se facultaba al presidente del ayuntamiento para que, por su cuenta y riesgo, dividiera al municipio en secciones electorales de mil habitantes en las que un empadronador nombrado por él mismo decidía quien tenía derecho o no a votar. El edil era encargado de organizar aleatoriamente las mesas electorales y señalar el lugar de instalación de las casillas para sufra-

gar; lo mismo tenía capacidad de otorgar registro a los clubes políticos que la de usar los fondos municipales para material electoral y aplicar la ley a quienes transgredieran las reglas del juego electoral. (Arts. 25-42)



La calificación de las elecciones debería hacerse de la siguiente manera: en el caso de las elecciones municipales, una junta computadora de votos integrada por los presidentes de casilla se encargaba de efectuar el escrutinio, dar cauce o rechazar quejas presentadas y entregar credencial de mayoría al presidente electo. En la elección de diputados el mecanismo era el mismo sólo que la junta computadora distrital, luego de entregar una credencial de mayoría al presunto diputado, turnaba los expedientes al congreso local donde se ratificaba o rechazaba la legalidad de los comicios. (Arts. 68-83)

Para elegir gobernador, al tiempo que las juntas computadoras publicaban los resultados del escru-

nio, la legislatura erigida en colegio electoral se instalaba para aprobar o disprobar el dictamen que una comisión de diputados presentaría luego de examinar los expedientes y contabilizar la totalidad de votos. (Arts. 87-92)

Por otro lado, la legislación electoral presentaba limitaciones que fueron señaladas en su momento; se criticó, por ejemplo, el tipo de elección mayoritaria, en la que obtenía el triunfo quien acumulara más votos, porque descalificaba a los contendientes y sus bases sociales de apoyo, aun cuando la diferencia fuera sólo de un voto. La falta de representación de vastos sectores se ensanchaba en casos de que hubiera empate, porque la ley sugería recurrir al azar para determinar quién sería el gobernante.

Otro aspecto, más bien estructural, que impedía el supuesto carácter democrático de las elecciones y la participación de la sociedad en el control de éstas, se manifestaba al exigir la legislación que los integrantes de las mesas electorales deberían saber leer y escribir. Si se considera el número de quienes podían hacerlo en la población analfabeta del periodo posrevolucionario, queda claro que los actores de la política representaban un mínimo porcentaje. (Arts. 54-57)

También, en sentido contrario al supuesto espíritu de libertad que fundamentaba la constitución y la ley electoral, se ejercía un estricto control sobre el elector al obligarlo a anotar su nombre en la boleta sufragante; la situación llegaba al extremo con la amenaza de sanción a quienes no ejercieran el voto. (Art. 80)

La ascendente funcionalidad del proceso electoral como parte de la institucionalización de la vida política, se reflejó en las continuas reformas que la respectiva ley sufrió a lo largo de la década de los veinte y principios de los treinta.

En 1921 se buscaba establecer mayor control sobre las elecciones, que en ocasiones eran muy conflictivas, como puede verse en el tercer apartado, mediante cambios en los artículos 37, 79, 85 y 150, los cuales anulaban la presencia masiva de miembros de los clubes en las casillas; establecían en su lugar la representación personal de candidatos y reglamentaban la integración de las mesas en días previos a las elecciones.²

En 1927 el aumento demográfico y la creciente complejidad de las tareas políticas obligaron a realizar reformas que duplicaron el número de integrantes de las secciones electorales y aumentaron el número de regidores de ayuntamientos en las ciudades más importantes, en especial Toluca, que funcionaba desde antes como sede del poder político local.

En la misma fecha otras enmiendas a la ley fortalecieron y ampliaron el poder ya concentrado en el gobernador al otorgarle la facultad de solicitar la nulidad de las elecciones según su criterio, aun cuando no lo hiciera alguno de los directamente afectados, fuera persona o partido.³

En el proceso de organización y fortalecimiento de las instituciones políticas en un contexto local ya pacificado como lo estaba en 1931, era necesario adecuar las leyes a través de reformas a la constitución y a la legislación electoral, con las cuales se alargó el periodo de renovación del poder legislativo a cuatro años, el de ayuntamientos y jueces conciliares a dos, y se redujo de

CUADRO I. Clubes Políticos Municipales

Nombre	Lugar
1. Partido Obrero "Miguel Hidalgo y Costilla"	Tenancingo
2. Club Independiente "héroes Mexicanos"	Sultepec
3. Club "Patria, Unión y Trabajo"	Valle de Bravo
4. Club "Unión"	Valle de Bravo
5. Club "Agustín de Iturbide"	Otumba
6. Club "José Antonio Alzate"	Chalco
7. Club Democrático Popular "Vicente Guerrero"	Coatepec Harinas
8. Club "Vicente Guerrero"	Villa Guerrero
9. Club "Abundio Gómez"	Amatepec
10. Partido Regional Reformista "Pro-Calles"	Tlalnepantla
11. Club Político "Francisco I. Madero"	Acolman
12. Club "Benito Juárez"	Rayón
13. Club "Vicente Guerrero"	Ecatepec
14. Club "Benito Juárez"	Acolman
15. Club "Benito Juárez"	Cocotitlán
16. Club "Vicente Guerrero"	San Antonio La Isla
17. Partido Cooperatista del Distrito de Sultepec	Sultepec
18. Club Político "Unión Política Texcocana"	Texcoco
19. Club "Nativos y Adoptivos de El Oro"	El Oro
20. Club "Gral. Plutarco Elías Calles"	Chalco
21. Club "Abundio Gómez"	Tecamac
22. Club "Vicente Guerrero"	Ixtapan de la sal
23. Club Liberal Independiente "Benito Juárez"	Soyaniquilpan
24. Club Político "Cooperación y Libertad"	Amecameca
25. Club "Filiberto Gómez"	Soyaniquilpan

FUENTE: Véase nota 5

19 a 12 la cantidad de distritos y diputados.⁴

II. Organización de clubes y partidos políticos

El triunfo del constitucionalismo y la desmovilización paulatina de los grupos armados zapatistas en el sur de la entidad crearon las condiciones para iniciar la institucionalización de la vida política, de la que formaron parte la promulgación de las constituciones federal y local de 1917, la ley derivada respecto al proceso electoral y las posibilidades de participación social en la lucha política que esta última representaba.

Con base en este contexto y dada la gran movilidad social que había

provocado la revolución, se comenzaron a formar varios clubes políticos municipales, como lo demuestra la lista del Cuadro I.

Es posible que los clubes políticos municipales hayan sido antecedente para la aparición de algunos partidos estatales con más organización y presencia social como el Partido Cooperatista del Estado de México en 1923.

Según el periódico *Orientación* en 1924 se organizó el Partido Socialista de Obreros y Campesinos del Estado de México (PSOCEM) en respuesta: "a los reaccionarios que en torno a de la Huerta querían retroceder a México a los tiempos de la dictadura".⁶ Nuevamente aparece información del PSOCEM en 1928 en la que asegura reorganizar-

se para participar en las elecciones de diputados federales y de presidente de la República.

En esta fecha, en voz del diputado local Rafael Pulido y otros políticos como Jesús Piña, Marcelino García y Daniel Pliego, el PSOCEM ratificó que luchaba por la reglamentación en la entidad de los artículos tercero, 27 y 130 constitucionales para que cuanto antes se llevara a cabo el fraccionamiento de los latifundios y se hiciera posible el municipio libre y la democracia. Anunció el cambio de su mesa directiva y acordó reanudar la publicación de su órgano periodístico al tiempo que dejaba constancia de su posición política al manifestar apoyo decidido a la reelección presidencial de Álvaro Obregón.⁷

En 1925, se organizó el Partido Agrarista del Estado de México (PAEM) con la participación de 170 delegados agrarios y campesinos pertenecientes, según su propia versión, a 157 clubes políticos de toda la entidad. El PAEM se propuso luchar por la efectividad de las leyes agrarias para mejorar al campesino; difundir la enseñanza escolar para preparar campesinos e indígenas en la lucha por la vida (*sic*). Mantenía discurso radical contra la imposición en las elecciones y cierto aire opositor contra el grupo gobernante, pero se declaraba sujeto a la legalidad y se comprometía a no invadir propiedades ajenas ni nada que significase un ataque a las garantías constitucionales.⁸

No obstante su lucha institucional, mantuvo una posición crítica frente a las administraciones gubernamentales de Carlos Riva Palacio (1925-1929), Filiberto Gómez (1929-1933) y las legislaturas locales de la época, a los que con un lenguaje fuerte llegó a calificar en conjunto como: "una mafia de pulpos hambrientos en honores y riquezas

que sólo buscan su medro personal, sin fijarse nunca en las necesidades de los pueblos pacientes y sufridos".⁹

El Partido Liberal Independiente del Estado de México (PLIEM), según sus documentos, había desarrollado actividades desde 1912, pero en 1933 la efervescencia política provocada por la elección de gobernador obligó a Bulmaro Nava y al exgobernador interino y candidato al mismo puesto en 1921 y 1925, Darío López, a reestructurarlo para procurar la educación cívica, solucionar los problemas agrario y obrero, defender el sufragio, combatir los monopolios y mejorar la condición de los maestros. Especial preocupación tenía para el PLIEM el engrandecimiento de la entidad con base en el fomento a la industria y la agricultura, con la construcción de obras materiales y vías de comunicación.¹⁰

Muchos partidos eran de estructura endeble y su actividad coyuntural en la época de elecciones; sin embargo, pueden percibirse los avances en la funcionalidad de las instituciones políticas de cada partido: uno analizando los objetivos de cada partido, en los que puede notarse que todos se proponen luchar por metas ya planteadas en la constitución como obligaciones estatales; esto es, el reparto agrario, los derechos de los trabajadores, la educación y el desarrollo económico. En otras palabras, los partidos se sujetan a los principios sugeridos por las leyes puesto que no se maneja el

discurso de un proyecto diferente. El otro aspecto, tal vez menos evidente, era integración implícita o declarada a participar en el juego electoral mediante las reglas determinadas por el grupo triunfador de la revolución.

En ese sentido, el partido que logró elaborar un programa de gobierno con base en los principios del nuevo Estado que proyectaba la constitución de 1917 y logró superponerse a los demás manteniendo el poder fue el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (PSTEM), fundado en 1925 por Filiberto Gómez y Carlos Riva Palacio.¹¹

De acuerdo con sus estatutos y programa de 1926, el PSTEM se propuso "estabilizar" la revolución en la entidad con el control del poder político, para hacer efectivos los ideales de elevar económica, moral y cívicamente a las clases campesina e indígena. Las ideas sociales que profesaba, designaban al Estado la función de recuperar el exce-



dente económico para ponerlo a disposición de las clases productoras y así conservar la marcha del orden y el progreso social de la entidad.

El PSTEM asumía la defensa de las clases oprimidas y, por ello, estaba obligado a combatir el reaccionarismo de aquellos que pretendían volver las cosas y las ideas a lo que eran antes de la revolución, así como el conservadurismo de quienes querían dejar todo en una pasividad egoísta.¹²

Con una retórica populista el PSTEM se declaró enemigo del acaparamiento de la tierra, al tiempo que rechazaba las estrategias de los terratenientes para impedir que se fraccionaran los latifundios. Propuso esforzarse por lograr el reparto agrario y organizar al campesino para terminar con su explotación y sumisión; pronunciamientos que lo situaban en la perspectiva de llevar a la práctica el reparto agrario según la política oficial.¹³

Otra de las preocupaciones del partido era la organización de los trabajadores en sindicatos para poner en práctica las disposiciones del artículo 123 constitucional respecto al pago de indemnizaciones, higiene y asistencia médica, seguro obrero y contrato colectivo de trabajo.

Dichas metas sólo se lograrían con la consecución y mantenimiento del poder político, el cual podía compartirse con todos los individuos y agrupaciones toda vez que sustentaran los mismos

principios. Por eso todos los funcionarios públicos eran considerados como delegados del PSTEM dentro del gobierno y, por lo mismo, estaban obligados a subordinar su desempeño laboral al programa del partido. Radicalmente, este se definía como una organización política que para lograr sus objetivos usaría cualquier medio: "sea pacífico o violento, legal o arbitrario".¹⁴

Ambicionaba tener presencia en todo el Estado de México con una organización que abarcaba a los clubes políticos locales, comités distritales y municipales; se integraría con individuos, agrupaciones de campesinos y obreros, organizaciones sociales y sociedades cooperativas, y todas se obligaban, en tiempos de campaña electoral, a respaldar con su voto las candidaturas del partido.¹⁵ Su dirigencia sería colec-



tiva con un secretario general, electo en asamblea general.

En la práctica, la importancia política lograda por el PSTEM quedó demostrada con su integración,

como partido hegemónico de la entidad al PNR en 1929 para, según Calles, rebasar la época de caudillos y entrar a la de las instituciones.¹⁶

III. Control del poder y lucha electoral

Los datos recabados permiten reconstruir un panorama de la realidad posrevolucionaria respecto del proceso de conformación de un sistema de lucha política en el Estado de México. En este destacan la formación de cacicazgos municipales por los diputados que se reelegían y controlaban todos los ámbitos del poder, lo que consecuentemente ocasionaba que los presidentes municipales se encargaran de guiar el proceso electoral en favor del grupo hegemónico, aglutinado entre 1925 y 1934 en torno al Partido Socialista del Trabajo.

Para hacer más eficiente y sólido el sistema político era necesario terminar con los grupos armados opositores al gobierno, los cuales se presentaban en las comunidades de la entidad y violentaban la relativa estabilidad social destruyendo las instancias municipales de gobierno, convenciendo a los alcaldes de compartir a sus ideales y unirse a la rebelión, o simplemente, para impedir la realización de elecciones, como lo apuntaba el gobernador Carlos Riva Palacio en su informe de gobierno de 1929.¹⁷

Diferentes estrategias tuvieron que desarrollar los diputados, senadores y el gobernador para enfrentar a los grupos zapatistas que en el sur de la entidad aparecían todavía a principios de los veinte; luego para disuadir a los seguidores locales de las rebeliones militares de 1923 y 1927 y, finalmente, para combatir a los cristeros que con las banderas de reparto agrario y cam-

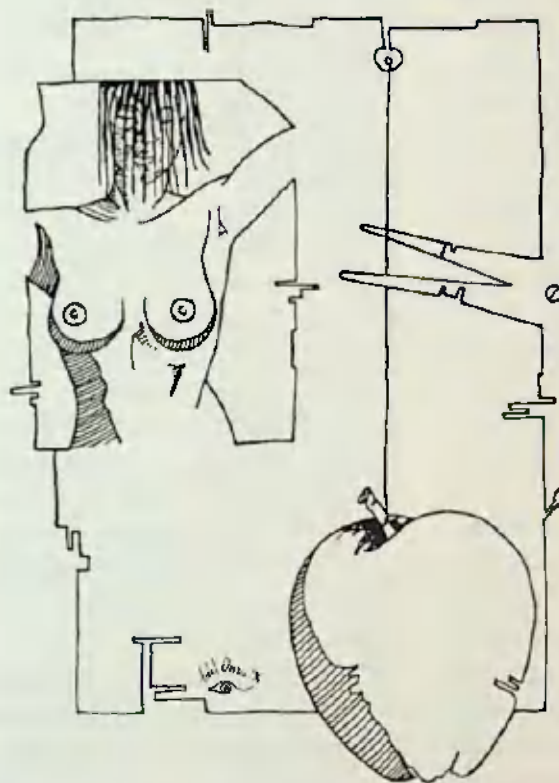
bios en la política anticlerical del gobierno, aparecían en "gavillas" por los rumbos de Zumpahuacán, Tonatico, Valle de Bravo, Temascaltepec, Texcaltitlán, Zacualpan, Donato Guerra, San Felipe del Progreso, El Oro, Jilotzingo, Tlalnepantla, Zumpango, Ozumba, Metepec, Apasco, Toluca y otros lugares.¹⁸

El intenso combate gubernamental mermó la inestabilidad y aseguró las condiciones sociales para centralizar el poder y fortalecer las instituciones; sin embargo, en un nivel más práctico, el ejército, cuerpo de voluntarios y los presidentes municipales contribuyeron a terminar con los opositores. Se dio el caso del encarcelamiento y tortura del expresidente de Tenancingo, Antonio Videz, acusado de rebelde, pero luego asesinado y desaparecido durante su traslado a Toluca. En el acto se vieron implicados el general Samuel Kely, el jefe de voluntarios Encarnación Vega Gil y el presidente municipal Antonio Izquierdo.¹⁹

También se alentó el homicidio de zapatistas acogidos a la amnistía gubernamental cuando las autoridades municipales no se preocupaban por establecer procesos judiciales y castigar a los asesinos; por el contrario, estos últimos presumían de influencias y relaciones con gobernantes de alto nivel para no verse afectados.²⁰

Otra contribución del edil a la conformación del poder local se daba a través del control del proceso electoral: negaba el registro de planillas opositoras; las difamaba frente al gobierno para que fueran proscritas y por lo tanto, inhabilitadas o francamente preparaba el fraude electoral. Acusaciones de ese tipo vierten las quejas del Centro Unificador del Estado de México al presidente de la República en

las que reseñan que eran calificados con el mote de "reaccionarios" o "agraristas" para desprestigiarlos ante los diputados y el gobernador.²¹ Lo mismo puede inferirse de la amenaza que el presidente del



club Vicente Riva Palacio de Ixtlahuaca hacía, en el sentido de que había dado una lucha férrea en las elecciones municipales de 1933 para elegir un nuevo grupo que sustituyera al que el diputado local, Mucio Cardoso, lideraba y había mantenido el poder del ayuntamiento durante doce años, por lo que era necesario reconocerle el triunfo o pasaría a la violencia.²²

En síntesis, el presidente municipal era la vía de control de la región al pacificar a los rebeldes y reprimir a los opositores en las elecciones; sin embargo, este tipo de gobernante no era intocable, y aunque no hay mucha claridad sobre el asunto, puede asegurarse que cuando la problemática se tornaba conflictiva, desde el municipio se hacían críticas al gobernador o a la

cámara local, se les desaforaba y consignaba. Según datos contenidos en los informes de gobierno y en las actas de la legislatura, se procesó al de Metepec en 1929, Ocuilán en 1930, Xonacatlán, Atlautla y San Simón de Guerrero en 1931, Jiquipilco en 1932 y Cocotitlán, Almoloya del Río, Lerma y Juchitepec en 1933.²³

La red de poder tejida entre los presidentes municipales se convirtió en la base sobre la cual los diputados locales y federales, senadores y gobernador en turno, levantaban la hegemonía del Partido Socialista del Trabajo, alrededor del cual se estructuraba un grupo del que formaban parte, señala un crítico de la época, desde el ejecutivo hasta el último de los mozos del gobierno.

Con base en esta estructura, todos los candidatos del PSTEM ganaban siempre las elecciones de manera absoluta y con el "mayor orden", después de una serie de convenciones,²⁴ giras de proselitismo y votaciones. El partido local ocupó prácticamente todos los niveles del poder, en particular los diputados de la legislatura local, con su papel de caciques políticos y dado el poder concentrado, se convirtieron en una élite cerrada e impune que practicó el asesinato de quienes discrepaban de su forma de ejercer el poder o de su permanencia en éste.²⁵

Así lo prueban las constantes quejas de ciudadanos contra el senador Wenceslao Labra y los dipu-

tados Ignacio Gómez y Fortino Hernández por ejercer presión, perseguir y atentar contra quienes participaban en la lucha electoral o hacían críticas rechazando el verticalismo en la designación de gobernantes.²⁶ Sin embargo, la formación de la burocracia política se comprueba de mejor manera con su localización en las diferentes legislaturas. En los siguientes Cuadros —II, III y IV—, que contienen información respecto a la composición de la cámara de diputados local, se encuentran señalados los políticos que permanecían en ella con sólo cambiar de distrito representado, proponiéndose como propietario, en vez de suplente o viceversa, e integrándose a las cámaras federales.

En dichos Cuadros²⁷ se observa que 12 de los 34 diputados propietarios y suplentes de la XXXI legislatura aparecen en el siguiente periodo (1929-1931) y de éste otros 12 fungen como legisladores entre 1931 y 1935, aun cuando se había reducido sólo a 12 el número de distritos locales en 1931. También se pueden encontrar algunos diputados en las tres legislaturas, lo que indica que se recurría a la reelección para mantenerse en el poder.²⁸

Entre las consecuencias del rígido control del poder legislativo estaba primero la falta de oposición y pluralidad al interior de la cámara, con la consecuente tergiversación de sus funciones originales, pues se trataban asuntos de poca trascendencia como la condonación de deudas personales.

Los dictámenes de otros asuntos se aprobaban por unanimidad y sin ninguna discusión, ya que pocas veces se ajustaba el quorum en virtud de que los legisladores se ausentaban para gestionar la solución a problemas de campesinos afiliados

al PSTEM o buscando que se dotara de servicios a las comunidades que representaban.²⁹

En este panorama las elecciones eran sólo un instrumento legalizador de quienes detentaban el poder por otros mecanismos; no obstante, los comicios adquirieron ciertas características que vale la pena describir con algunos ejemplos.

Como en 1925 el PSTEM apenas se estaba organizando, aparecían tantos candidatos a gobernador como clubes políticos había en municipios y distritos de la entidad. *La Gaceta del Gobierno* del estado registra 87 candidatos, algunos tal vez repetidos porque aparecen sólo por apellido sin que se especifique si son los mismos, de los cuales cuatro obtuvieron la más alta votación como sigue: Domingo Trueba 3 207, David Montes de Oca 15 472, Darío López 28 634 y Carlos Riva Palacio 48 175.

Se decía que Riva Palacio tenía el apoyo del presidente Calles porque había actuado en las cámaras

federales bajo los lineamientos de este último y por eso había triunfado; inclusive uno de los supuestos candidatos, Samuel Espinoza de los Monteros, renunció antes de los comicios porque consideraba que de todos modos se impondría el candidato oficial.³⁰ Se denunciaron fallas en la ley electoral que facilitaban "chanchullos"; en la prensa nacional se informó sobre el hallazgo de boletas sufragadas a favor de Riva Palacio antes de las elecciones, y que ya en estas no había boletas para votar por otros candidatos. Se criticaba el uso de los destacamentos militares para ejercer presión y hacer proselitismo a favor de Riva Palacio; la disolución, en unos casos, y la no instalación, en otros, de las mesas electorales; el secuestro de presidentes de casilla, el robo de ánforas y escamoteo de expedientes.³¹

En las elecciones de diputados federales y senadores en 1926 todavía hubo una confrontación marcada entre los candidatos del PSTEM

CUADRO II. Legislatura Local XXXI (1927-1929)

Distrito	Diputado Propietario	Diputado Suplente
I	* Agustín Gasca	* Jorge A. Vargas
II	* Manuel Álvarez M.	Aurelio Solleiro
III	* Felipe Estrada	* Gerardo Zenil
IV	Félix García	* Manuel Fabila
V	Alberto Romo F.	José Álvarez
VI	Alberto Romero	Antonio Izquierdo
VII	* Heriberto D'Oleire	David Gutiérrez
VIII	* Alfredo Laborde	Pedro Calderón
IX	Guillermo Tirado	
X	Efrén Arias	José V. García
XI	* Juan Chacón	Rafael M. Legorreta
XII	* Fortino Hernández	Miguel González
XIII	Esteban S. Huitrón	Rafael Pulido
XIV	José Arroyo	Bernardo Gómez
XV	* Delfino Najera	Felipe Gutiérrez
XVI	Irineo Contreras	
XVII	* Ignacio Gómez	David Jiménez
XVIII	Francisco Piña y M.	Jesús Álvarez

FUENTE: véase nota 5

y el PAEM; por el primero se proponía a Wenceslao Labra, José Luis Solórzano, Gilberto Fabila y Filiberto Gómez, y por el segundo, los candidatos eran Samuel Espinoza de los Monteros, Prócoro Dorantes, Arturo J. Valenzuela y Rómulo A. Villavicencio; pero prácticas políticas como el asesinato o el proselitismo de pueblo en pueblo por parte del gobernador Riva Palacio lograron que la planilla sostenida por el PSTEM se integrara al poder federal.³²

En cambio, en 1929 un artículo periodístico aseguraba, respecto a la elección de gobernador, que: "después de varios años se repite el hecho de que los candidatos a tan elevados puestos no tengan contrincante... esperándose... que las elecciones se efectúen sin incidente alguno."³³

El candidato que se presentó fue sólo el del PSTEM, que se había fortalecido ya con la cooptación de varios clubes políticos, proponiendo al senador Filiberto Gómez. Sin embargo, ahora se ponía hincapié en la poca participación ciudadana y se llamaba a cumplir el deber patriótico de ejercer el voto para vencer la apatía que tanto perjudicaba y contribuía al "desbarajuste nacional".³⁴

En septiembre de 1929, Filiberto Gómez fue declarado gobernador por haber obtenido 121 037 votos que representaban alrededor del 13.8% de la población del estado, según documentos del poder ejecutivo. Por su parte, el censo de 1930 reportaba un total de 990 112 habitantes, de los cuales casi el 60% eran adultos con derecho a votar. Si se considera que de este porcentaje sólo podían sufragar los hombres, se puede concluir que los votos emitidos a favor de Filiberto Gómez representaban el 44% de los electores.³⁵

CUADRO III. Legislatura Local XXXII (1929-1931)

<i>Distrito</i>	<i>Diputado Propietario</i>	<i>Diputado Suplente</i>
I	* Heriberto D'Oleire	* Jorge A. Vargas
II	* Bernardo Gómez	* Aurelio Solleiro
III	Eduardo Pérez	* Rafael Pulido
IV	Ezequiel G. Huerta	
V	* Gerardo Zenil	Manuel Sánchez C.
VI	Hiran Garduño	
VII	Luis Izquierdo	Juan Gutiérrez
VIII	Alfonso Beltrán	Rosendo Campuzano
IX	* Guillermo Tirado	Ignacio Bustamante
X	Antonio Gómez	Armando R. Bustamante
XI	* Juan Chacón	Juan Bravo
XII	* Agustín Gasca	Pedro Espinoza
XIII	* Agustín Riva Palacio	Salvador R. Maldonado
XIV	* Luis Ramírez de Arellano	* Manuel Fabila
XV	* Felipe Gutiérrez	Gustavo Mañón
XVI	* Sixto Vargas	Adrián Legaspi
XVII	Jesús Rodríguez	Manuel Beltrán V.
XVIII	* Ignacio Gómez A.	Oliverio Esquina
XIX	Pedro Trueba	

FUENTE: véase nota 5

La hegemonía que, como se ve, el PSTEM había logrado hacia 1929, no se consolidó sin pequeñas fracturas. En 1932 el diputado local Luis Ramírez de Arellano, a pesar del papel político que había desempeñado como presidente de la cámara y de su cercanía al gobernador Filiberto Gómez, no fue incluido

en la lista de candidatos a diputados federales; todavía intentó que Gómez le diera la oportunidad de representar al quinto distrito que había quedado acéfalo debido a la expulsión de Delfino Nájera, pero como la respuesta fue negativa se rebeló, fundó el Centro Unificador del Estado de México para entrar a las

CUADRO IV. Legislatura Local XXXIII (1931-1935)

<i>Distrito</i>	<i>Diputado Propietario</i>	<i>Diputado Suplente</i>
I	Abelardo Montaña	Fausto Moguel
II	Manuel Sotelo	Joaquín Mondragón
III	* Heriberto D'Oleire	* Ignacio Bustamante
IV	* Agustín Gasca	Juan Manuel Patiño
V	* Fortino Hernández	* Pedro Espinoza
VI	Mucio Cardoso	* Antonio Gómez
VII	* Ezequiel G. Huerta	Manuel Tenorio
VIII	* Esteban S. Huitrón	* Pedro Trueba
IX	* Sixto Vargas	* Manuel Beltrán
X	* Luis Ramírez de A.	* José Mozo
XI	* Oliverio Esquina	Horacio Zúñiga
XII	* Agustín Riva Palacio	* Jesús Álvarez

FUENTE: véase nota 5

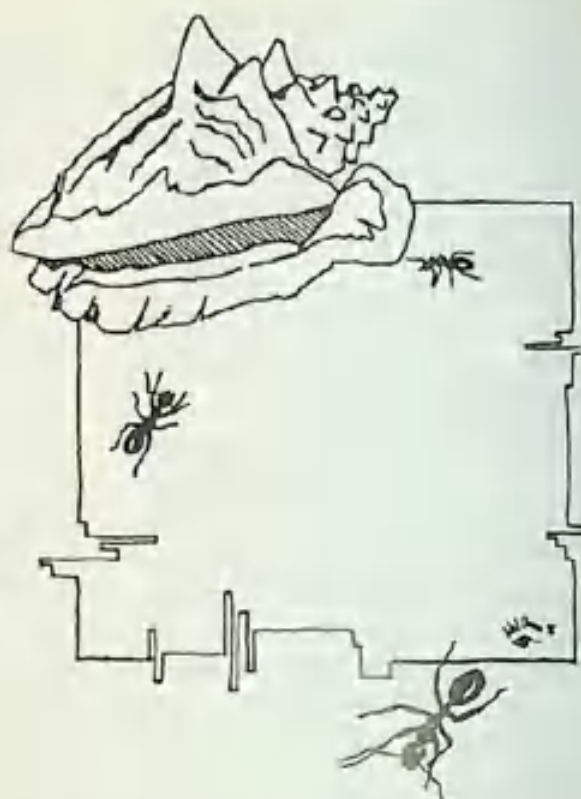
elecciones el año siguiente y criticó al poder legislativo, al gobernador, al PSTEM y a Wenceslao Labra.

Esto le valió una campaña de desprestigio, la apertura de un proceso judicial por injurias, la acusación de corrupto en la gerencia de la Compañía Nacional Sanitaria, después de expulsarlo del PSTEM, desaforarlo y exhibirlo como jesuita.³⁶

A pesar de estas dificultades menores el PSTEM afirmaba orgulloso en una editorial periodística que:

Uno de los progresos evidentes y desde luego valiosísimo de la labor que hemos desarrollado... es la creciente consolidación de nuestra vida política, la cada vez más firme estabilidad de las instituciones, base indispensable para que fructifique toda empresa y para que nazca ese elemento subjetivo y sin embargo indispensable para la intensificación de la vida social: la confianza.

Como hemos visto, la vida política en la entidad se consolidó de manera específica con la organización y fortalecimiento del PSTEM, con base en la represión, el fraude electoral, la antidemocracia y el control de todos los niveles y ámbitos del poder; sin embargo, posteriormente vendrían las reformas del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en el año de 1933, las cuales no buscaban otra cosa sino el movilizar a la burocracia y hacer desaparecer al partido local junto con el poder que había



venido acumulando en la década pasada, desde 1925 •

Notas

¹ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de México*, t. VII, núm. 47, 11/junio/1919.

² *Gaceta del Gobierno*, t. XI, núm. 40, 18/mayo/1921.

³ *Gaceta del Gobierno*, t. XIV, núm. 29, 8/octubre/1927.

⁴ Decreto 71 de la XXXII legislatura local, 17/abril/1931.

⁵ AHM/DPC/VOL. 1.

⁶ *Orientación*, órgano del PSCM, 10/mayo/1928, p. 3.

⁷ AGN/FDGG/EXP. 69.

⁸ *La voz del indio*, órgano del PAEM, feb., mar., mayo, 1926.

⁹ AGN/FDGG/EXP. 54.

¹⁰ AGN/FDGG/EXP. 6.

¹¹ AGN/FDGG/EXPS. 59, 61, 63.

¹² Estatutos del PSTEM, pp. 2-7.

¹³ *Ibid.* pp. 11-13.

¹⁴ *Ibid.* pp. 6-16.

¹⁵ *Ibid.* pp. 17-21.

¹⁶ Sánchez García, Alfonso, *El círculo rojinegro*, p. 58.

¹⁷ *Gaceta del Gobierno*, t. XXIV, 1929, pp.

113 y 129.

¹⁸ Herrejón Peredo, Carlos, *Historia del Estado de México y AEM/RR/VOL. 4*, C. 09 1. 2/EXPS. 2 y 23, VOL. 4 c.091.0.

¹⁹ AGN/FDGG/S.2. 012.2 (12), CAJA35/EXP. 85.

²⁰ AHM/RR/CAJA 0929, 1929/EXP. 85.

²¹ AGN/FAR/EXP. 505.5/66-1 y 505/10.

²² AGN/FAR/EXP. 525.3/404.

²³ *Libro de actas XXXIII legislatura 1931-1933*, p. 232 y *Acción Social*, órgano del PSTEM, 2/diciembre/1933 p.l.

²⁴ *Acción Social*, abril/1931, *El Nacional Revolucionario*, 8/julio/1931.

²⁵ AGN/FDGG/2.012.2/CAJA 36/EXP. 5.

²⁶ AGN/FDGG/S.2.012.2 (12) 7bis / CAJA36 / EXP. 2 y AGN/FAR/EXP.515.5/66-1.

²⁷ Los cuadros fueron tomados de ANDRADE, Francisco Javier. *La hegemonía política en el Estado de México*, pp. 117-121.

²⁸ AHM/DPC/CAJA 81/EXP. 14.

²⁹ *Acción Social*, 30/octubre/1930 y *Libro de actas XXXIII legislatura local 1932-1933*.

³⁰ *El Universal*, 4-11/julio/1925.

³¹ *Idem.*

³² *La voz del indio*, 22/mayo/1926, p. 3 y *Orientación*, mayo/1926, p. 1.

³³ *Excelsior*, 7/julio/1929.

³⁴ *Orientación*, 15/mayo/1930.

³⁵ AHM/DPC/CAJA270/EXP. 29. y v Censo de Población 1930.

³⁶ *Acción Social*, mayo-junio-julio 1932.

³⁷ *El Nacional Revolucionario*, 25/diciembre/1930.

SIGLAS:

AGN = Archivo General de la Nación

FDGG = Fondo Dirección General de Gobierno

AHM = Archivo Histórico del Estado de México

DPC = Documentos en Proceso de Clasificación

RR = Ramo Revolución

FAR = Fondo Abelardo Rodríguez

EXP = expediente

Historia y ciencias sociales en América Latina

MARTA E. CASÚS ARZÚ

Introducción

Coincidimos con Mörner en que la renovación de la historia en América Latina procede, en su mayor parte, de pensadores foráneos o de aquellos investigadores y científicos sociales que cursaron sus estudios en Europa y Estados Unidos, recibiendo en estos países la influencia de las nuevas corrientes historiográficas. Éstas empiezan a incidir a partir de la década de 1950, especialmente en los años sesenta, cuando los historiadores latinoamericanos mismos empiezan a modificar la forma de hacer historia de América.

Las dos corrientes de renovación de la historia más influyentes en América Latina, hasta 1970, se constituyeron en torno al marxismo y los *Annales*, ambas influyeron decisivamente en la historiografía latinoamericana.

Florescano, a pesar de reconocer que la otra gran renovación de

la Historia fue la llevada a cabo por los *Annales*, considera que el marxismo continúa constituyendo la corriente de mayor vigencia para analizar América Latina. Sin embargo el marxismo no superó el marco global de la historiografía latinoamericana, quedando en muchos casos rezagado al ámbito universitario, hasta que la teoría de la dependencia lo generalizó como teoría y método de análisis en toda la región. El estructuralismo marxista, también desempeñó un papel importante, aunque *a posteriori* haya supuesto una visión reduccionista y esquemática de la realidad.

La influencia de los *Annales* en América llega a través de los historiadores latinoamericanos, que estudian en Francia en torno a la Escuela de Altos Estudios de París. La Historia económica fue la primera en llegar a América Latina. Sin duda, los historiadores que introdujeron los *Annales* en América Latina fueron: Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli. Ambos estudiaron en Francia y se vieron influidos por Braudel y, en especial, por la corriente de historia económica y demográfica.

La renovación se produjo en varios aspectos: la innovación de téc-

nicas y métodos en la historiografía, sobre todo en la historia económica y demográfica y en la historia social; la inclusión de nuevas categorías de análisis y la apertura hacia nuevos campos de estudio, como la economía política, la econometría, la historia social y de las mentalidades. Esta renovación consolidó una práctica metodológica que ya era común en América Latina, debido a la diversidad y complejidad de la realidad latinoamericana y a la ausencia de compartimentación entre las ciencias sociales y la historia. Nos referimos a la complementariedad entre estas últimas. Es ello algo que, en Europa, surge como una renovación metodológica y, en España, aún sigue siendo una práctica poco común. Sin embargo en América Latina resulta un elemento casi consustancial a cualquier investigador social, independientemente de la escuela de pensamiento a la que se halle adscrito.

La teoría de la dependencia, en

* Deseo agradecer a Teresa García Giráldez, Sonia Aldas Mejía y Rolando Castillo Quintana su valiosa colaboración para la realización de esta revisión hemerográfica. Soy, además en deuda con Pedro Pérez Herrero, Antonio Pérez y Manuel Alcántara por la bibliografía específica que me han proporcionado.

los años sesenta, logra aglutinar varias corrientes historiográficas y convertirse durante dos décadas en el punto de confluencia entre historiadores, economistas, sociólogos y politólogos. La contribución de este colectivo a la renovación del estudio de la historia en América Latina fue:

- haber encontrado una nueva forma de interpretación histórica a la problemática latinoamericana y generar en torno al concepto de dependencia y subdesarrollo toda una interpretación novedosa de la realidad socio-económica.
- haber realizado investigaciones de carácter interdisciplinario, en las que la historia y las ciencias sociales se funden como un todo indivisible, fruto del mismo concepto de dependencia histórico-estructural.
- haber puesto el acento en la historia contemporánea y en los estudios del presente y del pasado, como un todo indivisible.

América Latina, en las últimas dos décadas, no escapa a la fragmentación de la historia en múltiples disciplinas y al debate interno acerca de la historia. No obstante, son tres las tendencias dominantes: la primera es el retorno a la narrativa y el interés por aspectos culturales, psicológicos y de vida cotidiana. La segunda vinculada con el binomio modernidad-modernización como elemento central para la explicación de los cambios políticos y sociales. La tercera, de mayor alcance y perspectiva en toda la región, el interés por la historia social, interés que se ha visto reflejado por el volumen de las obras escritas y por el estatuto que ésta ha alcanzado en menos de dos décadas.

El auge de la historia social en las últimas décadas y su incidencia en la bibliografía más reciente

A nuestro juicio, han sido tres historiadores europeos quienes han incidido de forma notable en la génesis y expansión de la historia social en América Latina, a partir de los años 60: Marcello Carmagnani, Magnus Mörner y David Brading.

Marcello Carmagnani, partiendo de un planteamiento neomarxista, desarrolla de forma brillante la configuración del Estado oligárquico y la penetración del capital inglés en la región. Sus estudios posteriores, ya en la línea de la historia social y política, están dirigidos hacia los procesos de reconstitución de identidad étnica y hacia las relaciones de clientelismo y cooptación política en el siglo XIX. [1]

Magnus Mörner ha sido uno de los autores de mayor relevancia e influencia en todo el continente. Novedosas han sido sus aportaciones en temas sobre etnicidad, castas y clases, sus estudios sobre la hacienda y sus análisis sobre el factor socio-racial en la estructura social. Según el propio Mörner, sus trabajos surgieron como reacción ante los modelos funcionalistas y marxistas, que se venían aplicando de manera mecánica al estudio de la sociedad colonial. Magnus Mörner fue el primero en elaborar una *Historia social sobre América Latina*, (1979), en ella analiza todos los estudios existentes dentro de esta línea, realizados tanto por investigadores americanistas extranjeros como por la historiografía propiamente latinoamericana. [2]

David Brading realiza los primeros trabajos sobre la importancia de las redes familiares como élites de poder económico y político y, posteriormente, empieza a investigar

sobre la influencia de las ideas y del pensamiento europeo en las élites políticas y culturales latinoamericanas, especialmente en la constitución de un pensamiento y una identidad propia: el criollismo. [3]

La influencia de otros historiadores extranjeros en las últimas décadas ha sido también muy considerable. No podemos dejar de mencionar a F. Chevalier con sus trabajos sobre historia agraria, las investigaciones de H. Donghi y D. Balmori sobre la transición del Imperio español a los Estados liberales y sobre el papel de las élites en la formación de las naciones latinoamericanas. Las investigaciones de F.X. Guerra sobre historia política y análisis de élites van a marcar una importante renovación en la historia política y social latinoamericana. Otros historiadores europeos, como Sánchez Albornoz, Céspedes del Castillo, Lynch, Bethell, Chandler y Pietschmann, ejercerán también una importante influencia en la historia contemporánea latinoamericana.

La publicación en español de la *Historia de América Latina* de la Cambridge University resulta una aportación muy valiosa para los estudiosos latinoamericanistas. [4]

En la última década, ante la saturación de investigaciones vinculadas a la historia social, con mayor hincapié en temáticas relacionadas con actores emergentes, movimientos sociales y élites, surge un interés renovado por ocuparse nuevamente de lo político y del análisis de las ideas, del pensamiento y de las instituciones de Estado; historia que siempre poseyó una larga tradición pero que se encontraba enmarcada dentro de la escuela positivista.

En el presente trabajo nos tendremos en un estudio más pormenorizado sobre el desarrollo de

*Clases,
parentesco,
familia y élites
de poder*

La bibliografía sobre la estructura social de América Latina es inmensa; una buena parte de ella se ha centrado en la elaboración de ensayos generales sobre la estructura de clases de América Latina o en realizar análisis minuciosos sobre la estratificación social de la región. De los análisis de carácter general se pasó a establecer las relaciones que

A partir de 1983, coincidiendo con el auge de la historia social en América Latina y con un artículo de Magnus Mörner, "Economics factors and stratification in colonial Spanish America with special regard to elites", [6] son innumerables los trabajos que se han realizado en esta dirección. Algunos de los más relevantes han sido los de D. Brading, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, y D. Balmori, S. Voss y M. Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. [7] Este último, por centrarse en el estudio de las redes familiares y de las alianzas matrimoniales como unidad básica de análisis para la comprensión de la estructura política y social latinoamericana.

Esta nueva línea de investigación, en parte basada en la aplicación de la prosopografía, [8] en la parametrización de las distintas élites de poder y en la consideración de una o más variables en el análisis de la estructura social, como puede ser el factor socio-racial, el poder, el prestigio o las relaciones de género, ha dado lugar a múltiples tipos de investigaciones, según se dé prioridad a una u otra variables. Entre los que confieren mayor importancia al aspecto socio-económico y sus relaciones con el poder están: los estudios de élites de Angel Bahamonde y Cayuela sobre Cuba; Roderic Camp sobre México; Frederic Langue sobre Venezuela; F. Durand sobre Perú, Lacoste y H. Donghi en Argentina. [9] Entre los que priorizan el factor socio-racial, las alianzas matrimoniales y su relación con el poder podemos mencionar a Samuel Stone para Costa Rica, Carlos Vilas para Nicaragua, Marta Casaús y Teresa García para Guatemala, Caillavet y Minchom para el conjunto de la región. [10]



V.V.

la historia social y política latinoamericana en la última década, mencionando aquellas investigaciones que han sido referentes fundamentales de cada tendencia y tratando de incorporar los trabajos más novedosos, que han significado una renovación de la historia contemporánea de la región. Iremos enmarcando la bibliografía más reciente aparecida entre 1992 y 1993 en las distintas disciplinas históricas desde una perspectiva multidisciplinaria.

La Historia Social

Acogiéndonos a la temática planteada por Hobsbawm y seguida por Mörner, con algunas variaciones incorporadas de la *New Social History*, analizaremos las distintas temáticas y su reflejo en la bibliografía más relevante en los dos últimos años.

las clases o los estratos establecían con el poder y el papel que éstos desempeñaron en los procesos políticos. Probablemente, desde la perspectiva marxiana, los libros más significativos de los años setenta fueron: *Las clases sociales y la crisis política en América Latina*, y *Latinoamérica. Medio siglo de historia*; desde la perspectiva funcionalista, los de Solari, Franco y Juzkovits, *Teoría, Acción social y Desarrollo*, y el de Di Tella, *Sociología de los procesos políticos*. [5]

Durante la década de 1980 se empieza a cuestionar la validez de estos dos enfoques por excesivamente abstractos, esquemáticos y reduccionistas, pues no permitían un análisis más minucioso y exhaustivo de la realidad social, ni incorporaban variables fundamentales para la comprensión de los distintos actores sociales y políticos que conformaban la pirámide social.

Por último, entre quienes hacen hincapié en las relaciones de género en la configuración de la estructura social y de la élite de poder, se encuentran los libros de Lavrin para México y Kusnesof para Brasil, así como los trabajos de Radcliffe y Westwood, Hareven, Stephan, Centeno y Maxfield. [11]

Para algunos autores, como Guerra, Balmori, Wortman, Socolow y Peire, existe una clara contraposición entre el concepto de clase y el análisis de las relaciones interpersonales como élites de poder; para otros, como Tutino, Brading, Vilas, Casaús y Euraque, no existe tal contraposición, sino que pueden ser conceptos complementarios ya que la variable socio-económica sigue siendo importante en la jerarquización de la pirámide, pero es insuficiente para explicar la estructura social, la movilidad interna y las relaciones entre los distintos actores políticos y sociales. [12]

Etnicidad, género y nuevos actores sociales

El estudio de las relaciones étnicas, de las identidades básicas y de nuevos actores sociales emergentes resulta uno de los temas más abordados en la historiografía de América Latina en los últimos tiempos. Los pioneros en el estudio de la cuestión étnica fueron León Portilla, Bonfil Batalla, Aguirre Beltrán, [13] y en el campo de la nueva antropología latinoamericana Ribeiro, Díaz Polanco y Barre. [14]

Sin duda la aportación de Carmagnani, Stavenhagen y Mörner [15] ha sido definitiva en la incorporación de la variable socio-racial para la comprensión de la estructura social latinoamericana. El trabajo de Carl Smith, [16] sobre la relación entre la comunidad indígena y el Estado supone un aporte nove-

doso aunque no exento de dificultades teóricas y de manipulaciones ideológicas.

La conmemoración del Quinto Centenario y el Premio Nobel de la Paz a una mujer indígena guatemalteca, Rigoberta Menchú, colaboraron para que la temática indígena ocupara un lugar relevante en 1992, desapareciendo como tema en 1993. En relación con los indígenas y el Quinto Centenario, la bibliografía fue polémica y estuvo bastante politizada. [17] El premio nobel de la paz hizo que salieran nuevas ediciones del excelente libro de Elisabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. [18] Otros libros como los de Bastos y Camus, Gómez Parra y Martínez Miguélez y Solares plantean las reivindicaciones étnicas de los indígenas en los últimos tiempos. [19]

Pero sin duda la obra más rigurosa y completa sobre identidad, relaciones étnicas y la imagen del otro corresponde a los tres volúmenes de Portilla, Gutiérrez Estévez, Gossen y Klor de Alva, *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*. [20]

Las relaciones de género continúan ocupando un lugar relevante en la bibliografía de los últimos años. En los dos últimos Congresos de LASA, más del 40% de los paneles abordaban la temática de la mujer latinoamericana. Cabe destacar el libro sobre *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*, por estar elaborado con ponencias de 40 mujeres latinoamericanas en torno a aquellos problemas que ellas consideraban más relevantes. Los trabajos de Bermúdez, Portocarrero y Fisher, [21] analizan el papel de las mujeres en los movimientos sociales y populares.

Los libros de Benería y Feldman y de Khane y Giele, analizan los problemas de la mujer ante la crisis

económica y la estrechez del mercado laboral. [22] Otras temáticas de índole teórica o antropológica podemos encontrarlos en los trabajos de Acosta y Bose y de Gallin y Fergusson. [23] Sin duda uno de los libros más significativos de 1993 es el de Helen Safa, *The Myth of the Male Breadwinner*, que aborda los efectos de la industrialización en las mujeres trabajadoras y su participación en la política. [24] Otros actores emergentes como jóvenes, niños o pobladores empiezan a ser sujetos de estudio. [25]

Modernidad, modernización e industrialización

En relación con los trabajos sobre modernidad, modernización e industrialización, el *boom* corresponde a las obras de los historiadores y científicos sociales desarrollistas y dependentistas: los primeros vinculados a las tesis de la modernización y del desarrollo (Einstadt, Germani, y Etzioni) [26] y los segundos, defensores de las tesis del desarrollo por sustitución de las importaciones y de la industrialización tardía. [27] En la última década los estudios se trasladan hacia el análisis del nuevo modelo de acumulación, de las exportaciones no tradicionales y, sobre todo, del nuevo orden mundial y del proceso de globalización de las economías. [28]

Dada la profunda crisis económica de la década perdida de 1980 y del fracaso de los procesos de industrialización tardíos, surgen nuevas interpretaciones y nuevas soluciones de corte neoliberal y, por ende, nuevos problemas de índole político y social que obligan a repensar y replantear las grandes interrogantes históricas con nuevas perspectivas. [29]

Sobre los procesos de industrialización, existe un acuerdo casi co-

mún en los historiadores económicos de derivar el tema hacia la terciarización y hacia la integración, por lo que los trabajos en este campo han sido escasos y de poca relevancia. [30]

El debate de la modernidad, entendida como los cambios de mentalidad y las mutaciones culturales y políticas de los grupos dirigentes de la sociedad, a partir del siglo XVIII, vuelve a tener vigencia en los últimos años. La modernidad, entendida como progreso y desarrollo frente a lo antiguo y tradicional, vuelve a ser un punto de arranque metodológico de algunos historiadores, [31] y un punto de desencuentro entre algunos científicos sociales, por la imprecisión del concepto y sus efectos. [32]

No obstante parece existir un acuerdo tácito sobre la necesidad de modernizar las estructuras económicas, las instituciones públicas y el Estado, entendida ésta desde la óptica de desarrollo económico con democracia política. En esa línea se encuentran gran parte de las publicaciones más recientes. [33]

*Conflicto social,
protesta social
y revolución*

América Latina ha sido explicada casi siempre en clave de conflictos, rupturas y revoluciones, debido a

que los procesos de cambio político y social casi siempre han sido bruscos y violentos. Las secuelas se han dejado sentir durante mucho tiempo y las interpretaciones de esos cambios han sido diversas y contrapuestas. [34] Echamos de menos una historia política y social que ex-

entre las diversas formas históricas del Estado y de la Nación. [35]

Un elemento común a todos estos conflictos políticos es la crisis de legitimidad y de dominación, que suele generar un vacío de poder y una movilización social de distintos sectores policíasistas que finaliza en una recomposición o ruptura del bloque de poder. [36]

Haciendo un repaso histórico, observamos como la Independencia americana continúa siendo un tema debatido. Las últimas investigaciones de Lynch, resultan bastante reveladoras. El libro de Prados de la Escosura y Amaral aporta una serie de datos novedosos sobre las causas económicas de la emancipación; el trabajo de Luis Navarro sobre la Independencia de Cuba, así como el libro de Guerra, sobre *Modernidad e Independencias*, resultan bastante representativos. [37]

En el siglo XX, la revolución más estudiada, y que continúa siendo debatida, ha sido la mexicana. Tal vez el estudio más novedoso sea el de Guerra, quien plantea su análisis desde la óptica de los distintos actores políticos y las élites de poder. [38] Un segundo momento de inflexión histórica, que sacudió todo el continente, fue la revolución cubana. Sobre su génesis, el desarrollo y las consecuencias no se ha dejado de escribir. La bibliografía más reciente sobre el tema resulta bastante controvertida y polémica. [39] Otros intentos de transformación estructural, que acabaron en revoluciones fallidas y que siguen siendo objeto de análisis, han sido la revolución de 1944 en Guatemala y la vía pacífica hacia el socialismo de Chile. [40]

Sin duda, la revolución nicaragüense es la que mayor atención ha despertado en la última década y continúa siendo objeto de diversas interpretaciones. [41] Los procesos

V.V.



plique más las continuidades y que analice con mayor detenimiento las estructuras de larga duración.

Lo que resulta evidente es que el conflicto, como categoría de análisis en América Latina, no es la excepción, sino la regla, y lo que denominarían los estructural-funcionalistas la anomia resulta ser la norma. Este elemento permanente de cambio en las sociedades latinoamericanas ha generado abundante bibliografía estructural-funcionalista, marxista y neomarxista, que trata de explicar la articulación entre la sociedad civil y el estado y las articulaciones y desarticulaciones

revolucionarios no triunfantes de Guatemala, El Salvador y Perú ocupan un lugar relevante en la bibliografía de los últimos dos años. [42]

En este marco, los agentes políticos del cambio han sido los sujetos históricos más debatidos y estudiados. Entre la bibliografía más reciente sobre el tema podemos citar dos importantes aportaciones: el libro de Wickham-Crowley [43] y el de Ivon Le Bot. [44] Ambos analizan los movimientos revolucionarios, el primero como agentes de cambio y transformación, cuya opción triunfa allí donde existe una debilidad estructural del Estado y una rigidez de las estructuras políticas, que impide dar juego a una oposición nacional. Le Bot, por su parte, plantea el surgimiento de la guerrilla vinculado al proceso de modernización en el campo y señala la incapacidad de ésta para ser una alternativa de cambio y emancipación de la población indígena.

En el ámbito de la sociedad civil y debido a las múltiples crisis de legitimidad y vacío de poder emergente, a partir de la década de 1960, nuevos actores sociales y políticos, que cuestionan la legitimidad del Estado y plantean nuevas formas de lucha alternativa frente al mismo, pero sobre todo se convierten en redes de poder informal en busca de una identidad colectiva. A nivel teórico, el artículo de Pérez Ledesma: "Cuando lleguen los días del cólera", hace un repaso general de todas las tendencias y líneas de investigación sobre los movimientos sociales. Los trabajos de Tilly y Skocpol resultan básicos para la comprensión de los procesos revolucionarios desde la perspectiva de la sociología histórica. [45]

El estudio más completo sobre movimientos sociales en América Latina es el de Touraine. [46] Según el autor, los movimientos so-

ciales suplantaron a las clases y las despojaron de su carácter político. Estos nuevos sujetos sociales buscan la recuperación de su pasado histórico y se enfrentan al Estado en busca de identidades colectivas y de reivindicaciones económicas, étnicas y culturales. El libro más reciente sobre el tema es el de Escobar y Álvarez, [47] que aborda las distintas estrategias de los movimientos sociales en su búsqueda de identidad y en su afán de articular su lucha frente al Estado.

Contrapuestos a esta tendencia se encuentran los trabajos de Acuña, Camacho y Menjivar, [48] para quien el fin último del movimiento social es la transformación del Estado y la creación de un proyecto alternativo. A su juicio no existe una contraposición entre clases sociales y movimientos populares, sino que hay que referirse a éstos en relación con las clases sociales. Los trabajos de Jonas y Harnecker se encuentran en la misma línea. [49]

El campo de la antropología cognitiva y la antropología social ha dado importantes frutos en el análisis de los movimientos sociales, sobre todo de índole mesiánico y milenarista o religioso-fundamentalistas. Las investigaciones de García Ruiz, sobre la interpretación de los textos indígenas y las de Sanchiz Ochoa, sobre el papel de las iglesias neopentecostales son un buen ejemplo. [50]

La Historia Política

En el campo de las ideas políticas se produjeron importantes aportaciones que no pueden catalogarse de historicistas como las de Reyes Heróles, Rodríguez, Lynch. [51] Sin embargo estos trabajos se vieron eclipsados por el *boom* de la

historia socio-económica, que produjo resultados espectaculares. No obstante, para algunos autores esta "explosión de historia económica y social" no ha desembocado en una visión histórica más global, en la medida en que no ha incorporado lo político, lo cultural y lo religioso, debido a que resultaba difícil articular las estructuras sociales y económicas con el campo de la política y con el de la influencia de las ideas en la configuración del imaginario político. Por ello algunos historiadores latinoamericanistas europeos y latinoamericanos reivindicaban el retorno a la historia política, así como a la confluencia de la historia con la sociología política y con la ciencia política.

Otra línea reciente de investigación en el ámbito de la historia política da primacía a la reconstrucción de los universos mentales de los distintos actores sociales, al mundo de los valores, al imaginario y al pensamiento político latinoamericano. Los trabajos de Brading, Besave y Zea resultan bastante representativos de esta tendencia. [52]

La historia de las instituciones contemporáneas en América Latina. El Estado-Nación

La historia institucional de la América Latina contemporánea resulta muy escasa. La afirmación de Clavero de que el estudio del Estado contemporáneo español es el gran ausente en la historia de las instituciones políticas, es válida para el caso de América Latina. Siendo el Estado la institución más presente y debatida por su naturaleza y por su articulación con la sociedad civil, no obstante, ha sido escasamente estudiada desde la perspectiva institucional. Son pocos los estudios sobre constituciones, naturaleza del Estado, sobre las instituciones

públicas, la división de poderes, el funcionamiento estos, aparecidos en los últimos años. [53] Uno de los estudios más completos sobre el Estado es el de Lechner, que analiza la formación del Estado Moderno en América Latina desde la perspectiva jurídico-individualista y desde la concepción económico-clasista. [54]

El tema que más polémica ha causado en los últimos tiempos, y que sigue constituyendo un punto central de debate para los latinoamericanistas, es el proceso de formación del Estado y de la Nación. Es decir, el tránsito del imperio español a la constitución de las naciones latinoamericanas, la configuración de la nación moderna como algo inacabado, así como la caracterización del tipo de Estado que se ha ido perfilando a lo largo de la historia.

Últimamente con el resurgimiento de conflictos locales y el auge de los nacionalismos se reabre la polémica acerca de la existencia de la nación y de su génesis. Guerra, Annino y Ianni, desde distintas perspectivas, se cuestionan la existencia de la nación en América Latina. ¿Cómo y cuándo su configuró en cada país? Y lo que resulta más significativo aún, ¿cómo un proyecto nacional se vincula con las identidades colectivas de los distintos grupos a lo largo del territorio?

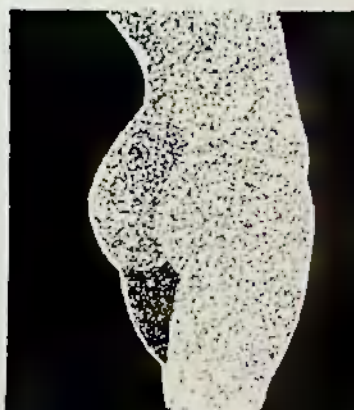
Las respuestas a esta pregunta dan origen a una variada y extensa bibliografía. Tal vez la posición de Ianni sea la más radical, al afirmar la desaparición del Estado-Nación por obsoleto y por que no obedece ya a la dinámica del desarrollo del

capitalismo mundial y al proceso de globalización. [55] Frente a esta posición surge la de aquéllos que consideran que el auge de los nacionalismos obedece a un mecanismo de resistencia de los pueblos a integrarse en este proceso de mundialización y consideran la opción nacionalista como una respuesta positiva de los pueblos frente a este nuevo orden mundial.

Otros historiadores como Anni-



V.V.



V.V.

no, Guerra, Buve, se centran en la comprensión de este fenómeno y retornan al estudio del siglo XIX, para explicarse la problemática de lo nacional-liberal, el papel de la modernidad y de los cambios de ideas e imaginarios políticos en la configuración de la Nación y el papel de las élites criollas en la construcción de una identidad propia. [56]

Un buen número de científicos sociales continúan debatiendo

acerca de la formación histórica del Estado desde la Independencia hasta nuestros días. El primer desencuentro resulta en la tipificación acerca de la naturaleza del Estado reduciendo, en muchos casos, su estudio al aparato estatal y analizando solamente sus funciones. [57]

Desde esta perspectiva se analiza la génesis del Estado oligárquico, fruto del proyecto de una clase que ejerce el poder de forma patrimonial y autoritaria. Carmagnani, Ianni, Torres Rivas son sus máximos exponentes. Otros historiadores prefieren la denominación de Estado liberal moderno, que incorpora los conceptos de representación y soberanía, propios del liberalismo español, como elementos constitutivos del nuevo tipo de Estado: Peña, Halperin, Trade y Taracena son representativos de esta tendencia. [58]

El Estado populista desde 1940 a 1960 ha sido definido por algunos como un Estado policlasista, que combina la movilización de las masas urbanas con el desarrollo del capital nacional. [59]

Sin embargo para otros autores no se puede hablar de Estado populista, ya que estos regímenes no pretendieron alterar la naturaleza del Estado, y debe hablarse de un Estado capitalista desarrollista o Estado de compromiso o postoligárquico, que pretendió crear una burguesía nacional frente a las oligarquías, con el apoyo de sectores medios y grupos asalariados urbanos. [60]

Respecto a la experiencia revolucionaria y al proyecto alternativo socialista hubo más consenso entre

los propios actores políticos y algunos teóricos de la dependencia, al hablar de un Estado socialista, democrático y popular. [61] La construcción de un Estado nuevo se convierte en la meta de todos los movimientos revolucionarios y se inspira en los modelos cubano, chileno y nicaragüense.

El Estado desarrollista, basado en una estrategia de modernización, considerada como el progreso fundado en el desarrollo económico y en la democracia política fue la estrategia de la CEPAL para toda la década de los 60 y generó abundante bibliografía, que continúa publicándose por la revitalización del desarrollismo neoliberal. [62]

El retorno a regímenes autoritarios planteó una nueva definición de estados burocrático-autoritarios, estados contrainsurgentes o de excepción, cuyos exponentes más claros fueron O'Donnell, Torres-Rivas y Aguilera. [63]

Las consolidaciones democráticas, la reestructuración del sistema capitalista mundial y las estrategias neoliberales en la región traen nuevos intentos de configurar una nueva propuesta de estados neoliberales o estados democrático-liberales, cuyos presupuestos serían una liberalización al máximo de la economía, una reducción del Estado, un modelo económico exportador y transnacionalizador y un predominio del capital financiero. [64]

En cuanto a análisis de las Instituciones de Estado o de los actores políticos que participan en la arena política, [65] la bibliografía más abundante está relacionada con los partidos políticos, sindicatos o redes formales de poder, son escasos los análisis sobre redes informales, grupos de presión o de interés y existen todavía mucho menos trabajos sobre el poder legislativo y el judicial. Existe una tendencia muy

reciente a poner más énfasis en este tipo de trabajos. [66]

Transición y consolidación democrática en América Latina: la crisis de gobernabilidad

A partir del resurgimiento de los regímenes militares en América Latina en 1973 y por la forma peculiar que éstos adquieren en toda la región, se inicia el estudio sistemático de estos fenómenos. Es Collier, junto con una serie de científicos sociales norteamericanos y latinoamericanos, entre ellos O'Donnell, Cardoso, Cotler, quienes publican *The new authoritarianism in Latin America*, en 1979, denominando este tipo de regímenes como burocrático-autoritarios y elaborando modelos que permitieran comparar distintos países de la región. [67]

Juan Linz, L. Diamond y M. Lipset, en su libro *Democracy in developing countries* [68] presentaron una excelente aportación sobre la importancia del retorno a sistemas democráticos en América Latina. Una década más tarde, O'Donnell, Schmitter y Whitehead, realizaron una investigación en el Woodrow Wilson Center en donde analizan el proceso de transición y consolidación democrática a partir de un análisis comparado entre las transiciones latinoamericanas y las europeas meridionales. [69]

Los presupuestos básicos de O'Donnell y Schmitter para la transición y consolidación democrática desde regímenes autoritarios ha tenido diversas aplicaciones y contrargumentaciones a lo largo de la década; [70] pero sin duda han englobado gran parte del debate y continúan siendo un caballo de batalla en la historiografía más reciente, sobre todo en lo relacionado con el tipo de transición, que se ha producido en cada uno de los países y

con la participación de la sociedad civil en el proceso.

Uno de los puntos más debatidos se refiere a los actores políticos que hicieron posible la transición y al tipo de pactos que se establecieron. El libro de Richard Gunther y John Higley, *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*, [71] plantea que el tránsito fue posible gracias al asentamiento de las élites y a los pactos interelitarios que se establecieron. Para estos autores el consenso y la unidad entre las élites es una de las precondiciones para la consolidación democrática. En esta línea de investigación se encuentran otros trabajos, como los de Bauricaud, Torres-Rivas, Villagrán Kramer, [72] que analizan el rol de las distintas élites y los pactos interelitarios en los procesos de transición democrática.

El retorno de la teoría pactista o contractual trata de explicar los términos en los que se produjo la transición y estudian el nivel de participación de la sociedad civil. Ello permitiría valorar la mayor o menor estabilidad democrática y la legitimidad de ésta en función del consenso de los distintos actores políticos y sociales. Los estudios de Shugart y Valenzuela, Oppenheim y Weisman [73] estarían en esta línea.

El replanteamiento de la teoría contractualista en la forma constituyente o constitucional elaborada por N. Bobbio en sus últimos trabajos. [74] Se refleja en la historiografía latinoamericana en los trabajos de Flisflisch, *Hacia un realismo político distinto* y *Ensayos políticos*, y en la obra de Lechner, *Estado y Política en América Latina*. [75] Todos ellos abordan la necesidad de un nuevo pacto democrático, pero desde distintas reglas del juego.

El planteamiento del pacto en el

piano utópico, que trata de recuperar el término de utopía como un concepto límite o como un referente transcendental en el lenguaje de lo imaginario, es otra de las perspectivas más abordadas en América Latina en la última década. El consenso aparece como referente colectivo en el que la sociedad se identifica y se reconoce. En esta línea se hallan los trabajos de Robotnikof y Couffignal. [76]

Otro de los elementos que se deriva de la transición y consolidación democrática en América Latina, es el tipo de democracia que se instaura en cada uno de los países de la región: ¿es una democracia restringida?; ¿de baja intensidad?; ¿es una democracia social y participativa o una democracia delegada? Los trabajos de Torres-Rivas, Cerdas y Rial, O'Donnell y Schmitter, [77] apuntan hacia una caracterización del tipo de democracia, que se instaura en la región a partir de la década de los ochenta.

Por último, conviene señalar que otro de los elementos de preocupación es el valor de los procesos electorales en el retorno a un sistema democrático, el estudio de los procesos electorales en la última década. El resultado de las elecciones, así como el tipo de poliarquía, que se instaura a partir de aquellas, ha sido uno de los temas más abordados. Los trabajos de Alcántara, Nohien Booth y Seligson, Goodman, Leogrande y Mendelson, [78] resultan claves para entender dicha problemática.

No obstante la atención en la última década ha estado centrada en los procesos de consolidación democrática, en la legitimidad y en la gobernabilidad en sistemas políticos que transitaban del autoritarismo a la democracia. Según M. Alcántara, el término de gobernabilidad se encuentra ligado a la apa-

rición o agudización de la crisis en los sistemas políticos y debe de explicarse desde una perspectiva pluridimensional. [79]

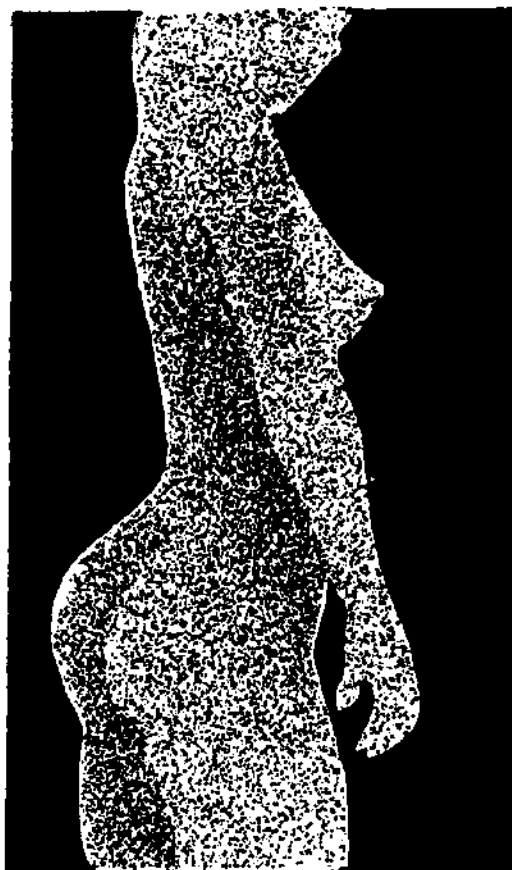
Para Tomassini la gobernabilidad depende de ciertas variables: el fortalecimiento de la sociedad civil, la evolución de la cultura política y la orientación y comportamientos de la economía, así como la integración de sectores cada vez más amplios al sistema productivo. Para la mayor parte de los estudiosos, la gobernabilidad quedará asegurada en la medida en que un gobierno pueda mantener la legitimidad y promover el desarrollo socio-económico. [80]

En América Latina, tanto los

variables políticas y en el desequilibrio en las relaciones de poder entre grupos e instituciones. Según Mayorga, la crisis de gobernabilidad está en relación directa con la legitimidad de un sistema y con el desarrollo socioeconómico. [82]

Lo que parece evidente es que este tema resulta ser uno de los más estudiados en 1992 y 1993, de acuerdo con el "Informe de la Secretaría General de Flacso", realizado en México en Junio de 1993. Los problemas de la gobernabilidad y la necesidad de buscar principios éticos para un buen gobierno ocuparon la mayor parte de las investigaciones realizadas en América Latina durante los dos últimos años. [83]

Para concluir y haciendo la salvedad de que no hemos recopilado todo lo que se ha publicado en estos dos años, de acuerdo con nuestra información, consideramos que sigue habiendo un predominio de la historia social en todo América Latina, aunque se produce un importante repunte de la historia política en tres direcciones: en temas relacionados con la constitución del Estado-Nación y el análisis de las



V.V.

estructural-funcionalistas como los neomarxistas han tratado de dar respuesta a la problemática de la gobernabilidad. Según Copedge [81] las causas hay que buscarlas no sólo en la sociedad, sino en las va-

consecuencias que el liberalismo tuvo para la configuración de las naciones latinoamericanas. En estudios relacionados con los procesos de transición y consolidación democrática, siendo abundante la

bibliografía relacionada con partidos políticos, instituciones, problemas de legitimidad y gobernabilidad. Una tercera temática, menos abundante en producción pero de gran incidencia como línea de investigación, es el retorno al análisis del pensamiento social y político de las élites latinoamericanas y su influencia en la configuración del Estado.

Sin lugar a dudas, los problemas de la democracia y el rol de las élites políticas en los procesos de consolidación constituyen uno de los temas prioritarios de 1992 y 1993, y según el balance elaborado por Pedro Pérez Herrero, [84] ya ocupaban un lugar relevante en la bibliografía de 1991. El tema es abordado por todos los países de la región, aunque Brasil, Perú, Argentina, Colombia, Guatemala y Nicaragua, son los que más trabajos han publicado al respecto.

La historia social sigue ocupando un lugar preferente en toda la región y entre los temas que destacan podemos mencionar el estudio de las élites y redes familiares, son numerosas las investigaciones recientes en México, Venezuela, Argentina, Cuba, Guatemala y Nicaragua. Entre los actores emergentes, los estudios de género continúan siendo abundantes en toda la región, especialmente los relacionados con el poder y los movimientos sociales. Se observa un declive importante en la bibliografía sobre población indígena e identidad. Si

bien en el año 92 fue uno de los temas estelares, en 1993 cae radicalmente, con escasas publicaciones en América Latina, Norteamérica y Europa.

Los estudios sobre modernidad y modernización han ocupado un lugar preferente en la bibliografía europea y norteamericana, aunque pierde importancia como tema de debate; la globalización y el proceso de mundialización ocupan un lugar preferente, tanto desde la perspectiva económica como cultural y política. No obstante para los historiadores sigue siendo una importante categoría de análisis.

Coincidimos con Pérez Herrero en que la violencia política, la protesta y los movimientos revolucionarios siguen reclamando la atención de los historiadores y resultan abundantes los estudios sobre movimientos sociales, populares y especialmente sobre organizaciones revolucionarias, aunque se observa una modificación en la forma de abordar el tema y en el cuestionamiento crítico de los procesos revolucionarios. Centroamérica, Perú, Cuba y Colombia ocupan un lugar relevante en la bibliografía. Una atención especial ocupa Cuba, tanto en el desarrollo de temas históricos del siglo XIX, como en análisis de historia política y social contemporánea, así como investigaciones periodísticas acerca de la situación actual y del futuro de la isla. Éste parece ser un tema de interés común en toda la bibliografía.

La historia regional, tan en boga en la década de los ochenta, continúa en retroceso, aunque merece especial elogio la obra publicada por Flaco y Quinto Centenario sobre la *Historia General de América Central*, un estudio planificado desde una perspectiva regional buscando las confluencias de los procesos centroamericanos desde el período prehispánico hasta nuestros días.

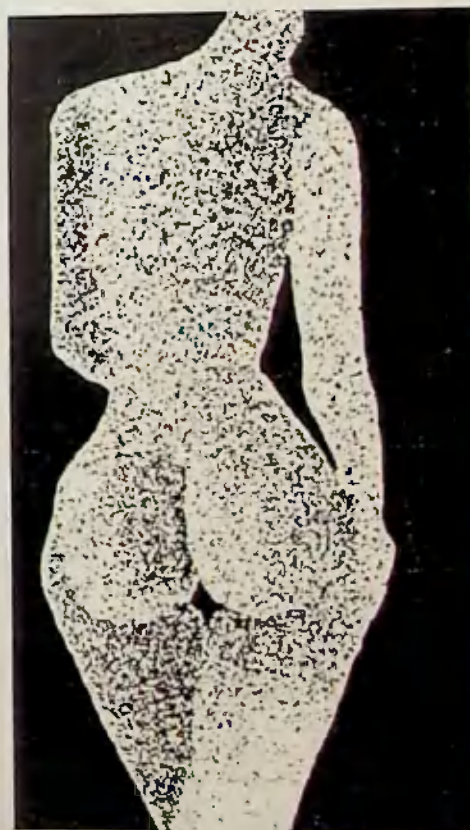
No resta más que mencionar la gran importancia que han adquirido las investigaciones sobre relaciones internacionales; es abundantísima la bibliografía sobre el tema, así como los estudios económicos sobre procesos de integración regional, desarrollo sustentable y medio ambiente, crecimiento demográfico y desarrollo con equidad, que por razones de espacio no hemos podido abordar.

Por último, cabe resaltar que a partir de 1992 se ha producido un importante descenso en las publicaciones sobre América Latina, tanto en España como en Europa continental. La mayor parte de la bibliografía de 1993 procede del mundo anglosajón y de América Latina. Observamos un importante descenso en el interés general por Latinoamérica, tanto en el ámbito oficial como en la opinión pública, aspecto que resulta común a toda Europa, no así en Estados Unidos que, con la administración Clinton y con la firma del TLC, refuerza su interés y presencia en la región •



• NOTAS SOBRE
HISTORIA SOCIAL

- [1] CARMAGNANI, M., y CASSETTA, G., *América Latina: la grande trasformaciones 1945-1985*, Einaudi, Turín, 1989. CARMAGNANI, M., *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca*, FCE, México, 1988.
- [2] MÖRNER, M., "Los Indios como objetos y autores en la historia de América Latina", *ANALEs*, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, 1989, pp. 161-177; y "La sociedad (siglos XVIII y XIX), Balance de la historiografía", en *Actas de las cuartas conversaciones internacionales de Historia*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1989, pp. 557-591.
- [3] BRADING, D., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA, 1985; y *The first America, the Spanish monarchy creole patriots and the liberla state, 1492-1867*, Cambridge University Press, 1993, traducido al castellano como *Orbe Indiana*, México, FCE, 1992.
- [4] BETHELL, L. (ed.), *Historia de América Latina. México América Central y El caribe, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, y *América del Sur, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992.
- *Notas sobre clases, redes familiares y élites*
- [5] AA.VV., *Las clases sociales y la crisis política en América Latina*, México, siglo XXI, 1977. GONZALEZ CASANOVA, P. (coord.), *América Latina: Medio siglo de Historia*, vol. I: *América del Sur*, 1977, y vol. II: *Centroamérica y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1981. SOLARI, A., FRANCO, R., y JUTKOWITZ, J., *Teoría de la acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1976. DI TELLA, T., *Sociología de los procesos políticos*, Ed. Buenos Aires, 1988. Una visión renovada de esta corriente es el libro de JORRAT, J.R., y SAUTU, R., *Después de Germani, exploraciones sobre estructura social argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- [6] MÖRNER, M., "Economic factors and stratification in colonial Spanish America with special regard to elites", en *Hispanic American Historical Review*, 68:2, 1983, pp. 335-369. Mörner propone la búsqueda de nuevas variables y sugiere la incorporación de nuevos conceptos como *status*, poder, élites y el estudio de las familias para una mejor comprensión de la estructura social latinoamericana.
- [7] BRADING, D., *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, México, FCE, 1980 y BALMORI, D., VOSS, S., y WORTMAN, M., *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE, 1990. Estos dos libros representan el estudio más novedoso y completo sobre el análisis de las redes familiares como élites de poder.
- [8] La aplicación de la prosopografía como el estudio de las biografías de un grupo social, básico para el estudio de las élites de poder, ha sido aplicado de forma brillante por GUERRA, F.X., *México del Antiguo Régimen a la revolución*, México, FCE, 1988; y por ROUSSEAU, I., "La prosopografía: un método idóneo para el estudio del Estado", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 3, 1990.
- [9] BAHAMONDE, A., y CAYUELA, J., *Hacer las Américas, un estudio de élites coloniales en Cuba*, Madrid, Alianza América, 1992. CAYUELA FERNÁNDEZ, J., *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El Control de las relaciones coloniales*, Madrid, Siglo XXI, 1993. AL CAMP, R., *Who's Who in México Today*, Londres, Westview Press, 1993. LANGUE, F., "Las élites en América española, actitudes y mentalidades", en *Boletín americanista*, núm. 42-43, Universitat de Barcelona, 1993, pp. 123-139. DURAND, F., *Business and politics in Peru*, Westview Press, 1992, y ALMECILLA, J., *La familia en la provincia de Venezuela*, Madrid, 1992. GERDES, C., *Eliten und fortschritt. Zur Geschichte des Lebensstils in Venezuela, 1908-1958*, Iberoamericana III, núm. 40, 1992. LACOSTE, P.A., "Lucha de élites en Argentina: la Unión Cívica Radical en Mendoza, 1890-1905", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 50, Sevilla, 1993, pp. 181-212. DONGHI, T.H., "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires, 1820-1930", en *Cuadernos de Historia regional*, Luján (Argentina), vol. V, núm. 15, 1992, pp. 11-47.
- [10] STONE, Samuel Z., *The Heritage of the Conquistadors. Ruling Classes in Central America from the Conquest to the Sandinistas* (prólogo de R. E.



V.V.

- Greenleaf), Londres, 1990. VILAS, C., "Asuntos de familia: clases, linaje y política en la Nicaragua contemporánea", en *Polémica*, núm. 18, set.-dic., 1992, pp. 6-31. CASAÚS ARZÚ, M., *Guatemala: linaje y racismo*, San José, Costa Rica, Flacso, 1992. GARCÍA GIRÁLDEZ, T., *La emigración vasca a Centroamérica, 1750-1800. Las redes familiares como estructuras de poder en Guatemala* (tesis) Universidad Autónoma de Madrid, 1993. CAILLAVET, CH. y MINCHOM M., "Le métis imaginaire: idéaux classificatoires et stratégies socio-raciales en Amérique Latine (XVI-XX siècle)", en *L'Homme*, vol. XXXII, abr.-dic., 1992, pp. 115-132.
- [11] LAVRIN, A. (comp.), *Las mujeres latinoamericanas perspectivas históricas*, México, FCE, 1985. KUSNERSOF, E., "Household economy and urban development: Sao Paulo 1765-1836", en *Boulder Westview Press*, 1985. STEPHAN, N., *The hour of the Eugenes, race gender and nation in Latinamerica*, Cornell University Press, 1992. HAREVEN, T., "The history of the family and the complexity of social change", en *HAAR*, núm. 96, 1991, pp. 95-123. CENTENO, M.A., y MAXFIELD, S., "The marriage of finance and order: Changes in Mexican political elite", en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge University Press, febrero 1992, pp. 57-85. BERMÚDEZ, B., *Hijas, esposas, amantes. Género, clase, etnia y edad en la historia de América Latina*, Colombia, 1992. PFEIFFER, E. (ed.), *Entrevistas. Diez escritoras mexicanas desde bastidores*, México, 1992.
- [12] GUERRA, F.X., *ob. cit.*, BALMORI, D., *ob. cit.*, WORTMAN, M., *ob. cit.*, PEIRE, J., "La manipulación de los capítulos provinciales, las élites y el imaginario socio-político colonial tardío", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 50, Sevilla, 1993. El artículo de TUTINO, "Power class and family: men and women in the Mexican elite, 1750-1810", y los de VILAS, CASAÚS y ELRAQUE apuntan hacia la convergencia entre los conceptos de clase, familia y élite de poder.
- *Notas de etnicidad, género y nuevos actores emergentes*
- [13] AGUIRRE BELTRÁN, G., *Obra antropológica*, vol. I, II, IV, VI, VIII, IX y XV, México, FCE, 1990-1992. BONFIL BATALLA, G., *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1981.
- [14] DÍAZ POLANCO, H., "Cuestión étnico-nacional y autonomía", en *Estudios latinoamericanos*, CELA-UNAM, México, núm. 8, ene.-jun., 1990. RIBEIRO, D., *Indianismo y venutopías*, México, FCE, 1988. POZAS, R. e I., *Los indios en las clases sociales de México*, México, FCE, 1971. BARRE, Ch., *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, México, Siglo XXI, 1985.
- [15] CARMAGNANI M., *El retorno de los dioses, el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca*, México, FCE, 1988. MÖRNER M., *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial*, México, Sepetentas, 1974. STAVENHAGEN, R., *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1976.
- [16] SMITH, C., *Guatemalan Indians and the State, 1540-1988*, University Texas Press, 1992.
- [17] ZEA, L. (comp.), *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, México, FCE, 1991. AA. VV., *500 años después ¿el fin de la historia?*, Lima, Escuela para el Desarrollo, 1992. AA. VV., *1492-1992. La interminable conquista, emancipación e identidad en América Latina*, Tegucigalpa, Ed. Guayamuras, 1992. Véase el número extraordinario de *Journal of Latin American Studies*, coordinado por Halperin Donghi, "The colonial and postcolonial experience", Cambridge University Press, 1992 y también AA.VV., *Reconquista, Conquista y Consecuencias, 1492*, vols. I y II, Cahiers de Recherche núm. 3, Saint Denis, 1993.
- [18] BURGOS, E., *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Sevilla, Ed. Padilla, 1992.
- [19] GÓMEZ PARRA, R., y MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, A., *Los indios a la reconquista de América*, Madrid, Fundamentos, 1992. SOLARES, J., *Estado y Nación: Demandas de los grupos étnicos*, Guatemala, Flacso, 1993.
- [20] GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, M., LEÓN PORTILLA, M., GOSSEN, G., y KLOR DE ALVA, J., *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, Madrid, Siglo XXI y Enclave 92 (3 vols.), 1992 y 1993.
- [21] BERMÚDEZ, B., *Hijas esposas y amantes. Género clase, etnia y edad en la historia de América Latina*, Colombia, 1992. PORTOCARRERO, P. (comp.), *Estrategias de desarrollo: Intentando cambiar la vida*, Lima, Flora Tristán, 1992. BENERIA, L., y ROLDÁN, M., *Las enervadas de clase y género, trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, FCE, 1992. FISHER, J., *Out of the shadows, women resistance and politics in South America*, Londres, LAB, 1993. CANTO, P., y CASAÚS, M. (coord.), *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*, UAM, Madrid, 1993.
- [22] BENERIA, L., y FELDMAN, S.H., *Unequal burden, economic crisis, persistent poverty and women's work*, Westview Press, 1992. KHANE, H., y GIELE, J.A., *Women's work and women's lives, the continuing struggle worldwide*, Westview press, 1992.
- [23] ACOSTA, B., y BOSE, C., *Researching women in latinamerica and the Caribe*, Westview Press, 1992. GALLIN, R., y FERGUSON, A., *The women international development annual*, Westview Press, 1992.
- [24] SAFA, H., *The myth of the male breadwinner, women and industrialization in the Caribbean*, Westview Press, 1993.
- [25] MORENO MARTÍN, F., *Infancia y Guerra en Centroamérica*, San José, Costa Rica, Flacso, 1991. CASTE-

LLANOS E., POTTEVIN R. y GONZÁLEZ, C., *Mujeres, niños y ajuste estructural*, San José, Costa Rica, Flacso, 1993. JOHNSTON, E., y LOW, S., *Children of the urban poor*, Westview Press, 1993. Véase el núm. 59, monográfico de la *Revista de Estudios Sociales de Costa Rica* sobre, "Niñez y Sociedad", marzo de 1993.

□ *Notas sobre modernidad, modernización e industrialización*

[26] ETZIONI, A. y E., *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, México, FCE, 1992. JORRAT, R. y SAUTU, R., *Después de Germani, exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992. EINSTADT, S.N., *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

[27] AA. VV., *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, 1969. CARDOSO, E.H., y FALETTO, E., *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977.

[28] IANNI, O., *A sociedade global*, Brasil Civilização Brasileira, 1992. SLATER, R., SCHUTZ, B. y DORR, S. (ed.), *Global transformation and the Third World*, Londres, Liune Riener, 1993. MORALES A. (comp.), *Cambio y orden mundial*, San José, Costa Rica, Flacso, 1993.

[29] GOROSTIAGA, J., *Los cambios en el mundo*, San Salvador, Istmo, 1993. GALLOWAY, J., "¿Industrias globales?", en *Revista Mexicana de Sociología*, abr.-jun., 1992, pp. 75-101. SKLAIR, L., "Las maquilas en México: una perspectiva global", en *Revista Mexicana de sociología*, abr.-jun., 1992, pp. 163-185.

[30] BRESSER PEREIRA, L.C., MARAVALL, J.M., y PRZEWORSKI, A., *Economic reforms in new democracies: a social democratic approach*, Cambridge University Press, 1993.

CARDOSO, E., y FISHLOW, A., "Latinamerican Economic Development: 1950-1980", en *Journal of Latinamerican studies*, 24 (supl.), pp. 197-218.

[31] Véase GUERRA, F.X., *Modernidad e Independencias*, Madrid, Mapfre, 1992. ANNINO, A., "Nuevas perspectivas para una vieja pregunta", en *El liberalismo en México*, Munster, Hamburgo, AILLA, 1993. BRUNNER, J.J., "Tradicionalismo y Modernidad en América Latina", en



V.V.

Modernidad y cultura en América Latina, San José, Costa Rica, Flacso, 1992.

[32] TOURAINE, A., *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1993. IANNI, O., *A idea de Brasil Moderno*, Sao Paulo, Ed. Brasiliense, 1992. QUIJANO, A., "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", en *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires, Clacso, 1989.

[33] Véase "Políticas educativas y modernización", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abr.-jun., 1992, pp. 3-74. STAVENHAGEN, R., "Democracia modernización y cam-

bio social en México", *Nueva Sociedad*, Caracas, ene.-feb., 1993.

□ *Notas sobre conflicto social, protesta, revolución*

[34] MONTOYA, R., BOCKLER, C.G., y ESTEVAN, A., *América Latina dominación y resistencia. Textos para un debate crítico*, Madrid, 1992. BOOTH, J., y WALKER, T., *Understanding Central America*, Westview Press, 1993.

[35] Los teóricos de la revolución como DEBRAY, R., *La crítica de las armas y Las pruebas del fuego* (México, Siglo XXI, 1974 y 1975), así como los análisis neomarxistas de F. MIREN (*Las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1988), y HARNECKER, M. (*América Latina, Izquierda y crisis actual*, Siglo XXI, México, 1990), explican los procesos revolucionarios como un cambio radical de estructuras y como consecuencia de la lucha de clases. Autores estructural-funcionalistas como ETSENSTADT, S.N. (*Modernización, movimientos de protesta y cambio social*, Amorrortu, 1992) o ETZIONI, A. y E. (*Los cambios sociales*, México, FCE, 1984), aplican la teoría del cambio funcional de Parsons y el concepto de modernización y de desorganización social para explicar las revoluciones.

[36] Véanse los trabajos de A. ROUQUIE, *Les forces politiques en Amérique Central*, París, Karthala, 1992; y TORRES-RIVAS, E., "Democracias de baja intensidad" y "Los mecanismos de la ilusión", *Centroamérica Balance de la década de los 80, Una perspectiva regional*, Madrid, CE-DEAL, 1993. MONTALVO, A., *Los acuerdos de paz un año después*, San Salvador, CINAS, 1993.

[37] LYNCH, J., "Las raíces coloniales de la Independencia Hispanoamericana", en II Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, en Leipzig", 21-

- 24 de septiembre, 1993. PRADOS DE LA ESCOSURA, L., y AMARAL, S., *La Independencia Americana, Consecuencias económicas*, Madrid, Alianza, 1993. NAVARRO, L. *La Independencia de Cuba*, MAFRE, Madrid, 1992. GUERRA, F.X., *Modernidad e Independencia*, Madrid, Mafre, 1992.
- [38] GUERRA, F.X., "La Independencia de México y las revoluciones Hispánicas", *El Liberalismo en México*, de ANNINO, A., y BUVE, R., Munster, AJILA, 1993. RUIZ, R.E., *Triumphs and tragedy. A history of the Mexican people*, Nueva York, 1992. GILBERT M., Joseph, *Revoluciones desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, México, FCE, 1992. TARACENA, A., *La verdadera revolución mexicana, 1901-1931* (8 vols.), 1992. RODRÍGUEZ, J. (Ed) *The evolution of the mexican political system*, Wilmington, Delaware, 1993. GUTIÉRREZ, L., *De Carranza a Salinas, Otras razones en el ejercicio del poder en México*, México, 1992. GUERRA, F.X., *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, FCE, 1988 (2 vols.)
- [39] MONTANER, C.A., *Víspera del final. Fidel Castro y la Revolución Cubana*, Ed. Marymar, Buenos Aires, 1993. OROZCO, Román, *Cuba Roja*, Editorial Cambio 16, Madrid, 1993. GEYER, G.A., *El patriarca de las guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, México, 1993. OPPENHEIMER, Andrés, *La última hora de Castro*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.
- [40] MELLER, P., et al., *Chile. Evolución macroeconómica, financiación externa y cambio político en la década de los 80*, Madrid, 1992. SIGMUND, P., *The United States and Democracy in Chile*, Baltimore, John Hopkins Press, 1993. GONZÁLEZ MANRIQUE, L.E., *La encrucijada peruana. De Alan García a Fujimori*, 2 vols., Madrid, CEDEAL, 1993. GLEHESSES, P., *Shattered Hope*, Princeton University Press, 1992. PÉREZ BRIGNOLI, H., (ed.), *Historia General de Centroamérica: de la Postguerra a la Crisis*, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Flacso, 1993 (6 vols.)
- [41] VILAS, C.M., "Revolución, contrarrevolución, crisis: Nicaragua en la década de 1980", *Centroamérica. Balance de la década de los ochenta. Perspectiva regional*, Madrid, CEDEAL, 1993; y también, "Después de la revolución: democratización y cambio social en Centroamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3/92, México, 1992, pp. 3-45. HOUTART, F., y LEMERCIER, G., *El campesino como actor social, sociología de una comarca de Nicaragua*, Managua, Ed. Nicarao, 1992. SMITH, H., *The Nicaraguan Revolution, self determination and survival*, Westview Press, 1993. HIGGINS, J., y COEN, T., *!Óigame Óigame!, struggle and social change in Nicaraguan urban community*, Westview Press, 1992.
- [42] GONZÁLEZ MANRIQUE, L.E., *La encrucijada peruana, de Alan García a Fujimori*, Madrid, CEDEAL, 1993. ELLACURIA, I., *Veinte años de historia de El Salvador (1969-1989), Escritos políticos*, San Salvador, UCA, 1993. SUNDARAM, A., y GELBER, G. (ed.), *A decade of war: El Salvador Confronts the future*, Monthly Review Press, Londres, 1992. CASAUS ARZÚ, M., y CASTILLO QUINTANA, R. (coord.), *Centroamérica: Balance de la década de los 80. Una perspectiva regional*, Madrid, CEDEAL, 1993. FALLA, R., *Masacres de la Selva*, Guatemala, Ed. Universitaria, 1992. STRONG, S.V., *Sendero Luminoso*, Buenos Aires, 1993.
- [43] WICKHAM-CROWLEY, T., *Guerrillas and revolution in Latin America: a comparative studies of insurgents and regimes since 1956*, Princeton University Press, 1993.
- [44] LEBOT, Y., *La guerre en terre maya, Communauté, violence et modernité au Guatemala*, París, Karthala, 1992.
- [45] PÉREZ LEDESMA, M., "Cuando lleguen los días del cólera", *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993. SCHOCKPOL, Th. (comp.), *Visions and method in historical sociology*, Cambridge University Press, 1984. TILLY, Ch., *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- [46] TOURAINE, A., *América Latina. Política y sociedad*, Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- [47] ESCOBAR, A., y ÁLVAREZ S., *The making social movements in Latin America*, Westview Press, 1992.
- [48] CAMACHO, D., y MENJIVAR, R., *Los Movimientos Populares en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989. ACUÑA, V., "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica, 1870-1930", en *Historia General de Centroamérica*, vol. IV, Madrid, Flacso, Quinto Centenario, 1993. ACUÑA, V., y MOLINA, I., *Historia social y económica de Costa Rica (1750-1950)*, San José, Costa Rica, Ed. Porvenir, 1991.
- [49] HARNECKER, M., *Indígenas cristianos y estudiantes en la revolución*, Lima, Taller Popular, 1992. JONAS, S., "Dialéctica de la revolución y contrarrevolución guatemalteca", en *Centroamérica: Balance de la Década de los 80. Perspectiva por países*, Madrid, CEDEAL, 1993.
- [50] GARCÍA RUIZ J., *Historias de nuestra Historia*, IRIPAZ, Guatemala, 1992. SANCHIZ OCHOA P., "Influencia de las sectas protestantes en las comunidades indígenas en Centroamérica", en *Balance de la década de los ochenta. Una perspectiva regional*, Madrid, CEDEAL, 1993, pp. 467-485; y también, "Afirmación y reivindicación de la identidad étnica. Los movimientos socio-religiosos en la actualidad", en *Conquista y Resistencia en la Historia de América*, Barcelona, 1992, pp. 387-396. SCHAFER, H., *Protestantismo y crisis social en América Central*, San José, DEI, 1992. SAMANDU, L.E. (comp.), *Protestantismo y procesos sociales en Centroamérica*, Educa, San José, Costa Rica, 1992. TORT, M., *El pentecostalismo en la Argentina. Un estudio de caso*, Buenos Aires, IDISCO, Universidad de Salvador, 1993.

• NOTAS SOBRE
HISTORIA POLÍTICA

- [51] REYES HERÓLES, J., *El liberalismo mexicano*, México, FCE, 1982. RODRÍGUEZ M., *El experimento de Cadiz en Centroamérica*, México, FCE, 1984; LYNCH, J., *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Ariel Barcelona, 1989.
- [52] BRADING, D., *ob. cit.*; BESAVE BENÍTEZ, A., *México mestizo, análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, FCE, 1992; ZEA, L., *El positivismo en México*, México, FCE, 1984; y también *Filosofía de la historia latinoamericana como compromiso*, FCE, 1988; SILVA HERZOG, J., *El pensamiento económico, social y político de México*, FCE, 1964.
- *Notas sobre instituciones políticas contemporáneas: Estado-Nación*
- [53] COLOMER VIANDEL, A., *Introducción al constitucionalismo iberoamericano*, Madrid, Cultura Hispánica, 1990. SOBERANES FERNÁNDEZ, J. L. (ed.), *El primer constitucionalismo iberoamericano*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 1992. MAESTRE, J. (comp.), *Las constituciones latinoamericanas*, Sevilla, CSIC, 1989. *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX: las constituciones latinoamericanas* (2 vols.), México, UNAM, 1988. SERRAFAERO, M.D. *Movimientos institucionales y modelos constitucionales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- [54] LECIENER N. (ed.), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1988.
- [55] IANNI, O., *O laberinto latinoamericano*, Sao Paulo, Voces Ltda., 1993.
- [56] ANNINO, A. y BUVE, R., *El Liberalismo en México*, AHILA, 1993. CHIARAMONTE, J., y BUCIBINDER, P., "Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina (1853-1930)", en *Anuario IEHS*, núm. 7, 1992, pp. 7-27. BUNSHNELL, D., *Colombia: A Nation in spite and itself*, Los Ángeles, University California Press, 1993.
- [57] CONNAUGHTON, B., "América Latina 1700-1850: entre el pacto colonial y el imperialismo moderno", en *Cuadernos Americanos*, núm. 38, mar.-abr., 1993, pp. 38-69.
- [58] HALPERIN DONGIU, T., *Reforma y disolución de los imperios Ibéricos*, Alianza América, 1985. PEÑA, O., *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, ERA, 1989. TARACENA ARRIOLA, A., "Liberalismo y poder político en centroamérica, 1870-1929", en *Historia General de Centroamérica* vol. IV, Madrid, V Centerario-Flacso, 1993. TRIDADE, H., *Construcción de la ciudadanía y representación política. Lógica liberal y praxis autoritaria*, Ponencia en el Congreso "La agenda abierta de la democracia en América Latina", Córdoba, Argentina, septiembre, 1993. BETHELL, L. (ed.), *Chile since Independence*, Cambridge University Press, 1993.
- [59] IANNI, O., *El estado populista*, México, ERA, 1980. ADRIANZEN A., y BALLON, E., *Lo popular en América Latina, ¿una visión en crisis?*, Lima, Desco, 1992. HOROWICZ, A., *Los cuatro peronismos: historia de una metamorfosis trágica*, Buenos Aires, 1991. LARRIQUETA, D.E., *La Argentina renegada*, Buenos Aires, 1992. DORNBUSH, R., y EDWARDS, S., *The macroeconomics of populism in Latinamerica*, Chicago University Press, 1991. RUSSO, J.J., *¿Qué es el peronismo?*, CEPA, núm. 2, Universidad Complutense, Madrid, 1993. CUATERNIC, E., *El menemismo. Reflexiones sobre el centro, la derecha y el populismo*, Buenos Aires, IDICSO, 1992.
- [60] MARTNER G. (comp.), "América Latina hacia el 2000, opciones y estrategias", en *Nueva Sociedad*, Caracas, 1986. LECIENER, N., *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política (Chile 1988)*, México, FCE, 1990. MALAMUD, C., *América Latina. Siglo XX. La búsqueda de la democracia*, Madrid, Síntesis, 1992. CHERENSKY, I., "Argentina: una democracia en búsqueda de institución", *Estudios sociales*, núm. 4, Santa Fe, 1993, pp. 9-21.
- [61] LA HONDA DE DAVID, "Cuba y el nuevo orden. Conversaciones con Fidel Castro", en *Siempre*, Ed. Taffalla, 1992. RABKIN, R., "El socialismo cubano: respuestas ideológicas frente a la era de la crisis del socialismo", en *Cuban Studies*, vol. 22, USA, 1992, pp. 27-53. PÉREZ STABLE, M., "Autoridad carismática, la política de un partido de vanguardia y la movilidad popular. Revolución y socialismo en Cuba", en *Cuban Studies*, vol. 22, 1992, pp. 7-27.
- [62] OROZCO, J.L., *Razón de estado y Razón de mercado. Teoría y pragmatismo de la política exterior norteamericana*, México, FCE, 1992. HORCASITAS MOLINAR, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1991. BRESSER PEREIRA, L.C., "Economic reforms and economic growth: efficiency and politics in Latin America", en AA.VV., *Economic reforms in new democracies: A social-democratic approach*, pp. 15-76, Nueva York, Cambridge University Press, 1993. MÁRQUEZ, E., "Liberalismo social: disidencia y reencuentro", en *Tace*, núm. 23, 1993.
- [63] KRULT, D., y TORRES-RIVAS E., *América Latina. Militares y sociedad*, San José, Costa Rica, Flacso, 1992. ROCK, D., *Authoritarian Argentina: The nationalist movement its history and its impact*, Berkeley University of California Press, 1993. AGUILERA PERALTA, G., "Función policial y transición a la democracia: el caso de Guatemala", en *XVII International Congress LASA*, 1992.
- [64] MUÑOZ O., *Después de la privatización hacia el Estado regulador*, Santiago, CIEPLAN, 1993. TEITEL, S. (comp.), *Towards a new development strategy for Latinamerica: pathways from Hirschman's thought*, J. Hopkins University Press, 1992. EPSTEIN, E.C. (comp.), *The new Argentina, the search for a successful formula*, Westport, Praeger, 1992. SMITH, W.C., "Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en



V.V.

- América Latina", en *Nueva Sociedad*, jul.-ago. 1993, pp. 25-40. SÁNCHEZ PARGA, J., "Ecuador en el engranaje neoliberal", en *Nueva Sociedad*, Caracas, ene.-feb. 1993, pp. 12-18. YANNUZZI, M. A., "El modelo neoconservador en la crisis de los partidos en Argentina", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, 2, 1992, pp. 7-21.
- [65] BERJNS COLLIER, R. y COLLIER, D., *Shaping the political Arena. Critical junctures the labor movement and regime dynamics in Latin America*, Princeton University Press, 1991. WIARDA, H.J., *Politics and social change in Latin America, still a distinct tradition*, Boulder Westview Press, 1992 (reedición). FORMI, P., *Vandonismo: sindicalismo de resultados. La Unión Obrera Metalúrgica en 1954-56*, Buenos Aires, IDICSO, mayo 1992. SAAVEDRA, M., *Argentina dentro del sistema interamericano, entre 1945-1955*, Buenos Aires, IDICSO, mayo 1992. CAETANO, G. y RILLA, J., "Crisis y restauración de la república moderada, 1955-1990", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, núm. 2, 1992, pp. 23-45.

- [66] ALCÁNTARA, M. y CRESPO, I., *Partidos políticos y procesos electorales en Uruguay (1971-1990)*, Madrid, CEDEAL, 1992. ALCÁNTARA, M., "Transiciones políticas y transformaciones económicas. ¿Qué tipo de relación? Un análisis del comportamiento de las finanzas gubernamentales en situaciones de cambio en América Latina", en *LASA, XVII International Congress*, Los Ángeles, 1992. "Partidos y elecciones en América Latina", *Guía bibliográfica*, Madrid, 1992. PFEFFER, J., *Organizaciones y teoría de las organizaciones*, México, FCE, 1992. SCULLY, T.R., *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, CIEPLAN, Santiago, 1992, y *Rethinking the center: party politics in nineteenth century and twentieth century Chile*, Stanford, Stanford University Press, 1992. WOLF, D.H., "ARENA in the arena: factors in the accommodation of the Salvadoran right to pluralism and the broadening of the political system", en *LASA, XVII Congress International*, Los Ángeles, 1992. RODRÍGUEZ, J.M., "El movimiento sindical ante los procesos de la integración", en *Nueva Sociedad*, Caracas, jul.-ago., 1993, pp. 144-156. GODIO, J., "Reestructuración del mercado laboral y estrategia sindical", en *Nueva Sociedad*, núm. 124, Caracas, mar.-abr., 1993, pp. 104-114. DÍAZ CORVALÁN, E., "Nuevo sindicalismo, viejos problemas. La concertación en Chile", en *Nueva Sociedad*, núm. 124, Caracas, mar.-abr., 1993, pp. 114-122. CATALANO, A.M., "La crisis de la representación de los sindicatos. Del esencialismo de clase a la función comunicativa", en

Nueva Sociedad, núm. 124, Caracas, mar.-abr., 1993, pp. 122-134. KÖRZENIEWICZ, R.P., "The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928", en *HAHR*, vol. 73, núm. 1, feb. 1993, pp. 1-33. STAHLER-SHOLK, R., "Labor/Party/State dynamics in Nicaragua: Union Responses to austerity under the Sandinista and UNO governments", en *XVII Congress International, LASA*, Los Ángeles, 1992.

□ *Notas sobre transición y consolidación democrática*

- [67] COLLIER, D. (ed.), *The new Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, 1979.
- [68] DIAMOND, L., LINZ, J., y LIPSET, M., *Democracy in developing countries*, Colorado, Lynne Rienner, 1984.
- [69] O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L. (comp.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Argentina, Paidós, 1988. ROLDAN, D., "De la démocratie en Amérique Latine", en *Esprit*, núm. 188, Francia, 1992, pp. 103-122.
- [70] FRANK, A.G., "Marketing democracy in an undemocratic market", en BARRY, K., GILLS, T., y ROCAMORA, *Low intensity democracy. Elite democracy in the third world*, London Pluto Press, 1993. AA. VV., *Los problemas de la democracia*, Guatemala, Flacso, 1993.
- [71] GUNTHER R., y HIGLEY J., *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge University Press, 1992.
- [72] BAURRICAUD, François, "Governance at the center and at the periphery", en El Albala-Bertrand, Luis (coord.), *Democratic culture and Governance*, UNESCO/Hispanamerica Gaithersburg, 1992. TORRES RIVAS, E., "La democracia y la metáfora del buen gobierno", en *Polémica*, ene.-mar., 1993, pp. 33-44, y VILLARGAN KRAMER, E., *Biografía política de Guatemala, los pactos políticos de 1944 a 1970*, Guatemala, Flacso, 1993.

- [73] SHUGART, M. SOBERG y CAREY, J., *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge University Press, 1992. VALENZUELA, A., *Politics, society and democracy Latin America*, Westview Press, 1992. WAISMAN, Carlos H., "Capitalism, the Market and Democracy", en Marks, Gary y Diamond, Larry (eds.), 1992, pp. 140-155. OPPENHEIM, L., *Politics in Chile, Democracy authoritarianism and the search of development*, Westview Press, 1993. LE BOT, Y., "Développement, acteurs sociaux et acteurs politiques (le mode de développement latino-américain)", en *L'Année Sociologique*, núm. 42, Francia, 1992, pp. 193-206.
- [74] BOBBIO, N., *El futuro de la Democracia*, México, FCE, 1991. Thomas Hobbes, México, FCE, 1993.
- [75] FISSFLIS, A., "Hacia un realismo político distinto", en *¿Qué es el realismo político?*, Buenos Aires, 1987. LECHNER, N., *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, México, Siglo XXI, 1986, y *Ensayos políticos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989. "Debate sobre el Estado y Mercado", en *Nueva Sociedad*, núm. 121, sep.-oct. 1992, pp. 80-90.
- [76] RABOTNIKOF, N., "El retorno de la filosofía política: notas sobre el clima teórico de una década", en *Revista Mexicana de Sociología*, 4/92, pp. 207-227. COUFIGNAL, G. (comp.), *Reinventer la démocratie: Le défi Latinoaméricain*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1992.
- [77] TORRES-RIVAS, E., *El tamaño de nuestra democracia*, San Salvador, Ed. Istmo, 1993. CERDAS R., RIAL, J., ZOVATO, D. (eds.), *Una tarea inconclusa: Elecciones y democracia en América Latina*, San José, IIDH-CAPEL, 1992. O'DONNELL, G., SCHMITTER, Ph., "¿Hacia la democracia delegativa?", en *Lasa Forum*, Pittsburg, 1992. SCHMITTER, Ph., "Lo que la democracia es y no es", en CEPA, Madrid, núm. 3, 1993. PADGETT, Stephen, "Social Democracy in Power", en *Parliamentary Affairs*, 46/1, pp. 101-121, 1992. RUESHEMEYER, D., HUBE STEPHENS, E., y STEPHENS, J.D., *Capitalist Development and Democracy*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992. SCHMITTER, Ph. C., "Interest Systems and the Consolidation of Democracies", en Marks, Gary y Diamond, Larry (eds.), 1992, pp. 156-181.
- [78] ALCÁNTARA SÁEZ, M., *Sistemas políticos de América Latina*, vol. II: *México, los países del Caribe y de América Central*, Madrid, Tecnos, 1990. NOHLEN, D., *Sistemas electorales y gobernabilidad*, Working paper 63, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1992. NOHLEN, D., *Elecciones y sistemas de partidos en América Latina*, San José, IIDH-CAPEL, 1993. BOOTH, J., y SELIGSON, M., *Election and democracy in Central America*, North Carolina Press, 1992. HUBER, E., RAGIN, Ch., y STEPHENS, J.D., "Social Democracy, Christian Democracy, Constitutional Structure and the Welfare State: Towards a resolution of quantitative studies", ponencia de la Conferencia *Comparative studies in Welfare State Development: Quantitative and Qualitative Dimensions*, International Sociological Association, Bremen, 1992. GOODMAN, L., LEOGRANDE, W., y MENDELSON, J. (ed.), *Politics parties, and democracy in Central America*, Westview Press, 1992. GRAHAM, L., *The Portuguese military and the state, rethinking transitions in europe and latin-america*, Texas University Press, 1992. SELIGSON, M.A., y CORDOVA, R., *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador*, San Salvador, IDELA, 1993.
- [79] Sobre el tema de la gobernabilidad en los países en desarrollo, agradezco a Manolo Alcantara Sáez su colaboración al brindarme su manuscrito sobre *Gobernabilidad crisis y cambio* (en prensa).
- [80] TOMASSINI, L., *Estado, gobernabilidad y desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo, Serie de Monografías, núm. 9, Washington, 1993. ROCK, D., *Authoritarian Argentina: the nationalist movement, its history and its impact*, Los Ángeles, Berkeley University of California Press, 1993.
- [81] COPPEDGE, Michael, "Institutions and Democratic Governance in Latin America", ponencia para la Conferencia *Rethinking Development Theories in Latin America*, Institute of Latin American Studies, University of North Carolina, Chapel Hill, 11-13 de marzo, 1993.
- [82] MAYORGA, R.A. (coord.), *Democracia y gobernabilidad en América latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992. MAYORGA, R.A., "Bolivia: le rôle des élections dans la phase de transition et de consolidation démocratique", *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 7, Francia, 1992, pp. 39-61. MALLOY, J.M., "El problema de la gobernabilidad en Bolivia, Perú y Ecuador", en René Antonio Mayorga (coord.), *Democracia y gobernabilidad en América latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992.
- [83] *Informe del Secretario General de Flacso*, E. TORRES-RIVAS a la Asamblea de Flacso, Junio 1993. Otra bibliografía reciente sobre el tema, BRASSER PEREIRA, L.C., MARAVALL, J. y PRZEWORSKI, A., *Economic Reforms in New Democracies. A Social-Democratic Approach*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993. LIMONGI, F., y PRZEWORSKI, A., "Democracy and Development in South America, 1945-1988", University of Chicago (no publicado). LINZ, J.J., "Los problemas de las democracias y la diversidad de democracias", en *Discurso de investidura de Doctor Honoris Causa*, Universidad Autónoma de Madrid, 1992. STEICHEN, R. (comp.), *Democracia y democratización en Centroamérica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1993.
- [84] PÉREZ HERRERO, P., "La historia contemporánea latinoamericanista en 1991", en *La historia en el 91*, de Antonio Morales (ed.), *Ayer*, núm. 6, Madrid, 1992 •



Mas allá del derrumbe*

GABRIEL VARGAS LOZANO

En primer término, quiero agradecer al doctor Edgar Samuel Morales, Director de la Facultad de Humanidades de la UAEM; a los compañeros maestros Alberto Saladino, Juan Monroy, José Luis Jaimes, Fidel Zequeira, participantes en la presentación; a la maestra Mariana Zamfir, coordinadora de la academia de filosofía y al compañero Clemente Villagómez, su amable interés por presentar mi libro *Mas allá del derrumbe* ante la comunidad de la Facultad.

A partir de 1990, impulsado por los conmocionantes acontecimientos ocurridos en Europa del Este, empecé a escribir una serie de ensayos para tratar de responder a las múltiples y complejas preguntas que surgían. Algunas de ellas eran: ¿cuáles habían sido las causas del derrumbe de aquellas sociedades?; ¿podían ser caracterizadas como *socialistas*?; ¿cuáles habían sido las consecuencias teóricas, políticas e ideológicas, que había que extraer de aquel derrumbe?; ¿cuáles eran los efectos del derrumbe en América Latina?, y finalmente, ¿cuál podía ser la alternativa posible? Pero también, más allá de los acontecimientos inmediatos y considerando también el desarrollo de las teorías sociales así como los nuevos acontecimientos en el seno del capitalismo: ¿qué era lo vivo y qué era lo muerto en el pensamiento de Marx?; ¿cuáles eran las

aportaciones del marxismo en filosofía?; ¿cuál había sido la influencia del marxismo en América Latina y cuáles habían sido sus aportes más creativos?

Organicé una respuesta a estas interrogantes en el libro *Mas allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, publicado por la editorial Siglo XXI y la BUAP a fines de 1994. Se trata de un libro escrito con un espíritu abierto; que busca ofrecer respuestas pero también abrir nuevas interrogantes y que quiere servir de base de un debate teórico más amplio, hoy más necesario que nunca, entre quienes hemos estado preocupados por la realización de una sociedad más justa, libre y democrática.

El libro se publica en un momento muy especial para nuestro país. En un momento en que atravesamos por una de las más fuertes crisis de la historia y cuya solución se ha cifrado en la concepción neo-liberal, impuesta al pueblo mexicano tanto por las vías económicas y política como por la vía ideológica. Es por ello que, a mi juicio, la Universidad (aunque también deberían hacerlo los escasos centros de análisis teórico existentes en los partidos) debe seguir cumpliendo la función de mantenerse como espacio de reflexión abierta y libre sobre los más grandes problemas que hoy interesan a la humanidad en general, y a México, en particular.

GABRIEL VARGAS LOZANO. Profesor-investigador del CCYDEL. Ha publicado varios artículos y algunos libros sobre temas latinoamericanos.

* Palabras de Gabriel Vargas Lozano en la presentación de su libro *Mas allá del derrumbe*, en la Facultad de Humanidades de la UAEM, el 11 de mayo de 1994. Participantes: Alberto Saladino, Fidel Zequeira, José Luis Jaimes y Juan Monroy.

I

El primer gran problema que planteo en el libro es: a la luz de la historia, de los desarrollos teóricos y de los nuevos acontecimientos, ¿cuáles son las tesis de Marx que mantienen su vigencia y cuáles no?

Podríamos decir que existen tres aspectos vigentes:

- a) su crítica al capitalismo;
- b) sus proposiciones epistemológicas y
- c) su planteamiento de una sociedad alternativa.

Y en forma más específica:

- a) el materialismo histórico en su versión no economicista y enriquecido con nuevos planteamientos procedentes de muchos autores, entre los cuales podría mencionar a Pierre Vilar, Braudel, Mandel, Wallerstein.
- b) Su teoría de la formación de la sociedad, integrando los aspectos económicos, políticos, ideológicos y culturales.
- c) Su teoría de las clases y luchas de clases enriquecida con los análisis de la sociología, economía y antropología al distinguir, además, capas, grupos sociales, categorías. Las clases definidas en su triple dimensión: económica, política y cultural.
- d) Sus dos proposiciones sobre la función del Estado (dominio de clase o también estado napoleónico), aunque existen en el marxismo vertientes desarrolladas como la *instrumentalista* (Lenin, Miliband); *estructuralista* (Poulantzas, Therborn) y la *hegeliano-marxista* (Marcuse, Offe, el primer Habermas).
- e) Su teoría de la revolución social. Teoría que considera que en la historia ha existido una **transformación** compleja de los modos

de producción, como ocurrió entre el esclavismo y el feudalismo o entre este último y el capitalismo.

- f) Su teoría de la alienación. Tesis que implica que el modo de producción capitalista está vinculado esencialmente a un proceso de reificación objetiva y subjetiva que lleva a la humanidad por una vía deshumanizante.
- g) Junto a ella, la teoría del valor que, independientemente de las críticas recibidas, por las teorías neo-clásicas y por el neoliberalismo en lo que se refiere a la medición de precios, implica una tesis más profunda que es la de la conversión inevitable del valor de uso en valor de cambio y la tendencia tanto a la destrucción del medio ambiente natural como a la cosificación de todas las relaciones humanas.
- h) La teoría del individuo social. Una nueva concepción del individuo, en su plena riqueza, que no queda reducido a las relaciones sociales.
- i) La ontología del ser social. La definición de la diferencia del hombre frente a los animales como ser ontocreador.
- j) El condicionamiento social del conocimiento.

En el libro he distinguido: tesis vigentes; tesis que han caducado; tesis que nunca fueron vigentes. ¿Cuáles son las no vigentes?

- a) Sus ideas sobre América Latina.
- b) La concepción teleológica del joven Marx.
- c) El concepto *dictadura*, que desde un principio implicó una contradicción con las concepciones democráticas de Marx y, propongo, debería cambiarse por el término gramsciano de *hegemonía*.

Las tesis insuficientemente desarrolladas serían:

- a) La idea del socialismo. En efecto, Marx escribió muy pocas páginas sobre el socialismo y podemos afirmar que no existe una teoría sobre dicha fase



social, debido a que en su tiempo no existía ninguna sociedad que pudiera representar dicho ideal.

- b) La democracia directa. Marx se inspiró en Juan Jacobo Rousseau pero no desarrolló una teoría de la democracia.
- d) El concepto de religión. Marx no tiene tampoco una teoría de la religión, porque no era su objetivo, pero denuncia el carácter enajenante que ha cumplido la religión. Hoy, a partir de la teología de la liberación que plantea la posibilidad de una concepción no legitimadora del capitalismo, se requiere un nuevo planeamiento

Las tesis que eran utópicas:

- a) La idea del comunismo.
- b) La extinción del estado.
- c) La eliminación de la enajenación.
- d) El fin de la política.

Todas ellas forman parte de una concepción de Marx que, en sus términos más radicales, podrían ser considerados como utópicos, en tanto que no parece posible realizarlos en todos sus términos. Ello ha conducido a autores como Franz Hinkelamert a considerar que se trata de una utopía productiva en tanto que se conciba como tal y en tanto que permita una crítica de la sociedad capitalista.

II.

Ahora bien, una vez que definí cuáles eran los aspectos vigentes o no de Marx, el problema que me planteé fue: ¿qué relación existió entre Marx y el llamado socialismo real? Mi respuesta fue que hay una diferencia esencial entre el discurso crítico de Marx y una de las versiones del marxismo como lo fue el "marxismo-leninismo", concepción que se difundió oficialmente en la URSS. Esta interpretación suplantó al discurso teórico-crítico de Marx, y se impuso por razones ideológicas y políticas. Entre el discurso de Marx y el "marxismo-leninismo" había muchas diferencias. Algunas de ellas son:

- a) Marx desarrolló una teoría crítica del capitalismo y se mantuvo en el terreno de lo histórico. El marxismo-leninismo desarrolló una concepción omnicompreensiva dividida en materialismo dialéctico y materialismo histórico.

- b) Aunque en Marx había una concepción filosófica subyacente y que puede ser concebida como filosofía de la praxis, en el marxismo-leninismo se habló de filosofía como ciencia de las ciencias.
- c) Marx tenía como lema central "*de omnibus dubitandum*" y, en cambio, el marxismo-leninismo se consideraba como una ciencia que sólo había que enriquecer.
- d) Marx había sostenido, en su juventud, una concepción telcológica (el comunismo como realización de una esencia humana) y lineal de la historia (la evolución de las sociedades desde el comunismo primitivo hasta el socialismo); pero la elimina en su etapa madura, en la que considera que la nueva sociedad no podría realizarse sino por la conjunción de factores objetivos y subjetivos y, también, al plantear el desarrollo combinado, desigual, complejo y siguiendo líneas de evolución. El marxismo-leninismo, en cambio, sostuvo una concepción teleológica y determinista de la historia.
- e) Marx dejó abiertos los problemas de la sociología del conocimiento y de la ideología. El marxismo-leninismo habló de determinación de clase del conocimiento y de dos ideologías (científica y no científica).

III.

Marx dejó abiertos una serie de problemas e interrogantes. Problemas como su propia forma de concebir la ciencia, la filosofía, la ideología, el condicionamiento social o el socialismo. Las diversas concepciones del marxismo resultan de las teorías mediante las cuales se interpretó su obra y los nuevos problemas que se enfrentaron. Así tenemos que en el marxismo han convivido concepciones divergentes. Un ejemplo de ello es el cientificismo estructuralista de Althusser frente a un historicismo tipo Gramsci. El mismo Engels, al aplicar el materialismo al campo de la naturaleza, generó una concepción sensiblemente diferente a la de Marx.

IV.

Marx no fue, de ninguna manera, responsable del llamado "socialismo realmente existente" por varias razones:

- a) porque la mayor parte de su obra está consagrada a la crítica de la sociedad capitalista;

- b) porque pensaba que la nueva sociedad surgiría, en Occidente, de una sociedad capitalista desarrollada; y
- c) porque no existe en Marx una teoría de lo que podría ser el socialismo salvo algunas afirmaciones sueltas en la *Crítica del programa de Gotha* y otros lugares.

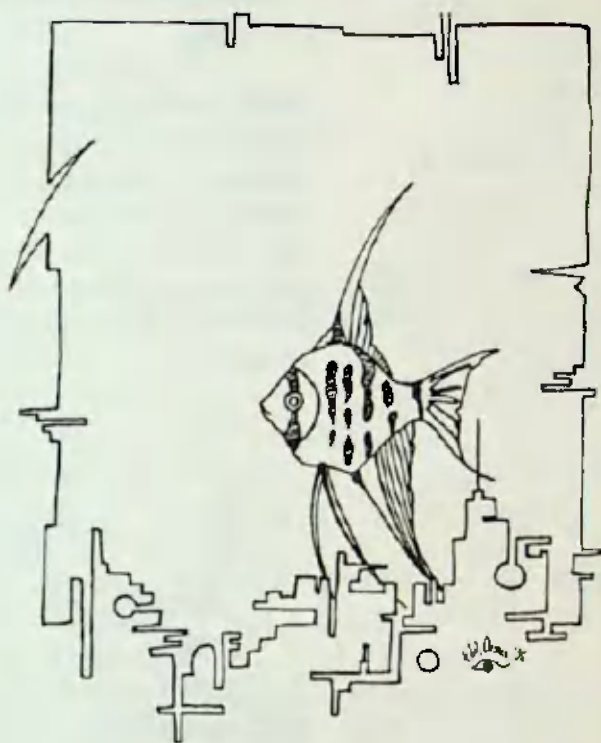
¿Qué ocurrió entonces?

Los revolucionarios rusos del 1917, ante la ruptura de la sociedad zarista, vieron la oportunidad de dar origen a una nueva sociedad, saltando al capitalismo pero con la conciencia de que la empresa no era fácil y con un gran debate durante los años veinte. Se encontraron entonces con una situación nueva que no estaba en la perspectiva del autor de *El Capital*.

Se creó entonces un nuevo tipo de sociedad que se denominó a sí misma como socialista pero que en rigor no lo era.

Ha habido desde hace décadas un largo debate sobre la naturaleza de aquellas sociedades. Recordemos que Trotsky y, después, Mandel hablaron del "Estado obrero burocráticamente degenerado"; Charles Bettelheim consideró que eran un capitalismo de estado; Adam Schaff dijo que sí eran socialistas por su base económica pero no por su superestructura (e hizo un símil con el capitalismo y sus diversas formas de estado); Adolfo Sánchez Vázquez y Enrique Semo consideraron que era una formación social específica postcapitalista; Enrique González Rojo habló del modo de producción intelectual y, finalmente, Suslov, las denominó socialismo realmente existente.

Mi posición es que eran sociedades no capitalistas, autoritarias; no democráticas y, por tanto, no socialistas, pero que a la vez, habían incluido rasgos que procedían del movimiento socialista, como los



derechos al trabajo, la educación, el deporte, la salud.

Hago la diferencia entre *sociedad como sistema constituido* (y en ese sentido no sólo no eran socialistas sino lo contrario al socialismo) y *movimiento* que incluye rasgos que son productos de luchas sociales.

La definición sobre la naturaleza de aquellas sociedades es muy importante para la definición de un socialismo futuro, cuyo rasgo esencial deberá de ser la democracia. Pero la democracia debe ser no sólo política sino

económica, cultural, étnica y social.

¿Cómo podría ser caracterizada la situación actual del mundo después del derrumbe?

- a) se ha llegado a una situación de injusta distribución de la riqueza: 20% de países en situación de privilegio y 80% en el subdesarrollo o en la extrema pobreza.
- b) Se ha creado un capitalismo monopolístico y uno neocolonial. El capitalismo se ha vuelto transnacional: hay 400 o 500 transnacionales y se ha organizado en tres grandes bloques: de Norteamérica, de Europa y de un sector de Asia.
- c) Los procesos de enajenación, cosificación y deshumanización social son cada vez más profundos.
- d) Se encuentra en marcha una revolución científico-técnica que está generando profundos cambios en la producción, la comunicación y la conciencia. Hay progreso tecnológico, pero no progreso moral.
- e) A pesar de haber mostrado sus insuficiencias y contradicciones, se mantiene una concepción neoliberal que no sólo implica aspectos económicos sino también políticos e ideológicos.

Sus tesis son:

- a) la historia ha terminado, entendiendo por ello que terminó la lucha entre capitalismo y socialismo, entre capital y trabajo.
- b) No hay más alternativa que el capitalismo, concepto que sería equivalente a sociedad de mercado; por tanto, lo mejor que pueden hacer los países es afiliarse a un bloque económico determinado, proceso que se ha denominado con el equivoco nombre de "globalización".
- c) El marxismo y el socialismo han muerto como teoría y como práctica; sólo quedan en el panorama el liberalismo, concebido como defensa de la propiedad privada; la libertad de empresa; la defensa de los derechos individuales; el individuo posesivo; el fin del Estado social y surgimiento del estado mínimo.

Cada una de estas concepciones son ampliamente refutables en la teoría y en la práctica.

Pero hay más. En el mundo actual, han aparecido nuevos problemas que requieren ser abordados: el problema de la nación, de las etnias, de la religión, de las emigraciones (que implican choques culturales, una sociedad multicultural, la aparición del racismo y la xenofobia); el tema de la democracia y del nuevo socialismo.

V.

Los compañeros participantes en la mesa me han hecho una serie de valiosas observaciones que tomaré muy en cuenta cuando reelabore los materiales en una nueva edición, sin embargo, quisiera responder a una pregunta muy aguda planteada por José Luis Jaimes, después de su intervención:

"Si el *socialismo real* se derrumbó entre 1989 y 1991 ¿no resulta tardío hoy adorar de nuevo el problema?"

Mi respuesta es la siguiente: la caída de aquellas sociedades que empezaron a constituirse en 1917 y terminaron, efectivamente, entre 1989-1991 en Europa del Este fue un acontecimiento tan importante que aún no se escriben los libros suficientes para explicar su surgimiento, desarrollo, colapso y consecuencia mundiales. Así que mi reflexión no es tardía, con cierta certeza, como decía

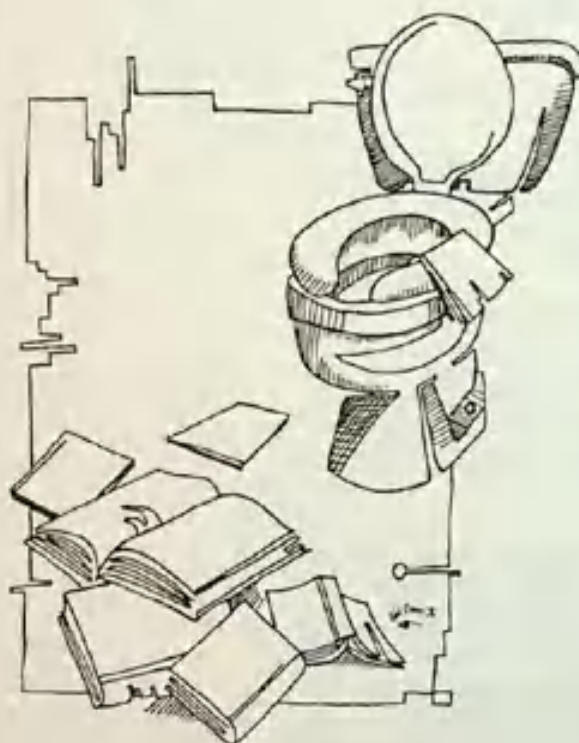
Hegel, mientras no hubiera transcurrido y la historia no nos proporcione la distancia necesaria,

Pero la pregunta puede tener otra interpretación. El neoliberalismo ha pretendido decir que el socialismo y el marxismo han muerto y que no existe ninguna opción diferente. Por desgracia, esta concepción ha influido hasta en medios de la izquierda mexicana en donde se ha planteado la prioridad de la democracia, sin problematizar este concepto en lo que se

refiere, por ejemplo, a los límites de su concepción liberal, en donde ya no se habla de socialismo porque se entiende por éste exclusivamente "socialismo real" y se plantea, en términos pragmáticos exclusivamente, los procesos de reforma en el interior del capitalismo.

Mi respuesta a esto último es que debemos tomar al marxismo como un instrumento teórico para renovar la reflexión en un sentido muy creativo y re-pensar los grandes problemas de hoy, sin caer en la trampa de un mundo sin alternativas •

Toluca, 11 de mayo de 1995



Insurgencia y democracia: el caso de Venezuela

FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T.

Este trabajo tiene por objeto tratar, someramente, el doloroso proceso de insurgencia guerrillera en Venezuela desde principios de la década del sesenta hasta 1969, cuando la política de pacificación proclamada por el presidente socialcristiano Rafael Caldera promulgó la amnistía y la legalización de los partidos políticos proscritos. En este país tuvo lugar una violenta lucha —que fue considerada como los prolegómenos de una revolución— cuya principal inspiración venía de Cuba, donde el Movimiento 26 de Julio llevaba a cabo sustanciales transformaciones en la sociedad isleña. Mas vayamos por partes y examinemos el contexto en que se dio esta contienda, cuyos panegiristas exaltan con el argumento de que se estuvo a las puertas del poder revolucionario. La realidad no se compagina con estos deseos, como veremos a continuación.

Este periodo histórico se ha estudiado poco. Existe, ciertamente, una abundante literatura de tipo testimonial de los antiguos guerrilleros y participantes, pero todavía está por hacerse un estudio científico y concienzudo al respecto. Esta labor corresponde a las nuevas generaciones que no estuvieron en la línea de fuego, porque la perspectiva histórica y el no involucramiento son

necesarios si se aspira a un análisis objetivo, dado lo traumático del proceso.

El 23 de enero de 1958 es una fecha significativa para Venezuela; en la madrugada de este día el general Marcos Pérez Jiménez y sus colaboradores más íntimos salieron al exilio a bordo del avión presidencial, apodado "La vaca sagrada". La dictadura militar, que durante diez años (1948-1958) gobernó al país en condiciones económicas excepcionalmente favorables, se abocó a la modernización del país. Durante este lapso crecieron y se consolidaron importantes sectores sociales, como la cada vez más madura burguesía y las clases medias urbanas, cuya conciencia crítica en contra de la represión de la vida política y social era cada vez mayor. Por su parte, las clases populares resintieron el auge económico, que estuvo acompañado de un movimiento obrero reprimido, por lo que su participación en el producto nacional disminuyó durante el periodo.

Los militares fueron especialmente reacios a comprender —y aceptar— los cambios sociales que su misma labor modernizante había propiciado. Fueron expulsados del poder a través de verdaderos levantamientos populares en las calles de Caracas promovidos por la dirigencia media de los prohibidos partidos políticos, tales como Acción Democrática (AD), el Partido Comunista Venezolano (PCV) y la Unión Republicana Democrática (URD). También militaron en su contra la Iglesia Católica, que fue la primera en manifestarse en este sentido, y la burguesía, harta de

FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T. *Profesora-investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y del CCYDEL. Autora de diversos artículos y libros sobre temas latinoamericano.*



las preferencias oficiales dispensadas al círculo de los áulicos, y de las deudas no pagadas por el régimen. Las Fuerzas Armadas, a su vez, eran sensibles a la *vox populi* que denunciaba la corrupción imperante en los altos mandos, y al carácter cada vez más carcelario-policial del gobierno. Los intereses estadounidenses tampoco tenían muchas razones para apoyar a Pérez Jiménez, por lo que su salida fue inevitable.

Los problemas para la naciente democracia se presentaron desde un principio. Uno, de no menor importancia, fue que, cuando la vieja guardia de los partidos políticos llegó procedente del exilio, en el país se había gestado una nueva dirigencia, más joven, fogueada y radicalizada en la lucha contra la dictadura. Los nuevos líderes pedían soluciones de fondo para los problemas sociales, soluciones que, según veían, se implantaban en Cuba, a la que tomaron como modelo.

Mientras tanto, la consigna de moda en el campo político era la unidad, necesaria para fortalecer el proceso democrático. En octubre de 1958 los partidos políticos de tendencia democrática

burguesa —AD, COPEI y URD— firmaron el "Pacto de Punto Fijo", donde se ponían de acuerdo para hacer frente a las próximas elecciones presidenciales y congresales. Formularon, incluso, un programa de gobierno mínimo común, y se comprometieron a la integración de gobiernos de coalición. El Partido Comunista fue excluido del acuerdo, a pesar de que su intervención en la lucha antidictatorial había sido relevante y definitiva. Estos partidos no estaban dispuestos a ceder militancia ni a dejarse arrebatar banderas por los comunistas, que tenían fuerte ascendiente popular, sobre todo en la capital, por su valerosa lucha contra el tirano.

El turno era ahora de los políticos civiles, sobre todo del carismático Rómulo Betancourt, líder histórico de Acción Democrática, partido fundado en 1941 con una plataforma programática de carácter nacionalista, antimperialista y reformista. AD gobernó durante tres años (1945-1948), lapso en el cual se vio envuelto en

importantes de las clases dominantes, con los demás partidos políticos y con el Ejército, que en noviembre de 1948 derrocó a Rómulo Gallegos. Cuando Betancourt regresó, diez años después, traía la lección aprendida, razón por la que se cuidó de entrar en conflicto con estos factores de poder. En las elecciones celebradas en noviembre de 1958 salió electo presidente con el 50% de los votos, además de obtener su partido una amplia mayoría parlamentaria. Para estas fechas el programa de gobierno de AD había perdido todo carácter revolucionario: si en 1945 sus proposiciones eran novedosas, sobre todo en lo concerniente a la democratización política, ahora lo que se pretendía era seguir sin tropiezos con el desarrollo capitalista del país. Por ello, desde su regreso del exilio, Betancourt buscó deslindarse de los comunistas y de su mismo pasado socialista, que lo tuvo, como a tantos otros líderes políticos latinoamericanos, cuyo "radicalismo de juventud" se decanta, con el paso de los años y por las exigencias del poder, en un absoluto reformismo.

En enero de 1959, al cumplirse un año del derrocamiento de la dictadura perezjimenista, Fidel

Castro visitó Caracas. Rómulo Betancourt virtualmente le sacó el bulto, pues no quería verlo, a pesar de que ya era presidente electo. El dirigente cubano solicitó ayuda económica, la que le fue negada con el pretexto de que Venezuela estaba en bancarrota a causa de la defenestrada dictadura. Sus relaciones con la triunfante revolución cubana se remontaban al gobierno de transición (1958-1959), que apoyó material y moralmente a los rebeldes del Movimiento 26 de Julio.

Las analogías entre ambos países no iban más allá de que los dos pueblos se habían liberado de férreas dictaduras, pues mientras en Cuba había un poder militar revolucionario, en Venezuela las Fuerzas Armadas estaban intactas, cuando mucho con la falta de los más connotados generales perezjimenistas, y con una clase política que se aprestaba a la revancha. A pesar de que el gobierno de Betancourt (1959-1964) tuvo que enfrentar una crisis económica motivada por la baja en los precios del petróleo, a causa de la estabilización de la demanda por el término de la reconstrucción europea y japonesa, junto a la resolución de la crisis del canal de Suez, Venezuela contaba con los suficientes recursos para hacer frente a la insurgencia, y para limar las asperezas de la lucha de clases con una política reformista.

En febrero de 1959 el líder adeco tomó posesión de la presidencia de la República. Desde su discurso de aceptación delineó los parámetros de su conducta política: por un lado, confianza en la institucionalidad y no beligerancia política de las Fuerzas Armadas y en la madurez de los partidos políticos de "oposición democrática"; el respeto al Pacto de Punto Fijo y la necesidad de la unidad nacional para demostrar al mundo que en América Latina era posible prosperar en la democracia; la voluntad política de luchar contra la excesiva dependencia económica del petróleo y la necesidad de diversificar la economía; el compromiso de honradez en la administración pública y, en cuanto a política exterior, la exclusión del sistema interamericano de los gobiernos *de facto*. En lo que respecta a Estados Unidos, el

mantenimiento de relaciones cordiales, "que por ser con el país más poderoso del continente, deberán situarse en un plano diferente de la sumisión colonialista y del desplante provocador".¹ Las cartas fueron puestas sobre la mesa desde este momento: el hilo conductor que recorre toda la pieza oratoria puede sintetizarse en las siguientes frases, dirigidas tanto a los que añoran el estado de cosas anterior al 23 de enero de 1958 como a los que reclamaban una real y efectiva transformación del país: "El orden y la democracia son perfectamente compatibles; el irrespeto y la agresión contra las autoridades legítimas no pueden ser tolerados y no serán tolerados".²

Las hostilidades se abrieron cuando en abril de 1959 el Buró Juvenil de AD se separó de este partido y formó el MIR, con Domingo Alberto Rangel al frente, quien se declaró marxista. En octubre de 1960 fueron detenidos los redactores del semanario *Izquierda*, vocero de esta organización, debido a un incendiario editorial donde se proponía la lucha armada como medio legítimo para tomar el poder. A partir de este momento la izquierda venezolana se planteó seriamente la vía armada como medio táctico para acceder al socialismo. Por su parte, el PCV, ante el ninguneo de que era víctima y por las provocaciones del régimen, descubrió que



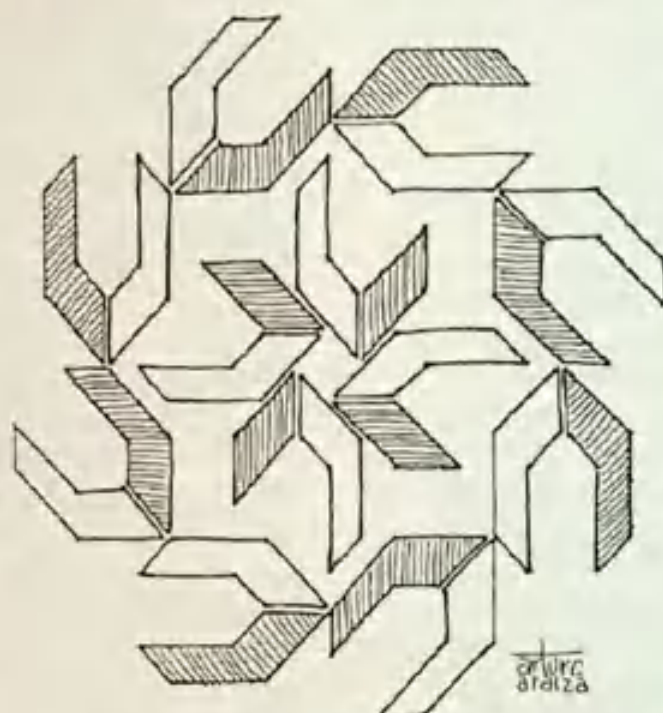
Estados Unidos

Venezuela estaba madura para el proceso revolucionario, como lo había demostrado la insurgencia popular de enero de 1958. El Comité Central, encabezado por Gustavo Machado, estuvo renuente a apoyar lo que consideraba una aventura juvenil; finalmente, dio su aprobación a la nueva táctica.

El partido URD, de centro izquierda, abandonó la coalición gubernamental con motivo de la polémica desatada en el seno de la OEA sobre la legitimidad de la Revolución cubana. Declaró el derecho del pueblo cubano a decidir su tipo de gobierno sin injerencia externa, y sufrió la pérdida de importantes sectores juveniles, que lo abandonaron para incorporarse a la guerrilla —con Fabricio Ojeda al frente— aunque el partido en su totalidad no abrazó la causa revolucionaria.

No tiene razón de ser la bizantina controversia sobre si Betancourt orilló al surgimiento de la guerrilla con su intransigencia, e inclusive dureza, a fin de limpiar el terreno a sus sucesores, o si la izquierda se lanzó a la aventura animada de un ímpetu mesiánico cuyo origen apuntaba hacia Cuba. Las condiciones del enfrentamiento estaban dadas; ni duda cabe que este avezado político atizó el fuego porque sabía que la contestación no podía ser verdaderamente peligrosa para su proyecto de gobierno. Aprovechó el viaje para encuadrar las Fuerzas Armadas venezolanas en las nuevas tareas de contrainsurgencia, en detrimento de su tradicional intervención política. Para tal fin se importaron asesores norteamericanos y se proporcionó a los militares moderno y sofisticado armamento, adecuado para las nuevas tareas de "paz social". El presidente venezolano no se arredró ante las dificultades que se le presentaban. Dio la batalla en tres frentes: el militar, el ideológico y el económico, con el resultado de que en 1962 anunciaba que la subversión había sido vencida y que lo que quedaban eran "guerrillas nonatas".

Betancourt insistía en que su gobierno estuvo desde un principio asediado por dos conspiraciones: la derechista, protagonizada por los civiles y militares nostálgicos de la dictadura y que no querían deponer su afán de poder ante un régimen democrático, y



La que aspira a su vez a que el régimen representativo y democrático de gobierno, peyorativamente calificado por esas fuerzas como "democracia formal", sea derrocado y sustituido por un sistema totalitario de partido único; de abolición de la propiedad privada, de las libertades políticas, civiles y sindicales; de eliminación de las Fuerzas Armadas regulares para suplantadas por milicias, y de supeditación de la autónoma política exterior del Gobierno de Venezuela a otra que sea simple eco dócil de la política exterior chino-soviética; en otras palabras, que en Venezuela no se gobierne de acuerdo con las pautas y normas que soberanamente se dio la nación

en las elecciones del 7 de diciembre de 1958, sino que se ajuste a los moldes acuñados por el régimen vigente en Cuba.³

El apoyo de Cuba a la revolución venezolana está documentado. Se descubrieron envíos de armas y se capturaron asesores, hechos que el gobierno venezolano presentó con gran escándalo ante la OEA. A fines de 1961 se rompieron las relaciones diplomáticas entre la isla y Venezuela a causa de unas alisonantes declaraciones de las autoridades cubanas en contra del mandatario venezolano. Para entonces, era ya claro que ambos regímenes transitaban por vías distintas, con diferentes proyectos políticos y económicos que los enfrentaban dentro de la estrategia de la Guerra Fría declarada por Estados Unidos.

El punto crítico de la contienda se alcanzó con las sublevaciones, a mediados de 1962, de las bases militar y naval de Carúpano y Puerto Cabello, respectivamente, donde intervinieron militares radicalizados. El saldo de estas jornadas fueron varios centenares de muertos y heridos, aunque la participación de las masas brilló por su ausencia; a partir de este momento declinó el movimiento guerrillero. Con todo, sorprende que los voceros de

los partidos involucrados en la lucha armada externaran sus opiniones a la luz pública, e inclusive editaran sus órganos de prensa, mientras se encontraban en pleno enfrentamiento con el gobierno. Igualmente, contaban con sus propios representantes ante el Congreso.

Para hacer frente a la insurgencia el gobierno venezolano utilizó decretos y leyes constitucionales emanados del autoritario régimen anterior, donde la preponderancia del Ejecutivo era incontestable. En octubre de 1962 se solicitó a la Suprema Corte de Justicia la ilegalización del PCV y del MIR, medida con la que se despojaría de la inmunidad parlamentaria a los senadores y diputados de estos partidos; éstos ya no la utilizarían "como patentes de corso para ser los dirigentes impunes de actos de terrorismo y de violaciones flagrantes de la Constitución y las leyes de Venezuela".⁴ Asimismo, se argumentó que estas organizaciones políticas ya no estaban encuadradas dentro de la ley, sino que "se han transformado en sectas paramilitares, sometidas a órdenes que se imparten verticalmente de asesinar, robar, incendiar, dinamitar, para adquirir méritos, como ejecutores dóciles de órdenes emanadas del extranjero, ante los sínodos de Moscú y de La Habana".⁵

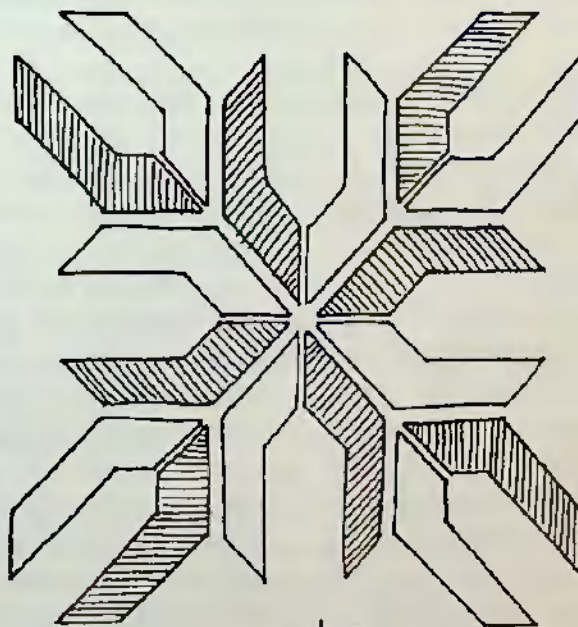
La alineación de Venezuela dentro de la estrategia norteamericana de la Guerra Fría y contra la Revolución cubana fue efectuada por Betancourt con la oposición, no solamente de la extrema izquierda, sino de amplios sectores de las clases medias ilustradas, las que lo acusaron de ser el personaje idóneo para llevar a cabo esta misión. Por otra parte, el "trato hemisférico" que buscó con Estados Unidos se mostró ineficaz, a pesar de la insistencia oficial acerca de la importancia del petróleo venezolano para el mundo occidental, en la paz o en la guerra. Cuando el gobierno norteamericano se vio presionado por las compañías petroleras texanas y por los dueños de las minas de

carbón para que se aplicaran restricciones a la importación de crudo venezolano, no vaciló en hacerlo.

La posición venezolana al lado de Estados Unidos quedó claramente establecida en la declaración conjunta que los presidentes de ambos países firmaron el 20 de febrero de 1963 en Washington, D.C., la cual rezaba:

El presidente de Estados Unidos comprometió el apoyo total de su país a la República de Venezuela en la resistencia contra la lucha sin cuartel del comunismo internacional, apoyada especialmente en sus aliados cubanos, dirigida al derrocamiento del gobierno constitucional del presidente Betancourt.⁶

A la década de los sesenta se le ha llamado en Venezuela la "década violenta". Hubo una fuerte represión en las universidades; el Ejército iba y venía sobre ellas, sobre todo de la Universidad Central, sita en Caracas. Lo mismo aconteció en las fábricas y barrios obreros, y en el campo. Quizá nunca llegue a conocerse el número exacto de víctimas que dejó la lucha guerrillera, que por un lado contó con la influencia del foquismo y la concepción romántica del asalto al poder por una minoría y, por el otro, con un Estado cada vez más complejo, con un creciente apoyo social auspiciado a través del reformismo y de la fachada liberal burguesa. Las bases sociales de la guerrilla estuvieron conformadas por estudiantes, sobre todo universitarios, importantes sectores marginales urbanos, militares y obreros radicalizados. En cuanto al apoyo campesino, éste fue escaso y esporádico. El principal caudal de votos de Acción Democrática provenía del



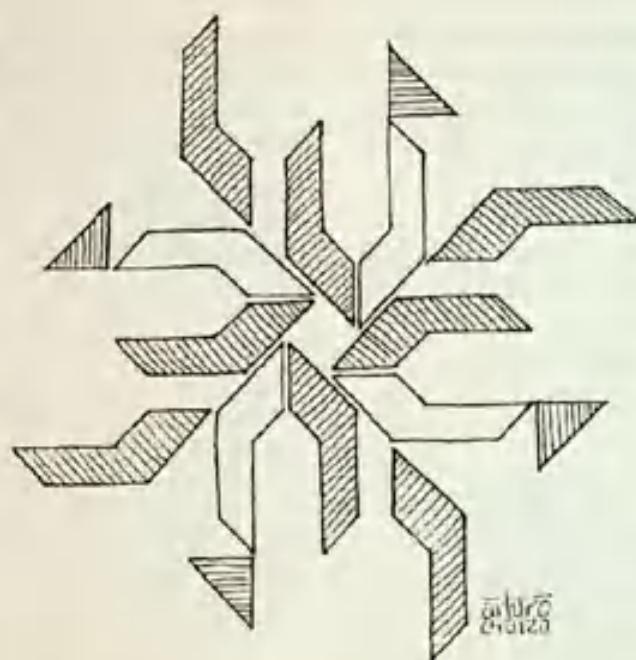
arturo
ariza

campo, debido a su retórica —y realización— de la reforma agraria, además de que la represión indiscriminada del Ejército era fuerte argumento para la neutralidad. Rómulo Betancourt se convirtió en el abanderado

de la Alianza para el Progreso en América Latina, convencido, junto con el presidente John F. Kennedy, de que la política norteamericana de los años cincuenta, favorable a los gobiernos autoritarios, había propiciado el peligro de la toma del poder por parte de los comunistas, como lo ejemplificaba el caso de Cuba.

Los regímenes de fuerza, a su vez, habían mermado aun más las deprimidas condiciones de vida de las mayorías latinoamericanas, con el consiguiente resentimiento hacia los Estados Unidos, como se comprobaba con la desastrosa gira emprendida por el vicepresidente Richard M. Nixon en mayo de 1958, cuya recepción en Caracas puso en estado de alerta a las bases estadounidenses estacionadas en Panamá, ya que se temió por su vida.

El mayor éxito de Betancourt como gobernante fue su perduración en el poder: venció a la oposición extremista de ambos signos, se ganó la confianza del capital privado nacional y extranjero, de los cuadros jerárquicos de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia —a lo que ayudó la cancelación de la *Ley de Patronato Eclesiástico*, que databa de 1824. El apoyo del gobierno norteamericano, que lo apadrinó como adalid de la democracia y de las bondades del sistema capitalista ante la amenazadora presencia de la Revolución cubana, también fue muy importante. Por medio de la Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV), con predominio adeísta, detentó el gobierno el estricto control del movimiento sindical, obrero y campesino, lo que facilitó su ejercicio del poder.



En lo que respecta a las fuerzas de izquierda, de vuelta a la legalidad en 1969, se abocaron a un extenso y doloroso análisis sobre las causas de la derrota: reconocieron haber tratado de importar modelos que fueron exitosos en Cuba, pero que en Venezuela no funcionaron. En 1970 se creó el Movimiento al Socialismo (MAS), por parte de los exguerrilleros comunistas Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez, partido que entre sus propuestas tiene luchar por un socialismo

“a la venezolana”; se le tilda de socialdemócrata. Por su parte, el Partido Comunista sufrió varias divisiones; entre las más importantes se cuentan la del sector comandado por Douglas Bravo, quien no cejó en la vía armada y siguió en la clandestinidad apoyado por los cubanos. A mediados de los años setenta fue amnistiado; fundó el Partido de la Revolución Venezolana (PRV).

En resumidas cuentas, si bien es cierto que durante la década del sesenta en América Latina se vivió una efervescencia social, y en muchos casos armada, ésta no llegó a cuajar por varias razones: la resistencia estatal, el conservadurismo social, la feroz represión, el enrolamiento de los ejércitos en la doctrina de contrainsurgencia y una exitosa campaña ideológica que mostraba los horrores del comunismo. Aunque el movimiento guerrillero de la época no fue eminentemente popular, pues en general se formaba de jóvenes clasemedios universitarios, la experiencia que dejaron no debe echarse en saco roto si se quiere alcanzar sociedades más justas e igualitarias. Para este fin, todas las lecciones son bienvenidas, aunque hayan fracasado lastimosamente. ●

Notas

¹ Rómulo Betancourt, *La revolución democrática en Venezuela. 1959-1960*, Caracas, 1968, t. I, p. 17.

² *Ibid.*, p. 16.

³ Rómulo Betancourt, *La revolución democrática en Venezuela.*

1959-1960, Caracas, 1968, t. III, p. 25.

⁴ *Ibid.*, p. 247.

⁵ *Ibid.*, p. 249.

⁶ *Ibid.*, p. 318-319.



La picaresca mistificada: el *Gil Blas* de Lesage

FELIPE REYES PALACIOS

Iniciado en la lengua y literatura españolas hacia los treinta años de su vida, el francés Alain-René Lesage (1668-1747) dedica gran parte de su trabajo como escritor a explotar la rica veta que había hallado, ya traduciendo novelas como *Guzmán de Alfarache* y el *Quijote* de Avellaneda, o haciendo "arreglos" del teatro de Lope, Calderón y Francisco de Rojas, pero también "imitando" o refundiendo otras obras de la tradición picaresca como *El diablo cojuelo* y *Estebanillo González*. Alcanzó fama principalmente por dos comedias originales, *Crispín, rival de su señor* y *Turcaret*, y por la novela que llama nuestra atención, la *Historia de Gil Blas de Santillana*, publicada en cuatro tomos en un lapso que va de 1715 a 1735, y que es considerada como el antecedente inmediato de nuestro *Periquillo Sarniento*.

Después de haberse discutido la cuestión a lo largo del siglo XIX,

se reconoce ahora que su autor volvió a refundir en ella, muy libremente, diversos materiales literarios e históricos: episodios de la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (de Vicente Espinel) y de otras novelas picarescas, así como información sobre cosas de España, tomada de libros históricos, geográficos, de viajes, etcétera. Sin embargo, su primer traductor al español, el padre Francisco José de Isla, alega en el prólogo a su versión (1787-1788) que se trata de un vulgar plagio, en este caso de un "escrito anónimo y de autor desconocido", pero de origen español. Actualmente disponemos de ella en México por la edición que hizo la editorial Porrúa en 1973 (Col. "Sepan Cuántos. . .", núm. 247; de aquí provienen nuestras citas). Ésta fue, sin duda, la versión que conoció Fernández de Lizardi. Por ello, nos interesa ver cuál es el sentido, y cuáles los móviles, de la apropiación que Lesage lleva a cabo.

Digamos que, en principio, la novela de Lesage coincide con la tradición picaresca en términos

generales. Se narran en ella, en forma autobiográfica, las andanzas de un adolescente pobre que es enviado a estudiar a la universidad de Salamanca, pero que nunca llega ahí, tanto por la multitud de incidentes que le ocurren, como porque pronto adquiere gran afición a ganarse la vida sin demasiadas fatigas. Naturalmente, pasa con frecuencia de un amo a otro y, como sucede en la picaresca tradicional, sus amos integran una colorida galera de vicios y defectos. En esto Lesage resume y parece hacerlo eficazmente la intencionalidad satírica y a veces moralista de la tradición de que se vale.

Desfilan en su novela, por ejemplo, los venales representantes del aparato de administración, destilando corrupción en cada uno de sus actos; los médicos que, atentos a su pedantería escolástica y a sus mezquinos intereses, llevan a cabo prácticas casi genocidas; los petimetres disipados, inútiles del todo e indiferentes aun a su propio interés; los actores españoles, de depravada

conducta y de muy mediocre desempeño profesional, etcétera. Logra Lesage, en esta vena, caracterizaciones acertadas y momentos estimables que, por su intención irónica, nos recuerdan con claridad la estirpe literaria de que provienen. Como la siguiente descripción de la casa de una actriz: "¡Qué lujo! ¡qué magnificencia! Parecióme que entraba en el cuarto de alguna Virreina, o por mejor decir, creí estaba viendo todas las riquezas del mundo amontonadas en aquel cuarto. Lo cierto es que había en él lo más precioso de todas las naciones, tanto que se podía definir con mucha propiedad: *el templo de una diosa, a cuyas aras ofrecía todo caminante lo más raro y más precioso de respectivo país*. Descubrí la deidad majestuosamente sentada en un almohadón de brocado carmesí con franjas de oro. Era bella y corpulenta, porque había engordado con el humo de los sacrificios" (p. 136).

Se llega a dar en el *Gil Blas*, incluso, respecto de la picaresca, una dilatación en el radio de sus observaciones, pues incluye los dos núcleos vedados en forma absoluta a los novelistas españoles del XVI y el XVII, esto es, el alto clero y los estratos superiores de la nobleza. Como Lesage era francés, bien podía permitirse describir la corrupción gubernamental de un país que no era el suyo y que, por si fuera poco, estaba ahora bajo la administración de los Borbones, en tanto que los gobiernos a los que él se refería eran de la casa de los Habsburgo. Gil Blas de Santillana se introduce en estos altos círculos, hacia la mitad de la novela, primero como secretario del duque de Lerma, el valido de

Felipe III. Ahí se entera del procedimiento acostumbrado para la concesión de gracias; el duque le explica que "cada libro contiene por orden alfabético en compendio la historia de todos los hidalgos del reino, en la cual se especifican los servicios que ellos y sus antepasados han hecho al Estado, como también los negocios de honor que les han ocurrido. También se hace mención de sus bienes, costumbres, y en una palabra, de todas sus buenas o malas cualidades; de modo que cuando piden de algún modo algunas gracias, veo de una ojeada si las merecen. A este fin tengo asalariados en todas partes, que procuran informarse e instruirme enviándome sus memorias; pero como vienen tan difusas y llenas de expresiones provinciales, es necesario compilarlas y pulir la dicción, porque el rey hace algunas veces que le lean estos registros. Este trabajo pide un estilo limpio y conciso, por lo cual desde este instante quiero emplearte en él" (p.309).

Gil Blas lee entonces un primer informe, redactado por un fraile, sobre el que reflexiona lo siguiente: "Afectado por Su Reverencia el estilo de un hombre de bien, desgarraba sin misericordia a una buena familia catalana, y sabe Dios si diría la verdad. Me pareció leer un libelo infamatorio. . ." (p.309).

Nuestro personaje, finalmente, entra de lleno a la corrupción, sirviendo de alcahuete en los amoríos del príncipe heredero (táctica sugerida por el duque para garantizarse la correspondencia del futuro rey de España), y haciendo de su posición una fuente de lucro: "yo

iba por un lado, Scipión por el otro, buscando ocasiones de servir por el dinero. Mi caballero de Calatrava tuvo el gobierno de Vera por sus mil doblones, y bien presto hice conceder otro por el mismo precio a un caballero de Santiago. No me contenté con hacer gobernadores, di órdenes de caballería, convertí algunos buenos plebeyos en malos hidalgos con excelentes títulos de nobleza; quise también que la clerecía perebiese mis beneficios: conferí pequeños curatos, canongías (*sic*) y algunas dignidades eclesiásticas. En orden a los Obispos y Arzobispos era el colator de ellos don Rodrigo de Calderón, y además nombraba los magistrados, encomiendas y virreinos; lo que prueba que no se proveían los empleos grandes mejor que los pequeños. . ." (p. 325).

Este tono de denuncia, que pudiera tomarse como expresión inequívoca de una conciencia social comprometida, queda en realidad diluido y resulta inconsecuente por obra y gracia de la otra vertiente narrativa que Lesage sigue, y con la cual agobia al lector, mediatizando su conciencia crítica. He aquí un factor notorio de la mistificación de la picaresca, que tiene que ver con la estructura narrativa. Se trata, en primer lugar, de las abundantes historias secundarias que se intercalan y entretajan con la historia del protagonista. Tales historias son todas ellas de un franco tono melodramático; rezuman sensiblería y abundan en todos los recursos que forman el bagaje común de muchos autores "de oficio". Así la historia de un príncipe polaco que, habiendo sido "ofendido" por un noble español (se enredó con su

concubina, no precisamente con su legítima mujer), le reta a duelo; y habiéndole perdonado generosamente el español (espada del español en garganta de príncipe), el susodicho polaco lo casa con su sobrina. O la triste historia de los enamorados que, ipso facto, por la desgracia de que uno de ellos hereda un Estado, no pueden casarse; y antes de que su lamentable fin llegue, pasan por aquello de que: "Fue tan violento su transporte que todos los sentidos del cuerpo y todas las potencias del alma quedaron suspensos. Helado su cuerpo, frío y pálido, se dejó caer entre los brazos de Leoncio [su padre]" (p. 158). Desgarrándose el alma con parlamentos como el de: "¡Y tú, pérfido amante, tú te has entregado a otra después de haberme prometido a mí una eterna fidelidad! ¿Tan presto te olvidas de la fe que me prometiste? Quiera el cielo que en castigo de tu cruel engaño el lecho conyugal, que vas a manchar por medio de un perjurio, se convierta en teatro de crueles remordimientos en vez de los lícitos placeres que esperas" (p. 159).

No es difícil discernir a qué clase de lectores estaban destinadas tales historias. Aun sin disponer de estadísticas que clasifiquen la posición social de los lectores de Lesage, no es nada aventurado afirmar que la mentalidad a que corresponden es la burguesa.

Al afianzar su poderío económico, la burguesía pretende perfeccionar su condición y su prestigio asumiendo el gusto y la sensibilidad aristocráticos. "Ésta es la más sorprendente transformación de toda la historia del género picaresco, que, ahora

—afirma Alexander A. Parker—, viene a patrocinar el culto aristocrático de la urbanidad, del decoro y de la elegancia social en la literatura" (*Los pícaros en la literatura*, Gredos, 1971, p. 181). El culto aristocrático se observa, por supuesto, en las historias secundarias de que hemos hablado, pues casi todas se desarrollan en los círculos de la nobleza, en cortes absolutamente ahistóricas donde los mayores problemas no tienen nada que ver con la dialéctica social, sino únicamente con las peligrosas vicisitudes a que se ven expuestos la honra personal, el amor, los derechos de los primogénitos, la fidelidad y toda la ralea de los afectos tiernos.

Resulta entonces que el estilo literario se suaviza, tal y como lo describe Parker: "Encontramos en ella cualidades formales que Alemán y Quevedo no poseen: modales elegantes, estilo de urbana nitidez, amable humor, ironía suave y agradable, a todo lo cual se une el don de la observación exacta y el sentido del pormenor sobriamente realista. Son cualidades que hacen más fácil la lectura, ciertamente, pero que nos dejan una imagen pálida y dulzona del mundo picaresco" (p. 180).

La
mistificación

de la picaresca se da sobre todo en el desenlace de la novela, que se inicia con la pretendida conversión de Gil Blas. Habiendo sido "purgado" de la corte de Felipe III y luego de probar las hieles de la prisión, Gil Blas decide comprar una casita de campo y vivir en adelante sencilla y frugalmente. Pero escapa a tal destino, pues uno de sus primeros amos, para quien había obtenido el gobierno de Valeucia, le regala un castillo en Liria, el cual produce la nada desdeñable renta de quinientos ducados al año. Ahí se nos manifiesta el Gil Blas exquisito que ha llegado a ser; su criado le deleita al decirle que: "Hay en esta librería bellísimos libros, los que dejaron a Vmd. los señores de Leiva como el recurso más seguro contra la melancolía, y para divertir el tiempo cuando despojados los jardines de flores y los árboles de sus verdes hojas, no se sabe en qué ocupar las horas ni distraer el pensamiento de cuidados que nos molestan. Los señores de Leiva no saben hacer las cosas a medias. Atentos a todo



no fueron menos generosos en dejar noble pasto al entendimiento, que en proporcionar a la parte animal las mayores conveniencias" (p. 388).

Ello a pesar de que no le conocíamos a Gil Blas tal afición por la lectura; aunque ciertamente vamos advirtiendo en él una "superación" bastante sospechosa: sabemos que en su adolescencia llegó hasta los estudios de gramática latina; vemos luego que un arzobispo le hace su secretario debido a su excelente caligrafía; más adelante sorprende al duque de Lerma con una notable capacidad para redactar y, por último, es el principal redactor de los panfletos políticos del nuevo gobierno de Felipe IV. Aburguesado Gil Blas, Lesage no tiene más remedio que esforzarse en depurar la inteligencia y la sensibilidad de su personaje.

Gil Blas regresa posteriormente a la corte, donde puede volver a colocarse como secretario del valido, que ahora es el conde de Olivares. Pero esta vez lo hace con "más confianza en su virtud", pues "se embarca en un mar cuyos escollos conoce por entero"; es decir, se propone no volver a caer en la corrupción. Y tiene razón Parker cuando afirma que la reforma interior de Gil Blas hubiera arrancado a Mateo Alemán, Quevedo y Grimmelshausen una carcajada sarcástica (cfr. *op. cit.*, p. 186), pues su conducta no variará gran cosa, aunque Lesage pretenda hacernos creer lo contrario. Las reflexiones morales de Gil Blas se alternaron entonces con los hechos concretos que, dada su posición, se ve obligado a ejecutar. Y lo curioso es que

Lesage no descalifica ninguna de las dos actitudes de su personaje; ni le toma por hipócrita, como tampoco deja de hacerle creer que ya está instalado en el camino de la perfección espiritual. Lo que pretende Lesage es legitimar simultáneamente las dos maneras en que ahora vemos a Gil Blas. Tal contradicción no enriquece dialéctica o dialógicamente la novela, sino que la hace francamente intolerable mucho antes de que se vislumbre el final, y, al cabo, como toda bastardía, termina por mostrar el cobre, su mezquina razón de ser; como puede verse en las siguientes reflexiones de Gil Blas, provocadas por el requerimiento que se le hace de volver a servir al rey como alcahuete: "De esta manera pretendía Su Excelencia dorarme la píldora que tragué lo mejor que pude, mas no sin sentir un poco su amargura, porque después de mi prisión me había acostumbrado a ver las cosas por el lado de la religión y del honor; y el empleo de Mercurio en jefe no parecía tan honrado como me lo querían persuadir. No obstante, aunque ya no era tan vicioso que le pudiera ejercitar sin mucho remordimiento, tampoco era tanta mi virtud, que tuviese valor para no aceptarle. Obedecí, pues, al Rey con tanto mayor gusto, cuanto ya estaba seguro de que no desagradaba en ello al Ministro, a quien en todo y por todo deseaba complacer" (p. 469).

Se trata, simple y llanamente, de la *moral del éxito* que justifica el arribismo; y hay que señalar de nuevo que su formulación literaria coincide, en Europa, con el apuntalamiento del capitalismo y de la clase burguesa. No es de extrañar que allá se la considerase

entonces seguramente a causa de la empatía que provocó esta novela entre sus contemporáneos una moral "práctica" o "realista": "este libro es tan moral como la misma experiencia", repite Saint-Beuve en 1854. Muy distintas deben de ser las causas de su amplia aceptación en el mundo hispánico (se conocen, de la traducción del padre Isla, cincuenta y seis ediciones anteriores al siglo XX). Entre ellas habrá que considerar la moral explícita y facilona que predica, con la cual embota el filo crítico de la picaresca auténtica; "obra llena de moral", está entre las lecturas que un Manuel Payno muy paternalista recomienda a las mujeres; Fernández de Lizardi la había incluido también en una lista de "primorosos satíricos" recomendables. Pero qué más, si el mismo padre Isla la elogia en su prólogo porque permite hacerse, según él, "las reflexiones más sólidas, y más conformes a la natural honestidad, y a la moral evangélica" (!) (p. 7). Vaya que si se tragan la píldora.

Aunque se trata de una de esas obras que, al formar parte de un complejo movimiento de cambio en los patrones literarios, contribuyó a la ampliación del público lector de novelas y al establecimiento de un mercado literario; visto de otro modo se consuma en ella, respecto de la tradición de que proviene, un hecho que expresa con absoluta claridad una palabra de origen francés, la mistificación de la picaresca, del verbo *mystifier*, en la acepción que registra el diccionario de la Academia para *mistificar*, como "falsear, falsificar, deformar", la cual genera de sí la otra de "engañar, embaucar" •

Las posibilidades cognoscitivas de lo cómico en las fábulas de Augusto Monterroso

PABLO RODRÍGUEZ CABELLO

Ernst Kris, autor de *Humor y Psicología*, menciona en dicha obra una teoría muy difundida durante el siglo XVII, atribuida a Aristóteles, que postula la posibilidad de revelar el carácter de un hombre trazando en su fisonomía los rasgos del animal al cual se asemeja más. Así, el hombre con cara de pescado sería frío y taciturno, el hombre con mirada de búho sería meditativo, etc. Esta teoría equipara al hombre con un animal para extraer su caricatura: a partir de la fisonomía se revela la personalidad. Monterroso usa en *La oveja negra* una técnica similar: presenta los rasgos cómicos de caracteres arquetípicos mediante la figura de los animales; tanto las fábulas tradicionales como las de Monterroso se sirven de los animales para hablar de los hombres. La diferencia estriba en la forma de hacerlo: con un afán edificante en el primer caso y,

parodiando al anterior, en el segundo. La fábula es un género caído en descrédito por la herejía didáctica que preocupaba a Poe; sin embargo, Monterroso lo revitaliza a través de la parodia, distanciándose de él por medio de la ironía, se permite mofarse de las convenciones generéricas. Por ejemplo, usa enunciados típicos como: "érase una vez", "existió hace muchos años", etc., pero en su caso no es una repetición inocente de fórmulas desgastadas por el uso, sino una burla a ese tipo de discurso y a la visión maniquea que encierra. Umberto Eco ha dicho que la única forma de actualizar los géneros tradicionales es disolviéndolos mediante la ironía.¹

haya elegido un género que admite como personajes a entes tan disímbolos como un espejo, un insecto o un rayo (que necesariamente desvalorizan aquello a lo que representan), pero es evidente el afán de caricaturizar, de descubrir nuevas zonas de lo cómico² en lo cotidiano. Esto armoniza muy



PABLO RODRÍGUEZ CABELLO:
Profesor de la Facultad de
Humanidades de la UAEM

Pueden ser varias
las causas por las
cuales el autor

bien con su visión pesimista y desencantada del hombre.

Es bien sabido que la cosmovisión plasmada en una obra está determinada, entre otras cosas, por la sensibilidad del autor, pero también sabemos que la sensibilidad es moldeada por determinadas lecturas, por tanto no es vano preguntarse cuáles son las fuentes literarias y filosóficas de Monterroso. La pista la da él mismo en una de las entrevistas que ha concedido, cuando responde a la infaltable pregunta sobre sus lecturas decisivas, menciona a tres autores: Cervantes, Montaigne y Swift. por ello no es aventurado decir que la visión desilusionada del hombre en Monterroso es heredera de la crítica lapidaria hecha por Montaigne al humanismo optimista del Renacimiento. Puede parecer forzada y fuera de lugar la relación entre estos dos autores, pero si se compara la "Apología de Raimundo Sabunde" del autor francés con La oveja negra se verá que no son pocas las coincidencias en cuanto a la imagen del hombre presentada por ambos.

La "Apología de Raimundo Sabunde", uno de los ensayos más célebres de Montaigne, puede leerse como el esbozo de una teoría filosófico-antropológica de tono desolado y escéptico; al mismo tiempo es un extenso alegato contra las premisas y postulados del humanismo antiguo y del renacentista. Cuestiona la idea de que el hombre sea el centro del universo y la especie superior de cuantas habitan el mundo. Pone en entredicho la superioridad racional del hombre, para la cual

presenta infinidad de ejemplos demostrativos de cómo la razón ni siquiera le permite al hombre conocerse a sí mismo ni a la naturaleza.

Los puntos de contacto entre la visión del hombre de Montaigne y la de Monterroso son notables, pero la crudeza con la que el francés fustiga los vicios y las presunciones de los hombres se suaviza en la obra del guatemalteco gracias al humor, rara vez corrosivo, de manera que el tono de linchamiento moral (no olvidemos que la "Apología" es una defensa de la teología escolástica) es disuelto por un humor que, en el caso particular de las fábulas, tiene un verdadero carácter eufemístico. Con esta comparación entre dos autores tan aparentemente lejanos se busca poner de manifiesto el aspecto tolerante del humor monterrosiano en contraste con la iracundia de Montaigne. Cuando se atempera el desprecio o la amargura de la sátira hasta volverse simpatía y comprensión, lo cómico adquiere un matiz inusitado: surge el humor.

El crítico español Santiago Vilas define al humor como la conciencia filosófica de las limitaciones e imperfecciones del hombre y clasifica a los humoristas en tres grupos: los que ofrecen soluciones (humorista-moralista); los que se limitan al puro deleite estético (humorista-artista); y por último los que rebajan el humor a la incongruencia y al chiste (humoristas). A Monterroso se le podría catalogar dentro del segundo grupo ya que su obra carece de soluciones a la problemática humana que plantea.

Sin embargo, la crítica ha reiterado el equívoco de que la intención del autor guatemalteco es fustigar nuestros vicios y debilidades: objetivo primordial de la fábula tradicional. Las fábulas de esta obra no conforman un inventario de virtudes y defectos humanos como las de Esopo, más bien llevan a cabo un profundo y minucioso examen de la existencia desde una perspectiva moderna.

En los textos encontramos un tema recurrente, una especie de *leitmotiv* que engarza todas las fábulas: un personaje inconforme con su condición aspira a otro estado o a un valor y fracasa en el intento, varios títulos dan cuenta de esto: "La rana que quería ser una rana auténtica", "La mosca que soñaba que era un águila", "El mono que quiso ser un escritor satírico", "El búho que quería salvar a la humanidad", "El perro que deseaba ser un ser humano".

"La mosca que soñaba que era un águila" es un texto que resume lo esencial de lo cómico. La mosca aspira, en sueños, a ser un águila (el contraste entre la imagen del minúsculo insecto y la del ave de rapiña ya es de por sí cómico), pero sin renunciar a sus apegos de mosca: "posarse a gusto sobre los ricos pasteles o sobre las inmundicias humanas", y por ello tampoco se encuentra a gusto mientras sueña que es un águila; sin embargo, al despertar aumenta su inconformidad con su propia naturaleza de insecto, lo cual explica su incesante y desordenado aleteo. Esta fábula, en su brevedad casi epigramática, encierra el tema que se repite en otras fábulas de este tipo. El tema

se inserta de lleno en la problemática de lo cómico: la mosca aspira al valor de grandeza sin poseer siquiera la menor disposición de cambiar, por eso no puede ser feliz ni en el ensueño, ni en la vigilia; es el tema tan socorrido de la eterna insatisfacción humana expresado con una contundencia y una concisión poco usuales.

Una de las obsesiones temáticas de Monterroso es la figura del escritor frustrado o del escritor de mediocridades (en *Lo demás es silencio* agota las posibilidades de dicho tema). En "Paréntesis" aparece el seudoescriptor en la figura de una pulga. Prototipo del escritor mediocre y megalómano al mismo tiempo, de dudoso talento y con aspiraciones de gloria desmesuradas, anhela ser "el colmo de los colmos de cualquier gloria terrestre" sin vocación y sin espíritu de sacrificio; pero con un delirio de grandeza que lo hace sentirse de la misma estatura de Cervantes o de Kafka. El tema de esta fábula es el mismo de la anterior: una aspiración de grandeza que no pasa de ser una ilusión en la medida en que el personaje ni siquiera puede aceptar las circunstancias indeseables que podrían surgir cuando se decidiera a demostrar su talento literario:

... por breves instantes imagino que soy, o que podría serlo si me lo propusiera con seriedad desde mañana, como Kafka (claro que sin su existencia miserable), o como Joyce (sin su vida llena de trabajos para subsistir con dignidad), o como Cervantes (sin los inconvenientes de la pobreza).

"La rana que quería ser una rana auténtica" es otro ejemplo del mismo planteamiento sobre el tema de un seudovalor. De nuevo el autor presenta una búsqueda condenada al fracaso por la falsedad del valor pretendido. La rana no conforme con ser una rana desea serlo de un modo auténtico, para lograrlo requiere del veredicto de los demás, quienes deciden que sus ancas son la parte sobresaliente de todo su ser; esto provoca que la rana se esmere en acrecentarlas, sólo para descubrir, con amarga ironía, que sus esfuerzos únicamente sirvieron para que los demás, después de saborear sus ancas, la comparen con un pollo. La inconformidad con su propio ser y la dependencia de la opinión ajena no son las únicas causas del fracaso del personaje, también lo es el rango de seudovalor que tiene la ansiada autenticidad.

La fábula titulada "Las buenas conciencias" tiene notorias similitudes con la anterior. Unas plantas carnívoras se vuelven sensibles a la opinión de los demás, sobre todo a las censuras que les hacen por sus hábitos alimenticios, y por eso deciden volverse vegetarianas. Otra vez la opinión ajena la funciona como catalizador del deseo de cambiar de naturaleza provocado por una aspiración a un valor inalcanzable. La historia termina con la autodestrucción de las plantas, el final es de una ironía contundente: "A partir de ese día se comen únicamente unas a otras y viven tranquilas, olvidadas de su infame pasado".

"El perro que deseaba ser un ser humano" es un ejemplo más de este tipo de fábula. Vale la pena citarla:

En la casa de un rico mercader de la ciudad de México, rodeado de comodidades y de toda clase de máquinas, vivía no hace mucho tiempo un Perro al que se le había metido en la cabeza convertirse en un ser humano, y trabajaba con ahínco en esto.

Al cabo de varios años, y después de persistentes esfuerzos sobre sí mismo, caminaba con facilidad en dos patas y a veces sentía que estaba ya a punto de ser un hombre, excepto por el hecho de que no mordía, movía la cola cuando encontraba a algún conocido, daba tres vueltas antes de acostarse, salivaba cuando oía las campanas de la iglesia, y por las noches se subía a una barda a gemir viendo largamente a la luna.

El perro intenta ser hombre (podría simbolizar cualquier intento de perfeccionamiento del ser humano) e incurre en el equívoco de esmerarse en poseer los atributos menos esenciales del hombre sin advertir que los rasgos más humanos del perro son precisamente los que más lo distinguen de los hombres de la calle. El planteamiento implícito en el texto relativiza la noción de humanidad, pues denuncia los rasgos perrunos del hombre; traza una imagen alegórica de la distancia abismal que separa nuestro modelo de humanidad (al que aspiramos) de nuestro verdadero ser (el que delata nuestra conducta).

En "El Búho que quería salvar a la humanidad" Monterroso replantea el problema de una humanidad que para resolver sus problemas más angustiantes requiere de una solución imposible: perfeccionarse, es decir, dejar de ser como es. El búho, animal contemplativo,

comienza a preocuparse por la forma de ser de los demás:

... se dio a meditar sobre las evidentes maldades que hacía el León con su poder; sobre la debilidad de la hormiga, que era aplastada todos los días... sobre la risa de la hiena que nunca venía al caso... sobre la paloma, que se queja del aire que la sostiene en su vuelo... y sobre todos los defectos que hacían desgraciada a la humanidad...

Después de largas observaciones y reflexiones el Búho llega a conocer todo sobre el comportamiento de los animales. Aquí Monterroso hace una parodia de ciertos clichés de la fábula tradicional:

... algunos años después se le desarrolló una gran facilidad para clasificar, y sabía a ciencia cierta cuándo el León iba a rugir y cuándo la Hiena se iba a reír, y lo que iba a hacer el ratón del campo cuando visitara al de la ciudad, y lo que haría el Perro que traía una torta en la boca cuando viera reflejado en el agua el rostro de un Perro que traía una torta en la boca, y el Cuervo cuando le decían que qué bonito cantaba.

Este texto, además de parodia, es un distanciamiento del espíritu didáctico y edificante de la fábula tradicional. Lo cómico del Búho no radica únicamente en la desmesura de su aspiración mesiánica sino, sobre todo, en que su ostentación de sabiduría se revela como un seudovalor al final de la fábula:

Pero los otros animales no apreciaban los esfuerzos del Búho, por sabio que éste supusiera que lo suponían; antes bien pensaban que era tonto, no se daban cuenta de la profundidad de su pensamiento y seguían comiéndose unos a otros,...

Esta especie de antimoraleja es una síntesis de la visión desencantada de la humanidad que permea toda la obra. Al igual que la fábula del perro con aspiraciones de hombre y, en general, todas las fábulas de este tipo se ubican en la perspectiva de Montaigne en su crítica de las premisas y postulados del humanismo optimista; vale la pena citar el final de la "Apología de Raimundo Sabunde" para corroborar esta aseveración:

A esta tan religiosa conclusión de un pagano quiero unir sólo un testimonio de la misma condición como fin de este largo y enojoso discurso, que me proporcionaría materia interminable. "¡Qué cosa tan vil y abyecta dice el aludido es el hombre si no se eleva por encima de la humanidad!". Buenas palabras y útil deseo, pero absurdos, porque hacer la puñada

mayor que el puño, la brazada mayor que el brazo y esperar franquear con las piernas más de lo que permite su longitud, es imposible y monstruoso, como lo es que el hombre se remonte sobre sí mismo y sobre la humanidad. No le es posible, en efecto, ver sino con sus ojos y aferrar más que con sus manos. Si Dios le presta un extraordinario socorro, podrá elevarse abandonando y renunciando a sus propios medios y dejándose realzar y levantar por medios puramente celestiales. A nuestra fe cristiana, no a la virtud estoica, corresponde pretender esa divina y milagrosa metamorfosis.³

La cita anterior encierra la clave del problema planteado en las fábulas mencionadas, uno de los puntos neurálgicos del humanismo desde la época de Sócrates: ¿Es perfectible el hombre? Montaigne, defensor de la teología, respondió que sólo con la intervención de Dios. Monterroso no da una respuesta directa pero en sus fábulas se reitera el pesimismo y la duda de que el hombre pueda ser mejor, en efecto, todo el progreso en el

comocimiento y el dominio de la naturaleza no han ido a la par de un crecimiento moral del hombre; la historia reciente nos enseña lo atrasados que estamos en el dominio y el conocimiento de nosotros mismos. Por ello no sería exagerado decir que esta obra contiene una negación de la idea de *Paideia*: idea



fundamental para el humanismo occidental. Según Jaeger el origen de esta idea se remonta a los primeros tiempos de la cultura griega; es un concepto pletórico de sentidos: civilización, cultura, tradición, educación, literatura; para

los griegos esta pluralidad de significados se resumía en la idea de cultura como ideal de formación del individuo, finalidad de todos los esfuerzos de la comunidad, lo cual conlleva un principio de dignificación del individuo que revolucionó el pensamiento y destacó a los griegos entre las demás culturas de la antigüedad. Humanismo significó, para los griegos, educación acorde con el ser verdadero del hombre. Dice Jaeger:

En lo que respecta al problema de la educación, la clara conciencia de los principios naturales de la vida humana y de las leyes inmanentes que rigen sus fuerzas corporales y espirituales, hubo de adquirir la más alta importancia. Poner estos conocimientos como fuerza formadora, al servicio de la educación y formar, mediante ellos, verdaderos hombres, del mismo modo que el alfarero modela su arcilla y el escultor sus piedras, es una idea osada y creadora que sólo podía madurar en el espíritu de aquel pueblo artista y pensador. La más alta obra de arte que su afán se propuso fue la creación del



hombre viviente. Los griegos vieron por primera vez que la educación debe ser también un proceso de construcción consciente.⁴

Desde las primeras creaciones del espíritu griego aparece la idea de Paideia relacionada con la idea del hombre y su destino como problema central del pensamiento. Asimismo permea todas las manifestaciones de la cultura principalmente a la literatura y a la filosofía. De ahí que las fábulas de Esopo (paradigma de los fabulistas posteriores) estén impregnadas de un hondo sentido ético y didáctico. Monterroso, autor pesimista, descrea de tales postulados humanistas y de la función didáctica de la literatura. La idea del hombre que dejau entrever sus fábulas se opone totalmente a la tesis de que los hombres puedan cambiar gracias a la educación. Monterroso corrobora esta visión, implícita en las fábulas, en las entrevistas publicadas en *Viaje al centro de la fábula*, a la pregunta: "¿Está, pues, contra los moralistas?", el autor responde:

Contra las moralejas demasiado explícitas. Decir que una cigarra debe trabajar como una hormiga ha sido una tontería repetida durante siglos. La cigarra no cambiará. En todo caso, la que debería cambiar sería la hormiga. Pero tampoco se puede caer siempre en este juego de poner siempre las cosas al revés, de las paradojas fáciles, o

de repetir la bella broma de que el cuervo no soltó el queso porque había leído a La Fontaine. Por desgracia, el cuervo siempre soltará el queso.

Y a la pregunta de Marco Antonio Campos sobre las diferencias en su modo de tratar la fábula del de los fabulistas clásicos, dice Monterroso:

En parte precisamente en eso, en hacer a un lado cualquier afán de moralizar. Moralizar es inútil. Nadie ha cambiado su modo de ser por haber leído los consejos de Esopo, La Fontaine o Iriarte. Que estos fabulistas perduren se debe a sus valores literarios, no a lo que aconsejaban que la gente hiciera.

Incluimos también en este grupo de fábulas "El mono que quiso ser un escritor satírico"; es otra variante del mismo tema. El mono quiere satirizar a los demás animales, se dedica a estudiarlos minuciosamente, lo cual se le facilita gracias a que goza de muchas amistades que lo reciben bien. Llegamos al momento en que: "entre los animales era el más experto conocedor de la naturaleza humana, sin que se le escapara nada". Pero cuando

decide escribir sus sátiras para fustigar los vicios de los otros, lo paraliza el darse cuenta de que corre el riesgo de ofender a amigos que inevitablemente se sentirán aludidos. Ante ese obstáculo renuncia a su vocación satírica y comienza a desplazarse hacia la actitud opuesta: mística y amorosa, pero ante este cambio sus amigos creyéndolo loco dejan de tomarlo en cuenta. De nuevo lo cómico del personaje consiste en una aspiración frustrada por la paradójica relación que tiene con los otros. Cuando su actitud es satírica los demás lo estiman y reciben con agrado, por lo cual no puede atacarlos; cuando sus aspiraciones son lo opuesto al espíritu de la sátira: místicas y amorosas, los otros lo rechazan impidiéndole el cumplimiento de sus aspiraciones.

"El sabio que tomó el poder" presenta de nuevo el tema del animal que aspira a una condición que rebasa sus fuerzas, relacionado con una alegoría sobre las relaciones entre el poder y el saber. El mono descubre que tiene como descendiente al animal más inteligente, es decir, el hombre:

Animado por esta revelación empezó a estudiar un gran lote de libros arrumbados desde antiguo en su casa y, a medida que aprendía, a conducirse como ser importante frente a las situaciones más comunes.

Como vemos en este texto, al igual que en el de "El perro que deseaba ser un ser humano", el autor introduce el valor de humanidad o de humano como ideal o meta del personaje de la fábula, pero dicho ideal aparece desvalorizado.

Esta breve alegoría muestra la filiación antiutópica del ideario político del autor en consonancia con su visión pesimista del hombre y de la historia. El planteamiento implícito en esta fábula es acerca de las consecuencias que podría tener la instauración del gobierno de los filósofos postulado por Platón en su república ideal.

Uno de los textos más complejos del libro es "El camaleón que finalmente no sabía de que color ponerse". Los animales de la selva, asesorados por la Zorra, descubren las artimañas del Camaleón y tratan de combatir su "ambigüedad e hipocresía" usando lentes que permiten descubrir el color real disfrazado con el color aparente (según la moda y las opiniones predominantes en un momento dado). El método se generalizó hasta el punto de que todos los animales portaban una dotación de cristales que les permitiera descubrir las imposturas; pero el Camaleón, consciente de que no era el único aficionado a la falsedad, usa los mismos medios para descubrir a los otros. La posibilidad de descubrir a un hipócrita se vuelve contra todos: descubre la hipocresía general, lo cual se convierte en un caos que pone en riesgo el orden social y obliga a instaurar una nueva reglamentación que permite recurrir a un enemigo para obtener el cristal apropiado para cada ocasión. Dice Monterroso que ésta es la urbanidad de las naciones más civilizadas. Sólo el León se salva gracias al poder que le permite estar sobre todas las veleidades de los demás.

El final corrobora la acusación de hipócritas a todos los animales:

"De esa época viene el dicho de que: 'todo camaleón es según el color del cristal con que se mira'."

Para Monterroso la urbanidad sólo consiste en la regulación ordenada de las hipocresías que permiten la convivencia. Todos somos hipócritas y falsos cuando nos conviene, parece decir el autor.

En algunos textos de *La Oveja negra* la concisión llega a ser epigramática, en ellos el autor demuestra la capacidad de condensar en unas cuantas líneas su visión escéptica del mundo. De hecho, una de las características del humor monterrosiano es su flexibilidad ideológica: no se adhiere a ningún dogma ni a ninguna tabla invariable de valores; al abordar cuestiones filosóficas o religiosas lo hace con el mismo desenfado con que trata cuestiones más inmediatas. Nada escapa a la mirada corrosiva del autor.

Textos como los siguientes: "Monólogo del mal", "Monólogo del bien", "El paraíso imperfecto" y "Caballo imaginando a Dios", cuya temática gira en torno a cuestiones teológicas y filosóficas, son un resumen del pesimismo del autor. "Monólogo del mal" y su continuación: "Monólogo del bien" ponen en entredicho el sentido unívoco de las nociones de bien y mal, desde una perspectiva netamente relativista. El humorista parte de la certidumbre de que el bien y el mal son de la misma calidad ontológica, por tanto no se decide a luchar en favor de uno o de otro. A diferencia del moralista no busca la supresión del mal porque sabe que esto es

imposible. Este punto indica la enorme distancia existente entre la visión maniquea del mundo de la fábula tradicional y el escepticismo contenido en las fábulas de Monterroso.

"El paraíso imperfecto" vuelve a presentar (más decantado) el punto de vista de Monterroso acerca de la eterna insatisfacción humana: no hay aspiración humana que se realice completamente, tampoco una salida o un consuelo, ni siquiera la idea del paraíso puede ser un asidero que logre atenuar la ansiedad constante del hombre.

La misma tesitura se descubre en "Caballo imaginando a Dios", fábula que, además de ser una parodia de la conocida sentencia de Jenofonte, es un ejemplo típico del pesimismo histórico del autor.

En estas fábulas vemos cómo el humor es un puro jugar con los valores esenciales, en efecto, Monterroso no impugna la idea del bien, del paraíso o de Dios, más bien muestra una fisura o una incoherencia en el dogma. Por eso no sería exagerado decir que el humor pierde su sentido cuando se adhiere a un dogma, ya que éste siempre implica una tabla invariable de valores con la consecuente aniquilación de la visión dialéctica y flexible del mundo. Humorista es sinónimo de crítico, de pugilista incansable, de burlador profesional.

De la brevedad epigramática del grupo anterior pasamos a una concisión casi algebraica en fábulas como: "La oveja negra", "Sansón y los filisteos" y "El espejo que no podía dormir". Estos textos abordan cuestiones un tanto más terrenales que las

de las anteriores. En "La oveja negra" sólo hay dos personajes, netamente simbólicos: la Oveja negra y el rebaño de ovejas comunes y corrientes. La acción es absurda (recuerda la lógica de las fábulas Kafkianas): las ovejas comunes sacrifican a la Oveja negra, se arrepienten, la



consagran y finalmente le erigen una estatua; pero el mayor absurdo radica en que esta historia se repite con cada nueva oveja negra que aparezca para que las futuras generaciones de ovejas se ejerciten en la escultura.

La fábula "El salvador recurrente" tiene muchas similitudes con la anterior: la idea

de un hecho que se repite cíclicamente (un eterno retorno carente de sentido): vendrán innumerables Cristos, uno detrás de otro, a predicar lo mismo y a ser igualmente incomprendidos. Monterroso subraya la universalidad y la polivalencia que da al nombre de Cristo:

Adopta diferentes nombres y puede pertenecer a cualquier raza, país, e incluso religión, porque no tiene religión. En todas las épocas son rechazados, en ocasiones, las más gloriosas por la violencia ya sea en forma de cruz, de hoguera, de horca o de bala. Consideran esto una bienaventuranza, porque abrevia el término de su misión y parten seguros del valor de su sacrificio. Por el contrario, los entristecen los tiempos de "comprensión", en los que no les sucede nada y transeúnen ignorados. Prefieren el repudio decidido a la aceptación pasiva, y el patíbulo o el fusilamiento al psiquiatra o el púlpito. Lo que más temen es morir demasiado viejos, ya sin predicar ni esforzarse en enseñar nada a quienes ni lo desean ni lo merecen; abrumados porque saben que como ellos en su oportunidad, alguien, en alguna parte, espera ansioso el instante de su muerte para salir al mundo y comenzar de nuevo.

Esta fábula y la anterior tienen un fuerte sabor kafkiano; denuncian lo absurdo de todo afán redentor. Monterroso plantea el sinsentido de cualquier mesianismo: si el mal forma parte de la naturaleza humana (como lo revela la historia), la interrogante que dejan abierta todos estos textos es: ¿para qué tratar de erradicarlo?

"El espejo que no podía dormir" constituye una original revisión del tema de la soledad

(desgastado ya por el uso y abuso en la literatura moderna) desde la óptica humorística del autor. El irremediable aislamiento del individuo es mostrado a través del espejo como símbolo de la conciencia que requiere de otra conciencia o interlocutor para sentirse real. Esta fábula sobresale del resto por el contraste entre su economía verbal y gran riqueza de sentidos.

Pareciera que todas estas fábulas están hechas con un mismo patrón: un personaje inconforme con su propia naturaleza o que

tiene aspiraciones imposibles de realizar fracasa en todos sus afanes. Y de ello podría derivarse que todas encierran un principio de moraleja pero esto es falso, más bien habría que ver en estas fábulas una imagen sucinta de lo cómico de todas nuestras aspiraciones en la medida en que son motivadas por el deseo de poseer un valor inalcanzable o falso; grandeza, poder, sabiduría, autenticidad, bondad, etcétera. Monterroso dice:

El humorismo es el realismo llevado hasta sus últimas

consecuencias. Excepto mucha literatura humorística, todo lo que hace el hombre es risible o humorístico. En las guerras deja de serlo porque durante éstas el hombre deja de serlo. Dijo Eduardo Torres: "El hombre no se conforma con ser el animal más estúpido de la creación; encima se permite el lujo de ser el único ridículo".

La moraleja ingenua brilla por su ausencia en estas páginas. En cambio, dura y diáfana lección a nuestra egolatría: lo cómico, espejo y medida del hombre •

Notas

¹ La transgresión de los géneros se ha señalado como una característica de la ficción contemporánea. Lauro Zavala plantea en su artículo "La ficción posmoderna como espacio fronterizo" (*Jornada Semanal*, núm. 46, 1990) que la cultura posmoderna se refleja en los géneros narrativos (novela, crónica, cuento, cine) como un afán constante de parodiar las convenciones genéricas. Las obras más significativas retoman las normas narrativas pero con una distancia irónica que le permite transgredirlas. Dice Zavala: "se trata de una cultura fronteriza: a la vez moderna y distanciada de la modernidad, a la vez dentro y fuera de las instituciones, a la vez respetando y transgrediendo las fronteras entre los distintos géneros y entre la ficción y la no ficción. Por todo ello la ficción posmoderna es un espacio fronterizo" (p.21). Zavala incluye a Monterroso en la lista de autores cuyas obras se insertan en esta poética fronteriza.

Umberto Eco en su libro *Apostillas al nombre de la rosa* da una definición de lo posmoderno similar a la de Zavala: las vanguardias artísticas del siglo XX llevaron su espíritu renovador, herencia del romanticismo, hasta sus últimas consecuencias: hacer *tábula rasa* del pasado, pero sus búsquedas desembocaron en un callejón sin salida (en literatura la supresión del flujo discursivo) ya que sólo produjeron un metalenguaje y no nuevos textos, ésa es la paradoja del arte moderno con su afán de constante renovación. Según

Eco lo posmoderno es un intento de restablecer los lenguajes artísticos del pasado, pero con un distanciamiento irónico, sin ingenuidad. La actitud de Monterroso hacia las convenciones de los géneros ejemplifica esta postura ambivalente; intento de relectura de los géneros tradicionales: fábula, biografía, alegoría, novela, cuento, pero estableciendo la distancia, mediante la ironía, que le permite reelaborar las reglas de cada género.

² Lo cómico implica una desvalorización de algo o alguien; valorar es una actitud permanente de nuestro espíritu, por ejemplo, cuando conocemos a una persona inmediatamente procedemos a valorarla desde nuestro propio sistema de valores. Tal es el requisito para la eclosión de lo cómico. Lo común a todas las situaciones, personas u objetos que caen en esta categoría es la aspiración a un valor de cualquier índole: estético, moral, cultural o de la clase que sea. Una persona de talla extraordinaria (obesa, delgada, muy alta o baja) puede parecernos cómica simplemente porque en ella atisbamos un anhelo frustrado al valor de belleza de la talla ideal. A un ranchero le resulta cómico el ciudadano que no sabe montar a caballo, para nosotros es cómico el acento deficiente de un extranjero, el niño que actúa como adulto, el señor elegante que tropieza en la acera, o bien, la soprano que no logra evitar la salida de un gallo. Todos estos ejemplos entran en el ámbito de lo

cómico por la razón antes expuesta.

Lo cómico puede ser percibido y recreado por un autor; de hecho todas las manifestaciones literarias que pertenecen a esta categoría son métodos distintos para recrear la comicidad objetiva.

Cuando un autor descubre lo ilusorio de la ostentación de un valor, ya sea como la impostura de un personaje o bien muestra que el valor pretendido es sólo un seudovalor, nos obliga a mirar desde un ángulo que permite divisar la comicidad de aquello que hasta ese momento considerábamos serio. En efecto, el talento de un autor cómico reside en la capacidad para descubrir nuevas zonas de lo cómico apoyándose en la ironía, el chiste, la sátira o el humor.

Cada una de estas formas tiene rasgos peculiares que las distinguen unas de otras, pero todas son herramientas igualmente útiles para desnudar la nulidad de un seudovalor. Cada una implica una actitud diferente del autor hacia sus personajes: si la mirada es comprensiva y tolerante nos movemos en el reino del humor, si se vuelve inquisitiva y ácida pasamos a la sátira. Tales son los registros que presentan, amalgamados, las obras de Monterroso.

³ MONTAIGNE, Miguel de, *Ensayos completos*, México, Porrúa, 1991, p. 376.

⁴ JAEGER, Werner, *Paideia*, México, FCE, 1992, p. 11.

Mijaíl Mijailovich Bajtín*

BORIS EMELIANOV

M. M. Bajtín nació el 17 de noviembre de 1893 en la ciudad de Orel; descende de una familia empobrecida de la nobleza, cuya alcurnia fue conocida ya en el siglo XIV. Su padre fue un funcionario bancario. Bajtín pasó su infancia en Vilnius y Odesa. En esta última ciudad concluyó el gimnasio e inició, en 1913, sus estudios de filología en la Universidad local. Luego, se trasladó a la Universidad de San Petersburgo en donde fue discípulo del conocido helenista F. Zelinsky y del filósofo neokantiano A. Vedensky. El joven Bajtín aprendió diversos idiomas europeos y antiguos y recibió una sólida preparación que sería la base de su obra futura. Al terminar sus estudios (aunque sin recibir un título, seguramente por los disturbios de la revolución) Bajtín trabajó como maestro en una escuela secundaria en la ciudad de Nevel, cerca de San Petersburgo. Luego,

se trasladó a Vitebsk (1921 a 1923) en donde impartió cursos de literatura universal en la Universidad Pedagógica y de filosofía de la música en el Conservatorio.

Precisamente en Nevel y en Vitebsk se formó un grupo (seminario kantiano) de discípulos y colegas de Bajtín llamado más tarde "círculo de Nevel". De Nevel participaron L. Pumpiansky (literato y filósofo), M. Kogan (especialista en arte), M. Iúdina (famosa pianista) y en Vitebsk se unieron Solertinsky (musicólogo), V. Volóshinov y P. Medvedev (filólogos). En el "círculo" se discutían los planteamientos de la escuela de Marburgo, se exponían diferentes ponencias y se debatían las ideas que más tarde integrarían los escritos tanto del mismo Bajtín como los de sus amigos. En Vitebsk, Mijaíl Mijailovich empezó la investigación que, después de 65 años en el



* Texto tomado del libro: Boris V. Emelianov, *Ensayos sobre filosofía rusa*, Ekaterinburg, 1995. Traducción del ruso al español por Mijaíl Máishev.

BORIS EMELIANOV. *Profesor-investigador de la Universidad de los Urales, en Rusia.*

momento de su publicación, fue llamada *Hacia la filosofía del acto*. En la misma ciudad el joven pensador comenzó a escribir su famoso libro sobre Dostoievski y otro sobre *El sujeto de la moral y del derecho*.

Desafortunadamente, este último no se conservó.

En la biografía de Bajtín hay muchas "incógnitas", y una de ellas es el destino de sus libros desaparecidos. *El sujeto de la moral y del derecho* no es el único que no llegó a nosotros. De las cartas del pensador y de las memorias sobre él sabemos que existía una primera versión del libro sobre Dostoievski y un escrito sobre las imágenes de animales en el arte del siglo XIX. Fragmentos de libros perdidos, o quizá sólo iniciados, en años recientes se siguen encontrando y se han publicado en diferentes revistas y colecciones dedicadas a Bajtín.

En los años veinte Bajtín empezó a padecer de una enfermedad (osteomielitis crónica) que le condujo a serios problemas de salud que concluyeron con la amputación de su pierna en 1938. Bajtín dejó el trabajo de profesor en Vitebsk y se trasladó a Leningrado en 1924; ahí ocupó cargos eventuales en editoriales y en el Instituto de Historia del Arte. En esos años, vivía en la miseria, no tenía un lugar propio en donde vivir, dormía en los departamentos de sus colegas o amigos y cobraba una pensión miserable. Sus amigos de Nevel y Vitebsk también se trasladaron a Leningrado y de nuevo visitaron a su maestro y escucharon sus "conferencias domésticas". Según notas del archivo de Pumpiansky, la temática de las conferencias de

este periodo trataba sobre "el protagonista y el autor en la obra artística". Precisamente en ellas fueron formuladas las ideas bajtinianas básicas: el diálogo, el lenguaje del otro, la polifonía, etcétera.

En la segunda mitad de los años veinte fueron publicados los siguientes libros de Bajtín con nombres de sus amigos y discípulos: V. N. Volóshinov, *Freudismo*. Leningrado, 1927; P. N., Medvedev, *El método formal en las ciencias de la literatura*. Leningrado, 1928; Volóshinov, V. N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Leningrado, 1929. La edición de estos libros y de una serie de sus artículos con nombres ajenos es uno de los enigmas de la bajtinología. Quizá la imposibilidad de expresar las ideas abiertamente, la actitud, que en aquel entonces predominaba, de que "la obra, en su esencia, es anónima" y las circunstancias de la vida condujeron que 12 trabajos de Bajtín fueran publicadas bajo nombres ajenos. Aunque la cuestión de la propiedad de autor es discutible por la ausencia de testimonios directos, y en virtud de que P. Medvedev, y V. Volóshinov luego fueron autores de otros libros propios. La mayor parte de los investigadores contemporáneos adscriben dichos libros a Bajtín. (Véase: O. E. Osovski, "Bajtín, Medvedev, Volóshinov: sobre una cuestión 'quisquillosa' de la bajtinología", en *Filosofía de M. M. Bajtín y la ética del mundo contemporáneo*. Saransk, 1992.)

En 1929 se publicó el primer libro del filósofo con su propio nombre: *Problemas de la obra de*

Dostoievski, al cual A. V. Lunacharski dedicó una reseña favorable en la revista *Novii mir*.

En la noche de 25 de diciembre de 1928, Bajtín fue arrestado, acusado de participar en el círculo "Resucitación", el cual encabezaba Meyer y que la policía secreta soviética caracterizaba como "una organización clandestina contrarrevolucionaria de la inteligencia derechista". (Sentencia del Colegio Judicial de la OGPU del 22 de julio de 1929 en donde se dice que M. M. Bajtín es condenado a cinco años de reclusión en campo de concentración.) Sólo gracias a la intervención de E. Peshkova (primera esposa de Gorky), el campo de concentración fue sustituido por el exilio a Kazakstan. Bajtín vivió en la ciudad de Kustanai (Kazakstan) hasta 1937. Es verdad que en 1936 él empezó a dar un curso sobre la literatura universal en el Instituto Pedagógico de Mordovia, más temiendo un nuevo arresto, regresó a Kustanai. En 1937 se estableció en el poblado de Savélovo, cerca de Moscú, lo que le dio la posibilidad de visitar con frecuencia la capital. A esta década corresponden la elaboración de importantes trabajos de Bajtín, entre otros: la tesis de candidato a Doctor, *Rabelais en la historia del realismo* (1940), y un libro que no nos llegó: *Novela educativa en la historia del realismo* (1936-1938).

En 1945 Bajtín se trasladó a Saransk, y hasta jubilarse, en 1961, encabezó la cátedra de literatura universal en el Instituto Pedagógico de Mordovia, que en 1957 se convirtió en Universidad.

En 1946, en el Instituto de Literatura Mundial de Moscú, tuvo lugar la defensa de su tesis de candidato a Doctor sobre Rabelais. Los oponentes, conocidos literatos: A. A. Smirnov, I. M. Nucinov, y el especialista en arte A. K. Djivilegov ofrecieron evaluar el escrito como tesis de doctor; con esta propuesta, los miembros del Consejo Científico acordaron y, por mayoría de un voto, le otorgaron el grado de Doctor, pero la Comisión Superior de Certificados no aceptó esta decisión y dejó al famoso pensador a nivel de Candidato a Doctor.

Al final de 1969 Bajtín se trasladó a Moscú para curarse. Falleció su esposa y algunos años después, el 7 de marzo de 1975, murió Bajtín, y fue enterrado en el cementerio Vedenskoe en Moscú.

La herencia teórica del literato, filósofo y culturólogo ruso es enorme y polifónica. Sus bases filosóficas se remontan tanto a las tradiciones occidentales (Kant, Cohen y la filosofía de la vida) como de las rusas (las ideas bajtinianas tienen cierta semejanza con las construcciones de su maestro A. Vedensky, quien desarrolló el "problema de yo ajeno" y, también, con los trabajos de P. Florensky, L. Shestov y N. Berdiaev). Sin embargo, es indudable la originalidad de las ideas filosóficas de Bajtín que, en su concepción del mundo, se distingue de sus antepasados y contemporáneos. Sus investigadores destacan las encrucijadas interdisciplinarias de sus construcciones teóricas:



Bajtín fue seguidor de la tradición clásica y, a la vez, representante destacado de la filosofía posclásica del siglo XX. No encaja en ninguna corriente filosófica ni ideológica. Sus construcciones culturológicas fueron como un foco que recogió muchas de las ideas fructíferas que se desarrollaron durante nuestro siglo, lo que explica la gran popularidad mundial en la actualidad: en diferentes países se realizan amplias investigaciones sobre su obra y se traducen sus trabajos; muestra de ello es Japón, donde se publicaron sus obras completas en ocho volúmenes.

Ya en los años veinte (en el periodo en que vivió en Nevel y Vitebsk), Bajtín se había planteado la tarea de crear una nueva visión del mundo y del hombre. Con este propósito, quiso escribir una investigación fundamental que estuviese integrada en cuatro partes: ontología del mundo real, estética y ética de la obra artística, ética de la política y filosofía de la religión. Aunque en la obra de Bajtín no existen trabajos con esos títulos, sin embargo en cierta forma realizó su intención en algunos escritos que tienen un significado clave para entender su concepción del mundo: éstos son dos fragmentos que los editores llamaron "Hacia la filosofía del acto" y "El autor y personaje en la actividad estética" y los libros sobre Dostoievski y Rabelais.

La premisa fundamental de Bajtín es el rechazo al punto de vista "teórico" que excluye al hombre, en toda la peculiaridad de su ser, de las construcciones culturológicas:

todas las tentativas de superar el dualismo entre el conocimiento y la vida, el pensamiento y la realidad concreta desde el punto de vista puramente teórico, no tienen ningún sentido.¹

Y luego señala:

ya que el mundo en sí, el mundo abstracto teórico ajeno a la historicidad viva y singular se queda en sus límites, su autonomía es justificada e inquebrantable. Pero el mundo como objeto de conocimiento teórico aspira a convertirse en mundo en toda su integridad... es decir, el conocimiento teórico intenta crear

la primera filosofía (*prima philosophia*).²

Pero esto, según el pensador, no se puede admitir. La experiencia de la historia, de la cultura y del arte demuestran que:

todo en este mundo adquiere significado, sentido y valor sólo como lo humano. Todo el ser y sentido posibles se ubican alrededor del hombre como único centro y valor.³

Por eso el tema central en todos los trabajos de Bajtín es un ser individual en el mundo o, según sus propios términos, "el acontecer del ser".

En un pequeño artículo: "El arte y la responsabilidad" (publicado en la colección *El día del arte*, Nevel, 1919), Bajtín sostiene:

Tres esferas de la cultura humana — ciencia, arte y vida — alcanzan su unidad sólo en la personalidad que les otorga su conexión.⁴

La cultura es creada por los hombres, es un engendro de la substancia humana infinitamente rica. Precisamente en la cultura se revela el "yo" humano, su espíritu y su cuerpo. Pero el ser de la personalidad no es sustantivo ni materializado sino que se determina incesantemente por sus actos creados desde dentro. La filosofía, según Bajtín, tiene por objeto los actos humanos o "un mundo en que se orientan estos actos partícipes del ser".⁵ Tal tipo de filosofía ya no es una idea del mundo sino una idea partícipe de él, a esto se refiere con la "filosofía del acto" y con la "filosofía de la vida"; es una peculiar ontología moral en que el sujeto experimenta al objeto con una "vivencia participativa", con cierta "penetración espiritual

en el otro". El "acto" es un concepto básico en la filosofía bajtiniana. Con éste se entiende cualquier manifestación humana tanto en el mundo físico como en el ideal expresado en forma de pensamientos o de palabras. En este sentido, el mundo de la cultura y el de la vida son equivalentes y no contrapuestos.

El segundo rasgo dominante de Bajtín se expresa en su fórmula conocida: "el ser implica una comunicación dialógica". Al revelar esta frase, el pensador escribe:

La vida es esencialmente dialógica. Vivir quiere decir participar en el diálogo: preguntar, atender, responder, consentir, etc. En este diálogo el hombre participa íntegramente, con todo su ser: mediante sus ojos, labios, manos, alma, cuerpo, actos. En la palabra se expresa enteramente y ésta palabra entra en el tejido dialógico de la vida humana, en un 'simposium' universal.⁶

A la filosofía de Bajtín le es immanente la dialéctica. En ella se manifiesta la fenomenología del "yo" a través del "yo-para-mí-mismo", "otro-para-mí" y "yo-para-otro". Con estas categorías Bajtín construye la historia antropológica de la comunicación.

Así pues, según Bajtín existe el "yo" y el "otro", los cuales tienen valor en sí y que son los actores del diálogo, que puede empezar en un nivel corpóreo y alcanzar las cimas en lo espiritual. "El otro" es la condición ontológica de la existencia de cualquier "yo". El "yo" necesita del "otro", como cada uno de nosotros necesitamos del amor. A este amor Bajtín le

llama "don", "fuerza creativa" o "sentimiento estético".

Como resultado de la comunicación entre el "yo" y el "otro" surge una estética peculiar de la vida.

Lo que pasa es que sólo al otro se le puede abrazar, abarcar todos sus lados, sentir amorosamente sus límites: la finitud frágil, la integridad del otro, su aquí-y-ahora-ser se comprende internamente por mí y como si se terminara con el abrazo; en este acto el ser externo obtiene una vivencia nueva, adquiere un sentido nuevo, nace una nueva dimensión de su ser. Sólo a los labios de otro se les puede tocar con nuestros labios, sólo al otro se le puede poner las manos y elevarse sobre él, al sentirlo, en todos momentos de su ser, tocar su cuerpo y en este el alma.⁷

Bajtín considera que "el hombre nunca encontrara su plenitud en sí mismo".⁸ No podría quedarse consigo mismo aunque dirigiera, para sí, todo el poderío de su conciencia. Nuestra autoconciencia testimonia que no somos autosuficientes. Escribe el filósofo:

Aquí aparece algo absolutamente nuevo: el sobre-hombre, el sobre-yo, es decir, el testigo y el juez de cada hombre (de cada yo), por consiguiente, ya no es el hombre, no es el yo, sino el otro.⁹

Y más adelante continúa:

El yo se esconde en el otro y en los otros, quiere ser sólo el otro para los otros, entrar por completo en el mundo de los otros como otro, quitar de sí la carga del ser singular en el mundo (yo-para-sí).¹⁰

Así, el rasgo específico de la antropología de Bajtín consiste

en que se empieza y desarrolla no a partir del "yo", sino del "otro". El diálogo entre el "yo" y el "otro" representa un problema importante en la concepción del mundo bajtiniano. Precisamente el diálogo interviene como un medio para conocer la verdad, enriquecer al hombre y ennoblecer su existencia.

El diálogo es casi un fenómeno universal, que se expresa en todo el lenguaje humano y en todas las relaciones y manifestaciones de la vida, se da en todo lo que tiene sentido y significado.¹¹

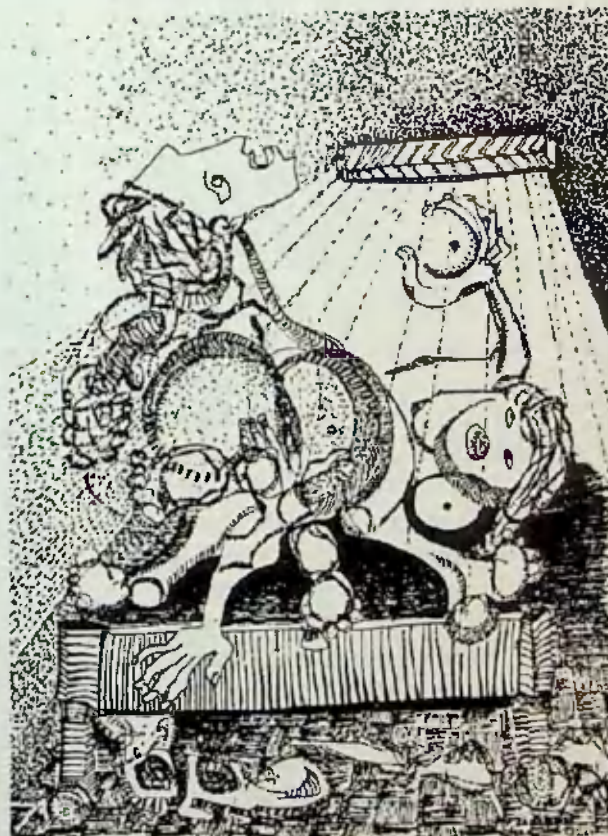
La tercera idea importante de Bajtín, que precede en el tiempo a las anteriores, fue expresada en el artículo "Arte y responsabilidad". El pensador consideraba que a la persona que aspira a manifestarse en diálogo con el "otro" (mediante una acción) le es inherente un sentido de responsabilidad, que es una característica interna y social. En todas las manifestaciones de la vida, el arte, la ciencia y la cultura debe estar presente el sentido de responsabilidad. Bajtín escribe al respecto:

El arte y la vida no es lo uno, pero en mí debe llegar a serlo, debe constituir la unidad de mi responsabilidad.¹²

Por tanto, la relación con el mundo debe ser un "acto responsable". El hombre, que se manifiesta en sus actos debe estar dispuesto a asumir la responsabilidad de todo lo que suceda. Esto es la "conciencia en el acto", lo que determina lo humano en el hombre. En otras

palabras, el "yo" humano empieza a existir a través del "acto", y todo lo que suceda en el mundo es resultado de las acciones humanas que son "participativas y responsables".

En su análisis de la responsabilidad Bajtín aplica un concepto metafórico: "no-alibí-en-el-ser", que significa que el hombre no tiene derecho de evitar la responsabilidad que se desprende de su lugar único e irrepetible en el ser, de sus actos y, por lo tanto, de su vida. Un hombre responsable vive no sólo en su mundo, sino también en los mundos ajenos, en los de las otras personas.



Bajtín distingue el acto-acción y el acto-pensamiento. Cada uno de nosotros los realizamos como si fuéramos un "héroe" a través de nuestra conducta y en la medida de la responsabilidad en nuestras acciones y pensamientos. La responsabilidad no se reduce

al deber abstracto, ya que "la única singularidad del 'ser-acontecer' es la verdad de la situación".¹³ En la responsabilidad están presentes: el contenido del acto (el significado) y la realidad histórica de su ser. Y esta dualidad determina el deber y constituye la esencia del acto.

En la vida real frecuentemente existe un abismo entre los motivos y los resultados de la actividad; los procesos objetivos pueden deformar la vida moral del hombre, tergiversar lo subjetivo en el acto. Sin embargo, la persona logra la posibilidad de cuidar su singularidad, por ejemplo, en la "cultura de la risa" que se contrapone a todas las formas oficiales del ser de la cultura.

Al aplicar las categorías de "diálogo" y del "otro" a la obra de Dostoiévski, Bajtín descubre que los enfoques tradicionales destinados al análisis de las obras de arte (en que la actitud y la voz del autor se plasman en el carácter y en la concepción del mundo de sus protagonistas) no son aplicables a las novelas de Dostoiévski.

La conciencia del autor no se proyecta en la pluralidad de caracteres y destinos que se desarrollan en sus novelas, sino justamente la pluralidad de conciencias equitativas con sus mundos se combina aquí y conservan su separación en la unidad de algún acontecimiento.¹⁴

Para caracterizar esta "pluralidad de conciencias equitativas", Bajtín introduce el concepto de "polifonía", término que representa una de sus



innovaciones. Mediante la "polifonía" descubre la especificidad de la obra de Dostoievski. En ésta se presenta una pluralidad de voces y conciencias independientes. La esencia de este concepto consiste en que en el arte tenemos la relación entre "yo" y el "otro" y no las relaciones ordinarias entre sujeto-objeto, donde el protagonista es el objeto de nuestra percepción y el autor es el creador del mundo interno de sus personajes. En *Estética de la creación verbal* escribe:

En todas las formas estéticas la fuerza organizativa es una categoría valorativa del otro en la relación con el cual se enriquece la visión para una conclusión transingrediental.¹⁵

te de este modo debe comprenderlo el que percibe la obra artística. Existe otra forma de diálogo entre la conciencia del autor y la del receptor que es, según Bajtín, un elemento inmanente de la obra de arte. Si en el conocimiento gnoseológico de la "cosa muda" se realiza una relación monológica entre sujeto y objeto, intelecto y cosa, de tal modo que domina la cosa, en cambio, en el conocimiento estético se realiza un diálogo con el objeto:

La conciencia estética, la conciencia que quiere y pone el valor es una conciencia de la conciencia. . . en el acontecer estético tenemos el encuentro de dos conciencias principalmente separadas. . .¹⁶

Dicho de otra forma, en la relación entre el artista y el mundo, éste no es simplemente un objeto sino el "otro", el interlocutor. Y precisamente

Aquí el "otro" constituye la forma dominante organizativa y valorativa; como resultado de la comunicación dialógica el objeto se convierte en el sujeto, en el otro "yo", es decir, el objeto estético incluye en sí el elemento creativo que en cierta forma constituye el sujeto.

Según las ideas antropológicas de Bajtín, cada hombre es "sujeto, portador de su vida auténtica, experimentador de su suerte".¹⁷ Es un copartícipe del mundo, con el cual entabla diálogos, en los que se revelan los diferentes modos que puede tener su actitud: unión y separación, amor y odio, aceptación o rechazo. Ya que el hombre es un ser multidimensional (polifónico): son multidimensionales sus relaciones con el mundo, las cuales constituyen una verdadera polifonía de la existencia humana.

Los planteamientos y las ideas bajtinianos aquí señalados de ninguna forma pretenden agotar la riqueza de su pensamiento que aún nos da a filósofos, literatos, culturólogos y lingüistas: un impulso creativo en la resolución de las tareas exigidas por nuestro tiempo. En este aspecto coincidimos con Serguei Averintzev, quien afirma que "sin la herencia de Bajtín es imposible representar la cultura rusa y la cultura mundial"¹⁸ ●

Notas

¹ BAJTÍN, M. M., "Hacia la filosofía del acto", en *Filosofía y sociología de la ciencia y técnica*, Moscú, 1986, p. 86 (en ruso).

² *Ibid.*, p. 87.

³ *Ibid.*, p. 128.

⁴ BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, Moscú, 1979, p. 5. (en ruso).

⁵ BAJTÍN, M. M., "Hacia la filosofía del acto", p. 122.

⁶ BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, p. 318.

⁷ *Ibid.*, 39.

⁸ BAJTÍN, M. M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, Moscú, 1979, p. 208 (en ruso).

⁹ BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, p. 361.

¹⁰ *Ibid.*, p. 371.

¹¹ BAJTÍN, M. M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 42.

¹² BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, p. 6.

¹³ BAJTÍN, M. M., "Hacia la filosofía del acto", p. 111.

¹⁴ BAJTÍN, M. M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 7.

¹⁵ *Ibid.*, p. 164.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 79-80.

¹⁷ *Ibid.*, p. 79.

¹⁸ AVERINTZEV, S., "Retrospectiva y perspectiva", en revista *La amistad de los pueblos*, 1988, núm. 3, p. 256 (en ruso).

Las historias de la narrativa hispanoamericana: criterios, métodos y ausencias

LAURO ZAVALA

Las notas que siguen son consecuencia de un doble asombro. Desde el momento de haber iniciado mi trabajo como estudiante de posgrado me ha producido un profundo asombro el hecho de que la investigación para la enseñanza de la literatura sea un campo casi inexistente en nuestro medio, a pesar de que la enseñanza es una actividad a la que todo investigador, necesariamente, debe dedicar gran parte de su tiempo. Este campo no sólo no recibe suficiente atención en las publicaciones especializadas, sino que está casi ausente en los congresos académicos.

(Este mismo Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana no es una excepción, pues entre las más de doscientas ponencias presentadas sólo se registró una acerca de la

enseñanza de la literatura, por una profesora galardonada, precisamente, con la distinción de Profesora Emérita.)

Simultáneamente a lo anterior, también me produce asombro el hecho de que una comunidad internacional como la de los profesores e investigadores de literatura a lo largo del continente latinoamericano aún no contemos con una asociación orientada a discutir los asuntos que le conciernen como comunidad profesional. Y uno de estos asuntos es, precisamente, la discusión sobre los métodos para la enseñanza (en el supuesto de que aquello a lo que llamamos literatura pueda ser enseñado).

Al no existir semejante asociación profesional, y al no existir tampoco una tradición explícita de investigaciones orientadas a la formación de los futuros investigadores en literatura, tal vez lo que queda por hacer, para iniciar la discusión sobre ambos problemas, sea la formulación de reflexiones personales acerca de experiencias específicas sobre la articulación entre investigación y docencia.

En las líneas que siguen presento algunas observaciones que parten de mi experiencia como lector de estudios sobre historia de la narrativa hispanoamericana, a partir de la experiencia de impartir, durante los últimos diez años, diversos cursos sobre la materia.

El punto de partida de estas notas consiste en reconocer que el diseño de un curso depende del nivel en el que es impartido. En este contexto parto del supuesto de que puede ser legítimo y hasta inevitable, a nivel *licenciatura*, adoptar la lógica del canon literario, lo cual significa básicamente señalar cuáles han sido los juicios (y las estrategias de aproximación analítica que los sustentan) acerca de las obras consideradas como canónicas en la narrativa hispanoamericana. Para lograr este fin resulta necesario apoyarse en gran parte de la bibliografía existente hasta la fecha.

En la docencia a nivel de *doctorado*, en cambio, los seminarios de investigación están orientados, de manera natural y necesaria, a satisfacer los

LAURO ZAVALA. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X). Autor de múltiples artículos y diversas obras sobre la literatura latinoamericana.



intereses de los investigadores que están por obtener el grado. En este caso la bibliografía está dirigida a profundizar sobre algún aspecto específico de un *corpus* determinado.

Es tal vez en el nivel de *maestría* donde cabría generar espacios donde sea posible discutir las limitaciones del canon mismo, o las limitaciones de las perspectivas tradicionales para estudiar las obras pertenecientes al *corpus* canónico. En este contexto el docente se pregunta si debe explorar aquellos territorios donde la narrativa rebasa el canon, o si debe organizar su curso para estudiar los materiales del *canon*, pero desde perspectivas no canónicas, explorando el empleo de diversas aproximaciones no necesariamente tradicionales.

En este último caso la experiencia docente está ligada, por su propia naturaleza, a un cuestionamiento de la historiografía existente. Aquí convendría detenerse para señalar que en este contexto entendemos por *canon* a un grupo de obras, autores y técni-

cas de análisis reconocidos por la bibliografía especializada. Pero más importante aún, la existencia del canon está garantizada precisamente por la existencia de diversas formas de la organización historiográfica, que conllevan implícita o explícitamente una determinada manera de aproximarse a los materiales literarios.

El análisis de la bibliografía historiográfica lleva a una primera conclusión acerca de la naturaleza del *corpus* canónico: se trata de un *corpus* bien establecido, y las diferencias entre un texto historiográfico y otro consisten fundamentalmente en las respectivas aproximaciones metodológicas.

Lo primero que llama la atención al estudiar las historias y los estudios panorámicos sobre la narrativa hispanoamericana es la heterogeneidad de criterios para la organización de los materiales. Pero más importante aún es la ausencia de numerosas formas de la narrativa.

Los criterios para la selección de los textos comentados en este

trabajo son los siguientes: he incluido únicamente los títulos de libros de historiografía narrativa cuyo autor es individual y que han sido publicados durante los últimos 25 años, es decir, entre la aparición de *Literatura y revolución* de Fernando Alegria (1969) y *Twentieth Century Spanish American Fiction* de Naomi Lindstrom (1994). Así, he considerado un total de 34 títulos que se encuentran disponibles en las principales bibliotecas especializadas de la Ciudad de México. Por supuesto, este panorama no es ni pretende ser exhaustivo, y he dejado de lado las antologías, los libros colectivos y las compilaciones de artículos de un mismo autor cuando no ofrecen una perspectiva de conjunto.

He incluido algunos trabajos que tratan sobre algún aspecto específico de la narrativa hispanoamericana (la presencia de laberintos, el humor, el estudio del personaje o la parodia), cuando esta perspectiva llega a convertirse en una propuesta global para interpretar la narrativa hispanoamericana de este siglo.

También he incluido un par de trabajos sobre algún país específico (Argentina, Venezuela) cuando lo que se presenta en el estudio es un método particular que puede ser utilizado para el estudio de la narrativa hispanoamericana en general.

Aquí propongo la existencia de cinco aproximaciones generales en las historias de la narrativa hispanoamericana: por períodos y técnicas literarias; por generaciones; la narrativa como

búsqueda de identidad cultural; el análisis de textos específicos, y estudios desde la perspectiva de la recepción, es decir, como estudio de la lectura, el consuno y la interpretación.

Las primeras aproximaciones mencionadas tienen un carácter diacrónico; las siguientes tienen un carácter sincrónico, y la última es de carácter simultáneamente diacrónico y sincrónico (véase Cuadro I).

Entre las perspectivas diacrónicas se encuentran aquellas organizadas por países, autores, técnicas literarias, generaciones, ciclos o tendencias. Entre éstos se podrían mencionar, a Giuseppe Bellini, Jean Franco, Enrique Anderson Imbert, Wolfgang Vogt, Noé Jitrik y Noemi Lindstrom, así como John Brushwood, Marina Gálvez, Luis Leal, Margaret Sayers Peden, Cedomil Goic, José Juan Arrom, Fernando Burgos, Djelil Kadir, Donald Shaw y Daniel Villanueva.

Entre las que adoptan una perspectiva sincrónica hay propuestas estructuradas alrededor de conceptos como arraigo y evasión (Fernando Ainsa), identidad y máscara (Rosalba Campa),

transculturación narrativa (Ángel Rama), búsqueda epifánica (Ludmila Kapschutschenko, Lida Aronne Amestoy) o utopías del lenguaje (Fernando Alegría, Julio Ortega, Carlos Fuentes), o bien alrededor de conceptos como la parodia (Elzbieta Skłodowska), estructura narrativa (David Lagmanovich), teoría del cuento (Gabriela Mora, Edelweiss Serra) y escritura literaria (David Foster).

Por último, entre los trabajos centrados en el proceso de lectura, consumo e interpretación se encuentran, entre otros, los de Diana Sorensen Goodrich, Lauro Zavala, Andrés Avellaneda, Ángel Rama y Verónica Jaffé (véase Cuadro II).

Al abordar estas tres docenas de estudios generales sobre la narrativa hispanoamericana en general se pueden observar varias ausencias temáticas y genéricas.

Entre estas ausencias habría que destacar, por su importancia literaria y cultural, la narrativa chicana, la crónica periodística y la crónica de viajes, la narrativa para niños y adolescentes, las adaptaciones de obras literarias al cine y otros medios audiovisuales, y las versiones de narrativa escrita

en lenguas indígenas o extranjeras traducidas al español por escritores latinoamericanos.

Otras formas de literatura narrativa tienen una presencia marginal, como la narrativa biográfica y autobiográfica, la narrativa epistolar, y las diversas formas de escritura fronteriza, tales como el cuento ultracorto, los ensayos narrativos y las crónicas ensayísticas.

También están marginadas del canon narrativo una porción significativa de la narrativa escrita por mujeres, y la narrativa producida por las diversas minorías de hispanoamericanos residentes en el exilio voluntario o involuntario.

Por último, también han quedado fuera del canon a pesar de su enorme riqueza textual diversas formas de escritura narrativa tradicionalmente no consideradas como literarias, como es el caso de la escritura etnográfica, historiográfica, sociológica y psicoanalítica.

La aproximación que permite explorar de manera más sistemática estos terrenos es la perspectiva hermenéutica, al articular el texto con su contexto y la experiencia de lectura de lectores específicos, incluyendo los lectores que han poseído el poder simbólico para canonizar determinadas obras narrativas.

De todo lo anterior se desprenden algunas conclusiones que permiten pensar en varias estrategias para el diseño de programas panorámicos sobre narrativa hispanoamericana, en los que se trate de señalar las limitaciones naturales de todo *corpus* canónico.

CUADRO I: *Perspectivas sobre las historias de la narrativa*

I. Perspectivas diacrónicas

- a) Periodos y técnicas literarias
- b) Método generacional

II. Perspectivas sincrónicas

- a) Análisis de textos
- b) Búsqueda de identidad cultural

III. Perspectiva sincrónico-diacrónica

- a) Estética de la recepción

CUADRO II. *Evolución de la narrativa hispanoamericana:
principales aproximaciones*

I. Perspectivas diacrónicas

1. Períodos y técnicas literarias

- a) Períodos, países y autores
(G. Bellini, J. Franco, E. Anderson Imbert,
W. Vogt, N. Jitrik, N. Lindstrom)
- b) Períodos cíclicos, obras y autores
(J. Brushwood)
- c) Períodos, técnicas y estrategias literarias
(M. Gálvez)
(cuento: L. Leal, M. S. Peden)

2. Método generacional

- a) Tendencias generacionales
(C. Goic, J. J. Arrom)
- b) Tradición y ruptura
(F. Burgos, D. Kadir)
- c) Autores específicos
(D. Shaw, D. Villanueva)

II. Perspectivas sincrónicas

1. Búsqueda de identidad cultural

- a) Arraigo y evasión
(F. Ainsa)
- b) Identidad y máscara
(R. Campra)
- c) Transculturación narrativa
(A. Rama)
- d) Búsqueda epifánica
(L. Kapschutschenko)
(cuento: L. A. Amestoy)
- e) Utopías del lenguaje
(F. Alegría, J. Ortega, C. Fuentes)

2. Análisis de textos

- a) Análisis general (métodos diversos)
(E. Sklodowska)
(cuento: D. Lagmanovich, G. Mora, E. Serra)
- b) Análisis textual (barthesiano)
(cuento: D. W. Foster)

III. Perspectivas sincrónico-diacrónicas

1. Estética de la recepción

- a) Lectores implícitos
(D. Goodrich, L. Zavala)
(cuento: A. Avellaneda)
- b) Sociología de la lectura
(A. Rama: *boom*)
(cuento: V. Jaffé)

Una posible estrategia consiste en estudiar detenidamente a lo largo del curso varias obras del canon literario desde perspectivas poco tradicionales o desde numerosas perspectivas sucesivas, lo cual permite apreciar con mayor detenimiento su riqueza literaria. Esta propuesta, por supuesto, rebasa la información ofrecida por cualquier trabajo de carácter general sobre la evolución de la narrativa hispanoamericana.

Otra posible estrategia consiste en organizar el programa a partir, precisamente, de las formas de la escritura narrativa que están ausentes de los textos canónicos sobre la materia, es decir, dedicando una o varias sesiones, sucesivamente, a la narrativa chicana, la escritura de mujeres, la crónica de viajes, y así sucesivamente, seleccionando un texto específico para ser discutido en cada sesión.

Otra posible estrategia consiste en organizar el curso a partir de la discusión de un problema específico de la teoría narrativa, como por ejemplo la definición y las posibles fronteras del realismo, la presencia de la ironía y la parodia, la ruptura de elementos propios del canon o las estrategias de apropiación textual en diversos contextos de recepción. En todos los casos, la consecuencia de reconocer la existencia de un canon valorativo e interpretativo, y la posibilidad de contrastarlo con textos o aproximaciones que se le contraponen, inevitablemente enriquece la perspectiva de los lectores, y constituye un ejercicio lúdico que puede hacer de la práctica docente una experiencia digna de ser compartida •

Bibliografía

• ESTUDIOS GENERALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

- AINSA, Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 348, 1986.
- ALEGRÍA, Fernando, *Literatura y revolución*. México, FCE, Colección Popular, núm. 100, 1970.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 2, México, FCE, Breviarios, núm. 156, 6a. edición, 1974.
- ARROM, José Juan, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas (ensayo de un método)*, 2a. ed., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.
- BELLINI, Giuseppe, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Castalia, Serie Literatura y Sociedad, núm. 35, 1985.
- BRUSHWOOD, John S., *La novela hispanoamericana del siglo XX*. México, FCE, Tierra Firme, 1984.
- BURGOS, Fernando, *La novela moderna hispanoamericana. Un ensayo sobre el concepto literario de modernidad*, Madrid, Orígenes, 1985.
- CAMPRA, Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara*, México, Siglo XXI, 1987 (1982).
- FRANCO, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*. Madrid, Ariel, 1975 (1973).
- FUENTES, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974.
- , *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1990.
- GÁLVEZ, Marina, *La novela hispanoamericana contemporánea*, Madrid, Taurus, Historia Crítica de la Literatura Hispánica, núm. 33, 1987.
- GOIC, Cedomil, *Historia de la novela hispanoamericana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980.
- GOODRICH, Diana Sorensen, *The Reader and the Text. Interpretive Strategies for Latin American Literature*.
- AMSTERDAM/PHILADELPHIA, John Benjamin Publishing Company, *Purdue University Monographs in Romance Languages*, vol. 18, 1986.
- JITRIK, Noé, *El no existente caballero. La idea de personaje y su evolución en la narrativa latinoamericana*, Buenos Aires, 1975.
- KADIR, Djelal, *Questing Fictions. Latin America's Family Romance*, Minneapolis, University of Minnesota Press, Theory and History of Literature, vol. 32, 1986.
- KAPSCHUTSCHENKO, Ludmila, *El laberinto en la narrativa hispanoamericana contemporánea*, Londres, Tames Books, 1981.
- LINDSTROM, N., *Twentieth Century Spanish American Fiction*, Austin, Texas University Press, 1994.
- ORTEGA, Julio, *La contemplación y la fiesta. Notas sobre la novela latinoamericana actual*, Caracas, Monte Ávila, 1969.
- RAMA, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*. México, Siglo XXI, 1982.
- , *Más allá del boom. Literatura y mercado*. México, Marcha Editores, Col. Letras, 1981.
- SHAW, Donald, *Nueva narrativa hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1983.
- SKŁODOWSKA, Elzbieta, *La parodia en la nueva novela hispanoamericana*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1991.
- VILLANUEVA, Daniel y José María VIÑA LISTE, *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual. Del "realismo mágico" a los años ochenta*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, núm. 222, 1991.
- VOGT, Wolfgang, *Pensamiento y literatura de América Latina en el siglo XX*, Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara, 1986.
- ZAVALA, Lauro, *Humor, ironía y lectura. Las fronteras de la escritura literaria*, México, UAM- X, 1993.

• ESTUDIOS SOBRE EL CUENTO HISPANOAMERICANO

- ARONNE AMESTOY, Lida, *América en la encrucijada de mito y razón. Introducción al cuento epifánico latinoamericano*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1976.
- AVELLANEDA, Andrés, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983.
- FOSTER, David William, *Studies in the Contemporary Spanish American Short Story*, Columbia y Londres, University of Missouri Press, 1979.
- JAFFÉ, Verónica, *El relato imposible*, Caracas, Monte Ávila, 1991.
- LAGMANOVICH, David, *Estructura del cuento hispanoamericano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1989.
- LEAL, Luis, *Historia del cuento hispanoamericano*, México, Ediciones de Andrea, 2a. ed., 1971.
- MORA, Gabriela, *En torno al cuento: De la teoría general y de su práctica en Hispanoamérica*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1985.
- PEDEN, Margaret S. ed., *The Latin American Short Story. A Critical History*, Boston, Twayne, 1983.
- SERRA, Edelweiss, *Tipología del cuento literario. Textos hispanoamericanos*, Madrid, Cupsa Editorial, 1978.

APÉNDICE:

• HISTORIA MÍNIMA DE LA NARRATIVA MEXICANA EN EL SIGLO XX

Preliminar: *Consideraciones metodológicas*

(géneros narrativos, contextos históricos, intertextualidad, historiografía)

1. *Evolución del cuento mexicano en el siglo XX*

1880-1910: realismo, modernismo, impresionismo

1910-1952: revolución, indigenismo, vanguardias

1954-1967: intimismo, telúrico vs. artesanal

1967-1971: transición (humor e ironía)

1971-1982: voces urbanas, tono lúdico, brevedad

1982-1995: escrituras provincianas y fronterizas

2. *Evolución de la novela mexicana en el siglo XX*

1880-1910: realismo decimonónico

1910-1947: revolución, nacionalismo, vanguardias

1947-1967: novela moderna (intimismo o mito e historia)

1967-1982: 68, identidad inestable, metaficción

1982-1995: nueva novela histórica, carnavalización

3. *Narrativa chicana: cuento y novela*4. *Narrativa en lenguas indígenas (en traducción)*5. *Narrativa para niños y adolescentes*

Escritura canónica y escritura reciente: lenguaje, estructura, personajes, géneros, etcétera.

6. *Narrativa escrita por extranjeros*

(en español/traducción)

7. *Narrativa biográfica y autobiográfica*8. *Narrativa epistolar*9. *Narrativa traducida por escritores mexicanos*10. *Narrativa literaria adaptada al cine y otros medios*11. *Crónicas narrativas: crónicas de viaje y otras*12. *La narrativa mexicana frente a la narrativa hispanoamericana, norteamericana y europea*13. *La crítica de la narrativa mexicana*

a) En México

b) En el extranjero

14. *Glosarios*

a) Tendencias y movimientos narrativos en México

b) Teoría narrativa (realista y anti-realista)

15. *Índices y cuadros: autores, títulos, géneros, periodos*16. *Fuentes primarias*17. *Bibliografía crítica comentada*

El lenguaje y la lingüística en la obra de Claude Levi-Strauss. Miradas distantes, miradas cruzadas

PEDRO MARÍN SILVA

Concebimos la antropología como el ocupante de buena fe de ese campo de la semiología que la lingüística no ha reivindicado como suya.

Claude Lévi-Strauss,
Antropología estructural II

Introducción

El *Journal of the Linguistic Circle of New York* publicó en 1945 un artículo de Lévi-Strauss, una especie de artículo-programa donde el autor expone una serie de razones sobre la aplicación del método de la lingüística a los análisis de los fenómenos sociales. El artículo en cuestión es "El análisis estructural en lingüística y en antropología", que posteriormente aparece en la primera parte de *Antropología estructural*, y en *Lenguaje y parentesco*. Allí, Claude Levi-Strauss explora las posibilidades analíticas que ofrece el modelo del lingüista a las demás ciencias humanas. Si

bien el artículo está centrado en el campo de la fonología, es importante señalar el interés particular en sobrepasar lo meramente lingüístico para acercarse a otros aspectos de la vida de las sociedades, lo cual le permite, cada vez con mayor certeza, dar pasos en la búsqueda de lo esencial del espíritu humano.

Este trabajo tiene la intención de resaltar el nexo de Claude Levi-Strauss con los precursores de la ciencia lingüística moderna y, además, el interés de la mirada levi Straussiana sobre el modelo estructuralista instaurado por la lingüística. En realidad, la concepción del antropólogo francés abre las puertas para los estudios de tipo interdisciplinario, tomando como ejemplo el estudio concreto de la fonología.

La lingüística ocupa un lugar excepcional entre las ciencias humanas (...) es la única que ha logrado los mayores progresos, que ha formulado un método positivo para conocer la naturaleza de los hechos sometidos a su análisis.¹

Considera la lingüística como una "ciencia piloto", debido a que el lenguaje presenta características que dan pie para un estudio científico: por una parte, esta nascente disciplina dispone de datos y de documentos que recubren de cuatro a cinco mil años. Constituye además un objeto independiente del observador, por cuanto las conductas lingüísticas se sitúan al nivel del pensamiento inconsciente. Así pues, la lingüística se ubica con pleno derecho al lado de las ciencias exactas y naturales. Esto por tres razones básicas:

- Posee un objeto universal —el lenguaje articulado— común a todos los grupos humanos.
- Su método es homogéneo independientemente a la lengua a la cual se aplique.
- Este método reposa sobre principios fundamentales.

Otra manera de ilustrar el sentido que tiene la mirada del lingüista sobre la naturaleza y las características que no resaltan en apariencia de los fonemas, y que le permite llegar a los rasgos

PEDRO MARÍN SILVA. Profesor-investigador del Departamento de lingüística de la Universidad Nacional de Colombia.

diferenciales, se expresa en términos de Lévi-Strauss en la analogía que establece cuando señala cómo el físico percibe las leyes generales de la estructura en el estadio inframolecular, es decir, a nivel del átomo. Igualmente el lingüista descubre las suyas en el estadio infra-fonético y el sociólogo lo hace en el nivel microsociológico. Cada una de estas perspectivas permite trascender en el análisis de los hechos.

Para Claude Lévi-Strauss la lingüística está llamada a jugar el mismo papel renovador que ha tenido la física nuclear en el conjunto de las ciencias exactas. La fonología más particularmente ha logrado sobrepasar el estudio de los fenómenos conscientes para abordar el estudio de su infraestructura, inconscientemente. De la apariencia a la esencia es el resumen de esta invitación metodológica.

El encuentro con la estructura

El recorrido de Claude Lévi-Strauss para encontrar el camino estructuralista ha sido trazado por Bernard Pingaud, conocedor del mundo familiar del etnógrafo, en el artículo "Cómo volverse estructuralista",² en este texto relata, en primera instancia, el paso de Claude Lévi-Strauss por la filosofía oficial y su distanciamiento de ella. Reproduce apartes de sus entrevistas con él:

Después de años consagrados a estos ejercicios, me encuentro frente a frente con algunas convicciones rústicas que no difieren mucho de las de mis



quince años. Tal vez percibo mejor la insuficiencia de estos instrumentos, por lo menos tienen un valor instrumental que los hace aptos para el servicio que les exijo.

El texto no precisa cuáles eran esas convicciones rústicas. Pero se podría pensar que el joven agregado no hubiera rechazado tan obstinadamente la enseñanzas de la Sorbona, si no hubiera encontrado su verdad y que a pesar de ignorar su palabra, ya a los quince años era estructuralista sin saberlo.

El padre y dos tíos de Claude Lévi-Strauss eran pintores y el futuro etnógrafo pasó su primera infancia en un medio urbano profundamente impregnado de cultura. Una breve alusión en el prefacio de *Lo crudo y lo cocido* nos revela que rindió un culto ferviente a los altares del dios Richard Wagner. A su alrededor todos se interesaban apasionadamente por el arte. El padre, muy académico de su concepción de la pintura es aficionado a las más diversas curiosidades. El hijo colecciona también: entre los seis y los diez años no concibe mejor

recompensa por sus logros escolares que una estampa japonesa o un objeto africano. Su tiempo libre lo dedica a recorrer anticuarios; sus modestos ingresos los consagra a la compra de objetos; curiosidades exóticas o instrumentos musicales.

El culto a Wagner no consiste únicamente en escucharlo: el niño aprende a reconocer en los famosos "motivos" que se entrelazan en la ópera y que aparecen expuestos en los instrumentos a través de una abreviación convencional localizada de lo alto a lo bajo de las páginas. El análisis de los mitos, escribirá más tarde, es comparable con el de una partitura.³

La partitura no podría separarse de la obra: para disfrutar mejor la segunda es preciso "analizar" la primera. Pero al mismo tiempo hay mucho más en la obra que en la partitura. La estructura es ante todo un nexo invisible que propone un orden a la colección; una abstracción cómoda y una manera de librarse de las cosas sustituyéndolas por una forma arbitraria. Ese orden está en las cosas y ese "mucho más" que la

obra o la cosa deja ver, entender, sentir, se capta a partir del orden.

La relación que Claude Lévi-Strauss establece así con los objetos de cultura no es el de simple contemplación. De su padre heredó igualmente la pasión por el *bricolage*. No se contenta con comprar instrumentos: trata de tocarlos así como ensaya pintar. Con un viejo audífono telefónico se construye un fonógrafo. Poco importa si no tiene una formación científica: lo que le interesa no es el saber puro, es el valor "instrumental" de los objetos que acumula su funcionamiento.

Hacia los diecisiete años, el adolescente descubre en el Mediodía francés una naturaleza desconocida y exótica, donde no encuentra ni las mismas plantas, ni las mismas piedras, ni los mismos paisajes y que habría de convertirse en su interlocutora. Una naturaleza cuyo funcionamiento aún desconoce y que lo invita, por el deslumbramiento que produce, a interrogar (porque tiene mucha fuerza porque el "mucho más" de lo sensible se impone también en este caso con una evidencia impositiva). Encuentra un orden secreto: el de geología "conservo aún entre mis recuerdos más gratos(. . .) la búsqueda de la línea de contacto entre dos capas geológicas, en el flanco de un valle calcareo lanquedociano". Tal como lo narra en una de las más bellas páginas de *Tristes trópicos*, donde resalta la curiosidad intelectual, el esfuerzo físico, la reflexión, la mirada, el gesto, el tacto. Lejos de separarse del objeto, el sentido, por fin reconocido, parece esclarecerse desde su interior y el observador se siente "bañado por una inteligibilidad más densa, en el seno de la cual los siglos y las

leguas se responden y hablan lenguajes por fin reconciliadores".⁴

La naturaleza puesta en orden no es una naturaleza diferente: es la misma por fin percibida, por fin sentida en su profusión ordenada. Éstas son las *convicciones rústicas* de las cuales no se separará y para explicarlo mejor Bernard Pingaud relata la anécdota de la observación minuciosa que hace Claude Lévi-Strauss sobre la forma perfecta de ese modesto globo: el pompón del diente del león. Éste es tan sólo un globo; pero precisamente para captarlo, para verlo, hay que ver al mismo tiempo las mismas plantas y ponerlo a éstas. Este pompón no es y no se vuelve inteligible como tal, es decir, como objeto ofrecido a los sentidos, dado su "mucho más", sino a través de las relaciones de similitud y de diferencia que permiten asistirlo. Así, el "paquete de relaciones" formado por las notas de una partitura se organiza, desde el instante en el cual es descifrada la armonía, que es la verdad escondida de la obra.

En Nueva York (1942) encuentra a Roman Jakobson, exiliado

como el etnógrafo, quien le enseña lingüística. Asistiendo a sus cursos aprende que el sabio, autoridad en su disciplina, no solamente se ha planteado los mismos problemas que él, sino que ya los ha resuelto, los ha organizado y que para analizar el lenguaje utiliza el método que, sin saberlo y para su satisfacción, no había cesado de aplicar en la "lectura" de la música, de un paisaje o de una flor. Jakobson prueba a través de su práctica que la estructura puede ser un instrumento de análisis científico.

La entrada en escena de Claude Lévi-Strauss ofrecerá nuevos desarrollos aplicados a la etnología y, más específicamente, a las ciencias humanas, el "análisis estructural" habría de convertirse en una verdadera panacea: se utiliza en psicología, en sociología, en historia, pero también para hablar de pintura, música o literatura, y para estudiar la moda o la cocina. La influencia de Jakobson y de Troubetzkoy se evidencia en las siguientes afirmaciones a propósito de la fonología: la fonología logra el pasaje del estudio de fenómenos lingüísticos



conscientes al de su infraestructura inconsciente. El fonólogo se resiste a tratar los términos como entidades independientes y, por lo tanto, da prioridad a las relaciones entre los elementos, las cuales se toman como base del análisis.

La dicotomías de la lingüística, tal como parecen en Ferdinand de Saussure, tienen un desarrollo ejemplar en la obra de Claude Lévi-Strauss. Esas oposiciones binarias de tipo lengua-habla, código-mensaje, sintagma-paradigma hacen parte de un armazón que contiene propiedades invariables. Estas propiedades aparecen también en los mitos en formas de oposiciones: día-noche, conjunción-disyunción de sexos, conducta lingüística-conducta no lingüística. Además del armazón, utiliza la noción de código: astronómico, sociológico y retórico.

El sistema, la estructura y la cultura

En la obra de Claude Lévi-Strauss el recurso al modelo lingüístico parece justificado en razón de las relaciones comunes que existen entre el lenguaje y los otros aspectos de la cultura, y también por la búsqueda de leyes generales, inducidas o deducidas lógicamente y que tiene, por lo tanto, un carácter absoluto. Por otra parte, afirma que tanto la cultura como el lenguaje tienen una arquitectura similar. Por ejemplo, la fonología se convierte en un "estructuralismo y en un universalismo sistemático" que se opone al "atomismo" reinante en la lingüística anterior. Existe una semejanza muy marcada entre el

concepto saussuriano de sistema tal como aparece en el *Curso de lingüística general* y el concepto de estructura que aparece en Lévi-Strauss.

A partir de las reglas del matrimonio, los sistemas de parentesco y la organización social de diversas culturas, pretende mostrar que a través de la lengua se puede acceder a la cultura: "Una lengua, en uso dentro de una sociedad, refleja la cultura general de la población".⁵ Solamente el conocimiento de la regla permite penetrar un sistema de categorías lógicas y de valores diferentes a los del observador.

Toda cultura puede ser considerada como un conjunto de sistemas simbólicos donde la lengua ocupa el primer lugar junto con las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia, la religión.⁶

Pero gracias al concepto unificador de comunicación parece posible extender el modelo lingüístico al conjunto de las ciencias humanas.

El lenguaje es la condición de la cultura, pues a través de éste el individuo se socializa. Aparece como el hecho cultural por excelencia; distingue al hombre del animal; a través de él todas las formas de la vida social se establecen y se perpetúan. El lenguaje articulado constituye la línea de demarcación entre cultura y natura.

Claude Lévi-Strauss, inspirándose en Freud y Marx, concibe al hombre inmerso en un conjunto de sistemas simbólicos: lenguaje, parentesco, mito, arte, economía, etcétera, que establecen comunicación a niveles diferentes.

Así como el habla refleja variables de tipo edad, sexo, escolaridad, estatus, entre otras, el etnólogo igualmente insiste sobre el valor simbólico de los bienes objeto de cambio en su obra *Las estructuras elementales de parentesco*:

Los bienes no son solamente comodidades económicas sino vehículos e instrumentos de realidades de otro orden: poder, simpatía, estatus, emoción, etc.⁷

El elemento integrador será para Claude Lévi-Strauss el epiconcepto *comunicación*. Los primeros tres niveles susceptibles de ejemplificar esta idea son:

- Los sistemas de parentesco cuyas reglas aseguran la comunicación de mujeres entre los miembros de los grupos, así como la de los genes y la de los fenotipos.⁸
- Los sistemas económicos concebidos para asegurar la comunicación de bienes y servicios.
- Los sistemas lingüísticos que permiten la comunicación de los mensajes.

Estas tres formas de comunicación lo son también de intercambio y se encuentran ligadas entre sí, pues las relaciones matrimoniales se acompañan de prestaciones económicas y el lenguaje interviene en todos los niveles.

El lingüista "puede primero enseñar a las otras Ciencias Humanas el medio de pasar de la consideración de elementos en sí mismos, privados de significación, a la de un sistema semántico y luego mostrarles cómo el segundo sistema puede edificarse a través

de los primeros. Este problema propio del lenguaje es también, y a la vez de él, el de la cultura entera".⁹

Los sistemas de parentesco y los mitos llaman la atención de Claude Lévi-Strauss, por cuanto representan objetos privilegiados para la aplicación del modelo lingüístico.

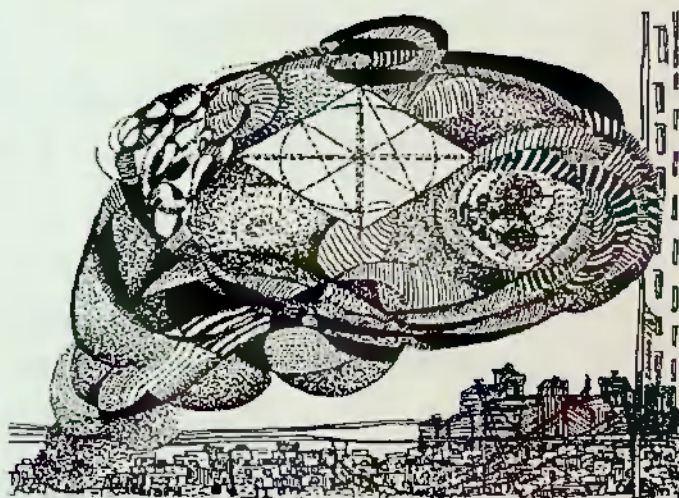
En fonología /p/ está caracterizado como fonema oclusivo, sordo y bilabial. En el sistema de parentesco un término como /padre/ está definido por rasgos diferenciales como sexo (masculino), edad (superior a ego) y generación (+1).

Como los fonemas, los términos de parentesco son elementos de significación, como los fonemas estos términos sólo adquieren significación a condición de integrarse en un sistema y como los sistemas fonológicos éstos son elaborados por el espíritu en el nivel del pensamiento inconsciente.¹⁰

Sin embargo, /p/ no puede ser vocal ni /padre/ puede traducir una relación de alianza.

A la articulación entre sonido y sentido responde en otro plano, la de natura-cultura. Y así como el fonema en tanto forma está dado en todas las lenguas a título de medio universal a través del cual se instaura la comunicación lingüística; la prohibición del incesto universalmente presente, si nos atenemos a su expresión negativa, constituye también una forma vacía pero indispensable

para que aparezca la articulación de los grupos biológicos en una red de intercambio que los pone en comunicación. Finalmente, la significación de las reglas de alianza, incomprensible cuando se estudia separadamente, sólo surge cuando se le opone a otras; de la misma manera que la realidad del fonema no reside en su individualidad fónica, sino en las relaciones opositivas y negativas que presentan los fonemas entre ellos.¹¹



En cuanto a las relaciones entre el análisis lingüístico y el análisis de los mitos, se plantea el mismo problema de la relación entre el lenguaje y un sistema. Este sistema emplea obligatoriamente a la lengua y se compone de elementos combinados entre ellos para formar significaciones. Estos elementos en sí mismo están desprovistos de significado si se les toma aisladamente: "Podemos preguntarnos si todas las características del fonema no resurgen en lo que llamamos mitemas: elementos de construcción del discurso mítico que son también entidades a la vez opositivas, relativas y negativas, para retomar la

formula que Jakobson aplica a los fonemas 'signos diferenciales, puros y vacíos'.¹²

La relación lenguaje-mito no es solamente a la lógica sino constitutiva. El mito es lenguaje y como tal participa en su totalidad del estudio lingüístico, aun si se utiliza el lenguaje de manera específica.

La estructura del mito es la resultante de la toma de códigos. En *La miel y las cenizas*, por ejemplo, predominan los códigos técnico y económico; en *Lo crudo y lo cocido* se destaca un código estético. Este proceder está cercano al descrito por Jakobson en su obra sobre las funciones del lenguaje. En determinado momento puede predominar una función: la fálica, la poética o la referencial, dependiendo de las

circunstancias del evento. Para Mirielle Lipiansky¹³ los códigos predominantes en *Mythologiques* y en la obra de Lévi-Strauss son los siguientes: culinario, cosmológico, estético, anatómico, metalingüístico o retórico, sociológico, ético, etno-económico, sensorial, alimenticio, geográfico y etnozoológico.

Estos códigos poseen simultáneamente una gramática y un léxico. El grupo social codifica en forma de oposiciones categóricas: alto/bajo, cielo/tierra, águila/oso. Para asegurar la transmisión de los mensajes el grupo selecciona entre diversos

procedimientos sintácticos: apelaciones, emblemas, conducta, prohibiciones, etcétera. A partir de estos elementos la lectura de los mitos se facilita.

La oposición significado-significante, así como la noción de la doble articulación del lenguaje de André Martinet, adquieren sentido para Claude Lévi-Strauss cuando sus términos cumplen con la condición de integrarse en sistemas. (Véase Diagrama 1).

En cuanto a los mitos y a los relatos de tradición oral, Claude Lévi-Strauss encuentra que éstos se descomponen en "unidades constitutivas mayores" o "mitemas" que pertenecen al nivel de la frase y que sólo adquieren una función significativa bajo la forma de paquetes de relaciones. Los mitos resultan ser un juego de oposiciones binarias o terciarias, pero entre elementos ya cargados de significación en el plano del lenguaje.

Los mitos, modos del lenguaje, utilizan al lenguaje de manera hiper-estructural. Forman lo que

puede llamarse un metalenguaje. (Véase Diagrama 2).

Lévi-Strauss utiliza estos elementos para el análisis del mito: "la cadena sintagmática designa el desarrollo de relato; el conjunto paradigmático está formado por varios mitos o segmentos de mitos, o por segmentos susceptibles de ser superpuestos (de la cadena sintagmática) que constituyen así variaciones sobre un mismo tema".¹⁴

En realidad las nociones relativas al lenguaje y a la lingüística están presentes en toda la obra de Claude Lévi-Strauss. Lo

sorprendente de todo el análisis que presenta radica en las posibilidades metodológicas que aporta a las ciencias humanas. En la perspectiva de las miradas cruzadas puede afirmarse que el lingüista accede al análisis de los fenómenos etnográficos si su interés trasciende la mera descripción lingüística.

Es decir, si amplía su punto de referencia a las opciones más recientes (sociolingüística, etnolingüística, textolingüística, etcétera) que dan prioridad a la comunicación y a los eventos comunicativos; además a la etnografía del habla •

Diagrama 1:

1a. articulación	=	nivel semántico	=	lo sensible
2a. articulación		nivel fonológico		lo inteligible

Diagrama 2:

Paradigmática	=	Eje de sustituciones
Sintagmática		Eje de combinaciones
Sintagmática	=	Eje metafórico
Paradigmática		Eje metonímico

Notas

¹ LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología Estructural. Mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI, México, 1990.

² BELLOUR, Raymond, y Catherine CLEMENT, tomado de la obra sobre Claude Lévi-Strauss: *Textes De et Sur Claude Lévi-Strauss*, Gallimard, París, 1979. Traducción de Pedro Marín para *Lecturas del Seminario de Etnolingüística* del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional (1993).

³ *Ibid.*, p. 16.

⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵ LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Editorial Universitaria de

Buenos Aires, Buenos Aires, 1968, p. 33.

⁶ LEVI-STRAUSS, Claude, *Introducción a las obras de Marcell Mauss*.

⁷ LEVI-STRAUSS, Claude, *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 91.

⁸ Cuando Saussure toma el ejemplo del juego de ajedrez para explicar las nociones de valor y de sistema lo hace a la manera de Lévi-Strauss. Es decir, considera que debe existir un código común, que se deben establecer reglas del juego y agrega un elemento fundamental: cada movimiento de las

fichas establece un orden nuevo, el sistema incorpora las nociones de sincronía y de diacronía.

⁹ LEVI-STRAUSS, Claude, *ob. cit.*, p. 63.

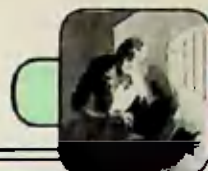
¹⁰ LEVI-STRAUSS, Claude, *ob. cit.*, p. 40

¹¹ LEVI-STRAUSS, Claude, *Le regard éloigné*. Plon, Paris, 1983, p. 196. (La traducción es nuestra.)

¹² *Ibid.*, p. 198.

¹³ LIPIANSKY, Mireille, *Le structuralisme de Lévi-Strauss*, Payot, Paris, 1983, p. 49. (La traducción es nuestra.)

¹⁴ LEVI-STRAUSS, Claude, *Le cru et le cuit*, Plon, Paris, 1975, p. 20. (La traducción es nuestra.)



Dos formas de abordar el diseño coreográfico: danza y naturaleza/ danza y objeto

YOLANDA MEJÍA

● DANZA Y NATURALEZA*

DISEÑO: Yolanda Mejía
MÚSICA: Debussy
PARTICIPARON: Alicia Romo
Álvaro Velázquez
Carmen Robles
Flor Labastida
Guadalupe vila
Guadalupe Cruz
Lourdes Ovando

■ ORIGEN

Inicialmente se pensó abordar el tema *danza y naturaleza*, a partir de los cuatro elementos naturales: agua, fuego, aire y tierra.

En el transcurso de la investigación y después de analizar las condiciones materiales disponibles: tiempo, nivel de preparación técnica del grupo y recursos materiales, hubo de definirse por uno de los elementos como principal protagonista y elegir otro como co-protagónico. Se eligió agua para el primero y viento para el segundo.

Se determinó que la calidad del movimiento (suave, fuerte, ondulado, recto, sostenido, ligado.), el diseño formal o composición plástica de los cuerpos en el

espacio y el trazo o manejo de direcciones en el escenario fueran precisados por:

1. Dos características del agua: transparencia y reflexión.
2. Las cualidades del agua de penetrabilidad y la capacidad para tomar la forma del recipiente que la contiene.
3. Su "forma de presentación" (mar, río y lluvia).
4. La utilización estética que de ella hace el hombre: la fuente.
5. Los fenómenos geofísicos: la marea, el oleaje y el remolino.
6. El fragmento del poema *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, que a continuación se transcribe:

... Lleno de mí — ahíto — me descubro
en la imagen atónita del agua,
que tan solo es un fumbo inmarcesible,
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco

hundida a medias, ya, como una risa agónica
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar;
más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante — oh paradoja — constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,

YOLANDA MEJÍA. Profesora de danza de la licenciatura de Arte dramático, Facultad de Humanidades, UAEM

* Ilustraciones de Francisco Mejía.

el agua toma forma.
 En él se sienta, ahonda y edifica,
 cumple una edad amarga de silencios
 y un reposo gentil de muerte niña,
 sonriente, que desflora
 un más allá de pájaros
 en desbandada.
 En la red de cristal que la estrangula,
 allí como en el agua de un espejo,
 se reconoce;
 atada allí, gota con gota, ...

■ PRÓLOGO

Danza y naturaleza no pretende relatar una anécdota; es una construcción de imágenes coreográficas articuladas a partir de definiciones, conceptos e interpretación cinética de algunas imágenes poéticas sobre el agua.

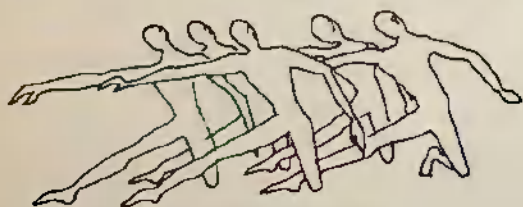
Participan ocho bailarines en escena, con diferentes niveles de formación en la técnica dancística.

En algunas secuencias, los bailarines caracterizan dos personajes o representan dos conceptos, por ejemplo: primero es la imagen que se refleja y luego la imagen reflejada o, bien, en una secuencia el bailarín se expresa como viento y en otra como agua.

■ DESCRIPCIÓN

Secuencia uno:

Inicia con 5 bailarinas en nivel 1 (*consúltese Diagrama I*), con movimientos curvos y ondulados de torso y brazos, simulan el mar; desplazándose en dirección 3-7 (*consúltese Diagrama II*). Se repite dos veces cada frase en los niveles 2, 3 y 1 respectivamente.



Secuencia dos:

Irrumpe en escena una bailarina con dirección 8-4-5-C que representa al viento; desplazamiento ligero, corto, rápido, que termina con dos giros

sobre la pierna izquierda de soporte y la derecha en segunda posición, espalda recta a medio nivel (*consultar Diagrama III*).

Mientras las demás bailarinas congelan imagen para, después, ejecutar una nueva representación del mar: desplazándose en dirección 3-7, nivel 1 con movimientos ondulados de brazos, contracción y arqueado de torso.

De pronto, el viento se refleja en pedazo de mar:

Lleno de mí — ahito — me descubro
 en la imagen — atónita — del agua

La bailarina ubicada en el extremo izquierdo, mediante una rodada abandona el conjunto y simula ser el reflejo del viento:

Que nada tiene
 sino la cara en blanco
 hundida a medias, ya, como una risa agónica
 en las tenues holandas de la nube
 y en los funestos cánticos del mar



Secuencia tres:

Las 4 bailarinas restantes, que simulan el mar, se convierten en corriente de agua, se desplazan con movimientos ondulados de brazos y pierna derecha, dirección 7-3, nivel 4, que desemboca en la cascada transparente:

Que tan sólo es un tumbo inmarcesible
 un desplome de ángeles caídos
 a la delicia intacta de su peso

Son dos líneas, cada una, con tres bailarinas, posición abierta al público (*consultar Diagrama IV*); en tiempos determinados alternan de lugar, realizan tres caídas a través de las piernas en segunda posición de su compañera (en forma alternada). Concluye una bailarina en nivel 0, espalda a piso, y



nivel 0



nivel 1



nivel 2



nivel 3

DIAGRAMA I: Niveles

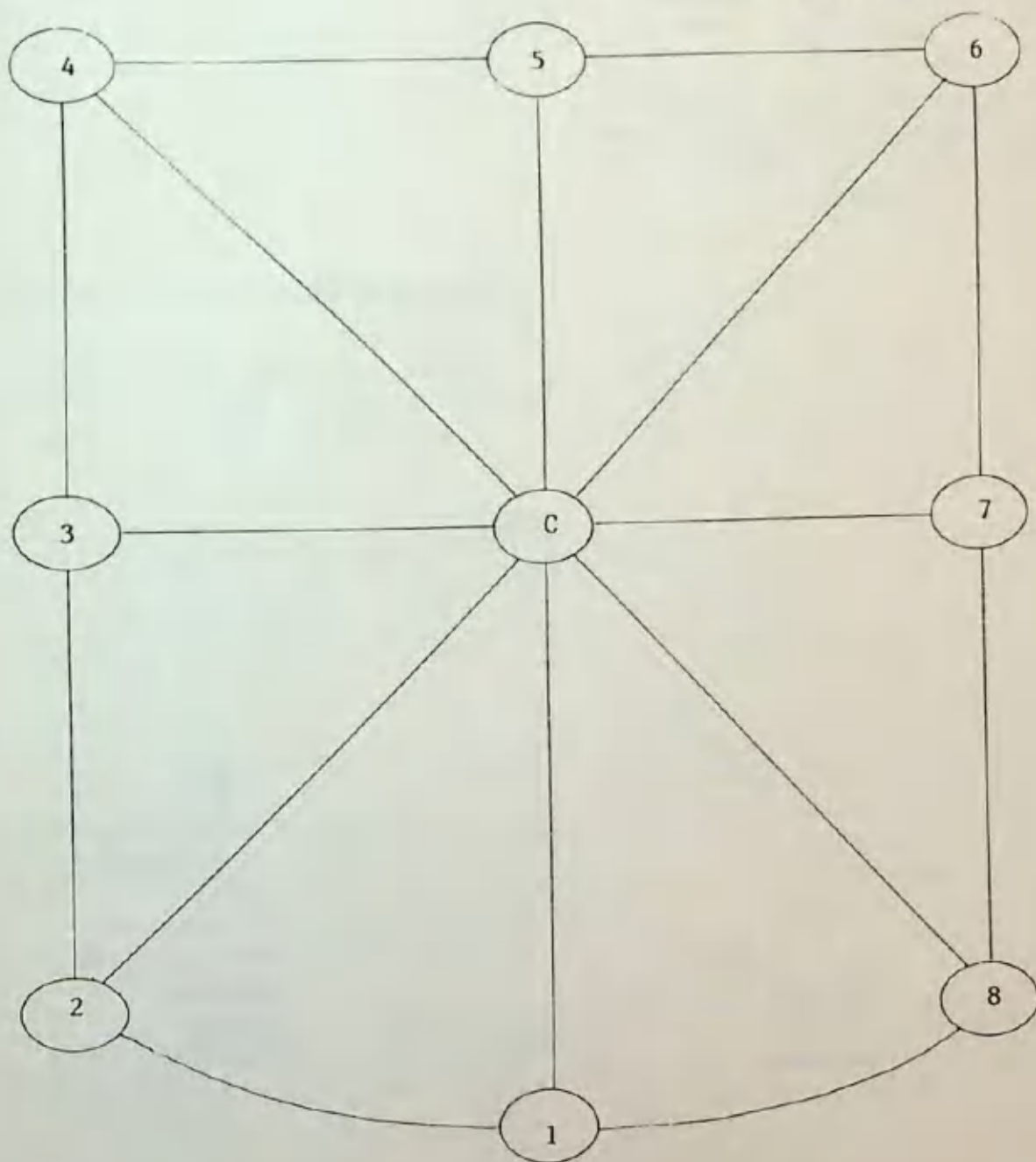
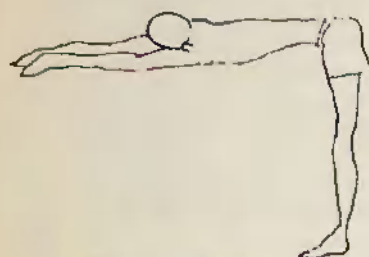
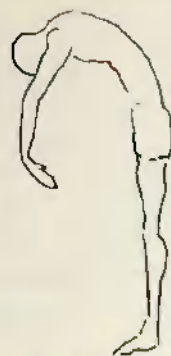


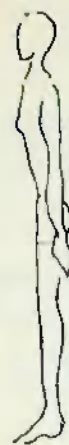
DIAGRAMA II: Direcciones



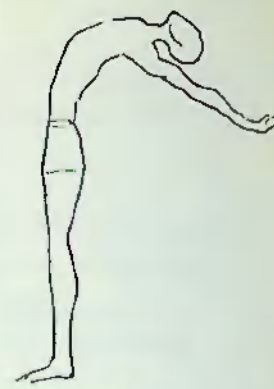
**espalda recta
medio nivel**



**espalda
curva
frontal
diagonal
arriba**

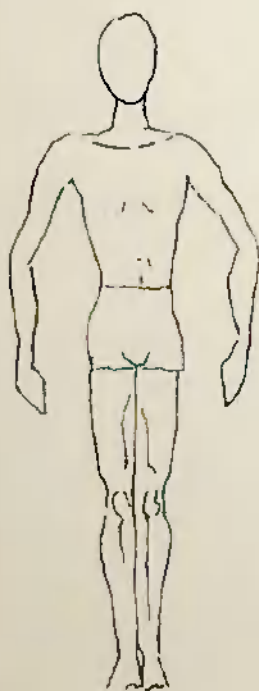


**espalda
centro**

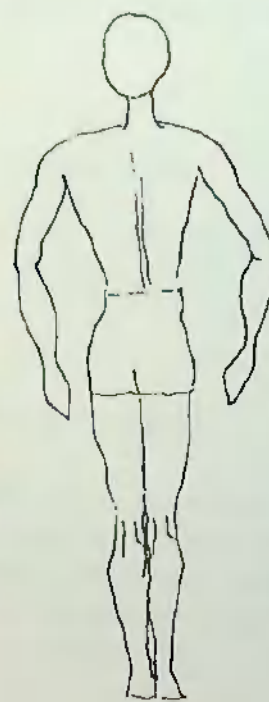


gran arco

DIAGRAMA III: Algunas posiciones del torso



**posición
abierta
al público**



**posición
cerrada
al público**

DIAORAMA IV: Posiclones abiertas

la otra en nivel 3, sobre pierna de soporte izquierda y derecha en extensión a segunda posición, espalda recta medio nivel.



En el trayecto se producen algunas "salpicadas". Abdominales con movimientos ondulados de brazos y piernas, torso en arqueado.

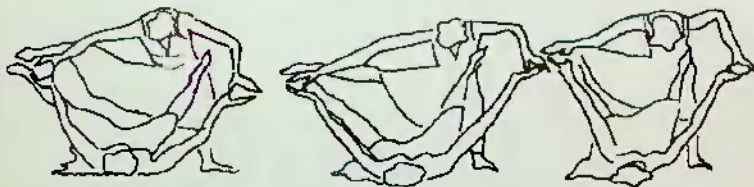


Secuencia seis:

De pronto, "la lluvia". Las 6 bailarinas, mediante pequeños saltos, representan las gotas que caen por todo el foro. Dirección de la 1 a la 8 a juicio de las ejecutantes.

Secuencia cuatro:

Las seis bailarinas a partir de su colocación anterior, mediante la técnica del espejo, se reflejan indistintamente en el agua e interpretan las ondas producidas con la caída del objeto.

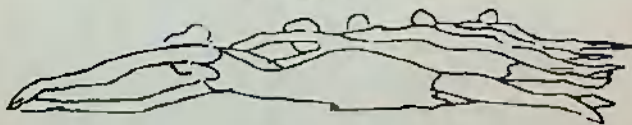


Secuencia siete:

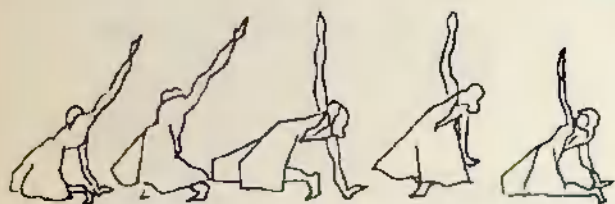
"Después de la tormenta viene la calma", las bailarinas retoman el movimiento suave y circular de torso; se alinean en la diagonal dirección 4-8 para romper con un movimiento fuerte en gran arco a piso; en un afán por regresar al mar, se repite la frase dos veces.

Secuencia cinco:

Las bailarinas, en número de 5, representan cantos rodantes, mediante desplazamiento por rodada nivel 0, dirección 3-7. La otra bailarina interpreta al viento mediante giros sobre una pierna de soporte, desplazamiento coordinado con el "primer canto rodante".



En forma de caracolas las bailarinas giran en torno a su brazo derecho, apoyado éste en piso.



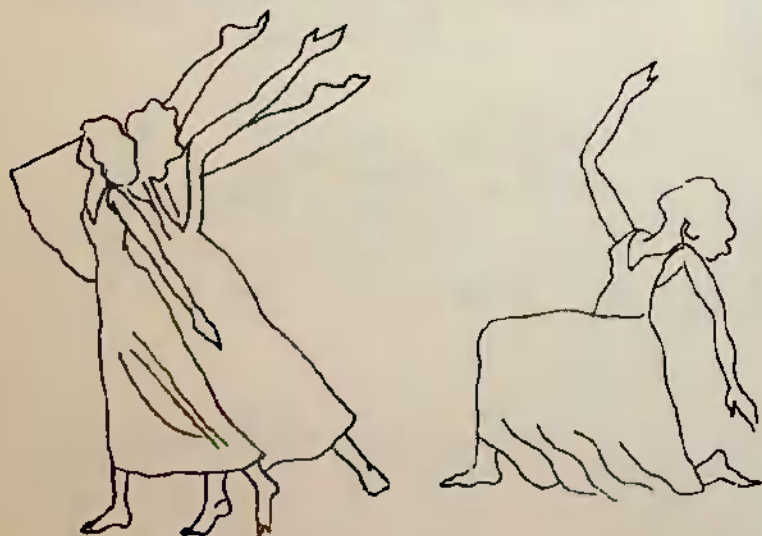
Secuencia ocho:

De nuevo el vaivén del mar. Las bailarinas con la espalda nivel 0, piernas flexionadas en segunda posición paralela; movimiento circular de brazo por segunda, quinta arriba y quinta en medio; elevación de la pelvis y contracción/extensión de torso. Representan el oleaje del mar.



Secuencia nueve:

Agua, líquido transparente e inodoro, que permite la penetrabilidad. Cinco bailarinas representan al agua que se desplaza en dirección 7-3. Otra bailarina interpreta el cuerpo que penetra por medio de maromas aéreas. Se repite la frase tres veces.



Secuencia diez:

el viento, aire atmosférico, generador de movimiento. Cinco bailarinas en forma de rehilete, desplazándose en dirección 3-7.



Secuencia once:

"El agua, elemento de estética artificial: la fuente". Cuatro bailarinas forman el borde de la fuente y representan el agua que se desborda, mediante: gran arco caída y giro (recuperación). Otra bailarina, elevada sobre el bailarín, representa el agua "disparada" de la fuente. Desplazamiento dirección 3-7. Se repite la frase dos veces.

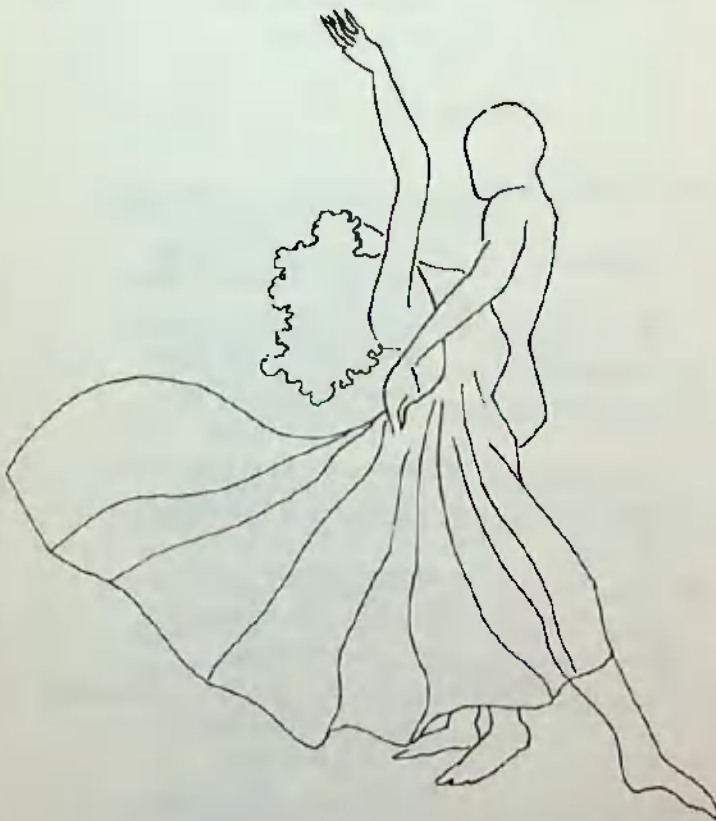


Secuencia doce:

"El duelo del agua y el viento". Cinco bailarinas forman una "cortina de agua", contra la cual se estrella repetidamente el viento.

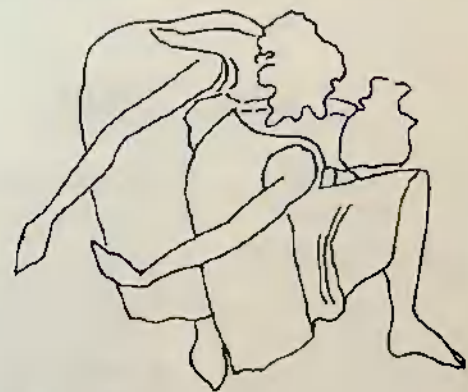


Finalmente la traspasa. El viento gira exitosamente, el agua se diluye.

*Secuencia trece:*

No obstante — oh paradoja — constreñida por el rigor del vaso que la aclara, el agua toma forma. En él se asienta, ahonda y edifica.

Los bailarines se integran en un trío y dos parejas para trabajar formas que simulan: contenido (agna) y continente.

*Secuencia catorce:*

Cumple una edad amarga de silencios y un reposo genhl de muerte niña, sonriente, que desflora un más allá de pájaros en desbandada

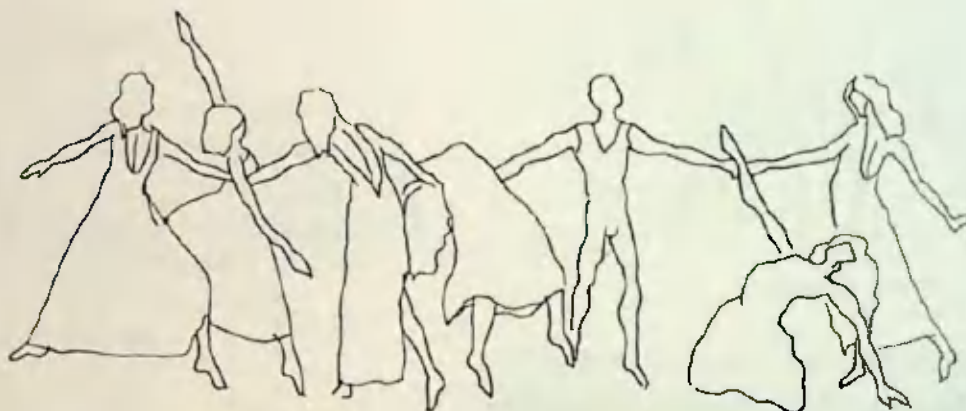
Los bailarines se separan en dos grupos, corren, un grupo en dirección 3-7 y el otro en dirección 7-3. Regresan a formar la línea 1-5 en forma intercalada sobre una pierna de soporte.

Secuencia quince:

En la red de cristal que la estrangula
allí, como en el agua de un espejo,
se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo en la garganta.

Tres bailarines forman "la red", alineándose en segunda posición de brazos y piernas rotadas hacia afuera. Una bailarina es red y es agua: de la segunda

posición gira hacia atrás y se incrusta en la red. Dos bailarinas representan la resistencia del agua a ser atrapada, finalmente sucumbe: saltos en cuarta posición, desplazamiento circular, una hacia la derecha, la otra hacia la izquierda, paran, giran sobre una pierna de soporte como impulso para lanzarse contra la red; una queda en gran arco y la otra en cuarta posición de pierna derecha atrás, nivel cadera y brazos extendidos, quinta posición arriba.



Posteriormente, los bailarines que representan la red giran un cuarto de vuelta en

dirección 7 y contraen el torso y semiflexión de piernas.

● DANZA Y OBJETO

DISEÑO: Yolanda Mejía
MÚSICA: Charles Ives
PARTICIPARON: Alicia Romo
Álvaro Velázquez
Carmen Robles
Flor Labastida
Guadalupe Ávila
Guadalupe Cruz
Lourdes Ovando

Como invitada:
Ana Díaz de la Vega

■ ORIGEN

Inicialmente se pensó en abordar el tema danza y objeto desde el punto de vista de la semiología, con esta idea se definieron los personajes (significantes) y su relación con la esfera.

1. SENO MATERNO (El vientre)
Significado: El regazo
Símbolo: La maternidad
2. SENO MATERNO (El seno)
Significado: La vida
Símbolo: Simbiosis
3. EL HOMBRE
Significado: Ojo rodante
Símbolo: La búsqueda
4. LA LUNA
Significado: La noche
Símbolo: Recuperación
5. LA ESFERA
Significado: Todas sus caras son iguales
Símbolo: Continuidad
6. LA ESFERA
Significado: Totalidad
Símbolo: El infinito
7. LA MUJER
Significado: La vida humana
Símbolo: Reproducción



8. LA SEMILLA
Significado: La vida vegetal
Símbolo: Reproducción

En función de estos conceptos se diseñaron las primeras secuencias, pero durante el desarrollo del trabajo surgieron:

1. Las preguntas siguientes:
 ¿Qué estados psíquicos y mentales provoca la esfera?
 ¿Qué es un objeto de funcionamiento simbólico?
 ¿Qué se confunden el objeto y el sujeto?
 ¿Cómo lograr la vibración del sentimiento del objeto (entendiéndose como modificación)?
2. La afirmación de Jnan-Eduardo Cirlot (*El mundo del objeto a la luz del surrealismo*):
 "... el objeto se halla (físicamente) fuera del sujeto 'Que no es él' y se halla dentro del sujeto como algo que 'tampoco es él', pero por qué está contenido en su sistema psicofísico", y
3. El insondable juego de las oposiciones entre objeto y sujeto (ambas interrogan y no pueden contestar).

Se pensó, entonces, en intercalar secuencias libres a partir de la improvisación, buscando la confrontación entre el objeto (la esfera) y la realidad interior del bailarín.

■ PRÓLOGO

Danza y objeto no es una coreografía que responda a una estructura perfectamente definida; pretende dar cabida a trazos inciertos, generados por la intervención de un objeto dinámico (la esfera) cuya trayectoria responde al impulso y dirección que le da el bailarín.

La dinámica de la danza se basa en las calidades de movimiento natural de cada uno de los ocho participantes; integrados para tal efecto en: solos, dúos, trío, cuartetos y octeto.

Danza y objeto, sin ser descriptiva, enuncia algunas maneras de relacionarse con el objeto e interrelacionarse con otros sujetos a partir del objeto mismo.

■ DESCRIPCIÓN

Secuencia uno:

Rueda la esfera dirección 8-4.

Secuencia dos:

Significante: seno materno / significado: el regazo / símbolo: la maternidad. Personaje uno.

Bailarina que intercepta la esfera, la toma en su regazo, se desplaza dirección 4-8, en cuarta posición con espalda recta medio nivel (*diagrama I*) y contracción a centro; repite la frase 4 veces. Giro completo sobre pierna derecha de soporte; sigue avanzando con trazo circular, brazos en quinta posición, torso en arqueo y centro, repite giro; brazos en quinta posición arriba, extensión de espalda y pierna derecha en cuarta a piso (dibujar línea diagonal); los brazos giran con trazo medio círculo vertical, de atrás hacia enfrente para hacer ascender la esfera por el cuerpo. La frase se repite cuatro veces. Después la bailarina hace correr la esfera por su cuerpo de la cabeza a los pies y expulsa

la esfera con dirección 2, "grita", congela la imagen y sale rumbo dirección 6.



Secuencia tres:

Significante: el hombre / *significado:* ojo rodante / *símbolo:* la búsqueda. Personaje dos.

Significante: seno materno / *significado:* seno materno / *símbolo:* simbiosis. Personaje tres.

Salen los bailarines en dirección 2-C, la mujer recoge la esfera; avanza llevando consigo la esfera y rotando el torso de derecha a izquierda y viceversa; él avanza en cuarta posición en busca de la esfera. Giran sobre pierna derecha de soporte; ella cambia a nivel 2, flexiona las piernas sin tocar el piso; mantiene la rotación de torso con la esfera y él alterna la búsqueda de la esfera con giros sobre pierna izquierda de soporte y pierna derecha flexionada en cuarta posición atrás, nivel cadera. Finalmente él toma la esfera y la oculta, pero ella casi inmediatamente la recupera luego de girar con pierna derecha, nivel cadera en semicírculo. Ambos comparten, por breves momentos, la esfera en el nivel tres para nuevamente reiniciar su juego-conflicto (véase siguiente figura)

Secuencia cuatro:

Significante: la luna / *significado:* la noche / *símbolo:* recuperación. Personaje cuatro.



Irrumpe una mujer corriendo en dirección 4-C; se apodera de la esfera, los personajes dos y tres toman la forma del objeto y rodando salen en direcciones opuestas.

El personaje cuatro toma la esfera, la coloca sobre el brazo izquierdo, se apoya en la segunda posición paralela; se balancea con ligera rotación de torso hacia la izquierda, brazo derecho con balanceo en oposición al torso; cruza la esfera dividiéndola en dos. Gira sobre pierna derecha de soporte para llegar a quinta posición de piso, colocándose la esfera de respaldo, suavemente se recuesta sobre ella elevando la pierna derecha.



Mediante giro se coloca en nivel 0 en dirección abierta al público, deja que la esfera escape de sus manos; decide olvidarse del objeto, pues considera que ella misma es un objeto. Gira para colocarse en dirección opuesta, pero en el mismo nivel 0, inicia un movimiento ondulado de torso y flexión de piernas hacia la derecha y hacia la izquierda; de repente, se levanta precipitadamente y retoma el objeto, apoyada en nivel 3 sobre una rodilla hace girar el objeto en círculo alargando los brazos; después la balancea de derecha a izquierda suavemente. Hace cruzar la esfera por debajo de la pierna derecha, la observa a la distancia sin soltarla, arquea

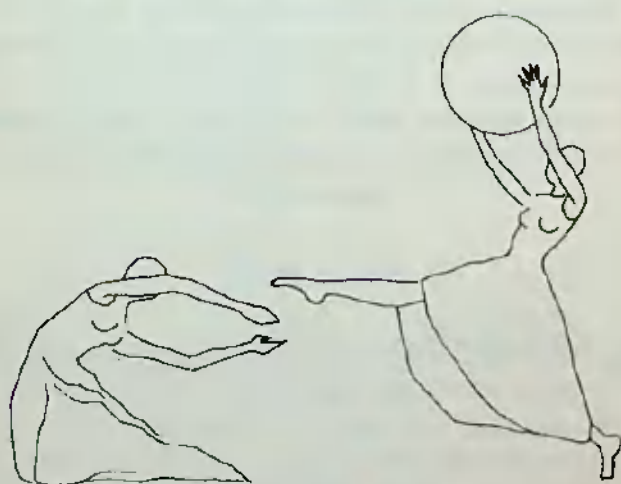
el torso en vano afán por encontrar una respuesta, sólo consigue perder el objeto, sale entonces gritando hacia la dirección de donde vino.

Secuencia cinco:

Significante: la esfera / *significado:* todas las caras son iguales / *símbolo:* continuidad. Personaje cinco.

Significante: la esfera / *significado:* la totalidad / *símbolo:* la eternidad. Personaje seis.

Entra el personaje cinco por la dirección 8 girando sobre pierna izquierda de soporte, pierna derecha en cuarta posición flexionada adelante y torso en contracción; simula abrazar la esfera, cambia peso y gira a la inversa: pierna derecha de soporte, pierna izquierda flexionada en cuarta posición atrás; simula llevar la esfera en la espalda, repite dos veces la frase. Arrebata la esfera al personaje cuatro, pero no tiene tiempo de mirarle todas las caras porque un sexto personaje sale a escena por la dirección 2 saltando en segunda posición y girando en contracción sobre pierna izquierda de soporte. Se inicia la batalla por la posesión de la esfera, mediante movimientos libres condicionados a cambios alternados de nivel entre los dos personajes, manejo de las diversas direcciones para terminar en la seis, donde pierden el objeto; salen corriendo rumbo a la dirección tres, pero antes a la mitad del recorrido giran para indicar que volverán.



Secuencia seis:

Significante: la mujer / *significado:* la vida humana / *símbolo:* reproducción.



Significante: la semilla / *significado:* la vida vegetal / *símbolo:* la reproducción. Personaje ocho.

De la dirección 6 surge una mujer; ahora es ella quien posee la esfera, avanza hacia C con paso lento, meciendo entre sus brazos al objeto, es un arrullo. Gira sobre pierna derecha de soporte para llegar a nivel 3 sobre rodilla derecha, avanza en esta posición rodando la esfera con la mano derecha,* cruza el escenario antes de llegar al extremo opuesto, gira y cambia a nivel 4 soportando en la mano derecha a la esfera, la eleva y desciende al mismo tiempo que avanza; mediante giro cambia al nivel 3 con dirección 7, sin querer deja ir la esfera, otra mujer prácticamente sin vida se la devuelve con desgano, ausente se devuelve adonde vino. La primera mujer cuando recupera el objeto siente que no es el mismo, quiere volverse atrás, abandona el objeto en el centro y sale vociferando por la dirección 6 (véase siguiente figura).

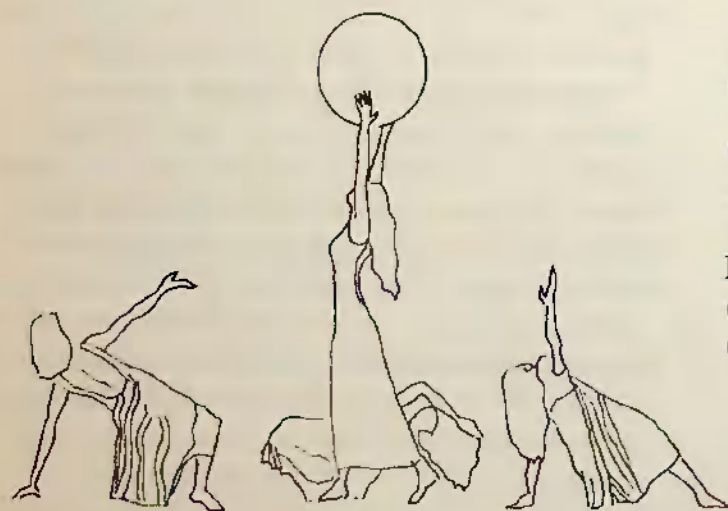
Secuencia siete:

Personajes 5,6 y 4 salen a escena con dirección 3-7; el personaje 1 salen con dirección 7-4-5-C. Mientras que 1 se desliza con paso suave, 4, 5 y 6 lo hacen a través de giros que se inician con el avance de pierna izquierda en cuarta posición adelante, nivel piso, pierna derecha atrás estirada, torso en rotación hacia lado izquierdo, con brazos en segunda posición; el peso que hasta entonces se encuentra



personaje 1, una vez que tiene la esfera entre sus brazos, gira con ella y se sienta en cuarta posición; la hace propia, se levanta y con giros de "compás" disfruta de la esfera, se dirige a la dirección 8 y abraza amorosa al objeto, lo arrulla.

repartido entre los dos soportes cambia a pierna izquierda; rota el torso a la derecha y se provoca el giro, la pierna derecha se eleva a nivel cadera y se mantiene en cuarta posición durante el giro; se repite la frase hasta llegar adonde está la esfera y forman un triángulo en su rededor, con intención, cada una, de tomarla, pero el personaje 1 es quien la obtiene y con ella realiza una danza, la cual inicia elevando la esfera en señal de triunfo; las otras bailarinas lo reconocen como tal y después de ejecutar un gran arco con tres puntos de apoyo,



deciden abandonar la escena, lo hacen desplazándose hacia atrás en señal de derrota; la bailarina que representa al personaje 4 lo hace caminando en arqueo, rotando los antebrazos entre sí; las bailarinas que interpretan los personajes 5 y 6 lo hacen con direcciones opuestas entre sí, pero efectuando el mismo desenvolvimiento que inicia con el "split"; la energía aplicada a este movimiento debe ser imperceptible. La bailarina que da vida al



Secuencia 8:

El arrullo es interrumpido por el personaje 7 al arrebatarse el objeto; el personaje 7 lo pierde en manos del personaje 2 y éste también lo pierde con el personaje 8; cada vez que la esfera cambia de manos, quien la pierde cae al piso. De la dirección 2 surge el personaje 3, desplazándose en actitud de búsqueda: con gran *plie*, brazos en segunda posición y rotación de torso derecha-izquierda. El personaje 8 le envía la esfera, la recibe y se la echa a cuestras. Los personajes 7, 2 y 8 tratan de recuperarla girando de cuarta a quinta posición de piso, no lo consiguen, corren detrás del personaje 3; éste envía el objeto al personaje 6.



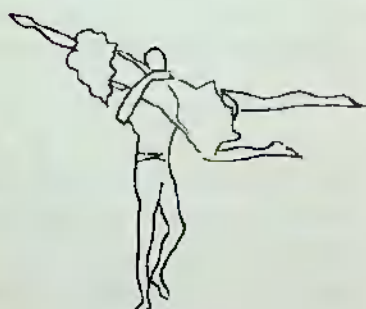
Secuencia 9:

El personaje 6 entra a escena desplazándose hacia atrás en dirección 2-8; recibe la esfera, la observa y deja caer (su interés no es el objeto, no representa ningún valor); decide abandonarlo, corre hacia la

dirección 4, de donde vienen los personajes 2 y 3 (tan fríos como objetos), quienes avanzan formando un hueco con sus cuerpos y tomándose del hombro; cuando el personaje 6 atraviesa este umbral los personajes 2 y 3 bajan mediante gran *plie* queriendo atraparlo; dos veces el personaje atraviesa el vacío, después rompe este "objeto-humano" con un gran salto,



regresa girando y salta sobre el personaje 3, éste lo recibe y gira, para después abandonarlo; el personaje 6 corre a la dirección 4 sólo para devolverse con mayor impulso y nuevamente salta sobre el personaje 3, quien decide sacarla de escena por la dirección 7.



Secuencia 10:

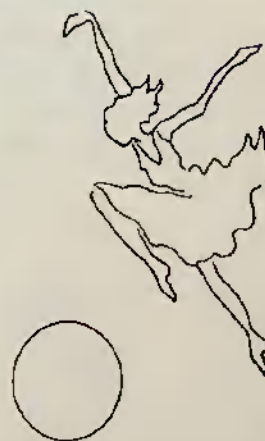
Regresa a escena el personaje 3; ahora sostiene en brazos al personaje 5, a quien abandona en el centro; el personaje 5, que no tiene más apoyo que una pierna de soporte, gira lentamente en actitud de poseer el objeto que no tiene. En esta rotación silenciosa tropieza con la esfera, se lanza en pos de ella con movimientos libres, la toma, la sostiene, la equilibra, la columpia, la rebota, (véase la siguiente figura) la disfruta, casi siempre en un equilibrio repartido. Mas no termina de fundirse con su objeto,



pues el personaje irrumpe para devolverla de donde vino; antes de salir, el personaje 5 lanza la esfera en dirección 4.

Secuencia 11:

El personaje 4 recibe el objeto, en un regreso que no esperaba, no descaba, sin embargo, lo toma, lo entrelaza con las piernas y rueda con él, en un afán de darle un significado que no entiende, en una danza sin sentido, que le resulta eterna. Salta en torno de la esfera, por si acaso es un objeto de valor,



mas es inútil: no lo entiende, lo expulsa en dirección 3 y huye en dirección opuesta.

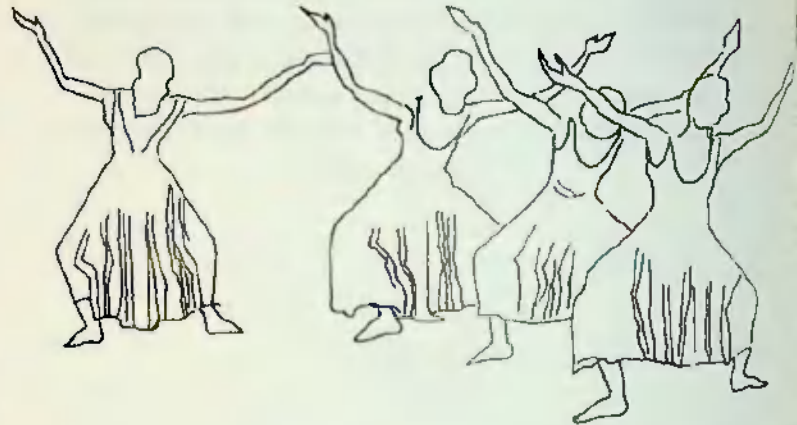
Secuencia 12:

La esfera cae en manos del personaje 7, quien con los personajes 1, 2 y 8 forma un "muro" que avanza en "abanico" como para evitar que continúe la trayectoria de la esfera, esfuerzo inútil pues la esfera se desplaza entrelazada por sus cuerpos (véase la siguiente figura).

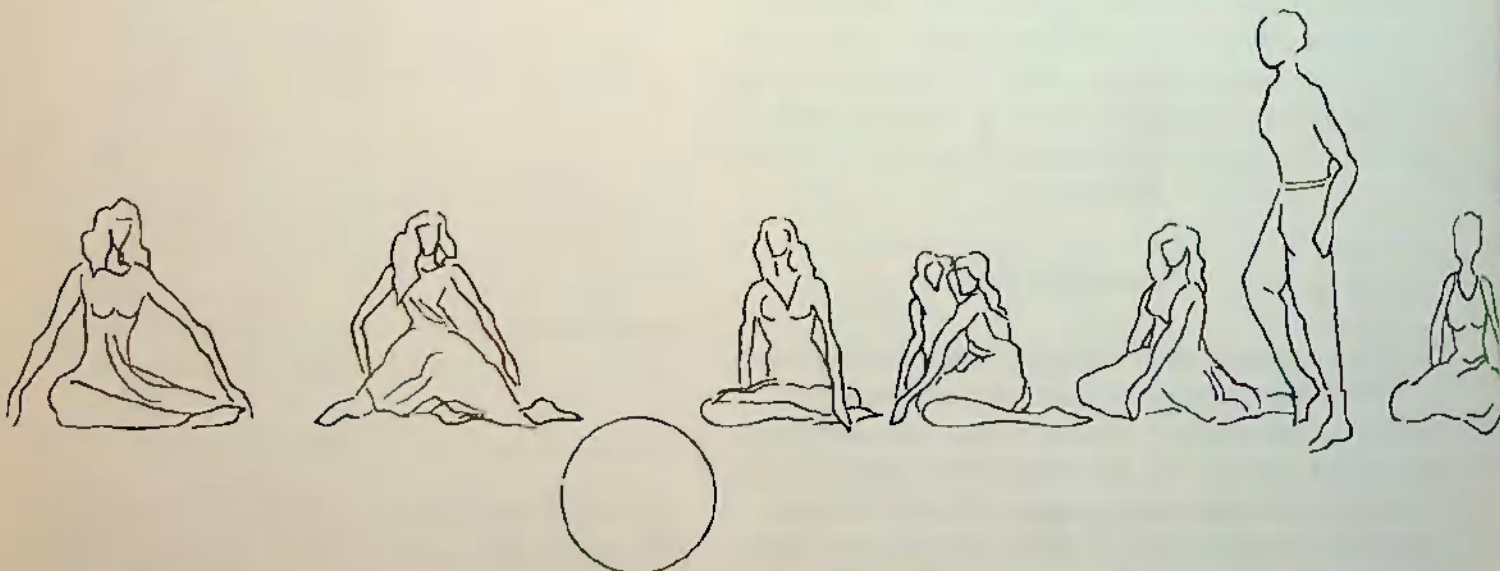
*Secuencia 13:*

De la dirección 6 regresan los personajes 1, 2, 4, 5, 6, 7 y 8 buscando la esfera mediante: dos pasos hacia atrás, 1/4 de giro a la izquierda, segunda posición de brazos y piernas, torso en arqueado, torsión de tronco a la izquierda, pierna izquierda en semiflexión, pierna derecha en cuarta posición diagonal extendida, contracción de torso y brazos colocados en actitud de "vacío" o "pérdida"; en esta posición congelan imagen los personajes 1 y 8. Los demás personajes cambian peso a la pierna derecha y giran por la izquierda con pierna izquierda flexionada. Repite la secuencia hasta la imagen congelada para quedarse los personajes 2 y 7 en esta posición. Repite secuencia. En la siguiente imagen congelada queda el personaje 5, después el 6 y finaliza el

personaje 4. Después todos cambian nivel a la cuarta posición de piso.

*Secuencia 14:*

De la dirección 8 y con trayectoria hacia dirección 4 circula la esfera. Los personajes 1, 2, 4, 5, 6, 7 y 8 giran la cabeza siguiendo la trayectoria de la esfera. Detrás de la esfera y con la misma dirección camina el personaje 3 (véase abajo) •





Trabajo científico y comunicación

JUDITH LICEA DE ARENAS

La comunidad científica recompensa por medio de promociones, premios, fama o cargos a ciertos miembros de su comunidad interesados en el reconocimiento, si bien ellos tienen que ajustarse a las normas impuestas por la propia comunidad.¹ Las normas de la investigación científica, según Merton,² no son exclusivas de la ciencia, pero en conjunto son características del *ethos* de la ciencia moderna. Éstas son:

1. escepticismo organizado que impone que el nuevo conocimiento sea sometido al escrutinio para que pase a formar parte del cuerpo de conocimientos certificados;
2. universalismo, entendiendo que cuestiones relativas a edad, sexo, raza y credo, entre otros, no deben influir en la aceptación o rechazo de la información

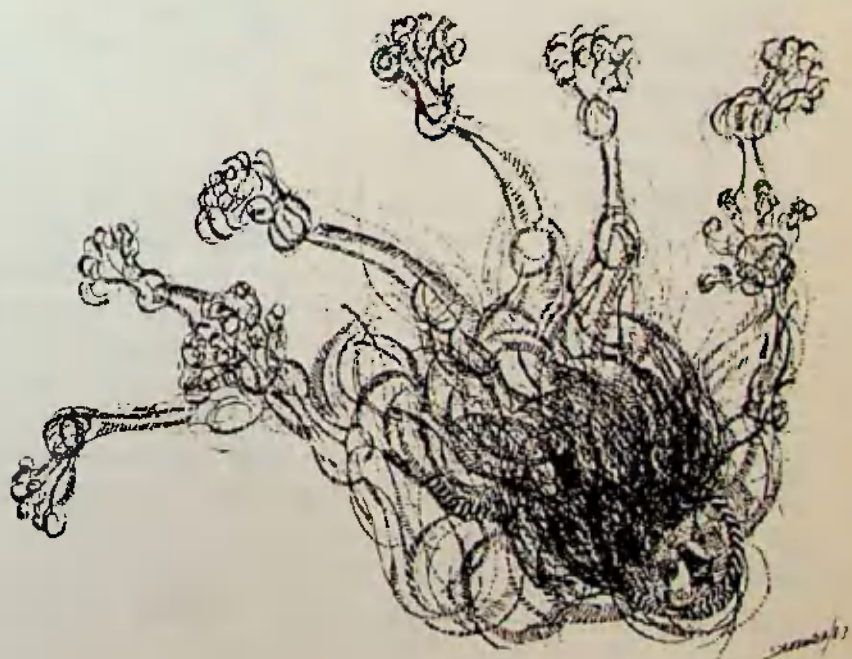
científica. Los datos con estructura lógica y de relevancia son los únicos que deben ser tomados en cuenta para dicha aceptación;

3. comunismo (o de la comunidad), que estipula que cada vez que un autor descubre y difunde una porción de información, no debe hacer reclamos intelectuales posteriores, dado que el conocimiento es para usarse libremente;

4. desinterés para ampliar las fronteras del conocimiento; es decir, la recompensa no debe esperarse.

Los investigadores podrán aceptar o rechazar las reglas tal como las señaló Merton, pero no pueden soslayar los lineamientos de la comunidad científica. Por ejemplo, si el científico difunde los resultados de su investigación en el canal inadecuado o en el momento inoportuno, viola uno de los acuerdos de la comunidad al no compartir sus logros.

JUDITH LICEA DE ARENAS.
Coordinadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.



¿Qué es lo que lleva a una persona a dedicarse a la investigación? Hay quienes dicen que el deseo de recibir reconocimientos es la más fuerte motivación para dedicarse a este quehacer, o bien que este deseo se adquiere con el paso del tiempo. En teoría, todos los investigadores son iguales, mas la realidad es que la investigación se desarrolla en medios donde las jerarquías están muy marcadas.

Son escasos los investigadores que están a la cabeza, dirigen las academias científicas o los colegios invisibles y han recibido recompensas de algún otro tipo.

Es sabido que muchos investigadores que no han recibido premios y posiblemente nunca los recibirán han contribuido en igual o mayor grado al avance de la ciencia que los receptores de distinciones, sin embargo, su trabajo no ha sido reconocido. A esto se le ha denominado *fenómeno del sítil número 41*, el cual se debe, la mayoría de las veces, a errores de juicio que han llevado al reconocimiento de los menos talentosos. Este fenómeno tiene cierta relación con la llamada *hipótesis de Ortega* que dice que grupos de científicos de nivel medio son los que contribuyen, con su trabajo, a que un científico destacado haga un descubrimiento de importancia.³

El sistema de recompensas, basado en el reconocimiento, lleva a los investigadores a seguirse esforzando para demostrar que tienen capacidades especiales. Las aportaciones de esos investigadores distinguidos tienen mayor visibilidad dentro de la comunidad científica que

cuando son introducidas por investigadores sin el mismo prestigio,⁴ lo cual ha dado origen al *efecto Mateo*.

El *efecto Mateo* se caracteriza por apoyar la posición de científicos o de instituciones ya eminentes.⁵

Por ejemplo, hay instituciones que aun cuando cuentan con presupuestos decorosos son preferidas sobre otras que sufren penurias.

El mencionado *efecto Mateo*, pese a su antidemocracia, es el que ha llevado a la formación de los nuevos colegios invisibles,⁶ que tuvieron su origen en el siglo XVII y resurgen a partir de la segunda Guerra Mundial.

Además, ha ampliado la brecha entre los destacados y las minorías, o sea que el *efecto Matilda*⁷ también forma parte de la vida cotidiana

de los investigadores. Las nuevas élites son producto de la desigualdad, aunque se trate de grupos de excelencia relacionados entre sí.⁸

La comunicación de la investigación

Para que las disciplinas avancen no es suficiente que las ideas se originen o que se desarrollen experimentos o nuevas

metodologías. Las innovaciones deben comunicarse a otros, aun cuando se argumenta que más que contribuciones de los investigadores se trata de donativos, puesto que ellos no reciben a cambio regalías por sus artículos, y un gran número de veces sus propias instituciones de adscripción tienen que cubrir cuotas para que sus colaboradores publiquen en determinadas revistas o ayudar al sostenimiento de otras.

La visibilidad la logran los investigadores desarrollando las siguientes actividades: como árbitros, conferencistas, miembros de comisiones especiales, editores o parte de consejos editoriales, independientemente de su tarea como comunicadores de conocimiento, labor que queda





claramente definida como aquella que lleva a la publicación. Se ha establecido que a quien no publica difícilmente se le puede llamar investigador, o como dice Price: "... cuando un hombre trabaja, produce algo nuevo y el resultado es una publicación, entonces, él ha estado haciendo lo que yo llamo ciencia."⁹

Lo anterior nos lleva a recordar que el concepto formal/informal, aun cuando insuficientemente definido, está respaldado por la teoría de la evolución de paradigmas de Kuhn,¹⁰ quien apunta que un paradigma es una serie de realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante un tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. La caracterización de la ciencia en *hard*, es decir, dura, formal, impersonal, difícil,

realiza principalmente a través de los artículos científicos. Los libros son importantes en las ciencias sociales y en las humanidades.

La divulgación científica, empero, al no ser considerada "seria" no es tomada en cuenta ni por el sistema de comunicación científica ni por el sistema de reconocimientos.

La meta de la investigación no es la satisfacción de intereses individuales, de la curiosidad personal o el deseo de solucionar problemas, sino la comunicación de los resultados del quehacer científico a los pares. Se define la comunicación científica como el intercambio de información entre los científicos involucrados en la investigación¹³ y comprende tanto a los autores como al público al que va dirigida.¹⁴

rigurosa, o *soft*, esto es, débil, maleable, informal,¹¹ lleva a señalar que mientras más se orienta una disciplina hacia las humanidades, o hacia lo *soft*, hará mayor uso de los libros como canal de comunicación.¹²

La comunicación formal en las ciencias físicas y naturales se

La comunicación de la investigación se logra por medios formales e informales que van desde los libros hasta la palabra, transformándose mediante una gran variedad de canales que hacen uso de innumerables procesos,¹⁵ es decir, la comunicación científica abarca desde la discusión informal entre dos científicos hasta los canales formales de la comunicación tales como las revistas, las revisiones bibliográficas y los libros.

La constitución del sistema de comunicación científica corresponde a las comunidades científicas y está formado por las revistas en donde se publican los resultados de las investigaciones, las reuniones científicas, en las que los investigadores discuten con otros investigadores sus problemas y, por último, los servicios secundarios y terciarios de información. A través de dicho sistema, el trabajo del investigador pasa a formar parte del conocimiento público para beneficio de la propia disciplina y de la sociedad.

El sistema no sólo es el medio para la difusión del conocimiento científico, sino que también fija las normas de la aceptabilidad de la ciencia.¹⁶

Si bien las formas de la comunicación son variadas e incluyen los medios orales, los documentales y los audiovisuales, el sistema de comunicación de la ciencia no las acepta en su totalidad. Los canales formales en la comunicación científica exigen que el artículo o el libro científico sean productos terminados y pulidos, mientras que los canales informales carecen de ese rigor.

Son canales que independientemente de que el público al que van dirigidos es más limitado, no da a los científicos un amplio reconocimiento. La función más importante de estos canales no es en sí la participación en ellos, por ejemplo, en una reunión científica, sino la oportunidad de encontrar a los pares. La correspondencia con colegas, las visitas a los iguales, las relaciones con los investigadores de la misma institución son actividades relevantes. Sin embargo, la información que obtienen puede ir desde la más precisa hasta la más dudosa y confusa.

El siguiente agrupamiento¹⁷ de varios canales de comunicación es aplicable a las ciencias duras. En él queda de manifiesto la variedad de relaciones personales que pueden ocurrir:

1. artículos publicados en revistas, libros y comunicaciones presentadas en reuniones científicas;
2. relaciones por medio de reuniones científicas;
3. relaciones con otros científicos de diferentes instituciones;
4. contactos con colegas de la propia institución;
5. contactos con antiguos colaboradores;
6. contactos con miembros de diferentes disciplinas y con grupos de legos.

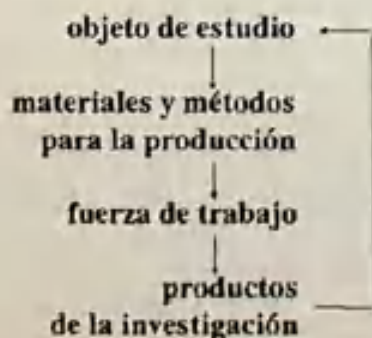
Pese a la posible inexactitud de la información proporcionada por los colegas, no puede negarse que la relación con ellos es valiosa y que con el tiempo da lugar a comunicaciones formales. Las diferencias que existen entre las personalidades de los investigadores y los sitios de

trabajo, obviamente provocan variantes en cuanto a la práctica y a la intensidad de la comunicación. Meadows¹⁸ ha señalado cuatro tipos de investigador que se distinguen por la cantidad y la calidad de su producción, a saber:

1. el productor prolífico, que escribe artículos científicos con frecuencia y es citado a menudo;
2. el productor "masivo" que escribe un número considerable de trabajos, pero que no es citado;
3. el perfeccionista que escasamente publica, pero es ampliamente reconocido por sus publicaciones;
4. el silencioso, que produce poco y en consecuencia es poco citado.

El reconocimiento de la comunidad científica hacia estos grupos se da de la siguiente forma: los investigadores pertenecientes al primero y al tercer grupo tienen igual mérito; el segundo va a alguna distancia de los anteriores, y los del cuarto grupo van al final.

Si bien la generación y el uso de conocimiento son acciones cotidianas, es en función de la delimitación que los científicos tienen que hacer al cuerpo de conocimientos relativos a sus líneas de investigación, que se hace necesario recordar el siguiente ciclo:



En relación con este último punto cabe señalar que los productos de la investigación generados en los países llamados "desarrollados" son captados por bibliografías, bases de datos, índices, sin embargo, la producción nacional, salvo una pequeñísima parte, continúa sin estar cubierta por los servicios foráneos, pese a los intentos por lograr la identificación de los productos generados en el país. El aparato bibliográfico de los países desarrollados, independientemente de que se utiliza como un indicador para otorgar reconocimiento a los estudiosos, puesto que con su sola inclusión en ellos se pretende determinar la relevancia, importancia, "impacto", utilidad, reconocimiento, se asocia con la falta de investigación de primera clase, dando así una imagen distorsionada de los esfuerzos nacionales.

Posiblemente, los servicios bibliográficos extranjeros no incluyen un número importante de trabajos mexicanos debido a que:

1. las áreas de estudio son muy restringidas;
2. el idioma (español) es poco accesible para una buena parte de la comunidad científica del exterior;
3. los temas de investigación son muy locales;
4. los medios de difusión son poco consistentes.

Desde el punto de vista de los investigadores, el conocimiento válido es aquel que se registra en los archivos de la ciencia, constituidos éstos por revistas

científicas y libros, entre otros, y está disponible para el escrutinio público, mas tratándose de revistas mexicanas, convendría recordar que todavía existe una falta de disciplina en materia de presentación, edición y redacción de revistas científicas. Aún muchas de las revistas recogen materiales, un gran número de veces, con el afán de cumplir con el número de páginas que por compromiso deben contener. Llevan el signo de un individualismo pertinaz y un afán publicitario que puede tener su origen en una buena causa como es lograr el prestigio de los autores. Con todo, el número de trabajos desperdiciados entre un escaso número de lectores es incalculable.

En resumen, las dificultades que sufren las publicaciones mexicanas son las siguientes:

- localismo
- escasa especialización
- calidad de los trabajos desigual
- escasez de manuscritos
 - publicación irregular
 - distribución reducida
 - problemas financieros

Por su parte, los repositorios de los productos de la investigación tienen los siguientes deberes:

1. asegurar la conservación de la documentación en forma que pueda ser utilizada;
2. asegurar el uso de los recursos locales y foráneos;

3. agilizar la obtención de documentos de repositorios locales y del exterior;
 4. evitar tardanzas innecesarias en la provisión de servicios.
- Sin embargo, la ignorancia y el vandalismo han impedido que las unidades de información se desarrollen cabalmente, por lo cual es necesario buscar los mecanismos que las protejan.



Investigación y comunicación en México

Debido a las crisis económicas en el país, la investigación científica ha sido durante años su talón de Aquiles. La práctica de la investigación científica en México es reciente, y es hasta hace pocos años que ha comenzado a versele como un instrumento de desarrollo, puesto que a través de líneas de investigación definidas socialmente se cumple con uno

de los requisitos de la ciencia moderna que es contribuir a la solución de los grandes problemas de la nación. La investigación continúa limitada porque el número y crecimiento de las plazas de investigadores dedicados al estudio de los problemas relacionados con la población es reducido.

El retraso con que el país llegó a la cultura científica occidental y, también, a la tardía profesionalización de la investigación, provocaron que la investigación fuera el *modus vivendi* de los trabajadores científicos sólo a partir de la quinta década del presente siglo.

En los años setenta el significado social de la investigación comenzó a reconocerse y las siguientes actividades, entre otras, recibieron apoyo:

- establecimiento de un programa de formación de investigadores, principalmente a través de becas en el extranjero;
- creación de instituciones de investigación;
- fortalecimiento de los centros de investigación existentes.

Con la creación del Sistema Nacional de Investigadores a mediados de la década de los ochenta, los investigadores profesionales comenzaron a ser socialmente reconocidos y al mismo tiempo obtuvieron incentivos económicos por su trabajo para compensar el deterioro de los salarios.

Los grupos de investigadores destacados, con liderazgo académico e independencia en su actividad científica, es decir, la masa crítica, debieran tener como misión trabajar por el desarrollo científico en función de la solución de los problemas nacionales. Sin embargo, en la mayoría de las disciplinas, el escaso número de investigadores impide, por un lado, la formación de investigadores al amparo de otros investigadores, desvinculando de esta manera la investigación de la docencia y por el otro, la producción de trabajos que no alcanzan a tener una amplia visibilidad.

Las funciones que correspondería desempeñar a esa masa crítica serían la capacidad de reproducir nuevos investigadores para mantener y elevar el nivel científico. Los objetos de estudio

se fijarían dentro de la necesidad de dar solución a los problemas del país.

Los obstáculos a los que se enfrenta la constitución de una masa crítica son: plazos largos, superiores a los seis años, necesarios para la formación de investigadores en los niveles de maestría y doctorado; población limitada de estudiantes que egresa de las licenciaturas con los perfiles mínimos para incorporarse a los estudios de posgrado. Por último, pese a que se requiere de una formación escolarizada de posgrado para ocupar las plazas de investigador o profesor-investigador, todavía hay áreas en las cuales las plazas están cubiertas por egresados de una licenciatura.

La producción de este conjunto de profesionales es pequeña. Se

trata de un número reducido de trabajos escritos en español que aparecen en publicaciones marginales, impidiendo así su visibilidad, es decir, esos profesionales pasan inadvertidos debido a que publican en revistas periféricas que no son una alternativa para la diseminación de resultados.

Las publicaciones en las cuales publican, leídas por un número reducido de personas, contienen artículos que corresponden al tipo descriptivo y su característica más relevante es que carecen del requisito de reproducibilidad, es decir, sus resultados no pueden ser confirmados por otros investigadores. Si bien la estructura anteriormente descrita es vulnerable, ese rasgo se acentúa en tiempos de limitaciones económicas •

Bibliografía

- ¹ GASTON, J., *Originality and competition in science: a study of the British high energy physics community*, Chicago, University of Chicago Press, 1973, p. 4.
- ² MERTON, R.K., *Social theory and social structure*, Nueva York, Free Press, 1957, pp. 550-561.
- ³ COLE, J.R., y COLE, S., "The Ortega Hypothesis", en *Science*, 1972, vol. 178, pp. 368-375.
- ⁴ MERTON, R.K., "The Matthew effect in science", en *Science*, 1968, vol. 159, pp. 56-63.
- ⁵ BOFFEY, P.M., "National Academy of Sciences: how the elite choose their peers", en *Science*, 1977, vol. 196, pp. 738-741.
- ⁶ PRICE, D., "Some remarks on elitism in information and the invisible college phenomenon in science", en *Journal of the American Society for Information Science*, 1971, vol. 22, pp. 74-76.
- ⁷ ROSSITER, M.W., "The Matthew Matilda effect in science", en *Social Studies of Science*, 1993, vol. 23, pp. 325-341.
- ⁸ PRICE, D., *Science since Babylon*, New Haven, Yale University Press, 1961, p. 99.
- ⁹ ———, "Policies for science?", en *Melbourne Journal of Politics*, 1969, vol. 2, p. 4.
- ¹⁰ KUHN, T., *The structure of scientific revolutions*, Chicago, University of Chicago Press, 1970, p. 175.
- ¹¹ STORER, N.W., "The hard sciences and the soft: some sociological observations", en *Bulletin of the Medical Library Association*, 1967, vol. 55, pp. 75-84.
- ¹² MACGRATH, W.E., "Relationships between hard/soft, pure/applied, and life/non-life disciplines and subject book use in a university library", en *Information Processing and Management*, 1978, vol. 14, pp. 17-28.
- ¹³ GARVEY, W.D., *Communication: the essence of science; facilitating information exchange among librarians, scientists, engineers, and students*, Oxford, Pergamon Press, 1979, p. ix.
- ¹⁴ COLE, J.R., y COLE, S., *Social stratification in science*, Chicago, University of Chicago Press, 1973, p. 162.
- ¹⁵ KING RESEARCH, Inc., *Statistical indicators of scientific and technical communication 1960-1980*, Rockville, Md., King Research, Inc., Center for Quantitative Sciences, 1980, vol. 1, p. 3.
- ¹⁶ ZIMAN, J., *Teaching and learning about science and society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 61.
- ¹⁷ HAGSTROM, W.O., *The scientific community*, Nueva York, Basic Books, 1965, p. 43.
- ¹⁸ MEADOWS, A.J., *Communication in science*, Londres, Butterworths, 1974, p. 182.

El papel profesional del bibliotecario

HUGO FIGUEROA ALCÁNTARA/
FERNANDA SORDO HERNÁNDEZ

Desde épocas pasadas hasta nuestros días ha sido esencial el papel que ha desempeñado el bibliotecario, el mismo que, aunque se ha transformado radicalmente, siempre ha tenido un valor único y ha realizado su cometido en todo momento.

Gracias a los bibliotecarios de siglos pasados, el bibliotecario de hoy es sin lugar a dudas un elemento clave en nuestra sociedad, a pesar de que él mismo no se lo crea.

Remontándonos a la época de la fundación de la Biblioteca de Alejandría, se puede resaltar que sus primeros directores eran personas brillantes e ilustres en el cultivo de los estudios literarios.

Entre ellos destacan: Zenódoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco quienes, además de dedicarse a editar obras clásicas,

eran grandes conocedores de Homero, correctores de textos, estudiosos de la lengua y tenían un finísimo instinto literario.

Entre otras actividades, confeccionaron listas de los principales cultivadores de los géneros,

a la cuales se ha concedido el mérito de la salvación de una serie de obras copiadas en la Antigüedad y en la Edad Media e impresas en los tiempos modernos¹

precisamente porque al figurar sus autores en ellas, se las consideró importante y fueron objetos de permanente estudio.

Es de admirar esta idea selectiva, propia de los bibliotecarios de entonces, y aunque algunos autores atribuyen sus orígenes a la dificultad de conocer el fondo bibliográfico total de la biblioteca —dada la gran producción de libros que se realizaba—, es importante hacer notar la iniciativa y la creatividad que con esto se manifestaba, cualidades que resultaban de la preparación esmerada que estos bibliotecarios obtenían, demostrándolo en

el conocimiento en profundidad, característica del conocimiento filológico el cual lleva a la valoración, al establecimiento de jerarquías y una vez fijadas estas a los análisis y a los estudios dignos.²

ya que en este caso hablamos de bibliotecarios con extraordinarios conocimientos históricos, literarios, filológicos y editoriales.

Sin embargo, se puede afirmar que en estos tiempos el bibliotecario no era un profesional como tal. La dirección de las bibliotecas recaía con frecuencia en un hombre ilustre y conocedor de las materias en que abundaba la colección. A veces era un familiar o protegido del fundador, como lo era el caso de la mayoría de ellos en la época de la invasión árabe.

Este bibliotecario tenía una categoría y un sueldo ligeramente inferiores a los de un profesor. A sus ordenes se encontraban uno o varios auxiliares y su misión principal era la conservación de los libros, evitando robos, maltrato, humedad e insectos.³

Otra de sus funciones era la de mantener los libros en su debido

HUGO FIGUEROA ALCÁNTARA/
FERNANDA SORDO HERNÁNDEZ.

*Respectivamente, coordinador y
ayudante de profesor del Colegio de
Bibliotecología de la Facultad de
Filosofía y Letras de la UNAM*



orden, así como también se encargaba del buen empleo de los fondos económicos disponibles.

En el siglo XV cambió en forma notable la figura del bibliotecario, ya que en ese tiempo no se encargaba solamente de la conservación y reposición de los libros, sino que los príncipes italianos nombraban bibliotecario a personas de gran formación intelectual, las cuales tenían a su cargo copistas, iluminadores y encuadernadores. Una de sus misiones principales era garantizar la corrección de textos. Por realizar estas funciones se les pagaba con generosidad. En el código Vaticano Urbinate, lat. 1248, aparece un pequeño tratado que nos muestra las cualidades que en ese entonces se le exigían al bibliotecario. Nos parece interesante mencionar algunas afirmaciones al respecto:

El bibliotecario debe ser docto, de buen aspecto, de buen natural, educado y de palabra buena y fácil; el cual debe tener el inventario de todos los libros y mantener éstos ordenados y en su sitio; deberá ventilar los libros y mantener estos ordenados en su sitio; deberá ventilar los libros junto con la estancia y cuidar de que no esté húmeda y mantenerla libre de polilla, de insectos o gusanos y de cualquier otra cosa nociva y de las manos de ineptos y de ignorantes. . .⁴

En lo referente al siglo XVI, parece importante nombrar a Gottfried Wilhelm Leibniz. Este bibliotecario de origen alemán fue un niño prodigio y destacó como matemático, filósofo y jurista.

Fue bibliotecario e historiador de la corte del duque Johann Friedrich von Brunswick en Hannover, diseñó un sistema de clasificación en el que dividía los materiales por facultades y profesiones, así como propuso la confección de una publicación semestral con resúmenes acumulativos de obras nuevas.⁵

En el mismo siglo, pero en España y particularmente en la Biblioteca del Escorial, se exigía que al frente de la misma se encontrara un bibliotecario cuyo cargo sería muy importante y muy bien remunerado. Para esto se escogía a una persona docta, conocedora de letras, con particular afición a los libros.

Para el siglo XVII es interesante hacer notar la intervención de bibliotecarios profesionales, ya que favorecieron la conversión de las bibliotecas en instrumentos de trabajo al servicio de la cultura superior. Fueron ellos los que, como intelectuales, insistían en la necesidad de encontrar con presupuestos permanentes para la compra de libros.

Los bibliotecarios eran los primeros interesados en la colección, de manera que se pudiera ser utilizada por muchas personas y se aprovechara de la mejor manera posible. La actividad de los bibliotecarios quedó así concentrada en la adquisición de nuevas obras y en el asesoramiento a los lectores.

¿Por qué nombrar todas estas cualidades y a estos bibliotecólogos famosos? Sin lugar a dudas ellos nos demuestran la importancia de entregarse a una profesión, de ser creativos y de buscar la manera de facilitar el acceso a la información, puesto que, siglos después, el bibliotecólogo se enfrenta de la misma manera al hecho de buscar soluciones, y aunque estas sean totalmente distintas, su naturaleza es la misma.

Prosiguiendo con este pequeño recorrido histórico llegamos al siglo XIX, donde el establecimiento de las bibliotecas públicas en Estados Unidos supuso un cambio radical en la función bibliotecaria. A partir de entonces las bibliotecas ya no fueron consideradas como memorias del pasado y archivos de la sabiduría humana sino como instituciones educativas, y como tales, influyeron fuertemente en

la conformación de la civilización norteamericana primero, y en la del resto de los países después.⁶

El movimiento bibliotecario surgió, pues, de abajo hacia arriba. Una serie de bibliotecarios eminentes unieron a su superior formación intelectual dotes organizativas, imaginación y le en la perfección del hombre a través del conocimiento.

Esta generación de bibliotecarios fueron los primeros bibliotecarios profesionales. Entre ellos se puede mencionar a: Charles Coffin Jewett, Justin Winsor, Charles Ammi Cutter, John Cotton Dana y Melvil Dewey, que fueron quienes construyeron amplios edificios funcionales capaces de recibir las grandes cantidades de libros y de permitir una circulación fluida de los lectores; fueron quienes crearon las normas de catalogación y los sistemas de clasificación; los que introdujeron nuevos medios de trabajo, desde el teléfono a la máquina de escribir, naciendo con ello esta nueva profesión, llamada por ellos *librarianship*, la profesión del bibliotecario.

Hemos considerado interesante mencionar lo relativo a la profesión bibliotecológica tanto para poder exponer la naturaleza de la profesión, su origen y su desarrollo, así como para comprender, a muy grandes rasgos, su forma actual: las características de su funcionamiento y su práctica profesional.

En la actualidad, el papel del bibliotecario se encuentra devaluado como todo en nuestro país. Son pocos los bibliotecarios que se esfuerzan realmente por

sobresalir y entregarse de lleno a su profesión, de lograr recibirse y más aún de realizar estudios de posgrado. Existen bibliotecarios interesados primeramente en la práctica de su profesión más que en seguir con estudios de la misma. Esto es válido si el bibliotecario se esfuerza por actualizarse, por cultivarse y mantenerse intelectualmente activo, ya que esto repercutirá tanto en su trabajo como en su reputación.

La mayoría de los egresados de la profesión se incorporan al mercado laboral casi inmediatamente después de egresar de la carrera, y en la mayoría de los casos dicha incorporación se da antes de terminar la licenciatura.

Actualmente la profesión bibliotecológica no presenta los problemas que existen en otras profesiones, en las que está presente una enorme escasez de oportunidades de empleo e incorporación al mercado laboral.

Menos problemas aún tienen aquellos bibliotecarios que cuentan con un título, ya que éstos se incorporan con mucha más facilidad al campo laboral, ocupando puestos altos.

Mas el problema que nos interesa plantear se orienta hacia un punto de vista mucho más profundo que el hecho de que el bibliotecario tenga o no un campo de trabajo. Cuando mencionamos que el bibliotecario se encuentra devaluado, nos referíamos al hecho de que si él mismo no se valora, ¿cómo será reconocido por los demás? Y no se valora porque, sin pretender generalizar el problema, este bibliotecario se estanca como profesional, y llega a un punto en el que realiza un trabajo muy parecido al que hacían los bibliotecarios de los siglos XV y XVI. No tiene interés en actualizarse. Se conforman con su puesto y su sueldo, sin tener una expectativa mucho más amplia.

Esta mentalidad de conformismo lleva a relacionar a este bibliotecario desinteresado por su



profesión, con la profesión del bibliotecario en sí misma, y por consiguiente se llega a tener un concepto erróneo de la misma.

Si uno como usuario llega a una biblioteca y el bibliotecario que nos atiende demuestra a simple vista una preparación mediocre en todos sentidos, desde su léxico, educación profesional y conocimientos, nos formaremos entonces una idea general no muy adecuada de la profesión bibliotecológica.

No se puede excluir de ninguna manera el hecho de que con las nuevas tecnologías es sumamente indispensable que el bibliotecario se encuentre actualizado.

Por fortuna, hoy en día está cambiando el concepto tradicional de biblioteca y del bibliotecario, ya que con las innovaciones que se están dando en el ámbito de la biblioteca virtual, no son necesarias la presencia física del bibliotecario y de la biblioteca como institución física de colecciones para que lleven a cabo los objetivos de la profesión.

En este sentido cabe aclarar que en diversos contextos la palabra "virtual" ha sido usada como sinónimo de "artificial" y "sintético", en oposición al término "natural". En consecuencia, suele calificarse como *virtual* aquello que posee funciones o características

similares a sus homólogos en la realidad, pero que constituye una simulación.⁷

Desde la aparición de la conexión en línea es muy fácil conseguir información. El usuario, según parece, ya no necesita del bibliotecario. Es por eso que el bibliotecario actual está sufriendo una mutación. Aquel bibliotecario que tenga una mentalidad de superación y que se proponga altas metas, tendrá un gran futuro en la biblioteca del futuro:

Ahí los sistemas, estarán preparados para asesorar de manera tal como si fueran muchas bibliotecas pequeñas en las cuales los bibliotecarios vinculados a cada una de ellas tendrán un conocimiento minucioso de la colección y sabrán lo que interesa a los usuarios individualmente.⁸

Por tanto, en adelante los bibliotecarios serán profesionales de la información, y cada vez más importantes de lo que fueron en el pasado, realizando funciones

cada vez más relevantes. El bibliotecario tendrá que evaluar su futuro dentro de este ambiente digital, se tendrá que educar de forma adecuada para estar al nivel de la biblioteca virtual. En tal contexto, los bibliotecarios serán expertos en evaluar e implementar, en forma muy rápida, las fuentes electrónicas de información.

Otro papel muy interesante que tendrá el bibliotecario será el de ayudar a sus usuarios a navegar a través de la biblioteca virtual; es como una forma de alfabetizar computacionalmente a sus usuarios. Por lo mismo, es esencial que el bibliotecario viaje por el ciberespacio; que esté actualizado al respecto de lo que se está haciendo en otras bibliotecas; que conozca las novedades en cuanto a los paquetes computarizados actuales.

Pero esto no es todo. También será fundamental que el bibliotecario que tenga ideas brillante e innovadoras en cuanto a administración estratégica, organización y planeamiento de la biblioteca.

De este modo, al comparar al bibliotecólogo actual con el del pasado, se puede notar que, aunque cada uno desde su espacio y en su tiempo, la clave de su futuro es y ha sido innovar y esforzarse por crear técnicas de recuperación de información, de



entregarse a su profesión y de desenvolverse lo más posible dentro de la misma.

Así, si se realiza una comparación entre lo que se mencionó más atrás, resulta que, mientras el bibliotecario del siglo XV debía instruir a sus usuarios en el uso de las listas y los catálogos y en el tratado que se les debía dar a los libros, el bibliotecario actual lo hará de igual manera, pero lo hará en lo que respecta al uso de las computadoras y al manejo de la información. El bibliotecario actual deberá sobrepasar límites si no quiere ser desplazado.

Dentro de esto será importante la formación de los usuarios, ya que con el universo tan grande de materiales automatizados, es indispensable el conocimiento y la organización de los mismos, de este modo se amplía significativamente la labor del bibliotecario del tercer milenio ya que se convertirá en un especialista en información que trabajando en su casa u oficina, atenderá a las personas que necesiten ayuda en la explotación de las fuentes de información disponibles.⁹

El bibliotecario está cambiando, del mismo modo que lo está su ámbito de actividad profesional y su imagen social. Ya no se considera —equivocadamente—



que el bibliotecario ejerce actividades de rutina. Ahora es un experto en información, así como intermediario de la misma, a la vez que productor de conocimiento. Dentro de esta nueva visión, el bibliotecario o especialista en información será necesario para:

1. Actuar como consultor de información dirigiendo a la gente hacia las fuentes más idóneas para la resolución de sus problemas.
2. Formar a las personas en su utilización de fuentes electrónicas de información.
3. Buscar las fuentes de información que no son familiares a los usuarios particulares.
4. Proporcionar un servicio de análisis de la información.

5. Asistir al usuario en sus necesidades de construcción de perfiles.
6. Apoyar al usuario en la organización de archivos electrónicos personales.
7. Asesorar al usuario en la utilización de programas lógicos.
8. Seleccionar y analizar las colecciones locales.
9. Producir por cuenta propia información científica y de periodismo científico.
10. Realizar tareas de mercadotecnia.

Al considerar todo lo anterior, se puede afirmar que sin duda alguna el papel profesional del bibliotecario de hoy deberá adaptarse a este cambio con una actitud positiva, entusiasta e innovadora para que la profesión logre llegar a un alto grado de especialización y no se pierda en el pasado. Por lo que una misión imprescindible es demostrar, socialmente, la necesidad de nuestra profesión bibliotecaria.

Al ser la información poder, el bibliotecario familiarizado con la fuentes de información verá entonces aumentar el valor potencial de sus conocimientos y de sus acciones •

Notas

¹ ESCOLAR, Hipólito, *Historia de la Bibliotecas*, Madrid, Pirámide, 1980, p. 80.

² Escolar, Hipólito, *ibidem.*, p. 87

³ *Idem.*, p. 143

⁴ ESCOLAR, Hipólito, *Historia de la Bibliotecas*, Madrid, Pirámide, 1980, p. 238.

⁵ DAHL, Steven, *Historia del libro*,

Madrid, Alianza, 1985, p. 107

⁶ FIGUEROA ALCANTARA, Hugo, "Repercusiones de las ideas liberales de la primera mitad del siglo XIX mexicano en la libertad de imprenta y los servicios bibliotecarios públicos", en *Aproximaciones al siglo XIX mexicano*, México, FFyL-UNAM, 1995, pp. 70-71.

⁷ VAN FLEET, Connie, "Virtual Virtudes", en *RQ*, 32(3), 1993, p. 305.

⁸ PIGGOTT, Sylvia E., "The virtual library: Almost There...", en *Special Libraries*, 1993, p. 127.

⁹ AMAT, Nuria, *La biblioteca electrónica*, Madrid, Pirámide, 1990, p. 181

Reflexiones sobre la tecnología educativa

ANA MARÍA OEHLER DE LA MORA

Mucho se habla de los avances que la tecnología imprime en las actividades diarias del ser humano.

Por ejemplo, la investigación científica utiliza los avances tecnológicos en aparatos e instrumentos de trabajo para mejorar los medios de producción de alimentos y productos de consumo diario; los medios de comunicación masiva han extendido su área de transmisión gracias al empleo de satélites. Los avances electrónicos han llegado a proporcionar, actualmente, la instalación no sólo de computadoras personales en los hogares, sino la posibilidad de conectarnos directamente con Internet, la forma de obtener información en segundos sin mayor esfuerzo; y cientos de ejemplos más, que llevarían páginas enteras si se intentara describirlos.

Ahora lo que interesa preguntar es: ¿qué tanto ha aportado la tecnología a la educación?, ¿qué apoyos y beneficios ofrece a los estudiosos y practicantes de las tareas educativas?

Poco se ha escrito al respecto. Muchas personas asocian a la tecnología con aparatos y máquinas pesadas que se utilizan para el mejor desempeño de ciertas actividades didácticas; pero este es únicamente un aspecto de la tecnología aplicada a la educación.

La tecnología educativa es concebida no sólo como la mera selección de materiales y equipo, sino como

un proceso en el cual se planean, diseñan, aplican y evalúan los programas curriculares. Dentro de este contexto, la didáctica se ha auxiliado con los avances tecnológicos utilizándolos en el proceso enseñanza-aprendizaje como herramientas para incrementar su efectividad.

En el presente artículo se pretende dar una visión amplia de los beneficios que la tecnología ha brindado a la tarea educativa, ya que México no se ha quedado atrás en la puesta en práctica de soluciones educativas innovadoras para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

1. Origen de la tecnología educativa

Durante los setentas y los ochentas, la tecnología se convirtió en un componente indispensable de la planeación curricular, más que en una parte complementaria del proceso enseñanza-aprendizaje.

Este desarrollo tuvo su origen a partir de los años sesenta, con la utilización de la televisión educativa, las facilidades electrónicas para el aprendizaje y los laboratorios para la enseñanza de lenguas extranjeras, entre otros.

Todos estos instrumentos electromecánicos estimularon el desarrollo de los servicios audiovisuales para su utilización en la docencia como ingrediente importante para mejorar el proceso educativo.

A medida que la tecnología avanza, los medios audiovisuales se han convertido en recursos primarios y secundarios para la educación.

ANA MARÍA OEHLER DE LA MORA. Profesora de la
Facultad de Humanidades de la UAEM

El primer paso, fue contar con un programa de producción audiovisual sistemáticamente administrado y tecnológicamente orientado, el llamado Departamento de Producción Audiovisual, para integrar los recursos audiovisuales a la planeación de programas educativos.

En este contexto, la tecnología en educación no sólo apoya las funciones educativas, sino que las complementa; aumenta así la eficiencia de las tareas docentes. Esta forma de integración intensifica el sistema educativo, en el cual las necesidades educativas del estudiante deben ser compatibles con las necesidades del docente y de la organización (4-12).

La Tecnología Educativa (TE) provee las bases necesarias para la planeación y organización de recursos educativos, que impulsen la realización de los objetivos de aprendizaje y sus niveles de ejecución, dentro de un proceso educativo global.

II. Objetivos de la Tecnología Educativa (TE)

Erickson (6) señala que la Comisión de Tecnología Educativa de los Estados Unidos identificó los siguientes beneficios potenciales de la TE:

- *Aumenta la eficiencia de la educación.* La TE ha demostrado su habilidad para facilitar el proceso de aprendizaje. Puede ayudar al docente a utilizar mejor su tiempo y a reducir tanto sus tareas administrativas, como el trabajo rutinario de la transmisión de conocimientos.
- *Ayuda a la educación a ser más individualizada.* Bien aplicada, la tecnología abre nuevos caminos para la adquisición de conocimientos. Su utilidad aumenta las alternativas didácticas y permite al estudiante encontrar su propio camino para el aprendizaje.
- *Da a la educación una base más científica.* La TE proporciona las bases necesarias para el diseño de las actividades educativas, a partir de las teorías existentes sobre el proceso del aprendizaje humano. Tiene potencial no solo para guiar la investigación hacia la resolución de problemas reales, sino también para la aplicación de sus resultados en el proceso educativo.

En cuanto a la utilización de medios audiovisuales (AV) como herramientas de la TE, señala lo siguiente:

- *Hacen de la educación algo más poderoso y accesible.* Los medios AV pueden transmitir la realidad; presentar a los estudiantes eventos remotos y distantes; acercar o alejar el tiempo en que se realiza un evento o cambiar el tamaño de ciertos objetos, y dramatizar o simplificar los eventos. De esta manera, los hechos pueden ser estudiados casi directamente.
- *Hacen de la educación algo más inmediato.* A través de la televisión, el cine y otros medios, el currículo educativo se convierte en algo más dinámico. La tecnología ayuda a construir un puente entre el mundo exterior y el mundo interior de la escuela. El conocimiento de la realidad, a través de un libro de texto y del docente, conduce muchas veces a que los estudiantes formen conclusiones predigeridas y encasilladas. Si la tecnología es aplicada creativamente, el camino hacia el conocimiento tendrá mayor sentido.
- *Igualan el acceso a la educación.* A través de la tecnología, los conocimientos pueden ser presentados en lugares remotos; como por ejemplo, la transmisión de programas educativos y culturales en zonas rurales, dando así posibilidades de educación a una mayor cantidad de personas.

Todos estos beneficios potenciales pueden ser considerados como objetivos generales. La TE los cumple a través de un sistema operacional, que sintetiza e interrelaciona los componentes del proceso educativo en términos de objetivos específicos. Además sugiere formas para combinar recursos humanos y no humanos para estimular el aprendizaje.

III. La utilización de materiales audiovisuales en educación

Para realizar los objetivos mencionados, la TE incrementó la utilización de una gran variedad de materiales audiovisuales (AV), con el fin de elevar la calidad del proceso educativo.

Diversas investigaciones demostraron que los recursos AV son positivos no sólo para el proceso de aprendizaje, sino también para el ejercicio de las tareas docentes.

En 1974, Moldstad llevó a cabo una revisión selectiva de estudios de investigación sobre la

efectividad en la utilización de materiales AV.

Algunos de ellos se señalan a continuación: Rulon (13) encontró que utilizando *películas* en la enseñanza de la ciencia, el grupo experimental obtuvo una superioridad sobre el grupo control del 14.8% en conceptos teóricos, y del 24.1% en la teoría aplicada. Después de tres meses y medio, verificó que la retención de la información fue superior en el grupo experimental sobre el grupo control, en un 33.4% para los conceptos teóricos y en un 41% en la teoría aplicada.

Utilizando *acetatos*, Clayton Chance (2) realizó un estudio comparativo de la enseñanza de la geometría descriptiva en ingeniería. El grupo experimental recibió la enseñanza con el empleo de 200 acetatos y la práctica inmediata. El grupo control, con el sistema tradicional de clase. Los resultados fueron los siguientes:

- El grupo experimental obtuvo un puntaje final significativamente más alto que el grupo control.
- Los profesores se mostraron unánimemente satisfechos con la efectividad de la utilización de acetatos.

- El uso de acetatos representó un promedio de quince minutos menos en la preparación de cada sesión.
- Los estudiantes reportaron definitiva preferencia por la enseñanza con acetatos.

Sarah Lorge (9) examinó, por medio de un estudio comparativo realizado en dos años, la efectividad de la utilización de *laboratorios* para la enseñanza de lenguas. Este estudio incluyó 17 clases de enseñanza del idioma francés, en 10 escuelas, en New York. Los resultados indicaron los siguientes:

- El grupo experimental del noveno grado fue significativamente superior al grupo control, en el habla fluida del idioma francés.
- El grupo experimental del décimo grado fue superior tanto en fluidez como en entonación.
- El grupo experimental del undécimo grado fue significativamente superior en la comprensión oral del idioma francés.

Chu y Schramm (3) concluyeron que, tanto niños como adultos, asimilan mayor información por medio de la *televisión educativa*. Mas de 100 experimentos y cientos de estudios comparativos han demostrado la efectividad de la televisión educativa en todo el mundo. Estos experimentos han contemplado una gran variedad de contenidos y métodos.

Silberman (15), Lisaught y Williams (10) y Schramm (14) parecen estar de acuerdo en que la investigación sobre la *educación programada* confirma lo siguiente:

- El aprendizaje resulta más efectivo por medio de cualquier tipo de educación programada (lineal o ramificada, programas en máquinas, o textos programados).
- Generalmente los estudiantes aprenden la misma cantidad de información en menos tiempo, que con los métodos tradicionales.

Finalmente, en el campo de la educación por computadora, Grubb y Selfridge (7) compararon los resultados obtenidos en la enseñanza del curso "Iniciación a la Estadística Descriptiva", con la utilización de la *computadora* para el grupo experimental y con el método tradicional para el grupo control. Los resultados mostraron que el grupo experimental utilizó una media de 5.8 horas en instrucción y repaso, mientras que el grupo control obtuvo una media de 54.3 horas en lecturas,



tareas y repaso. En el examen semestral, el grupo experimental alcanzó una media del 94.3%, sobre un 58.4% del grupo control, en la adquisición de conocimientos.

La revisión de Moldstad indica que los materiales AV, como parte de la TE, se utilizan de manera congruente y eficaz.

I.K. Davies (4) señala cinco propiedades de los materiales AV:

- Ayudan a promover la percepción.
- Ayudan a promover la comprensión.
- Ayudan a promover la transferencia del aprendizaje.
- Ayudan a proveer la retroalimentación.
- Ayudan a retener el conocimiento.

Estas cinco propiedades se manifiestan cuando los materiales AV son debidamente seleccionados y elaborados de acuerdo con los objetivos y las actividades de aprendizaje. Además, al utilizar la TE de una manera apropiada, los estudiantes demuestran mayor interés en su aprendizaje y los docentes pueden emplear su tiempo para un acercamiento más personal con sus alumnos.

IV. Ventajas y desventajas de los medios audiovisuales de enseñanza

Con la finalidad de aclarar la efectividad de la utilización de los recursos AV en la TE, a continuación se señalan las ventajas y desventajas de los medios más utilizados en educación, así como posibles soluciones para disminuir las desventajas.

ACETATOS

Ventajas:

1. Son simples y económicos.
2. Requieren poca o ninguna preparación técnica para la utilización del equipo necesario.
3. Requieren poca planeación y sintetizan la información.
4. Presentan información en secuencias planeadas y en forma dinámica.
5. Son particularmente útiles para su empleo en grupos grandes.
6. Son fáciles de utilizar.
7. Su presentación puede ser controlada directamente por el maestro.



Desventajas:

1. Requieren de gente especializada para una producción más avanzada.
2. Requieren de equipo para su proyección.

Las desventajas se resuelven si el Departamento de Producción de Material Didáctico AV de la institución educativa correspondiente, cuenta tanto con equipo, como con diseñadores gráficos expertos en el campo audiovisual.

GRABACIONES

Ventajas:

1. Son fáciles de producir con grabadora de cassette o de cinta.
2. El equipo es comparativamente sencillo y barato.
3. Son fáciles para utilizar, reproducir o duplicar.
4. Pueden ser empleados para combinar con otros medios, como diapositivas, unidades de enseñanza programada, y varias formas de enseñanza por computadora, entre otros.
5. Pueden ser utilizados para el estudio individual.
6. Son económicas.

7. Son empleadas cuando el sonido es mas importante que la imagen.

Desventajas:

1. Poca actividad del estudiante: es difícil escuchar sin estar activo por mucho tiempo.
2. El docente consume mucho tiempo en su preparación, pues requiere planeación, prueba y revisión.

La primera desventaja se disminuye al diseñar actividades de trabajo y ejercicios para ser llevados a cabo durante la lección grabada. Sin embargo, esto no siempre es posible con temas como música, drama o conferencias.

En cuanto a la segunda, es cierto que las grabaciones consumen tiempo para su elaboración.

Pero las cintas o cassettes pueden ser utilizados durante mucho tiempo antes de que sea necesario revisarlos o actualizarlos. De esta manera, se disminuye tanto su costo como el tiempo utilizado para su elaboración, y el instructor podrá utilizar su tiempo en otras actividades de la docencia.

FOTOGRAFÍAS

Ventajas:

1. Son útiles para la observación detallada, a un ritmo individual.
2. Son útiles como material de consulta y para exhibiciones.
3. No requieren equipo especial para su exhibición.
4. Aproximan las descripciones verbales a la realidad.

Desventajas:

1. No se adaptan a grupos grandes.

DIAPPOSITIVAS

Ventajas:

1. Proporcionan representaciones realistas.
2. Se pueden revisar y poner al día fácilmente.
3. Se manejan, guardan y acomodan con facilidad para varios usos.
4. Pueden combinarse con narración grabada.
5. Pueden utilizarse individualmente o en grupo.
6. Permiten adelantar o retroceder la proyección fácilmente.
7. Se pueden producir con cualquier cámara de 35mm.

Desventajas:

1. Requieren conocimientos de fotografía.
2. Requieren de equipo especial para acercamientos y reproducción de impresos.
3. En la mayoría de los casos se requiere obscurecer el salón para su proyección.

El Departamento de Producción de Material Didáctico AV asume la responsabilidad de las dos primeras desventajas. La tercera se puede solucionar instalando cortinas negras en los salones, o pantallas de alta ganancia, que ofrecen un excelente reflejo de la imagen, aun cuando haya iluminación dentro del salón.

TELEVISIÓN

Ventajas:

1. til para grupos grandes o para el autoaprendizaje.
2. Fácil de manejar.
3. Recurso primario para la micro-enseñanza.
4. Puede mostrar eventos microscópicos.
5. til para demostraciones psicomotoras.
6. Permite la visualización de algunos temas de enseñanza.
7. Fácil de reproducir.
8. Permite la combinación de varios medios.
9. Permite el movimiento de imágenes.
10. Las cintas se guardan con facilidad y es difícil que se deterioren con el uso.
11. Facilita la presentación de recursos que normalmente no existen en el aula.
12. Permite el control directo sobre el material.

Desventajas:

1. El equipo necesario para producir, revisar y actualizar es muy costoso.
2. Incompatibilidad de formatos.
3. Se requiere de personal capacitado para su producción.
4. Requiere de tiempo para su producción.

Las desventajas se resuelven si la institución cuenta con un Departamento de Producción de Material Didáctico AV, ya sea para producir o para adquirir los servicios e instalaciones necesarias.

PELÍCULAS EN VIDEO

Ventajas:

1. Existe una gran variedad de títulos y contenidos para renta o compra.

2. Son durables.
3. El equipo necesario para su proyección es relativamente barato.
4. Son útiles con todo tipo de grupos y para el estudio individual.
5. Particularmente útiles para describir movimientos, mostrar relaciones, o dar impacto a un tema.
6. Pueden ser de largo o corto metraje, o secuencias fílmicas de concepto único.
7. Permiten la utilización de técnicas especiales para mostrar ciertos contenidos.

Desventajas:

1. Si las películas son rentadas, el horario es un problema entre la agencia y la institución.
2. No pueden ser corregidas o actualizadas.

Las dos primeras desventajas pueden anularse si el Departamento de Producción de Material Didáctico AV, puede comprar o copiar las películas solicitadas por los docentes para complementar sus clases.

INSTRUCCIÓN POR COMPUTADORA

Ventajas:

1. Puede ser utilizada en laboratorios de enseñanza de lenguas.
2. Provee al instructor con gráficas de los avances de cada estudiante.
3. Provee los datos necesarios para adaptar futuras presentaciones y sugiere ejercicios individuales para estudiantes.
4. Imparte instrucción individualizada por mediodel diálogo estudiante-computadora.
5. Puede ser utilizada para corregir y analizar los exámenes de los estudiantes.
6. Es útil para aspectos administrativos, como: control de estudiantes, finanzas, horarios y banco de información.

Desventajas:

1. Es relativamente costosa.
2. Es un sistema complejo.
3. Los maestros pueden concebirla como la "deshumanización de la enseñanza".

En este caso, la experiencia adicional puede reducir las desventajas hasta el punto en que la computadora se convierta en el tipo de instrucción programada mas económico y efectivo.

Hasta aquí se han enlistado solo algunos de los medios AV mas utilizados en la educación. Existen otros como la radio y los medios que no requieren del empleo de equipo pesado, como mapas, diagramas, modelos y rotafolios, entre otros.

V. Departamentos de Producción de Material Didáctico Audio-Visual

Como se ha podido apreciar, al señalar las ventajas y desventajas de algunos medios AV, se hace mención del llamado Departamento de Producción de Material Didáctico AV.

Swanson se refiere a dicho Departamento como el lugar en donde se planean, producen y evalúan diversos tipos de materiales educativos AV e impresos para su futura utilización (12-13).

Por su parte, Davies (5) se refiere a la producción de: ilustraciones, fotografías, montajes, gráficas y acetatos, entre otros; es decir, como un servicio de apoyo a las tareas docentes.

Se pueden agregar a esta lista, la planeación, el diseño y la producción de otros medios AV más sofisticados, como televisión, radio y películas.

Cada Departamento de Producción es diferente y especializado de alguna forma, ya que su función es satisfacer las necesidades específicas de cada institución. Lo que se pretende ahora es explicar, en forma genérica, qué son, qué hacen y a quiénes prestan sus servicios dichos Departamentos.

A) Objetivos generales de los Departamentos de Producción de Material Didáctico Audiovisual

Hoy, más que nunca, se espera que el maestro provea al estudiante con los instrumentos, materiales y recursos necesarios para facilitar el aprendizaje.

En este contexto, el propósito de un Departamento de Producción AV es el de ayudar a los docentes, ofreciéndoles diferentes medios AV o impresos, que respondan a sus necesidades específicas de educación. Esto lo hace por medio de la investigación y adquisición de materiales educativos producidos comercialmente, y produciendo aquellos que requieran de una elaboración específica.

Cabe mencionar que la selección de programas producidos comercialmente debe ser muy cuidadosa,

ya que encierran, muchas veces, propaganda o mensajes que pueden resultar contraproducentes en el proceso enseñanza-aprendizaje.

B) Personal

El personal que integra un Departamento de Producción de Material Didáctico AV debe cubrir requisitos especiales. El objetivo primordial de dicho personal es el de proveer servicios especializados en las áreas de planeación, producción, evaluación y demostración de nuevos recursos para la educación.

Cualquier persona especializada en el área de la educación y la comunicación audiovisual educativa que tenga interés en la estructuración de mensajes AV; que tenga conocimientos sobre la influencia que la utilización de medios AV puede tener en el educando, y que conozca cómo los materiales AV deben ser utilizados en educación, puede formar parte del cuadro profesional de un Departamento de Producción AV.

Generalmente, dicho Departamento está constituido por administradores y supervisores educativos, especialistas y técnicos en educación y producción audiovisual, y oficinistas y secretarías como apoyo a dicho personal.

Por otra parte, el director es la persona más importante, ya que es el responsable del buen funcionamiento del Departamento. El director debe cumplir, por lo menos, tres tareas básicas: diseñador educativo, supervisor y administrador. Además, se requiere que tenga conocimientos previos en investigación, praxiología, medios AV educativos, comunicación, evaluación y administración, entre otros.



C) Servicios que ofrecen

El Departamento de Producción de Material Didáctico AV de una institución educativa, ofrece los siguientes servicios:

Servicio de supervisión y consulta. Servicio a maestros que deseen evaluar su efectividad e implantar la utilización de materiales AV. En este contexto, Erickson (6) señala algunos factores básicos a considerar en la decisión acerca de la naturaleza de los recursos AV solicitados por el maestro. Entre otros incluye:

- Qué necesita y quiere el maestro.
- Experiencia previa en la utilización de ese recurso en particular.
- Facilidades de equipo existentes.
- Costo.
- Dificultades predecibles.
- Naturaleza del papel que el recurso AV pueda desempeñar en la obtención de los objetivos de aprendizaje determinados.

La búsqueda de estos factores ayudará tanto al maestro como al Departamento a definir y seleccionar el recurso AV mas apropiado para contribuir al cumplimiento de los propósitos de aprendizaje establecidos.

Servicio instruccional. De acuerdo con las necesidades básicas de los usuarios, el Departamento de Producción de Material Didáctico AV ofrece:

- Investigación y desarrollo de cursos.
- Producción de programas de televisión, películas, gráfico y fotografías, entre otros.

Servicios mayores. Tomando en cuenta los objetivos generales y específicos de cada Departamento, éste puede ofrecer servicios como:

- Biblioteca profesional.
- Producción sofisticada de programas AV.
- Cursos en la producción y utilización de material AV.
- Adquisición y procesamiento de material AV.
- Estudio de circuito cerrado de televisión y programas de radio orientados a las necesidades curriculares.

El señalamiento de estos servicios no agota el enorme potencial de un Departamento de Producción de Material AV. Debe quedar claro que cada dependencia tiene sus necesidades particulares, y los servicios que el Departamento le ofrezca deberán responder a dichas necesidades.

D) Niveles de producción

De acuerdo con Kemp, el Departamento de Producción AV tiene tres niveles de producción, a saber:

- *Nivel de preparación mecánica.* Se lleva a cabo cuando el usuario llega con materiales ya elaborados y listos para montar, copiar, fotocopiar o duplicar. Esto es, realiza el trabajo tal y como es solicitado.
- *Nivel de producción creativa.* Ocurre cuando se requiere la toma de decisiones sobre el trabajo solicitado. Algunos ejemplos son: la selección y secuencia de fotografías, elaboración de un guión, selección y planeación de diapositivas, fotografía y edición, entre otros.
- *Nivel de diseño y producción.* Este nivel se realiza cuando se solicita la elaboración especial de diversos tipos de materiales AV para situaciones educativas determinadas. De esta manera, se satisfacen los objetivos que forman parte de un diseño de educación sistematizada.



Sin embargo, la producción de material AV se lleva a cabo cuando no hay recursos comercialmente elaborados, o cuando estos, por su naturaleza, no satisfagan las necesidades específicas del usuario.

E) Usuarios

Dentro del ámbito escolar, en general, el Departamento de Producción de Material Didáctico AV puede ofrecer sus servicios a personas con diferentes necesidades. Brown, Norberg y Srygley (1) señalan las siguientes:

- Estudiantes, quienes pueden utilizar estos medios para sus exposiciones grupales.
- Maestros, en el diseño de nuevas experiencias de aprendizaje.
- Personal experto en la producción AV, si desea dar información, desarrollar y demostrar nuevos caminos para la utilización de recursos AV en el proceso E-A.
- Administradores de instituciones educativas, quienes a través de los medios AV pueden comunicar hechos y necesidades esenciales para su organización.

Conclusiones

La tecnología aplicada a la educación, como se ha mencionado, es un proceso complejo en el cual se llevan a cabo actividades de planeación, diseño, implantación y evaluación de recursos AV, que involucran directamente al ser humano en todas sus etapas de formación.

Como se ha visto, desde su aparición en los años sesentas, y aún en la actualidad, fines de siglo, la tecnología aplicada a la labor docente ofrece una amplia gama de medios para contribuir al mejoramiento del proceso E-A, y al mismo tiempo se ha dado a la tarea de



comprobar la efectividad de estos medios a través de la investigación.

Bibliografía

- BROWN, J.W., NORBERG, K.D., y SRYGLEY, S.K., *Administering educational media: instructional technology and library services*, 2 ed., Nueva York, McGraw Hill, 1965, 449 pp.
- CHANCE, C.W., *Experimentation in the adaptation of the overhead projector utilizing 200 transparencies and 800 overlays in teaching engineering descriptive geometry curricula* (USOE Project 243), Washington, D.C. (University microfilm Pub. núm. 61-3610), 1960.
- CHU, C.G., y SCHRAMM, W., *Learning from television: what research says* (USOE Contrat 3 EFC 70894), Stanford, California, Stanford University, 1967.
- DAVIES, I.K., *Competency based learning: Technology management, and design*, Nueva York, McGraw Hill, 1973, 256 pp.
- DAVIS, HAROLD'S, *Instructional media center*, Bloomington, Indiana University Press, 1971, 273 pp.
- ERICKSON, CARLTON, W.H., *Administering instructional media programs*, Nueva York, Macmillan, 1969, 660 pp.
- GRUBB, R.E., y SELFRIDGE, L.D., "Computer tutoring in statistics", en *Computers and automation*, 13, 1964, pp. 20-26.
- KEMP, J.E., *Planning and producing audiovisual materials*, 4 ed., Nueva York, Harper and Row, 1980, 304 pp.
- LORGE, S.W., *The relative effectiveness of four types of*

Es importante mencionar algunas observaciones dadas por Thornston y Brown (16) acerca de la tecnología aplicada a la educación:

Los medios AV no son mágicos. La tecnología aplicada a la educación parece adaptarse mas a las necesidades educativas.

Los programas de actualización del docente son esenciales para la modernización de la enseñanza. No se manifestará un efecto real y positivo a través de la aplicación de medios AV, hasta que no exista un interés sustancial por parte de las instituciones educativas. El propósito primordial de la educación, al utilizar los medios que brinda la tecnología, es el de incrementar la calidad de la educación.

La utilización de medios AV se inició con la tecnología educativa, que hoy en día está perdiendo su fuerza por la creciente aparición de la llamada *didáctica crítica*, que ha modernizado el concepto de la educación ante las necesidades actuales de la humanidad.

Sin embargo, cabe reflexionar sobre algunos de sus aspectos, en concreto, la utilización de la tecnología aplicada a la educación, es rescatable en el contexto de esta nueva corriente metodológica •

- language laboratory experiences* (New York State Research Project A-61-62), Nueva York, New York City, Board of Education, 1963.
- LYSAUGHT, J.P., y WILLIAMS, C.M., *A guide to programmed instruction*, Nueva York, Wiley, 1963, pp. 13-24.
- MOLOSTAD, J.A., "Selective review of research studies showing media effectiveness: a primer of media directors", en *Audiovisual review*, 22 (4), pp. 387-407.
- PEARSON, NEVILLE, P., y BUTLER, Lucius, *Instructional material centers. Selected readings*, Minneapolis, Burgess, 1969, 345 pp.
- RULON, P.J., *The sound motion picture in science teaching*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1933.
- SCHRAMM, W., *The research of programmed instruction: an annotated bibliography*, U.S. Department of Health, Education and Welfare, Office of Education, Contrat, OE-3-16-004, 1964.
- SILBERMAN, H.F., "Characteristics of some recent studies of instructional methods", en J.E. Coulson, Ed., *Programmed learning and computer-based instruction*, Nueva York, Wiley, 1962, pp. 13-24.
- THORNTON, JAMES W., Jr., y BROWN, JAMES W., *New media and college teaching*, Washington, National Education Association, 1968, 184 pp.

La educación especial en comunidades rurales*

MARÍA DEL ROCÍO PAEZ GÓMEZ

I. La atención de niños con necesidades educativas especiales en comunidades rurales de México

Introducción

Hablar de la educación rural mexicana, nos lleva a remontarnos a los años de 1920-1924, cuando Vasconcelos emprendió una campaña cuyo objetivo era educar al pueblo, rechazando todo prejuicio racial; se propuso castellanizar a los indígenas.

El profesor Rafael Ramírez (1885-1959) refiere que la escuela rural nace a fines del siglo pasado y principios del presente, como parte del movimiento intelectual conocido como Escuela Nueva. En México se manifestó bajo la forma de la Escuela Moderna, primero en Yucatán, después en Campeche, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas: sus objetivos fueron "incorporar al campesino y al indígena a la civilización, redimir por igual al uno y al otro; hacerles recipiendarios de la herencia cultural de la humanidad; integrarlos en la comunidad de habla nacional; formar en ellos la conciencia de clase proletaria, que los llevará a participar críticamente en la redistribución de la tierra, el *status* y el poder, y en la lucha por la

liberación colonial y antiimperialista. Elevar la condición social y material haciéndoles amantes del estudio y al mismo tiempo encariñándolos con las labores agrícolas y con las ocupaciones y oficios rurales" (citado por la SEP, 1982).

La escuela rural continúa brindando educación bajo ese esquema y es para 1980, aproximadamente, que ya se recibe educación a través de instituciones como el Consejo Nacional para el Fomento Educativo (CONAFE), la Dirección de Educación Primaria (DGEPI), y la Dirección de Educación Indígena (DGEI) y sus servicios llegan hasta las comunidades más apartadas. Su labor continúa a la fecha, aun cuando sólo las dos primeras proporcionan educación a infantes.

En el panorama latinoamericano, desde la década de los cincuenta, y después de la Segunda Guerra mundial, la economía de estas regiones se vio severamente afectada, para los años sesenta-setenta se agudizó el problema de la pobreza y la exclusión social.

Para solucionar esta problemática, los gobiernos decidieron tomar medidas concernientes a la educación, que consistió en ampliar la cobertura, tanto en zonas urbanas como rurales, como una forma de mejorar el nivel cultural de los habitantes y contar con ciudadanos más capacitados para incluirse en una fuerza productiva.

MARÍA DEL ROCÍO PAEZ GÓMEZ. Investigadora de la Dirección de Educación Especial, de la SEP y de la Facultad de Psicología de la UNAM

* Para el presente estudio se contó con la colaboración de la Socióloga Juana Trejo Arriaga, de la Dirección de Educación Especial, de la Secretaría de Educación Pública

En nuestro país, esta medida fue aplicada durante el sexenio 1974-1984, aumentando notablemente el número de escuelas primarias urbanas y rurales. Sin embargo la medida no implicó la impartición de una educación de calidad.

En 1991 se celebra la IV Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de educación para América Latina y el Caribe, convocada por la UNESCO. Esta reunión tuvo lugar en la ciudad de Quito y los puntos que se acordaron fueron:

1. La educación debe ser objeto de grandes consensos nacionales, que garanticen el compromiso de toda la sociedad, para la formación de futuras generaciones y la continuidad de las políticas y programas puestos en marcha para el logro de estos objetivos.
2. Que, "es necesario producir una transformación profunda de la gestión educativa tradicional, que permita articular efectivamente la educación con las demandas económicas, sociales, políticas y culturales, rompiendo el aislamiento de las acciones educativas".
3. Que para garantizar el principio según el cual la educación es responsabilidad de todos, es preciso "crear y desarrollar mecanismos y estrategias de concertación entre los diferentes sectores de la administración pública entre ellas y los organismos no gubernamentales, las empresas privadas, los medios de comunicación, las iglesias, los organismos gremiales y comunitarios y las propias familias".
4. Que en el plano de la planificación y administración, existe "la necesidad de impulsar procesos de descentralización, regionalización y desconcentración, de diseñar ágiles mecanismos de evaluación de resultados, (...) implementar programas eficaces de compensación educativa, (...) programas de emergencia (...) para resolver situaciones críticas que afectan a las poblaciones en condiciones de pobreza y marginalidad".
5. "Que las transformaciones de la gestión y el compromiso de todos los actores que intervienen son condiciones necesarias pero no suficientes de la nueva estrategia educativa, por lo que estos cambios deben complementarse con modificaciones en las prácticas pedagógicas y en la pertinencia de los contenidos de la enseñanza".
6. Que la comunidad internacional, por medio del

compromiso asumido recientemente en la conferencia mundial sobre educación para todos y en la cumbre mundial en favor de la infancia, puso de relieve la importancia de intervenir en las personas como garantía de desarrollo, paz y compromiso entre los pueblos.

México estuvo presente en la mencionada reunión, y para 1989 el Gobierno Federal emite el Programa de Modernización Educativa, donde se retoman los puntos acordados en Quito. Se toman medidas como la ampliación de la cobertura, la modificación de los libros de texto y la descentralización de la educación, entre otras.

Para 1992 se firma el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica que incluyó los niveles de preescolar, primaria y secundaria en aspectos tales como:

- a) La federalización de la educación básica, para reorganizar la distribución de los recursos económicos y humanos en cada entidad, promoviendo así la autonomía y gestión de cada una de ellas.
- b) La reformulación de los contenidos básicos de enseñanza y la consecuente modificación de los libros de texto oficiales.
- c) La revaloración de la función magisterial fundamentalmente mediante el establecimiento de la Carrera Magisterial, como una de las acciones para impulsar la actualización y capacitación de los docentes.

Otro de los cambios que se gestaron en pro de una mejor calidad educativa fue la reformulación al artículo tercero constitucional, para hacer obligatoria la educación hasta el nivel de secundaria.

Todas estas medidas, llevaron al sistema a reelaborar la legislación que protege y apoya a las personas con discapacidad y para ello se decreta (1993) la *Ley General de Educación*, donde se norma aspectos relativos a la federalización de la educación, la equidad en la educación, el proceso educativo y la participación social, entre otros puntos. Por primera vez se favorece a los alumnos con discapacidades, concediéndoles un apartado (artículo 41) en dicha ley.

Con la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa se gesta la

descentralización de la educación y, desde entonces, cada Estado de la República ha tenido la libertad de promover los avances en educación de acuerdo con sus recursos y necesidades.

Sin embargo, la educación no alcanza los niveles deseados en cuanto a la calidad y la equidad social.

Los docentes tienen conocimientos y disposición, pero requieren de capacitación y actualización para que se les motive a participar en el proyecto escolar, del que todos los profesionales comprometidos con la educación tenemos algo que aportar.

Para el ciclo escolar 1988-1989, la Dirección General de Educación Especial (DGEE), recibe datos provenientes de los estados, donde se da a conocer la presencia dentro de las aulas de niños con requerimientos de educación especial en las

áreas de audición,
deficiencia mental,
debilidad visual y
trastornos

neuromotores, de los cuales un buen porcentaje ha pasado desapercibido, por lo que no reciben una atención educativa específica, lo que repercute en el trabajo de los docentes, así como en las expectativas de sus padres con respecto a su educación y futuro (DGEE, 1989-1991).

Con ese antecedente, la DGEE diseña una propuesta de atención para zonas rurales denominada Modelo de Atención de Educación Especial para Zonas Rurales (1989), el cual se propuso a los estados

de la República para su puesta en marcha en comunidades rurales aisladas de las cabeceras municipales.

La DGEP reportó que la inscripción en escuelas primarias rurales de organización incompleta, hasta el ciclo 1991-1992, asciende a 909 803 niños,

atendidos por 53 558 docentes en 34 745 escuelas.

El CONAFE, en estadísticas correspondientes al mismo ciclo, reporta 82 645 niños atendidos por 17 494 instructores en 7 292 comunidades en todo el país.

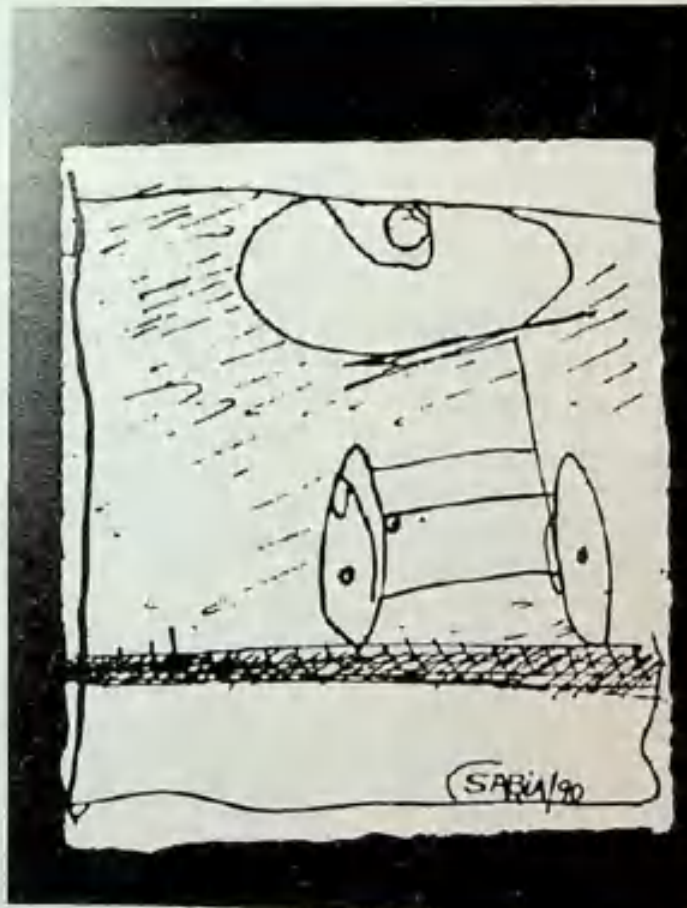
El índice global de reprobación reportado por la DGEP en estas escuelas es de 12.6%, en tanto que CONAFE no maneja cifras para este indicador, porque su sistema de enseñanza no lo contempla, sin embargo la deserción y el rezago escolar sí es frecuente.

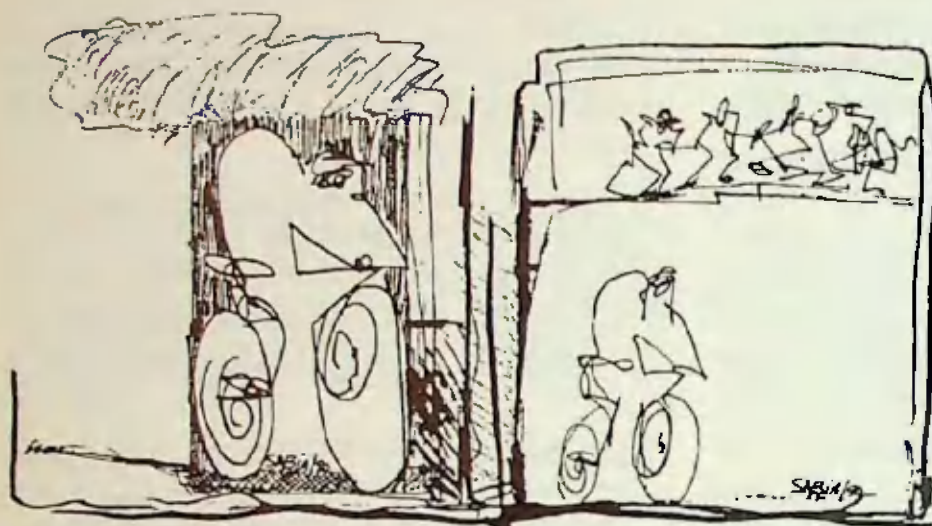
Se plantea la hipótesis de que una de las causas que elevan estos índices de reprobación, podría ser la necesidad de que todos los miembros de la familia ayuden en las labores agropecuarias.

Otra situación es la presencia de niños con problemas de aprendizaje o con algún déficit orgánico que no han sido detectados por su familia o por los docentes, y dado que no se cuenta con los recursos pedagógicos y materiales para brindarles una educación especial adecuada a sus características, la satisfacción de sus necesidades de aprendizaje son mínimas.

La Academia Mexicana de la Educación organizó en 1992 la Jornada Nacional de Promoción de la Educación Rural.

Dentro de las conclusiones generales del evento, se destacó el sentir de los estados, aseverando que "es casi total la ausencia de la educación especial en el medio rural" y que la demanda de ella es alta, por las situaciones de desnutrición y salud que apremian a este sector, por lo que es urgente que se brinde la educación especial.





escolar y que imprime una característica especial en cada alumno.

Ambas características —contexto educativo y condiciones del sujeto— explican los altos índices de deserción y fracaso escolar de la población registrada en la DGEP y el CONAFE. Desde 1992, la educación especial en cada estado de la República ha llevado a cabo su programa educativo de acuerdo con sus necesidades y recursos.

A la DGEE para el ciclo 1992-1993 (SEP/DGEP, (1992))

A pesar de las innovaciones mundiales sobre las formas y estrategias más idóneas para brindar educación a las personas con algún tipo de discapacidad o con necesidades educativas especiales, la capacitación y actualización no llega al maestro rural, por ello, los maestros rurales han señalado la dificultad que tienen para atender a niños con necesidades educativas especiales en sus aulas. A pesar de ello, no dejan de intentarlo, sólo que los resultados pudieran ser mejores si contaran con la preparación, el apoyo y los recursos psicopedagógicos necesarios.

La experiencia educativa en estas zonas ha permitido a Jiménez (1983), Fierro (1991) y Modiano (1990) aseverar que desde temprana edad, los niños son incorporados a las labores agropecuarias o artesanales, con el objeto de que participen en el sustento de la familia; esta circunstancia disminuye mucho las posibilidades de asistir con regularidad a los centros educativos o, bien, influye en el bajo rendimiento y en la deserción escolar.

Aunado a ello, Subirats (1980), Martínez (1981), Schmelkes (1980, 1980) y Capote (1988) coinciden en que las escuelas rurales mexicanas, con aulas mal instaladas, con maestros recién egresados o con poca experiencia para trabajar simultáneamente más de un grado escolar, con pocos recursos didácticos y con niños de diferentes edades y necesidades educativas, además de existir niños con algún tipo de discapacidad, resultante de algún factor orgánico, cognoscitivo o social que disminuye su rendimiento

llegaron Programas de Organización Anual de trece estados de la República (48%) tales como: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chiapas, Chihuahua, Durango, Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Morelos, Querétaro, Sinaloa, Tabasco y Zacatecas. En la generalidad de los programas se citan actividades encaminadas a cubrir las acciones básicas del modelo propuesto en 1989 por esta institución. En tanto que en el 52% (18) restante se desconoce qué acciones están realizando (DEE, 1994).

Además hay antecedentes de que en estados como Aguascalientes, Colima, Baja California Sur y Estado de México, realizaron cursos de capacitación en torno a la atención de niños con necesidades educativas especiales.

En estados como Querétaro y Morelos, se enviaron materiales de apoyo pedagógico y se está difundiendo la propuesta de la DGEE. En Baja California Sur, sus avances fueron publicados en los diarios regionales para motivar la participación de otros docentes rurales.

En Tabasco, por ejemplo, se iniciaron capacitando a su personal, además de integrar un equipo multidisciplinario para que visite las comunidades rurales y brinde a los docentes apoyos en materiales, teorías, metodologías y técnicas.

La escuela rural mexicana aún requiere de ser fortalecida para que en su ámbito de acción se cuente con una escuela abierta a la diversidad donde

se dé respuesta a las necesidades educativas de todos y cada uno de los niños que a ella asisten.

II. Detección de niños con requerimientos de educación especial en áreas rurales

Las condiciones económicas, políticas y sociales de las comunidades rurales, a nivel mundial, son críticas, según afirman diversos investigadores como Abner (1964), Hummel (1977), Schmelkes (1980), Sánchez (1984), Capote (1988), Modiano (1990), White y Nuñez (1978), Ivarez (1980) y Díaz (1988); mencionan que con frecuencia son factores que elevan los índices de desnutrición, enfermedad y mortalidad de la población.

Recientemente Jiménez (1983), Schmelkes (1980; 1988), Alvarez (1980) y González (1986) citan algunas acciones para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de zonas rurales; algunas son las relativas a brindar educación en los ámbitos de salud, producción agropecuaria y alfabetización de adultos.

En nuestro país, la educación formal es atendida por instituciones como el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), la Dirección General de Educación Primaria (DGEPE) y la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) dirigiendo la educación básica hasta las comunidades más apartadas del país.

Jiménez, Fierro y Modiano, han coincidido en que, desde temprana edad, los niños rurales e indígenas son incorporados a las labores agropecuarias o artesanales, para que contribuyan al sustento de la familia, lo que disminuye las posibilidades de asistir con regularidad a la escuela primaria, impide su rendimiento y favorece la deserción escolar.

Para Subirats (1980), Martínez (1981), Schmelkes (1988) y Capote, las escuelas rurales mexicanas están mal instaladas, tienen maestros recién egresados, pocos recursos didácticos y a pesar

de ello es el único espacio donde simultáneamente se imparten varios grados escolares a niños de diferentes edades y diversas necesidades educativas.

Las estadísticas oficiales reportan que para el ciclo 1992-1993 el índice de reprobación ascendió al 10% en todo el país. El CONAFE en zona rural no cita cifras de reprobación, pero enuncia que, en el mismo ciclo, el 57% de la población inscrita desertó.

Si a este análisis se añade que a los grupos asisten niños con necesidades educativas especiales (NEE) resultantes de factores de orden orgánicos, cognitivos o sociales, impacta de forma importante el rendimiento escolar.

Por este motivo el objetivo de la investigación fue diseñar instrumentos para facilitar al docente la exploración y atención inmediata de los niños con NEE en la zona rural, dentro del aula regular, coadyuvando a elevar la calidad educativa de estos alumnos en su contexto social.

Las dos teorías principales que sustentan la construcción de los instrumentos son la teoría madurativa, retomando de ella las propuestas de Arnold Gesell y la teoría psicogenética, de acuerdo con la escuela de Ginebra.

En ambos marcos, madurativo y psicogenético, se señala que los organismos vivos tienen propiedades intrínsecas que pueden ser observadas y que, a su vez, cada organismo tiende a extender o ampliar sus estructuras físicas y cognoscitivas, en su interacción con el medio ambiente.



Es así como los instrumentos consideran al niño como actor principal del proceso de enseñanza-aprendizaje y al docente como promotor de éste, tomando en cuenta el contexto social y los recursos disponibles para llevarlo a cabo.

La propuesta educativa que se propone con estos instrumentos es brindar apoyo psicopedagógico temprano a niños con NEE que viven en comunidades rurales, involucrando a docentes y padres de familia.

El primer instrumento de apoyo es la *Guía de Observación para el Docente (GOD)* que es un cuestionario de ochenta preguntas para conocer las características (de simple a complejo) que un niño debe realizar en un cierto rango de edad (58, 912, 13 o más).

Básicamente detecta niños con déficit en algunas de las siguientes áreas: déficit mental, auditivos, neuromotores y visuales; para cada área se eligieron 20 preguntas de un universo que los especialistas en la atención de niños con alguno de estos déficit consideraron relevantes para identificar su presencia.

El segundo instrumento es una *Guía de Actividades (GA)* que sigue una "metodología activa" donde los alumnos son los protagonistas y el profesor el facilitador del aprendizaje. Se propone que la comunicación con el alumno sea constante y directa.

Igualmente, el método se propone a través del aprendizaje cooperativo, es decir, donde se promueve la participación de todos. Dicha *Guía* propone acciones que se preparan diariamente en forma sencilla, considera la enseñanza de valores, normas, actitudes, incrementan la comunicación y, a nivel individual, el niño logra afirmar lo aprendido de acuerdo con sus posibilidades y necesidades. El desarrollo de la GA retoma el concepto de juego espontáneo para estimular las potencialidades del niño con NEE, así como el uso de recursos didácticos posibles de manipulación, constructores de acción, seleccionados acordes con las edades e intereses de los niños y de acuerdo con el contexto rural. El presente trabajo expone la validación y confiabilidad teórica y estadística de ambos instrumentos.

El proceso de construcción de ambos instrumentos les confiere, desde el inicio, una validez de contenido.



METODOLOGÍA

Muestreo

La investigación consistió en un estudio de campo evaluativo, por medio de un diseño de investigación de una sola muestra de tipo no probabilístico y propositivo, con profesores de algunos estados de la República mexicana que hasta ese momento habían realizado acciones en pro de la atención de esta población.

Sujetos

La muestra fue de 432 niños, de una población total de 2260 en 49 escuelas rurales de Aguascalientes, Coahuila, Colima, Chiapas y Zacatecas, que presentaban problemas en su aprendizaje. Participaron además 73 docentes de escuelas rurales y nueve instructores comunitarios de CONAFE.

Instrumentos

Los instrumentos empleados fueron: *Guía de Observación para el Docente (GOD)* y *Guía de Actividades (GA)*.

Se emplearon otros instrumentos que se denominaron: hoja de respuestas (HR); hoja de gráfica (HG) y un cuestionario de opinión; como

Correlación de Spearman por área

Área	<i>rs</i>	<i>p</i>
Déficit mental	0.62	0.000 *
Déficit auditivo	0.78	0.000 *
Déficit visual	0.85	0.000 *
Déficit neuromotor	0.75	0.000 *

Correlación de Spearman entre dos áreas

Mental y auditivo	0.90	0.000 *
Mental y visual	0.84	0.000 *
Mental y neuromotor	0.82	0.000 *
Visual y auditivo	0.80	0.000 *
Visual y neuromotor	0.86	0.000 *
Auditivo y neuromotor	0.86	0.000 *

* En todos los casos la correlación resultó directamente proporcional.

recursos para sistematizar la aplicación de la GOD y GA.

Procedimiento

La elaboración de los instrumentos tuvo una base teórica, avalada por especialistas en cada área, que en ocasiones tomaron la función de jueces, para que a partir de acuerdos y desacuerdos, se valorará qué preguntas podían ser las más significativas. Una vez elaborados se procedió a su aplicación, para lo cual fue necesaria una capacitación previa de los profesionales, y se realizó el análisis estadístico con los protocolos de dichas aplicaciones para obtener la validez y confiabilidad estadística.

La confiabilidad de la guía de observación se obtuvo mediante la prueba estadística de división por mitades (*Splithalf*), empleando el coeficiente de correlación de *SpearmanBrown*.

La validez de la GA se obtuvo mediante un cuestionario de opinión que sondeaba su utilidad de apoyo a los docentes en la atención de los niños con NEE.

RESULTADOS

Los resultados del estudio piloto se sometieron a un análisis estadístico, mediante el SPSS-PC versión 4.01, obteniendo las frecuencias y porcentajes de cada variable y procesando las opiniones de los docentes participantes.

El análisis de la GOD fue a través de la correlación entre el puntaje total de reactivos pares-nones, obteniendo un valor de 0.93, al 0.000 de significancia

que indica que la correlación de los reactivos del instrumento es fuerte y que una mitad guarda, con respecto a la otra, una relación directamente proporcional.

Posteriormente se obtuvo la correlación de los reactivos de cada área y de una área con otra, para conocer el grado de la variación o cambio de los rangos entre ellas. A continuación, en el cuadro anexo, se presentan los valores obtenidos.

De las 432 aplicaciones de la GOD se diferenciaron dos grupos de alumnos, uno con 174 niños que posiblemente presentan algún déficit en las áreas sondeadas, y el otro grupo de 258 niños que presentan problemas de aprendizaje y/o conducta, pero, para estar acordes con el nuevo lenguaje técnico en educación especial, se presume que todos presentan necesidades educativas especiales. Aunque cada área requiere de cierta particularidad.

Los 174 representan el 8% de la población total de la muestra, lo que permite inferir que probablemente del 10% del índice de reprobación reportado por la DGE, un 8% son niños con NEE que no habían sido detectados por sus docentes. Cabe mencionar que este 8% detectado con la GOD es casi aproximado al 10% que la OMS señala como índice porcentual de personas con discapacidades a nivel mundial, lo que permite atribuir al instrumento cierta validez.

En relación con las opiniones de los docentes sobre estos instrumentos, el 90% coincide que son útiles, prácticos y sencillos para su trabajo con niños que no aprenden, a la vez les dio elementos para potencializar las capacidades de sus alumnos, sin desatender al resto del grupo.

Por otra parte se pudo concluir que son pocos los apoyos psico-pedagógicos que reciben los maestros rurales para la atención de niños con NEE, por lo que para los profesores participantes fue una opción alentadora en su tarea docente.

Dado que las condiciones de subdesarrollo que señalan Abner, Hummel, Schmelkes, Sánchez, Capote, Modiano, White y Nuñez, Álvarez, Díaz,

Jiménez y González prevalece en zonas rurales, así como la marginación que han vivido históricamente las comunidades rurales incluidas las de nuestro país, pareciera que las posibilidades de elevar la calidad de vida de las nuevas generaciones se ven seriamente limitadas si no se les proponen alternativas fáciles de aplicar y que den resultados a corto plazo.

Ante esta situación, se concluye que, con los resultados obtenidos, se sugiere usar los instrumentos GOD y GA en la enseñanza y atención de niños con NEE en las zonas rurales, sin embargo

aún queda mucho por hacer e investigar, pues se sabe que el apoyo al docente rural beneficia a todos los niños, no sólo a los que presentan NEE.

En conclusión, se puede señalar que el diseño de los instrumentos validados y confiabilizados son un complemento en la labor educativa de los docentes rurales, y más específicamente, que conforman el inicio de estrategias para proporcionar elementos psico-pedagógicos que faciliten la atención de los niños con déficit en áreas como la mental, auditivo, visual o neuromotor en comunidades rurales del país •

Bibliografía

- Prada, Abner M., *La escuela rural unitaria*, México, SEP, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964.
- ACADEMIA MEXICANA DE LA EDUCACIÓN, A.C., *Jornada Nacional de Promoción de la Educación Rural*, México, Academia mexicana de la educación, A.C., 1992.
- ÁLVAREZ, H. Benjamín, Los mensajes de la educación rural: análisis de contenido de la cartilla "Hablemos Bien de acción popular (ACPO)", en *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, México, CEE, vol. X, núm. 3, pp. 21, 93-121, 1980.
- CAPOTE, Cabrera C., *Diferencias aptitudinales entre niños urbanos y rurales: un estudio sobre muestras de Tenerife*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, 1988.
- CONAFE, *Carpeta Informativa del fin de ciclo escolar 1991/1992*, México, CONAFE, Publicación interna, 1992.
- DÍAZ GUERRERO, Rogelio, "La contribución de INCAPAC a la psicología educativa mexicana", en *Revista Intercontinental de psicología y educación*, México, UNAM, vol. 1, núm. 1.
- DGEE, *Carpeta de informes de cada entidad*, Proyecto Modelo de atención de educación especial en el medio rural, México, DGEE, Documento interno, (ciclo 1989-1990-1991).
- DGEE, *Modelo de atención al medio rural*, México, DEGG (Documento mimeografiado), 1992.
- DEE, *Avances del Modelo de atención de educación especial para el medio rural: ciclo 1992-1993*, Fasc. III, 1994.
- FIERRO, Cecilia, *Ser maestro rural, ¿una labor imposible?*, México, SEP-CEE, 1991.
- GONZÁLEZ A., Alberto, "El huerto escolar", *Cuadernos de Pedagogía*, España, La Coruña, 1986, núm. 135, pp. 25-29.
- HUMMEL, Charles, "La educación en el mundo rural", en *La educación hoy frente al mundo del mañana*, vol. XI, núm. 95, UNESCO, 1977.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J., *La escuela unitaria*, Barcelona, Laia, 1983.
- MARTÍNEZ S, Jorge, "La escuela no formal en proyectos rurales sociales y económicos en México", *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, México, CEE, 1981, vol. XI, núm. 4, pp. 83-92.
- MODIANO, Nancy, *La educación indígena en los Altos de Chiapas*, México, INI, 1990.
- PRADA, Abner M., *La escuela rural unitaria*, México, SEP, Instituto federal de capacitación del magisterio, 1964.
- SEP, Rafael Ramírez, *La escuela rural mexicana*, México, Colección de los 80, SEP/FCE, 1982.
- SEP/DGEP, *Estadística del ciclo 91-92*, Escuelas primarias rurales de organización incompleta en la República Mexicana, México, SEP/DGEP, 1992.
- SCHMELKES, Silva, "La educación rural en el capitalismo dependiente", en *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, México, CEE, 1980, vol. X, núm. 3, pp. 29-51.
- (1980), "Productividad y aprendizaje en el medio rural: un estudio en cuatro regiones maiceras de México", en *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, México, CEE, vol. XVI, núm. 2, pp. 15-55.
- , "El centro de estudios educativos y la educación en el medio rural", en *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, México, CEE, vol. XVIII, 1980, núm. 3-4, pp. 35-80.
- SUBIRATS F., José, "La alfabetización de la población indígena en Bolivia (1970-1978)", en *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, México, CEE, núm. 3, 1980, pp. 122-139.
- 1992 se firma el *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (1993) La Ley General de Educación*.





El general Joaquín Martínez [cuento]

DAVID LUGO PÉREZ

- Para mí, mi general, es por lo de la firma de los Tratados de Nonoalco.
- No lo creo. Si eso fuera también tendrían que llevar a consejo de guerra al general Cravioto de Puebla, al coronel Sánchez de Tampico, al coronel Lozada de San Luis. Ellos también alguna vez simulaban rendirse ante el Imperio.
- Entonces por los dineros que llegaron de Chile para el gobierno, general, y no hemos rendido cuentas.
- Tampoco se me hace. Buena parte de esos centavos los usamos para la guerra. . . lo podemos comprobar. El gobierno debe entender que no nos fue fácil ser los únicos, en cuatrocientos kilómetros a la redonda, en mantener viva la llama de la libertad y combatir a diario a los zuavos y a los conservadores. Ahí tienes a los de Toluca, a los de Querétaro y hasta algunos de los "puros" de por acá que prefirieron irse con el presidente o de plano al extranjero.
- ¿A lo mejor por lo de las tierras, tinacales y destiladoras que nos vimos en la necesidad de. . . ?
- Eso es lo menos probable. Sus dueños eran conservadores y desde siempre apoyaron la llegada del ejército francés, de Maximiliano y Carlota. A éstos en todo el país se les expropió. En todo caso ahí están esas propiedades para lo que el gobierno disponga. . .
- ¿No será por la recriminación del general Escobedo de que en el sitio de Querétaro exponíamos demasiado a nuestros hombres y por eso tuvimos muchas bajas?
- Ya lo he pensado y tampoco se parece que sea por eso. En el sitio de Querétaro finalmente todos reconocieron que gracias a ello se evitó que Miramón rompiera el cerco. . .
- ¿Y por lo del diputado Blas José Gutiérrez, aquel que por poco fusilamos por no aceptar el cargo de Gobernador del Segundo Distrito dizque porque éramos igual de sanguinarios y tiranos que los conservadores y el ejército francés? ¿Aquel que traía su cantaleta de ser justos y democráticos en plena guerra?
- Puede ser. Precisamente ese diputado es de los "puros" más influyentes del Partido Liberal y uno de los hombres más cercanos del presidente Benito Juárez. Pero aún así me parece poco para un consejo de guerra. . .
- Pues dispénsame, mi general, pero no se me ocurre otra cosa. . . menos ahora que terminó la guerra, ya se discute la creación del Estado de Hidalgo y usted es el candidato más seguro para primer gobernador. . .
- Sobre ese asunto estaba pensando. . .

DAVID LUGO PÉREZ. *Profesor de la Facultad de Humanidades de la UAEM*

El general Joaquín Martínez ya no pudo terminar la frase. Su segundo, el coronel Epigmenio Ledezma, lo miró intrigado. En esos momentos llegó hasta ellos el mayor Céspedes quien, con los saludos de honor a la jerarquía de los prisioneros, les hizo saber que las órdenes del general Lucio Rojo —el comisionado para capturarlos y trasladarlos— eran levantar el campamento y reiniciar de inmediato la marcha hacia Tizayuca y luego hacia la Ciudad de México, adonde deberían llegar esa misma tarde pues el consejo de guerra había acordado iniciar sus sesiones precisamente ese día 16 de abril de 1868. El general Martínez asintió con un movimiento de cabeza y aunque por un momento pensó en interrogar al mayor Céspedes sobre los cargos específicos que pesaban en su contra, no lo hizo pues comprendió que éste, a pesar de su mutua simpatía, no se lo diría. Una vez levantado el campamento y el regimiento listo para la marcha, les fueron traídos sus caballos a los prisioneros, quienes montaron y rodeados de los soldados reiniciaron la marcha rumbo a Tizayuca, que se encontraba a hora y media de camino. Al frente del regimiento marchaba el general Rojo y parte de su estado mayor. Atrás, un tanto separados, iban los prisioneros y sus numerosos custodios.

El general Martínez iba sereno. No parecía estar preocupado por dirigirse a enfrentar un consejo de guerra. El regimiento que lo escoltaba lo miraba con admiración y respeto. Los campesinos que cortaban el trigo o preparaban la tierra para el maíz se acercaban al camino para saludar y animar a los prisioneros. Ambos contestaban con el brazo levantado. Serían como las diez de una mañana soleada y tranquila. Sólo a lo lejos tanto a los flancos como a la retaguardia se distinguían discretas polvaredas, como de ganado pastando. El general Martínez sabía que eran sus partidarios que desde Zimapán le venían siguiendo. Ahora ya llegaban al pueblo de Tizayuca. Hicieron un pequeño descanso en el kiosco para tomar agua y algún alimento. Una mujer pidió ofrecer personalmente "tulancingueñas", "pastes mineros" y pulque curado a los prisioneros. El general Rojo no tuvo ninguna objeción. Al cuarto de hora reiniciaron el camino y minutos después ya abandonaban la población. En estos momentos los recuerdos llegaron a la mente del general Martínez.

Recuerdos —casi cronológicos— tanto de su vertiginosa carrera militar como de su reciente captura y traslado a la Ciudad de México, que aún no concluía. Recordó que se había iniciado como voluntario en calidad de soldado raso con los liberales encabezados por los hermanos Ledezma de Jacala, allá por el año de 1859; que esa población, junto con Huichapan había sido prácticamente barrida meses después por el ejército del conservador Mejía y que él, junto con unos cuantos, se había salvado milagrosamente de morir o de caer prisionero; que inmediatamente fue en busca del ejército liberal del general Kampfner —aquel que propinó una decisiva derrota a los conservadores en la batalla de Real del Monte en agosto de 1861— que fue bajo el mando de dicho general donde comenzó su carrera ascendente como militar; que ya cuando la intervención francesa llegó a tierras del Segundo Distrito Militar del Estado de México —erigido para mejor combatir la intervención—

ostentaba el grado de capitán bajo las órdenes del coronel y gobernador de tal Distrito, Manuel Fernando Soto; que conforme avanzaba la intervención tuvieron que ir abandonando las principales ciudades y poblaciones: Pachuca, Tula, Actopan, Tulancingo y reconcentrarse en las sierras, especialmente en la Sierra Alta de Zacualtípán; que uno a uno de los comandantes y gobernadores del Segundo Distrito Militar tuvieron que ir dejando el mando por diversas razones; el coronel Manuel Fernando Soto fue llamado a colaborar con el



gobierno juarista entonces establecido en San Luis Potosí; el coronel Anacleto Herrera y Cairo fue trasladado al frente de la Sierra de Querétaro; el licenciado Ignacio de la Peña y Ramírez había caído prisionero; el coronel Eulogio Barrera murió de cólera momentos antes de iniciar un combate en la Misión de Cerro Prieto; que una a una de las guerrillas de su alrededor fueron desarticuladas y exterminadas por los conservadores y el ejército francés; que perdieron todo contacto con el gobierno general cuando éste inició su éxodo hacia el extremo norte del país; que en medio de cada vez más desventajosas batallas fueron arrinconados en lo más recóndito de la Sierra Alta y ahí sus partidarios lo nombraron general y gobernador del Segundo Distrito Militar del Estado de México, en vista de que era la única fuerza liberal existente y actuante en cuatrocientos kilómetros a la redonda; que en los momentos más desesperados, sin alimentos, armas y parque tuvieron que simular reconocer al Imperio por medio de los Tratados de Nonoalco de octubre de 1865; que efectivamente tuvo grandes diferencias con el diputado Blas José Gutiérrez que en esos tiempos pasó clandestinamente por el Segundo Distrito habiéndoles cuestionado no sólo por lo de los Tratados sino su proceder en general y que, por ello, por poco lo fusilan sin importar que fuese toda una personalidad liberal; que a principios de 1866 cuando se presentaron las condiciones "rompieron" los Tratados de Nonoalco y nuevamente combatieron al Imperio; que continuaron con su política de afectar los bienes de los conservadores y, por qué no reconocerlo, de algunos que no lo eran claramente; que ya para principios de 1867 sus tropas habían liberado a casi la totalidad del Segundo Distrito Militar del Estado de México, ello cuando los del Primer Distrito Militar, con sede en Toluca, los del Tercero con capital en Cuernavaca y los del Valle de México no lo habían logrado ni de lejos; que sus tropas acudieron en auxilio de éstos y otros como, por ejemplo, a los sitios de Puebla y Ciudad de México en donde el ejército al mando del General Porfirio Díaz derrotó definitivamente a los conservadores; que él, personalmente, acudió al sitio de Querétaro con el grueso de su contingente en donde bajo el mando del general Mariano Escobedo coadyuvaron a la derrota decisiva del Imperio de Maximiliano y de los conservadores; que un pelotón bajo su mando fue el que ejecutó el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía en el Cerro de las Campanas; que, pocos meses

después de concluida la guerra, fue comisionado para que, junto con el general Rojo, pacificaran a ex combatientes antiintervencionistas que se habían vuelto a sublevar con la consigna de conquistar por las armas la creación del Estado de Hidalgo; que le habían comunicado que el gobierno general estaba considerando seriamente encomendarle la pacificación de los indios rebeldes que querían recuperar las haciendas que, decían, les habían robado; que su captura había sido en Zimapan tres días antes por fuerzas del general Rojo quien, sin embargo, nunca dejó de reconocer su investidura de general; que de inmediato sus seguidores se habían reorganizado y en Ixmiquilpan le hicieron saber por medio de un tío abuelo, cuando se acercó a darle su bendición, que lo liberarían o en la Curva de Pastores o en la Bajada de San Pedro, antes y después de Actopan respectivamente, ante lo cual él ordenó que no lo hicieran, no tanto porque de nuevo correría la sangre —incluso de su amigo el general Rojo— sino porque un presentimiento le indicaba que no era esa la solución; que cuando pasó por Pachuca el licenciado Antonio Tagle le había dejado dicho con su secretario que tuviera confianza pues él iba a intervenir personalmente ante el gobierno general en la Ciudad de México en donde lo esperaría; que al coronel Epigmenio Ledezma lo habían capturado en Zacualtipán y sólo los reunieron hasta el campamento poco antes de llegar a Tizayuca; que la mujer que le ofreció alimentos en el kiosco de Tizayuca en realidad era un enlace de sus seguidores para saber si de verdad no quería que lo liberaran, dado que pronto saldrían del Segundo Distrito militar y entrarían al Valle de México en donde, además de ser otro mando, sus enemigos, los del Primer Distrito, podrían darle alguna sorpresa pues seguramente no olvidaban su apoyo a la separación hidalguense; que de nuevo su decisión fue no atacar, sólo estar pendientes, muy pendientes...

En eso iban sus recuerdos —pensamientos que, sin darse cuenta, le arrancaban ya gestos de tristeza, ya sonrisas melancólicas, ya semblantes duros...; no cualquiera, a sus 24 de edad, podría decir que había vivido tanto— cuando percibió la intranquilidad, disimulada, eso sí, de su segundo, el coronel Epigmenio Ledezma. Casi instintivamente volvió la vista, primero a la derecha, luego a la izquierda y, después, con una serenidad aparente volteó hacia atrás. Las disimuladas y lejanas polvaredas, aquellas que parecían de ganado pastando, ya no se veían por

ningún lado. El general Martínez comprendió la situación: sus hombres, que hasta hacía poco les venían siguiendo, se habían quedado pues habían dejado atrás las fronteras del Segundo Distrito y ya se internaban en el Valle de México. Los parajes por los que en esos momentos cruzaban no le eran en absoluto desconocidos. Pocos meses antes habían transitado por ellos cuando regresaban del sitio que el general Porfirio Díaz había ordenado contra los conservadores en la Ciudad de México. Al ver a lo lejos el famoso pirul gigante recordó que, según un ejemplar reciente del periódico *El Siglo XIX*, en aquellos parajes había sido fusilado, no hacía más de 20 días, el famoso dirigente campesino Julio López, acusado de comunista por el propio presidente Juárez. Recordó, también, que en ese y otros periódicos, a él también lo habían acusado de agitar a los campesinos contra las haciendas del Segundo Distrito del Estado de México, con el propósito, según se decía, de ganar apoyo para llegar a ser el primer gobernador del próximamente creado Estado de

Hidalgo. Al llegar a esto, una arruga de preocupación surcó su frente y volvió la vista hacia el coronel Ledezma, quien lo vio con inquietud como si compartiera la misma sospecha. Al general Martínez incluso le pareció que, en aparente ahorro de camino, la tropa se desviaba precisamente al paraje en donde había sido fusilado aquel popular dirigente campesino. Ya casi arribaban al lugar cuando, en el extremo sur del valle, como si vinieran de la Ciudad de México, se distinguió una gran polvareda como de caballos a todo galope. Y en realidad lo eran. Conforme se fueron acercando fue evidenciándose que era otro batallón del ejército que venía a su encuentro. Los soldados que custodiaban a los prisioneros respiraron tranquilos, bajaron sus armas y descompusieron la formación de defensa y combate. Se detuvieron. Las vanguardias de ambos destacamentos se saludaron militarmente y después se apearon a conversar algo que ni siquiera los más cercanos a ellos pudieron escuchar. Así transcurrieron quince minutos, al término de los cuales, una columna compuesta con hombres de ambos regimientos y encabezada por el mayor Céspedes se dirigió con formación militar —que a Martínez le pareció sospechosa— hacia ellos. Los soldados que los custodiaban les abrieron paso con prontitud. Al llegar, el mayor Céspedes, después del saludo militar correspondiente dijo al general Joaquín Martínez:

- Mi general, ha venido a nuestro encuentro, desde la Ciudad de México, el general Manuel Gutiérrez. Es portador de una determinación que el gobierno nacional ha tomado para con usted y para con el coronel Epigmenio Ledezma. Les pido nos acompañen hacia donde se encuentra con mi general Rojo. Los prisioneros se miraron entre sí y parecieron decirse con la mirada estar dispuestos a enfrentar su destino. El general Martínez, con un aplomo que volvió a sorprender a propios y extraños, contestó:
 - Cuando usted indique, mayor Céspedes. Lo que ha de suceder, que suceda de una vez.
 - Lo siento, dijo el mayor Céspedes. ¡Siganme!

Llegaron donde los generales Rojo y Gutiérrez esperaban. Los prisioneros se apearon de sus caballos. El saludo fue conforme a la costumbre militar y la jerarquía de los interlocutores.

— General Martínez, coronel Ledezma —dijo el general Gutiérrez—, soy portador de una resolución que en relación a ustedes ha tomado el Supremo Gobierno. . . Espero la tomen como todo valiente y disciplinado soldado de la Reforma debe tomar este tipo de resoluciones. . . tomando en consideración su propuesta de renunciar a ser candidato para gobernador del ya inminente Estado de Hidalgo y en su lugar apoyar la candidatura del licenciado Antonio Tagle, así como para evitar que los hombres que venían siguiendo al regimiento lo intentaran liberar. . . La Corte Marcial se suspende. . . La opinión pública estará de acuerdo con el gobierno en que lo de los Tratados de Nonoalco, lo del dinero enviado por los chilenos, lo de la expropiación de haciendas y tiendas comunales y lo de las ofensas al diputado Blas José Gutiérrez y todos los demás cargos que pesan sobre ustedes son cosas pequeñas en relación con los cometidos por los servidores del Imperio y sobre los cuales el día de ayer el Congreso aprobó la Ley de Reconciliación y Regeneración. . . Por todo ello, general Martínez, coronel Ledezma, el presidente Juárez junto con el licenciado Tagle, nos esperan en el Castillo de Chapultepec para brindar por esta feliz conclusión. . .

Hora y media después, un ordenado contingente militar, encabezado por los generales Martínez, Rojo y Gutiérrez, el coronel Ledezma y el mayor Céspedes, se acercaban al imponente Castillo de Chapultepec. . . •



BORRAR LA ORRILLA



*a Carmen Conte
y Tomás Corrales*

Hay palabras que me traen el mar
a la garganta
Retumbos de nostalgia
reteñida de ansencias
Lazos acerados
que en su tensión
nos arrojan de extremo a extremo del océano
Palabras de amor
que se repiten
y que se van
y se quedan sin boleto
Obstinada presencia del no olvido

II

El mar de pronto es un abismo
que pierde su línea azul
y se oscurece
bajo un calzado sin fe
que no transgrede la ley
y se detiene

III

Tengo en mi corazón un higo envejecido
y una tonada a medias
de una triste canción al comienzo de otoño
tan gris
tan fría
como la lluvia a solas bajo un puente

IV

Aquí desde esta orilla me entretengo
tirando los guijarros sobre el río
pertinaz
obsesiva
y sin conteo
sólo deletreando el mar
tres veces
de tres en tres
hasta olvidar el río
hasta pensar completo el mar
hasta borrar la orilla.

CRISTINA GÓMEZ
"LA MUSA"

CRISTINA GÓMEZ. (Guadalajara, México, 1954).
Maestra en Literatura Mexicana, estudia
actualmente el doctorado en la UNEF, en Madrid.
Obra publicada: *Diversos poemas en la revista de
literatura chicana, Maice, 1981; en el Anuario de*

*Poesía de Bellas Artes, en la Antología de Poesía
Proletaria (Ed. Claves Latinoamericanas), así como
en las revistas La Guillotina, Brujas, Coatepec, y en
distintas Secciones Culturales periódicas. Su pri-
mer libro de poemas: Hija de bruma urbana.*

✠ EL OFICIO ✠

Que venga esa mano; que estruje,
que hiera, que arranque
Que llegue esa humilladísima y terrible
mano.

Que llegue
Que venga Que venga y asesine
Que venga a hacer
una isla en el pecbo
y deje de vibrar su vaho
Que venga con su anatomía
de medio cuerpo
perfectamente entero

Que llegue
Que venga Que venga en su carroza
de dragones sordos

Que venga con su vestidura
de ausencia bañada por los pretéritos
Y que baje descalza
a la tierra

por
la
es
ca
le
ra de mis d e d o s

OLIVERIO ARREOLA CEBALLOS

OLIVERIO ARREOLA CEBALLOS. *Estudiante del 9º semestre en Letras Latinoamericanas por la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

Becario del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México en el área de letras: poesía. Emisión, 1994-1995.

IMÁGENES DEL ESTADO DE HIDALGO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX ANÓNIMO



PACHUCA:
*vista de Este
a Oeste*



PACHUCA:
*Plaza de la
Independencia*



PACHUCA:
*Edificio
Las Cajas*



TULANCINGO:
vista al Sureste



TULANCINGO:
*Avenida
Chuauhtémoc*



TULANCINGO:
*calle de
Hidalgo*



TULANCINGO:
Avenida
F. Soto



TULANCINGO:
La Floresta



TULANCINGO:
*Avenida
de la Plaza*



HUICHAPAN:
*vista de
Oriente a
Poniente*



HUICHAPAN:
*Palacio
Municipal*



HUICHAPAN:
*Jardín y
parroquia*



IXMIQUILPAN:
*vista de
Norte a Sur*



IXMIQUILPAN:
*vista de
Sur a Norte*



*Ferrería
de la
Encarnación
de Norte
a Sur*



*Parte de la
Plaza de
Molango*



*Plaza de
Huehutla*



*Plaza de
Tecozautla*



*Plaza de
Actopan*



*Plaza de
Tezontepec*



Alfajayucan



El Cardenal



*Jardín de
Zimapán*



*Estación
de Tula*



ZEMPOALA:
*chosa de
alfareros*



ZIMAPÁN:
*mina de la
Purísima*



*Una chosa en
Tezontepecx*



*Ferrocarril
Hidalgo*



● CANTO A LA VIDA I

DIMAYUGA







JOAQUÍN VÁZQUEZ DIMAYUGA (1943) *Nació en Las Mesas del Estado de Guerrero. Estudió Artes Plásticas en el Instituto Regional de Bellas Artes de Acapulco, Guerrero, y en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).*



Con su obra plástica ha participado desde 1967 en más de 20 exposiciones individuales, muestras colectivas, y con ellas se ha hecho presente tanto nacional como internacionalmente. Ha realizado pinturas, hueco grabado, dibujos y cerámica. También ha sido ilustrador de varias publicaciones estatales. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Autores de las Artes Plásticas.

*Acerca del culto, las empresas
y la asistencia social en
el México colonial*

Dagmar Bechtloff, *Las cofradías en
Michoacán durante la época colonial.
La religión y su relación política y
económica en una sociedad
intercultural*, Zinacantan, El
Colegio de Michoacán-El Colegio
Mexiquense, 1996, xxx pp.
[22.5 x 15.3]

El libro de Dagmar Bechtloff hace una interesante incursión en el mundo colonial mexicano a través del estudio y análisis de una de las instituciones más importantes y representativas de la vida popular de esa época, las organizaciones cívico-religiosas llamadas comúnmente cofradías, congregaciones o hermandades.

La propuesta de Dagmar es novedosa en varios puntos. Por ejemplo, ubica a las cofradías novohispanas como parte y extensión de la historia del mundo religioso y político europeo, y en particular de los países del Mediterráneo. En este sentido, resulta acertado que la autora haya iniciado su estudio explicando la particular condición del desarrollo de la iglesia hispanoamericana bajo el patronato regio. Es decir, bajo el conjunto de privilegios que los papas concedieron a los reyes españoles a cambio de la misión evangelizadora en las Indias. O, dicho de otra forma, del predominio de los reyes sobre la iglesia colonial. Este hecho hizo que muchos de los asuntos administrativos de la iglesia católica, incluidos los de las cofradías, estuvieran supeditados tanto al control y aprobación de la autoridad estatal como al derecho canónico.

Otra importante innovación de este libro es que supera a la visión tradicional de muchos estudios históricos que sólo miran a las cofradías con fines altruistas y espíritu de servicio social hacia la población indígena. Nada más falso que esta imagen simplista, pues aquí se concibe a las cofradías como

instituciones complejas y polifacéticas. En este libro las cofradías novohispanas son tratadas como asociaciones de laicos que tienen como fin satisfacer diversas necesidades espirituales, ideológicas y materiales a través de una acción colectiva.

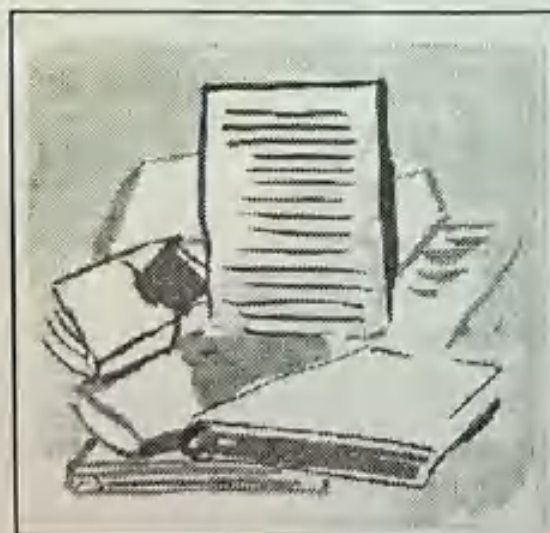
Por ejemplo, se dice que las cofradías robustecían la fe cristiana a través del trabajo, la oración comunitaria y la organización de procesiones y festividades religiosas. También son vistas como vehículo que transmitía valores cristianos a los neófitos a través de las prácticas caritativas, pues la mayoría de estas instituciones fueron promotoras y se hicieron cargo de los hospitales. En este punto el libro también nos ofrece una imagen nueva, pues es muy común que concebamos a las cofradías y hospitales como a dos instituciones distintas y con poca relación entre sí. Además, la autora concibe a las cofradías como los mecanismos que permitieron una mayor integración de los aborígenes a la sociedad colonial y como empresas económicas que tuvieron gran influencia entre la población y las economías regionales. Sobre todo este último punto es un aspecto poco estudiado, ya que casi nunca se analiza a las cofradías indígenas en relación con su entorno criollo-mestizo. Ocupa un lugar destacado en el libro el estudio de la organización económica interna de las cofradías, sus fuentes de ingresos (cuotas, donaciones y actividades económicas propias), la administración de sus recursos financieros y los gastos sociales.

De esta forma, el lector encontrará en el capítulo uno que muchas de las cofradías europeas de los siglos XV y XVI estuvieron envueltas y dedicadas al culto mariano que, además de su inminente vocación religiosa, era ante todo una manifestación política en el contexto de la Reforma y la Contrarreforma. Lo mismo sucede

con las cofradías del Santísimo Sacramento que fomentaban la adoración de la Eucaristía más allá de la comunión. La autora también busca explicar aquí el carácter distinto entre las asociaciones laicas italianas y las españolas, pues mientras en el primer caso se trata de claros gremios artesanales integrados a cofradías, en el segundo se trata de cofradías con fines gremiales.

Hay un apartado importante en este primer capítulo que permite el esclarecimiento de la distinción canónica y funcional entre las distintas asociaciones laicas. Así pues, los criterios que distinguen a las asociaciones terciarias o Tercer Orden, las asociaciones pías, las archicofradías y las cofradías propiamente dichas son los que tienen que ver en primer lugar con su aprobación canónica, con su extensión geográfica, con la calidad y género de sus miembros, con sus fines religiosos-políticos y la dedicación de su culto.

Para finalizar este capítulo, Dagmar Bechtloff inscribe la formación de las primeras cofradías novohispanas dentro de la misión evangelizadora de la iglesia española, en la que los religiosos mendicantes, en particular los franciscanos, tuvieron un papel determinante y destacado. Por lo mismo, la autora no olvida analizar el creciente conflicto entre el clero regular y el secular en la medida que transcurre el siglo XVI.



Los capítulos dos y tres están dedicados al estudio concreto de las cofradías en Pátzcuaro y Michoacán, respectivamente. En el capítulo dos, el lector podrá encontrar, en un breve estudio introductorio, las principales vicisitudes por las que atravesaron la ciudad y los habitantes de Pátzcuaro durante el período colonial. La historia temprana de Pátzcuaro y el protagonismo del obispo de Michoacán, don Vasco de Quiroga, marcaron profundamente el carácter cívico-religioso ulterior de la sociedad lacustre y su entorno. Posteriormente, se identifica la formación de las primeras cofradías en este lugar y se hace una breve descripción de sus actividades más importantes. No se olvida destacar la figura y labor de fray Juan de San Miguel y el éxito de sus cofradías-hospitales. Además, se hace un cuidadoso seguimiento de la centenaria cofradía de Santa Marta y el papel creciente de las mujeres en ella.

En este capítulo dos es posible apreciar a las cofradías de Pátzcuaro como algo dinámico, vivo y complejo. Se les ve en su relación con los grupos dirigentes locales y con los cargos del cabildo. Frente a esto, se observa una tendencia en los siglos XVII y XVIII hacia una decadencia de la nobleza autóctona en su participación y control y, por el contrario, hay un auge de una capa burguesa pujante que permitió afianzar a las cofradías. También se les ve como parte esencial de la vida pública de Pátzcuaro, en la que los creyentes tienen una doble vida social: una solemne en los actos religiosos y otra como miembros activos en los festejos y la diversión popular. Finalmente, es analizado el papel económico (sobre todo crediticio) y su impacto que las cofradías tuvieron en la economía local y regional.

En el capítulo tres, el lector podrá encontrar un primer acercamiento al comportamiento general de las cofradías en todo el obispado de Michoacán a finales del siglo XVIII. Esta parte del libro nos brinda una panorámica de la organización de las cofradías y su regionalización en el territorio michoaca-

no. Los criterios que guían a este capítulo son una serie de relaciones que combinan datos sobre la antigüedad, la situación legal (aprobación canónica o no), el tamaño, el carácter étnico y las actividades económicas de todas las cofradías con ciertos aspectos como la riqueza y participación financiera de cada una de ellas, la preferencia en poseer cierto tipo de ganado, la orientación en los gastos, la participación en procesiones, los fines sociales y la relación con la propiedad raíz.

Los resultados encontrados son muy sugerentes. Por ejemplo, las pocas archicofradías y cofradías de españoles o criollos que había en todo Michoacán poseían el 50% de todo el capital financiero cofradial. Las más antiguas poseían mayor capital y las que tenían aprobación eran las propietarias de mayor número de cabezas de ganado. Lo mismo sucedía con los gastos: las que estaban aprobadas y eran más antiguas sostenían preferentemente los gastos parroquiales ordinarios, mientras las que no estaban aprobadas y eran menos antiguas tendían a sufragar los gastos de las fiestas patronales. En las procesiones tenían una mayor participación las que estaban aprobadas y eran más antiguas, mientras que las de indios, en términos generales, participaban en menor medida. En cuanto a su carácter económico, las cofradías de las ciudades se dedicaban más al financiamiento crediticio, mientras que las de los pueblos centraban su riqueza patrimonial en el ganado (sobre todo en las zonas Apatzingán, Ario, Tancitaro y Sinagua). En su relación con la propiedad raíz, las más antiguas poseían mayor cantidad, pero a diferencia de lo sucedido en Yucatán las cofradías michoacanas no se caracterizaron por poseer tierras propias ni depender de la voluntad de los caciques para ello. Y, por último, en cuanto a sus obligaciones las cofradías de indios tendieron a la asistencia social, sosteniendo y manteniendo a los hospitales, mientras que la de los españoles se dedicaron más a los servicios religiosos como las misas y aniversarios. Una importante relación es aquella que la autora encuentra en-

tre las cofradías que poseían ganado y la existencia de una escuela de primeras letras en los pueblos que eran sedes de ellas.

Finalmente, el capítulo cuatro imprime al libro un carácter propositivo, pues es aquí donde la autora hace sus conclusiones y reflexiones finales que le permiten proponer una serie de temas y preguntas que podrían guiar las investigaciones futuras sobre las cofradías en Michoacán y en todo México.

Todo este estudio se halla soportado por importantes fuentes documentales, la mayoría inéditas. Entre ellas destacan los censos y las informaciones sobre las cofradías de 1776 y 1789 que se encuentran en el Archivo General de la Nación, las escrituras de créditos hipotecarios y operaciones comerciales de las cofradías que se encuentran en el Archivo Municipal de Pátzcuaro, los estatutos, libros de contabilidad, registros de afiliados y elecciones de varias cofradías que se encuentran en diversos archivos parroquiales. Las 112 tablas o cuadros de información que contiene este libro hablan del cuidadoso tratamiento que la autora ha dado a los datos y la información primaria.

No me queda más que recomendar la lectura de este importante e interesante libro, que espero sea muy comentado •

RENÉ GARCÍA CASTRO

El encuentro de lenguas en el "Nuevo Mundo"

Lidice Gómez Mango de Carriquiry, *El encuentro de lenguajes en el "Nuevo Mundo"*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, 1995. Col. Universidad 182 pp. [12 x 21.5]

Muchos de nosotros todavía guardamos en el recuerdo que en los primeros años escolares aprendimos que el 12 de



V.V.

octubre se celebraba el descubrimiento de América; se hablaba de Colón y de sus tres carabelas, y se conmemoraba el acontecimiento del 12 de octubre de 1492 con una serie de actividades divertidas y festivas. También recordamos que muy pronto nos hablaron — en el caso de nuestro país — del acontecimiento de la conquista de México realizada por Hernán Cortés y un grupo de españoles, acompañados por algunos tlaxcaltecas. “Descubrimiento-conquista” era el binomio conceptual que explicaba en aquel entonces la realidad del Nuevo Mundo y, de una u otra forma, sin entrar a mayores complicaciones la existencia de los diversos países de América Latina. Pero con el paso del tiempo el esquema comenzó a transformarse y a cambiar de nombre: lo que antes era llamado “descubrimiento” ahora se llamaba “encuentro de dos mundos o de dos culturas”, “hallazgo”, “encontronazo”; y lo que se denominaba “conquista” ahora era “invasión”, “posesión”, “genocidio y des-culturización”, “masacre y agravio”. Diversidad de términos para denominar los mismos hechos, cuya presencia nos señala que en el fondo existe un conflicto de interpretaciones. Sin embargo, quizá por una extraña remembranza de aquellos primeros años esco-

lares, seguimos pensando que el evento suscitado hace poco más de quinientos años fue un auténtico “descubrimiento”, acompañado de una conquista militar y espiritual manifestada en un drama de conciencia por las continuas transformaciones que se dieron.

Desde cierta óptica “aquellos eventos” pueden seguirse llamando “descubrimiento”, tanto para españoles y europeos en general, como para indios y negros, en la medida en que las partes involucradas descubren la existencia de otras tierras, otros pueblos, otras razas, otras lenguas, otras culturas carga-

das de novedad, otras formas de vivir las relaciones personales y sociales, y hasta entonces desconocidas, otras formas de interpretar la realidad. Se trata, además, de un verdadero y único “acontecimiento” ya que: a) supone una “revolución” del paradigma medieval, tanto a nivel geográfico, como económico y cultural, acompañado de fenómenos que identifican dicho cambio, como son en España: el final de la reconquista con la caída de Granada, la expulsión de los judíos que no aceptaron el cristianismo, el nacimiento de España como Estado, y el comienzo de una configuración europea de Estados; b) implica el comienzo de una nueva

historia más universal, con nuevos puntos de referencia, que rompe el aislamiento de Europa; c) conlleva un “encuentro” que se convierte en “choque” de culturas y de lenguas, ya que supone una imposición de la cultura del más fuerte sobre la cultura del más débil, con destrucción y transformación de no pocos elementos de ésta; d) promueve un importante debate político, ético y jurídico-religioso sobre los derechos de los indios, sobre la guerra justa y la legitimidad de la conquista, en otras palabras, sobre el derecho internacional; e) señala el comienzo de una expansión hegemónica de Europa sobre las nuevas tierras descubiertas; y f) repercute de forma variable en todos los sectores de la vida: la visión y concepción del mundo, las fuentes de riqueza, las relaciones comerciales, la identidad cultural, la estructura geográfica, las estrategias políticas, los conocimientos científicos, la transformación de las lenguas.

Todo esto implicó, por una parte, un descubrimiento y una conquista pero, por otra, auténticas transformaciones en los universos culturales y lingüísticos, para todos los implicados en ambos acontecimientos. Explicar y comprender estos hechos ha sido preocupación de los más diversos especialistas, en donde los estudios lingüísticos no se han quedado atrás. Un ejemplo actual de la contribución de la lingüística a la dilucidación de estos problemas es la nueva obra de la profesora Lídice Gómez Mango de Carriquiry: *El encuentro de lenguas en el “Nuevo Mundo”*, que nos proponemos comentar a continuación.

La autora, uruguaya de nacimiento, es experta en lingüística en la cátedra de lengua española de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad “La Sapienza” de Roma, y desde los estudios lingüísticos aborda el no menos complejo y espinoso tema del “encuentro” de lenguas en el “Nuevo Mundo”. Con claridad diáfana — a pesar de la brevedad de su obra — y desde una opción epistemológica que puede calificarse de eurocentrista, explica la transformación, encuentro y pervivencia de

las diversas lenguas implicadas en el "encuentro" —castellano e indígenas— en el "Nuevo Mundo", con la conciencia de que "la originalidad de América Latina o sea la novedad de su origen está dada por aquel grandioso, dramático, complejo encuentro constituyente entre los más variados hombres y pueblos, etnias y culturas, como no ha habido otro igual en la era cristiana" (p. 22).

La maestra Lídice tiene presente que "América Latina es un continente básicamente mestizo, étnica y culturalmente, aunque ese mestizaje varíe en tiempos y lugares y esté íntimamente desgarrado por lacerantes formas de dominación/marginación" (p. 22). Así, desde esta perspectiva afirma que el evento suscitado a partir de 1492 plantea la cuestión lingüística ya no en la experiencia de "pueblos trasplantados", sino en la dramática e impresionante gestación de nuevos pueblos, acicateada por exigencias de mestizaje, de transculturación y aculturación, de evangelización. La nueva realidad gestada tiene orígenes complejos, ya que —como afirma nuestra autora (p. 97)— no fue la expansión española en tierras del Nuevo Mundo un simple trasplante humano, cultural, lingüístico, desde la península, sino que operó a modo de injerto dominante por inser-

ción inicial —y progresivamente por suplantación posterior— en el tronco multiforme de las culturas amerindias a lo que habría que agregar a los africanos. Con estas palabras, la autora, afirma que la cuestión lingüística se plantea agudamente desde los orígenes del encuentro entre los españoles y los diversos mundos indígenas y, en especial, sus complejas, diversificadas, enigmáticas civilizaciones. Por esa razón, el trabajo de la maestra Lídice "se propone destacar, en síntesis ilustrativa, algunos aspectos fundamentales del *substratum* lingüístico sedimentado en aquel encuentro de culturas, con la finalidad de "arrojar cierta luz respecto de los desafíos actuales de América Latina, vistos desde la perspectiva y la contribución del idioma de sus pueblos" (p. 22). Sin embargo, a pesar de enunciar con claridad el problema es de lamentar que la obra no cumple con las perspectivas que promete: "dar luz respecto a los desafíos actuales de América Latina". En términos generales, la obra de la profesora Lídice es una simple descripción somera de los hechos y de las diversas aristas de los problemas suscitados a partir del "encuentro de las culturas en el Nuevo Mundo", lo que podemos considerar el mayor mérito.

El texto puede ser dividido en tres

apartados. En el primero, formado por los capítulos 1 y 2, la autora realiza una exposición breve de las familias lingüísticas precolombinas y de la historia del castellano, para poder delimitar cuál era el estado en que se encontraban en el momento del "encuentro"; en el segundo apartado, formado por los capítulos 3, 4 y 5, aborda algunos de los problemas lingüísticos que se suscitaron por el "encuentro"; y, por último, en el tercer apartado, capítulo 6, propone cuatro conclusiones a manera de desafíos para el futuro de América Latina: a) la lengua como instrumento de identificación mayor y más válido entre los pueblos de América Latina; b) la lengua española es tan nuestra, española-americana, por hispanofiliación y autorreconocimiento en el sucederse de las generaciones, como lo es de la "madre patria"; c) demostrar si, y efectivamente, hoy que la lengua es realmente un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre naciones de origen español derramada sobre los dos continentes (un hecho que requiere, en palabras de la autora, de una política cultural de mayor envergadura); y d) hacia una "patria grande" a partir de la lengua castellana.

La obra consta, pues, de seis capítulos: 1. *La babel de los mundos amerindios* (pp. 23-55), en donde la autora estudia de forma sintética el panorama y la clasificación de las lenguas amerindias, especialmente el náhuatl, el maya y el quechua —cronológicamente ubicadas en el momento del "encuentro". 2. *Castellano, español, español-americano* (pp. 57-76). Breve exposición de la evolución del castellano en España y en América. 3. *Entre la imposición del español y la conservación y utilización de las lenguas indígenas* (pp. 77-93). Brevísimas exposiciones del problema suscitado entre los que pretendían la enseñanza del español como lengua dominante y los que aconsejaban un bilingüismo. 4. *Un mundo de nuevas palabras* (pp. 95-106). Análisis de la indianización de la lengua española. 5. *La teología que ignoró san Agustín* (pp. 107-147). Estudio sobre el uso que los



misioneros hicieron de las lenguas indígenas en el proceso de evangelización, así como de su contribución para su sobrevivencia — que por cierto es donde se encuentran el mayor número de ilustraciones. Finalmente, 6. *Conclusiones que son desafíos* (pp. 149-161). Aquí la autora apuesta por una "Patria grande" a partir de la unidad lingüística — retoma una vieja tesis bolivariana, hoy día superada — que está en el sustrato cultural de los pueblos que van desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego, es decir una unidad creada a partir de la lengua española conclusión que nosotros lamentamos por las implicaciones que tiene sobre los derechos de los pueblos indígenas si hacemos caso a las últimas palabras del libro: "Americanos pobres, cristianos aculturados, más hermanados, defendidos y promovidos cuando manejen la lengua española, cada vez más integrados a los vastos y diversos sectores populares y a sus luchas por una patria digna, justa y común..." Esta descripción y tendencia de los "indígenas" americanos permite ciertamente avizorar que en "el próximo VI Centenario no habrá más indigenismo, porque sólo habrá mestizos" (p. 161; la autora cita un artículo de A. Methol Ferré, "El fracaso del V Centenario", 1992). La obra da inicio con dos prólogos: uno escrito desde España por Francisco Morales Padrón, y el otro, desde América Latina, firmado por Joaquín Alliende Luco. Cierra la obra una breve bibliografía (pp. 169-177). Desde nuestro punto de vista el mayor mérito de la obra se encuentra en sus capítulos quinto y sexto.

En el capítulo quinto la autora recalca la importancia que tuvo la labor de los misioneros para el conocimiento de las lenguas indígenas precolombinas y su actual sobrevivencia "en la simbiosis de finalidades materiales y espirituales que presidió la expansión de la cristiandad ibérica — caracterizada también por el Patronato Regio —, mientras que los conquistadores requerían sólo lo necesario para una comunicación directa, elemental, los misioneros necesitaban comunicarse con claridad, permanencia y profundidad"

(p. 109); la autora en este capítulo hace hincapié en un aspecto no estudiado suficientemente hasta ahora. Sin embargo, a pesar de ser una excelente exposición, lamentamos mucho que no aporte nada, pues al repetir lo que otros estudiosos han dicho con demasiada sobre este hecho. Creemos que el problema que nuestra autora aborda en este quinto capítulo requiere de mayor atención, ya que desde hace muchos años se tiene plena conciencia de que es imposible explicar en toda su amplitud lo que supuso aquel "acontecimiento" en cualquiera de sus dos versiones, sin referirlo a otro hecho: a la evangelización; y es imposible entender aquella evangelización sin referirla a aquel acontecimiento. Pero tampoco se puede entender el papel que la Iglesia desempeñó en este acontecimiento sin referir su presencia en la llamada cuestión americana, esto es, en el alto planteamiento y enfoque de aquella empresa. Se ha dicho frecuentemente que en el siglo XVI hispánico existe una relación muy estrecha entre el Estado español naciente y la Iglesia como institución; hasta tal grado esto era así que la misión de la Iglesia fue adoptada en cierta forma por el Estado. Así, en los primeros momentos del proceso conquistador el verbo conquistar era sinónimo de cristianizar; encomendar era sinónimo de civilizar; reducir a enseñar a vivir en policía. Y para lograr esto, desde los inicios del proceso evangelizador, se descubrió la importancia que tenía el uso de las lenguas indígenas, lo que exigía su aprendizaje.

Y no dejan de ser menos llama-

vas las conclusiones presentadas en el sexto capítulo, que nos parece la parte más discutible del texto y el más personal.

En términos generales la obra de la maestra Lidice puede considerarse como "obra de divulgación" al dar cuenta, sin mayores pretensiones, del problema lingüístico suscitado a partir de los eventos iniciados en 1492 en América Latina. Como exposición sucinta del(os) problema(s) se puede decir que tiene buenas intuiciones — en especial en los capítulos quinto y sexto —, pero es muy pobre en sus planteamientos etnolingüísticos y no hace justicia a la realidad plurilingüística latinoamericana; lo más grave que podemos señalar de la obra es que en su exposición peca de ser una visión todavía demasiado españolizada y desconocedora de los más actuales planteamientos con respecto de la realidad cultural, histórica y lingüística de América Latina.

Para concluir digamos que un mérito de la autora es facilitar la lectura de su texto por medio de ilustraciones, mapas y cuadros sinópticos que, al



V.V.

mostrar visualmente lo que la palabra dice, nos ayudan a una mejor comprensión. Por último, cabe mencionar que de la impresión del libro no podemos sino decir que es de una calidad impecable •

MIGUEL ÁNGEL SOBRINO

*Ciencia y prensa**

Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.
Colección Historia/18, 336 pp.
[22.5 x 15.5]

En primer lugar debo agradecer a los organizadores de este acto y, muy particularmente, al doctor Alberto Saladino, la invitación que me hicieron para participar en la presentación del libro *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana* que recientemente apareció con el pie de imprenta de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Como bien lo establece el doctor Saladino en la presentación de su libro, el contenido de éste no es del todo desconocido. La trayectoria académica de Alberto se ha caracterizado por una consistencia singular. Y, afortunadamente, en varias ocasiones he tenido el gusto y el placer de escuchar sus amenas conferencias y compartir con él eventos tanto nacionales como internacionales, donde ha dado a conocer, para bien de la disciplina, algunos de los resultados de esta importante línea de investigación.

Y, sin embargo, este libro de Alberto es toda una novedad en la bibliografía latinoamericana de la historia de la ciencia. Son muchos los caminos que abre la lectura de este texto, algunos en términos que podríamos definir como

metodológicos, como puede ser la afirmación de que con la Ilustración se inicia, de manera general, la divulgación científica, y bien lo aclara el autor, no la difusión científica, ni el periodismo científico. Son divulgadores en el sentido estricto del término: pues lo que intentan los editores de estas publicaciones es popularizar el conocimiento científico, poner al alcance del público aspectos de la ciencia y la tecnología, en un lenguaje llano, accesible a toda la gama de posibles lectores. Porque, justo es decirlo, esta confusión entre difusión y divulgación, aún hoy perdura.

También conviene recordar que la aparición en Iberoamérica de esta prensa especializada tenía como principal razón difundir la ciencia moderna como la encarnación del único conocimiento válido y verdadero.

La implantación del espíritu de la Ilustración promovió la razón como fundamento del nuevo conocimiento; proporcionó elementos para la crítica radical al tradicionalismo; desarrolló con sus planteamientos teóricos, la práctica de la tolerancia; destacó el carácter benéfico del saber científico, y por sus convincentes propuestas de una nueva cultura, dinámica, renovadora, fresca, terrenal, estimuló la fe en el progreso social. . . le otorgó un carácter mesiánico, redentor a la ciencia impregnada de una complacencia y confianza en sí mismo maravillosa.

Otro aspecto de gran importancia que muestra el libro de Alberto es la riqueza de las publicaciones periódicas, y no me refiero en particular a su número, supongo que desconocido para muchos de nosotros, pues señala que entre 1750 y 1789 aparecieron casi 900 publicaciones en Europa, la gran mayoría muy poco conocidas y utilizadas, diría yo, aun entre conocedores del tema.

Y ello me lleva a destacar otro aspecto de gran importancia del libro: el análisis de la información se realizó a través de la consulta directa de las publicaciones, es decir, de las fuentes primarias, para lo cual nuestro buen amigo se recorrió, para envidia nuestra, gran parte del continente.

En cuanto al contenido del libro, éste se encuentra dividido en nueve capítulos precedidos por una presentación y una introducción. Los dos primeros capítulos: "Los años de la Ilustración latinoamericana" y "Prensa ilustrada", muestran, en palabras del autor, por un lado, "las formas de relación entre el gobierno y la sociedad, las concepciones dominantes de cultura y las instituciones que impulsaron el nuevo saber", mientras que por otra parte se caracterizan "y se sustentan las consecuencias que tuvo para impulsar la divulgación".

Considero que para nadie es un secreto que los diarios y revistas han sido, y son, una muy importante fuente de información a los que muchos de nosotros hemos recurrido. Sin embargo, la virtud de Alberto ha sido, no la utilización de los documentos hemerográficos como fuente de información, sino la de usar, para este caso, a las revistas del siglo XVIII como su objeto de estudio, análisis e interpretación.

En los capítulos tres al ocho, "se exponen los tópicos, autores, obras y aportes científicos" de las publicaciones periódicas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo hasta 1810, en un serio y maduro análisis. Para terminar con el noveno capítulo: "La ciencia ilustrada", al que el autor considera como un epílogo.

Los asuntos generales que decidió analizar corresponden, en el orden que los presenta el autor, a las siguientes disciplinas: informaciones astronómicas, noticias de física, contenidos de matemáticas, cuestiones de química, tópicos de historia natural e informaciones geográficas.

En términos generales, podría decirse que la prensa ilustrada se preocupó más por las virtudes prácticas de la ciencia que por su concepción teórica; sin embargo, ello no significa, de ninguna manera, que los editores y autores de artículos y notas no hicieran referencia a esas "fuentes teóricas". Por otra parte se hace referencia a cómo esa prensa fue un vehículo de divulgación de la ciencia moderna, fuera ésta la astronomía, la química o la física,

* Texto leído en la presentación del libro el 26 de abril en la Facultad de Humanidades de la UAEM.

aunque igualmente es notorio la pervivencia de ideas y conocimientos "no tan modernos", como podría ser la referencia más o menos común al Almagesto de Ptolomeo, en el caso de la geografía, por sólo mencionar un ejemplo.

Aun cuando la lectura del texto es agradable; realmente se disfruta sin necesidad de ser un especialista en cada uno de los temas. Quisiera hacer referencia sólo a algunos de los capítulos, en vista de mis intereses particulares.

En primer lugar quisiera indicar que las disciplinas mencionadas formaban el cuadro básico del esquema de las ciencias. Todas ellas se encontraban interrelacionadas dentro de los programas de estudio de los centros educativos, como era el caso del Real Seminario de Minería, en la ciudad de México, donde el esquema básico de la enseñanza contemplaba a la física, la química, la mineralogía y las matemáticas. Como un breve paréntesis habría que señalar que, como parte de las matemáticas, se consideraba la enseñanza de la astronomía, de la cosmografía y de la geografía; y, si como señala Alberto, la mineralogía era una parte de la historia natural, pues ya tenemos como parte de la enseñanza del Seminario Metálico, a todas las disciplinas científicas consideradas en el texto. Todo ello, considero, ayuda a explicar el porqué en el virreinato novohispano se da esa abundancia de temas científicos en la prensa ilustrada. Pero, además, no son sólo las instituciones, existía principalmente en la ciudad capital, un verdadero "ambiente científico", porque de qué otra manera podríamos entender la presencia de esa importante pléyade de científicos que no formaban parte de instituciones académicas; el ejemplo más relevante de todo fue, el polifacético don José Antonio de Alzate y Ramírez.

Ya Alberto hace referencia a que



V.V.

una de las características de la ciencia ilustrada es su carácter pragmático, aun en aquellas disciplinas cuya aplicación pareciera muy alejada a la vida cotidiana, como podría ser el caso de la astronomía. Si bien en el capítulo correspondiente se hace referencia a las numerosas efemérides astronómicas que se publican, lo cierto es que la aplicación más directa del conocimiento astronómico es en los levantamientos cartográficos, pues permitió situar de manera correcta las coordenadas de numerosos sitios, como bien lo demuestra Humboldt. Las observaciones, aun cuando no fueran publicadas, eran realizadas por personajes de muy diversas formaciones: matemáticos, misioneros, marinos, militares, etc., pero que tenían como característica común su formación matemática. Entonces, la astronomía y la geografía eran disciplinas complementarias.

Otro aspecto en torno a la astronomía fue que, pese a la no abundancia de instrumentos para realizar todo tipo

de observaciones, y a la carencia misma de observatorios, se lograron importantes avances, a grado tal de presentar de manera más o menos común, tablas astronómicas.

Finalmente, y tal vez más por "deformación profesional" que por una necesidad del libro, siento que hubiera sido negativo incorporar cuadros que mostraran ciertos datos estadísticos relativos a las publicaciones consultadas, por ejemplo, número de título por país, nombre de los editores de las principales revistas, duración de las mismas, cantidad de números publicados.

Por supuesto que mucha de esta información aparece en el texto, lo que pesa es que considero que un cuadro facilita mucho su lectura e interpretación.

En todo caso, siempre el lector, cuando encuentra un texto que le agrada y le sirve, quiere más. Es lo que siento respecto al libro de Alberto Saladino. Puede ser tan útil, que quiero más información.

No me queda más que agradecer, de nueva cuenta, la invitación para estar en este evento, reiterar mi felicitación al autor y a la Universidad por la aparición del libro y, a ustedes, invitarlos a que lean *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*. Además de disfrutar la lectura, se aprende y surgen nuevas inquietudes •

J. OMAR MONCADA MAYA*

* J. Omar Moncada Maya es doctor en Historia de la Geografía por la Universidad de Barcelona y actualmente Secretario Académico del Instituto de geografía de la universidad Autónoma de México.

Amor, culpa y muerte: dimensiones vivenciales

Mijaíl Málishev. *Amor, culpa y muerte: dimensiones vivenciales*, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.

Col. Acordeones, núm. 2
66 pp.

[14 x 21.5]

La aparición del texto se dio a principios del año, editado por la Universidad Autónoma del Estado de México, en el número dos de la colección *Acordeones*. *Amor, culpa y muerte...* ha sido escrito con un estilo sencillo, pero no simplista, con el lenguaje característico de un amigo y con un tono que no trata de convencer, simplemente de participarnos de una experiencia filosófico-estética.

De alguna manera, todos tenemos algo de filósofos y apostamos una idea con respecto a distintos temas que nos son, de manera individual, vivenciales-fundamentales; y como *arrieros* somos y en el camino nos encontramos, dichas ideas deberían ser discutidas (entiéndase: *dialogadas*) por los otros, para pasar de lo individual a lo colectivo, y para convertirse en ideas vivas, vivenciales, complementarias.

De esta manera, el texto se vuelve una invitación al diálogo, y como buen discurso amistoso, de conversación y de intercambio de ideas, Mijaíl Málishev no coloca en el papel la verdad, "a ver quién sabe más del tema", al contrario, cualquiera puede enriquecerlo sin llegar al extremo de los "academicismos".

Como dijimos, se trata de una lectura vivencial, como el mismo subtítulo lo indica, acerca de tres pilares con los que se sostiene la humanidad: *el amor, la culpa y la muerte*, y

cómo cada uno de estos pilares, dependiendo de la vivencia —tanto colectiva como individual—, puede arrojanos a los límites de la felicidad o de la infelicidad.

Asunto riesgoso si tomamos en cuenta que dichos pilares, o retomando los términos empleados por Málishev, que tales *dimensiones*, dentro de una "confianza ciega", pueden conducirnos inevitablemente a "la pérdida de la individualidad de la conciencia del hombre".

Para cada una de estas dimensiones vivenciales, Mijaíl Málishev ha interpretado la postura de algunos filósofos, comparándolos con la posición y explicación que distintos personajes de la tradición literaria europea tienen al respecto.

Veamos el caso del "amor y enamoramiento", desde donde las vivencias encaminan su curso, cómo, a partir del lenguaje es posible determinar los grados o los distintos tipos de amor, nos recuerda escritos humanistas de Erich Fromm y permite reflexionar con respecto a la complejidad del amor.

Amor, tan conocido pero, a su vez,

tan desconocido, porque se trata de un fenómeno complicado, ya que cada individuo lo vuelve complejo a causa de los "diferentes elementos emocionales, morales y estéticos".

Por ejemplo, experimentar amor erótico incluye, en sí mismo, diversidad de sentimientos, como el deseo, la admiración, que a su vez podría encauzarse hacia la compasión, la piedad o hacia el egoísmo.

Entonces entramos en el problema de la individualidad, una individualidad reconocible no solamente por los rasgos exteriores, notorios para cualquiera, sino por el amor, lo que equivale a sintetizar los sentimientos y sensaciones positivas como negativas que se experimentan hacia la persona amada. Tal es el caso, como señala Mijaíl, de los sentimientos vivenciados por Antonia a su esposo Yuri, ambos personajes de la excelente novela de Boris Pasternak: *El doctor Jivago*.

Otra de las dimensiones vivenciales se localiza en *La culpa*, otro de los sentimientos inseparables de la humanidad. Por medio de la culpa, el hombre tiene la capacidad de "autocorregirse"; a través del remordimiento y el arrepentimiento, una vez que ha reconocido su falla dentro de la sociedad, el individuo está capacitado para llegar a una mejor y mayor etapa de su vida, el "autoelevarse".

Para Málishev es lo que sucede con Raskolnikov, personaje de *Crimen y castigo*; Raskolnikov experimenta "metamorfosis" de sentimientos, su propia vivencia lo lleva a atormentarse, a "transparentarse" frente a los demás. La culpa es inseparable a la humanidad, como bien cita a Jean-Paul Sartre; lo que el otro piensa, o me imagino que piensa acerca de mí, es de los más terribles tormentos individuales, de los que afirman mi individualidad.

La muerte, la que nos persigue desde el momento de nacer, la que se nos muestra con distintos rostros, como la an-



V.V.

gustia de la soledad; la *flaca*, a quien reconocemos que en algún momento, por naturaleza, nos abrazará, pero que también se convierte en "una vivencia vinculada al modo de ser específicamente humano, como un componente inalienable de su espíritu".

Pero lo que aún no comprende la *huesuda* es la importancia de la filosofía frente a su presencia; como el pensamiento cristiano (apoyado en San Agustín, Martín Lutero o Blaise Pascal, entre otros) la enfrenta y la interpreta, cómo es posible *darle la vuelta* mediante la salvación del alma, por medio de la verdadera inmortalidad.

Así, de esta manera, se inicia el *diálogo*, porque sólo hemos tocado unos cuantos puntos de estas *dimensiones vivenciales* y seguimos quedándonos cortos. Hacen falta las vivencias de otros autores, como Unamuno o Sören Kierkegaard, citadas por Mijaíl, y aquellas que nuestra propia experiencia pudiera incrementar las ideas contenidas en el texto y para continuar la experiencia estética y vivencial •

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA

Prisma de voces: Epistolario
(1918-1940), de José Gorostiza

José Gorostiza, *Epistolario*
(1918-1940).

Edición y notas de Guillermo Sheridan, María Isabel Torre de Suárez y María Isabel González de la Fuente.

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

451 pp.

[13.5 x 21]

Toda obra literaria tiene, al menos, un autor. En ocasiones el nombre del responsable se ha perdido, disfrazado o inventado. Se sabe, por ejemplo, que Fernando Pessoa se desdoblaba en distintos heterónimos (Alberto Caeiro Ricardo Reis, Álvaro de Campos); Novalis era pseudónimo de Friedrich von Hardenberg, y Gérard de Nerval se llama

maba en realidad Gérard Labrunie. Jorge Cuesta aparece como compilador de la *Antología de la poesía mexicana moderna*, aunque los verdaderos responsables hayan sido Xavier Villaurrutia, Enrique González Rojo y Jaime Torres Bodet. Se desconoce al autor del Poema del *Mío Cid*, uno de los pilares de la literatura en lengua española.

¿Quién es el autor? Quien se ha entregado en su obra, pero que ha dejado de ser la voz — las voces — que descubre y escucha el lector. Las cartas, los diarios o las entrevistas ponen en contacto al escritor con sus lectores, en un plano personal y desde una escritura que no busca la construcción artística, sino la comunicación inmediata con los demás: las quejas de Baudelaire a su madre; los conflictos entre el deseo y el deber en el *Diario íntimo* de André Gide; las urgencias amorosas de Gilberto Owen a Clementina Otero; la nostalgia de la patria y los amigos en las *Cartas de Villaurrutia a Novo*; el *Epistolario* (1918-1940) de José Gorostiza.

La edición del *Epistolario* (1918-1940) es responsabilidad de Guillermo Sheridan, quien ha reconstruido, en *Los Contemporáneos ayer*, la historia del grupo de poetas que alrededor de los años treinta cambiaría el rumbo de la poesía mexicana; editó, además, los *Índices de Contemporáneos*, y rescató la correspondencia de Ramón López Velarde con Eduardo Correa (*Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles [1905-1913]*). Así que tanto los materiales entregados por la familia Gorostiza al editor, como los lectores que se enfrenten al *Epistolario*... están en buenas manos. Colaboraron con Guillermo Sheridan: María Isabel Torre de Suárez y María Isabel González de la Fuente.

La correspondencia se ordena cronológicamente y se agrupa en tres partes. La primera empieza en 1918, cuando Gorostiza aún estudia en la Escuela Nacional Preparatoria, y termina en 1928, ya publicadas las *Canciones para cantar en las barcas* (1925); la segunda va de 1929 a 1933, época en la que Gorostiza viaja a Londres como parte del

servicio consular mexicano, y sufre una crisis (emocional, de salud, económica); y la tercera (1933-1940), es el renacimiento del hombre y del poeta: Gorostiza contrae matrimonio, espera un hijo y publica, con la ayuda de Bernardo Ortiz de Montellano, su obra maestra: *Muerte sin fin*.

A través de la lectura de las 365 páginas del *Epistolario*, el lector tendrá una idea concreta de la personalidad de José Gorostiza. De esta manera, se podrá constatar que el autor de *Muerte sin fin* estaba lejos de ser el burgués acaudalado que algunos — por prejuicio — todavía señalan; pues Gorostiza, desde la muerte de su padre, se preocupó por la salud de su madre y se hizo cargo de las necesidades económicas de su familia.

Guillermo Sheridan observa el tono "quejicoso" de Gorostiza en muchas de sus cartas y deduce que el poeta padecía "neurosis de fracaso". Ésta se manifiesta "en una insistente queja ante propios y extraños, una *querulancia* consistente en relacionarse con los demás a fuerza de insistentes autodescalificaciones" (la más común en Gorostiza: afirmar que ya no era un poeta). Las respuestas varían según el interlocutor: Gorostiza recibe regaños o apapachos. Léase a don Alfonso Reyes:

Amigo José Gorostiza:

Su carta del 25 de diciembre es ofensiva para el espíritu. Usted no tiene derecho a considerarse oficinista y abandonar la poesía. Se lo dice quien ha sacrificado a las letras todas sus pasiones, aun las más legítimas y humanas. Siempre lo consideré como un alto poeta lírico, en realización y en promesa. No creo equivocarme. Quisiera llegar a usted con la voz de la persuasión. Quiero, para Monterrey, versos inéditos suyos. Aquí no ha pasado nada. Las musas y yo no queremos soltarlo a usted. ¡Nuestro por la vida! ¡Gorostiza, no me vuelva usted a decir esas cosas!

Espero sus versos.

[...]

Lo saludo cordialmente, con tristeza de su carta, con esperanza de mejores noticias.

Alfonso Reyes

A más de conocer la vida personal y profesional de José Gorostiza (porque para los escritores la literatura y las tareas cotidianas se entremezclan), el *Epistolario*... evidencia el panorama de la cultura y de la sociedad mexicana del vasconcelismo y las luchas intestinas de los nuevos caudillos de la Revolución al periodo de Lázaro Cárdenas. Asimismo, se percibe en la correspondencia el ambiente de guerra y entre guerras en Estados Unidos y Europa.

Al *Epistolario*... pueden acercarse los lectores incipientes —aunque desconozcan el contexto histórico y literario de la época—, así como también los especialistas, porque las notas abarcan información elemental sobre la historia mexicana y universal, del mismo modo que el esclarecimiento de fechas erróneas o alusiones intertextuales, con los datos bibliográficos correspondientes.

Otro mérito del *Epistolario*...: el editor presenta documentos histórico-biográficos que, en su mayoría, habían permanecido inéditos y los relaciona con la obra del mismo Gorostiza y de otros escritores. Un ejemplo: no se ha determinado la fecha en la cual Gorostiza comienza a trabajar sobre *Muerte sin fin*; la carta del 18 de noviembre de 1935 permite suponer que el poeta “ya se halla trabajando, sino en *Muerte sin fin*, sí en sus notas preparatorias”. Dice Gorostiza a Xavier Villaurrutia:

No conozco nada más semejante a las sirenas de la nostalgia. Todo lo canta al oído. Y en el fondo, por eso es fuerte, viene de los más primitivo que hay en el hombre, tan primitivo que no creo que sea innato de la naturaleza animal. Lo propio del animal es desplazarse, así como lo propio de la planta es radicarse. Yo nunca he languidecido más que cuando la nostalgia, en el extranjero, me ha hecho ver todo lo que hay todavía en la naturaleza humana de la oscura conciencia de las plantas y del sueño profundo del mineral.

En el *Epistolario*... convergen distintas voces, actitudes y miradas. El intercambio más cercano lo establece Gorostiza con Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Mon-

tellano, Celestino Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Genaro Estrada y Alfonso Reyes. Gorostiza representa a sus amigos, a los Contemporáneos, como un edificio: cada sección expresa los rasgos específicos de cada individuo:

Ojalá que fueras [Pellicer] siempre ese poeta. En el edificio de nuestra poesía, la ventana; la ventana abierta que mira al campo, hambrienta, cada noche, de desayunarse un nuevo panorama, cada día. Nosotros —tú lo sabes— somos las piezas de adentro. Xavier, el comedor. Los demás las alcobas. Hasta la última, la del fondo, que es Jaime Torres Bodet —ésta amagada de penumbras, con una ventanita alta a la huerta, y dentro, en un rincón, la lámpara en que se quema el aceite de todas las confidencias. ¿Salvador Novo? La azotea, los trapos al sol. ¡Y ese inquieto de González Rojo que no se acuesta nunca en su cama!

Las reuniones y las charlas entre amigos marcaron a los integrantes de este edificio literario. El tiempo afianzó amistades y atravesó querellas, pero las obras han permanecido para deleite y reto de los lectores de hoy. Y como de poetas se trata, el *Epistolario*... termi-

na con un apéndice de poemas dedicados a José Gorostiza:

Pero precisamente porque hallas el grano incierto en la más alta espiga y porque son de vidrio las murallas que te aíslan del tiempo y de la intriga, tu corazón incorruptible y lento vence el pesar e ignora la fatiga.

Léase, pues, el *Epistolario*... de José Gorostiza, y que las cartas motiven el acercamiento a la obra del poeta que desesperaba “de ser distinto algún día” •

CELENE GARCÍA ÁVILA

* Celene García Ávila nació en Toluca el 15 de febrero de 1971. Estudió Letras latinoamericanas en la UAEM. Ha publicado *Escritor incipiente* (La Hoja Murmurante de la Editorial La Tinta del Alcatraz, 1991) y *Sol es ciegos* (Editorial La Tinta del Alcatraz, 1993). Actualmente colabora en diversos diarios y revistas locales.



V.V.

AGENDA CULTURAL

Difusión Cultural en Humanidades

LA DIFUSIÓN CULTURAL EN HUMANIDADES

La difusión cultural forma parte de las funciones de la universidad Autónoma del Estado de México, por eso cada Organismo Académico cuenta con su correspondiente departamento o coordinación difusora. Sin embargo, para funcionar como algo más que sección de trámite y gestión, debe contar con la articulación conciente y comprometida de toda la comunidad universitaria.

La difusión cultural no consiste en calendarizar y organizar tanto al interior como fuera de los muros universitarios. En este sentido, exige de la participación permanente tanto de estudiantes como de docentes y egresados

Si se entiende la cultura como el proceso que cohesiona la historia, los intereses, el presente, el pasado y el devenir de un pueblo, una institución como la nuestra no debe ser ajena ni distante del acontecer y las necesidades reales.

Es por eso que la Coordinación de Difusión Cultural de la Facultad de Humanidades espera la respuesta y participación de sus miembros para hacer una labor eficiente y conjunta.

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
FACULTAD DE HUMANIDADES



♣ ALGO DEL PUEBLO CHINO EN TOLUCA

Una de las mejores formas de conocer la cultura de un pueblo lejano en comparación con la propia consiste en aprovechar las posibilidades que un espectáculo bien trabajado puede ofrecer.

El 9 de septiembre del presente año, la Facultad de Humanidades ofreció el espectáculo *An adventure in chinese, songs, kung fu and folks arts* con la Chinesse Youth Goodwill Mission de Taipei, de la República de China. Este espectáculo se llevó a cabo en el Teatro del Seguro Social, donde se dieron cita tanto miembros de la comunidad universitaria como público en general.

Música, coreografía, vestuario y maquillaje, con la mejor calidad, algunas de las facetas de la riqueza de aquel milenario pueblo, en las que colores, matices, movimientos corporales,

técnicas teatrales y de ópera fusionaron una perspectiva de la humana naturaleza.

El trabajo de esta compañía deja ver un alto grado de profesionalismo y entusiasmo, si bien cabe aclarar que está constituido por profesionales de muy distintas áreas; por ejemplo, encontramos entre ellos a profesores y estudiantes de sociología, de ingeniería civil, de educación física, del departamento de educación elemental, del departamento de ingeniería aeronáutica, de patología y entomología, de enfermería, de ópera y del departamento de danza.

La Facultad de Humanidades intenta, con esfuerzos como éste, facilitar el acceso al conocimiento e intercambio de riquezas culturales con diferentes pueblos del mundo.



CIENCIA Y PRENSA DURANTE LA
ILUSTRACIÓN LATINOAMERICANA
Alberto Saladino García



- Dr. Alberto Saladino García
*Ciencia y prensa durante
la Ilustración latinoamericana*
Colección: Historia/18,
1996, pp. 336

En los estudios históricos de la ciencia ha predominado la visión occidental que ha carecido de la perspectiva universal, por lo cual es comprensible la nula atención otorgada al papel y condición del desenvolvimiento de la información científica en las regiones periféricas —tal el caso de América Latina—, lo que revela además el regateo de la existencia de tradiciones científicas.

Para revertir esa situación, en forma creciente se desarrollan en tales países estudios orientados al rescate de testimonios que permitan fundamental la existencia de actividad científica cuyas repercusiones en el desarrollo social parece significativa.

Un reto de los historiadores de la ciencia en América Latina radica, así, en vencer el localismo con el que se ha procedido en ocasiones. Conciente de esa situación, el autor participa de la pertinencia del enfoque latinoamericano con el fin de coadyuvar en dicho propósito.

- Mto. Ruperto Retana Ramírez
*Izquierda y modernidad en
América Latina: Venezuela,
Cuba y México*
Colección: Lecturas críticas/27,
1996, 264 pp.

Izquierda y modernidad en América Latina... es un intento de valoración de la experiencia de la izquierda latinoamericana sin los prejuicios que acompañaron los estudios sobre el tema durante la confrontación Este-Oeste. El tema de la vía electoral y la vía insurreccional constituyen el eje del análisis de las experiencias de la izquierda de los paí-



ses analizados desde la década de los treinta hasta la década de los sesenta. El estudio muestra que la izquierda, sobre todo la tendencia comunista, se orientó a lo largo de su historia hacia la lucha electoral o democrática. Esta orientación se mantuvo aun después del fuerte influjo de la revolución cubana que planteaba la lucha guerrillera como el medio del acceso al poder de las fuerzas revolucionarias en las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas. La excepción —el caso venezolano— es el que recibe una mayor atención en el estudio.

- I Coloquio "Ciencia Occidental
y Sabiduría Antigua"
Compilación: Programa
de Investigación Cultural
Colección: Cuadernos de Cultura
Universitaria/13,
1996, 173 pp.

¿Por qué contraponer la sabiduría de las grandes culturas antiguas incluyendo las orientaciones a la ciencia occidental invitando hacia una síntesis, hacia una nueva visión de la realidad?

Sería porque el modelo mecanicista newtoniano-cartesiano es incompatible con nuestras teorías científicas actuales, las cuales conciben al mundo en términos de interrelaciones, interdependencia e integración. Sería porque la ciencia positivista occidental acepta solamente lo lógicamente demostrable, lo que puede ser observado y medido objetivamente a diferencia de aceptar la diferencia no empírica. Sería por la extraña paradoja que surge del rápido crecimiento económico y tecnológico y fenómenos de depresión y descomposición sociocultural cada vez mayores. Sería...

Éstos y otras preguntas y posibles respuestas se reúnen en este documento, memoria de este I Coloquio "Ciencia Occidental y Sabiduría Antigua".



- **Dr. Luis Quintana Tejera**
*El pensamiento filosófico
a través de la propuesta
romántica de Goethe en
el primer Fausto*
Colección: Lecturas críticas/25
1996, 234 pp.

Acercamiento crítico profundo a una de las obras más representativas de Wolfgang Goethe, autor alemán de fines del siglo XVIII, el presente texto aborda, a través de ella, la relación natural entre la filosofía y la literatura. Este trabajo se propone una incursión en el vasto campo de la obra goetheana, en especial, en el primer *Fausto*.

La leyenda del Doctor Fausto parte de un pacto diabólico establecido con el objeto de alcanzar la felicidad, negada al viejo sabio a causa de los largos años de entrega a la ciencia. Este material temático constituye fuente primordial de recreación en la literatura de varias épocas; desde la Edad Media hasta el romanticismo se hablaba constantemente del extraño y peculiar personaje, representado por Fausto.

Sin embargo, el Fausto mejor logrado, aquel que ha trascendido al tiempo y al espacio, es el emanado del genio de Goethe, autor que supo recrear el antiguo argumento de una manera estéticamente significativa, la cual se explica y comenta en esta obra.

- **Mta. Yolanda Sandoval Santana**
*Cincuenta años de cultura
en el Estado de México
(1900-1950)*
Colección: Historia/20,
1996, 69 pp.

La actividad cultural del Estado de México, durante los primeros cincuenta años del presente siglo, ha luchado por preservar y refinar las facultades y costumbres de sus habitantes con la finalidad de llevarlos a su plenitud como seres humanos.

La autora de la presente obra hace un llamado a la conciencia de los mexicanos para que valoren la riqueza

CINCUENTA AÑOS DE CULTURA EN EL ESTADO DE MÉXICO 1900-1950

Yolanda Sandoval Santana



cultural que han tenido en la ciudad en los diferentes renglones: teatro, cine, música, danza, arte popular, pintura, periodismo, literatura, fiestas religiosas y cívicas, sin olvidar las diversiones del pueblo que, por alguna razón, no participaban ni tenían acceso a ningún otro tipo de espectáculos.

Como nos dice la autora, "Los esfuerzos no han sido inútiles. La cultura mexicana ha trascendido las fronteras. Se conocen muestras notables del valor artístico en México y en el extranjero. Una muestra de ello es la pintura de Antonio Ruiz, *el Corcito*, y la de Luis Nishizawa, por mencionar sólo algunos."

PRÁCTICA DE LA ORTOGRAFÍA

Luis Quintana Tejera



- **Dr. Luis Quintana Tejera**
Práctica de la Ortografía
Colección: Textos y apuntes/60,
1996, 188 pp.

Esta obra es una propuesta ortográfica para los estudiantes de nivel medio y superior, fundamentada en abundantes ejercicios que permitirán al lector un acercamiento al complejo fenómeno de la ortografía, así como la realización de actividades que lo conducirán a la superación de sus eventuales errores en esta área.

En palabras del autor: "El dominio de la lengua escrita es una herramienta indispensable para la eficaz trasmisión del conocimiento. Así mismo, este dominio es una habilidad que sólo el estudio y la ejercitación pueden proporcionar. Son innumerables los aspectos conflictivos en el registro gráfico de las particularidades de la lengua, indiscutiblemente de primera instancia oral y no escrita. El reto que constituye la transcripción, el paso de lo oral a lo gráfico es labor de siglos, constantemente actualizada por los cambios de mayor difusión y aceptación en nuestro idioma, y principalmente aquellos de mayor prestigio."

Así, este libro resulta una excelente síntesis de los principales rubros que constituyen el principal centro de conflicto para el estudiante universitario.

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO A TRAVÉS DE LA PROPUESTA ROMÁNTICA DE GOETHE EN EL PRIMER FAUSTO

Luis M. Quintana Tejera



EN CADENA NACIONAL

Jesús Humberto Florencia



• Lic. Jesús Humberto Florencia

En cadena nacional

[Novela]

Colección: La abeja en la colmena/
37, 1996, 161 pp.

Construida a modo de triller, la preocupación del protagonista no consiste en atrapar a los asesinos, a fin que eso se sabría aunque nadie lo dijera públicamente, lo que interesa descubrir durante la trama es si los dueños de la información nos dicen la verdad. Pero la cultura popular es sabia y nos explica que todo depende del color del cristal con que se mire: señores, no se trata de un genocidio, sino del restablecimiento del orden natural; no es violación, sino un derecho; la gente no presenta rasgos de psicosis, lo que sucede es que pertenecen a una familia.

En cadena nacional es una novela que recorre la ciudad dantesca de México, con la diferencia de que nadie sale de los infiernos para advertirnos que la salvación es un invento cuyo auténtico propósito es la tortura: ninguno es preparado para soportar el dolor, por lo que no queda más remedio que cometer crímenes, ya que la violencia es tan cotidiana que a nadie le causa ningún asombro.

El autor obtuvo un premio internacional de novela con la obra *Luna que se quiebra*, en 1994.

• Eduardo Contreras Soto,
Fernando Martínez Monroy,
Jesús Humberto Florencia
Esvón Gamaliel,
David Hernández Quintero,
Mauricio Rodríguez González
Jesús Angulo

El rencor y otros filos

Colección: La abeja en la colmena/
36, 1996, 220 pp.

Como punto de unión podemos decir que los autores de la presente antología son, o han sido, parte de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Muchos de ellos han trabajado como actores y han dirigido, lo que demuestra un conocimiento nada superficial del fenómeno teatral. Todos se conocen entre sí, pero

EL RENCOR Y OTROS FILOS

Eduardo Contreras Soto, Fernando Martínez Monroy,
Jesús Humberto Florencia, Esvón Gamaliel,
David Hernández Quintero, Mauricio Rodríguez G.,
Jesús Angulo



nunca se han ido a tomar un café para platicar de lo que se platica en los cafés. Parece que no pertenecen a ningún grupo intelectual, pero eso sí, de ninguna manera coinciden con la temática de sus obras, solamente, tal vez, planteen que las reglas de la sociedad se rigen por la cantidad de frustración que cargamos en nuestras espaldas, por el odio que con los años nos arruga la piel, por las fobias que tiñen la sangre, por las envidias que cascan los huesos. Pero también tratan de las palabras y las actitudes con doble sentido cuando hablan de amor, rencor y otros filos.

• Lic. Eduardo Osorio

Historias megalopolitanas

[Cuentos]

Colección: Letras de hoy/1
32, 1994, 211 pp.

Una metrópoli está hecha de varias ciudades: una megalópolis se forma con varias metrópolis. Esto rompe muchas cosas, crea otras. Las migraciones ya no sólo del campo a la ciudad. Hoy se emigra entre ciudades, entre metrópolis y megalópolis.

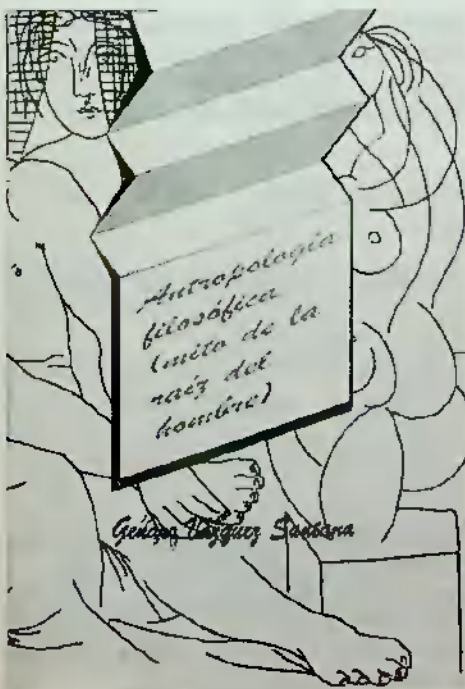
Las historias de este libro, "Ojos de color violeta", "Los niños de Santa Clara", "Historia de raíces", "El juego de las mudanzas", "El Tigre", "El lado oscuro de la ciudad", etc., nos narran la vida en el inicio de las megalópolis, cuya pura descripción es jugar bromas a la modernidad. Por todas partes surge el individuo que busca sentido y no encuentra: mientras, las empresas de todo tipo lo usan y desechan, lo aparecen y desaparecen. Las megalópolis es el sistema de la especie humana hoy: éstas son algunas de sus historias.

Dos veces becario del centro Toluqueño de Escritores, Eduardo Osorio ha sido reportero, caricaturista, editor y director de diarios. Ha ganado el Premio del Cuento Brevísimos, en 1988, y el Premio Nacional de Novela "Ignacio Manuel Altamirano", con su crónica-ensayo *Batalla por el eco*, en 1990.



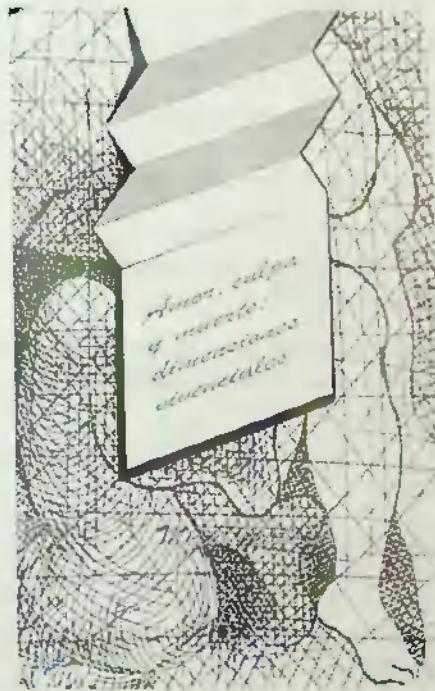
- Mto. Eugenio Núñez Ang
Literatura del siglo XX
(narrativa) características
y autores representativos
Colección: Acordeones/1
1996, 90 pp.

La literatura del siglo XX, en consonancia con nuevos modos de pensar, con la evolución de la ciencias, tanto naturales como sociales, con el surgimiento de disciplinas como la psicología y la sociología, con los avances tecnológicos y la fuerte evolución de los medios masivos de comunicación, ha reaccionado para absorber y transformar este material vital en material literario. Por otra parte, además de reflejar constantemente los cambios que suceden en el mundo general, ha respondido al igual que otras manifestaciones artísticas, al desarrollo de su propia forma y demostrado así que la tradición unida a la innovación son dos componentes distintivos de un arte en constante evolución. Aunque lo tradicional y lo nuevo determinan la naturaleza distintiva de la literatura de nuestro siglo, sin embargo, la literatura contemporánea pretenderá, separarse de la literatura tradicional, inspirada en los modelos clásicos, para orientarse hacia nuevos modelos. De todas formas pervivirán ambos modelos, a veces conjuntados, otras con sus propios preceptos.

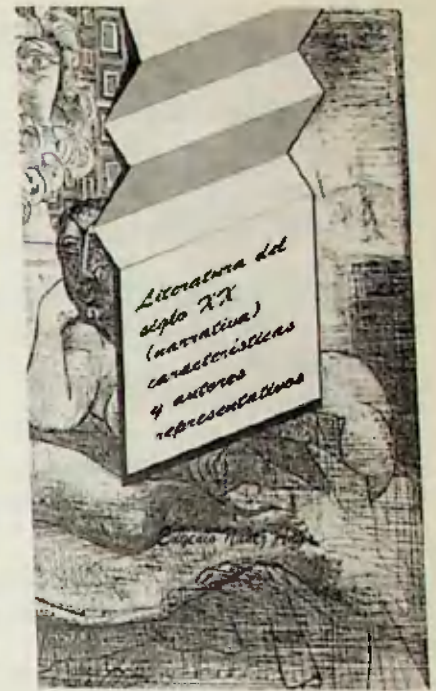


- Dr. Mijaíl Málishév
Amor, culpa y muerte:
dimensiones vivenciales
Colección: Acordeones/2
1996, 66 pp.

La fenomenología del amor, la culpa y la muerte son los temas del trabajo que aquí ofrecemos. Estamos de acuerdo con Edgar Morín en que la razón que no sea capaz de tomar en consideración las dimensiones afectivas y emocionales de la vida humana, inevitablemente falla o, lo que es peor, engendra monstruos. "Hay que tomar en cuenta el mito, el afecto, el amor, el arrepentimiento y considerarlos racionalmente.



La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, sabe que la realidad se comporta misteriosamente, negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable. . . la verdadera racionalidad se conoce por su capacidad de reconocer sus insuficiencias" (San Agustín, *Confesiones*). Hasta Immanuel Kant, quien como ningún otro hizo grandes aportaciones al análisis filosófico de la razón humana, no pudo abstenerse para decir que "de una manera tan retoreada como la que está hecho el hombre no puede callarse nada enteramente recto" (San Agustín, *Confesiones*). Éste es el tema del presente trabajo.



- Mto. Genaro Vázquez Santana
Antropología filosófica
(mito de la raíz del hombre)
Colección: Acordeones/3
1996, 108 pp.

"Este trabajo —nos dice el propio autor— ha sido pensado como una introducción diagnóstica de antropología filosófica. Las escuelas de nivel medio superior esperan el surgimiento de materiales, con carácter didáctico y accesible para su adquisición. El texto escolar se distribuye siempre como una propuesta didáctica; en más de una vez el manual de clase es tomado como punto de partida para la iniciación a la enseñanza-aprendizaje de una asignatura o de un saber específico. El estudiante espera una educación excelente y excelencia académica promete la escuela. Las escuelas siempre deben pugnar por el mejoramiento del nivel de la enseñanza.

"Toda propuesta didáctica comprende tres momentos: percibir, comprender y aplicar. El presente trabajo muestra los tres momentos mencionados. La reflexión de las interrogantes (percibir); el desarrollo de las respuestas (comprender); y la selección de textos como punto de partida para el comentario y la reflexión sobre el contenido de la temática de la antropología filosófica (aplicar)."

Polémica y aclaración

Toluca, Edo. de Mex.,
26 de febrero de 1996

Dr. Edgar Samuel Morales Sales
Presidente de los Consejos Académico
y de Gobierno de
la Facultad de Humanidades

Me dirijo a usted para hacer de su conocimiento, así como del de los Consejos, la siguiente situación.

Durante la lectura del primer artículo publicado en el más reciente número de nuestra revista *Coatepec* —intitulado *El romanticismo de J. W. Goethe*, firmado por Gerardo Armando Rodríguez de las Casas— me encontré con conceptos y expresiones demasiado similares —e incluso algunas idénticas— a las que ya había yo sustentado en mi tesis *Filosofía y romanticismo en el primer Fausto de Goethe*, trabajo con el que en 1991 obtuve el grado de maestro en Filosofía en nuestra Facultad.

Aunque desde la lectura inicial identifiqué con claridad mis planteamientos —e incluso mis expresiones— en la primera mitad del citado artículo, consideré necesaria una cuidadosa revisión de ambos textos, con el propósito de exponer los puntos que demuestran mi afirmación.

El resultado es demasiado extenso

como para presentarlo en su totalidad en este documento; por lo tanto, he seleccionado los principales aspectos en los que considero se copió sustancialmente mi trabajo.

En primer término puede notarse, por lo que respecta a la bibliografía del artículo, que —con excepción de *Vida y poesía* de Dilthey— está contenida en mi tesis; es decir, cuatro de los cinco libros citados en el artículo fueron igualmente citados en mi trabajo. Además, de los cuatro textos aparentemente coincidentes, tres se citan exactamente por la misma editorial y fecha con que aparecen en mi tesis. El último, que fue citado indirectamente por mí,

aparece sin referencia alguna en el artículo ya indicado. No deja de ser notable el hecho de que, habiendo distintas editoriales con sus particulares traducciones de estos clásicos, en el artículo se reproduzcan exactamente las presentadas en la tesis.

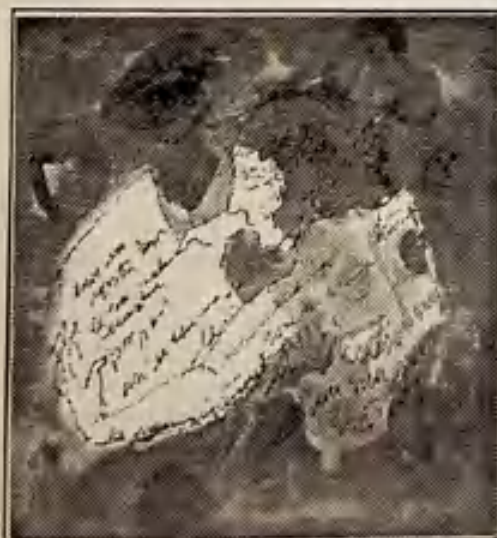
En segundo lugar, encontramos que los temas abordados en la primera parte del artículo no sólo corresponden a los temas de la tesis por mi sustentada, sino que además se presentan en el mismo orden —con excepción de los puntos concernientes a Apolo y Dionisios, así como el *de carpe diem*—, tal y como se expone en lo enlistado a continuación:^{*}

ARTÍCULO

TESIS

Espíritu apolíneo y dionisiaco (5º párrafo, p. 7)	Apolo y Dionisios (pp. 125-127 y 183-185)
Tema de la luna e influencia de Rousseau (5º párrafo, p. 8)	Tema de la luna e influencia de Rousseau (pp. 100-105)
La experiencia de la magia. Fausto se identifica con Dios. Presencia del Espíritu de la Tierra (6º párrafo, p. 8)	Experiencia mágica (105-188). Fausto igual a Dios (106-107). Espíritu de la Tierra (107-109)
Consideraciones sobre Wagner (8º párrafo, p. 8)	Diálogo con Wagner (pp. 110-114)
Paseo por la aldea (2º párrafo, p. 9)	Paseo por la aldea de Fausto y Wagner (pp. 123-128)
Traducción del Evangelio de Juan (3er párrafo, p. 9)	Monólogo al regresar con el perro de aguas (que corresponde a la traducción del Evangelio de Juan) (pp. 129-140)
Pacto con Mefistófeles (4º párrafo, p. 9)	Fausto y Mefistófeles: el pacto (pp. 141-146)
Taberna de Auerbach (5º párrafo, p. 9)	Taberna de Auerbach (pp. 147-150)
La cocina de la hechicera (6º párrafo, p. 9)	La cocina de la hechicera (pp. 151-153)
Primer encuentro con Margarita (1er párrafo, p. 10)	Una calle: Fausto y Margarita de paso (pp. 154-163)
El cuarto de Margarita (2º párrafo, p. 10)	El cuarto de Margarita (pp. 164-171)
Primer encuentro amoroso entre Fausto y Margarita en el jar-	Primer encuentro amoroso entre Fausto y Margarita (pp. 172-188)

* El texto del artículo se presenta a dos columnas. Para ubicar una cita en éste, he optado por numerar los párrafos del margen superior al margen inferior, y de columna izquierda a columna derecha.



dín de Marta (6º párrafo, p. 10)

Segundo encuentro entre Fausto y Margarita (1º, 2º y 3º párrafos, p. 11)

Último encuentro entre Fausto y Margarita en la cárcel (3º y 4º párrafos, p. 11, y 5º, p. 12)

Concepto de *carpe diem* (1º párrafo, p. 10)

En tercer lugar, obsérvense los siguientes casos —también muestras— en que no sólo el concepto, sino incluso los términos, han sido claramente transcritos. Este último caso —transcripción—, se ha indicado en cursivas:

"El pensamiento goetheano no está elaborado en forma de sistema" (2º párrafo, p. 5)

"La filosofía de Spinoza se aviene perfectamente con el romanticismo de Goethe, *pues la idea central de la unidad de Dios y la naturaleza en una sola sustancia infinita*" (1º párrafo, p. 6)

"Las ideas de Spinoza son liberadas por Goethe de toda traba o sistema" (1º párrafo, p. 6)

"El mal no es sino una carencia de algún bien" (1º párrafo, p. 6)

"El hombre en la infinita pequeñez de su microcosmos se pierde en la infinita grandeza del macrocosmos de la naturaleza" (4º párrafo, p. 6)

"Fausto es el símbolo del hombre moderno, a la vez que de la vida del propio Goethe" (2º párrafo, p. 7)

"Mefistófeles representa, para Goethe, no el tradicional príncipe de las tinieblas, sino el pensamiento nihilista, personificación del mal, como no ser y privación" (3º párrafo, p. 7)

"Esta dedicatoria es escrita por Goethe en años muy tardíos, cuando ha huido la juventud, y el desencanto le hace sentir con estremecimiento y tristeza la vida en su vanidad" (4º párrafo, p. 7)

"Wagner representa al científico pedante que cree saberlo todo. Su espíritu jactancioso y arrogante, su lenguaje plagado de discursos grandilocuentes que intentan ocultar su *miopía intelectual* (8º párrafo, p. 8)

"Sin que Mefistófeles intervenga, *el ahora joven doctor* se encuentra de modo casual con Margarita" (1er. párrafo, p. 10)

"Pero una vez que el joven doctor se encuentra en el cuarto de Margarita, sobreviene una nueva fluctuación, y *del alma de Fausto* se apodera el espíritu apolíneo" (2º párrafo, p. 10)

Segundo encuentro en el jardín de Marta (pp. 189-199)

Un calabozo: último encuentro entre Fausto y Margarita (pp. 200-217)

Concepto de *carpe diem* (pp. 102, 129, 141, 162, 187, 220)

"Goethe no llegó a crear un sistema filosófico, no inauguró una escuela" (3º párrafo, p. 8)

"Del mismo modo ha de llamar la atención del autor de *Fausto*, la idea central de la unidad de Dios y naturaleza en una sola sustancia infinita" (1º párrafo, p. 12)

"Las ideas que Goethe va a utilizar del filósofo judío (Spinoza) son mucho más libres, amplias, no sujetas a un sistema" (4º párrafo, p. 15)

"El mal es la momentánea negación del bien" (2º párrafo, p. 56)

"El hombre concebido como microcosmos adquiere conciencia de su pequeñez en la medida en que se compara con la infinitud de la naturaleza" (2º párrafo, p. 25)

"Fausto no es un símbolo más en la numerosa obra goetheana, sino que, como ya lo hemos afirmado, es el símbolo de toda la vida de Goethe" (3º párrafo, p. 62)

"Mefistófeles no es el diablo tradicional medieval" (3º párrafo, p. 80)

"La filosofía de Mefistófeles es la filosofía de la negación, de la nada" (1º párrafo, p. 81)

"Mefistófeles es la representación del nihilismo" (2º párrafo, p. 61)

"En ella [la dedicatoria] se refleja un sentimiento de infinita melancolía, de tristeza profunda, de gran desazón por la pérdida de la juventud. También hace referencia a la vanidad de la vida, y la gloria humana aparece velada por el desencanto tan propio de la vejez de Goethe" (2º párrafo, p. 63)

"Wagner constituye el prototipo del profesor alemán erudito, intelectual, que habiendo acumulado una serie de datos cree ya ser un sabio. Es el producto arcaico de una *ciencia pedante*" (1º párrafo, p. 110)

"La condición *arrogante* de Wagner se expresa con toda su fuerza; *se cree dueño del conocimiento*, no quiere caer en ninguna forma de subestimación" (3º párrafo, p. 110)

"Esta falta de comunicación se debe a la *miopía intelectual* de Wagner, quien no puede ubicarse en el nivel discursivo de su maestro" (4º párrafo, p. 110)

"Al *joven doctor* le sucede algo semejante: su encuentro es totalmente casual y la llama del amor se enciende inmediatamente" (2º párrafo, p. 158)

"Concretamente, el *ahora joven doctor*, formula su concepción de Dios" (4º párrafo, p. 32)

"Predomina el espíritu apolíneo representado por el alma superior de Fausto: ha llegado a este lugar [cuarto de Margarita] con otras intenciones, pero algo que no puede explicarse en seguida, lo conduce al dominio espiritual mientras olvida las pasiones dominantes del primer encuentro" (3º párrafo, p. 164)

Por último, tenemos que todas las citas textuales que aparecen en la primera mitad del artículo están contenidas en mi tesis de maestría. Es decir, curiosamente, en esta parte del artículo, no hay cita que no haya sido presentada en la tesis. Y más todavía: a pesar de que el autor del artículo no hace referencia a la fuente para las citas correspondientes al "Himno a la Naturaleza", la total semejanza con la versión ofrecida en la tesis nos lleva nuevamente a la situación de copia aquí aludida, como se podrá apreciar más adelante. Por otro lado, como también podrá observarse *infra*, la cita que el artículo presenta en el 8º párrafo, p. 6, no corresponde a la página ofrecida en la referencia; pues en la fuente original ese fragmento se localiza en la p. 90. Al respecto, considérense las siguientes muestras.

"Todo está determinado por la necesidad de la naturaleza divina" (2º párrafo, p. 38)

"En la naturaleza de las cosas no se da nada contingente; sino que todo está determinado por la necesidad de la naturaleza divina a existir y producir un efecto de cierto modo" (2º párrafo, p. 60)

FUENTE CITADA EN AMBOS TEXTOS: Benedicto de Spinoza, *Ética, demostrada según el orden geométrico*, México, FCE, 1958, p. 39.

"Dios es la causa immanente, y no transeúnte, de todas las cosas" (2º párrafo, p. 6)

"Dios es la causa immanente, y no transeúnte, de todas las cosas" (3º párrafo, p. 79)

FUENTE CITADA EN AMBOS TEXTOS: Benedicto de Spinoza, *Ética, demostrada según el orden geométrico*, México, FCE, 1958. En el artículo se ubica la cita dentro de la Proposición XVIII, mientras que en la tesis indica la página 29.

"¡Oh naturaleza!... nos has cogido en el círculo de tu danza y nos arrastras en tu giro hasta que, agotados, nos desprendemos de tus brazos" (4º párrafo, p. 6)

"Oh, naturaleza que nos besas y enlazas: ni podemos arrancarnos de tu abrazo, ni penetrar más profundamente en él. Si invitarnos ni prevenimos, nos has cogido en el círculo de tu danza y nos arrastras en tu giro hasta que, agotados, nos desprendemos de tus brazos" (4º párrafo, p. 24)

"A ella me confío. Que me gobierne a su guisa... Todo sucede por culpa suya y todo redundo en su gloria" (4º párrafo, p. 6)

"A ella me confío. / Que me gobierne a su guisa, / pues no puede detestar su obra. / No soy yo quién lo ha dicho todo, / lo que es verdadero y lo que es falso. / Todo sucede por culpa suya y todo redundo / en su gloria". (4º párrafo, p. 27)

FUENTE PARA AMBAS CITAS: J. W. Goethe, "Himno a la naturaleza", inicio

FUENTE PARA AMBAS CITAS: F. W. Goethe, "Himno a la naturaleza", en Gerhard Masur, *Goethe, la ley de su vida*, Bogotá, ABC, 1939, p. 109

"Llena tu alma de él por profunda que sea y cuando, saturada de sentimiento, te sientas feliz, dale entonces el nombre que quieras, llámale dicha, corazón, amor, Dios. Lo que es yo, no sé cómo debe llamarse. El sentimiento lo es todo, el nombre es sólo humo que nos vela la celeste llama" (6º párrafo, p. 6)

"No interpretes mal mis palabras, ángel mío, [...] Llena tu alma de él por profunda que sea; y cuando, saturada de ese sentimiento, te sientas feliz, dale entonces el nombre que quieras: llámale dicha, corazón, amor, Dios. Lo que es yo, no sé cómo debe llamarse. El sentimiento lo es todo, el nombre es sólo humo que nos vela la celeste llama" (3º párrafo, p. 193)

FUENTE: J. W. Goethe, *Fausto*, México, Origen, 1985, p. 80. Las cursivas son nuestras.

FUENTE: F. W. Goethe, *Fausto*, México, Origen, 1985, pp. 89-90

"Mefistófeles es el cruel cirujano de la enfermedad de la vida" (3º párrafo, p. 7)

"No es uno de esos filósofos para quienes el cambio y la evolución son un bien por sí mismos. No admite que su actividad, dirigida al mal, contribuye inintencionadamente al bien. [...] Mefistófeles es el cruel cirujano de la enfermedad de la vida" (1º párrafo, p. 61)

FUENTE: George Santayana, *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante y Goethe*, Buenos Aires, Losada, 1952, p. 127.

FUENTE: George Santayana, *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante y Goethe*, Buenos Aires, Losada, 1952, p. 127. Las cursivas son nuestras.

"Mis lamentos sólo hieren los oídos de una multitud desconocida, cuyos aplausos únicamente contribuyen a oprimirme el corazón" (4º párrafo, p. 7)

"Mis lamentos sólo hieren los oídos de una multitud desconocida, cuyos aplausos únicamente contribuyen a oprimirme el corazón" (5º párrafo, p. 66)

FUENTE: F. W. Goethe, *Fausto*, México, Origen/Omega, 1985, p. 5

FUENTE: F. W. Goethe, *Fausto*, México, Origen, 1985, p. 5

Debe considerarse que el autor del artículo aquí indicado fue revisor y síndico del trabajo con el que obtuve el grado de Maestro en 1991; además de que mi tesis se encuentra a disposición de

quien quiera consultarla, en la Biblioteca de la Facultad.

Todas estas circunstancias — previo conocimiento de mi trabajo, mismo contenido temático y mismas expresio-

nes discursivas —, aunadas al hecho de que en ningún lugar del artículo se cita — o al menos se hace referencia a mi tesis da maestría —, apuntan claramente a una sola conclusión: el autor del ar-

título dolosamente ha pretendido presentar como propios conceptos y expresiones que no le pertenecen, lo cual, en términos de la Real Academia Española, corresponde a la acción de *plagiar*: "copiar en lo substancial obras ajenas, dándolas como propias".

Para concluir, en defensa de mis derechos de autor sobre la tesis en cuestión, material que en versión revisada y modificada se encuentra en imprenta para su inminente publicación, solicito amablemente —a quien corresponda— se tomen las acciones necesarias para proteger mi trabajo intelectual. Para ello, anexo al presente documento un ejemplar de mi tesis de maestría y otro de la *Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM, Coatepec*, año 4, núm. 2, Otoño-Invierno, Nueva Época, 1995.

En espera de su respuesta, agradezco su consideración.

Atentamente

Doctor en Letras

Luis Quintana Tejera

• • •

Aclaración

Toluca, Méx.,

7 de marzo de 1996

Mtro. Fco. Xavier Solé Zapatero

Director de la Revista Coatepec

PRESENTE

Como autor del artículo "El romanticismo de J. W. Goethe", que apareció en el núm. 2, Otoño-Invierno de 1995, de la Revista *Coatepec* a su cargo, quisiera presentar la siguiente:

NOTA ACLARATORIA

En 1991 fui revisor y sinodal del trabajo de tesis "Filosofía y Romanticismo en el primer *Fausto* de Goethe" que el Dr. en L. Luis Quintana Tejera presentó para obtener el grado de maestro en Filosofía. La lectura de aquella obra me entusiasmó y escribí algunas notas,

influido por aquella lectura. Posteriormente escribí el artículo arriba mencionado, teniendo como base aquellas notas. Por descuido omití citar la fuente primera de donde surgieron mis reflexiones; por lo que ahora me permito dar amplio reconocimiento a la obra del Dr. Quintana Tejera, autor de los puntos coincidentes, que no dudo, involuntariamente, sin ninguna clase de segundas intenciones, pude haber repetido de manera inconsciente, sino como he dicho por el entusiasmo y respeto que me produjeron los planteamientos.

El lector encontrará, también, múltiples y grandes diferencias en el desarrollo de ambos escritos. La originalidad del artículo estriba en la interpretación y comentarios del texto goetheano, en el que se confronta las perspectivas bajo la visión analítico-sintético de una epistemología integral. La con-

frontación epistémica enfrenta razón, deseo y sentimiento, donde lo apolíneo y lo dionisiaco no son sino el juego dinámico e interactivo (proceso epistémico) que posibilita la vivencia de lo romántico. De igual modo, la crítica filosófica y la valoración axiológica distancian aquellos planteamientos; son dos trabajos diversos en torno a una misma obra. Lo que, pienso, incentivará el deseo de los lectores. Cierro esta nota aclaratoria, haciendo una cordial invitación a la lectura de estos trabajos e insistiendo en el reconocimiento de la obra del Dr. Quintana Tejera, que fue desarrollada con anterioridad a mi artículo.

Atentamente

Doctor en Filosofía

Gerardo A. Rodríguez C.

REQUISITOS MÍNIMOS INDISPENSABLES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA COATEPEC

Con el fin de facilitar el trabajo editorial, se requiere que los artículos, reseñas o noticias u otros materiales para la revista se presenten con los siguientes requisitos mínimos:

- Los originales deben ser entregados en Word 5.5, WinWord o Word Perfect 5.0.
- Deben contener un mínimo de 6 cuartillas de computadora (a doble espacio) y un máximo de 12.
- Deben ser referentes a las secciones de la revista: Filosofía, Historia, Estudios Latinoamericanos, Estudios Literarios, Arte Dramático, Ciencias de la Información Documental, Educación, Creación Literaria o Artística, o temas afines.
- Las reseñas y noticias deben contar entre 1 y 1 1/2 cuartillas, como máximo.
- Los originales deben ser entregados con original impreso y copia.
- No se aceptan textos incompletos o mal presentados (desordenados, tachonados, etcétera).
- El material tiene que venir acompañado de los siguientes datos:
 - a) Nombre completo del autor (o autores).
 - b) Domicilio y teléfono particular y del trabajo del autor (o autores).
 - c) Institución, adscripción y área de especialidad del autor.
 - d) Título completo del texto.
 - e) En caso de trabajos teóricos o de divulgación, mencionese el área de conocimiento a la que debería pertenecer.
 - f) Mínimo *curriculum vitae*.
- Los textos deben venir conformados con: introducción, cuerpo o desarrollo del tema, conclusiones y bibliografía.

(Ni los disquetes ni los textos en papel serán devueltos a sus autores)

I Coloquio "Ciencia Occidental y Sabiduría Antigua"

El Primer Coloquio "Ciencia Occidental y Sabiduría Antigua" se realizó del 25 al 27 de enero de 1995 y fue organizado por la Coordinación General de Difusión Cultural de la UAEM, La Facultad de Humanidades y la Coordinación de Filosofía, con la participación del Programa de Investigación Cultural, que fue el encargado de la edición de las memorias respectivas, las cuales aparecieron en abril del presente año.

En dicho evento participaron: José Blanco Regueira, Juan Monroy García, Edilberto Palacios Badaracto, Luis Guillermo García Ruiz, Genaro Vázquez Santana, Luis Vázquez García, Gerardo A. Rodríguez Casas, Carlos Aguilar Ortigoza, José López Sandoval Manuel A. Pérez Chávez, Mijail Málishhev, Heinz Krumpel, Ma. Eugenia Olguín Mejía, Armando Aranda Anzaldo, José Ricardo Perfecto Sánchez, Asael Mercado Maldonado, Juan Luis Ramírez Torres, Miguel Ángel Karem Calderón, Mariano Rodríguez González, Manuel Velázquez Mejía.

La presentación de dicho documento fue realizada por el M. en D. Marco Antonio Morales Gómez, Rector de Nuestra Máxima Casa de Estudios. Por la importancia tanto del evento y del libro, como de las palabras de nuestro rector, aprovechamos este espacio para transcribirlas.

PRESENTACIÓN

En los albores del conocimiento humano, las maneras más importantes de proyectar — la osteomancia o la hepatoscopia — fueron superadas por la astrología, la cual significó un paso adelante en el camino hacia el mundo de la ciencia. La astrología logró sentar un poder a distancia, describiendo las influencias de los cuerpos celestes sobre los acontecimientos terrenales; tales influencias se erigieron como fuerzas periódicas, repetibles e invisibles, semejantes a aquellas que más tarde regirían el pensamiento

científico moderno, desarrollado en la llamada ciencia occidental.

Antiguos pueblos como los babilonios, egipcios, judíos hasta los griegos y romanos, entre otros, se sintieron atraídos por los cielos, produciendo en ellos una rica sabiduría. Aunque la astrología fue el conocimiento de las cosas, entre los griegos encontramos a hombres que atacaron el dogma de las fuerzas astrales con argumentos que perduraron en los tiempos modernos. En éstos, la humanidad, para descubrir la realidad que la rodeaba, tuvo que liberarse de sus antiguos temores y presagios, abriendo las puertas a un modo de aprender basado en la observación, experimentación, y comprobación de lo que veía. El Oeste constituyó un lugar estratégico para el desarrollo de la ciencia, ya que durante la mayor parte de la historia Occidental fue el descubridor y Oriente el descubierto: Ex Oriente, lux y, demasiado hacia el Este ya es el Oeste.

Abordar, justamente, en un I Coloquio llamado Ciencia occidental y Sabi-

duría Antigua las formas de pensamiento generados en esas tradiciones nos ha permitido, a la universidad, no sólo adentrarnos a diferentes tipos de conocimientos, trascendentes para la actualidad, sino reflexionar cómo en nuestro quehacer docente, de investigación y difusor, aquellos conocimientos los recreamos e incorporamos para seguir construyendo y avanzando.

En este primer coloquio hemos podido contar con la presencia de importantes investigadores de distintas universidades y de la nuestra, analizando temas que no sólo re-crean la sabiduría antigua, sus formas de construcción, sentidos, etc.; sino sobre todo, nos permiten entender las influencias derivadas de la ciencia occidental; descubriendo que tales horizontes no son caminos antagónicos y excluyentes sino complementarios y evolutivos. En el conocimiento científico, quizá, su mayor principio sea su apertura y su inexhaustividad empírico-racional. Como escribiera Ivan Turgenev a Leon Tolstoy en 1856 (Boorstin: Los

CUADRO DE HONOR

GLORIA CAMACHO PICHARDO

**recibió Primer Lugar y Mención Honorífica
en su tesis de licenciatura**

***Agua y liberalismo. El proyecto estatal de desecación
de las lagunas del Alto Lerma, 1856-1875***

**[realizada en la Facultad de Humanidades
y dirigida por el Dr. René Leopoldo García Castro]**

en el certamen

**Premio Nacional a la mejor tesis de licenciatura
PREMIOS INAH**

"Premio Francisco Javier Clavijero"

descubridores) "¡Quiera Dios que tu horizonte se amplíe todos los días! Los hombres que se ciñen a un sistema son incapaces de abarcar toda la verdad e intentan cogerla por la cola. Un sistema es como la cola de la verdad, pero la verdad es como un lagarto; deja su cola entre tus dedos y se escapa sabiendo muy bien que le crecerá un nuevo apéndice en un instante."

Con el esfuerzo de la Coordinación General de Difusión Cultural de esta universidad, de la Facultad de Humanidades y de su Coordinación de Filosofía, hemos podido llevar a cabo este primer coloquio que seguramente continuaremos, a fin de ir incorporando los avances, "camino a las cimas", no olvidando que antes que nos proponamos conquistar las montañas, éstas ya nos han sublimado.

Tal vez estamos viviendo un periodo de transición en los valores, en las cuestiones éticas, morales y sociales, pero lo cierto es que requerimos re-interpretarlos. Hechos tan importantes como la ecología, la justicia, la verdad, el sentido del bien común, las nuevas y mortales enfermedades, la seguridad social, la educación, entre tantos otros, nos confrontan con nuestro futuro próximo: ¿qué hacer? ¿hacia donde ir?, ¿cómo afrontarlos?, etc. Creemos ciertamente que el discernimiento, el diálogo y la reflexión hacia una nueva actitud filosófica, donde los valores no sean esencialmente los económicos sino el ser humano, serán motivo de análisis en foros de este tipo, publicando documentos que testifiquen que la universidad se encuentra preocupada y ocupada en el tratamiento de aquéllos.

Enhorabuena a nuestra comunidad universitaria por su destacada participación en este I Coloquio Ciencia Occidental y Sabiduría Antigua, reflexión llena de actualidad y actuabilidad en la relación del nos y otros, en una sociedad tan dinámica y cambiante como la nuestra.

M. en D. MARCO ANTONIO

MORALES GÓMEZ

Rector de la Universidad Autónoma del Estado de México

• La Maestría en Estudios Literarios abre sus puertas

La Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México tiene el gusto en informar que la Maestría en Estudios Literarios abre sus puertas nuevamente. Después de sus 15 largos años de vida y su última reestructuración, hemos recibido a la primera generación de la misma, con un buen número de estudiantes.

El Plan de Estudios de la Maestría en Estudios Literarios tiene como eje central el estudio y la investigación de los métodos de análisis y crítica del TEXTO LITERARIO, aunque también contempla problemas teóricos, tales como las bases que sustentan dichas teorías, y aspectos prácticos, tales como la Edición, el Periodismo y la creación de Guiones de radio, cine y televisión. Con este fin, la maestría está dividida en dos opciones: Extensión Cultural e Investigación y Docencia, a elección del alumno.

Con el fin de que las personas interesadas conozcan los contenidos míni-

mos de dicha maestría, en la parte inferior de la página se presentan las materias que conforman dicho plan de estudios.

Cabe mencionar que el propedéutico sólo deberá ser tomado por las personas que lo necesiten.

La maestría tiene una duración de dos años y el costo es de \$850.00 de inscripción semestral.

El periodo de recepción de documentos será del 2 al 20 de diciembre del presente año y las inscripciones se realizarán del 8 al 17 de enero de 1997. El curso propedéutico se impartirá durante el mes de febrero y la maestría propiamente dicha iniciará sus labores en marzo del mismo año.

Los interesados pueden obtener mayor información en la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la UAEM:

Av. de la Universidad y Paseo Tollocan, s/n, Cerro de Coatepec, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México, tel: 3-14-07 y fax: 3-15-33

Por tu superación académica
¡INSCRÍBETE!

ASIGNATURAS DEL PLAN DE ESTUDIOS DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS LITERARIOS

Prerrequisitos:

- Introducción a los Estudios Literarios
- Introducción a la Teoría y Metodología Literaria
- Taller de Lectura y Redacción
- Literatura Latinoamericana

Primer Semestre:

- Estética y Teoría Literaria
- Estructuralismo I
- Hermenéutica
- Estilística
- Taller de Análisis y Crítica Literaria I
- Seminario de Investigación y Tesis I

Segundo Semestre:

- Filosofía y Teoría del Lenguaje
- Estructuralismo II
- Teoría de la Recepción
- Psicología y Literatura
- Taller de Análisis y Crítica Literaria II
- Seminario de Investigación y Tesis II

Tercer Semestre:

- Teoría General de los Signos
- Neoestructuralismo I
- Teoría Bajtiniana I
- Sociología de la Literatura I
- Optativa I
- Seminario de Investigación y Tesis III

Cuarto Semestre:

- Semántica General
- Neoestructuralismo II
- Teoría Bajtiniana II
- Sociología de la Literatura II
- Optativa II
- Seminario de Investigación y Tesis IV

TOTAL CRÉDITOS: 140

• COACARTÓN •



Los mojados



aguijón

**la abeja en
la colmena**

colmenario

**pliego
suelto de
la colmena**

libros

la colmena

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO



12

OTOÑO 1996

**nuestra revista. . .
y la de ustedes
¡CÓMPRELA!**